

Octubre-desembre 2017, vol. 102, núm. 4

<http://papers.uab.cat>

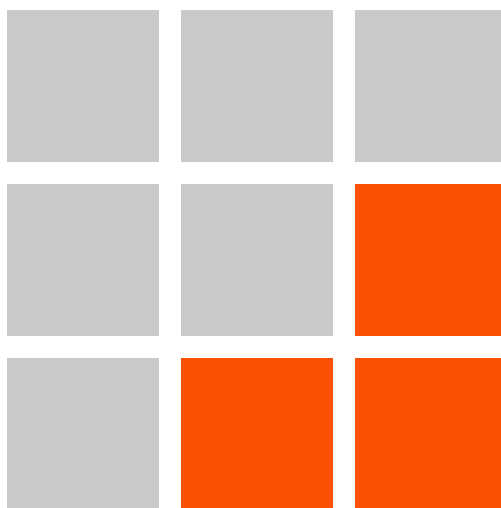
ISSN 2013-9004 (digital)

ISSN 0210-2862 (paper)

PAPERS

Revista de Sociologia

102/4



La relevancia social de la movilidad residencial

Editor invitado: Ricardo Duque-Calvache



Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Publicacions

Redacció

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament de Sociologia
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
Tel. 93 581 12 20. Fax 93 581 24 37
r.papers.sociologia@uab.cat

Intercanvi

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Biblioteques
Secció d'Intercanvi de Publicacions
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
Tel. 93 581 11 93
sb.intercanvi@uab.cat

Administració i edició

Universitat Autònoma de Barcelona
Servei de Publicacions
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain
Tel. 93 581 10 22. Fax 93 581 32 39
sp@uab.cat
http://publicacions.uab.cat

ISSN 2013-9004 (digital)
ISSN 0210-2862 (paper)
Dipòsit legal: B. 25.307-1983

Equip de redacció

José Antonio Noguera, director (UAB);
Maria del Mar Griera i Jordi Tena, coeditors (UAB);

Felipe Corredor, secretari editorial (UAB)

Consell de redacció

Manuel Aguilar-Hendrickson (UB),
Eva Anduiza Perea (UAB), Pau Baizán Muñoz
(UPF), Borja Barragué (UAM), Jordi Busquet
Duran (URL), Lorenzo Cachón (UCM), Inés
Calzada Gutiérrez (CCHS-CSIC), Xavier Coller
Porta (UPO), Antonio M. Jaime Castillo (UM),
María Jiménez Buedo (UNED), Francisco José
León Medina (UDG), Dulce Manzano (UCM),

Roger Martínez Sanmartí (UOC), Matilde
Massó (UDC), Analía Meo (Universidad de Buenos Aires),
Pau Miret Garmundi (CED-UAB), Gorka Moreno
(EHU), Almudena Moreno Minguez (UVA),
Joaquim Rius Uldemolins (UV), Leire Salazar
(UNED), Mauricio Salgado (Universidad Andrés Bello,
Chile), Mariona Tomàs (UB)

Bases de dades en què PAPERS està referenciada

- ARCE-FECYT
- CARHUS+
- CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas)
- Compludoc
- Dialnet (Unirioja)
- DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Jurídicas)
- DOAJ (Directory of Open Access Journals)
- Educ@ment
- Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC-CSIC)
- IN-RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
- International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)
- Latindex
- MIAR (Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes)
- RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)
- RACO (Revistes Catalanes amb Accés Obert)
- SCOPUS de SciVerse
- Social Services Abstracts
- Socindex, Socindex Full Text
- Sociological Abstracts
- TOC Premier
- Ulrich's

PAPERS és una publicació del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona fundada l'any 1972. El seu objectiu és servir de mitjà de difusió d'idees i d'investigacions originals, en el camp de la sociologia i altres ciències socials afins (psicologia, ciència política, economia, antropologia).

L'acceptació d'articles es regeix pel sistema de censors. Es poden consultar les normes del procés de selecció i les instruccions per als autors a <http://papers.uab.cat/about/submissions#authorGuidelines>.

PAPERS. REVISTA DE SOCIOLOGIA es publica sota el sistema de llicències Creative Commons segons la modalitat:



Reconeixement - NoComercial (by-nc): Es permet la generació d'obres derivades sempre que no se'n faci un ús comercial. Tampoc es pot utilitzar l'obra original amb finalitats comercials.

Aquest volum ha rebut un ajut econòmic de:

Fundació
BancSabadell



Sumari

Papers. Revista de Sociologia

Octubre-diciembre 2017, vol. 102, núm. 4, p. 533-883

ISSN 2013-9004 (digital), ISSN 0210-2862 (paper)

Les paraules clau són en llenguatge lliure

<http://papers.uab.cat>

La relevancia social de la movilidad residencial

Editor invitado: Ricardo Duque-Calvache

537-541 **DUQUE-CALVACHE, Ricardo** (Universidad de Granada)
Presentación. La relevancia social de la movilidad residencial. *Papers*,
2017, vol. 102, núm. 4, p. 537-541.

Keywords: movilidad residencial; barrios; áreas metropolitanas

Articles

545-574 **PALOMARES-LINARES, Isabel** (Universidad de Granada); **FERIA, José María**
(Universidad Pablo de Olavide); **SUSINO, Joaquín** (Universidad de Granada)
Medida y evolución de la movilidad residencial en las áreas metro-
politanas españolas. *Papers*, 2017, vol. 102, núm. 4, p. 545-574.

Palabras clave: áreas metropolitanas; movilidad residencial; migraciones; cambios
de vivienda; censos

575-605 **CLARK, William A. V.** (University of California)
Residential mobility in context: Interpreting behavior in the housing
market. *Papers*, 2017, vol. 102, núm. 4, p. 575-605.

Keywords: mobility; life course; housing markets; neighborhoods; residential sorting

- 607-635 **DUQUE-CALVACHE, Ricardo; TORRADO, José Manuel; FUSTER, Nayla** (Universidad de Granada)
La importancia de los factores espaciales y contextuales en la movilidad residencial. *Papers*, 2017, vol. 102, núm. 4, p. 607-635.
Palabras clave: movilidad residencial; factores espaciales; áreas metropolitanas; dinámicas urbanas
- 637-671 **PALOMARES-LINARES, Isabel** (Universidad de Granada); **VAN HAM, Maarten** (University of St Andrews)
Del sedentarismo a la hipermovilidad. Medida y determinantes de las historias de (in)movilidad residencial en contextos urbanos. *Papers*, 2017, vol. 102, núm. 4, p. 637-671.
Palabras clave: (in)movilidad residencial; (in)movilidad espacial; regresión de conteo; transcurso vital; carrera residencial; posición social; barrio
- 673-703 **MÓDENES, JUAN A.** (Universitat Autònoma de Barcelona)
La inseguridad residencial por problemas económicos en España comparada con el entorno europeo. *Papers*, 2017, vol. 102, núm. 4, p. 673-703.
Palabras clave: inseguridad residencial; España; Europa; método de descomposición
- 705-725 **ROMANÍ, Javier** (Universitat de Barcelona); **CASADO-DÍAZ, José Manuel; LILLO-BAÑULS, Adelaida** (Universidad de Alicante)
Explorando las relaciones entre el desplazamiento al trabajo y los cambios de residencia en España. Un análisis con datos individuales. *Papers*, 2017, vol. 102, núm. 4, p. 705-725.
Palabras clave: desplazamiento al lugar de empleo; cambio de residencia; mercado local de trabajo
- 727-760 **GARCÍA COLL, Arlinda; LÓPEZ VILLANUEVA, Cristina** (Universitat de Barcelona)
El fenómeno de la dispersión residencial en la Región Metropolitana de Barcelona. Espacios, actores y tendencias. *Papers*, 2017, vol. 102, núm. 4, p. 727-760.
Palabras clave: movilidad residencial; urbanismo disperso; estrategias residenciales; suburbanización; cambio estructural
- 761-792 **ANDÚJAR LLOSA, Andrea** (Universidad Pablo de Olavide)
Movilidad residencial y (re)composición social del espacio urbano en el municipio de Madrid. *Papers*, 2017, vol. 102, núm. 4, p. 761-792.
Palabras clave: localización residencial; transformación urbana; barrios; posición social; prácticas socioespaciales

- 793-823 **LÓPEZ-GAY, Antonio** (Centre d'Estudis Demogràfics)
Hacia un patrón territorial complejo de la movilidad residencial.
El caso de la Región Metropolitana de Barcelona. *Papers*, 2017,
vol. 102, núm. 4, p. 793-823.

Palabras clave: movilidad residencial; cambio de vivienda; suburbanización; recen-
tralización; movilidad intramunicipal; Barcelona; crisis económica

- 825-850 **DEL-PINO-ARTACHO, Julio A.** (UNED)
Movilidad residencial regional, migraciones y balance territorial
en la Comunidad de Madrid durante la crisis económica. *Papers*,
2017, vol. 102, núm. 4, p. 825-850.

Palabras clave: movilidad residencial; Comunidad de Madrid; migraciones; crisis
económica

- 851-883 **VILLARRAGA, Hernán G.** (Universidad Regional Amazónica IKIAM); **MÓDE-
NES, Juan A.** (Universitat Autònoma de Barcelona.)
Delimitación y jerarquización de áreas metropolitanas: un ejercicio
de adaptación y aplicación para el caso colombiano. *Papers*, 2017,
vol. 102, núm. 4, p. 851-883.

Palabras clave: áreas metropolitanas; movilidad residencia-trabajo; migración
interna; Colombia

Presentación. La relevancia social de la movilidad residencial

Ricardo Duque-Calvache

Universidad de Granada

ricardoduque@ugr.es



Resumen

Esta presentación tiene por objetivo contextualizar e introducir los trabajos incluidos en el número monográfico de la revista PAPERS sobre movilidad residencial, así como destacar la importancia de este fenómeno. La movilidad residencial es un elemento esencial de la naturaleza dinámica de nuestras ciudades, y sin tenerla en cuenta no es posible una adecuada comprensión de otras cuestiones socialmente relevantes, como las transformaciones de los barrios, el crecimiento urbano o la movilidad social. Las contribuciones a este número constituyen una panorámica de investigaciones empíricas sobre diferentes ámbitos que no solo dibujan el estado de la cuestión sino que también conectan el fenómeno con otras formas de cambio social.

Palabras clave: movilidad residencial; barrios; áreas metropolitanas

Abstract. Presentation. Social Relevance of Residential Mobility

This presentation aims to contextualize and introduce the articles included in the special issue of PAPERS on residential mobility, as well as to underline the importance of this phenomenon. Residential mobility is a key component of the dynamic nature of our cities, and if we do not take it into account, it would not be possible to achieve an adequate understanding of other relevant social problems, such as neighborhood changes, urban growth or social mobility. The papers in this issue include a number of empirical research studies with different scopes, and overall, they draw a picture of the state of the art and also connect the topic with other aspects of social change.

Keywords: residential mobility; neighborhoods; metropolitan areas

Diversos investigadores han señalado la intensificación de la movilidad como una característica fundamental de las sociedades actuales. Los flujos de población son más numerosos que nunca, y también las distancias cubiertas se amplían a medida que los medios de transporte se vuelven más rápidos y accesibles. Aunque la movilidad no es un fenómeno nuevo, sus dimensiones actuales llevan a algunos a preguntarse si pueden suponer un cambio de paradigma, una forma de relación diferente entre la sociedad y el espacio que habitamos. Sin duda, fenómenos que implican desplazamientos masivos de población en el espacio revisten un gran interés, pero la atención dedicada a diferentes tipos de movimientos varía significativamente. En tanto que las migraciones internacionales son uno de los campos más profundamente estudiados en la actualidad, la investigación sobre movilidad residencial, compuesta por desplazamientos de menor recorrido, es significativamente inferior.

¿Por qué consideramos la movilidad residencial un fenómeno social de gran relevancia? En primer lugar, por sus efectos tangibles sobre el territorio, el espacio que habitamos. Los flujos de movilidad residencial han modelado la forma de nuestras ciudades produciendo y reproduciendo espacios y dinámicas cotidianas. En segundo lugar, por su conexión con la movilidad social: los cambios de vivienda implican en cierta manera una reubicación en la escala social (con frecuencia esta última es precisamente la razón del cambio), al tiempo que la estabilidad residencial puede ser considerada una limitación a las posibilidades de ascenso social (o, por el contrario, un asidero al que aferrarse). En tercer lugar, las decisiones acerca de la vivienda han sido explicadas desde planteamientos inicialmente vinculados a una concepción «naturalista» del ciclo vital, donde las familias se amoldan a los recursos disponibles. Estos modelos parten de factores principalmente económicos, por lo que se establece así una definición de situación donde el papel preponderante lo tienen los mercados y las dinámicas de oferta, demanda y precios. Sin embargo, las investigaciones internacionales en torno a la movilidad son crecientemente sensibles a variables con un carácter más sociológico, como la influencia de los barrios, las redes de apoyo o la familia, lo que refuerza nuestra convicción acerca de la necesidad de profundizar en el estudio de la movilidad residencial y en su interés para la sociología.

Este número especial de PAPERS reúne a algunos de los principales investigadores del fenómeno de la movilidad residencial en el ámbito estatal y a reputados expertos internacionales en la materia. Congregar a tales autores fue posible gracias a la celebración de un simposio sobre «Movilidad residencial en áreas metropolitanas», organizado por el proyecto «Procesos de reconfiguración social metropolitana» (CSO2014-55780-C3-3-P) del Plan Nacional de I + D. La calidad y variedad de las intervenciones presentadas en el encuentro impulsó la idea de lanzar un monográfico en torno a la cuestión, dado que hasta ahora no se había abordado en ninguna revista científica en el Estado español. El contenido de este número va a permitir a sus lectores conocer una panorámica general de la movilidad residencial, que incluye el origen y contenido del concepto, las fuentes disponibles para su estudio, el estado de la cuestión en

nuestro entorno próximo, la conexión con otros procesos sociales y algunas de las líneas de trabajo en las que se seguirá trabajando en años venideros.

La primera cuestión relevante es la definición y cuantificación de la importancia del fenómeno, tarea que abordan en su texto Palomares-Linares, Feria y Susino. Es fundamental acotar con precisión la noción de movilidad residencial dentro de los diferentes flujos de movilidad, en especial para diferenciarla de las migraciones. La delimitación de las áreas metropolitanas, y su entendimiento en tanto que mercados de vivienda y trabajo, es el concepto que va a permitir articular tales diferencias. La definición y la medición están a su vez conectadas con la selección y tratamiento de las fuentes de datos para abordar su estudio.

Una vez establecidas estas bases conceptuales y metodológicas, es posible adentrarse en la comprensión del objeto de estudio y profundizar en las posibles explicaciones de su funcionamiento y evolución. William A.V. Clark aborda en su texto un repaso de los diferentes enfoques teóricos acerca de la movilidad residencial durante las últimas décadas, además de apuntar a nuevas líneas de interés para el presente y futuro de estos estudios. Si bien los investigadores difieren en sus planteamientos, todas las perspectivas comparten el intento de conectar las conductas de individuos y hogares con elementos estructurales, como los mercados de la vivienda o la configuración urbana. Duque, Torrado y Fuster hacen hincapié en la relevancia de los factores espaciales y contextuales al comprobar sus efectos sobre la movilidad de los individuos en el conjunto de las áreas metropolitanas españolas. Posteriormente, trabajando con datos desagregados por áreas, constatan la diversidad de situaciones y contextos locales, que apuntan a la necesidad de contemplar las dinámicas residenciales como flujos estrechamente vinculados a una realidad urbana compleja y heterogénea. Estos componentes estructurales permean y modulan las decisiones individuales.

El trabajo de Palomares-Linares y van Ham introduce la importancia de los barrios y el apego residencial, que estudian junto a indicadores del curso vital, la carrera residencial o la posición social, y evalúan su peso en las conductas de los hogares utilizando un modelo de regresión de conteo. Es destacable también su insistencia en diferenciar distintos grados de (in)movilidad, puesto que los detonantes y las explicaciones de las conductas hipermóviles no son necesariamente los mismos que nos van a permitir entender el sedentarismo. Tal vez cabe preguntarse si conviene pensar en términos de movilidad en general, o más bien de movilidades particulares. Sin ir más lejos, no podemos asumir que toda movilidad residencial es deseada, o que solamente es necesario contemplar la conducta residencial. El trabajo que presenta Módenes se focaliza en la inseguridad residencial, la percepción del riesgo de verse forzado a abandonar la vivienda, y realiza una comparativa con el entorno europeo. La transmisión familiar de seguridad residencial entre generaciones ha sido clave para frenar la inseguridad causada por la crisis económica y la precariedad laboral, pero se trata de una solución coyuntural, que no será replicable en futuras crisis.

Esta conexión entre mercado laboral y residencial ha sido explorada también por Romaní, Casado y Lillo, que modelizan los factores explicativos de los desplazamientos residencia-trabajo y los cambios de domicilio dentro de los mercados locales de trabajo. Una de las conclusiones de su estudio es que la movilidad residencial tiende a alejar a los empleados de sus lugares de trabajo en lugar de acercarlos. Esta tendencia a la dispersión puede desarrollarse hasta derivar en fenómenos como el *sprawl* residencial o expansión urbana incontrolada, que García Coll y López Villanueva han caracterizado para el caso de la región metropolitana de Barcelona. El interés de estos movimientos centrífugos no estriba únicamente en la redistribución de población que suponen; también es crucial la transformación social y demográfica de los municipios ocasionada por la desigual participación en ellos de personas de diferentes edades e ingresos.

Estas dinámicas de movilidad que operan en la expansión urbana transforman también los municipios centrales, como da cuenta Andújar en su trabajo sobre el municipio de Madrid. Trabajando a escala inframunicipal, la autora identifica procesos de transformación y reproducción social en los diferentes barrios y el impacto de la crisis sobre ambos tipos de cambios. López-Gay coincide en la relevancia del periodo de crisis en la evolución de la movilidad en su trabajo sobre la región metropolitana de Barcelona, pero añade a esta coyuntura otro nivel contextual, conectado al desarrollo metropolitano y sus fases. Al estudiar las variaciones en la movilidad comprueba que, incluso cuando su intensidad se mantiene a nivel general, cambian los patrones territoriales del fenómeno. Uno de los factores impulsores de buena parte de los cambios es la inmigración procedente del extranjero, que es especialmente intensa en ciudades como Barcelona o Madrid. Sin embargo, estudiando el conjunto de la comunidad de Madrid, del Pino Artacho observa una convergencia entre los patrones de movilidad de la población procedente del extranjero una vez asentada con los del resto de habitantes de la región. Aunque señala también que no solo hay que contemplar las diferencias en las conductas residenciales de distintos grupos sociales, sino también la interacción entre grandes flujos, como ocurre con la centralización y la descentralización, cuyo desarrollo simultáneo puede producir una percepción errónea si no se observan separadamente.

El último artículo retoma una perspectiva internacional al afrontar el estudio de la movilidad residencial en Colombia. Villarraga y Módenes reflexionan acerca de los procesos de delimitación metropolitana a través de los flujos de movilidad cotidiana y el impacto de estos procedimientos en la medición de la movilidad residencial. En buena medida, este trabajo recupera los debates que se planteaban en el primer texto del monográfico al introducir la cuestión de la adaptación de estándares de investigación internacionales a un contexto muy diferente en su realidad social y urbana.

Retornando al título de esta presentación, esperamos que este número especial contribuya a divulgar la relevancia de la movilidad residencial y su conexión con otras problemáticas demográficas y urbanas, así como con la

movilidad social. Al situarlo como un objeto de interés sociológico no pretendemos delimitar un campo acotado para la sociología, máxime si tenemos en cuenta que este número ha sido posible gracias a la participación de geógrafos, economistas y demógrafos. Pero sí queremos defender que las pautas de movilidad son sociales —una manifestación más del juego de acción y estructura— y que las distintas dinámicas residenciales modelan de manera muy relevante los entornos en que vivimos y las relaciones sociales en tales espacios.

ARTICLES

Medida y evolución de la movilidad residencial en las áreas metropolitanas españolas

Isabel Palomares-Linares

Universidad de Granada. Departamento de Sociología
ipalomares@ugr.es

José María Feria

Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Geografía, Historia y Filosofía
jmfertor@upo.es

Joaquín Susino

Universidad de Granada. Departamento de Sociología
jsusino@ugr.es



Recepción: 24-01-2017
Aceptación: 25-07-2017

Resumen

El objetivo del artículo es cuantificar la evolución de la movilidad residencial a lo largo de tres decenios en las áreas metropolitanas españolas, para lo que hay que superar distintos obstáculos conceptuales y, sobre todo, metodológicos, que constituyen, por tanto, el núcleo del artículo. El primero es la definición de *movilidad residencial*, que conviene distinguir de la muy afín de *migración*. El segundo es entrar en los pormenores de la cuantificación de la movilidad residencial, partiendo de la única fuente existente en España que lo permite: el censo. En último lugar, se trata de reconstruir el comportamiento de la movilidad residencial y migratoria en España a dos escalas de análisis: una a nivel nacional y otra a nivel metropolitano. El resultado nos ofrece una evolución, a lo largo de treinta años, de la movilidad residencial, paralela, aunque distinta, de la migratoria.

Palabras clave: áreas metropolitanas; movilidad residencial; migraciones; cambios de vivienda; censos

* Este trabajo es fruto del proyecto coordinado de investigación *Movilidad y ciudad real: Dinámicas y cambios territoriales y sociales en España* (CSO2014-55780-C3), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Subprograma Estatal de Generación de Conocimiento, convocatoria 2014, modalidad Proyectos de I+D.

Abstract. Measurement and Evolution of Residential Mobility in Spanish Metropolitan Areas

The goal of this article is to quantify the evolution of residential mobility over three decades in metropolitan areas of Spain, for which it is necessary to overcome different conceptual and, above all, methodological obstacles that constitute the core of the paper. The first task is to define residential mobility, which should be differentiated from the close phenomenon of migration. The second is to delve deeper into the details of the quantification of residential mobility using the only data source in Spain that allows doing so: the census. Lastly, the evolution of residential and migratory mobility in Spain is studied at two different scales of analysis: the national level and the metropolitan level. Thus, we have reconstructed the evolution of residential mobility over thirty years, which runs parallel but different from migrations.

Keywords: metropolitan areas; residential mobility; migrations; housing changes; censuses

Sumario

- | | |
|---|---|
| 1. Introducción | 5. Evolución de la movilidad residencial y migratoria |
| 2. Necesidad de superar la ambigüedad del concepto de movilidad residencial | 6. Observaciones finales |
| 3. Fuentes y métodos | Referencias bibliográficas |
| 4. Contar la movilidad intramunicipal | |

1. Introducción

El estudio de la movilidad residencial puede revestir notables complejidades, como lo demuestra la amplia bibliografía existente y los trabajos que aparecen en este mismo número. Pero, en niveles muy básicos, la falta de acuerdo sobre el uso de esta expresión y las características de las fuentes de datos disponibles hacen que incluso su mera cuantificación para analizar dinámicas temporales sea una tarea difícil. Ese último es, precisamente, el objeto de este primer artículo del presente número monográfico sobre movilidad residencial: la evolución de la movilidad residencial metropolitana en España en el periodo que va desde 1981 hasta 2011.

Aunque aquí solo tratemos algunos países, en todos ellos la mayor parte de los cambios de residencia se producen dentro de una misma unidad urbana. No son, por tanto, migraciones, o, por lo menos, no en el sentido habitual que se da a este concepto. La expresión *movilidad residencial* no debe, por tanto, confundir la realidad a la que se refiere con la migración. Pero, además, puesto que tratamos de movimientos internos a unidades urbanas, debemos prestar atención a cómo delimitarlas, tanto a efectos de la definición como de la medición de la movilidad residencial y de las migraciones. Empezaremos, por tanto, por discutir el uso que se hace del concepto de movilidad residencial a nivel internacional, con especial referencia al caso español, para, a continuación, hacer una propuesta conceptual que permite distinguirla del término muy relacionado de *migración*.

Tras ello, entramos en la parte empírica de este trabajo. Primero presentando las fuentes disponibles y los principales problemas que se presentan cuando queremos comparar una misma fuente a lo largo del tiempo. En nuestro caso, los tres últimos censos. Estos constituyen, además, la única fuente que posibilita analizar su evolución en un periodo tan prolongado. La siguiente sección se dedica a plantear cómo y en qué medida es posible resolver algunos de estos problemas. Aunque la solución es solo parcial, resulta igualmente importante tomar conciencia de las diferencias de medición entre unos periodos y otros, para poder así comparar entre ellos. Por último, se presenta y se discute brevemente acerca de la evolución de la movilidad residencial metropolitana en España a lo largo de tres décadas, teniendo en cuenta las propuestas anteriores.

El interés de este trabajo reside, por una parte en que no hay ningún intento anterior en España para hacer frente a las cuestiones que aquí se abordan sobre la movilidad residencial metropolitana: qué fuentes, cómo utilizarlas, qué hacer para tener series comparables y cómo tratar las diferencias en las fuentes a lo largo de los años. Una tarea que es posible porque, desde hace unos años, contamos, por fin, con delimitaciones de las áreas metropolitanas españolas realizadas con criterios homologables a algunos de los más utilizados a nivel internacional. Algo imprescindible, obvio es subrayarlo, para poder medir y analizar la evolución de este tipo de movilidad en España, a la vez que necesaria para tener un marco sólido de referencia para profundizar en el estudio de la movilidad residencial, ya sea desde planteamientos geográficos, sociológicos o económicos.

2. Necesidad de superar la ambigüedad del concepto de movilidad residencial

2.1. Usos de la expresión *movilidad residencial*

La expresión *movilidad residencial* ha tenido y sigue teniendo dos usos básicos. Por un lado, se emplea en un sentido amplio abarcando todo tipo de desplazamiento que implique un cambio de residencia, cualquiera que sea el ámbito en el que este cambio se produzca. Por otro lado, se emplea en un sentido más restrictivo, referida únicamente a los desplazamientos residenciales que se producen dentro de un ámbito urbano. Ante esta confusión, y sin afán de exhaustividad y mucho menos de realizar la historia de estos usos terminológicos, vamos a repasar algunos ejemplos de ellos.

Muy posiblemente, el primero en el tiempo es el uso más restringido. En el trabajo pionero de Rossi (1955) sobre movilidad residencial, la referencia inicial es el cambio urbano como consecuencia de los cambios de vivienda en el espacio que afectan a barrios y a otras zonas no exclusivamente residenciales. La importancia del estudio de la movilidad residencial se deriva, según el autor, de que es una de las fuerzas principales que subyacen en los cambios urbanos. Ya en ese momento el autor reconoce en la movilidad residencial un concepto central que, desde tiempo atrás, la sociología ha utilizado para

comprender el modo de vida urbano. Además, con frecuencia, utiliza otra expresión como sinónimo: *cambios de vivienda*. La referencia son, por tanto, los cambios intraurbanos, que el autor aplica a cuatro barrios concretos de la ciudad de Filadelfia.

Desde una perspectiva económica, las clásicas aportaciones que intentaban explicar la elección residencial utilizando un modelo urbano monocéntrico (Alonso, 1960; Muth, 1961) entienden la movilidad residencial en estos mismos términos, como movilidad intraurbana, aunque no lo dijeran explícitamente. Pero su principal interés no era la movilidad en sí misma, sino los determinantes de la estructura espacial de las áreas urbanas, como una función de la renta del suelo y los costes de transporte. Según explican Zax y Kain (1991), en las áreas metropolitanas, se produce una interacción entre *commutes* (desplazamientos cotidianos entre residencia y trabajo), *quits* (cambios de lugar de trabajo) y *moves* (cambios de residencia). Los trabajadores han de maximizar la utilidad de la localización residencial en función del lugar de trabajo utilizando *quits* y *moves* para ello. Estas últimas constituirían la movilidad residencial.

Este uso de la expresión parece enfrentarse a una utilización del término *migración* como algo no solo distinto, sino también complementario. Entre todos los cambios de domicilio, la movilidad residencial recoge aquellos que no son migraciones. Pero ello no es siempre así, porque en ocasiones la movilidad residencial aparece como migración intraurbana (Clark, 1982; Cadwallader, 1992). Esta distinción permite a estos autores separar los modelos para explicar uno u otro tipo de movimientos. Es decir, que ambos tipos de desplazamientos son distintos y, por consiguiente, necesitan modelos explicativos diferentes. En este sentido, la movilidad residencial se distingue de la migración porque la primera implica un cambio de residencia y la segunda supone un cambio simultáneo de trabajo y residencia (Zax, 1994). En el diccionario de UISSP (1985), la expresión *movilidad residencial* parece estar clara: sería equivalente a movilidad local, interna a un área urbana. Algo así como los cambios de domicilio locales. Se presenta, además, como excluyente de las migraciones.

De esta forma, la movilidad residencial se distingue de manera clara de la migración interurbana. En este sentido, es utilizada por numerosos autores desde los años sesenta, sobre la base en cualquier caso de que, por local, deben entenderse ciudades metropolitanas (Quigley y Weinberg, 1977; Short, 1978). Pero no solo por los ámbitos en los que se produce (la movilidad es interna a una unidad funcional, mientras la migración supone un movimiento entre unidades diferentes), sino también por las características de sus protagonistas (Geist y McManus, 2008) o los determinantes de las mismas (Clark y Onaka, 1983; Cadwallader, 1992; Clark y Huang, 2003). No es difícil encontrar investigaciones hasta nuestros días que analicen diferentes aspectos de la movilidad residencial utilizando esta aproximación conceptual (Clark et al., 2006; Howley, 2009; Clark, 2013).

No obstante, otras aproximaciones encuentran dificultades para mantener esta distinción, sobre todo por razones de orden empírico, en cuanto a la obtención de datos o a la comparación entre realidades socioterritoriales dife-

rentes. La dificultad, sobre todo en estudios comparados entre países, de estudiar la movilidad a partir de referencias administrativas ha hecho que algunos investigadores pretendan sortearla recurriendo a la distancia de la migración (Long et al., 1988). Esta línea de investigación parte del mismo supuesto de que los cambios residenciales a larga distancia están movidos por factores y motivos diferentes que los cambios a corta distancia, constatándolo empíricamente. Pero entonces ambos tipos de cambios reciben frecuentemente la denominación de *migraciones*: de corta distancia frente a larga distancia (Niedomysl, 2011; Niedomysl y Fransson, 2014), cuando partes de las migraciones de corta distancia se sitúan en el terreno de la movilidad residencial. Por esta razón, otros autores siguen distinguiendo «[...] entre movilidad residencial local, probablemente asociada con las transiciones del curso de la vida, y migración fuera del mercado local de trabajo, que puede ser impulsada más por el empleo y otras consideraciones socioeconómicas» (Tolbert et al., 2009: 24). Porque, en último extremo, lo que diferencia unos tipos de movimientos de otros no es la distancia en sí misma, sino que se produzcan o no dentro de un mismo mercado de trabajo.

Parte de la confusión proviene, por tanto, del uso de la expresión *intraurban migration* para referirse a lo que la UISSP (1985) llamaba *movilidad local o residencial*. Algunos de los clásicos del estudio de la movilidad residencial ya utilizaban esta expresión (Brown y Moore, 1970). Es algo especialmente frecuente en la tradición británica (Halfacree et al., 1992; Jones et al., 2004), aunque también es utilizada en otros contextos geográficos (Weinberg, 1979; Berman y Eaglstein, 1988; Burnley, 1996; Wu, 2006). Incluso se da el caso de algunos autores que utilizan expresiones distintas —*movilidad residencial o migración intraurbana*— en diferentes trabajos (Smith et al., 1979).

Asimismo, en otros contextos, es frecuente el uso del término *movilidad residencial* de forma más general, englobando movilidad intraurbana y migraciones. Pasa en la tradición francesa, al menos reciente (Debrand y Taffin, 2005; Shon, 2005; Donzeau y Shon, 2009). Pero algunos textos, aunque estén encabezados por la expresión *movilidad residencial*, empiezan hablando de migraciones, lo que lleva al lector a pensar que ambas son equivalentes (Courgeau y Meron, 1995; Gobillon, 2001). De este uso parece haberse hecho eco Demopaedia (2017), página web de la misma institución que antes daba una definición más precisa (IUSSP, 1985).

En España, a finales de la década de 1980, algunos autores hablaban de movilidad residencial, tanto en la geografía (Jiménez Blasco, 1988, que insiste en utilizar una expresión más amplia: *movilidad residencial intraurbana*) como en la psicología ambiental (Aragonés y Américo, 1987, que utilizan la expresión en su significado amplio, pues en varios momentos distinguen entre la intraurbana y la interurbana o migratoria). Pero no es hasta mediados de la década de 1990 cuando su uso se difunde. No obstante, el significado no parece estar suficientemente fijado: varía entre el concepto amplio y el restringido. La que quizá sea la primera tesis doctoral dedicada específicamente al tema (Módenes, 1998) hace un uso más bien amplio, como en otros textos poste-

riores del mismo y otros autores (Módenes, 2000; López Gay, 2003), aunque no siempre es así. En otra tesis sobre el mismo objeto, el uso es el restringido (Susino, 2003). Y así es usado por otros autores para referirse a una movilidad específicamente intrametropolitana (Miralles, Donat y Barnada, 2007). También en Latinoamérica es frecuente el uso en sentido restringido, como movilidad residencial intraurbana (Duhau, 2003). En el campo de la economía, Arévalo, Ferrero, Otero y de Uña (2008) utilizan la expresión movilidad residencial en términos generales, para referirse a todo cambio de vivienda, sea o no una migración, aunque realmente no le dedican atención a esta cuestión. En otras ocasiones se utiliza la expresión movilidad residencial metropolitana para referirse a los cambios entre municipios dentro de un área metropolitana, a los que también se suele llamar migraciones residenciales (Bayona y Pujadas, 2014) o migraciones intrametropolitanas (García Coll et al., 2016).

Es posible que por todas estas razones tantos autores, entre los cuales los de este mismo artículo, se vean en la necesidad de añadir a movilidad residencial el adjetivo de intraurbana, para aclarar a qué se refieren aunque en otra situación no tendría por qué ser necesario.

2.2. De la definición a la medida de la movilidad residencial

Pero si la definición y uso del concepto de movilidad residencial presenta ambigüedades, las dificultades aumentan cuando se trata de medirla. Por dos razones: (i) por las características de las escasas fuentes disponibles y (ii) por la unidad territorial que esas fuentes toman de referencia. Aunque en términos conceptuales la movilidad y las migraciones estén diferenciadas, los autores han optado por múltiples formas de medirla, en ocasiones contradictorias entre sí, que han llevado a diferencias significativas en su estimación (White y Mueser, 1988). Estas diferencias son producto de las múltiples estrategias desarrolladas para sortear las restricciones provenientes de las fuentes y conseguir definir unidades territoriales coherentes con los modelos teóricos o simplemente con la disponibilidad de datos.

En muchos trabajos se opta por aceptar las limitaciones de las fuentes, en la medida en que sus objetivos se adecuan más o menos a los datos disponibles. Entre estos encontramos, por un lado, los que limitan el análisis de la movilidad a aquella que se produce dentro de las unidades administrativas, ya sean condados como en el caso norteamericano (US Census Bureau, 2003), o municipios como en el caso español. Por otro, aquellos que, partiendo del hecho de que la mayoría de movimientos que se producen en el seno de una unidad administrativa intermedia (como puede ser la provincia en el caso español) son efectivamente movilidad residencial, deciden analizar como tal todos los cambios dentro de las mismas (López-Gay y Recaño, 2008; Fernández-Troyano, 2010).

Sin embargo, en otros casos, entre los que contamos el grueso de los estudios más recientes, se opta por construir unidades funcionales en las que la movilidad es criterio definitorio de las mismas. Uno de estos tipos de unida-

des son las áreas metropolitanas, cuyo uso está muy generalizado desde hace décadas en los Estados Unidos (Dieleman et al., 2000). Otro tipo de unidades son los mercados locales de trabajo o zonas de commuting, con gran tradición en el mundo anglosajón y muy extendido en los análisis de la movilidad de corte más económico (Long et al., 1988; Gibbs, 1994; Henley, 1998; Tolbert et al., 2009).

En el caso español, al igual que en otros países europeos, el uso de las unidades funcionales es aún incipiente, por la simple razón de que las delimitaciones de tales unidades no están institucionalizadas y, por tanto, los organismos estadísticos no las utilizan para la tabulación normal de los datos que producen. Recientemente se han hecho propuestas para el caso español, pero limitadas a pocas áreas o periodos pequeños (Casado, 2000; Susino, 2003; Feria, 2008, 2015). De ahí el interés de nuestro intento en este artículo, porque por primera vez se cuantifica la evolución de la movilidad metropolitana en todas las áreas españolas y durante un periodo largo de tiempo.

No obstante, la posibilidad de construir unidades funcionales que tengan sentido, es decir, que delimiten una ciudad real o, más en general, un mercado unificado de trabajo y de vivienda, está supeditada a las posibilidades de las fuentes utilizadas. Hay que tener en cuenta que lo que no se defina como movilidad residencial será, según esto, migración. Por tanto, las definiciones de ambos conceptos están íntimamente ligadas.

Debemos recordar aquí la propuesta de Courgeau (1988) sobre la migración entendida como cambio en el espacio de vida: el espacio en el que transcurre la existencia cotidiana, usual, de los individuos de una población. Según esta definición, serían migraciones los movimientos que supongan un cambio en el espacio de vida, no siéndolo los demás. Pero, para que esta aproximación sea operativa, debe entenderse el espacio de vida en términos colectivos, para el conjunto de una comunidad urbana. Y, desde luego, para todos los miembros de la misma unidad familiar, cualesquiera sean las actividades que conformen sus espacios de vida individuales. Lo que importa, en este caso, es que el cambio de vivienda no tenga por qué implicar una modificación en el espacio de vida o de la actividad que en mayor medida lo estructura: el lugar de trabajo. Según esto, la movilidad residencial es más bien un cambio de domicilio dentro de una misma unidad territorial funcional, un espacio de vida colectivo, y esta unidad se identifica por constituir un mercado unificado de trabajo y de vivienda. La forma urbana por antonomasia que los conjuga es el área metropolitana (Feria, 2010).

De todo lo que hemos visto, se deduce que los movimientos de cambio de residencia pueden clasificarse en función de dos dimensiones: el ámbito en el que se produce el cambio y la unidad territorial de referencia de los datos disponibles sobre los cambios. Combinando ambas dimensiones, podemos clasificar los cambios de residencia como se indica en el cuadro 1.

Por lo que se refiere al ámbito en el que se produce el cambio de residencia, este puede ser urbano o interurbano. Por lo que respecta al tipo de unidad territorial que se toma de referencia para medir y cuantificar los cambios,

esta puede ser la unidad administrativa mínima para la que se recopilan estos datos, el municipio, o la unidad funcional que corresponde a la ciudad realmente vivida, que aunque en muchos casos, los de menor desarrollo urbano, sigue siendo municipal, en muchos otros ha llegado a ser metropolitana. La combinación de ambas dimensiones da lugar a cuatro posibles tipos de movimiento.

Si tomamos como unidad de referencia el municipio, los movimientos entre ellos son migraciones en sentido estadístico. Es decir, aquellas que normalmente clasifican como tales los organismos de producción estadística. Frente a ellas, el resto de movimientos son cambios de domicilio, tal como normalmente son llamados por los mismos organismos (el INE en algún censo o en la ESD de 1991, por ejemplo) o cambios de vivienda, cuando tienen lugar dentro de un municipio, la unidad territorial más pequeña para la que se recaba este tipo de datos en España.

Si tomamos como referencia unidades urbanas funcionales, lo que significa considerar no solo municipios individualizados, sino también áreas metropolitanas compuestas por varios municipios, tenemos dos tipos de movimientos. Por un lado, las migraciones entendidas como cambios en el espacio de vida colectivo en el que se desarrolla la vida cotidiana de sus habitantes (las áreas metropolitanas). Por otro, la movilidad residencial como cambio intraurbano, ya sea dentro de una misma área metropolitana, ya sea interno a los municipios que no pertenecen a estas áreas funcionales supramunicipales. Ambos esquemas funcionan individualmente: o se opta por uno o por otro. Todo depende de la unidad territorial que sirva de referencia para analizar los cambios.

Por eso proponemos limitar el uso de la expresión *movilidad residencial* para referirnos específicamente a los cambios intraurbanos, teniendo en cuenta la extensión del fenómeno metropolitano. Si se quiere evitar cualquier confusión, a esta expresión se le puede añadir un simple adjetivo: *movilidad residencial intraurbana*. Lo que queda fuera de esta definición es la migración, que no incluye la totalidad de ellas en sentido estadístico, solo la que se produce entre unidades urbanas diferentes. Para referirnos al conjunto de todos los cambios de residencia, podemos utilizar una expresión que evita cualquier malentendido: *movilidad residencial y migratoria*.

Cuadro 1. Esquema conceptual de la movilidad residencial y migratoria según tipos de unidades territoriales de referencia

		Ámbito de la movilidad	
		Intraurbano	Interurbano
Unidad territorial de referencia	Administrativa (municipio)	Cambio de domicilio	Migración en sentido estadístico
	Funcional (área metropolitana y municipio no metropolitano)	Movilidad residencial	Migración como cambio en el espacio de vida

Fuente: elaboración propia.

3. Fuentes y métodos

Esta definición de movilidad residencial plantea dos tipos de problemas a resolver: la delimitación del universo metropolitano y los datos a utilizar. Hay que señalar que los límites municipales son una imposición de las estadísticas, de cómo se construyen y de cómo se explotan en España. Del mismo modo que las áreas metropolitanas se forman por agregación de municipios distintos, dentro de algunos municipios —metropolitanos o no—, existen sistemas de asentamientos complejos formados por varios núcleos o entidades de población que funcionan como unidades urbanas distintas. Aunque esto no es posible tenerlo en cuenta, es oportuno saber que este fenómeno afecta, fuera de las áreas metropolitanas, a un volumen de población y de movimientos relativamente pequeño. Pero, antes de tratar estos problemas, es necesario elegir la fuente de datos más adecuada.

En España, para medir la movilidad residencial, la única fuente que ofrece datos de movimientos entre municipios, como también dentro de los municipios, es el censo de población. Además, no todos los censos permiten cuantificar la movilidad intramunicipal, únicamente los tres últimos, que son, por tanto, los utilizados en este análisis.

Existen otras fuentes que cuantifican las migraciones intermunicipales. La más importante es la constituida por las estadísticas de variaciones residenciales. Estas podrían también ofrecer datos sobre los cambios de domicilio intramunicipales, pero no son explotadas por el INE. Algunos grandes municipios, como Madrid o Barcelona, ofrecen estas explotaciones, pero eso no puede tomarse como norma, sino como excepción. Por eso hay algún estudio que utiliza estas fuentes (Bayona y Pujadas, 2010), pero aún así se enfrentan a dificultades para desarrollarlos a escala metropolitana, porque no todos los municipios pertenecientes al área metropolitana hacen lo mismo. Además, aunque el INE explotase con carácter general los movimientos intramunicipales derivados de las altas y bajas del padrón de habitantes, esta fuente tropezaría con una notable limitación: permitiría cuantificar la movilidad pero profundizar muy poco en los rasgos distintivos de quienes la protagonizan, puesto que el padrón se limita a las características meramente demográficas, con lo que carece de información sobre las características sociales de los individuos estudiados.

La movilidad residencial se puede analizar a través de encuestas, pero estas deberían contemplar en su codificación las delimitaciones de las áreas metropolitanas, lo que en España no es común, porque no existe una delimitación institucionalizada a efectos estadísticos, como sí existe en otros lugares. Por esta razón, la Encuesta Sociodemográfica de 1991 permite analizar los movimientos intramunicipales, pero no los de escala intermedia entre los municipales y los provinciales, los metropolitanos (Zamora y Serrano, 2000; Susino, 2003). La mayoría de encuestas del INE o de otros organismos, como los barómetros del CIS, clasifican los cuestionarios por el tamaño del municipio de residencia, pero obvian su pertenencia o no a una realidad metropolitana (o no está actualizada), con lo que prima lo administrativo sobre lo funcional.

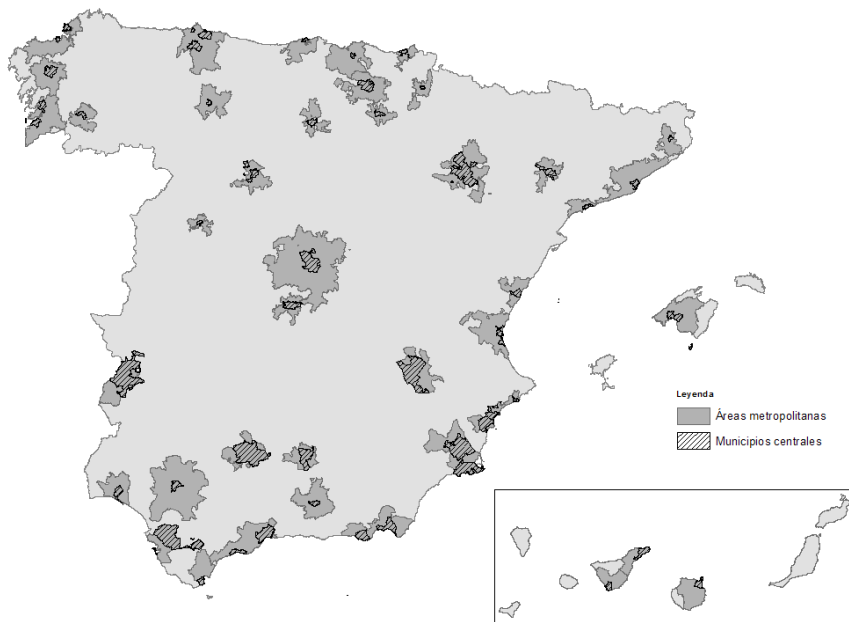
No obstante, algunas encuestas permiten conocer ambos tipos de movimientos, los intramunicipales e los intermunicipales, como la encuesta metropolitana de Barcelona (Miralles Guasch y Tulla, 2012). Los autores de este trabajo realizaron una encuesta en el área metropolitana de Granada, para el Ayuntamiento de la capital, que permite estudiar la totalidad de la movilidad metropolitana en un periodo de diez años, pero, como suele ocurrir en este tipo de estudios, los datos no son de libre disposición pública, aunque el organismo al que pertenecen haya permitido su explotación a los investigadores responsables del estudio (Susino y Palomares-Linares, 2013; Clark et al., 2015). En todo caso, se trata de operaciones puntuales con las limitaciones propias de las muestras y solo para áreas concretas, no para el universo metropolitano español.

Aunque los tres últimos censos de población permiten analizar movimientos intramunicipales e intermunicipales, la tarea tropieza con varios obstáculos. En primer lugar, el INE no tabula los datos para las áreas metropolitanas y es necesario agregarlos a partir de las matrices de movilidad intramunicipal e intermunicipal. Pero estas matrices no son públicas, por ello resulta indispensable solicitar una explotación específica al INE, que, lógicamente, está afectada por las limitaciones que impone la preservación del secreto estadístico y, en el caso del censo de 2011, por las estimaciones derivadas de su carácter muestral.

La primera cuestión es tener una delimitación de áreas metropolitanas basada en criterios homogéneos y asimilables a las clasificaciones más consolidadas internacionalmente (Feria, 2004). En España, contamos con diversos acercamientos a partir de la década de 1960 (De Esteban, 1981). De las más recientes no todas cumplen los requisitos imprescindibles. La realizada por el Ministerio de Vivienda y posteriormente Fomento, para el atlas urbano de España (Ministerio de Fomento, 2016) presenta el problema de que los criterios de delimitación no están bien explicitados y, por tanto, no dan resultados fácilmente replicables, con lo que incumple una condición básica del trabajo científico. Otras delimitaciones se basan en la movilidad cotidiana por razón de trabajo (Roca et al., 2012; AUDES, 2016), pero la que desarrolla de manera más exhaustiva el procedimiento y ofrece resultados más consistentes es la realizada por el proyecto de investigación MoviTra (Feria, 2008; Feria y Martínez, 2016). Por tanto, aquí nos basamos en estos trabajos, a los que remitimos para profundizar en el método y en los resultados de tal delimitación (figura 1). Aunque, recientemente, el INE (2016) ha elaborado una propuesta de lo que denomina *áreas urbanas funcionales* para la publicación de indicadores dentro del programa europeo Urban Audit y basada en la metodología desarrollada en el proyecto de investigación. Con resultados parecidos, pero también con ciertas inconsistencias y debilidades, además de que, entre los indicadores publicados, no se encuentra ninguno relativo a movilidad residencial.

Efectivamente y tal como se ha señalado, para el estudio de la movilidad intramunicipal e intermunicipal, los censos constituyen la fuente más consistente, pero su uso presenta varias dificultades en cuanto a los aspectos siguientes:

Figura 1. Mapa de las áreas metropolitanas españolas en 2011



Fuente: elaboración propia basada en Feria y Martínez (2016).

1. La población de referencia.
2. Los periodos a analizar en relación con las preguntas censales.
3. El hecho de que las preguntas que permiten la cuantificación de la movilidad intramunicipal han cambiado en los tres últimos censos.

1. En cuanto a la población de referencia para medir la movilidad residencial, puede venir constituida por el universo completo de toda la población residente en España en el momento en que se hace cada censo o solo por la población que vive en domicilios familiares. El censo de 1991 permite estudiar la movilidad de ambas poblaciones, pero los posteriores exclusivamente la segunda, por lo que la única opción posible para comparar entre censos es restringir el estudio a la movilidad de la población que habita en viviendas familiares. Pero esto significa que, por una parte, no se tienen en cuenta los movimientos entre viviendas familiares en origen y colectivas en destino (aunque sí los movimientos inversos) y, por otra, que, al contar los censos de distinta forma la población que vive en viviendas colectivas, se ven afectadas las cifras de movimientos protagonizados por los que allí residen o han residido.

2. En lo que se refiere a los periodos de análisis, hay que decidir si resulta más conveniente medir la movilidad a diez años o a un año. Limitando por el

momento este debate a las migraciones, los tres censos contienen una pregunta idéntica sobre el lugar de residencia en el momento en que se realizó el censo anterior (aunque el periodo al que se refiere la pregunta no siempre es de diez años exactos). Los tres censos también incluyen una pregunta sobre el año de llegada al municipio de residencia. Además, los censos de 1991 y de 2011 preguntan por el lugar de residencia un año antes, pero no el de 2001, por lo que a estos efectos habría que utilizar la pregunta sobre la residencia anterior y el último año de llegada¹. Como se explica en otro lugar (Susino, 2011), la pregunta por el lugar de residencia a una fecha fija tiene ventajas sobre la cuestión sobre la residencia anterior. Esta última cambia entre los censos y, además, dificulta la estimación de la movilidad intramunicipal, especialmente en el censo de 2001, por lo que no podemos utilizarla a los efectos aquí planteados. En este trabajo, por tanto, nos centramos en los problemas de medición de la movilidad en relación con el censo anterior, que es la mejor cuando estamos interesados en las tendencias y en los cambios más estructurales de la movilidad y en su evolución en el largo plazo.

3. El último aspecto afecta a las preguntas que permiten cuantificar la movilidad. Hay que advertir, en todo caso, que los cuestionarios censales se refieren a los móviles, al número de personas que tienen tal condición, no a los movimientos que han hecho durante el periodo considerado. La cuestión sobre el lugar de residencia en el momento de realizar el censo anterior está formulada de idéntica manera en los tres censos en el caso de los cambios entre municipios, pero no hay homogeneidad para la forma en que podemos cuan-

Cuadro 2. Dificultades para medir la movilidad residencial en tres censos sucesivos

A qué se refiere	De qué tipo es	Cómo la tratan los censos
1. Población de referencia	Distinto tratamiento de la población residente en viviendas colectivas	1991: «teóricamente», residentes efectivos 2001: solo recoge empadronados 2011: recoge empadronados y residentes efectivos
2. Periodo asociado al tipo de pregunta	Lugar de residencia en el censo anterior	1991: diez años antes 2001: diez años y ocho meses antes 2011: diez años antes
	Lugar de residencia en el último año	1991: un año antes 2001: llegada en el último año (diez meses) 2011: un año antes
3. Movilidad intramunicipal	Tres conjuntos de preguntas diferentes para su estimación	1991: igual que los cambios de municipio 2001: llegada a la vivienda del hogar 2011: llegada a la vivienda del individuo

Fuente: elaboración propia.

1. El censo de 1991 también incluye una pregunta sobre el lugar de residencia cinco años antes, pero no la tenemos en cuenta, porque no se ha vuelto a repetir en censos posteriores.

tificar la movilidad intramunicipal, porque en los tres censos hay tres modos distintos de acceder a estos cambios de domicilio.

Debemos, por tanto, analizar detenidamente los tres problemas planteados que se resumen en el cuadro 2, en busca de posibles soluciones.

4. Contar la movilidad intramunicipal

4.1. La población que vive en viviendas colectivas

La base común de todos los censos con los que hemos trabajado es la movilidad de quienes habitan en viviendas familiares, convencionales. Como esta condición se refiere a la situación cuando se realiza el censo, los movimientos de viviendas colectivas a familiares aparecerán recogidos junto a los demás movimientos, sin poder separarlos, ya que no consta el tipo de vivienda anterior. Sin embargo, no ocurre lo mismo con quienes se trasladan a establecimientos colectivos.

Los últimos censos (con la excepción del realizado en 1991²) no disponen de información acerca de la movilidad hacia este tipo de residencias, por lo que solo podemos estimar una medida aproximada a partir de los porcentajes de personas que viven en estos establecimientos, ya sean militares, religiosos, penitenciarios, sanitarios, hoteleros, etc. y, sobre todo, de mayores. Pero las formas en que medimos la movilidad a través de los censos están condicionadas por los métodos de recogida y explotación de los datos en este tipo de establecimientos. Esta metodología ha variado, lo que ha dificultado las comparaciones entre los periodos.

En 1991, se censó a toda la población residente en establecimientos colectivos, por lo que es el único censo que teóricamente no plantea inconvenientes, aunque, por el análisis de algunos datos³, resulta obvio que el criterio seguido se parece más al de empadronamiento que al de residencia efectiva.

En 2001, por cuestiones de índole económica, como se especifica en el proyecto censal (INE, 2001), se decidió no encuestar a los residentes en establecimientos colectivos, a los que únicamente se les envió la renovación del padrón a los ya empadronados en los centros. En 2011, se retoma la idea de entrevistar a los residentes efectivos en establecimientos colectivos, independientemente de su situación de empadronamiento. Por tanto, en teoría, bien la cifra de censados, bien la de empadronados, permitiría la comparación con los censos anteriores.

A partir de la información accesible a través de la página web del INE, sabemos que, en 1991, la movilidad migratoria y residencial de los que

2. En el cuestionario de 2011 destinado a personas residentes en establecimientos colectivos, se incluye una pregunta por el lugar de residencia un año antes (no así en relación con el censo anterior), pero no hemos encontrado ninguna publicación o aplicación que permita explotarla.
3. Por ejemplo, este censo solo recoge en instituciones penitenciarias el equivalente al 11% de la población reclusa, según se deriva de las estadísticas del Ministerio del Interior.

Cuadro 3. Personas en establecimientos colectivos sobre el total y variación intercensal

		Total	65 años o más	Porcentaje de 65 años o más	En residencias de mayores
1991	Total censado	254.271	141.110	55%	108.448
2001	Total empadronado	251.510	161.580	64%	96.338
2011	Total censado	444.101	290.021	65%	270.286
	Del que empadronado	241.187			166.485

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1991, 2001 y 2011, www.ine.es

vivían en establecimientos colectivos alcanzó el 61%, en comparación con el lugar de residencia en 1981. Se trata de un porcentaje mucho mayor que en la población residente en viviendas convencionales, que era del 32%. Es decir, gran parte de quienes vivían en establecimientos colectivos habían llegado en los diez años anteriores provenientes de otros municipios o de otro domicilio en el mismo municipio. Este porcentaje es aún mayor en el caso de quienes vivían en residencias de mayores, puesto que alcanzó el 74%. Como la proporción que representan los mayores y los que viven en residencias de mayores era más alta en los censos de 2001 y 2011 (ver cuadro 3), es de suponer que el porcentaje de móviles en el colectivo de residentes en viviendas colectivas habrá aumentado. Una buena parte de ellos son, por tanto, móviles.

Por consiguiente, al considerar únicamente la movilidad residencial y migratoria de los que habitan en domicilios convencionales, subestimamos la movilidad total de la población. Primero, porque incluimos como sedentarios a quienes viven en estos establecimientos, pero que no han variado su situación de empadronamiento. Segundo, porque, cuando calculamos tasas o proporciones, se ven afectados no solo los numeradores (móviles), sino también los denominadores (población susceptible de moverse). Efectivamente, en 1991, las personas que residen en establecimientos colectivos se descuentan de la población que habita en viviendas convencionales (población con la que se construyen las tasas); pero en 2001 y 2011 solo se descuenta la población empadronada en estos centros, no la que efectivamente vive en ellos (INE, 2001; INE, 2011).

El error es irrelevante cuando tratamos de la movilidad de toda la población, puesto que la proporción de quienes viven en establecimientos colectivos es muy pequeña (cuadro 4), pero es importante cuando se estudia la movilidad de determinados colectivos o grupos de edad, como son las personas mayores (Palomares-Linares, 2014). No solamente porque el 46% de los que viven en estos establecimientos no está empadronado allí, sino porque una parte muy importante está formada por ancianos que se han trasladado recientemente (últimos diez años), como reflejaba el censo de 1991. Por tanto, la movilidad de los mayores está subestimada, porque no podemos contar estos desplazamientos y porque muchos de los desplazados siguen apareciendo como si no se hubiesen movido de su domicilio convencional. En un contexto envejecido en

Cuadro 4. Distribución de la población censada en viviendas convencionales y empadronada en establecimientos colectivos en los tres últimos censos

	1991	2001	2011
Población total	38.872.268	40.847.371	46.815.916
Población en viviendas familiares/principales	38.617.997	40.595.861	46.574.730
Población en establecimientos colectivos	254.271	251.510	241.187
Porcentaje en establecimientos colectivos	0,7%	0,6%	0,5%

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1991, 2001 y 2011, www.ine.es

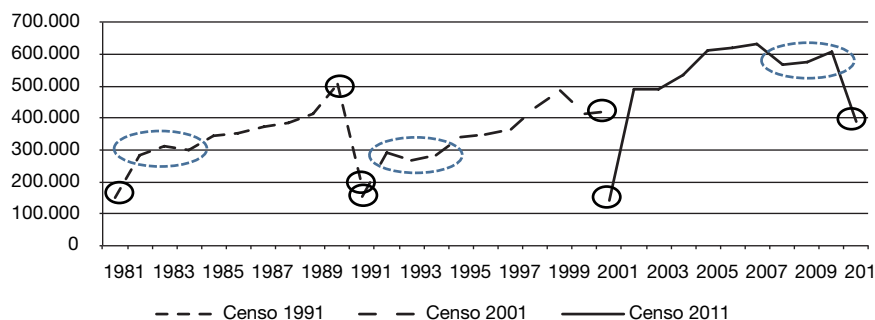
el que el internamiento gana peso como opción residencial, obviar la importancia de estos movimientos resulta difícil de justificar.

4.2. Los periodos intercensales en el análisis de la movilidad

Respecto a los periodos intercensales, el problema se sitúa en el censo de 2001, por la simple razón de que es más largo: la fecha de referencia de dicho censo es el 1 de noviembre, cuando la del censo de 1991 es el 1 de marzo. La cuestión a resolver es cuántos movimientos pueden achacarse a los ocho meses adicionales contabilizados en este periodo frente a los periodos intercensales de los dos censos restantes, que son diez años exactos.

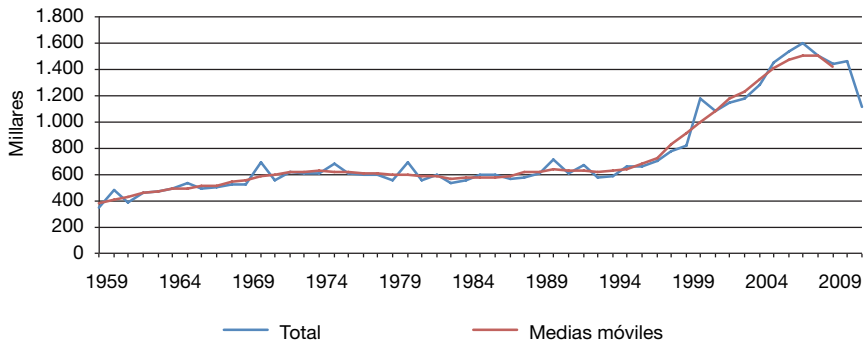
Una solución rápida pasa por dividir el periodo completo entre su duración (en años) para estimar la media anual. Seguramente, en muchos casos eso pueda resultar suficiente, pero la pregunta que estamos utilizando «deforma» el tiempo. Al preguntar por el lugar de residencia en una fecha fija anterior, no se obtienen todos los cambios, sino el que ha dado lugar a la residencia actual. Los cambios anteriores a este último movimiento son desconocidos. La pregunta, por tanto, tiende a retener las modificaciones más recientes, mientras desaparecen las más antiguas si fueron seguidas de otra posterior.

Figura 2. Evolución de las migraciones según el lugar de residencia en el censo anterior y el año de llegada al municipio en tres censos sucesivos



Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1991, 2001 y 2011, microdatos, www.ine.es

Figura 3. Año de llegada al municipio según el censo de 2011



Fuente: elaboración propia a partir del censo de 2011, microdatos, www.ine.es

Como puede observarse (figura 2), si se cruza el año de llegada al municipio con el lugar de residencia diez años antes, las tres líneas correspondientes a los tres censos recogen una tendencia general a estimar mejor las modificaciones más recientes a la realización de cada censo, en detrimento de los más antiguos. Pero esta tendencia evolutiva parece romperse durante las tres crisis de empleo sufridas durante estas décadas (De la Fuente, 2016). No obstante, siguen presentes tres anomalías: la excepcionalmente alta movilidad de 1990, la baja de 2000 en comparación con los años anterior y posterior y la también más alta en 2010 en comparación con los años que lo preceden y lo siguen. Son las fechas más cercanas a la realización de los censos. Algunas de estas anomalías pueden explicarse por la tendencia a redondear las cifras acabadas en cero y, en menor medida, en cinco, cuando las preguntas exigen demasiado de la memoria de los encuestados (figura 3, referida al censo de 2011).

En resumen, se observa un efecto de «deformación» del tiempo sobre la serie que hace que haya más móviles cuanto más cercano al momento censal es el año considerado. Y todo ello sin tener en cuenta las imprecisiones y los problemas de memoria que acarrear preguntas de este tipo. Nuestros análisis muestran que este efecto puede estar entre el 4% anual de crecimiento del número de migrantes, si tenemos en cuenta todos los años, y el 8%, si exceptuamos los años anómalos y los periodos de crisis del empleo. Los movimientos correspondientes a los ocho meses de más que tiene el segundo periodo intercensal (1991-2001) serían aproximadamente un 3,2% del total de los registrados en el censo de 2001⁴, cifra que prácticamente es la mitad del porcentaje que representan esos ocho meses sobre el total de 128 del periodo intercensal completo. Para comparar el número de móviles del censo de 2001 con los otros dos habría, por tanto, que deducir un 3,2%.

4. Algo menos de 8/10 del total de movimientos de 1991, ya que el periodo intercensal 1991-2001 solo comprende diez meses de ese año).

En el caso de la cuestión sobre la movilidad existente en el año anterior al censo, de nuevo la situación en el 2001 es distinta a la de los otros dos. Mientras que, en 1991 y 2011 se pregunta por la situación de residencia un año antes, en 2001 la cuestión se plantea en referencia a la residencia anterior y no a la de hace un año, por lo que hay que basarse en las variables sobre el año de llegada —tanto al municipio como a la vivienda— para construir la movilidad anual. Puesto que el censo de 2001 tiene como fecha de referencia el 1 de noviembre, los datos del último año solo comprenden diez meses. En este caso, creemos justificado añadir los dos meses que restan simplemente multiplicando por 1,2 (12/10).

4.3. La movilidad intramunicipal en los distintos censos

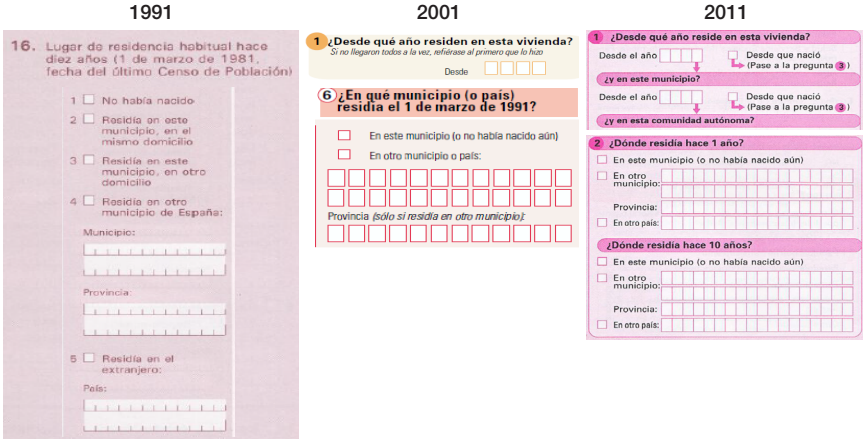
Es imprescindible contar los movimientos internos en cada municipio para poder hablar del conjunto de la movilidad residencial intrametropolitana, que está compuesta de cambios entre municipios e internos a los municipios. Si los primeros están contados de la misma forma en los tres censos sucesivos (utilizando la pregunta sobre el lugar de residencia con ocasión del censo anterior), los segundos no. Las formas en que se pregunta por los cambios de vivienda han variado entre censos:

- En 1991 se pregunta de forma idéntica sobre cambios de domicilio y de municipio. En la cuestión acerca del lugar de residencia en 1981, se incluyeron dos opciones a este respecto: *en el mismo municipio y en el mismo domicilio y residía en el mismo municipio, en otro domicilio*⁵. Sin duda, es la mejor forma de recoger información cuando se quiere estudiar la movilidad residencial compuesta de cambios de municipio y de cambios de vivienda dentro del municipio, dado que ambos están medidos de la misma forma.
- En 2001, hay que separar los que vivían en 1991 en el mismo municipio en dos grupos, según el año desde el que residen en la vivienda los miembros del hogar, pero en caso de que no llegaran todos a la vez a la vivienda, se refiere al primero que lo hizo. Seguramente es, a nuestros efectos, la peor de las formas de referirse a la movilidad intramunicipal, porque la base de cálculo no reside en los cambios individuales.
- En 2011, hay que separar los que vivían en 2001 en el mismo municipio en dos grupos según el año de llegada a la vivienda de cada individuo. Aquí la base de cálculo sí es individual, pero los cambios de municipio y el resto de cambios de vivienda se cuentan de forma diferente.

El problema de que los movimientos intramunicipales no estén contados de la misma forma complica las comparaciones a lo largo del tiempo, aunque no supon-

5. No obstante, en las tablas prediseñadas por el INE, solo están tabulados los cambios que suponen migraciones, no los de domicilio, para lo que hay que acudir a la aplicación que permite diseñar las tablas o a los microdatos.

Figura 4. Preguntas censales para estimar los cambios intramunicipales en los tres censos



Fuente: cuestionarios censales, www.ine.es

ga problemas si comparamos distintos ámbitos territoriales en un solo momento censal. Tomando como referencia el sistema de 2011, puede estimarse lo siguiente:

- El procedimiento de 2011 tiende a sobreestimar los movimientos en comparación con el de 1991. La razón es que quienes viven en la misma vivienda en el censo anterior, después hayan salido y después hayan vuelto, aparecen como inmóviles en el de 1991, mientras que serían móviles en el último.
- El procedimiento de 2001 también subestima los movimientos en comparación con el de 2011. La razón es que se consideran inmóviles en el periodo de referencia todos aquellos que, viviendo en el mismo municipio, en el momento del censo, habitan una vivienda que ya antes estaba ocupada por algún miembro del hogar. Es decir, todas las personas que van a convivir en un hogar preexistente.
- Según esto, en comparación con el procedimiento de 2011, el de 2001 subestima los movimientos aún más que el de 1991.

Podemos calcular, para el censo de 2011, la movilidad siguiendo el procedimiento del censo de 2001. Dado que, en el de 2011, tenemos la llegada a la vivienda de todos los miembros del hogar, podemos calcular cuántos llegaron entre 2002 y 2011 a un domicilio ya existente a 1 de enero de 2002⁶. Esto solo se puede hacer con los microdatos censales que son de libre acceso público.

En el cuadro 5, se resumen estos cálculos para los cambios producidos en toda España. Los que se trasladan de lugar de residencia instalándose en un

6. La razón de que haya que hacerlo en esa fecha es que solo se preguntaba por el año de llegada, no por el mes, lo que significa que consideramos como anteriores a la fecha censal las llegadas producidas durante los meses de noviembre y diciembre de 2001.

Cuadro 5. Cambios de lugar de residencia en función del año de llegada del primer miembro del hogar a la vivienda, según el censo de 2011 en España

Lugar de residencia diez años antes	(1) Hogares preexistentes a 1-1-2002	(2) Hogares posteriores a 1-1-2002	(3) Total	Razón (3) / (2)
Mismo municipio, sin cambio de vivienda	24.497.837	0	24.497.837	
Mismo municipio, con cambio de vivienda	924.307	7.208.186	8.132.493	113
Distinto municipio, misma provincia	416.299	3.152.181	3.568.480	113
Distinta provincia, misma comunidad	55.969	403.617	459.586	114
Distinta comunidad	206.046	1.424.780	1.630.826	114
Extranjero	325.422	3.092.746	3.418.168	111
No había nacido	1.655.651	3.211.685	4.867.336	152
Total	28.081.531	18.493.195	46.574.726	

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos del censo de 2011.

hogar que ocupaba la vivienda con anterioridad al 1 de enero de 2002 son 3.583.688 (28.081.531 – 24.497.838), de los que más de millón y medio no había nacido, aproximadamente un millón son migrantes y cerca de otro millón se mueven dentro del mismo municipio.

La cifra de 7.208.186 es la que obtendríamos con el procedimiento de cálculo del censo de 2001, frente a la cifra de 8.132.493, que es la que tenemos con el procedimiento de 2011. Por tanto, este último da 113 móviles por cada 100 de aquel. Es decir, las personas que llegan a hogares ya constituidos son 13 por cada 100 que ocupan la vivienda con posterioridad a 2001. Obsérvese que los migrantes llegados de otros municipios o del extranjero a hogares constituidos antes de 2001 lo hacen en proporciones parecidas; excepto en el caso de los que no habían nacido, que, como era de esperar puesto que todos ellos llegan a hogares ya constituidos, suponen una razón mucho mayor.

Por tanto, para comparar de forma más aproximada las cifras de los censos de 2001 y 2011, habría que corregir el número de cambios en uno u otro censo. Bien eliminando de la cifra del censo de 2011 los cambios de individuos que llegan a hogares que ya existían en 2001, bien estimando mayor número de móviles intramunicipales en el censo de 2001. La primera opción tiene la ventaja de que ofrece cifras que son más comparables con las del censo de 1991, puesto que este también subestima los cambios en relación con el procedimiento de 2011, pero deja como principal criterio de estimación el procedimiento de 2001, que, como ya se dijo, es el peor. La segunda opción presenta la ventaja de tomar como referencia un mejor criterio, el de 2011, pero exige corregir también la cifra del censo de 1991, que está claramente subestimada.

No podemos hacer algo parecido con las cifras del censo de 1991, pues no se preguntó por el año de llegada a la vivienda de ninguna forma. No obstante, un 4,9% de quienes afirman vivir en el mismo municipio que en 1981 había llegado al mismo con posterioridad a ese año y, por consiguiente, también a la vivienda. Según el procedimiento del censo de 2011, esta población apare-

Cuadro 6. Número original y corregido de personas que cambian de vivienda y que residían en el mismo municipio en la fecha del censo anterior, en los censos de 1991, 2001 y 2011

	Mismo municipio, distinto domicilio		
	Cifras originales	Cifras corregidas	
		Método 2001	Método 2011
Censo de 1991 (1)	7.041.012		7.386.022
Censo de 2001 (2) (corregido a 10 años)	9.686.703	9.376.729	10.579.108
Censo de 2011 (3)	8.132.493	7.208.186	8.132.493
Variación (2) / (1)	34%		44%
Variación (3) / (2)	-14%	-23%	-23%

Fuente: elaboración propia

cería como móvil intramunicipal. Desgraciadamente, no podemos hacer un cálculo parecido para quienes, viviendo en el mismo municipio y en el mismo domicilio, hayan vuelto a él tras haber vivido fuera a lo largo de esos diez años. Obviando esto último, hay que incrementar la cifra de móviles intramunicipales, al menos en aquel porcentaje para reducir el error en la comparación con los otros censos.

Las estimaciones resultantes para el total de móviles intramunicipales en la población española se recogen en el cuadro 6 junto a las cifras originales, aunque la corrección de la cifra del censo de 1991 es imprecisa.

La corrección de las cifras referidas a la movilidad en el año inmediatamente anterior a las fechas de realización del censo es más sencilla, pero tampoco está exenta de dificultades. Además de lo ya dicho al final del apartado anterior sobre el periodo de referencia de los datos, en el censo de 2001, siguiendo el mismo procedimiento explicado para la movilidad a diez años, es necesario multiplicar el número de movimientos intramunicipales por 1,32 (cifra que incluye la reestimación del periodo y de los cambios de vivienda a hogares ya preexistentes).

5. Evolución de la movilidad residencial y migratoria

Al aplicar las correcciones propuestas, referidas al periodo y la movilidad intramunicipal, obtenemos las cifras de evolución de la movilidad residencial y migratoria española recogidas en el cuadro 7. Las cifras estimadas se han redondeado al millar, para poder distinguirlas de las cifras directamente obtenidas de los censos. Las de 2011 están redondeadas a 5 unidades por el propio INE, dada la naturaleza muestral del censo.

La movilidad residencial y migratoria interior en España aumenta casi un 24% entre los dos primeros censos, que recogen las décadas de 1980 y 1990, mientras disminuye ligeramente en el primer decenio del siglo XXI. Pero eso ocurre por una evolución muy desigual del número de móviles intramunicipales frente a los intermunicipales (las migraciones estadísticas), pues las pri-

Cuadro 7. Evolución de la movilidad residencial y migratoria en España, original del censo de 2011 y reestimada para los censos de 2001 y 1991, para periodos de diez años

	1991	2001	2011	2001-1991	2011-2001
Movilidad intramunicipal	7.386.000	10.579.000	8.132.495	43%	-23%
Movilidad intermunicipal	3.610.431	3.679.000	5.658.890	2%	54%
Total mov. residencial y migratoria	10.996.000	14.258.000	13.791.385	30%	-3%
Inmigración del extranjero	403.390	947.000	3.418.170	135%	261%

Nota: las cifras estimadas están redondeadas al millar.

Fuente: elaboración propia a partir de explotaciones específicas de los censos de 1991, 2001 y 2011.

meras alcanzan un extraordinario volumen en los años noventa para después caer abruptamente, y las segundas se mantienen en los dos primeros periodos para luego elevarse más de un 50%. Además, la inmigración proveniente del extranjero estuvo cerca de cuadruplicarse.

El descenso de la movilidad intramunicipal puede estar ligado al cambio en el ciclo inmobiliario en el país. Desde finales de la década de 1990 y a lo largo de la primera parte del periodo 2001-2011, se vivió un enorme impulso en la compraventa de viviendas que se detuvo bruscamente en 2007, con lo que los últimos años del periodo fueron de baja movilidad frente al decenio anterior, en que fue alta. Esta podría ser la razón de dicha evolución tan peculiar cuando se comparan estos tres periodos, pero que no puede entenderse sin el concurso de la movilidad intermunicipal, especialmente metropolitana.

Para medir la evolución de la movilidad residencial metropolitana, tenemos dos opciones. Una es considerar la propia evolución del universo metropolitano, que significa aparición de nuevas áreas y cambios en los ámbitos que comprenden entre unos censos y otros. La segunda es considerar el mismo universo metropolitano, el de 2011, a lo largo del periodo de treinta años estudiado. Esta última es la opción elegida, por lo que obtenemos lo que ha ocurrido dentro de los mismos espacios, como si las áreas no hubiesen cambiado en extensión ni en número y fuesen las de 2011.

Como sabemos, la movilidad residencial metropolitana incluye cualquier tipo de cambio de domicilio entre las fechas consideradas, ya sean internos al municipio o entre municipios del área. Pero, en el cuadro 8, se incluyen, además, los movimientos con origen o destino fuera de las áreas, y los movimientos entre unas y otras áreas, es decir, intermetropolitanos, que son migraciones, pero no movilidad residencial. Por último, aparece la inmigración internacional con destino a las áreas metropolitanas. En este cuadro, el universo metropolitano español aparece como un todo, pero se ha obtenido a partir de la evolución de cada una de las 44 áreas existentes en 2011.

Del cuadro 8, se deduce que la evolución de la movilidad intramunicipal metropolitana fue prácticamente igual que en el conjunto de España (cuadro 7); aunque hay que tener en cuenta que el universo metropolitano representa más de dos terceras partes de la población española. Sin embargo, la

Cuadro 8. Movilidad residencial metropolitana y migratoria con el exterior, con las cifras corregidas de los censos de 1991, 2001 y 2011, para periodos de diez años

	1991	2001	2011	2001-1991	2011-2001
Movilidad intramunicipal	5.194.000	7.391.000	5.809.338	42%	-21%
Movilidad intermunicipal	1.317.254	1.752.000	2.577.755	33%	47%
Total movilidad residencial metropolitana	6.511.000	9.144.000	8.387.093	40%	-8%
Inmigración del resto de España	602.119	443.000	723.387	-26%	63%
Emigración al resto de España	481.426	475.000	741.034	-1%	56%
Migración intermetropolitana	667.431	564.000	904.113	-15%	60%
Saldo con el resto de España	120.693	-32.000	-17.647	-127%	-45%
Inmigración del extranjero	275.908	682.000	2.433.863	147%	257%

Nota: las cifras estimadas están redondeadas al millar.

Fuente: elaboración propia a partir de explotaciones específicas de los censos de 1991, 2001 y 2011.

movilidad residencial intermunicipal metropolitana creció en ambos periodos, prueba evidente de que el proceso de desarrollo del fenómeno metropolitano se incrementó, sobre todo en la última década. Los datos parecen indicar que esta generalización y profundización del proceso se produjo ya en el siglo XXI, tras un periodo en que la movilidad intramunicipal creció mucho. Aunque no aparece en el cuadro, podemos decir que uno de los tipos de flujos que más creció fue el que afecta a los distintos municipios de las coronas metropolitanas entre sí, lo que muestra la progresiva integración de estos municipios en este proceso.

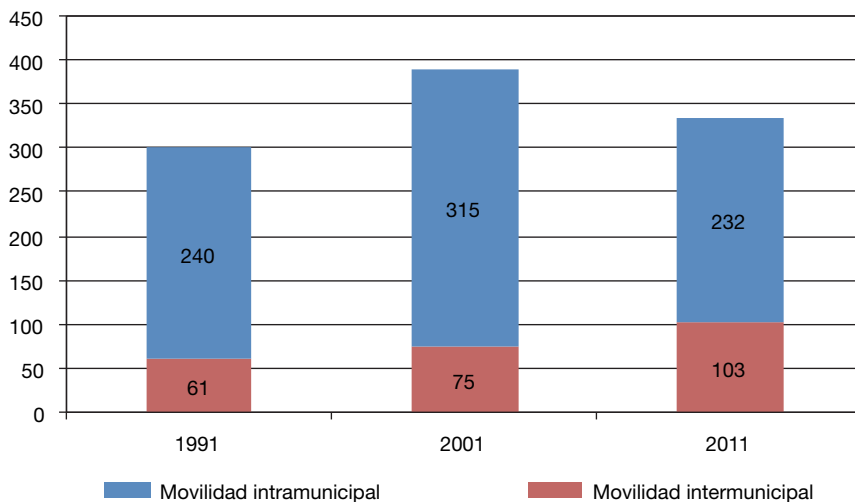
En el último decenio, se incrementaron todas las formas de migraciones. Aumentaron tanto los flujos de salida de las áreas metropolitanas como los de entrada, especialmente los provenientes del extranjero, pero también los intermetropolitanos. De entre las migraciones interiores, las más abundantes son estas últimas, las que tienen lugar entre distintas áreas como origen y destino: son migraciones plenamente interurbanas.

La movilidad residencial metropolitana puede ser considerada, también, en términos relativos, como una proporción de las personas móviles en el periodo respecto al total de personas susceptibles de haberse movido⁷.

La movilidad intermunicipal metropolitana no dejó de crecer en términos relativos, mientras que la intramunicipal descendió en el último periodo tras el enorme crecimiento en la década anterior (figura 5). Todo parece indicar que, además del parón en la movilidad provocado por la crisis económica que empezó en 2007, hay un proceso de sustitución de movilidad de corta distancia por otra más larga y metropolitana.

7. Para ello, se ha de tomar como denominador las personas que residían en las respectivas áreas, tanto al final como también al principio de cada periodo, por lo que hay que descartar a los inmigrantes provenientes del exterior de las áreas y, por supuesto, a quienes en la fecha del censo anterior no habían nacido, puesto que todas estas cifras se basan en una pregunta sobre el lugar de residencia en el momento estudiado.

Figura 5. Proporción de móviles metropolitanos, por cada mil habitantes, diferenciando entre intermunicipal e intramunicipal en tres censos sucesivos



Fuente: elaboración propia a partir de explotaciones específicas de los censos de 1991, 2001 y 2011.

6. Observaciones finales

Pensamos que la definición restringida de movilidad residencial, que engloba los cambios de vivienda intramunicipales y los que se producen entre municipios dentro de cada una de las áreas metropolitanas, es preferible a la definición amplia, que incluye además todo tipo de migraciones. La falta de un significado consolidado —tan frecuente, por otra parte, en muchos conceptos utilizados en ciencias sociales— está estrechamente ligada a su delicada distinción del vecino concepto de migración, más por razones empíricas que teóricas. Aunque la literatura existente, como ya hemos visto, ha encontrado motivos y determinantes diferentes en ambos tipos de movilidad.

Para poder estudiar la evolución de la movilidad residencial metropolitana, es necesario corregir las cifras de algunos de los censos. Si tomamos como referencia el último, aunque no sea el que mejor la mida, hemos de revisar sobre todo las cifras del censo de 2001. A modo de síntesis, los factores de corrección propuestos se incluyen en el cuadro 9. Como puede observarse, las diferencias entre unos ámbitos y otros son pequeñas (inexistente en el periodo, puesto que se trata del mismo cualquiera que sea el ámbito), por lo que, para algunos estudios, podría adoptarse un factor único para todos ellos. No obstante, las diferencias son mayores (entre 1,07 y 1,23 de hogares) cuando se calculan para cada una de las áreas metropolitanas⁸.

8. Las cifras y las proporciones de movilidad de todas las áreas pueden consultarse en <http://www.movitra.tita.geographica.gs/es/>

Cuadro 9. Factores de corrección propuestos para la movilidad intramunicipal

	Censo de 1991	Censo de 2001		
		Del periodo	De hogares	Total
Total de España	1,049	0,968	1,128	1,092
Total áreas metropolitanas	1,052	0,968	1,126	1,090

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, aunque en estudios que utilizan cifras agregadas podamos hacer estas reestimaciones, en los estudios basados en registros individuales (a partir de microdatos censales), no podemos hacerlo sino parcialmente. Si trabajamos con individuos, sabemos si se habrían desplazado o no con arreglo a las preguntas formuladas en cada censo, pero no respecto a las preguntas de otros censos, excepto en el caso del censo de 2011, porque podemos descontar los móviles que llegaron a viviendas no habitadas, agregándoles el año de llegada del hogar, tal como viene recogido en el procedimiento de 2001. Es la única forma de asegurar que estamos analizando el mismo fenómeno o, por lo menos, que estamos reduciendo los posibles errores al comparar entre ambos censos. Por eso, también para estudiar la movilidad con microdatos, hay que corregir antes de poder comparar entre censos, aunque esas correcciones sean más limitadas.

También conviene insistir en el efecto de «deformación» del tiempo que ejercen las preguntas sobre el último cambio; por ejemplo: si estudiamos la movilidad de propietarios e inquilinos de viviendas, dado que estos últimos tienen un perfil más móvil, van a acumularse al final del periodo frente a una distribución en el tiempo algo más uniforme de los que viven en propiedad. Así que esto no solo afecta al cálculo de tasas agregadas de movilidad, sino a cualquier estudio que use expresamente la variable del año de llegada a la vivienda o al municipio.

A lo largo de los treinta años analizados, la movilidad metropolitana siguió pautas evolutivas parecidas a las generales de movilidad residencial y migratoria en España. Pero la evolución experimentó un gran aumento en los años noventa, seguido de un descenso en la siguiente década. Esto se debió, sobre todo, a la peculiar evolución de la movilidad residencial intramunicipal.

Esta evolución admite dos explicaciones no necesariamente incompatibles. Una, que el efecto de la crisis en la movilidad residencial del 2007 al 2011 es enorme, tal como se puede ver en los datos censales por año de llegada al municipio presentados en las figuras 2 y 3. Otra, que la movilidad metropolitana ha ido cambiando a lo largo de las tres décadas, de forma que, en el proceso de metropolitanización de las áreas más incipientes, se pase por una etapa intermedia de mayor importancia relativa de los movimientos internos (además del incremento absoluto). Pero esta hipótesis requiere de un análisis por áreas pormenorizado y, en todo caso, no explica la misma figura evolutiva en la España no metropolitana.

En todo caso, las tendencias se vieron afectadas por la crisis. Aunque puede apreciarse al comparar la movilidad en los tres periodos intercensales, se podría

ver mejor si solo tomamos los tres años en que se hicieron los censos. La razón es que los periodos intercensales muestran tendencias más estructurales y menos afectadas por los cambios coyunturales, mejores para analizar cómo afecta a la movilidad residencial el desarrollo en el largo plazo del fenómeno metropolitano⁹. Y es así porque no es posible cuantificar el efecto de la crisis, al no poder descomponer esa movilidad por años, dentro del periodo intercensal, por la grave deformación del tiempo que imponen las preguntas censales. Pero algo se puede intuir y estimar, si se considera que la crisis supone una ruptura en una tendencia que podría haber continuado si no hubiera tenido lugar.

A pesar de todos los problemas planteados y de las precauciones a tomar en la interpretación de los datos, los censos son la fuente más completa, fiable y con mayor grado de desagregación territorial para analizar la movilidad residencial y migratoria. Desgraciadamente, tienen limitaciones difíciles de sortear. Pero, desde el punto de vista metodológico, a veces es mejor mantener las mismas preguntas en censos sucesivos que cambiarlas en cada uno de ellos buscando mejorar las preguntas. Si esto último es necesario, hay que formular dobles preguntas que permitan comparar las estimaciones de la variable investigada con el antiguo y el nuevo método. Esto es posible entre 2001 y 2011, con dificultades, pero no con el censo de 1991. No obstante, la del censo de 1991 parece la mejor pregunta para analizar el fenómeno aquí investigado. En cualquier caso, esta recomendación puede resultar superflua, dado que todo parece indicar que los próximos censos se basarán completamente en registros administrativos, con lo que estos desaparecerán en la forma en que los hemos conocido hasta ahora.

Referencias bibliográficas

- ALONSO, William (1960). «A theory of the urban land market». *Papers and Proceedings of the Regional Science Association* [en línea], 6 (1), 149-158. <<https://doi.org/10.1111/j.1435-5597.1960.tb01710.x>>.
- ARAGONÉS TAPIA, Juan Ignacio y AMÉRIGO CUERVO-ARANGO, María (1987). «Movilidad residencial en la ciudad: Factores determinantes y consecuencias». *Estudios Sobre Consumo*, 11 (7), 122-135.
- ARÉVALO TOMÉ, Raquel; FERRERO MARTÍNEZ, Loly; OTERO GIRÁLDEZ, María Soledad y UÑA ÁLVAREZ, Jacobo (2008). «Movilidad residencial en España: Un análisis longitudinal». *Documentos de Trabajo do Departamento de Economía Aplicada*, 3.
- AUDES (2016). Áreas urbanas de España [en línea]. <<http://alarcos.esi.uclm.es/per/fruiz/audes/index.htm>> [Consulta: 25 enero 2017].
- BAYONA-I-CARRASCO, Jordi y PUJADAS-I-RÚBIES, Isabel (2010). «Cambios residenciales internos en la ciudad de Barcelona: Evolución y características territoriales». *Investigaciones Geográficas* [en línea], (52), 9-36. <<https://doi.org/10.14198/ingeo2010.52.01>>.

9. Es decir, para un análisis interno de la evolución del fenómeno metropolitano, ya que la pregunta analizada excluye la inmigración y la emigración de las áreas desde el censo anterior y la movilidad interna de los inmigrantes en ese periodo.

- (2014). «Movilidad residencial y redistribución de la población metropolitana: Los casos de Madrid y Barcelona». *EURE* [en línea], 40 (119), 261-287.
<<https://doi.org/10.4067/s0250-71612014000100012>>.
- BERMAN, Yitzhak y EAGLSTEIN, Salomon (1988). «Country of Origin and Socioeconomic Level as Changing Predictors of Juvenile Delinquency». *Journal of Ethnic Studies*, 16 (2), 137-142.
- BROWN, Lawrence A.; MOORE, Eric G. (1970). «The Intra-urban Migration Process: A Perspective». *Geografiska Annaler* [en línea], series B, 52 (1), 1-13.
<<https://doi.org/10.2307/490436>>.
- BURNLEY, Ian Harry (1996). «Associations between Overseas, Intra-Urban and Internal Migration Dynamics in Sydney, 1976-91». *Journal of the Australian Population Association* [en línea], 13 (1).
<<https://doi.org/10.1007/bf03029321>>.
- CADWALLADER, Martin (1992). *Migration and Residential Mobility: Macro and micro approaches*. Madison: University of Wisconsin Press.
- CASADO-DÍAZ, José Manuel (2000). *Trabajo y territorio: Los mercados laborales locales de la Comunidad Valenciana*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- CLARK, William A.V. (1982). «Recent research on migration and mobility: A review and interpretation». *Progress in Planning* [en línea], 18 (1), 1-56.
<[https://doi.org/10.1016/0305-9006\(82\)90002-2](https://doi.org/10.1016/0305-9006(82)90002-2)>.
- (2013). «Life Course Events and Residential Change: Unpacking Age Effects on the Probability of Moving». *Journal of Population Research* [en línea], 30 (4), 319-334.
<<https://doi.org/10.1007/s12546-013-9116-y>>.
- CLARK, William A.V.; DEURLOO, Marinus C. y DIELEMAN, Frans (2006). «Residential Mobility and Neighbourhood Outcomes». *Housing Studies* [en línea], 21 (3), 323-342.
<<https://doi.org/10.1080/02673030600585946>>.
- CLARK, William A.V.; DUQUE CALVACHE, Ricardo y PALOMARES-LINARES, Isabel (2015). «Place Attachment and the Decision to Stay in the Neighbourhood». *Population, Space and Place* [en línea].
<<https://doi.org/10.1002/psp.2001>>.
- CLARK, William A.V. y HUANG, Yoaquin (2003). «The Life Course and Residential Mobility in British Housing Markets». *Environment and Planning A* [en línea], 35, 323-339.
<<https://doi.org/10.1068/a3542>>.
- CLARK, William A.V. y ONAKA, Jun L. (1983). «Life Cycle and Housing Adjustment as Explanations of Residential Mobility». *Urban Studies* [en línea], 20 (1), 47-57.
<<https://doi.org/10.1080/00420988320080041>>.
- COURGEAU, Daniel (1988). «Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: Migrations internes, mobilité temporaire et navettes». *Population*, 43 (4), 877-880.
- COURGEAU, Daniel y MERON, Monique (1995). «Mobilité résidentielle, activité et vie familiale des couples». *Économie et Statistique, Programme National Persée* [en línea], 290 (1), 17-31.
<<https://doi.org/10.3406/estat.1995.6016>>.
- DEBRAND, Thierry y TAFFIN, Claude (2005). «Les facteurs structurels et conjoncturels de la mobilité résidentielle depuis 20 ans». *Economie et Statistique* [en línea], 381, 125-146.
<<https://doi.org/10.3406/estat.2005.7211>>.

- DE ESTEBAN, Alfonso (1981). *Las áreas metropolitanas en España: un análisis ecológico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. *Demopaedia: Diccionario demográfico multilingüe* [en línea], 2017.
<<http://es-i.demopaedia.org>> [Consulta: 25 enero 2017].
- DIELEMAN, Frans M. (2001). «Modelling Residential Mobility: A Review of Recent Trends in Research». *Journal of Housing and the Built Environment* [en línea], 16 (3), 249-265.
<<https://doi.org/10.1023/A:1012515709292>>.
- DIELEMAN, Frans M.; CLARK, William A.V. y DEURLOO, Marinus C. (2000). «The Geography of Residential Turnover in Twenty-seven Large US Metropolitan Housing Markets, 1985-95». *Urban Studies* [en línea], 37 (2), 223-245.
<<https://doi.org/10.1080/0042098002168>>.
- DONZEAU, Nathalie y SHON, Jean-Louis Pan Ké (2009). «L'évolution de la mobilité résidentielle en France entre 1973 et 2006: Nouvelles estimations». *Population* [en línea], 64 (4), 779-795.
<<https://doi.org/10.3917/popu.904.0779>>.
- DUHAU, Emilio (2003). «División social del espacio metropolitano y movilidad residencial». *Papeles de Población*, 9 (36), 161-210.
- FERIA, José María (2004). «Problemas de definición de las áreas metropolitanas en España». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 38, 85-100.
- (2008). «Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo». *Investigaciones Geográficas* [en línea], XIII, 46, 49-68.
<<https://doi.org/10.14198/ingeo2008.46.03>>.
- (2010). «La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo». *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, 164, 189-210.
- (2015). *Definición y pautas generales de dinámica y organización espacial. Áreas metropolitanas andaluzas*. Sevilla: Consejería de Fomento y Vivienda. Junta de Andalucía. Universidad Pablo de Olavide. [en línea], <http://www.aopandalucia.es/inetfiles/resultados_IDI/GGI3001IDIV/entregable_parcial/Libro_A.pdf>
- FERIA, José María y MARTÍNEZ BERNABEU, Lucas (2016). «La definición y delimitación del sistema metropolitano español: Permanencias y cambios entre 2001 y 2011». *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 187, 9-24.
- FERNÁNDEZ-TROYANO, José Fernando (2010). «Movimientos de población en Andalucía y Cataluña (1995-2006): Una comparación desde la teoría de la modernización». *Papers: Revista de Sociología* [en línea], 95 (4), 1077-1103.
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n4.156>>.
- FUENTE, Ángel de la (2016). *Series enlazadas de PIB y otros agregados de Contabilidad Nacional para España, 1955-2014* (RegDat_Nac versión 4.2) [en línea]. Estudios sobre la Economía Española - 2016/02. Fedea. <<http://www.fedea.net/beta/datos/index.html>> [Consulta: 10 diciembre 2016].
- GARCÍA COLL, Arlinda; LÓPEZ VILLANUEVA, Cristina y PUJADAS, Isabel (2016). «Movilidad residencial en tiempos de crisis: ¿Una nueva relación entre centro y periferia? El caso de la región metropolitana de Barcelona». *Scripta Nova*, XX, 549 (4).
- GEIST, Claudia y MCMANUS, Patricia A. (2008). «Geographical mobility over the life course: Motivations and implications». *Population, Space and Place* [en línea], 14 (4), 283-303.
<<https://doi.org/10.1002/psp.508>>.

- GIBBS, Robert M. (1994). «The Information Effects of Origin on Migrants Job Search Behavior». *Journal of Regional Science* [en línea], 34 (2), 163-178. <<https://doi.org/10.1111/j.1467-9787.1994.tb00861.x>>.
- GOBILLON, Laurent (2001). «Emploi, Logement et Mobilité Résidentielle». *Economie et Statistique* [en línea], 349, 77-98. <<https://doi.org/10.3406/estat.2001.7415>>.
- HALFACREE, Keith; FLOWERDEW, Robin y JOHNSON, James H. (1992). «The characteristics of British migrants in the 1990s: Evidence from a new survey». *Geographical Journal* [en línea], 157-169. <<https://doi.org/10.2307/3059785>>.
- HENLEY, Andrew (1998). «Residential mobility, housing equity and the labour market». *The Economic Journal* [en línea], 108 (447), 414-427. <<https://doi.org/10.1111/1468-0297.00295>>.
- HOWLEY, Peter (2009). «Attitudes towards compact city living: Towards a greater understanding of residential behaviour». *Land Use Policy* [en línea], 26 (3), 792-798. <<https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2008.10.004>>.
- INE (2001). *Proyecto censal: Censo de Población y Viviendas 2001* [en línea]. <<http://www.ine.es/censo2001/procen01.pdf>>.
- (2011). *Proyecto censal: Censo de Población y Viviendas 2011* [en línea]. <http://www.ine.es/censos2011/censos2011_proyecto.pdf>.
- (2016). *Indicadores urbanos* [en línea]. <<http://www.ine.es/prensa/np960.pdf>>.
- JIMÉNEZ BLASCO, Beatriz Cristina (1988). «Estructura espacial de las pautas de diferenciación residencial en la ciudad de Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 8, 139-151.
- JONES, Colin; LEISHMAN, Chris y WATKINS, Craig (2004). «Intra-Urban Migration and Housing Submarkets: Theory and Evidence». *Housing Studies* [en línea], 19 (2), 269-283. <<https://doi.org/10.1080/0267303032000168630>>.
- LONG, Larry; TUCKER, Jack C. y URTON, William L. (1988). «Migration distances: An international comparison». *Demography* [en línea], 25 (4), 633-640. <<https://doi.org/10.2307/2061327>>.
- LÓPEZ GAY, Antonio (2003). «Intensidad y calendario de la movilidad residencial en la Unión Europea». *Scripta Nova* [en línea], 8, 157-180.
- LÓPEZ GAY, Antonio y RECAÑO, Joaquín (2008). «La renovación sociodemográfica de un centro urbano maduro: Perfiles migratorios y filtros residenciales en la ciudad de Barcelona». *Scripta Nova*, 12, 126.
- MINISTERIO DE FOMENTO (2016). *Atlas estadístico de las Áreas Urbanas. Metodología*. <https://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/30FB929E-009E-41E4-B020-F2EDD37A9AB0/140255/metodologia_2016.pdf>. *Atlas digital de las áreas urbanas*. <<http://atlasau.fomento.gob.es>>.
- MIRALLES GUASCH, Carme; DONAT, Carles y BARNADA, Jaume (2007). «Habitatge i mobilitat residencial a la Regió Metropolitana i a la Província de Barcelona». *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona: Territori, Estratègies, Planejament*, 46, 9-46.
- MIRALLES GUASCH, Carme y TULLA, Antoni F. (2012). «La región metropolitana de Barcelona: Dinámicas territoriales recientes». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 58, 299-318.
- MÓDENES CABRERIZO, Juan Antonio (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral.

- (2000). «Movilidad residencial y dinámica familiar de los adultos jóvenes urbanos en los 80». *Papers de Demografia*, 170.
- MUTH, Richard F. (1961). «The spatial structure of the housing market». *Papers in Regional Science* [en línea], 7 (1), 207-220. <<https://doi.org/10.1111/j.1435-5597.1961.tb01780.x>>.
- NIEDOMYSL, Thomas (2011). «How Migration Motives Change over Migration Distance: Evidence on Variation Across Socio-economic and Demographic Groups». *Regional Studies* [en línea], 45 (6), 843-855. <<https://doi.org/10.1080/00343401003614266>>.
- NIEDOMYSL, Thomas y FRANSSON, Urban (2014). «On distance and the spatial dimension in the definition of internal migration». *Annals of the Association of American Geographers* [en línea], 104 (2), 357-372. <<https://doi.org/10.1080/00045608.2013.875809>>.
- PACIONE, Michael (2001). *Urban Geography: A Global Perspective*. Nueva York: Routledge.
- PALOMARES-LINARES, Isabel (2014). «Cambios de vivienda y población anciana: Patrones y tendencias residenciales de las personas mayores en la realidad reciente». En: LÓPEZ GAY, A.; ROJO, F.; SOLSONA, M.; ANDÚJAR, A.; CRUZ, J.; IGLESIAS, R.; FERIA, J.M. y VAHÍ, A. (eds). *Cambio demográfico y socioterritorial en un contexto de crisis: XIV Congreso Nacional de Población* [en línea], 529-541. Sevilla: Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles. <<http://www.agepoblacion.org/images/congresos/sevilla/DOC40.pdf>>.
- QUIGLEY, John M. y WEINBERG, Daniel H. (1977). «Intra-Urban Residential Mobility: A Review and Synthesis». *International Regional Science Review* [en línea], 2, 41-63. <<https://doi.org/10.1177/016001767700200104>>.
- ROCA CLADERA, Josep; MOIX BERGADA, Montserrat y ARELLANO RAMOS, Blanca (2012). «El sistema urbano en España». *Scripta Nova*, XVI, 396.
- ROSSI, Peter H. (1955). *Why families move: A study in the social psychology of urban residential mobility*. Nueva York: Free Press of Glencoe.
- SHON, Jean-Louis Pan Ké (2005). «Les sources de la mobilité résidentielle: Modifications intervenues sur les grandes sources de données dans l'étude des migrations». *Documents de Travail*, 127. París: INED.
- SHORT, John R. (1978). «Residential mobility». *Progress in Human Geography* [en línea], 2 (3), 419-447. <<https://doi.org/10.1177/030913257800200302>>.
- SMITH, Terence R.; CLARK, W.A.V.; HUFF, James O. y SHUPIRO, Perry (1979). «A Decision-Making and Search Model for Intraurban Migration». *Geographical Analysis* [en línea], 11 (1), 1-22. <<https://doi.org/10.1111/j.1538-4632.1979.tb00669.x>>.
- SUSINO, Joaquín (2011). «La evolución de las migraciones interiores en España: Una evaluación de las fuentes demográficas disponibles». *Papers* [en línea], 96 (3), 853-881. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v96n3.304>>.
- (2003). *Movilidad residencial: Procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social* [en línea]. Granada: Universidad de Granada. Tesis doctoral. <<http://hdl.handle.net/10481/36716>>.
- SUSINO, Joaquín y PALOMARES-LINARES, María Isabel (2013). «La movilidad residencial en el área metropolitana de Granada». En: CAMACHO BALLESTA, José Antonio y JIMÉNEZ OLIVENCIA, Yolanda (eds.). *Desarrollo Regional Sostenible en tiempos de crisis*, 2, 345-363. Granada: Universidad de Granada.

- TOLBERT, Charles M.; BLANCHARD, Troy C. e IRWIN, Michael D. (2009). «Measuring migration: Profiling residential mobility across two decades». *Journal of Applied Social Science* [en línea], 3 (2), 24-38.
<<https://doi.org/10.1177/193672440900300203>>.
- U.S. CENSUS BUREAU (2003). *Geographical Mobility: 1995 to 2000. Census 2000 Brief C2KBR-28*. Washington, D.C.: U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration.
- UISSP (1985). *Diccionario demográfico multilingüe*. Lieja: Ordina.
- WEINBERG, Daniel H. (1979). «The Determinants of Intra-Urban Household Mobility». *Regional Science and Urban Economics* [en línea], 9, 219-246.
<[https://doi.org/10.1016/0166-0462\(79\)90014-0](https://doi.org/10.1016/0166-0462(79)90014-0)>.
- WHITE, Michael J. y MUESER, Peter R. (1988). «Implications of boundary choice for the measurement of residential mobility». *Demography* [en línea], 25 (3), 443-459.
<<https://doi.org/10.2307/2061543>>.
- WU, Weiping (2006). «Migrant Intra-urban Residential Mobility in Urban China». *Housing Studies* [en línea], 21 (5), 745-765.
<<https://doi.org/10.1080/02673030600807506>>.
- ZAMORA, Francisco y SERRANO, Pedro (2000). «Migraciones y cambios de vivienda». En: TALTAVULL, Paloma (coord.). *Vivienda y familia*, 385-413. Madrid: Fundación Argentaria / Visor.
- ZAX, Jeffrey S. (1994). «When is a move a migration?». *Regional Science and Urban Economics*, 24 (3), 341-360.
- ZAX, Jeffrey S. y KAIN, John F. (1991). «Commuters, quits and moves». *Journal of Urban Economics* [en línea], 29 (1), 153-155.
<[https://doi.org/10.1016/0094-1190\(91\)90010-5](https://doi.org/10.1016/0094-1190(91)90010-5)>.

Residential mobility in context: Interpreting behavior in the housing market*

William A. V. Clark

University of California. Department of Geography and California Center
for Population Research
wclark@geog.ucla.edu



Received: 24-01-2017
Accepted: 06-04-2017

Abstract

Residential mobility is the process whereby individuals and households adjust their locations in cities. These moves, in the aggregate, change neighborhoods as well as providing specific housing outcomes for households and families as a result of the move. The literature on residential change has evolved from cross-sectional studies of family structure and their housing circumstances, to life course analyses of the motivations for moving, the contexts in which the moves occur, and the intersection of life course change and housing choice. The combined work of demographers, geographers, economists and sociologists has provided a much clearer and more nuanced understanding of behavior in the housing market than was possible with cross-sectional analyses. This paper reviews the evolution of life course approaches to residential mobility and discusses the current state of the research literature.

Keywords: mobility; life course; housing markets; neighborhoods; residential sorting

* Some of the material in this paper was originally prepared for a seminar on housing hosted by Professor Fiona Steele (The Housing Symposium, Royal Society, London, 2013), and further developed for the meeting Seminario Internacional Sobre Movilidad Residencial en Areas Metropolitanas at Granada, Andalusia, February, 2016. The presentation draws on material from those seminars and my previously published papers. I would like to thank Ricardo Duque Calvache and Isabel Palomores Linares for the invitation to participate in the Seminar in Granada, Andalusia, and Rory Coulter for comments on an earlier version of this paper.

Resumen. *La movilidad residencial en su contexto: interpretar el comportamiento en el mercado residencial*

La movilidad residencial es el proceso por el cual los individuos y hogares ajustan su localización en la ciudad. Estos cambios, de manera agregada, transforman los barrios al tiempo que producen efectos específicos sobre los hogares y las familias. La literatura sobre cambios de residencia ha evolucionado desde los planteamientos transversales sobre la estructura familiar y las condiciones de su domicilio hacia análisis desde la perspectiva del curso vital de las razones para mudarse, los contextos en que ocurren los cambios, y la intersección de los cambios vitales y la elección residencial. El trabajo combinado de demógrafos, geógrafos, economistas y sociólogos ha proporcionado una comprensión más clara y matizada de lo que era posible con análisis transversales. Este artículo revisa la evolución de los acercamientos a la movilidad residencial desde el curso vital, y debate el estado de la cuestión en la literatura de investigación.

Palabras clave: movilidad; curso vital; mercados residenciales; barrios; clasificación residencial

Summary

- | | |
|---|---|
| 1. Introduction | 5. Neighborhoods and their role |
| 2. Life cycle to life course | 6. Institutions, policy and mobility |
| 3. Moving and staying over the life course
– attachment and duration | 7. Observations and the future research
agenda on residential mobility |
| 4. Sorting and selection: People in places | Bibliographic references |

1. Introduction

Residential mobility matters not just for families and individuals but for cities and society more broadly. The underlying premise of a mobile society is that enabling people to move enables them to improve their housing situation, their residential environment and their economic opportunities. Over a very long period, especially in European and United States contexts, a substantial amount of residential mobility was motivated by the desire to move from renting to owning or from smaller to larger houses and that dynamic is still important in the housing market. Longer distance moves, migration between cities and regions involved not just changing a house but often changing communities and jobs, and is motivated by a complex web of decisions related to the idea of improving both the economic and social context within which households live.

The research interest in why people move and their patterns of relocation behavior is also of broad interest to society. The moves affect our communities as some grow and others decline; they change neighborhood contexts as different ethnic groups succeed one another, and in the long run residential moves are the engine that directs growth and regional change. Understanding mobility then is of more than academic interest and has wide-ranging implications for

planners, and those concerned with housing policies. At the micro level, at the level of individual behavior, it is also the process that matches buyers and sellers, those with houses and apartments to rent and those who want to buy or rent.

However, as others have observed, there has been a disjunction between the studies of residential choice and mobility and the study of housing markets (Myers, 1996). Economists who examined the operation of the housing market did not focus on how changing family composition affected mobility and choice, or how housing costs affected family formation. Demographers who examined fertility and fertility change did not always connect those changes to the housing market. Geographers studied mobility but did not always link the residential moves to the changing housing stock or neighborhood outcomes. Planners worried about design and functionality, but often assumed that their decisions were the ones which consumers wanted. Now there is real interest in the way in which housing markets, housing choices and mobility decisions and wider demographic change are intertwined. All of this has led to significant advances in our understanding of how housing and the life course and mobility are interconnected (see for example, Courgeau, 1985; Clark and Dieleman, 1996; Mulder, 2006, 2007; Billari and Liefbroer, 2007; Falkingham, et al., 2016).

In this reflection and review I provide observations on the evolution of research on residential mobility, that is, moves in the main within cities, and the links to the life course and housing selection on the one hand and on the intersection of mobility and neighborhoods on the other. I ask how has mobility research changed and developed, and what do we know about mobility and housing now, and what are the current foci in research on mobility. To organize the discussion I identify five themes in the studies of mobility: (1) the evolution of mobility from studies of the life cycle to studies of the life course, (2) the emerging attempts to forge a theory which incorporates the events of moving with the spells of staying, (3) the studies of outcomes of residential mobility, how the outcomes of moves create patterns of residential sorting and selection, (4) the extent to which neighborhoods and communities matter in the residential selection process and (5) the institutional context of residential mobility and neighborhood change. In the discussion I focus on local mobility and residential choice, which we can view as a subset of the larger theme of regional migration and “mobilities” more generally (Creswell, 2006). In exploring the five themes I draw largely on research examples from North America and the United Kingdom (where much of the literature has developed) but I do bring in studies which have used European, Canadian and Australian panel data. Research is developing rapidly in non-US contexts and will further enrich the findings reported in this review. In each section I discuss how mobility is the process which links housing choice to the housing market.

2. Life cycle to life course

Historically, the residential mobility literature can be traced to the studies by Stouffer (1940) and Rossi (1955). These studies set out to examine mobility

behavior in metropolitan areas. Stouffer was interested in how distance played a role in behavior, and his contribution was to introduce the notion that we move in response to opportunities and specifically that our choice of how far to move is affected by the distribution of opportunities.

Distance is such an important factor that it needs more explicit study than it has received. Whether one is seeking to explain “why” persons go to a particular place to get jobs, . . . to trade or “why” they marry the particular spouses they choose, the factor of spatial distance is of obvious significance. (Stouffer, 1940: 845)

His study of Cleveland (United States) asked about the role of an intervening opportunity. He set out a position which “hypothesized that the number of persons going a given distance is directly proportional to the opportunities at that distance and inversely proportional to the number of intervening opportunities” (Stouffer, 1940: 846). The Stouffer research has often been interpreted as a study of migration, but in fact it was a study of mobility in Cleveland using very detailed data of actual addresses and the moves between those addresses in the 1930s. The idea of examining distance was new to sociology and as he stated, was an important new way of thinking about behavior.

It was Rossi (1955) over a decade later in his study *Why Families Move* that extended the analyses of residential change from specific studies of distance to a whole range of questions about family mobility.¹ In what has probably become the most quoted statement from the Rossi study, he identified the mobility generator as housing adjustment:

The findings of this study indicate the major function of mobility to be the process by which families adjust their housing to their housing needs that are generated by the shift in family composition that accompany life cycle changes (Rossi, 1955: 61)

In this statement we have an expression of the guiding notion that housing demand is translated into actual choice in the housing market by the process of residential moves within the city.

The Rossi study grew out of an analysis of residential change in Philadelphia and was part of a move in sociology to study the metropolis and urban life more generally. It was part of a turn to studying urban characteristics and especially the characteristics of small areas, and was driven by policy efforts to stabilize neighborhoods and increase the well-being of households. As the study developed and the data were analyzed, it became a study of how residential mobility linked a household’s housing needs to the physical structure that the household occupied. Simply put, did the household have enough space and perhaps as importantly, the right kind of space? At the core of the Rossi investigation was the notion that at different stages of the life cycle a household had

1. See also Rossi’s commentary in the reissue of his *Why Families Move* (1980).

different needs, in particular for the amount of space. Thus, a household would be expected to move if they were not in equilibrium between their needs and the space they had available. In this way of thinking the stage in the family life cycle was in effect a determinant of the type of housing required. Also embedded in the thinking was that at certain points in what we now think of as the life course there was an association between size and type of household and the living space. There was also the notion that households change in a more or less regular way in response to the processes of births, deaths, marriages and divorces, and these changes accordingly affect the housing needs of families at different points in the life cycle. The life cycle then was the preeminent organizing framework of the early work on residential changes. But of course there is never a simple agreement about the stages of the lifecycle and the structure of the household. The use of age of the head and the size of household as explanatory factors for the life cycle was a simplification of what has turned out to be a complex process.

The emphasis, in the Rossi exploration, on the link between mobility and housing needs has motivated much of the research on the logic of mobility. From the perspective of *Why Families Move* it was all about the adjustment of housing space to housing needs. Households made decisions on their needs for space and quality of housing and location was a less primary motivation though from a geographical perspective the tradeoff between the house and its location was equally important. Naturally, from a sociological perspective it was about the stages in the evolutionary process of leaving the parental home, marriage and having children, and how housing needs changed with changes in family composition (Brown and Moore, 1970; Speare, 1970; Speare et al., 1974). Later, economists adapted the ideas of equilibrium behavior in housing needs as the motivating force for mobility (Hanushek and Quigley, 1978). The large body of research on tenure choice in economics, geography and demography also emerged from the ideas of homeownership in these early studies (see, for example, Ionnides, 1987; Haurin, 1991; Davies Withers, 1988 and Clark et al., 1994).

The notion of life cycle remained an important organizing framework for at least three decades after the original publication of *Why Families Move*. A substantial research literature explored the way in which the stage in the life cycle is linked to mobility and housing choices (Clark and Onaka, 1983; Odland and Shumway, 1993; Speare et al., 1974). The research on housing consumption and tenure choice focused on particular stages in the life cycle (Clark et al., 1984; Clark and Dieleman, 1996). However, what became obvious in the 1980s and 1990s was that the decisions about housing were no longer specifically keyed to particular stages in the life cycle. People were marrying later, or not marrying at all, and having children later, or not at all, and that the demographic processes which were once closely connected in a linear fashion to changes in household composition were becoming decoupled from age. The recognition that the household/housing link was much more dynamic than suggested by the static life cycle approach led to a growing literature on dynamics rather

than statics. In response to the changes in family structures, research moved to a focus on the dynamics of mobility and housing choice rather than a static classification of people and houses (Clark and Dieleman, 1996; Clark, 2013a; Mulder 1993, 2007; Mulder and Smits, 1999; Helderman et al., 2006; Coulter et al., 2011; Coulter et al., 2015; Coulter and Scott, 2015).

Life course perspectives

Unlike lifecycle research that focused on the normative sequencing and timing of events, the life-course perspective emphasizes the variability in the number, timing and sequencing of events in parallel careers across people's lives, and in doing so draws attention to the variability and sometimes unpredictable nature of the life course (Rindfuss et al., 1987; Elder, 1985, 1998; Geist and McManus, 2008; Mulder, 1993; Clark and Dieleman, 1996; Lu, 1998). In addition, unpredictable moves called into question the utility of thinking in terms of orderly paths in the housing and occupational careers of families. While previously (in the 1950s and 1960s) marriage occurred in the early 20s and was rapidly followed by children and further housing career moves, now marriage takes place much later, or cohabitation may substitute marriage, and many households remain without children. Certainly the mean age when the first children is born is much later now than three decades ago. The average age of first-time mothers increased by 3.6 years, from 21.4 years in 1970 to 25.0 years in 2006 (Matthews and Hamilton, 2009).

The life course conceptualization focuses on how people transition through a variety of "states" and the way in which their moves are linked to specific changes in occupations (Huinink et al., 2014), relationships (Mulder and Smits, 1999), and addition and deletions to the family structure (Mulder and Wagner, 1998; Clark et al., 1994; Kulu, 2008; Kulu and Washbrook, 2014; Kley and Mulder, 2010). In the life course perspective it is specific occurrences which occur in the life course that are the triggering events which can stimulate residential change, but they may only be peripherally linked to age (Rabe and Taylor, 2010; Clark, 2013a, Warner and Sharp, 2016). Marriage always played a role in mobility (Mulder, 2003; Mulder and Wagner, 2001, 2012) but because separation and divorce were much less common at the time Rossi wrote, it is not surprising that there was less focus on family disruption although now we know that it is a fundamental force in the likelihood of residential change (Feijten, 2005; Dewilde, 2008, 2009) We also know that unanticipated events play important roles in relocation (DeGroot et al., 2011a, 2011b; Feijten and Mulder, 2010) and this is especially true in times of stress and market turmoil (Clark, 2013b; Clark, 2016; Ferreira et al., 2010).

When Rossi wrote *Why Families Move* there were few surveys and almost no panel studies but now panel surveys allow us to look at both moves and stays over very long periods of time, to trace the sequences of being a renter and an owner, and to provide a dynamic interpretation of residential change. It was panel data in the United States (PSID), Germany (GSOEP), the United King-

dom (BHPS and Understanding Society) and later in Australia (The Housing Income and Labor Dynamics in Australia – HILDA) that made a shift to a life course approach possible. What these data sets provided was the events and their timing that define the life course. The longitudinal studies followed people and their marriages, the births, divorces, the new jobs, the entrances and exits from the labor market and how these events interacted with the housing stock (Mulder, 2006; Coulter and van Ham, 2013; Coutler et al., 2015). With panel data it has been possible to better interrogate the decision making process and how intentions are formed and translated into moves (DeGroot et al., 2011a; 2011b; Coulter et al., 2011; Clark and Lisowski, 2016), and to examine the changing nature of the outcomes of those moves. While we are establishing new models of the mobility decision-making process it is equally important to understand how the mobility process reflects the changing population composition of society at large. Mobility varies by the composition of the population – it is influenced by the age of the population, fertility and marriage decisions and by decisions in life contexts generally (Sage et al., 2014).

Households, families and the life course in context

We can see the turn to the life course in part as an outcome of the changing nature of families and population composition in the United States. The size, age and composition of households in developed economies is dramatically different than 50 years ago when Stouffer (1940) and Rossi (1955) first wrote about metropolitan neighborhoods. The new demographics include locally aging populations, postponed fertility and a younger foreign born immigrant population. Immigrants and their children are now more than 60 million people in the United States. Most Western European and North American populations also have rapidly increasing populations over 65 years of age, but at the same time an influx of young immigrants who are moving to take advantage of the economic opportunities available in the established economies of Europe and the United States. All of this changes the underlying mobility matrix from slowing mobility in general (Cooke, 2011, 2013) to decreasing mobility for aging populations (Morrison and Bryan, 2009), but at the same time increased mobility by young immigrant families (Clark, 2003).²

Now, near the end of the second decade of the 21st century there are fewer families and fewer families with children than there were five or six decades ago. In 1960, family households made up almost two thirds of all households in the United States. Now family households make up slightly more than half of all households, but less than half of those households have children. This is a significant structural change in family composition with implications for mobility, fertility and neighborhoods (Table 1). In 1960 about 15% of men and 10% of women were never married, but by 2010 those percentages

2. There is a large literature on social mobility – movement across generations but I do not include these studies in this review.

were 52% and 42%. In general, Americans have become less likely to marry (although co-habitation has increased) and the average age at which women have their first child has increased steadily and total fertility has decreased with implications for mobility (Kulu and Washbrook, 2014).

The changing rates of marriage and the decreasing age when the first child is born directly affect mobility and housing consumption. This process of residential change and family formation is increasingly complex as family's juggle not only the fertility decision, but housing needs and labor force participation. As women have increased their participation in the labor force they are increasingly required to balance the competing demands of family formation and nurturing, and participating in the work force (Boyle et al., 2001; Cooke, 2001; LeClere and McLaughlin, 1997; Clark and Davies Withers, 1999, 2009; Clark and Huang, 2003). The increase in dual worker households further complicates the mobility process though more for migration than local moves (Cooke and Bailey, 1996; Cooke, 2001, 2003; Challiol and Mignonac, 2005; Lichter, 1980; Michelin et al., 2008; Jacobsen and Levin, 2000). In particular, changing fertility has direct implications for housing consumption and housing transitions. Clearly, a decline in fertility will decrease family size and by implication change housing needs (Kulu, 2008; Kulu and Washbrook, 2014; Kulu and Steele, 2013). There is both popular and academic literature which addresses the issue of how families deal with the costs of having and raising children and entering the housing market (see Forrest and Yip, 2013; Clapham et al., 2012).

With respect to family composition and family change, the role of mobility in the early years has been identified as a critical issue in understanding how young children are impacted by residential changes (Beck et al., 2016; Gambaro and Joshi, 2016). Frequent mobility generated by changes in family structures (separation or re-marriage), or persistent unemployment and unstable housing situations, often generates negative outcomes for children. As the authors of these papers note, it is the intersection of family vulnerability and related mobility which seems in combination to create the stress for both the family and young children. Whether there are long-term outcomes of frequent youthful mobility is still a topic of importance for studies of life course outcomes.

Thus far our discussion has privileged the issue of moving, of changing houses in response to changes in family composition as the life course unfolds. But we know that in any period there are many more who stay than move. Can

Table 1. The changing composition of US households

	Family Households (millions)	With Children<18 (millions)	Total Households (millions)
1960	39.4 (74.6%)	24.2 (45.8%)	52.9
2014	56.1 (56.1%)	22.1 (21.0%)	117.3

Source: US Decennial Census and American Community Survey

we link these processes – is there a way forward with an integrated approach to what is sometimes viewed as a dichotomous outcome?

3. Moving and staying over the life course – attachment and duration

It is not surprising that the first research on mobility was focused on the event of moving itself. Most of the surveys which examined whether or not someone moved (either a long distance migration or a short distance local move) were cross-sectional surveys at a single point in time which asked some form of the question “Have you moved in the past year?”. As I discussed above, it was not until the development of panel surveys that it was possible to think about the sequence of moves and the timing between these moves. In some sense it is the shift to large-scale panel data sets which has allowed us to think about mobility as a continuum. In this sense mobility is simply one event which occurs infrequently over a very long time period. Much of the time it is years and often decades of stability in specific locations. Duration becomes the paramount state and is interrupted with moves created by choice or by necessity. By thinking of a continuum we are forced to recognize that events (moves) are simply points in a continuum of staying (Morrison and Clark, 2016).

Panel data afford us an entirely new and more fruitful conceptualization of human interactions with place. Now we can distinguish and characterize “stays” as units of analysis which also deserve study. From that perspective, moves are merely transitions between “stays” and we can now examine “stays” as well as moves. We can ask, is the stay temporary, that is, is it a move to deal with a current situation such as caring for an elderly parent or the pursuit of further education? Or is it a more enduring move, one which reflects a permanent employment situation — and associated with putting down roots such as becoming a homeowner? We can also ask, with panel data, what the length of stay is and what influences that duration (Thomas et al., 2016).

There was always interest in stayers, and in fact early research often juxtaposed movers and stayers as two separate populations. But we can see that of course they are not two different populations; rather, at various times people are movers and then stayers and so on. Functionally, the process is one which involves staying as the preferred state and moving as the process of achieving equilibrium (Morrison and Clark, 2016). This helps explain the emphasis (discussed in the previous section) on the decision making around the events which occur over the life course. By contextualizing mobility and migration within the broad framework of creating families and making decisions about where to work and where to live and in what kind of housing, we have an enriched structure which enables us to link decisions about partnering (and sometimes dissolving partnerships) and decisions about jobs and job locations (Helderman et al., 2004, 2006; Michelin et al., 2008; Kulu and Washbrook, 2014). In other words, the life course moves along in parallel streams in family composition, occupational choices and decisions about access to the urban environment broadly. Moves, either local or to another city or region come

about as individuals progress along the life course. A marriage, a new job, the desire for larger housing are all linked to moves. Those moves are followed by periods (durations) in particular houses and places.

People move reluctantly because they are held in place by a myriad set of ties to people and places, near and not so near (Clark et al., 2015). Attachment is difficult to measure and has multiple dimensions but it does appear that family connections are important in the decision to stay rather than move. There are clearly benefits to be derived from residential stability (Oishi et al., 2007). Sometimes these are generated by simply wanting to be involved in the extended family, and sometimes from the requirements of helping with aging parents or grandchildren. The attachment to place is often identified as a broader sense of community where it is the links to friends and family in the same locality which creates what we can think of as communal belonging (Lewicka, 2010, 2011; Hidalgo and Hernandez, 2001). It is not that one necessarily spends time with the neighborhood community, but there is a sense of a safety net of friendship. As many studies have suggested, the willingness to do something for a neighbor is part of what we think of as social efficacy, or social connectedness. In contrast, the lack of social connectedness is created by high levels of residential turnover and greater individualism. The community has spatial as well as personal links (Uzzell et al., 2002; Grief, 2009; Woldoff, 2002; Clark et al., 2015). Although principally addressing mobility, Fischer and Malmberg (2001) and Hedman (2013) also note how place and family connections can influence the decision to move or not and if to move, whether to move nearby.

Previous research has shown directly that proximity matters for the relationship between parents and their adult children (Rogerson et al., 1993; Rogerson, 1996). Those papers demonstrate that the greater the likelihood of physical impairment (of older family members), the greater the likelihood of geographic convergence between elderly parents and their adult children. As these and other papers show, proximity can bring the generations closer and so increase the possibility of caregiving. Of course the possibility for help between adult children and parents can be reciprocal. Older parents can help their adult children with child care for grandchildren and other social contributions of time and sometimes resources (Mulder and Malmberg, 2014; Mulder and van der Meer, 2009). They can also help with inter-generational financial transfers (Mulder and Smits, 2013). Family networks are especially important in the southern countries of Europe, but others including Hickman (2010) and Hedman (2013) show their relevance as key factors in the decision to stay, especially when studying social classes where families can matter in their everyday life.

Elsewhere we have suggested that we might find a route to a linked model of moving and staying by using the concept of risk aversion (Morrison and Clark, 2016). In this conceptualization, households move and or stay depending on their risk propensity. People who are more risk averse are more likely to stay and to move less often. In contrast, people who are less risk averse may

more easily perceive mobility as providing opportunities. From the perspective of risk, households who are thinking about moving evaluate the “risk” of adverse outcomes. In addition, the likelihood of making a particular choice varies for individuals depending on their past histories. This follows Kahneman’s argument that the preference for the status quo is a consequence of loss aversion (Kahneman, 2011). Of course none of this adequately captures the moves that occur under duress, when the household simply has to move because of external events (Clark, 2016).

Several studies including those by Haurin and Gill (2002) and Kiel (1994) explore just how much mobility is slowed and duration increased in response to external events – in their case, changing house prices. Overall, increasing house prices do have the effect of slowing mobility and studies of subprime mortgage holders also suggest that those with high initial loan-to-value ratios are even more likely to stay. Households respond differently to external forces and in some cases staying is interrupted by these external events such as for those who entered the home owner market at the height of the housing price bubble. Some could not move and were forced to stay, while others lost their houses in mortgage foreclosure. Not all households respond the same way to these external shocks, but these events play a macro role in any study of moving and staying.

Although there are now some broad ideas about how to better link moving and staying, it is still not clear how we will create a unified model of moving and staying, but clearly that is an outcome which would bring an enriched understanding of just how moving or staying matters in the urban fabric³. And, because moves occur in the housing market, there is continuing interest in the way in which selection at the micro level affects patterns at the macro level, the outcomes of how people get sorted in space.

4. Sorting and selection: People in places

When households move they choose houses or apartments but they also choose the locations in which those dwellings are situated. These locations, the houses, apartments, condominiums and the whole vast range of housing types are typically grouped into neighborhoods and communities. Any particular house is part of a wider collection of often similar houses and invariably reflects common housing types, prices and even visual similarity. Thus, neighborhoods are spatial clusters of houses sometimes identified from within, but often identified from outside by using spatial boundaries, common markers and other visual clues of classification. Because the selection of a house is also the selection of a neighborhood and community, a substantial body of research asks why we make the choices we do and how much the places matter in our choices. The research also asks, what are the outcomes of those choices for the individual, and for the neighborhood (van Ham et al., 2008, 2012)? Neighborhoods are to

3. See Clark and Lisowski (2017) for a suggested approach to this problem.

a greater or lesser extent part of our lives depending on our neighborhood and community attachment, and marketers have been adept at using the notion of community clustering to sell goods and services. Market research groups use detailed census data to create “clusters” of similar households who can be targeted by what we drive, what we read and what sort of entertainment we prefer. In a sense, residential areas can be seen as life style areas that offer (in a very broad sense) a particular brand of social life (Forrest, 2012). Now with the greater availability of digital data we can do more than just identify a particular place – we can easily view data on housing costs, residential turnover and measures of the quality of the neighborhood including such things as achievement scores for the local schools.

Households make choices, of houses and places, and the outcome of these choices across many individuals is to “sort” people by place. The sorting process is largely driven by differences in resources, but the sorting process also involves social status and preferences. It is not just resources, as we know that families prefer communities where there are other children, while young single adults want access to lively entertainment and likely will choose inner city areas where there are bars, nightclubs and other young people. Choosing and sorting is well documented both in the geographic studies (Clark and Fossett, 2008) and in psychology (Oishi et al., 2009; Oishi, 2010; Oishi et al., 2012). Less advantaged households are likely to seek areas with rental units, and resources in this instance will probably dictate the search area. Clearly, you will not search for housing in expensive single-family home neighborhoods if you cannot raise the funds for a down payment.

The higher the earnings and the greater the resources, the greater the set of opportunities that is available to the household or individual. At least at a superficial level there is an argument that poor people move into and within disadvantaged areas because they are poor (Cheshire, 2011; Clark et al., 2014). So, rich people live in advantaged areas because they have more resources. One interpretation of sorting and selection is to emphasize that the ability to *exercise* preferences depends on resources and in combination with status and ethnic preferences leads to patterns of homogeneity by class and race. If we combine the role of preferences and the persistency in the patterns of the housing stock, we obtain long-term patterns of income and status separation and they change only slowly. This view of the residential process fits clearly within an emphasis on choice but there is another perspective which emphasizes the constraints on the sorting process.

For low income and minority households, where to live in the housing market may be a much more constrained process. Constraints can arise in the housing choice process from the way in which lenders and banks behave in the housing market. To the extent that banks and mortgage lenders influence the resources available to households they have an impact on the choices that they can make. If those resources are provided selectively, that further limits the opportunities for particular groups, especially minorities (Gabriel and Rosenthal, 1991; Zorn, 1989; Wyly and Holloway, 2002). Discriminatory

practices by real estate agents and individuals also impacts the selections within the urban mosaic though much less so than four decades ago.

There is a divide between those who see market actors as a major force in creating separation and segregation, and those who see the patterns as an outcome of resources. It is not in fact a choice between two interpretations, as resources clearly matter. But the alternative view does remind us that certainly in the past and to a lesser extent in the present, there are non-economic barriers to entry in communities and neighborhoods across cities. Even the studies which acknowledge the role of status argue that race is the critical variable in explaining residential patterns (Iceland et al., 2005) despite the substantial evidence of the complexity of the choice outcomes. The division between those who emphasized economic and preference explanations for separation and those who emphasized discriminatory actions in the housing market has created a contentious debate. That debate continues with strongly different versions of the evolution of the residential mosaic (see Clark, 2007 for a discussion of the different perspectives).

Sorting, selection and segregation

The evolution of the urban structure and the role of sorting was most clearly outlined in the Schelling (1971) interpretation of the process of clustering. At its heart, the Schelling model focuses on how very small differences in preferences can generate large differences in outcomes – large enough to provide distinct patterns by economic status, ethnicity and race. Schelling set out to understand why people get separated (sorted in the terminology here) and he drew on several anecdotes about how people choose housing. In his analysis, professors choose housing that they can afford, and we know that housing is somewhat clustered by price, and to the extent that a professor has a budget constraint and chooses to live where there are other professors, clustering as a natural outcome of choice will take place. In extending his argument, the central theme, perhaps less applicable to professors but certainly applicable for race and ethnicity, is that most groups wish to avoid being a minority in their neighborhood and Schelling shows that except for a 50:50 mixture no combination will be stable. It is the dynamics of moves, given slight (or strong preferences), to be with others of similar ethnicity or status which leads to patterns of clustering.

Since the initial statement, a plethora of studies have confirmed how small differences in preferences can generate strong patterns of separation by income, education and ethnicity even if we all desire integration (Zhang, 2004; Clark and Fossett, 2008). The finding that separation can exist in the residential fabric even if most people prefer integrated neighborhoods is important because it explains the continuing patterns of separation even in a world which is increasingly tolerant and where society has made major attempts to eliminate discrimination in the housing market. What we know now is that even without any discriminatory behavior in the housing market a slight preference for

“like” neighbors can create significant levels of residential separation (sorting) as an outcome of mobility and cause it to persist. In other words, there are powerful forces at work to sort and to continue to sort populations by race, ethnicity and social status (Bailey, 2012; Clark and Morrison, 2012; Clark et al., 2014; Pais et al., 2009).

The finding that sorting is a fundamental process in the urban fabric, a process which is intimately connected to residential mobility, provides us with a link between the myriad moves that occur in any city and the underlying urban structure, and also a measure of how those structures change from the continuing process of residential relocation. The question which follows is how does place, the neighborhood, play a role in the sorting process, or in other words, how do neighborhoods matter?

5. Neighborhoods and their role

Earlier in the review I suggested that neighborhoods are simply the spatial clustering of somewhat similar residences. Of course identifying the neighborhood is no easy task – one person’s neighborhood is not the same as another, though over time places have taken on identifications that are often a combination of general acceptance and wide recognition. It is not the purpose here to dwell on the identification process but rather to ask about if and how a place, the locality, we call a neighborhood matters in the residential sorting process.⁴

There is a distinct perception that neighborhoods should matter in people’s lives. Where you live structures your access to urban services, your children’s access to schools and provides levels of safety and urban amenities. Indeed, we are often defined by where we live and because our cities are divided by socio-economic status and that division has a spatial pattern we often use neighborhood terminology, sometimes ethnically based (Little Italy or Chinatown for example), as shorthand for a collection of neighborhood attributes. Even though there is now a voluminous body of research on “neighborhood effects”⁵ the question remains – does the spatial context matter over and above the composition of the households within the spatial unit? And if it does matter, how important is it?

To continue the theme above, we feel that the place you live matters, certainly the facilities, schools, stores, churches and other amenities do affect daily living. Accessibility matters and the large body of literature on the journey to work emphasizes how separation between work and residence continues to influence urban structure. However, there is a continuing debate amongst those who argue that places affect outcomes across a range of dimensions but particularly relating to health and wellbeing.

4. There is a comprehensive discussion of potential neighborhood mechanisms which might drive neighborhood effects in Galster (2012).

5. See, for example, the volumes by van Ham et al. (2013) and Clapham et al. (2012).

Certainly there is a substantial body of research which has documented the impacts and outcomes in disadvantaged neighborhoods (Hedman et al., 2015). In fact, a large body of work, especially by sociologists, has shown the way in which poor neighborhoods and minority and ethnic populations intersect (South and Crowder, 1997, South et al., 2005; 2011). The questions raised in these papers are how movement into and out of poor neighborhoods has long-term effects (Quillian, 2003; Crowder and South, 2005, 2008). A related question is whether households can escape these disadvantaged neighborhoods (Bailey and Livingston, 2008). Related to these studies are those that examine how ethnicity plays a role in the decisions to move and the decisions to stay (Crowder et al., 2012; Finney and Jivraj, 2013; South et al., 2005, 2011).

The focus on identifying neighborhood affects has a physical and a social dimension. Physically, at the environmental level, there is strong evidence that the place matters (see Ritz et al., 2000; Parker et al., 2005 for examples). To the extent that if the location is in a disadvantaged context (near polluting industries) then the locality does have an impact on the residents. Measuring the extent to which the health of a neighborhood population is poorer after controlling for age, education and other personal characteristics is at the heart of the neighborhood effects debate (Diez Roux, 2001 provides a detailed discussion of health and neighborhoods). At the same time, just because cancer is greater in a particular area or that longevity is lower does not mean that it is created by that location. There is a strong argument that the outcome is attributable to household composition. In short, people do not become poor by living in a particular place; rather a poor neighborhood is simply a function of the clustering of people who can only afford that location.

However, the research on the social structure of the neighborhood is an added dimension to our understanding of how neighborhoods work and how they may influence outcomes. Studies have shown that social cohesion (knowing and valuing your neighbors) and collective efficacy (community involvement and social networks) increase the positive value of a neighborhood (see for example, Cohen et al., 2008). By introducing social efficacy (the notion that community involvement, social networks and friendship ties are important elements of neighborhood quality), the research agenda goes beyond the physical characteristics and the individual family characteristics to the way in which social cohesion and shared values and expectations play a role in creating prosperous and sustainable communities (Paldam, 2000; Sampson et al., 1997).

A considerable body of the work on whether neighborhoods matter revolves around the intersection of the neighborhood and health outcomes (Diez Roux (2001) and on educational effects (Niewenhuis and Hooimeijer, 2016). The health research draws on the notion that neighborhood contexts may be related to health outcomes independently of individual level attributes. That said, the studies of health and neighborhoods which are discussed in Diez Roux and Mair (2010) provide a complex story about the links between people and places. They note that while health may be spatially patterned, the complexity of the linkages requires a myriad of strategies to uncover neighborhood health

linkages. Amongst those strategies are recent studies which control for life course events and examine health outcomes (Brazil and Clark, 2017; Lippert, 2016). The search for good measures of just how much the neighborhood matters is an ongoing project. The causal argument is that individual health may benefit from one neighbor helping another in a time of need, or community health may benefit from the collective action of residents protesting the health risks of toxic waste coming from a nearby industrial facility.

A recent paper has re-examined the role of the neighborhood and educational outcomes using meta regression analysis (Niewenhuis and Hooimeijer, 2016) and concluded that there is a relationship between neighborhoods and individual educational outcomes. Students do less well in disadvantaged neighborhoods. In their review of the research they point to the role of neighborhood poverty, the proportion of ethnic/immigrant groups and social disorganization in the neighborhood. However, again while this is seemingly a relationship between people and place, it is also a function of the clustering of people of disadvantage. Are we measuring something about place or something about people? Only the measure of social disorganization is truly a measure of locality. Still, that clusters of poor and ethnically disadvantaged populations have poor educational outcomes is of considerable policy influence. The outcome reiterates our earlier discussion of how sorting creates the urban structure, often with negative outcomes for subsets of the population at large.

Just how much the neighborhood matters is still debated, and assessing the independent effect of the neighborhood is still a difficult task. Only a few studies provide an estimate of the additive neighborhood contribution to a specified outcome. A study by Datcher (1982) put the value at 25 percent attributable to the neighborhood, but a study by Nicoletti and Rabe (2012) attributed about 10-15 percent of the difference in educational outcomes to neighborhood effects. Studying the likelihood of mobility, Clark and Ledwith (2007) suggest that less than 5 percent of the explanation for the likelihood of moving can be attributed to neighborhood characteristics. It does appear that there are neighborhood effects across a wide range of outcomes, but the effects may best be identified as occurring at the margin rather than as the primary explanation for localized outcomes in education, mobility, health and deviant behavior.

6. Institutions, policy and mobility

Residential mobility does not occur in a vacuum, it occurs within a political framework, an economic setting and set of institutional rules and guidelines, and these contexts are different over time and across national contexts. In one sense mobility is not very different in the European context of the welfare state than it is in the (relatively) less regulated housing market of the United States. On the one hand, people move with the same motivations and resource limits in those different societies. But on the other hand, there are very different policy aims, institutional constraints and housing supply forces across Europe

and in the US, Australia, New Zealand and Canada. Thus, to understand fully the mobility process and its outcomes it is also necessary to understand the context within which it occurs.

Families move to improve their housing whether they are in Germany, Spain, Italy or the United States. The recurring expression of the desire to own a home varies only a little across national contexts. However, it is a complex interaction between the individual and the housing market, and the outcome takes on different forms in different social and economic environments even though the motivations may be similar. The housing opportunity set is very different in the Spanish and Italian contexts; for example, where homeownership is amongst the highest in the developed world, and where large proportions of the housing stock are multi-family units, than it is in the large cities in the United States where single-family dwellings still predominate.

Housing as context

From the perspective of this review, housing is the context within which choice and mobility occur, but the choices and the ability to move are conditioned by financial institutions and government policies. Interest rates matter in whether households will move to ownership, and boom and bust cycles in housing affect the ability to sell and buy houses as we saw in the General Financial Crisis (GFC). The housing sector is central in all advanced economies and is increasingly important in developing economies also. In many countries housing makes up the largest component of wealth. In the United States real estate accounts for roughly a third of the total assets held by the nonfinancial private sector, and the majority of households still tend to hold wealth in the form of their homes rather than in financial assets.

It is in institutions that issues about housing provision and housing access meet (see Ronald and Elsinga, 2012 and Ronald, 2008). The approaches to the questions of housing provision and housing access in different national contexts reflect different conceptions of the housing market, and reflect quite different philosophical approaches to how society should be organized. Within those conceptions, European welfare societies have tended to focus on housing access more generally, and they have privileged supply side approaches to the housing market, with important building programs undertaken by such groups as the housing corporations in the Netherlands (Priemus, 2012) and similar programs in the Scandinavian countries. Underlying the European approach to the provision of housing is the social welfare argument that the state should promote a defined minimum provision of housing at a defined affordable price and that the state should overcome shortages of affordable housing (Yates, 2012).

The path to housing provision has been quite different in the United States with a much greater focus on the market and individual actors. However, as Yates (2012) notes, the implicit US subsidies (tax concessions for homeowners) which do not involve any explicit budgetary outlay) in effect is a way of

subsidizing or supporting one group versus another (Yates, 2012). In the social welfare nations, the tendency has been to use explicit subsidies and to encourage the availability of social rented housing, while in the liberal economies the tendency has been to favor implicit subsidies (for homeowners especially) more than the explicit subsidies.

The discussion of housing supply is further complicated by the fact that both private and government institutions are intimately involved with housing and housing provision. On the private side, house building from plot to product is time-consuming and imposes varying and complex costs. The process requires substantial capital and often highly leveraged enterprises with high levels of risk over considerable periods of time. Where once individual houses were constructed by local builders, much of the housing provision is now in the hands of large companies and their integrated processes, because these are the corporations which have the capital, organizational structure and motivation to build. At the institutional level, house building is a highly regulated industry with guides and rules coming both from land-use planning and local governments.

Thus, housing is at one and the same time an individual market commodity and a public good which has increasingly involved state oversight including broad environmental regulations of where building can occur, as well as local rules about what can be built and where it can be built. In this sense housing is a trade-off between individual consumer preferences (the size, style and type of housing and where it is located) and a builder's perception of what can be sold. That intersection is at the heart of the housing market. In the more privatized markets of the United States and similar national contexts, housing is much more likely to be the outcome of consumer preferences (the current increase in the absolute size of houses in the US is a good example of the role of consumer preferences), whereas in several European contexts the powerful role of housing providers to build smaller and multifamily units changes the opportunity set in the market. State and local intervention changes the supply, the opportunity set, but not the choice processes.

Access to housing

In Europe, there has been a concerted program of both building affordable housing and subsidizing the costs of this housing for lower income populations. In the Netherlands, for example, the relatively tight controls of what can be built (though somewhat relaxed in the last decade) have also been directed to create mixing housing communities where housing is available across the income spectrum. In contrast, the US has built less subsidized housing but moved to direct assistance to lower income families in the moving process. There are now about 2.1 million housing vouchers in the US which can be used by the recipient to choose rental housing in apartment complexes which accept these government subsidies. The housing voucher program is the major US government program to help house low-income families, the elderly and

the disabled, and to provide access to affordable, safe and sanitary housing in the private market. The US approach, in contrast to the Dutch approach, is to provide assistance so that individuals search for and locate their own housing. In other words, they engage in residential mobility similar to households in the private sector but with subsidies and constraints to the extent that they must find housing where their subsidy will be accepted.

The Moving to Opportunity program (MTO) was an experimental approach to providing housing access for low-income populations and demonstrated some gains for those who were able to move from inner city disadvantaged neighborhoods to lower poverty neighborhoods (Ludwig et al., 2012).⁶ The average gains in some health outcomes were notable but often the average gains were not repeated across different geographical contexts and often pertained only to subsets of the MTO population (Clark, 2008). It is difficult to intervene in a market-driven housing economy as the MTO program discovered. In fact, what the MTO research reiterated is that many moves are to nearby neighborhoods and often even return moves to the original locations. Familiar places often attracted respondents back to their old neighborhoods.

How homeownership can, or should be provided, has generated an important literature which while not directly connected to residential mobility, has implications for who can move and where mobility is possible (Ronald, 2008; Forrest and Yip, 2013). These studies and a parallel literature in economics (Wood and Ong, 2011; Diaz and Luengo-Prado, 2008, 2013) examine the question of whether homeownership will be sustainable for urban populations as a whole. It is indeed possible that the long period of homeownership growth during the 20th century may not be replicated in the 21st century. Technical changes, flexible labor markets and less stable employment may challenge the previous thinking of smooth paths to ownership. The surge in housing prices globally and stagnating wages may make ownership only available for the top quintile of earners. Whether there will be a concurrent increase in renting and churning in the housing market is a possibility of growing instability in housing markets. And, the other issue is whether a bifurcated ownership process with wealthier owners and poorer renters will contribute to growing societal inequality.

7. Observations and the future research agenda on residential mobility

The subsets of questions about mobility and the housing market that I have explored in this review and discussion are still at the cutting edge of research on mobility and housing. Within each of the topics – life course processes, linking moving and staying, sorting and selection, neighborhood effects and institutional contexts – there are still important and unresolved questions of how families make decisions (Steele et al., 2013), about where to live and the ensuring implications for mobility; how the sorting process is evolving and the implications for

6. See also the extensive literature on the MTO project discussed in Ludwig et al. (2012) and in Clark (2008).

segregation; how much neighborhoods matter in the mobility process; and how affordability and housing costs are influencing mobility decisions.

The discussions of partnering and the organization of family structures, and in turn how they influence housing choices, are the focus of studies in Europe and the United States. Although the specific interests vary, there are common questions about how millennials will access the housing market, whether transfers of wealth from parents to children will exacerbate inequality and how the aging population will be housed. Changing fertility patterns, decreasing household size and intergenerational links between elderly parents, adult children and grandchildren all have implications for residential mobility and neighborhood change.

Sorting and segregation is an ongoing process in the urban fabric and the way in which these patterns will change is a direct outcome of residential choices. What goes into these choices and how much of the patterns of separation can be explained by sorting choices is a continuing research topic with quite different concerns across the social sciences. Will the patterns change with the residential choices of young adults entering the housing market, will racial and ethnic patterns continue to segregate or will mixed race households change the patterns of segregation?

The review of neighborhood/mobility interactions stressed how far we have to go to understand the role of neighborhoods and thus far we are some distance from estimating how and in what way neighborhoods impact mobility. They clearly are part of the search and selection process but we need models which relate choice to neighborhood characteristics. There is also a continuing focus on disadvantaged neighborhoods and their impact on outcomes. But while we can point to the problems of disadvantaged neighborhoods, there has been little if any advance on solutions to poverty concentrations, and the use of vouchers to move populations across the urban fabric has had mixed success.

Housing costs, affordability and access continue to be major social issues and are central to understanding the intersection of mobility and housing. Only now are we beginning to ask questions about the impact of implicit subsidies that have grown up around homeownership in the United States. The two sides of the mirror reflect the high housing costs, accessible by the top quintile of earners and of limited affordability for minority households, and are thus reflected in the widening gap between the wealthy and poorer (often minority) households. The recent decade of housing boom and bust and the subprime crisis in the US pushed to the front the recognition of the way in which housing interacts with the economy in general, and how it played a major role in the general financial crisis.

The field of residential mobility and residential selection is central to understanding the continuing evolution of the urban mosaic. There are important unresolved questions to be answered and cross-cultural comparisons to explore. This review has reviewed the current literature to set up a framework for a continuing discussion of residential mobility and urban change.

Bibliographic references

- BAILEY, Nick (2012). "How Spatial Segregation Changes Over Time: Sorting Out the Sorting Process." *Environment and Planning A*, 44, 705-722.
<<https://doi.org/10.1068/a44330>>
- BAILEY, Nick and LIVINGSTON, Mark (2008) "Selective Migration and Neighborhood Deprivation: Evidence from 2001 Census Migration Data for England and Scotland." *Urban Studies*, 45, 943-961.
<<https://doi.org/10.1177/0042098007088475>>
- BECK, Brenden, BUTTARO, Anthony and LENNON, Mary Clare (2016) "Home Moves and Child Wellbeing in the First Five Years of Life in the US." *Longitudinal and Life Course Studies*, 7 (3), 240-264.
<<https://doi.org/10.14301/llcs.v7i3.374>>
- BILLARI, Francesco and LIEFBROER, Aart (2007). "Should I Stay or Should I Go: The Impact of Age Norms on Leaving Home." *Demography*, 44, 181-198.
<<https://doi.org/10.1353/dem.2007.0000>>
- BOYLE, Paul, COOKE, Thomas, HALFACREE, Keith and SMITH, Darren (2001). "A Cross-National Comparison of The Impact of Family Migration on Women's Employment Status." *Demography*, 38, 201-213.
<<https://doi.org/10.1353/dem.2001.0012>>
- BRAZIL, Noli and CLARK, William A.V. (2017) "Individual Mental Health, Life Course Events and Dynamic Neighbourhood Change During the Transition to Adulthood." *Health and Place*, 45, 99-109.
<<https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2017.03.007>>
- BROWN, Lawrence A. and MOORE, Eric G. (1970). "The Intra-Urban Migration Process: A Perspective." *Geografiska Annaler B*, 52, 1-13.
<<https://doi.org/10.2307/1490436>>
- CHALLIOL, Helene and MIGNONAC, Karim (2005). "Relocation Decision-Making and Couple Relationships: A Quantitative and Qualitative Study of Dual-Earner Couples." *Journal of Organizational Behavior*, 26, 247-274.
<<https://doi.org/10.1002/job.311>>
- CHESHIRE, Paul (2012). "Are Mixed Community Polices Evidence Based? A Review of the Research on Neighborhood Effects." In: VAN HAM, Maarten, MANLEY, David, BAILEY, Nick, SIMPSON, Ludi and MACLENNAN, Duncan (eds.). *Understanding Neighborhood Dynamics and Neighborhood Effects Research: New Perspectives* Dordrecht (NL): Springer.
<https://doi.org/10.1007/978-94-007-2309-2_12>
- CLAPHAM, David; CLARK, William A. V. and GIBB, Kenneth (2012). *Sage Handbook of Housing Studies*. London: Sage Publications.
- CLARK, William A. V. (2003) *Immigrants and the American Dream*. New York: Guilford.
- (2007) "Race, Class and Place: Evaluating Mobility Outcomes for African Americans." *Urban Affairs Review*, 42, 295-314.
<<https://doi.org/10.1177/1078087406292531>>
- (2008) "Re-Examining the Moving to Opportunity Study and its Contribution to Changing the Distribution of Poverty and Ethnic Concentration." *Demography*, 45, 515-535.
<<https://doi.org/10.1353/dem.0.0022>>
- (2013a). "Life Course Events and Residential Change: Unpacking Age Effects on the Probability of Moving." *Journal of Population Research*, 30, 319-334.
<<https://doi.org/10.1007/s12546-013-9116-y>>

- (2013b). “The Aftermath of the General Financial Crisis for the Ownership Society: What Happened to Low Incomes Households in the United States.” *International Journal of Housing Policy*, 13, 227-246.
<<https://doi.org/10.1080/14616718.2013.796811>>
- (2016). “Life Events and Moves Under Duress: Disruption in the Life Course and Mobility Outcomes.” *Longitudinal and Life Course Studies*, 7 (3), 218-239.
<<https://doi.org/10.14301/lfcs.v7i3.376>>
- CLARK, William A. V. and DAVIES WITHERS, Suzanne (1999). “Changing Jobs and Changing Houses: Mobility Outcomes of Employment Transitions.” *Journal of Regional Science*, 39, 653-673.
<<https://doi.org/10.1111/0022-4146.00154>>
- (2007). “Family Migration and Mobility Sequences in the United States: Spatial Mobility in the Context of the Life Course.” *Demographic Research* (Max Planck Institute for Demographic Research), 17 (20), 591-622.
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2007.17.20>>
- (2009). “Fertility, Mobility and Labor Force Participation: A Study in Synchronicity.” *Population Space and Place*, 15, 305-321.
<<https://doi.org/10.1002/psp.555>>
- CLARK, William A. V., DEURLOO, Marinus. C. and DIELEMAN, Francois, M. (1994). “Tenure Changes in the Context of Micro-Level Family and Macro Level Economic Shifts.” *Urban Studies*, 31, 137-154.
<<https://doi.org/10.1080/00420989420080081>>
- CLARK, William A. V. and DIELEMAN, Francois, M. (1996). *Households and Housing: Choice and Outcomes in the Housing Market*. Rutgers, State University of New Jersey, Center for Urban Policy Research.
- CLARK, William A. V., DIELEMAN, Francois M. and DEURLOO, Marinus (1984). “Housing Consumption and Residential Mobility.” *Annals of the Association of American Geographers*, 74, 29-43.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1984.tb01432.x>>
- CLARK, William A.V., DUQUE-CALVACHE, Ricardo and PALOMARES-LINARES, Isabel (2015). “Place Attachment and the Decision to Stay in the Neighborhood.” *Population Space and Place*, 23 (2).
<<https://doi.org/10.1002/psp.2001>>
- CLARK, William A. V. and FOSSETT, Mark (2008). “Understanding the Social Context of the Schelling Segregation Model.” *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 105, 4109-4114.
<<https://doi.org/10.1073/pnas.0708155105>>
- CLARK, William A. V. and HUANG, Youqin (2003). “The Life Course and Residential Mobility in British Housing Markets.” *Environment and Planning A*, 35, 323-339.
<<https://doi.org/10.1068/a3542>>
- CLARK, William A. V. and LEDWITH, Valerie (2007). “How Much Does Income Matter in Housing Choice?” *Population Research and Policy Review*, 26, 145-161.
<<https://doi.org/10.1007/s11113-007-9026-9>>
- CLARK, William A. V. and LISOWSKI, William (2016). “Decisions to Move and Decisions to Stay: Life Course Events and Mobility Outcomes.” *Housing Studies*, Online 20 July 2016.
<<https://doi.org/10.1080/02673037.2016.1210100>>
- (2017). “Prospect Theory and the Decision to Move or Stay.” *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114 (36), E7432-E7440.
<<https://doi.org/10.1073/pnas.1708505114>>

- CLARK, William A. V. and MORRISON, Philip S. (2012). "Socio-Spatial Mobility and Residential Sorting: Evidence from a Large Scale Survey". *Urban Studies*, 49, 3253-3270. <<https://doi.org/10.1177/0042098012442418>>
- CLARK, William A. V. and ONAKA, Jun (1983). "Life Cycle and Housing Adjustment as Explanations of Residential Mobility." *Urban Studies*, 20, 47-57. <<https://doi.org/10.1080/713703176>>
- CLARK, William A.V., VAN HAM, Maarten and COULTER, Rory (2014). "Spatial Mobility and Social Outcomes." *Journal of Housing and the Built Environment*, 29 (4), 699-727. <<https://doi.org/10.1007/s10901-013-9375-0>>
- COHEN, Deborah, INAGAMI, Sanae and FINCH, Brian (2008). "The Built Environment and Collective Efficacy." *Health and Place*, 14, 198-208. <<https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2007.06.001>>
- COOKE, Thomas J. (2001). "'Trailing Wife' or 'Trailing Mother'? The Effect of Parental Status on the Relationship between Family Migration and the Labor-Market Participation of Married Women." *Environment and Planning A*, 33, 419-430. <<https://doi.org/10.1068/a33140>>
- (2003). "Family Migration and the Relative Earnings of Husbands and Wives." *Annals of the Association of American Geographers*, 93, 338-349. <<https://doi.org/10.1111/1467-8306.9302005>>
- (2011). "It is not Just the Economy: Declining Migration and the Rise of Secular Rootedness." *Population, Space and Place*, 17, 193-203. <<https://doi.org/10.1002/psp.670>>
- (2013). "Internal Migration in Decline." *The Professional Geographer*, 65, 664-675. <<https://doi.org/10.1080/00330124.2012.724343>>
- COOKE, Thomas, J. and BAILEY, Adrian, J. (1996). "Family Migration and the Employment of Married Women and Men." *Economic Geography*, 72, 38-48. <<https://doi.org/10.2307/144501>>
- COURGEAU, Daniel (1985). "Interaction between Spatial Mobility, Family and Career Life Cycle: A French Survey." *European Sociological Review*, 1, 139-162. <<https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a036382>>
- COULTER, Rory and SCOTT, Jacqueline (2015). "What Motivates Residential Mobility? Re-Examining Self- Reported Reasons for Desiring and Making Residential Moves." *Population, Space and Place*, 21, 354-371. <<https://doi.org/10.1002/psp.1863>>
- COULTER, Rory and VAN HAM, Maarten (2013). "Following People Through Time: An Analysis of Individual Residential Mobility Biographies." *Housing Studies*, 28 (7), 1037-1055. <<https://doi.org/10.1080/02673037.2013.783903>>
- COULTER, Rory; VAN HAM, Maarten and FEIJTEN, Peteke (2011). "A Longitudinal Analysis of Moving Desires, Expectation and Actual Moving Behavior." *Environment and Behavior A*, 43, 2742-2760. <<https://doi.org/10.1068/a44105>>
- (2012). "Partner Disagreement in Moving Desires and the Subsequent Moving Behavior of Couples." *Population Space and Place*, 18, 16-30. <<https://doi.org/10.1002/psp.700>>
- COULTER, Rory, VAN HAM, Maarten and FINDLAY, Alan M. (2015). "Re-thinking Residential Mobility: Linking Lives Through Time and Space." *Progress in Human Geography*, 1-23. <<https://doi.org/10.1177/0309132515575417>>

- CRESSWELL, Tim (2006). *On the Move: Mobility in the Modern Western World*. Routledge: New York.
- CROWDER, Kyle, PAIS, Jeremy and SOUTH, Scott, J. (2012). "Neighborhood Diversity, Metropolitan Constraints, and Household Migration." *American Sociological Review*, 77, 325-353.
<<https://doi.org/10.1177/0003122412441791>>
- CROWDER, Kyle and SOUTH, Scott J. (2005). "Race, Class, and Changing Migration Patterns between Poor and Nonpoor Neighborhoods." *American Journal of Sociology*, 110 (6), 1715-1763.
<<https://doi.org/10.1086/428686>>
- (2008). "Spatial Dynamics of White Flight: The Effects of Local and Extralocal Racial Conditions on Neighborhood Out Migration." *American Sociological Review*, 73 (5), 792-812.
<<https://doi.org/10.1177/000312240807300505>>
- DATCHER, Linda (1982). "Effects of Community and Family Background on Achievement." *The Review of Economics and Statistics*, 64, 32-41.
<<https://doi.org/10.2307/1937940>>
- DAVIES WITHERS, Suzanne (1998). "Linking Household Transitions and Housing Transitions: A Longitudinal Analysis of Renters." *Environment and Planning A*, 30, 615-630.
<<https://doi.org/10.1068/a300615>>
- DE GROOT, Carola, MULDER, Clara and MANTING, Dorien (2011a). "Intention to Move and Actual Housing Behavior." *Housing Studies*, 26, 307-328.
<<https://doi.org/10.1080/02673037.2011.542094>>
- DE GROOT, Carola, MULDER, Clara; DAS, Marjolijn and MANTING, Dorien (2011b). "Life Events and the Gap between Intention to Move and Actual Mobility." *Environment and Planning A*, 43, 48-66.
<<https://doi.org/10.1068/a4318>>
- DEWILDE, Carolina (2008). "Divorce and the Housing Movements of Owner-Occupiers: A European Comparison." *Housing Studies*, 23 (6), 809-832.
<<https://doi.org/10.1080/02673030802423151>>
- (2009). "Divorce and Housing: A European Comparison of the Housing Consequences of Divorce for Men And Women." In: ANDRESS, Hans-Jurgen and HUMMELSHEIM, Dina (eds.) *When Marriage Ends. Economic and Social Consequences of Partnership Dissolution*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing.
<<https://doi.org/10.4337/9781848447202.00019>>
- DIAZ, Antonia and LUENGO-PRADO, Maria (2008). "On the User Cost of Homeownership." *Review of Economic Dynamics*, 11, 584-613.
<<https://doi.org/10.1016/j.red.2007.12.002>>
- (2013). "Homeownership: Economic Benefits." In: SMITH, Susan, J., ELSINGA, Marja, FOX-O'MAHONY, Lorna, ONG, Seow and WACHTER, Susan (eds.). *The International Encyclopedia of Housing and Home*. Amsterdam: Elsevier.
<<http://www.luengoprado.net/pdfs/benefits.pdf>>
- DIEZ ROUX, Ana (2001). "Investigating Neighborhood and Area Effects on Health." *American Journal of Public Health*, 91 (11), 1783-89.
<<http://hdl.handle.net/2027.42/78995>>
- DIEZ ROUX, Ana and MAIR, Christina (2010). "Neighborhoods and Health." *Annals New York Academy of Sciences*, 1186, 125-145.
<<https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.2009.05333.x>>

- ELDER, Glen (1985). *Life Course Dynamics: Trajectories and Transitions 1968-1980*. New York: Cornell University Press.
- (1998). “The Life Course as Development Theory.” *Child Development*, 69, 1-12
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1998.tb06128.x>>
- FALKINGHAM, Jane, SAGE, Joe, STONE, Julia and VLACHANTONI, Athina (2016). “Residential Mobility Across the Life Course: Continuity and Change Across Three Cohorts in Britain.” *Advances in Life Course Research*, 30, 111-123.
<<https://doi.org/10.1016/j.alcr.2016.06.001>>
- FEIJTEN, Peteke (2005). “Union dissolution, unemployment and moving out of homeownership.” *European Sociological Review*, 21, 59-7.
<<https://doi.org/10.1093/esr/jci004>>
- FEIJTEN, Peteke and MULDER, Clara (2010). “The Timing of Household Events and Housing Events in the Netherlands: A Longitudinal Perspective.” *Housing Studies*, 17 (5), 773-792.
<<https://doi.org/10.1080/0267303022000009808>>
- FERREIRA, Fernando, GYOURKO, Joseph and TRACY, Joseph (2010). “Housing Busts and Housing Mobility.” *Journal of Urban Economics*, 68, 34-45.
<<https://doi.org/10.1016/j.jue.2009.10.007>>
- FINNEY, Nissa and JIVRAJ, Stephen (2013). “Ethnic Group Population Change and Neighbourhood Belonging.” *Urban Studies*, 50, 3323-3341.
<<https://doi.org/10.1177/0042098013482497>>
- FISCHER, Peter and MALMBERG, Gunnar (2001). “Settled People Don’t Move: On Life Course and (Im-) Mobility in Sweden.” *Population Space and Place*, 7, 357-371.
<<https://doi.org/10.1002/ijpg.230>>
- FORREST, Ray (2012). “Housing and Social Life.” In: CLAPHAM, David, CLARK, William A. V. and GIBB, Kenneth (eds.). *The Sage Handbook of Housing Studies*. London: Sage.
<<https://doi.org/10.4135/9781446247570.n17>>
- FORREST, Ray and YIP, Ngai (2013). *Young People and Housing: Transitions Trajectories and Generational Fractures*. London: Routledge.
- GABRIEL, Stuart and ROSENTHAL, Stephen (1991). “Credit Rationing, Race and the Mortgage Market.” *Journal of Urban Economics*, 29, 371-379.
<[https://doi.org/10.1016/0094-1190\(91\)90007-T](https://doi.org/10.1016/0094-1190(91)90007-T)>
- GALSTER, George. (2012). “The Mechanism(s) of Neighbourhood Effects: Theory, Evidence, and Policy Implications.” In: VAN HAM, Maarten, MANLEY, David, BAILEY, Nick, SIMPSON, Ludi and MacLennan, Duncan (eds.). *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives*. Dordrecht, NL: Springer.
<https://doi.org/10.1007/978-94-007-2309-2_2>
- GAMBARO, Ludovica and JOSHI, Heather (2016). “Moving Home in the Early Years: What Happens to Children in the UK.” *Longitudinal and Life Course Studies*, 7 (3), 265-287.
<<https://doi.org/10.14301/llcs.v7i3.375>>
- GEIST, Claudia and MCMANUS, Patricia (2008). “Geographical Mobility over the Life Course: Motivations and Implications.” *Population Space and Place*, 14, 283-303.
<<https://doi.org/10.1002/psp.508>>
- GREIF, Meredith. J. (2009). “Neighborhood Attachment in the Multiethnic Metropolis.” *City & Community*, 8, 27-45.
<<https://doi.org/10.1111/j.1540-6040.2009.01268.x>>

- HANUSCHEK, Eric and QUIGLEY, John (1978). "An Explicit Model of Intra-Metropolitan Mobility." *Land Economics*, 54, 411-429.
<<https://doi.org/10.2307/3146168>>
- HAURIN, Donald R. (1991). "Income Variability, Homeownership, and Housing Demand." *Journal of Housing Economics*, 1 (1), 60-74.
<[https://doi.org/10.1016/S1051-1377\(05\)80025-7](https://doi.org/10.1016/S1051-1377(05)80025-7)>
- HAURIN, Donald and GILL, H. Leroy (2002). "The Impact of Transaction Costs and the Expected Length of Stay on Homeownership." *Journal of Urban Economics*, 51, 563-584.
<<https://doi.org/10.1006/juec.2001.2258>>
- HEDMAN, Lina (2013). "Moving Near Family? The Influence of Extended Family on Neighbourhood Choice in an Intraurban Context." *Population, Space and Place*, 19 (1), 32-45.
<<https://doi.org/10.1002/psp.1703>>
- HEDMAN, Lina; MANLEY, David; VAN HAM, Maarten and Osth, John (2015). "Cumulative Exposure to Disadvantage and the Intergenerational Transmission of Neighbourhood Effects." *Journal of Economic Geography*, 15, 195-215.
<<https://doi.org/10.1093/jeg/lbt042>>
- HELDERMAN, Armanda C., MULDER, Clara and VAN HAM, Maarten (2004). "The Changing Effect of Home Ownership on Residential Mobility in the Netherlands, 1980-98." *Housing Studies*, 19 (4), 601-616.
<<https://doi.org/10.1080/0267303042000221981>>
- HELDERMAN, Armanda C., VAN HAM, Maarten and MULDER, Clara (2006). "Migration and Home Ownership." *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 97, 111-125.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2006.00506.x>>
- HIDALGO, M. Carmen and HERNÁNDEZ, Bernardo (2001). "Place Attachment: Conceptual and Empirical Questions." *Journal of Environmental Psychology*, 21, 273-281.
<<https://doi.org/10.1006/jev.2001.0221>>
- HICKMAN, Paul (2010). *Understanding Residential Mobility and Immobility in Challenging Neighbourhoods*. Research Paper 8. CRESR, Sheffield Hallam University: Sheffield.
- HUININK, Johannes, VIDAL, Sergi and KLEY, Stefanie (2014). "Individuals' openness to migrate and job mobility." *Social Science Research*, 44, 1-14.
<<https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2013.10.006>>
- ICELAND, John, SHARPE, Cicely and STEINMETZ, Erica (2005). "Class Differences in African American Residential Patterns in US Metropolitan Areas 1990-2000." *Social Science Research*, 34, 252-266.
<<https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2004.02.001>>
- IOANNIDES, Yannis (1987). "Residential Mobility and Housing Tenure Choice." *Regional Science and Urban Economics*, 17, 265-287.
<[https://doi.org/10.1016/0166-0462\(87\)90050-0](https://doi.org/10.1016/0166-0462(87)90050-0)>
- JACOBSEN, Joyce P. and LEVIN, Laurence (2000). "The Effects of Internal Migration on the Relative Economic Status of Women and Men." *Journal of Socio-Economics*, 29 (3), 291-304.
<[https://doi.org/10.1016/S1053-5357\(00\)00075-5](https://doi.org/10.1016/S1053-5357(00)00075-5)>
- KAHNEMAN, Daniel (2011). *Thinking Fast and Slow*. New York: Farrar Straus and Giroux
- KIEL, Katherine (1994). "The Impact of Housing Price Appreciation on Household Mobility." *Journal of Housing Economics*, 3 (2), 92-108.
<<https://doi.org/10.1006/jhec.1994.1002>>

- KLEY, Stephanie and MULDER, Clara (2010). "Considering, Planning, and Realizing Migration In Early Adulthood. The Influence of Life-Course Events and Perceived Opportunities on Leaving the City in Germany." *Journal Housing and the Built Environment*, 25, 73-94.
<<https://doi.org/10.1007/s10901-009-9167-8>>
- KULU, Hill (2008). "Fertility and Spatial Mobility in the Life Course, Evidence from Austria." *Environment and Planning A*, 40, 632-652.
<<https://doi.org/10.1068/a3914>>
- KULU, Hill and STEELE, Fiona (2013). "Interrelationship between Child Bearing and Housing Transitions in the Life Course." *Demography*, 50, 1687-1714.
<<https://doi.org/10.1007/s13524-013-0216-2>>
- KULU, Hill and WASHBROOK, Elizabeth (2014). "Residential Context, Migration and Fertility in a Modern Urban Society." *Advances in Life Course Research*, 21, 168-182.
<<https://doi.org/10.1016/j.alcr.2014.01.001>>
- LECLERE, Felicia B. and MCLAUGHLIN, Diane, K. (1997). "Family Migration and Changes in Women's Earnings: A Decomposition Analysis." *Population Research and Policy Review*, 16, 315-35.
<<https://doi.org/10.1023/A:1005781706454>>
- LEWICKA, Maria (2010). "What Makes Neighborhood Different from Home and City? Effects of Place Scale on Place Attachment." *Journal of Environmental Psychology*, 30 (1), 35-51.
<<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.05.004>>
- (2011). "Place Attachment: How Far Have We Come in the Last 40 Years?" *Journal of Environmental Psychology*, 31 (3), 207-230.
<<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>>
- LICHTER, Daniel (1980). "Household Migration and Labour Market Position of Married Women." *Social Science Research*, 9, 83-97.
<[https://doi.org/10.1016/0049-089X\(80\)90010-1](https://doi.org/10.1016/0049-089X(80)90010-1)>
- LIPPERT, Adam M. (2016). "Stuck in Unhealthy Places: How Entering, Exiting, and Remaining in Poor and Nonpoor Neighborhoods is Associated with Obesity during the Transition to Adulthood." *Journal of Health and Social Behavior*, 57, 1-21.
<<https://doi.org/10.1177/0022146515627682>>
- LU, Max (1998). "Analyzing Migration Decision Making: Relationships between Residential Satisfaction, Mobility Intentions, and Moving Behavior." *Environment and Planning A*, 30, 1473-1495.
<<https://doi.org/10.1068/a301473>>
- LUDWIG, Jens, DUNCAN, Greg J., GENNETIAN, Lisa A., KATZ, Lawrence F., KESSLER, Ronald C., KLING, Jeffrey R. and SANBONMATSU, Lisa (2012). "Neighborhood Effects on the Long-Term Well-Being of Low-Income Adults." *Science*, 337 (6601), 1505-1510.
<<https://doi.org/10.1126/science.1224648>>
- MATTHEWS, Thomas J. and HAMILTON, Brady (2009). "DELAYED CHILDBEARING: MORE WOMEN ARE HAVING THEIR FIRST CHILD LATER IN LIFE." *NATIONAL CENTER FOR HEALTH STATISTICS, DATA BRIEF NO. 21*.
<<https://www.cdc.gov/nchs/data/databriefs/db21.pdf>>
- MORRISON, Peter and BRYAN, Thomas (2009). "Targeting Spatial Clusters of Elderly Consumers in the USA." *Population Research and Policy Review*, 29, 33-46.
<<https://doi.org/10.1007/s11113-009-9149-2>>

- MORRISON, Philip S. and CLARK, WILLIAM A. V. (2016). "Loss Aversion and Duration of Residence." *Demographic Research*, 35, 1079-1100.
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.35.36>>
- MULDER, Clara (1993). *Migration Dynamics a Life Course Approach*. Amsterdam: Thesis Publishers-PDOD Publications.
<<http://hdl.handle.net/11245/1.392642>>
- (2003). "The housing consequences of living arrangements in young adulthood." *Housing Studies*, 18 (5), 703-719.
<<https://doi.org/10.1080/02673030304255>>
- (2006). "Population and Housing: A Two-Sided Relationship." *Demographic Research*, 15, 401-412.
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2006.15.13>>
- (2007). "The Family Context and Residential Choice: A Challenge for New Research." *Population, Space and Place*, 13 (4), 265-278.
<<https://doi.org/10.1002/psp.456>>
- MULDER, Clara and MALMBERG, Gunnar (2014). "Local Ties and Family Migration." *Environment and Planning A*, 46, 2195-2211.
<<https://doi.org/10.1068/a130160p>>
- MULDER, Clara and SMITS, Annika (2013). "Inter-generational Ties, Financial Transfers and Home-ownership Support." *Journal of Housing and the Built Environment*, 28, (1), 95-112.
<<https://doi.org/10.1007/s10901-012-9302-9>>
- MULDER, Clara and SMITS, Jeroen (1999). "First-time Home-ownership of Couples: The Effect of Inter-generational Transmission." *European Sociological Review*, 15 (3), 323-337.
<<https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a018266>>
- MULDER, Clara and VAN DER MEER, Marieke (2009). "Geographical Distances and Support from Family Members." *Population Space and Place*, 15, 381-399.
<<https://doi.org/10.1002/psp.557>>
- MULDER, Clara and WAGNER, Michael (1998). "Migration and Marriage in the Life-course: A Method for Studying Synchronized Events." *European Journal of Population*, 9, 55-76.
<<https://doi.org/10.1007/BF01267901>>
- (2001). "The Connections between Family Formation and First-time Home Ownership in the Context of West Germany and the Netherlands." *European Journal of Population*, 17, 137-164.
<<https://doi.org/10.1023/A:1010706308868>>
- (2012). "Moving after Separation: The Role of Location-specific Capital." *Housing Studies*, 27 (6), 839-852.
<<https://doi.org/10.1080/02673037.2012.651109>>
- MYERS, Dowell (ed.) (1996). *Housing Demography: Linking demographic Structure and Housing Markets*. Madison: University of Wisconsin Press.
- NICOLETTI, Cheti and RABE, Birgitta (2012). "Inequality in Pupils Test Scores: How Much do Family, Sibling Type and Neighborhood Matter?" *Economica*, 80, 197-218.
<<https://doi.org/10.1111/ecca.12010>>
- NIJEUWENHUIS, Jaap and HOOIMEIJER, Peter (2016). "The Association between Neighbourhoods and Educational Achievement, a Systematic Review and Meta-Analysis." *Journal of Housing and the Built Environment*, 31 (2), 321-347.
<<https://doi.org/10.1007/s10901-015-9460-7>>

- ODLAND, John and SHUMWAY, Martin (1993). "Interdependencies in the Timing of Migration and Mobility Events." *Journal of the Regional Science Association*, 72, 221-237.
<<https://doi.org/10.1007/BF01434274>>
- OISHI, Shigehiro S. (2010). "The Psychology of Residential Mobility: Implications for the Self, Social Relationships, and Well-Being." *Perspectives on Psychological Science*, 5, 5-21.
<<https://doi.org/10.1177/1745691609356781>>
- OISHI, Shigehiro, ISHII, Keiko and LUN, Jonathan (2009). "Residential Mobility and Conditionality of Group Identification." *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 913-919.
<<https://doi.org/10.1016/j.jesp.2009.04.028>>
- OISHI, Shigehiro, MIAO, Felicity, KOO, Minkyung, KISSLING, Jason and RATLIFF, Kate A. (2012). "Residential Mobility Breeds Familiarity-seeking." *Journal of Personality and Social Psychology*, 102, 149-162.
<<https://doi.org/10.1037/a0024949>>
- OISHI, Shigehiro, ROTHMAN, Alexander J., SNYDER, Mark, SU, Jenny, ZEHM, Keri, HERTEL, Andrew W., GONZALES, Marti Hope and SHERMAN, Gary D. (2007). "Socio-Ecological Model of Pro-Community Action: The Benefits of Residential Stability." *Journal of Personality and Social Psychology*, 93, 831-844.
<<https://doi.org/10.1037/0022-3514.93.5.831>>
- PAIS, Jeremy, SOUTH, Scott J. and CROWDER, Kyle (2009). "White Flight Revisited: A Multiethnic Perspective on Neighborhood Out Migration." *Population Research and Policy Review*, 8, 321-346.
<<https://doi.org/10.1007%2Fs11113-008-9101-x>>
- PALDAM, Martin (2000). "Social Capital: One or Many? Definition and Measurement." *Journal of Economic Surveys*, 14 (5), 629-653.
<<https://doi.org/10.1111/1467-6419.00127>>
- PARKER, Jennifer, WOODRUFF, Tracy, BASU, Rupa and SCHOENDORF, Kenneth (2005). "Air Pollution and Birth Weight Among Term Infants in California." *Pediatrics*, 115, 121-128.
<<https://doi.org/10.1542/peds.2004-0889>>
- PREMUS, Hugo (2012). "Managing Social Housing." In: CLAPHAM, David, CLARK, William A. V. and GIBB, Kenneth (eds.). *The Sage Handbook of Housing Studies*. London: Sage.
<<https://doi.org/10.4135/9781446247570.n24>>
- QUILLIAN, Lincoln (2003). "How Long are Exposures to Poor Neighborhoods? The Long-term Dynamics of Entry and Exit from Poor Neighborhoods." *Population Research and Policy Review*, 22 (3), 221-249.
<<https://doi.org/10.1023/A:1026077008571>>
- RABE, Birgitta AND TAYLOR, Mark (2010). "Residential Mobility, Quality of Neighborhood and Life Course Events." *Journal of the Royal Statistical Society A*, 173, 531-555.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-985X.2009.00626.x>>
- RINDFUSS, Ronald, GRAY Swicegood, C. AND ROSENFELD, Rachael (1987). "Disorder in the Life Course: How Common and Does it Matter?" *American Sociological Review*, 52, 785-801.
<<https://doi.org/10.2307/2095835>>
- RITZ, Beate, YU, Fei, CHAPA, Guadalupe and FRUIN, Scott (2000). "Effect of Air Pollution on Preterm Birth Among Children Born in Southern California Between 1989 and 1993." *Epidemiology*, 11, 502-511.
<<https://doi.org/10.1097/00001648-200009000-00004>>

- ROGERSON, Peter (1996). "Geographic Perspectives on Elderly Population Growth." *Growth and Change*, 27, 75-95.
<<https://doi.org/10.1111/j.1468-2257.1996.tb00897.x>>
- ROGERSON, Peter, WENG, Richard H. and LIN, Ge (1993). "The Spatial Separation of Parents and Their Adult Children." *Annals of the Association of American Geographers*, 83, 656-671.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1993.tb01959.x>>
- RONALD, Richard (2008). *The Ideology of Homeownership: Homeowner Societies and the Role of Housing*. London: Palgrave-MacMillian
- RONALD, Richard and ELSINGA, Marja (eds.) (2012). *Beyond Homeownership*. New York: Routledge.
- ROSSI, Peter (1955). *Why Families Move*. New York: MacMillian
- SAGE, Jo, EVANDROU, Maria and FALKINGHAM, Jane (2014) "The Timing of Parental Divorce and Filial Obligations to Care for Aging Parents." *Families, Relationships and Societies*, 3 (1), 113-30.
<<https://doi.org/10.1332/204674313X673509>>
- SAMPSON, Robert, RAUDENBUSH, Stephen and EARLS, Fenton (1997). "Neighborhoods and Violent Crime: A Multilevel Study of Collective Efficacy." *Science*, 277 (5328), 918-924.
<<https://doi.org/10.1126/science.277.5328.918>>
- SHELLING, Thomas (1971). "Dynamic Models of Segregation." *Journal of Mathematical Sociology*, 1 (2), 143-186.
<<http://dx.doi.org/10.1080/0022250x.1971.9989794>>
- SOUTH, Scott J. and CROWDER, Kyle, D. (1997). "Escaping Distressed Neighborhoods: Individual, Community, and Metropolitan Influences." *American Journal of Sociology*, 102 (4), 1040-1084.
<<https://doi.org/10.1086/231039>>
- SOUTH, Scott J., CROWDER, Kyle and CHAVEZ, Eric (2005). "Exiting and Entering High-Poverty Neighborhoods: Latinos, Blacks and Anglos Compared." *Social Forces*, 84 (2), 873-900.
<<https://doi.org/10.1353/sof.2006.0037>>
- SOUTH, Scott J., PAIS, Jeremy and CROWDER, Kyle (2011). "Metropolitan Influences on Migration into Poor and Nonpoor Neighborhoods." *Social Science Research*, 40, 950-964.
<<https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2011.01.003>>
- SPEARE, Alden (1970). "Homeownership, Life Cycle Stage and Residential Mobility." *Demography*, 7, 449-458.
<<https://doi.org/10.2307/2060237>>
- SPEARE, Alden, GOLDSTEIN, Samuel and FREY, William (1974). *Residential Mobility, Migration and Metropolitan Change*. Cambridge, MA: Ballinger.
- STEELE, Fiona, CLARKE, Paul and WASHBROOK, Elizabeth (2013). "Modeling Household Decisions Using Longitudinal Data from Household Panel Surveys, with Applications to Residential Mobility." *Sociological Methodology*, 43 (1), 220-271.
<<https://doi.org/10.1177/0081175013479352>>
- STOFFER, Samuel (1940). "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance." *American Sociological Review*, 5, 845-867.
- THOMAS, Michael. J., STILLWELL, John C. H and GOULD, Michael I. (2016). "Modelling the Duration of Residence and Plans for Future Residential Relocation: A

- Multilevel Analysis." *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41, 297-312.
<<https://doi.org/10.1111/tran.12123>>
- UZZELL David, POL, Franquesa and BADENAS, David (2002). "Place Identification, Social Cohesion, and Environmental Sustainability." *Environment and Behavior*, 34 (1), 26-53.
<<https://doi.org/10.1177/0013916502034001003>>
- VAN HAM, Maarten and FEIJTEN, Peteke (2008). "Who Wants to Leave the Neighbourhood? The Effects of Being Different from the Neighbourhood Population on Wishes to Move." *Environment and Planning A*, 40 (5), 1151-1170.
<<https://doi.org/10.1068/a39179>>
- VAN HAM, Maarten, MANLEY, David, BAILEY, Nick, SIMPSON, Ludi and MACLENNAN, Duncan (eds) (2012). *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives*. Dordrecht: Springer.
- (2013). *Understanding Neighbourhood Dynamics*. Dordrecht: Springer.
- WARNER, Cody and SHARP, Gregory (2016) "The Short- and Long-term Effects of Life Events on Residential Mobility." *Advances in Life Course Research*, 27, 1-15.
<<https://doi.org/10.1016/j.alcr.2015.09.002>>
- WOLDOFF, Rachel (2002). "The Effects of Local Stressors on Neighborhood Attachment." *Social Forces*, 81 (1), 87-116.
<<https://doi.org/10.1353/sof.2002.0065>>
- WOOD, Gavin and ONG, Rachel (2011). Sustaining Home Ownership in the 21st Century: Emerging Policy Concerns. Australian Housing and Urban Research Institute: AHURI-RMIT Research Centre.
- WYLY, Elvin and HOLLOWAY, Steven (2002). "Disappearance of Race in Mortgage Lending." *Economic Geography*, 78, 129-169.
<<https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2002.tb00181.x>>
- YATES, Judith (2012). "Housing Subsidies." In: CLAPHAM, David; CLARK, William A. V. and GIBB, Kenneth (eds.). *The Sage Handbook of Housing Studies*. London: Sage.
<<https://doi.org/10.4135/9781446247570.n21>>
- ZHANG, Junfu (2004). "A Dynamic Model of Residential Segregation." *Journal of Mathematical Sociology*, 28, 147-170.
<<https://doi.org/10.1080/00222500490480202>>
- ZORN, Peter (1989). "Mobility-Tenure Decisions and Financial Credit: Do Mortgage Qualification Requirements Constrain Homeownership?" *Real Estate Economics*, 17 (1), 1-16.
<<https://doi.org/10.1111/1540-6229.00470>>

La importancia de los factores espaciales y contextuales en la movilidad residencial*

Ricardo Duque-Calvache
José Manuel Torrado
Nayla Fuster

Universidad de Granada
ricardoduque@ugr.es; josetr@ugr.es; naylafuster@ugr.es



Recepción: 24-01-2017
Aceptación: 04-07-2017

Resumen

La movilidad residencial es un fenómeno capaz de reconfigurar las ciudades alterando o renovando sus estructuras demográficas y sociales. Pero esta relación entre espacios urbanos y desplazamiento funciona en ambos sentidos, por lo que los contextos también modelan y alteran las movilidades de la población. Los modelos explicativos actuales de los cambios de domicilio parten de una serie de detonantes individuales y de hogar de la movilidad, resultantes de sus características, su estructura y su relación con la vivienda. Nuestro objetivo es medir y evaluar la relevancia de lo espacial una vez controlados estos factores (diferenciando entre dos tipos de movilidad: intramunicipal e intermunicipal) y desentrañar el papel de las diferentes dinámicas internas en el seno de la ciudad metropolitana. En la primera parte, hemos optado por la realización de dos modelos de regresión logística multinomial que ponderan el peso de lo metropolitano en la movilidad individual, para, en un segundo momento, analizar de manera agregada, a través de modelos lineales, qué características de las áreas concretas la explican. El principal descubrimiento de este trabajo es que, independientemente del resto de características individuales, la movilidad residencial es mayor en entornos metropolitanos, especialmente la intermunicipal. Nuestro análisis agregado revela que la movilidad intramunicipal varía entre ciudades según su dinamismo metropolitano; la movilidad intermunicipal, en cambio, está más relacionada con la estructura social, demográfica y del parque de viviendas de cada área concreta, por lo cual es más dependiente en su explicación de los contextos locales.

Palabras clave: movilidad residencial; factores espaciales; áreas metropolitanas; dinámicas urbanas

* Esta publicación forma parte de los resultados del proyecto de investigación «Procesos de reconfiguración social metropolitana» (CSO2014-55780-C3-3-P), del Plan Nacional de I+D.

Abstract. *The Significance of Spatial and Contextual Factors for Residential Mobility*

Residential mobility is a social force with the capacity to change cities by altering or renovating their social and demographic structures. However, this is a two-sided connection, as the contexts also shape and change the population's decisions on mobility. Current explanations of residential mobility use individual and household variables regarding their characteristics, structures and housing situation. Our goal is to measure the role of spatial variables once we control for the abovementioned factors (classifying the moves into two types: inside and outside the municipality), and to assess the importance of the different internal dynamics of the metropolitan city. In the first part of the paper, two multinomial logit models are used to determine the effect of metropolitan contexts on individual mobility. In the second part, linear models of overall mobility in the metropolitan areas are used to assess their relevant features for residential mobility. The main finding of our research is the measurement of the boosting effect of living in a metropolitan city on residential mobility, after controlling for individual and housing variables (especially in moves out of the municipality). Data on the variations between metropolitan areas allow us to explain the changes in moves inside the municipality, as they are connected to the general dynamism of the city. Moves between municipalities, on the other hand, are linked to the social/demographic structure and the local housing markets in each area, and therefore have a closer link to the local context.

Keywords: residential mobility; spatial factors; metropolitan areas; urban dynamics

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. Introducción e hipótesis | 5. Los factores contextuales y espaciales en la movilidad residencial metropolitana |
| 2. Marco conceptual | 6. Conclusiones y discusión |
| 3. Fuentes, población y metodología | Referencias bibliográficas |
| 4. La relevancia de habitar un contexto metropolitano en la movilidad individual | Anexos |

1. Introducción e hipótesis

Un análisis sociológico de la movilidad residencial debe partir de la caracterización de esta como una acción social. Ya sea fruto de una decisión personal o colectiva (en el marco del hogar), las circunstancias y los rasgos de los móviles configuran el mapa de los desplazamientos urbanos, que, a su vez, contribuye a redibujar la ciudad y sus espacios. Sin embargo, la movilidad en tanto que acción se enmarca en una estructura que la condiciona: la ciudad, que asume dinámicas y formas metropolitanas (Feria, 2010). La existencia de condicionantes espaciales o contextuales no anulan, pero sí modulan, las decisiones sobre vivienda de individuos y grupos.

El presente trabajo pretende precisamente avanzar en el estudio de la movilidad residencial en España determinando la relevancia de estos factores contextuales en las decisiones individuales, y también desgranando los factores explicativos de esta influencia de lo espacial, de lo metropolitano. Considera-

mos que es la escala metropolitana la que da sentido y estructura las pautas de cambio de residencia (Susino, 2003), tanto si tienen lugar dentro del mismo municipio —cambios intramunicipales— como entre dos poblaciones diferentes —movilidad intermunicipal.

Partimos de dos hipótesis de investigación

- a) Las personas que viven en las áreas metropolitanas se mueven más que aquellas que viven fuera, tanto dentro del municipio como entre municipios diferentes.
- b) La movilidad dentro de las áreas metropolitanas se ve condicionada, a su vez, por factores espaciales.

Hemos desarrollado una doble estrategia de explotación de los microdatos censales. En primer lugar, analizaremos el peso de los factores espaciales en la movilidad a través de un modelo de elección individual, como los que convencionalmente se vienen utilizando (Clark y Onaka, 1982; Clark, 2013). La segunda fase se ha llevado a cabo tras crear una base datos, producto de la agregación de los microdatos individuales en áreas metropolitanas, que nos permitirá profundizar en dichos factores espaciales y las variaciones en las tendencias generales.

2. Marco conceptual

Movilidad residencial y entorno metropolitano

Existe un consenso generalizado en torno a los principales factores explicativos de la movilidad residencial, que incluyen fundamentalmente factores individuales y también condicionantes o circunstancias estructurales. La evolución de las aproximaciones al fenómeno de la movilidad¹ ha ido añadiendo una creciente complejidad y cierta sutileza a modelos inicialmente sencillos. El modelo del ciclo de vida (Clark y Onaka, 1982) y, posteriormente, el enfoque del curso vital (Mulder, 1993) son los grandes hitos en esta trayectoria. En la actualidad, el enfoque del curso vital es la explicación más aceptada y la que se utiliza como referencia en la mayoría de investigaciones (Coulter et al., 2016).

En el caso de España, el interés por el estudio de la movilidad residencial se ha ido consolidando durante las últimas décadas. Los primeros artículos en torno a la cuestión (Aragónés y Amérigo, 1987; Jiménez-Blasco, 1989) tienen carácter exclusivamente teórico, y su interés se centra en divulgar la terminología y los planteamientos teóricos internacionales acerca del fenómeno. Ambos señalan de manera destacada la conexión entre la movilidad residencial y la estructura urbana, esto es, la importancia de los factores espaciales y el contexto local. Décadas más tarde, Módenes-Cabrerizo (2008) señala cómo la relación

1. Que, al mismo tiempo, no dejan de ser investigaciones en torno a la inmovilidad, como acertadamente apuntan Clark et al. (2015), aunque el sedentarismo residencial ha despertado un interés mucho menor que su fenómeno complementario.

entre el contexto —la definición territorial, según sus palabras— y la movilidad funciona como una vía de doble sentido: el entorno modela los desplazamientos de población, pero estos a su vez reconstruyen el espacio habitado. El autor se refiere en este trabajo a la «movilidad espacial», una categorización más amplia que la movilidad residencial (se incluyen también las migraciones, la movilidad cotidiana y otros viajes) que ya había utilizado antes Bericat (1994).

Los primeros trabajos empíricos acerca de la movilidad de la población en España (Díez-Nicolás y Alvira, 1985; Gutiérrez-Puebla, 1992) están mucho más volcados en desplazamientos cotidianos que en los cambios de residencia. El interés por los cambios de vivienda aparece más tarde y está muy vinculado a los estudios centrados en áreas metropolitanas concretas, muy especialmente la de Barcelona (Módenes-Cabrerizo, 1998; Pujadas-i-Rúbies, 2009; Bayona-i-Carrasco y Pujadas-i-Rúbies, 2010). Esta conexión entre la preocupación por el estudio de la movilidad residencial y el uso de las áreas metropolitanas como espacio de estudio es interesante y significativa. La movilidad residencial no debería circunscribirse exclusivamente a los desplazamientos dentro de los límites del municipio (considerando migraciones cualquier cambio de residencia fuera de ellos), sino también englobar un espacio más amplio, una ciudad real cuya forma actual es metropolitana (Feria, 2008b). Con posterioridad, se emprenden estudios comparativos entre ciudades (Bayona-i-Carrasco y Pujadas-i-Rúbies, 2014; Feria y Andújar, 2015), pero hasta el momento son pocos los trabajos sobre movilidad residencial metropolitana con datos a escala nacional, con algunas excepciones (Susino y Duque-Calvache, 2013).

La interdependencia entre factores individuales y espaciales (Brown y Moore, 1970), es decir, entre las características de quienes se mueven y las ciudades metropolitanas en las que lo hacen, debe llevarnos a un análisis de la movilidad que integre los diversos niveles de explicación.

Los factores espaciales en el estudio de la movilidad residencial

Como afirma Dieleman (2001), la movilidad residencial es un fenómeno complejo que debe entenderse atendiendo a las distintas escalas en las que operan sus factores causales. Dieleman distingue dos niveles en el estudio de la movilidad: uno micro, en el que el objeto de análisis es la elección individual (por parte de personas y hogares), y un segundo nivel meso y macro, en el que se encuentran los factores espaciales y contextuales. Este segundo nivel puede analizarse mediante tres escalas geográficas crecientes: la metropolitana (el mercado local de vivienda), la nacional y la internacional, y en cada una de ellas podemos identificar variables que afectan a la movilidad.

Hay multitud de trabajos que tienen en cuenta alguno de estos niveles y su conexión con diversos fenómenos urbanos. Y no pocos se centran en cómo las áreas metropolitanas influyen en la movilidad. Muchos autores optan por otro término, *mercados de vivienda* (*housing markets*), denominación que parece enfatizar los aspectos económicos sobre los demográficos y la preeminencia de las viviendas por encima de sus habitantes. Independientemente de este

matiz, estos trabajos nos resultan de gran interés, porque, al fin y al cabo, un área metropolitana es, entre otras cosas, un mercado unificado de trabajo y vivienda (Feria, 2008a; Feria, 2010), donde los individuos y los hogares pueden cambiar de domicilio sin cambiar de trabajo, y viceversa. Dicho mercado no es más que el reflejo de la existencia de un espacio de vida colectivo que supera la delimitación municipal (Courgeau, 1988; Susino, 2003).

La relevancia del contexto metropolitano ha sido acreditada en diversas publicaciones. Desde el trabajo de Lu (1998), que ahonda en las diferencias en la movilidad de cuatro regiones de los EE. UU., hasta trabajos que tienen en cuenta los factores espaciales para explicar fenómenos concretos, como las diferencias en la emancipación residencial (Clark y Mulder, 2000), los distintos regímenes de tenencia (Abrahamson et al., 2000), las variaciones en los precios de las viviendas (Malpezzi et al., 1998; Strassman, 2000; Platinga et al., 2013) o las relaciones entre movilidad cotidiana y movilidad residencial (Kim, 2014).

Hay que destacar dos aportaciones fundamentales acerca de las diferencias en la movilidad dentro de las áreas metropolitanas: el trabajo de Dieleman et al. (2000), que analiza las variaciones en la movilidad en 27 áreas metropolitanas estadounidenses, y la publicación de Van der Vlist et al. (2002), que ahonda explícitamente en la relación entre factores espaciales de los mercados de la vivienda y la movilidad. Este último artículo, aparte de contener una excelente revisión teórica y empírica, expone unas conclusiones de gran relevancia. Según estos autores, la movilidad debe entenderse en el marco del mercado inmobiliario en el que se produce, y son cuatro las características fundamentales de estos mercados las que la explican:

- De un lado, las particularidades del parque de viviendas y su tamaño: un mayor parque de viviendas supone una mayor diversidad de opciones y, por tanto, potencia un grado más elevado de movilidad. A pesar de ello, esta relación puede entenderse de manera inversa, la movilidad no se amolda a la oferta urbanística, sino que es la movilidad la que genera demanda de nueva construcción (Feria y Andújar, 2015).
- Por otro, el grado de intervención pública en el mercado de vivienda, lo que suelen identificar con el término *allocation rules* (Van der Vlist et al., 2002). Un mercado de vivienda más intervenido suele relacionarse con una menor movilidad, conclusiones a las que ya llegaron otros autores previamente (Clark y Heskin, 1982; Ault et al., 1994; Munch y Svarer, 2002). Esta variable es menos relevante en nuestro contexto, dado que la vivienda pública tiene un papel prácticamente residual.
- En tercer lugar, destacan las variaciones de movilidad según el grado de urbanización. Sin embargo, las relaciones entre movilidad y urbanización no asumen una relación lineal del tipo «a mayor urbanización, mayor movilidad». La relación puede, de hecho, invertirse, como se constata en el trabajo de Clark y Huang (2003), al aislar el efecto Londres. La movilidad en la capital británica es menor que en el resto del país, a causa de los precios disparados (y disparatados) del mercado inmobiliario. En el contexto

español, la intensidad y las direcciones de movilidad también varían de manera sustancial en función del grado de desarrollo, de la dimensión y de la estructura de las áreas metropolitanas, e incluso de la situación coyuntural que atraviesan (Feria y Andújar, 2015).

- Por último, y en la línea de otros trabajos, destacan la estructura de los regímenes de tenencia como factor explicativo de la movilidad residencial, correlacionando niveles altos de viviendas en alquiler con tasas elevadas de movilidad, conclusión a la que ya llegaron previamente Dieleman et al. (2000).

En el ámbito nacional, se han realizado también diversos trabajos que han destacado diversos factores territoriales que inciden en la movilidad residencial, como pueden ser el tamaño o la superficie de los municipios (Pujadas-i-Rúbies, 2009) o la cercanía a la cabecera (Bayona-i-Carrasco y Pujadas-i-Rúbies, 2014).

Como vemos, los estudios que tratan la cuestión de los factores espaciales se encuentran dispersos, centrados en temáticas que no siempre se refieren de manera directa a la movilidad. Con frecuencia, estudian otro tipo de relaciones entre las características de las áreas (y/o de los mercados de vivienda) y la movilidad. Además, cabe destacar que, aunque la importancia de los factores espaciales parece ser un presupuesto tácito que no se cuestiona, pocos trabajos han tratado de calibrar de manera explícita en qué medida afectan al número de desplazamientos.

3. Fuentes, población y metodología

La fuente utilizada en esta contribución es el Censo de Población y Viviendas 2011, partiendo del archivo de microdatos individuales que el Instituto Nacional de Estadística pone a disposición pública. Entre las principales ventajas que supone emplear esta fuente, encontramos la gran diversidad de variables que contempla, tanto acerca del individuo, como del hogar o de la vivienda. El cuestionario censal ofrece, además, la posibilidad de construir distintas variables referentes a la movilidad, teniendo en cuenta diferentes periodos temporales. En cuanto a los inconvenientes del uso del censo, su carácter de «foto fija» tomada cada diez años dificulta estudiar fenómenos que tengan lugar durante el periodo intercensal, por lo que fuentes con una frecuencia de actualización mayor (como los registros padronales o determinadas encuestas) pueden resultar más adecuadas para estos fines. El censo tampoco recoge información sobre la economía del hogar, muy relevante para los estudios de vivienda.

La elección de la fuente condiciona y ha orientado el diseño de la estrategia de análisis. Los datos permiten analizar los cambios de residencia en el año inmediatamente anterior al censo —2010—, con respecto al censo anterior (hace 10 años) o el último cambio realizado, independientemente de su fecha. De entre estas opciones, y dado que intentamos acercarnos a los determinantes de la movilidad, hemos decidido tomar la movilidad en el último año para realizar un modelo de regresión logística multinomial. Para este tipo de operaciones estadísticas, lo ideal sería contar con las características de individuos y de hoga-

res en el momento anterior al cambio, para ver su efecto sobre las decisiones de movilidad. Si bien las variables referentes a las características de los individuos en nuestro estudio se refieren al momento censal, consideramos que la distorsión introducida por la movilidad a un año no es tan problemática, puesto que las características de los individuos no habrán cambiado de manera sustancial.

Otra decisión tomada a partir de las características de la fuente tiene que ver con las restricciones a la desagregación espacial de la información censal de 2011. Los datos individuales no se localizan geográficamente a menos que el municipio de residencia tenga una población superior a 20.000 habitantes. Dado el alto número de municipios menores de ese tamaño que se encuentran integrados en la dinámica urbana metropolitana, ha sido necesario solicitar al INE la reagrupación de los datos, para incluir el total de la población metropolitana independiente del tamaño del municipio de residencia. Para establecer la delimitación de las áreas metropolitanas, se ha seguido el criterio empleado por Feria (2015) a partir de la movilidad entre la residencia y el trabajo.

La población se compone de las personas mayores de 16 años censadas en 2011 que residían en España en 2010. Este planteamiento supone dejar fuera del análisis tanto a los niños y a los adolescentes como a los inmigrantes llegados del extranjero en el año anterior al censo. El hecho de eliminar a los primeros de la muestra responde a un criterio teórico, y es que, al ser un modelo de decisión, consideramos que carece de sentido incluir a una parte de la población que no puede tomar la decisión de moverse, ya que esta no depende de ellos, sino de sus tutores legales. Dicho de otro modo, su movilidad no se explica por sus características personales, sino por las de sus padres, puesto que son movimientos de arrastre (Bayona-i-Carrasco y Pujadas-i-Rúbies, 2010; Bayona-i-Carrasco y Pujadas-i-Rúbies, 2014). Esta decisión puede introducir un pequeño sesgo sobre la imagen conjunta de los procesos de movilidad, ya que los menores de 16 años no se distribuyen por igual en todos los tipos de movimientos, por ejemplo: sabemos que tienen pautas de movilidad específicas (Musterd et al., 2016). También consideramos que las migraciones interiores y la movilidad residencial, que van a ser las dos categorías que nos van a concernir, con especial atención a la segunda, tienen una dinámica diferenciada de las migraciones internacionales, que siguen un patrón propio y complejo (López-Gay y Recaño, 2008; Pujadas-i-Rúbies, 2009; Contreras, 2011).

Los métodos de análisis empleados se han escogido de acuerdo con las hipótesis que deseamos comprobar. Consideramos que el entorno metropolitano genera unas dinámicas de movilidad más intensas, que van más allá de lo esperable por la mera agregación de una población más joven o de clase más alta que en el espacio no metropolitano. Nos interesa conocer si, estudiando las características personales de los protagonistas de la movilidad residencial, vivir en áreas metropolitanas ocasiona una mayor movilidad. Trabajos previos apoyan esta hipótesis en otros contextos internacionales (Quigley y Weinberg, 1977; Clifford et al., 1982; Kim, 2014), pero es necesario comprobar si esto también se cumple para el caso de la población española, y cuantificar el impacto de lo metropolitano en los desplazamientos. Para ello, se ha utiliza-

do un modelo de regresión logística multinomial, cuya variable dependiente clasifica a la población a partir de su movilidad en el año anterior al censo. Se han establecido tres categorías: sedentarios, personas que se han mudado pero no han cambiado de municipio (movilidad intramunicipal) y personas que se han movido a un municipio diferente (movilidad intermunicipal). El modelo que construimos es un modelo de decisión, similar a los realizados en otros trabajos (Clark, 2013; Pendakur y Young, 2013; Clark et al., 2015; Kim et al., 2015). Como variables independientes, se han introducido las características personales que han sido identificadas como determinantes de la movilidad en la literatura especializada (relacionadas con el perfil demográfico, la posición social, las características del hogar y la tenencia de la vivienda)². La inmovilidad es la categoría de referencia, por lo que el modelo mide la influencia de las variables independientes utilizadas para participar en uno u otro tipo de movimiento.

El modelo lo realizamos en dos pasos sucesivos, primero incluimos las variables *edad*, *sexo*, *estructura del hogar*, *condición sociolaboral* (variable que combina la condición socioeconómica y la relación con la actividad y que es aplicable a la totalidad de la población), *nivel de estudios y régimen de tenencia de la vivienda*. En un segundo paso, se añade una variable binaria referente al lugar de residencia hace un año. En concreto, si hace un año el individuo residía o no en alguna de las áreas metropolitanas existentes en España. Este modelo nos permitirá comprobar si, una vez controladas las características individuales, vivir en un área metropolitana ocasiona una mayor propensión a la movilidad de corto, medio o incluso largo recorrido. Es importante tener en cuenta que este modelo está mezclando dos tipos de cambio de residencia con lógicas diferentes en la movilidad intermunicipal: las migraciones interiores y la movilidad residencial. Tratarlas de manera conjunta puede enmascarar alguna tendencia contradictoria entre ambas, que podría resultar interesante, pero profundizar en esta cuestión se sale de los objetivos del presente trabajo. Esta decisión se ha tomado de manera intencionada, puesto que precisamos disponer de un modelo de decisión sencillo que identifique los factores vinculados a la movilidad de proximidad y la de mayor recorrido, para ello es necesario que toda la población tenga las mismas opciones disponibles —en este caso, quedarse, moverse dentro del municipio o moverse fuera del mismo.

Verificar nuestra segunda hipótesis exige estudiar el comportamiento de la movilidad, ya no para el conjunto de la población española, sino únicamente para la población metropolitana (los que habitaban en ellas en 2011 y también lo hacían en 2010). En esta fase, descartamos, por tanto, las migraciones interiores y solamente contemplamos las dinámicas internas de las áreas. De tal modo, profundizaremos en qué características estructurales influyen en una

2. Algunas de las variables más relevantes, como el *grado de hacinamiento* (*room stress*) en la vivienda anterior o los *ingresos*, no han podido ser utilizadas, dado que la fuente no las proporciona. Sin embargo, consideramos que el modelo que ha podido elaborarse es suficientemente sólido como para establecer comparaciones con investigaciones similares.

mayor o en una menor movilidad. Para ello, hemos construido una base de datos agregando a los individuos en función de su área de residencia, de manera que nuestras unidades de análisis ya no serían personas, sino las 44 áreas metropolitanas. Las variables en este otro modelo pueden clasificarse en tres bloques principales: *variables que definen el conjunto del área*, como su extensión, su población total o el incremento de esta; *variables sobre la población metropolitana*, en términos ocupacionales (tasas de ocupación o actividad), sociales (presencia de grupos sociolaborales) y demográficos (edad media, nacionalidad), y *variables referentes al parque de viviendas* (volumen y proporción de viviendas vacías, formas de tenencia). Por último, emplearemos variables referentes a la estructura interna de las áreas, en las cuales comparamos las diferencias entre la corona y la cabecera (en cualquiera de los aspectos que acabamos de describir).

Con esta base de datos, es posible analizar las variaciones en la movilidad (tanto intramunicipal como intermunicipal) entre urbes, lo cual nos permitirá contemplar qué factores estructurales hacen aumentar o disminuir los desplazamientos. Puesto que la variable dependiente, *la movilidad en un área*, es cuantitativa, es posible emplear modelos de regresión lineal simple para identificar y mensurar las variables explicativas clave. Este tipo de estrategia ha sido empleada en trabajos como los de Kim (2014), Van der Vlist et al. (2002) o Cadwallader (1989 y 1992), entre otros. En concreto, se han creado dos modelos, uno para la movilidad intramunicipal y otro para la movilidad intermunicipal, puesto que, como se verá en los resultados, los determinantes de cada una de ellas son diferentes.

El uso del municipio como unidad de referencia es una decisión en parte vinculada a la elección de la fuente de datos, el censo, que usa tal delimitación como elemento clave de su diseño muestral y su presentación de resultados. El mayor problema del uso de los municipios reside en la enorme variedad de tipologías y tamaños que presentan, tanto en las cabeceras metropolitanas como en sus aldeaños. Moverse dentro de la localidad no significa lo mismo cuando contamos con términos municipales enormes (como los casos de Zaragoza o Córdoba) que cuando la estructura de asentamientos se basa en unidades reducidas (lo que se da en ciudades metropolitanas como Bilbao o Granada). Algunas encuestas empiezan a contemplar las distancias (medidas espacialmente o por el tiempo que lleva recorrerlas) independientemente de los límites municipales, estrategia que aporta una mayor precisión. En nuestro trabajo, se ha optado por un criterio único (y, por tanto, no adaptado a la casuística particular) para el conjunto del país, porque nuestro interés estriba en conocer la relación, a nivel general, entre el fenómeno de la movilidad residencial y ciertos factores espaciales.

4. La relevancia de habitar un contexto metropolitano en la movilidad individual

Un primer análisis descriptivo de las variables nos permite observar variaciones en los perfiles de las personas que participan en las distintas formas de

movilidad. Esta revisión no solamente tiene un carácter exploratorio, sino que también puede servir para determinar las categorías de referencia en el modelo y anticipar el signo esperado de los coeficientes, que después verificaremos. En términos de edad, se constata que los móviles son más jóvenes que los sedentarios, sin que se perciban diferencias reseñables en las edades medias de los que se desplazan dentro del mismo municipio y entre municipios. La distribución por sexos nos muestra una mayor movilidad de los hombres respecto de las mujeres (Arévalo et al., 2008). Si observamos por separado ambos grupos, se aprecia que el porcentaje de mujeres es ligeramente más elevado en la movilidad intramunicipal que en la intermunicipal, lo cual indica una sutil diferencia por sexos en cuanto al ámbito de movilidad. Las diferencias en la estructura del hogar son notables, puesto que se observa que las familias con hijos a su cargo presentan una menor movilidad que el resto de hogares, y es que, si bien representan más de la mitad de la población, apenas llegan a suponer un tercio de las que cambiaron de domicilio, por lo que la presencia de hijos se muestra como un factor limitante de la movilidad. Si nos paramos a observar las diferencias para cada tipo de hogar, podemos ver que las familias con hijos representan un porcentaje mayor en la movilidad intramunicipal que en la intermunicipal, al igual que ocurre con los hogares unipersonales, y esta relación se invierte en el caso de las parejas sin hijos y de los otros hogares. Es decir, existe una frecuencia mayor de la movilidad de proximidad (intramunicipal) en el caso de las familias y las personas solas. Los extranjeros presentan una mayor movilidad, ya que, pese a que apenas representan una décima parte de la población total, suponen casi un tercio de la población móvil, y este porcentaje es mayor en el caso de la movilidad intramunicipal.

Las variables socioeconómicas muestran un gradiente social más o menos claro, que se muestra especialmente visible en el nivel académico, donde observamos cómo aquellas personas con estudios medios y superiores representan un porcentaje mayor de la población móvil frente a aquellas que tienen estudios secundarios y primarios, y fundamentalmente respecto a las que no tienen estudios. En cuanto a la movilidad por ámbitos, es reseñable ver que los que tienen estudios medios y superiores participan en mayor medida en la movilidad intermunicipal. Si bien el gradiente social es bastante explícito atendiendo al nivel de estudios, no resulta tan intuitivo en el caso de la condición sociolaboral. En términos globales, se aprecia cómo la población activa se mueve más que la inactiva, pero si damos un paso más y nos centramos en la población ocupada (clasificada en profesionales, administrativos, trabajadores de los servicios, operarios y empresarios), podemos ver cómo el citado gradiente social no está tan definido. Si tenemos en cuenta el peso de cada grupo en la población total, podemos apreciar que son los profesionales y los trabajadores de los servicios los que más se mudan, y los empresarios los que menos, cuestión que, con seguridad, está relacionada con el anclaje en el territorio que supone regentar un pequeño negocio, que es precisamente lo más frecuente dentro de este grupo.

El régimen de tenencia también presenta variaciones interesantes entre los móviles intramunicipales y los intermunicipales, más allá de la menor movi-

Tabla 1. Análisis descriptivo de la movilidad intramunicipal, intermunicipal y el sedentarismo para toda España

Continuas	Sedentarios		Intramunicipal		Intermunicipal		Total	
	Media	Desviación	Media	Desviación	Media	Desviación	Media	Desviación
Edad	48,3	18,7	37,2	13,8	37,0	14,6	47,3	18,6
Edad al cuadrado	2.683	1.938	1.572	1.310	1.582	1.430	2.583	1.918
Catóricas	Sedentarios		Intramunicipal		Intermunicipal		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Sexo								
Hombre	17.287.302	48,84	1.480.740	50,71	304.674	50,99	19.072.716	49,01
Mujer	18.111.385	51,16	1.439.033	49,29	292.851	49,01	19.843.269	50,99
País de nacimiento								
Extranjero	3.658.918	10,34	1.042.963	35,72	174.212	29,16	4.876.093	12,53
Español	31.739.769	89,66	1.876.809	64,28	423.313	70,84	34.039.891	87,47
Estructura del hogar								
Unipersonal	3.732.606	10,54	382.489	13,10	70.129	11,74	4.185.224	10,75
Pareja sin hijos	6.680.031	18,87	722.494	24,74	176.696	29,57	7.579.221	19,48
Familias	19.414.908	54,85	1.069.664	36,64	165.706	27,73	20.650.278	53,06
Otros hogares	5.571.141	15,74	745.125	25,52	184.994	30,96	6.501.260	16,71
Condición sociolaboral								
Profesionales	4.788.930	13,53	560.196	19,19	122.721	20,54	5.471.847	14,06
Administrativos	4.340.795	12,26	443.975	15,21	93.656	15,67	4.878.426	12,54
Servicios	3.791.286	10,71	510.140	17,47	100.860	16,88	4.402.286	11,31
Operarios	5.286.055	14,93	548.521	18,79	101.763	17,03	5.936.339	15,25
Empresarios	2.503.891	7,07	177.340	6,07	34.983	5,85	2.716.214	6,98
Parados	868.959	2,45	100.069	3,43	19.011	3,18	988.039	2,54
Inactivos	13.471.211	38,06	542.240	18,57	115.444	19,32	14.128.895	36,31
Otros ocupados	347.560	0,98	37.291	1,28	9.088	1,52	393.939	1,01
Nivel de estudios								
Sin estudios	4.070.846	11,50	152.910	5,24	34.118	5,71	4.257.874	10,94
Primarios	5.427.599	15,33	311.951	10,68	59.322	9,93	5.798.872	14,90
Secundarios	10.250.774	28,96	740.285	25,35	144.252	24,14	11.135.311	28,61
FP o bachiller	9.141.847	25,83	949.775	32,53	194.666	32,58	10.286.288	26,43
Superiores	6.507.622	18,38	764.852	26,20	165.167	27,64	7.437.641	19,11
Régimen de tenencia								
Propiedad pagada	17.958.089	50,73	368.796	12,63	98.082	16,41	18.424.967	47,35
Propiedad hipotecada	11.496.257	32,48	917.561	31,43	180.719	30,24	12.594.537	32,36
Alquiler	3.331.038	9,41	1.436.460	49,20	277.653	46,47	5.045.151	12,96
Cedida y otras formas	2.613.302	7,38	196.955	6,75	41.072	6,87	2.851.329	7,33
Residía en A.M. en 2010								
No	10.869.697	30,71	758.854	25,99	160.115	26,80	11.788.666	30,29
Sí	24.528.989	69,29	2.160.919	74,01	437.410	73,20	27.127.318	69,71
Total	35.398.687	90,96	2.919.773	7,50	597.525	1,54	38.915.985	100,00

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

lidad entre los propietarios, que es generalizada. Por último, y central para el presente trabajo, es el porcentaje que presentan aquellos que hace un año vivían en áreas metropolitanas, frente a aquellos que vivían fuera de estas. Así, aquellos que vivían en áreas metropolitanas representan un porcentaje mayor de la población móvil que de la población inmóvil, siendo esta tendencia inversa en el caso de los que vivían fuera de las áreas, lo cual parece apuntar a que los factores territoriales, y concretamente el hecho de vivir en áreas metropolitanas, provocan que se incremente la probabilidad que los individuos tienen de cambiar de residencia. Si recurrimos a un modelo de regresión logística, podremos determinar si esta relación es estadísticamente significativa o solamente un reflejo de la agrupación de determinados perfiles en el espacio.

Medición del efecto de lo metropolitano mediante modelos de regresión multinomial

Nuestro primer modelo (ver anexo 1)³ es consistente con la literatura sobre movilidad residencial: las variables escogidas son significativas y muestran la relación esperada con ambos tipos de movilidad, tanto por lo visto en el cuadro descriptivo como por trabajos anteriores. En primer lugar, comentaremos las variables independientes una por una; posteriormente, valoraremos el conjunto del modelo y las diferencias entre la movilidad intramunicipal e intermunicipal. La edad (Clark y Huang, 2003), la presencia de hijos en el hogar (Clark y Onaka, 1982) y la inactividad reducen las probabilidades de haberse mudado durante el año anterior, tanto dentro como fuera del municipio (Arévalo et al., 2008; Feria, 2008b). El desempleo, que en otros países origina mayor movilidad (Módenes-Cabrerizo y López-Colás, 2004) y que, en 2004, no ocasionaba cambios significativos, también es un factor que reduce la propensión a desplazarse. Por el contrario, ser extranjero (Duque-Calvache, 2015) y vivir en una vivienda alquilada o cedida son factores que están relacionados con una mayor movilidad (Dieleman et al., 2000). Tanto la ocupación como el nivel de estudios reflejan una gradación en la movilidad, es decir, las personas más formadas y las que desempeñan ocupaciones de clase media son las que más se mueven, tanto en el seno del municipio como fuera de él. La excepción a esta norma la constituyen las personas sin estudios (las que no han alcanzado ningún título o son analfabetas), que presentan una mayor movilidad que la categoría de referencia: estudios primarios. La mayor parte de las personas analfabetas en España tiene edades muy avanzadas, pero una vez descontado el efecto de esta y el resto de variables, la ausencia de títulos tiene un efecto acrecentador de la movilidad, contrariamente a lo esperado (López-Gay y Recaño, 2008)⁴.

3. Se ha preferido dejar el primer modelo en el anexo por su similitud con el modelo 2, del cual solo se diferencia en la inclusión de una variable adicional, en tanto que la mayor parte de los datos se mantienen en gran medida.
4. Cabe plantearse si esa información podría tener conexión con la movilidad forzosa o con la movilidad derivada de la precariedad laboral. Otros trabajos pueden dar mejor cuenta de esa cuestión, por lo que solo apuntamos lo inesperado del dato.

Además de variables individuales y de hogar, se ha incluido una que tiene carácter agregado: *el tamaño del municipio de residencia en 2011* (expresado en escala logarítmica, para evitar las distorsiones debidas a las grandes diferencias en este dato)⁵. Vivir en 2011 en un municipio mayor está relacionado con un grado más elevado de movilidad dentro del mismo (parece lógico que los desplazamientos internos sean mayores si la población dispone de un mercado inmobiliario más amplio). En cambio, para los que viven en los grandes municipios, es menos probable que se hayan mudado desde otra localidad (la dinámica dominante es la salida de habitantes desde grandes núcleos, la suburbanización, y no la centralización, como aprecia Duque-Calvache (2015) para el caso andaluz).

Los datos estadísticos de ajuste del modelo confirman su validez, y aunque su capacidad explicativa no es extraordinariamente alta (como es habitual en los casos de decisión individual, y especialmente si no se cuenta con datos de panel para controlar el efecto inmediato de los cambios vitales), sí supone un punto de partida muy sólido para nuestra investigación. Una vez controlamos las variables individuales de la movilidad, podemos comprobar con precisión si residir en un entorno metropolitano altera la propensión a mudarse y la fuerza de esa asociación. Al añadir la variable, se produce un aumento de la capacidad explicativa (ver anexo 2). Aceptamos, por tanto, el segundo modelo y confirmamos que vivir en un área metropolitana afecta a la movilidad individual. Pero, ¿con qué intensidad?, ¿hay diferencias entre la movilidad intramunicipal y la intermunicipal?

La nueva variable no distorsiona sustancialmente los resultados del primer modelo. En cuanto a las diferencias entre movilidad interna y movilidad externa al municipio, hay algunas reseñables. Las personas muy mayores muestran un grado más elevado de movilidad intermunicipal, que previsiblemente está conectada en parte con el acercamiento a los hijos (Bayona-i-Carrasco y Pujadas-i-Rúbies, 2014), y esto es coherente con la ausencia de efecto significativo en los cambios intramunicipales: no hace falta acercarse cuando ya se está cerca. Haber nacido en el extranjero se vincula con más fuerza a la movilidad de corto recorrido que a trayectos más largos. La estructura de hogar causa desplazamientos similares en ambos ámbitos, salvo en la variable *Otros hogares*, que, por su propia definición como conjunto diverso que agrupa situaciones muy distintas, es difícilmente interpretable. El efecto de las categorías sociolaborales y de los estudios es similar, aunque en este caso es más sencillo explicar el cambio de signo de los *Otros ocupados*, por la importancia en ella

5. Se ha incorporado la variable puesto que hemos empleado la base de microdatos en bruto, sin elevar los casos por el factor correspondiente para ajustar las cifras al total de población en el país. Por este motivo, junto con la exclusión de los menores de 16 años y los llegados del extranjero, nuestra muestra se compone de menos de 4 millones de individuos. Dado que, en la selección de la muestra, desempeñó un papel esencial el tamaño del municipio (en el diseño de la operación censal, se sobrerrepresentan los menores frente a los más grandes), controlar su efecto —combinado con el del resto de variables— nos permite evitar unas conclusiones sesgadas, con lo que podemos mantener un modelo de decisión individual sin ponderaciones.

Tabla 2. Modelo final de regresión logística multinomial según las características individuales para la movilidad intramunicipal y la intermunicipal

	Intramunicipal		Intermunicipal	
	β	Desv. estándar	β	Desv. estándar
Edad	-0,036***	0,001	-0,068***	0,002
Edad ²	0,000	0,000	0,000***	0,000
Sexo (ref.: Mujer)				
Hombre	0,010	0,005	0,020	0,011
País de nacimiento (ref.: España)				
Extranjero	0,627***	0,007	0,398***	0,015
Estructura del hogar (ref.: Unipersonal)				
Pareja sin hijos	0,062***	0,009	0,412***	0,019
Familias	-1,060***	0,008	-1,057***	0,019
Otros hogares	-0,313***	0,009	0,322***	0,019
Condición sociolaboral (ref.: Directivos, profesionales y técnicos)				
Personal administrativo y comercial	-0,062***	0,010	-0,042**	0,019
Resto de personal de servicios	-0,033**	0,010	0,059***	0,021
Operarios	-0,136***	0,010	-0,194***	0,021
Empresarios	-0,173***	0,012	-0,267***	0,025
Otros ocupados	-0,062**	0,024	0,104**	0,045
Parados	-0,582***	0,018	-0,621***	0,036
Inactivos	-0,548***	0,010	-0,583***	0,021
Nivel de estudios (ref.: Primarios)				
Sin estudios	0,094***	0,013	0,125***	0,027
Secundarios	0,058***	0,009	0,093***	0,019
FP, bachiller o equivalente	0,191***	0,009	0,295***	0,019
Superiores	0,368***	0,011	0,558***	0,022
Régimen de tenencia (ref.: Propiedad)				
Alquiler	1,744***	0,007	1,817***	0,013
Cedida	0,416***	0,009	0,324***	0,019
Tamaño del municipio de residencia	-0,003	0,001	-0,275***	0,003
Residía en A.M. en 2010	0,058***	0,007	1,054***	0,014
Constante	-1,158***	0,027	-0,270***	0,053
Nivel de significación: * p < 0,1, ** p < 0,05, ***p < 0,01				
Datos estadísticos de ajuste				
Total casos (N)	3483473			
Log. máxima verosimilitud (modelo vacío)	-899185			
Log. máxima verosimilitud (modelo final)	-757858			
Chi ²	1515716			
R ² ajustado	0,157			
AIC	1515808			
BIC	1516409			

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

de los militares, un colectivo de muy alta movilidad de larga y media distancia. También los trabajadores de los servicios muestran una movilidad mayor que los profesionales, aunque esto solo sucede en cambios intermunicipales. Este grupo se ve sometido a unas condiciones crecientemente precarias, pese a lo cual (o, tal vez, precisamente por ello) tiene una movilidad muy elevada. Este dinamismo, sumado al gran volumen de ocupados que engloba, va a ser importante para la configuración de las áreas metropolitanas españolas, como posteriormente se reseñará.

Finalmente, nuestro mayor interés estribaba en el efecto de lo metropolitano (y su interacción con el tamaño de las poblaciones). Dicho tamaño no altera la movilidad intramunicipal una vez tenemos en cuenta la pertenencia a un área metropolitana, que, a su vez, sí aumenta levemente el desplazamiento de corta distancia. En cuanto a la movilidad intermunicipal, en ella, la pertenencia a un área metropolitana muestra una relevancia muy marcada. Es más probable participar en la movilidad intermunicipal si se vive en un área metropolitana.

Esa aseveración, que podría parecer evidente en tanto que se han definido las áreas como espacios de mayor movilidad, no lo es tanto si tenemos en cuenta lo que aportan los modelos multivariantes. Estos resultados demuestran que el factor espacial, es decir, vivir en un entorno determinado (en este caso, el metropolitano) tiene efectos que no desaparecen al controlar los determinantes individuales de la movilidad. Sabemos que las áreas metropolitanas están menos envejecidas, congregan a población con más estudios, con mejores posiciones socioeconómicas y más personas nacidas en el extranjero, factores que aumentan la movilidad; pero, aun cuando eliminamos ese factor estructural, lo metropolitano influye. Se ha demostrado de manera empírica que la propensión a la movilidad (o al sedentarismo, si queremos hacer la lectura contraria) de dos personas que tengan exactamente las mismas características demográficas, de hogar, laborales, educativas y de tenencia, varían en función de esta cuestión.

5. Los factores contextuales y espaciales en la movilidad residencial metropolitana

Hasta ahora, hemos tratado lo metropolitano en su conjunto, como un conglomerado de espacios que potencian la movilidad (al compararse con el resto del territorio). Este análisis simplifica en extremo la cuestión de manera intencionada, puesto que nos interesaba destacar la importancia de las áreas metropolitanas como unidades de significado para la movilidad (frente a otras más utilizadas como el municipio, cuya importancia se ha mostrado menor). Tocado ese punto, podemos avanzar hacia una visión algo más compleja de estos factores contextuales. Las áreas metropolitanas españolas son diversas en tamaños, estructuras y dinámicas, y aunque comparten ciertos rasgos, también se diferencian en otros. Profundizar en la importancia de los factores espaciales requiere desgranar la información por ciudades, tratando cada área metropolitana como una unidad de significado para la movilidad residencial. Además,

en adelante solo tendremos en cuenta los desplazamientos internos al área metropolitana, de modo que sea posible analizar específicamente las dinámicas metropolitanas internas (Brown y Moore, 1970; Hanuschek y Quigley, 1978).

Hemos optado por construir dos modelos de regresión lineal simple, el primero trata de explicar la movilidad dentro del mismo municipio, mientras que el segundo ahonda en la explicación de la movilidad intermunicipal. Como veremos, las características estructurales de las áreas que explican estos movimientos, así como la capacidad que tenemos para explicar su variabilidad de un área a otra, son sustancialmente diferentes.

Determinantes de la movilidad intramunicipal

La movilidad intramunicipal en el seno de las áreas metropolitanas españolas dista de ser homogénea, incluso al expresarla en porcentaje sobre la población total. Las cifras varían entre el 5,35% en el área de Jaén y el 11,98% de Benidorm, con la media en el 8,37% y una desviación típica de 1,61 puntos porcentuales. ¿Qué explica unas diferencias tan señaladas?

Ciertas características del conjunto del área y su población pueden aportarnos algo de luz en torno a la cuestión. Hemos realizado una regresión lineal con el crecimiento anual medio de la población, la proporción de ocupados sobre la población total y la proporción de habitantes nacidos en el extranjero como variables independientes, así como el porcentaje de movilidad intramunicipal metropolitano como variable explicada. El modelo alcanza un ajuste (R^2) del 62% (tabla 3). Las tres variables contempladas influyen en la movilidad intramunicipal de manera positiva, y todas ellas están vinculadas a un cierto dinamismo del conjunto del área. Aquellas zonas donde hay una mayor ocupación, más crecimiento en el último decenio y más población nacida en el extranjero, pueden considerarse mercados de vivienda más activos, y en ese contexto es perfectamente lógico que la movilidad de corto recorrido sea más intensa.

Aunque la explicación es bastante buena, un análisis de los residuos y los datos atípicos nos llevan a detectar cuatro áreas con valores extremos que afectan al conjunto del modelo. Son zonas con escaso desarrollo metropolitano, pequeñas, con fuertes procesos de expansión reciente, y en los casos de Arona-Tenerife Sur y Benidorm, muy volcadas en el turismo⁶. Consideramos que, sacando estas áreas del análisis, los resultados ganarían en claridad. En el modelo refinado (ver de nuevo la tabla 3), no solo mejora la significación, sino también la bondad de ajuste de la recta de regresión, y la R^2 aumenta en casi veinte puntos.

A la vista de los resultados, podemos concluir que la movilidad intramunicipal no se distribuye de manera uniforme en todas las áreas, sino que varía de manera significativa y no explicable por causas aleatorias. En el apartado anterior, posiblemente no se pudo apreciar un mayor efecto de lo metropolitano, ya que, al trabajar con datos para el conjunto del país, las diferencias

6. La tabla incluida en el anexo 3 detalla los test empleados para analizar la desviación de estos casos y su importancia para el modelo (Escobar-Mercado et al., 2009).

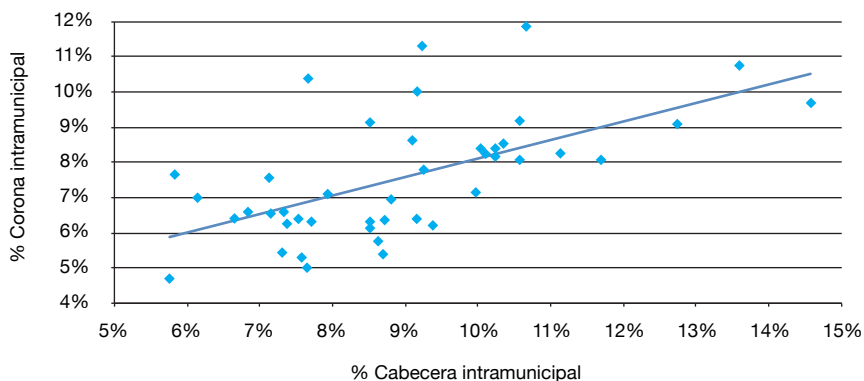
Tabla 3. Resumen de modelos para la explicación de la movilidad intramunicipal metropolitana

	Modelo inicial		Modelo refinado	
	β	Desv. estándar	β	Desv. estándar
Crecimiento anual medio de la población	0,191**	0,094	0,260***	0,080
Proporción de ocupados	0,139***	0,048	0,112***	0,035
Proporción de nacidos en extranjero	0,116***	0,031	0,154***	0,033
Constante	0,013	0,018	0,019	0,013
Nivel de significación: * $p < 0,1$, ** $p < 0,05$, *** $p < 0,01$				
Datos estadísticos de ajuste				
Total casos (N)	44		40	
R ² ajustado	0,62		0,80	
AIC	-267		-276	
BIC	-274		-283	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

por ciudades con características opuestas se compensaban y se difuminaban. Al trabajar con las áreas de manera independiente, hemos identificado tres variables que explican las diferencias entre ellas y que están vinculadas a su dinamismo o al de los mercados locales de vivienda, si se prefiere tal terminología. Cuando el área está en expansión, no solamente se producen llegadas de nuevos habitantes, sino que hay más cambios de vivienda de personas que ya vivían allí con anterioridad. Estudios en ciudades concretas ya detectaron que la presencia de extranjeros (Bayona-i-Carrasco y López-Gay, 2011) y los altos niveles de ocupación (Feria, 2008b) también aumentan la movilidad.

Una última cuestión geográficamente relevante es si las áreas metropolitanas se comportan como mercados unitarios, como plantea Susino (2003), es decir, si en zonas con altos niveles de movilidad en las cabeceras metropolitanas el dinamismo afecta también a las coronas. El gráfico 1 confirma la vincula-

Gráfico 1. Relación entre la movilidad intramunicipal en cabeceras y coronas

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

ción de ambas movilidades y muestra una relación clara entre el porcentaje de movilidad intramunicipal en cabecera y en corona. Hay una fuerte linealidad a lo largo de la diagonal, aunque un buen número de áreas presenta cifras más elevadas en la corona. El dinamismo del mercado residencial afecta a corona y a cabecera, aunque esta asociación varía en intensidad, por lo que podemos considerar las áreas metropolitanas como unidades con cierta coherencia, pero que, al mismo tiempo, poseen tensiones internas.

Las dinámicas intermunicipales en el entorno metropolitano

En tanto que la movilidad diferencial intramunicipal puede explicarse a través de las variables referentes al dinamismo de las áreas metropolitanas, la explicación de la movilidad intermunicipal es algo más compleja, puesto que interviene en ella la propia composición social de la zona y las características de su parque de viviendas. De modo general, se ha demostrado que vivir en áreas metropolitanas incrementa mucho la probabilidad de participar en la movilidad intermunicipal. Los movimientos de cambio de municipio metropolitano engloban tres flujos muy diferentes: suburbanización, centralización y cambios entre poblaciones de la corona. Son tres fenómenos que marcan las etapas del desarrollo de la ciudad metropolitana, y cuya variabilidad está sujeta a factores contextuales y espaciales.

En la tabla 4, podemos ver las áreas ordenadas según su porcentaje de movilidad total; el reparto de esa movilidad en cambios intramunicipales e intermunicipales, y la composición de los cambios de población en las tres dinámicas principales. La forma más frecuente de movilidad intermunicipal es la suburbanización, que, además, resulta especialmente importante en aquellas áreas en fase de expansión (Susino y Duque-Calvache, 2013). En áreas más maduras, las dinámicas se diversifican. Se incrementan movimientos de centralización y, especialmente, movimientos entre los municipios de la corona que suponen la madurez del área como mercado de vivienda. Cuando estos flujos transversales se consolidan, se generan submercados de trabajo y de vivienda en las coronas.

La interacción entre las dinámicas intermunicipales puede apreciarse en el gráfico 2. A medida que aumentan los niveles de movilidad intermunicipal, esta tiende a complejizarse, de manera que la nube de puntos adquiere una forma cónica, más dispersa cuanto más a la derecha se encuentra. Además, los diferentes tipos de movimientos siguen dos tendencias distintas. A medida que la movilidad intermunicipal aumenta, los flujos de centralización lo hacen en menor medida, con lo que se reduce la dispersión de casos. Los movimientos entre corona y la suburbanización se asemejan entre sí, puesto que muestran una mayor pendiente y una dispersión más acentuada.

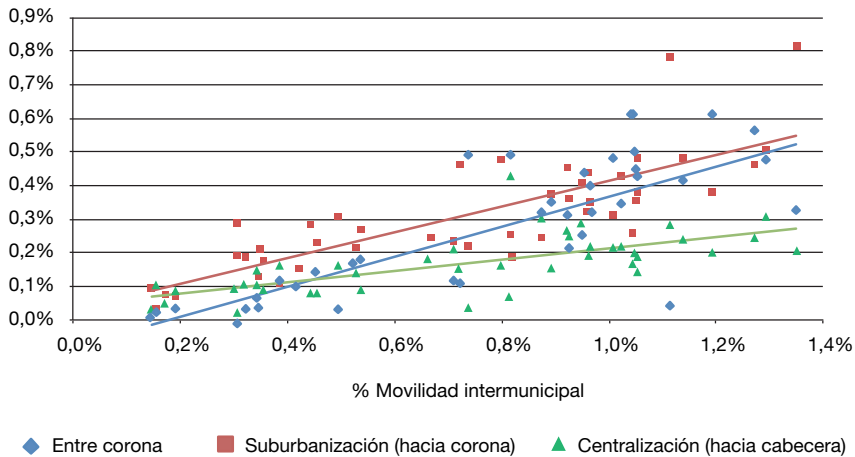
Debido a la complejidad que entraña la movilidad intermunicipal, la construcción de un modelo para explicar su variabilidad general en el conjunto de áreas españolas no ha sido fácil, y hemos optado finalmente por una propuesta que, aunque consigue un buen ajuste, tiende a explicar mejor la suburbaniza-

Tabla 4. Dinámicas de movilidad residencial metropolitana en cifras relativas

Área	Movilidad total	% sobre movilidad total		Composición de la movilidad intermunicipal		
		Intra-municipal	Inter-municipal	Hacia cabecera	Entre corona	Hacia corona
Benidorm	12,70%	94,20%	5,80%	0,30%	3,80%	1,70%
Girona	12,70%	91,00%	9,00%	1,90%	3,30%	3,80%
Almería-El Ejido	12,20%	91,60%	8,40%	1,80%	2,90%	3,50%
Palma de Mallorca	12,10%	92,20%	7,80%	2,30%	2,10%	3,40%
Vitoria	11,20%	96,90%	3,10%	0,90%	0,40%	1,90%
Madrid	11,10%	88,50%	11,50%	2,20%	5,10%	4,20%
Lleida	10,70%	95,80%	4,20%	0,80%	0,70%	2,70%
Pamplona	10,60%	87,30%	12,70%	1,90%	3,10%	7,70%
Cartagena	10,40%	96,30%	3,70%	1,50%	1,10%	1,00%
Málaga-Marbella	10,40%	91,50%	8,50%	1,50%	3,30%	3,60%
Tarragona	10,30%	92,10%	7,90%	0,70%	4,80%	2,50%
Zaragoza	10,30%	96,90%	3,10%	1,00%	0,30%	1,80%
Logroño	10,10%	95,10%	4,90%	1,50%	0,30%	3,10%
Barcelona-Sabadell	10,10%	88,10%	11,90%	2,00%	6,10%	3,80%
Arona-Tenerife Sur	10,00%	91,80%	8,20%	4,30%	2,00%	1,90%
Murcia	10,00%	96,50%	3,50%	1,50%	0,60%	1,30%
Toledo	9,60%	90,40%	9,60%	2,60%	3,30%	3,80%
Valladolid	9,50%	91,60%	8,40%	1,70%	1,70%	5,00%
Castellón	9,40%	94,40%	5,60%	1,50%	1,90%	2,30%
Badajoz	9,00%	98,30%	1,70%	1,10%	0,30%	0,40%
Elche-Alicante	8,90%	94,90%	5,10%	0,90%	1,60%	2,60%
A Coruña	8,80%	88,10%	11,90%	1,60%	4,90%	5,50%
Valencia	8,70%	88,90%	11,10%	2,20%	5,10%	3,70%
Albacete	8,70%	96,40%	3,60%	0,30%	0,00%	3,30%
Granada	8,50%	84,80%	15,20%	3,60%	5,60%	5,90%
Pontevedra-Vigo	8,40%	87,50%	12,50%	2,20%	5,30%	4,50%
Las Palmas de Gran Canaria	8,40%	89,50%	10,50%	3,70%	3,90%	2,90%
Santiago	8,30%	87,40%	12,60%	2,40%	6,00%	4,20%
Avilés-Gijón-Oviedo	8,30%	91,50%	8,50%	2,60%	1,40%	2,80%
Bilbao	7,90%	86,80%	13,20%	2,10%	7,80%	3,30%
León	7,80%	88,20%	11,80%	3,30%	2,70%	5,80%
Ourense	7,80%	85,70%	14,30%	3,70%	0,60%	10,00%
Salamanca	7,70%	90,70%	9,30%	2,00%	1,40%	6,00%
Burgos	7,70%	96,00%	4,00%	1,20%	0,20%	2,50%
Santander	7,70%	86,90%	13,10%	2,70%	6,30%	4,10%
Huelva	7,70%	95,40%	4,60%	1,20%	1,10%	2,30%
Santa Cruz de Tenerife	7,60%	87,30%	12,70%	2,80%	5,20%	4,60%
Donostia	7,60%	91,20%	8,80%	2,40%	3,20%	3,20%
Córdoba	7,40%	98,00%	2,00%	0,50%	0,20%	1,30%
Sevilla	7,30%	92,60%	7,40%	1,20%	2,50%	3,70%
Ferrol	7,20%	86,70%	13,30%	2,80%	4,40%	6,10%
Algeciras	7,00%	97,50%	2,50%	0,80%	0,60%	1,10%
Cádiz-Jerez	7,00%	94,00%	6,00%	1,70%	1,60%	2,20%
Jaén	5,50%	96,50%	3,50%	1,60%	0,60%	1,30%
Media	9,10%	91,90%	8,10%	1,90%	2,70%	3,50%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

Gráfico 2. Proporción de centralización, suburbanización y movilidad intercorona respecto a la movilidad intermunicipal (con rectas de regresión para cada tipo de cambio)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

ción (que es, al fin y al cabo, la dinámica de movilidad más frecuente) que los otros dos movimientos. La expansión suburbana de las capitales es, además, una fase por la que han pasado o están pasando todas las áreas españolas, en tanto que las dinámicas de movilidad entre municipios de la corona y la centralización⁷ son muy débiles en las áreas poco consolidadas y fuertes en aquellas más asentadas. Es decir, hay una mayor diferencia entre ciudades, lo que dificulta su modelización conjunta.

En la tabla 5, podemos ver los dos modelos realizados. En el primero, se ha intentado replicar el esquema de análisis de la movilidad intramunicipal, recurriendo a las variables que identificamos con el dinamismo urbano. Sin embargo, estas variables no son significativas en esta ocasión. Este es un resultado negativo, pero muy interesante: los determinantes contextuales de la movilidad intramunicipal y la movilidad intermunicipal no son los mismos. Las áreas que más crecen tienen más población nacida en el extranjero y más habitantes ocupados, y no presentan niveles significativamente mayores de

7. La centralización tiene, en sí misma, una naturaleza dual y contradictoria: el mismo tipo de movimiento puede tener significados diametralmente opuestos. En áreas muy incipientes, poco integradas en la dinámica metropolitana, un flujo de centralización puede indicar que la ciudad sigue en la fase de atracción de población de sus alrededores, es decir, en la fase de urbanización, si aceptamos la idea de los ciclos de urbanización (Cheshire, 1995; Champion, 2001). En cambio, en áreas metropolitanas consolidadas, los traslados al centro marcan la fase de reurbanización tras el vaciamiento previo. La dinámica de la centralización es la que más puede beneficiarse de un estudio más centrado en casos concretos, ya que la generalización forzosamente está cubriendo con un manto de homogeneidad una realidad contradictoria.

Tabla 5. Resumen de modelos para la explicación de la movilidad intermunicipal metropolitana

	Modelo inicial		Modelo final	
	β	Desv. estándar	β	Desv. estándar
Crecimiento anual medio de la población	-0,035	0,030	0,025	0,026
Proporción de ocupados	0,029*	0,015	-0,030*	0,017
Proporción de nacidos en el extranjero	0,013	0,010	0,021**	0,010
Extensión del área			0,001	0,001
Edad media de la cabecera			0,001***	0,000
Proporción de profesionales en cabecera			0,042**	0,020
Proporción de viviendas vacías en corona			0,004*	0,002
Constante	-0,004	0,006	-0,034***	0,010
Nivel de significación: * $p < 0,1$, ** $p < 0,05$, *** $p < 0,01$				
Datos estadísticos de ajuste				
Total casos (N)	44		44	
R ² ajustado	0,16		0,60	
AIC	-374		-399	
BIC	-367		-385	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

cambios de domicilio entre municipios, por lo que podemos afirmar que la movilidad entre municipios tiene más que ver con la estructura interna del área metropolitana, y no tanto con su situación general.

Para mejorar nuestra explicación de estas movilidades, se han introducido nuevas variables referentes a las características de las áreas. El ajuste es bastante mayor (alcanzamos una R² del 60%, frente al 16% anterior), pero, sin embargo, no hemos conseguido alcanzar los niveles del modelo sobre movilidad intramunicipal, ni siquiera añadiendo cuatro variables más. En primer lugar, cabe señalar que la extensión de las áreas (que depende del número de municipios que engloban y su tamaño) no afecta significativamente a la movilidad intermunicipal. En cambio, sí lo hacen las características de cabecera y corona. Las áreas cuyas cabeceras están más envejecidas y tienen un perfil ocupacional más alto presentan más movilidad. Estos datos apuntan a que la movilidad intermunicipal depende de la «madurez» de las áreas, y es mayor en las que ya han pasado por una fase de suburbanización anterior, que típicamente supone la salida de población joven (Galiana y Vinuesa, 2012) y de clase trabajadora (López-Gay y Recaño, 2008). Esos movimientos dejan una ciudad central envejecida y de mayor estatus. Las peculiaridades del mercado local de vivienda también tienen su repercusión en los flujos de movilidad, que se acrecientan cuando las viviendas vacías están localizadas en la corona. Cuando hay un abanico mayor de viviendas disponibles en la corona, la movilidad se diversifica. Es importante no establecer una conexión simplista donde la oferta de vivienda es causa, y la movilidad, efecto. Feria y Andújar (2015) advierten que la causalidad puede revertirse.

Por último, al introducir las nuevas variables en el modelo, la nacionalidad cobra significatividad, por lo que deducimos que su efecto se hallaba oculto por su conexión con alguna de las otras variables. Los extranjeros constituyen un grupo de alta movilidad, pero, dadas las grandes variaciones en esta variable (la proporción de nacidos en el extranjero en las áreas metropolitanas oscila entre el 3 y el 37%), posiblemente el efecto conjunto se difumina. Un análisis pormenorizado área por área permitiría detectar casos donde su relevancia es mucho mayor, como se ha demostrado para las áreas de Almería y Málaga (Duque-Calvache, 2015) o Barcelona (Bayona-i-Carrasco y López-Gay, 2011).

6. Conclusiones y discusión

La mayor parte de los estudios actuales conceptualizan y estudian la movilidad residencial a partir de factores individuales y del hogar, en conexión con los cursos vitales. Recurriendo a datos de panel y fuentes de información de gran calidad, se ha conseguido profundizar enormemente en refinar los efectos de los cambios familiares, ocupacionales y otros sucesos en las decisiones de cambio de vivienda o en las fases previas a estas (Coulter et al., 2016). Sin embargo, consideramos que, más allá de estos factores, existen regularidades estructuradas espacialmente, efectos del contexto que van más allá de la acumulación de ciertos perfiles sociales en el territorio. Los resultados de nuestra investigación demuestran que esta influencia existe y que tiene una importancia que puede medirse. Incluso tras controlar las principales variables individuales y de hogar (que sabemos que están desigualmente distribuidas entre lo urbano y lo rural), vivir en un área metropolitana sigue aumentando ligeramente la probabilidad de participar en la movilidad intramunicipal y, de forma muy acentuada, la de ser parte de la movilidad intermunicipal.

Además, estos factores se manifiestan a diferentes escalas, pero la más relevante para las decisiones de movilidad en el área metropolitana es el mercado local de vivienda. Las áreas metropolitanas son una realidad funcional, pero en muchos casos se desestiman como unidad de análisis en favor del municipio, debido a la mayor disponibilidad de datos. Nuestro análisis pone de manifiesto, de manera similar a estudios previos (Kim et al., 2015; Van der Vlist et al., 2002; Dieleman et al., 2000; Cadwallader, 1989), cómo las dinámicas internas, la composición sociodemográfica de la población y el parque de viviendas existente explican la movilidad residencial metropolitana. Se ha comprobado también que existen diferencias sustanciales entre la movilidad intramunicipal y la intermunicipal. Las variaciones en la primera se pueden explicar por características referentes al dinamismo del conjunto metropolitano (como la presencia de extranjeros, el crecimiento de la población y la proporción de ocupados), mientras la segunda, que es además la forma de movilidad más característica de las áreas metropolitanas, se relaciona con otras variables, como la composición social y demográfica de la población o la estructura del parque de viviendas. Curiosamente, una vez controlado el resto de variables, las áreas más extensas no tienen una mayor movilidad intermunicipal. En conjunto, la

movilidad intramunicipal parece ser más fácilmente explicable, debido a que los factores que la causan, tanto en los municipios de la cabecera como en los de la corona, son los mismos. Sin embargo, la movilidad intermunicipal es más compleja, ya que tanto las características de las áreas que le afectan como la diversidad de dinámicas que la componen (suburbanización, centralización y movilidad entre municipios de la corona) provocan que su explicación esté sujeta a factores contextuales (Feria, 2010) y coyunturales (Feria y Andújar, 2015). La dinámica intermunicipal mayoritaria, la suburbanización, es la que mejor puede predecirse. Los movimientos de salida hacia la corona parecen estar ligados a la saturación del mercado de vivienda de una ciudad central cada vez más envejecida (Galiana y Vinuesa, 2012) y con un perfil social medio-alto (López-Gay y Recaño, 2008). Contrariamente a la extendida idea de una suburbanización electiva y de clase media, típica de la configuración metropolitana norteamericana, en las ciudades españolas este modelo —que existe— convive con una suburbanización de clases populares. Sin llegar a la suburbanización de la pobreza que algunos autores describen (Covington, 2015; Cooke y Denton, 2015), el panorama es lo suficientemente complejo como para merecer ulteriores investigaciones.

Parte de lo que ocurre en una ciudad metropolitana solo cobra sentido en el marco de esa misma unidad de significado. La jerarquización de espacios, la imagen social de los entornos, la percepción del mercado residencial, etc. Cada área metropolitana es un mundo, con una historia y unas reglas propias. Pero, al mismo tiempo, todos esos mundos interactúan en regiones urbanas más amplias y complejas, lo que genera regularidades. Una geografía compleja de espacios dinámicos —esferas que giran dentro de otras esferas—, en la que los individuos se trasladan o se asientan, sin muchas veces percibir que incluso al quedarse quietos pueden estar cambiando, puesto que, en ocasiones, es la ciudad la que se desplaza.

Referencias bibliográficas

- ABRAHAMSON, Marianne; BORGEAR, Lars-Erik y FRANSSON, Urban (2000). «Housing Careers: Immigrants on Local Swedish Housing Markets». *Housing Studies* [en línea], 17 (3), 11-13.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673030220134944>>.
- ARAGONÉS TAPIA, Juan Ignacio y AMÉRIGO CUERVO-ARANGO, María (1987). «Movilidad residencial en la ciudad: Factores determinantes y consecuencias». *Estudios sobre Consumo* [en línea], 11, 7.
- ARÉVALO, Raquel; FERRERO, Dolores; OTERO GIRÁLDEZ, M.^a Soledad y UÑA ÁLVAREZ, Jacobo de (2008). *Movilidad residencial en España: Un análisis longitudinal*. Universidade de Vigo. Departamento de Economía Aplicada. Documentos de Trabajo 0803.
- AULT, Richard W.; JACKSON, John D. y SABA, Richard P. (1994). «The Effect of Long-term Rent Control on Tenant Mobility». *Journal of Urban Economics* [en línea], 35 (2), 140-158.
<<http://dx.doi.org/10.1006/juec.1994.1009>>.

- BAYONA-I-CARRASCO, Jordi y LÓPEZ-GAY, Antonio (2011). «Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* [en línea], 57 (3), 381-412.
<<http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.234>>.
- BAYONA-I-CARRASCO, Jordi y PUJADAS-I-RÚBIES, Isabel (2010). «Cambios residenciales internos en la ciudad de Barcelona: Evolución y características territoriales». *Investigaciones Geográficas* [en línea], 52, 9-36.
<<http://dx.doi.org/10.14198/INGEO2010.52.01>>.
- (2014). «Movilidad residencial y redistribución de la población metropolitana: Los casos de Madrid y Barcelona». *EURE* [en línea], 40 (119), 261-287.
<<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000100012>>.
- BERICAT, Eduardo (1994). *Sociología de la movilidad espacial: El sedentarismo nómada*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas / Siglo XXI.
- BROWN, Lawrence A. y MOORE, Eric G. (1970). «The Intra-urban Migration Process: A Perspective». *Geografiska Annaler: Series B. Human Geography* [en línea], 52 (1), 1-13.
<<http://dx.doi.org/10.2307/490436>>.
- CADWALLADER, Martin (1989). «A Synthesis of Macro and Micro Approaches to Explaining Migration: Evidence from Inter-State Migration in the United States». *Geografiska Annaler: Series B. Human Geography* [en línea], 85-94.
<<http://dx.doi.org/10.2307/490517>>.
- (1992). *Migration and Residential Mobility: Macro and Micro Approaches*. Madison: University of Wisconsin Press.
- CHAMPION, Tony (2001). «Urbanization, suburbanization, counterurbanization and reurbanization». En: PADDISON, Ronan (ed.). *Handbook of urban studies* [en línea]. Londres: SAGE Publications.
<<https://doi.org/10.4135/9781848608375.n9>>.
- CHESHIRE, Paul (1995). «A new phase of urban development in Western Europe?: The evidence for the 1980s». *Urban Studies* [en línea], 32 (7), 1045-1063.
<<http://dx.doi.org/10.1080/0042098950012564>>.
- CLARK, William A.V. (2013). «Life Course Events and Residential Change: Unpacking Age Effects on the Probability of Moving». *Journal of Population Research* [en línea], 30 (4), 319-334.
<<http://dx.doi.org/10.1007/s12546-013-9116-y>>.
- CLARK, William A.V.; DUQUE-CALVACHE, Ricardo y PALOMARES-LINARES, Isabel (2015). «Place Attachment and the Decision to Stay in the Neighbourhood». *Population, Space and Place* [en línea].
<<http://dx.doi.org/10.1002/psp.2001>>.
- CLARK, William A.V. y HESKIN, Allan D. (1982). «The Impact of Rent Control on Tenure Discounts and Residential Mobility». *Land Economics* [en línea], 58 (1), 109-117.
<<http://dx.doi.org/10.2307/3146080>>.
- CLARK, William A.V. y HUANG, Youquin (2003). «The Life Course and Residential Mobility in British Housing Markets». *Environment and Planning A* [en línea], 35, 323-339.
<<http://dx.doi.org/10.1068/a3542>>.
- CLARK, William A.V. y MULDER, Clara (2000). «Leaving Home and Entering the Housing Market». *Environment and Planning A* [en línea], 32 (9), 1657-1671.
<<http://dx.doi.org/10.1068/a3315>>.

- CLARK, William A.V. y ONAKA, Jun L. (1982). «Life cycle and housing adjustment as explanations of residential mobility». *Urban Studies* [en línea], 20 (1), 47-57.
<<http://dx.doi.org/10.1080/00420988320080041>>.
- CLIFFORD, William B.; HEATON, Tim y FUGUITT, Glenn V. (1982). «Residential Mobility and Living Arrangements among the Elderly: Changing Patterns in Metropolitan and Nonmetropolitan Areas». *The International Journal of Aging and Human Development* [en línea], 14 (2), 139-156.
<<http://dx.doi.org/10.2190/fh8g-m1lh-a5nm-64x1>>.
- CONTRERAS GATICA, Yasna (2011). «La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos». *Eure* [en línea], 37 (112), 89-113.
<<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000300005>>.
- COOKE, Thomas J. y DENTON, Curtis (2015). «The suburbanization of poverty?: An alternative perspective». *Urban Geography* [en línea], 36 (2), 300-313.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02723638.2014.973224>>.
- COULTER, Rory; HAM, Marteen van y FINDLAY, Allan (2016). «Re-thinking residential mobility Linking lives through time and space». *Progress in Human Geography* [en línea], 40 (3), 352-374.
<<http://dx.doi.org/10.1177/0309132515575417>>.
- COURGEAU, Daniel (1988). «Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: Migrations internes, mobilité temporaire et navettes. Présentation d'un Manuel de l'INED». *Population* [en línea], 43 (4), 877-880.
<<http://dx.doi.org/10.2307/1533496>>.
- COVINGTON, Kenya L. (2015). «Poverty suburbanization: Theoretical insights and empirical analyses». *Social Inclusion* [en línea], 3 (2).
<<http://dx.doi.org/10.17645/si.v3i2.120>>.
- DIELEMAN, Frans M. (2001). «Modelling Residential Mobility: A Review of Recent Trends in Research». *Journal of Housing and the Built Environment* [en línea], 16 (3), 249-265.
<<http://dx.doi.org/10.1023/A:1012515709292>>.
- DIELEMAN, Frans M.; CLARK, William A.V. y DEURLOO, Marinus C. (2000). «The Geography of Residential Turnover in Twenty-seven Large US Metropolitan Housing Markets, 1985-95». *Urban Studies* [en línea], 37 (2), 223-245.
<<http://dx.doi.org/10.1080/0042098002168>>.
- DÍEZ-NICOLÁS, Juan y ALVIRA, Francisco (dir.) (1985). *Movimientos de población en áreas urbanas españolas*. Madrid: Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente.
- DUQUE-CALVACHE, Ricardo (2015). *La movilidad residencial y su relación con la vivienda: Áreas metropolitanas andaluzas*. Sevilla: Consejería de Fomento y Vivienda. Junta de Andalucía.
- ESCOBAR-MERCADO, Modesto; FERNÁNDEZ-MACÍAS, Enrique y BERNARDI, Fabrizio (2009). *Análisis de datos con Stata*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Serie Cuadernos Metodológicos.
- FERIA, José María (2008a). «Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo». *Investigaciones Geográficas* [en línea], 46, 49-68.
<<http://dx.doi.org/10.14198/INGEO2008.46.03>>.
- (2010). «La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: Una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo». *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 164, 208.

- (2015). *Definición y pautas generales de dinámica y organización espacial: Áreas metropolitanas andaluzas*. Sevilla: Consejería de Fomento y Vivienda. Junta de Andalucía.
- (coord.) (2008b). *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- FERIA, José María y ANDÚJAR, Andrea (2015). «Movilidad residencial metropolitana y crisis inmobiliaria». *Anales de Geografía* [en línea], 35 (1), 13-40.
<http://dx.doi.org/10.5209/rev_AGUC.2015.v35.n1.48962>.
- GALIANA, Luis y VINUESA, Julio (2012). «Descentralización y recentralización en espacios metropolitanos maduros: El caso de Madrid». En: PALACIOS, Antonio J. y PORRAS, David (eds.). *Metrópolis: Dinámicas urbanas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid y Universidad Nacional de Luján.
- GUTIÉRREZ-PUEBLA, Javier (1992). «La movilidad en Madrid: La configuración espacial de los flujos». *Economía y Sociedad*, 6, 99-122.
- HANUSCHEK, Eric A. y QUIGLEY, John M. (1978). «An Explicit Model of Intra-metropolitan Mobility». *Land Economics* [en línea], 54 (4), 411-429.
<<http://dx.doi.org/10.2307/3146168>>.
- JIMÉNEZ-BLASCO, Beatriz (1989). «La movilidad residencial intraurbana». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 9, 271-277.
- KIM, Jae Hong (2014). «Residential and Job Mobility: Interregional Variation and Their Interplay in US Metropolitan Areas». *Urban Studies* [en línea], 51 (13) 2863-2879.
<<http://dx.doi.org/10.1177/0042098013514496>>.
- KIM, Hyun; WOOSNAM, Kyle M.; MARCOUILLER, David W.; ALESHINLOYE, Kayode D. y CHOI, Yeol (2015). «Residential Mobility, Urban Preference, and Human Settlement: A South Korean Case Study». *Habitat International* [en línea], 49, 497-507.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.07.003>>.
- LÓPEZ-GAY, Antonio y RECAÑO, Joaquín (2008). «La renovación sociodemográfica de un centro urbano maduro: Perfiles migratorios y filtros residenciales en la ciudad de Barcelona». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12, 126.
- LU, Maixin (1998). «Analyzing Migration Decision Making: Relationships between Residential Satisfaction, Mobility Intentions, and Moving Behavior». *Environment and Planning A* [en línea], 30 (8), 1473-1495.
<<http://dx.doi.org/10.1068/a301473>>.
- MALPEZZI, Sthepen; CHUN, Gregory H. y GREEN, Richard K. (1998). «New Place-to-Place Housing Price Indexes for US Metropolitan Areas, and Their Determinants». *Real Estate Economics* [en línea], 26 (2), 235-274.
<<http://dx.doi.org/10.1111/1540-6229.00745>>.
- MÓDENES-CABRERIZO, Juan Antonio (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- (2008). «Movilidad espacial, habitantes y lugares: Retos conceptuales metodológicos para la geo-demografía». *Estudios Geográficos* [en línea], 69 (264), 157-178.
<<http://dx.doi.org/10.3989/eggeogr.2008.i264.83>>.
- MÓDENES-CABRERIZO, Juan Antonio y LÓPEZ-COLÁS, Julián (2004). «Movilidad residencial, trabajo y vivienda en Europa». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 8, 159.
- MULDER, Clara H. (1993). *Migration dynamics: A life course approach*. Amsterdam: Thesis Publishers.

- MUNCH, Jakob R. y SVARER, Michael (2002). «Rent Control and Tenancy Duration». *Journal of Urban Economics* [en línea], 52 (3), 542-560.
<[http://dx.doi.org/10.1016/S0094-1190\(02\)00502-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0094-1190(02)00502-8)>.
- MUSTERD, Sako; GENT, Wouter van; DAS, Marjolijn y LATTEN, Jan (2016). «Adaptive behaviour in urban space: Residential mobility in response to social distance». *Urban Studies* [en línea], 53 (2), 227-246.
<<http://dx.doi.org/10.1177/0042098014562344>>.
- PENDAKUR, Ravi y YOUNG, Nathan (2013). «Putting on the moves: Individual Household, and Community-level Determinants of Residential Mobility in Canada». *Demographic Research* [en línea], 28 (29), 767-796.
<<http://dx.doi.org/10.4054/DemRes.2013.29.28>>.
- PLANTINGA, Andrew J.; DÉTANG-DESSENDRE, Cécile; HUNT, Gary L. y PIGUET, Virginie (2013). «Housing Prices and Inter-urban Migration». *Regional Science and Urban Economics* [en línea], 43 (2), 296-306.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2012.07.009>>.
- PUJADAS-I-RÚBIES, Isabel (2009). «Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 13, 290.
- QUIGLEY, John M. y WEINBERG, Daniel H. (1977). «Intra-urban Residential Mobility: A Review and Synthesis». *International Regional Science Review* [en línea], 2 (1), 41-66.
<<http://dx.doi.org/10.1177/016001767700200104>>.
- ROSSI, Peter H. (1955). *Why families move: A studie in the social psychology of urban residential mobility*. Nueva York: Free Press of Glencoe.
- STRASSMAN, W. Paul (2000). «Mobility and Affordability in US Housing». *Urban Studies* [en línea], 37 (1), 113-126.
<<http://dx.doi.org/10.1080/0042098002311>>.
- SUSINO, Joaquín (2003). *Movilidad residencial: Procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social*. Granada: Universidad de Granada. Tesis doctoral inédita.
- SUSINO, Joaquín y DUQUE-CALVACHE, Ricardo (2013). «Veinte años de suburbanización en España (1981-2001): El perfil de sus protagonistas». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* [en línea], 59 (2), 265-290.
<<http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.31>>.
- VLIST, Arno J. van der; GORTER, Cees; NIJKAMP, Peter y RIETVELD, Piet (2002). «Residential Mobility and Local Housing-market Differences». *Environment and Planning A* [en línea], 34 (7), 1147-1164.
<<http://dx.doi.org/10.1068/a34176>>.

Anexos

Anexo 1. Modelo de regresión logística multinomial para la explicación de la movilidad intra-municipal e intermunicipal sin la variable *residía en áreas metropolitanas*

	Intramunicipal		Intermunicipal	
	β	Desv. estándar	β	Desv. estándar
Edad	-0,036***	(0,001)	-0,065***	(0,002)
Edad ²	0,000	(0,000)	0,00 ***	(0,000)
Sexo (ref.: Mujer)				
Hombre	0,010	(0,005)	0,025*	(0,011)
País de nacimiento (ref.: España)				
Extranjero	0,628***	(0,007)	0,408***	(0,015)
Estructura del hogar (ref.: Unipersonal)				
Pareja sin hijos	0,063***	(0,009)	0,439***	(0,019)
Familias	-1,060***	(0,008)	-1,052***	(0,019)
Otros hogares	-0,313***	(0,009)	0,322***	(0,019)
Condición sociolaboral (ref.: Directivos, profesionales y técnicos)				
Personal administrativo y comercial	-0,062***	(0,010)	-0,034	(0,019)
Resto de personal de servicios	-0,033**	(0,010)	0,034	(0,021)
Operarios	-0,138***	(0,010)	-0,247***	(0,021)
Empresarios	-0,176***	(0,012)	-0,332***	(0,025)
Otros ocupados	-0,064**	(0,024)	0,080	(0,045)
Parados	-0,585***	(0,018)	-0,663***	(0,035)
Inactivos	-0,550***	(0,010)	-0,624***	(0,021)
Nivel de estudios (ref.: Primarios)				
Sin estudios	0,093***	(0,013)	0,118***	(0,027)
Secundarios	0,059***	(0,009)	0,112***	(0,019)
FP, bachiller o equivalente	0,194***	(0,009)	0,347***	(0,019)
Superiores	0,371***	(0,011)	0,596***	(0,022)
Régimen de tenencia (ref.: Propiedad)				
Alquiler	1,743***	(0,007)	1,795***	(0,013)
Cedida	0,413***	(0,009)	0,270***	(0,019)
Tamaño del municipio de residencia	0,005***	(0,001)	-0,149***	(0,002)
Constante	-1,202***	(0,027)	-0,914***	(0,052)

Nivel de significación: * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$, *** $p < 0,001$

Datos estadísticos de ajuste

Total casos (N)	3483473
Log. máxima verosimilitud (modelo vacío)	-899185
Log. máxima verosimilitud (modelo final)	-760927
Chi ²	1521854
R ² ajustado	0,154
AIC	1521942
BIC	1522516

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

Anexo 2. Cambio en los datos estadísticos de ajuste de los modelos de regresión logística multinomial para la explicación de la movilidad intramunicipal e intermunicipal

Datos estadísticos de ajuste	Modelo sin <i>Residía en área metropolitana</i>	Modelo final	Diferencias
Total casos (<i>N</i>)	3483473	3483473	0
Log. máxima verosimilitud (modelo vacío)	-899185	-899185	0
Log. máxima verosimilitud (modelo final)	-760927	-757858	3069
Chi ²	1521854	1515716	-6138
R ² ajustado	0,154	0,157	0,003
AIC	1521942	1515808	-6134
BIC	1522516	1516409	-6108

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

Anexo 3. Análisis de casos atípicos para la movilidad intramunicipal metropolitana

Caso/Área	±1.96 desviaciones estándar respecto a \bar{x}	Atípicos fuera del diagrama de caja	Alta carga y altos residuos	Alta contribución a coeficientes de las Vis (dfbetas)	Alta contribución al modelo (Welsch, Dfits o Cook)
Arona-Tenerife Sur	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Jaén	Sí	Sí	Sí	No	Sí
Vitoria	Sí	No	Sí	Sí	Sí
Benidorm	No	No	Sí	No	Sí

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del INE, Censo 2011.

Del sedentarismo a la hipermovilidad. Medida y determinantes de las historias de (in)movilidad residencial en contextos urbanos*

Isabel Palomares-Linares

Universidad de Granada, Departamento de Sociología
ipalomares@ugr.es (autor para correspondencia)

Maarten van Ham

Delft University of Technology, OTB - Research for the Built Environment.
Faculty of Architecture and the Built Environment. Delft, The Netherlands
University of St Andrews. School of Geography and Sustainable Development.
Scotland, UK
m.vanham@tudelft.nl



Recepción: 24-01-2017
Aceptación: 12-07-2017

Resumen

A pesar del bagaje acumulado en otros países, en España, las fuentes de microdatos disponibles en materia de movilidad han resultado insuficientes para afrontar análisis de las historias individuales residenciales y espaciales dentro de contextos urbanos. Este trabajo permite realizar una primera aproximación al estudio de dichas historias en un contexto metropolitano español. En base a una encuesta de Granada con información acerca del total de cambios domiciliarios y espaciales —entre barrios— realizados en un periodo de diez años, proponemos un método de regresión de conteo Hurdle para el estudio de las historias de (in)movilidad y descubrimos la influencia de cuatro dimensiones básicas (trascuro vital, estado en la carrera residencial, posición social y tipo de barrio en el que se reside) en la generación de trayectorias más (o menos) sedentarias. Los resultados de este artículo indican que la inmovilidad residencial y espacial responde a factores como el grado de arraigo de los individuos y de los hogares. La hipermovilidad, sin embargo, está conectada con perfiles jóvenes y con pocas cargas familiares. La posición social y el tipo de barrio en el que se reside emergen como factores explicativos relevantes a la hora de entender trayectorias más sedentarias.

Palabras clave: (in)movilidad residencial; (in)movilidad espacial; regresión de conteo; trascuro vital; carrera residencial; posición social; barrio

* Este artículo muestra resultados enmarcados en el proyecto de investigación titulado *Procesos de reconfiguración social metropolitana*, código: CSO2014-55780-C3-3-P.

Abstract. *From Immobility to Hypermobility: Measure and Determinants of (im)Mobility Trajectories in Urban Contexts*

Although there is a large international body of literature on residential mobility, the research on Spain is scarce. The main reason is that there is little suitable microdata which allows the analysis of individual residential and spatial mobility within urban contexts. This paper is one of the first to study mobility in a Spanish metropolitan context. We use data from a survey conducted in Granada with information on residential and spatial mobility between neighborhoods over a 10-year period and a Hurdle count regression method for the study of (in)mobility. The results show the effects of four basic dimensions (life course, stage in the residential career, social position and the neighborhoods where people live) on the generation of more (or less) sedentary trajectories. We found that residential and spatial immobility is associated with settled individuals and households. On the other hand, hypermobility is connected to younger age groups and those without children. The social position and type of neighborhood in which people reside emerge as relevant factors to understand immobility behavior.

Keywords: residential (im)mobility; spatial (im)mobility; count regression; life course; housing career; socioeconomic status; neighborhood

Sumario

- | | |
|--------------------------|-----------------------------|
| 1. Introducción | 5. Discusión y conclusiones |
| 2. Estado de la cuestión | Referencias bibliográficas |
| 3. Metodología | Anexos |
| 4. Resultados | |

1. Introducción

La movilidad residencial, entendida como todo cambio de domicilio que se origina y que finaliza dentro un mismo entorno de vida (Courgeau, 1988) ha sido fruto de una creciente atención durante las últimas décadas. El interés académico y político que despiertan otros movimientos —como las migraciones internacionales— es mayor, pero una trayectoria cada vez más amplia de estudios específicos ha demostrado que los perfiles y los actores —individuales y colectivos— que participan en las migraciones de corta y larga distancia difieren, así como el marco de oportunidades y de constricciones implicados en las decisiones (Clark, 1982; Nivalainen, 2004). Las personas cambian de domicilio motivadas por contextos y por razones diferentes a las que actúan en la elección de migrar.

Aunque los primeros trabajos se centraron en explicar las motivaciones implicadas en las decisiones de los cambios (Chevan, 1971; Goodman, 1976), en la actualidad, observamos un renovado interés en descubrir los factores detrás de las decisiones de permanencia (Fischer y Malmberg, 2001; Clark et al., 2015). Más aún, nuevos planteamientos conceptuales señalan la necesidad de entender la (in)movilidad residencial como un proceso relacional que une (o en ocasiones ata) a las personas con los espacios a lo largo de la vida (Coulter et

al., 2016). Desde esta perspectiva, orientada a explicar el comportamiento residencial más que las decisiones puntuales, movilidad e inmovilidad no son autónomos, sino fenómenos interconectados que componen historias de vida más o menos sedentarias, pero también se trata de fenómenos interconectados con el contexto donde se desarrollan (Thomas et al., 2015). El espacio, entendido aquí como lugar social y físico, no forma parte del escenario donde tienen lugar las historias, sino de la acción. En este sentido, las trayectorias de (in)movilidad no solo se refieren a los cambios de domicilio, sino también a los cambios y a las permanencias en el espacio. Las personas pueden desarrollar historias más o menos móviles en términos domiciliarios, pero permaneciendo en el mismo lugar o trazando un recorrido más amplio dentro del contexto urbano (Clark et al., 2006). El barrio, como entorno residencial más cercano (Kemeny, 1991) y por sus implicaciones en la vida social de sus habitantes (Kleinhans, 2009; De Pablos y Susino, 2010), es una unidad fundamental de este análisis espacial.

El presente estudio parte de esta definición más amplia y supone un intento por ahondar en la explicación de las historias de (in)movilidad en sus dimensiones residenciales y espaciales. En países donde se dispone de amplios registros longitudinales se han realizado múltiples aportaciones al respecto (Stovel y Bolan, 2004; Coulter y van Ham, 2013; van Ham et al., 2014). En España, la dificultad de contar con fuentes de datos para construir y estudiar historias completas de (in)movilidad ha impedido la adopción de esta perspectiva. Por ello, y contando con información retrospectiva única sobre movilidad en el área metropolitana de Granada, la primera cuestión que guía la investigación es cómo se pueden estudiar las historias de (in)movilidad residencial y espacial con los datos disponibles. Esta cuestión requiere de una respuesta metodológicamente fundada, pero también plantea resultados interesantes en el plano conceptual, dado que, por primera vez en el contexto español, estudiamos no solo la ocurrencia de (in)movilidad residencial y espacial, sino también la intensidad con la que se produce.

Una vez ajustado un modelo de análisis adecuado y consistente con la realidad a estudiar, la segunda cuestión de este artículo, de calado más explicativo, pasa por conocer qué factores están actuando en la generación de un comportamiento más o menos sedentario en términos residenciales y espaciales. A este respecto, y aun cuando la experiencia de estudios sobre movilidad y sedentarismo urbano señala la influencia de una pluralidad de factores, nosotros analizamos indicadores de cuatro dimensiones advertidas y aceptadas como básicas en la explicación de la (in)movilidad: el transcurso vital (Elder, 1985; Mulder y Hooimeijer, 1999); el estado en la carrera residencial —*housing career*— (Kendig, 1984; Clark et al., 2003); la posición social de hogares e individuos (Clark y Dieleman, 1996; Crowder y South, 2005), y aspectos socioespaciales como las características y el tipo de barrio en el que se reside (Clark et al., 2006; Rabe y Taylor, 2010) o los lazos y las ataduras sociales acumulados en el contexto inmediato del barrio (Dawkins, 2006; Kan, 2007). Contestando a esta segunda cuestión, avanzamos en el conocimiento de la influencia que estos factores están ejerciendo en conductas residenciales que van desde el sedentarismo hasta la hipermovilidad urbana.

2. Estado de la cuestión

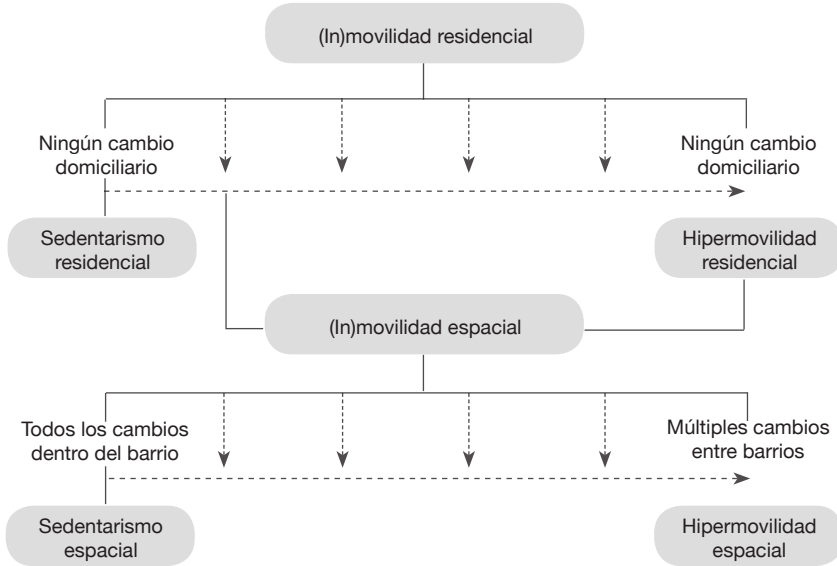
2.1. *Más allá de la decisión de moverse o quedarse. Una apuesta para el estudio de la (in)movilidad en contextos urbanos*

Desde una perspectiva micro, el estudio de la movilidad residencial ha estado más enfocado en explicar por qué las personas deciden mudarse a lo largo de sus vidas (Sabagh et al., 1969; Chevan, 1971; Dieleman, 2001; Módenes y Cabré, 2002). Bajo este prisma centrado en las decisiones de movilidad, la explicación del sedentarismo o de la inmovilidad ha quedado relegada a un segundo plano, entendida en muchas ocasiones como un estado de latencia entre movimientos o como una acción no estratégica, sino reactiva o táctica. Poniendo el foco en los motivantes de los cambios, la inmovilidad se ha relacionado con la falta de necesidades de vivienda (Goodman, 1976; Clark y Dieleman, 1996) o con las dificultades para satisfacerlas (Rossi, 1955; Kan, 1999).

A pesar del dominio del paradigma de la movilidad, hoy en día, fenómenos como el descenso de las tasas de movilidad registrado en países con mayor dinamismo residencial (Cooke, 2011) o el impacto de la crisis económica en los sistemas y en las carreras residenciales (Palomares-Linares y van Ham, 2016) han fomentado un renovado interés en comprender el sedentarismo y sus causas. A la famosa cuestión que daba título a la pionera obra de Rossi (1955), «¿por qué se mueven las familias?», se le suman ahora interrogantes como ¿por qué se quedan? (Meeus y De Decker, 2015) o ¿por qué lo hacen durante más o menos tiempo? (Hjälml, 2014; Morrison y Clark, 2016). Desde una perspectiva basada en la toma de decisiones, estos acercamientos señalan que la inmovilidad es algo más que el reverso de la movilidad y advierten de la necesidad de ampliar el marco conceptual y analítico en los estudios sobre decisiones residenciales, ya que las razones y las dinámicas que impulsan a moverse pueden no ser las mismas que las que impulsan a permanecer en un lugar (Clark y Lisowski, 2017).

Aun cuando estos planteamientos avanzan en el conocimiento redirigiendo la atención sobre el sedentarismo, la explicación del comportamiento residencial no se agota abarcando las respuestas posibles en una misma decisión. Desde una perspectiva longitudinal, recientes estudios apuestan por una visión relacional entre movilidad e inmovilidad, en la que la cuestión a comprender no son las elecciones puntuales, sino las trayectorias de (in)movilidad (Stovel y Bolan, 2004; Coulter et al., 2016). Desde esta visión, más centrada en explicar comportamientos más amplios —enlazando las acciones y las elecciones concretas—, los cambios y las permanencias son capítulos de una misma historia residencial. Coulter y van Ham (2013), en un estudio sobre historias individuales de (in)movilidad, comprueban que las trayectorias residenciales se caracterizan por tener una cierta inercia a lo largo del tiempo. Hay grupos de personas consistentemente sedentarios o permanentemente móviles. Otros estudios demuestran, a su vez, la inercia que las decisiones y las trayectorias de (in)movilidad pasadas tienen en las decisiones presentes (Fischer y Malmberg, 2001) o en las expectativas futuras (Thomas et al., 2016).

Figura 1. Propuesta para el estudio de la (in)movilidad en contextos urbanos



Fuente: elaboración propia.

Pero el comportamiento residencial tiene una dimensión espacial más allá de la meramente domiciliaria. Kemeny (1991), al hablar de residencia, apela a un concepto amplio en el que se entrelazan distintos niveles. La vivienda es el nivel básico y privado en el que se desarrolla la residencia, pero el barrio, como entorno inmediato donde se desarrolla parte de la vida diaria, conforma un segundo nivel. En este sentido, las personas pueden moverse más o menos, pero permanecer en el mismo lugar de vida concreto —el barrio— o trazar trayectorias más amplias a lo largo del espacio urbano (Clark et al., 2006; Susino y Palomares-Linares, 2013). Por ello, en la explicación del comportamiento residencial, el estudio de las trayectorias de (in)movilidad estrictamente domiciliaria debe completarse procurando un mejor entendimiento de la (in)movilidad espacial de dichas trayectorias. En la figura 1 y como resumen de las ideas plasmadas en este apartado, presentamos nuestra propuesta para el estudio de las trayectorias de (in)movilidad.

2.2. Dimensiones básicas en la explicación de (in)movilidad residencial y espacial

Los primeros estudios enfocados al análisis de la movilidad individual descubrieron la profunda relación existente entre ciclos familiares, necesidades de vivienda-hogar y movilidad (Leslie y Richardson, 1961; Chevan, 1971; Goodman, 1976), o la interconexión entre las decisiones residenciales y los

lugares implicados en las elecciones (Sabagh et al., 1969). Hoy en día, y tras una amplia experiencia de investigaciones cada vez más específicas, realizar una compilación de los factores implicados en las decisiones y en las trayectorias de movilidad e inmovilidad residencial y espacial resultaría una ardua tarea. Se han señalado desde factores estructurales, como rasgos culturales o características de los sistemas de vivienda (Long, 1991; Meeus y De Decker, 2015), hasta factores individuales, como las percepciones y las emociones que generan los cambios (Oishi y Talhelm, 2012) o las valoraciones que las personas realizan de su entorno residencial (Thomas et al., 2015). Efectivamente, este bagaje apunta la inmensa complejidad con la que nos encontramos a la hora de entender los comportamientos residenciales. Sin embargo, en este artículo, abordamos las cuatro dimensiones básicas que, bajo nuestro punto de vista —y fundamentados en la revisión bibliográfica—, explican la (in)movilidad en términos residenciales y espaciales: el transcurso vital; el estado en la carrera residencial; la posición social, y el tipo de barrio y los lazos sociales generados en el mismo.

El transcurso vital

La relevancia del curso vital en la (in)movilidad es poco cuestionable. De hecho, reconocer la intersección del transcurso vital con el transcurso residencial supone la adopción de una perspectiva conceptual a partir de la que enfrentar diferentes análisis (Elder, 1985; Mulder y Hooimeijer, 1999). En contraposición con los primeros trabajos, en los que se anteponian los periodos y los estados en el ciclo vital (Rossi, 1955), la perspectiva del curso vital pone el acento en el proceso de acontecimientos y en cómo la experiencia de vida se conecta con la experiencia residencial en el corto y en el largo plazo (Elder, 1985). Así, acontecimientos como la emancipación y los primeros años de autonomía fuera del hogar parental (Mulder y Manting, 1994), el nacimiento de hijos y el crecimiento de los hogares (Michielin y Mulder, 2008), las rupturas conyugales (Clark y Lisowski, 2017) o la aparición de situaciones de dependencia funcional (Smits, 2010) funcionan como desencadenantes de movilidad. Sin embargo, cuando la calidad de los datos imposibilita la disposición de los eventos vitales, hay dos factores que han servido ampliamente como indicadores de la influencia del curso vital en la (in)movilidad: la edad y la configuración del hogar.

Dado que los acontecimientos con mayor peso de cara a producir movimientos suelen concentrarse durante las etapas de juventud y tránsito a la adultez (emancipación, inicio de la convivencia en pareja, crecimiento familiar), existe una relación lineal negativa entre la edad y la probabilidad de cambiar de domicilio que solo varía levemente durante las últimas etapas de la vida, en las que los fenómenos que afectan a la autonomía personal pueden conducir a una mayor movilidad (Elder, 1975; Clark, 2013). Por otra parte, a más tiempo vivido en un lugar, mayores lazos se forjan con el entorno (Fischer y Malmberg, 2001), a causa de ello, no solo es más probable que los jóvenes se muevan, sino que lo hagan trazando recorridos más amplios que cohortes adultas más consolidadas en términos domiciliarios y espaciales. El mismo proceso se ha

relacionado con el comportamiento más sedentario de las familias respecto a hogares conformados por parejas o por personas solas, ya que estos hogares adquieren mayores y más diversos compromisos espaciales (por ejemplo: la escolarización) (DaVanzo, 1981; Clark y Dieleman, 1996). Por último, puesto que la hipermovilidad es un patrón asociado a los nuevos imaginarios culturales y a las estructuras socioeconómicas de la modernidad avanzada (Aramburu, 2015), las generaciones jóvenes, así como los hogares con menores ataduras, serán más propensas a adoptar historias más móviles que las generaciones y los hogares consolidados, cuyos imaginarios o ideales residenciales corresponden a otro contexto sociotemporal, el dominante en España durante la segunda mitad del siglo XX y que se caracteriza por la escasa incidencia de la movilidad residencial una vez realizados los primeros movimientos de emancipación (Módenes y López-Colás, 2014).

El estado en la carrera residencial

El término *housing career*, que hemos traducido como *carrera residencial*, pone de relieve que, en paralelo a los cursos familiares y a las carreras laborales, la movilidad también responde a una estrategia en términos de vivienda (Kendig, 1984). Tal como Clark et al. (2003: 145) formulan, la idea que hay detrás del concepto de carrera residencial es que “los hogares, en cada movimiento, buscan acercarse a la vivienda que mejor se ajuste a sus necesidades y a sus aspiraciones residenciales”. Por ello, el estado en el que se encuentran los individuos y los hogares con respecto a sus aspiraciones y necesidades ejerce una gran influencia en las decisiones de (in)movilidad que realizan.

En este sentido, la calidad de la vivienda (Clark y Dieleman, 1996) o la satisfacción con su lugar de ubicación (Winstanley et al., 2002) constituyen factores clave, pero el indicador más claramente relacionado con las decisiones de (in)movilidad es el régimen de tenencia (Speare, 1970; Dieleman y Everaers, 1994; Helderma et al., 2004; Mulder, 2006). En los países donde el alquiler tiene una mayor presencia, sobre todo en los primeros pasos de la carrera residencial, la entrada a la propiedad ha sido considerada como uno de los pasos finales y que marcaba el inicio de periodos de sedentarismo más amplios (Kendig, 1984; Dieleman y Everaers, 1994). En España, una prolongada actuación política y un sistema inmobiliario orientados hacia la adquisición de vivienda han fomentado una cultura de la propiedad (Leal, 2010) a la que se ha llegado, en muchos casos, con el primer o los primeros movimientos tras la emancipación (Holdsworth e Irazoqui, 2002). En todo caso, tanto en España como en otros contextos, disponer de la vivienda en propiedad está intensamente relacionado con el sedentarismo. Los propietarios, ya sea por las inversiones realizadas (Quigley, 2002), ya sea por los mayores costes materiales y no materiales de un cambio de domicilio (Weinberg et al., 1981; Hiscock et al., 2001), tienden a estar más arraigados que las personas que se encuentran en régimen de alquiler. A su vez, el alquiler se ha relacionado con un estilo de vida más dinámico en cuanto a trayectorias laborales y ligero en cuanto a cargas familiares (Courgeau y Lelièvre, 1992), por lo que esperamos que las

personas que no poseen ninguna vivienda desarrollen historias más móviles que los propietarios, tengan o no pagos hipotecarios pendientes.

La posición social

Entre la formación de deseos residenciales, la generación de expectativas de movilidad y la realización real de las intenciones iniciales, media la capacidad de los hogares para satisfacer dicha expectativa (Kan, 1999). En este sentido, la posición social es un indicador de la capacidad de poder de los distintos grupos en términos de recursos materiales, pero también instrumentales e incluso educativos o emocionales (Campbell et al., 1986). La mayor flexibilidad laboral y la movilidad social presente en sectores profesionales (Warnes, 1986; Fors y Lennartsson, 2008) o un mayor poder adquisitivo y un conocimiento del sistema inmobiliario o financiero necesario para enfrentar cambios residenciales (Weinberg et al., 1981) son factores por los que las clases medias y acomodadas tienen una mayor probabilidad de cumplir expectativas de movilidad, así como de elegir entornos concretos donde mudarse. Por el contrario, las clases más vulnerables tienden a desarrollar historias más sedentarias. Con menores recursos y más dependientes de las redes informales localizadas (Campbell et al., 1986; Kleinhans, 2009), tienen una tendencia más marcada hacia la inmovilidad, sobre todo hacia la inmovilidad espacial (Dawkins, 2006).

En España, al contrario de lo que ocurre en estos otros países, no se han advertido grandes diferencias sociales en las decisiones de movilidad. Estudios basados en el análisis de la (in)movilidad residencial de los últimos censos indican que, aun cuando pueden existir diferencias en la calidad de las viviendas o en las direcciones espaciales de los cambios, las clases sociales tienen una probabilidad similar de movilidad y/o de permanencia (Palomares-Linares y van Ham, 2016). En un contexto cultural proclive a la propiedad como primer paso en la carrera residencial y, por tanto, más sedentaria en su comportamiento posterior, es plausible asumir que los acontecimientos relacionados con el transcurso vital cobran una mayor relevancia como factores de movilidad. Sin embargo, esta aparente igualdad social también es resultado de la forma en que se recoge información sobre movilidad en las principales fuentes de datos españolas. Teniendo informaciones que hagan referencia al total de cambios realizados, así como los barrios donde ocurren, nuestra hipótesis es que las diferencias sociales emergerán como factores significativamente asociados a la configuración de historias de (in)movilidad residencial y espacial.

Barrio y lazos sociales localizados en el entorno inmediato

En el estudio de la (in)movilidad en contextos urbanos, el barrio es una unidad residencial básica. Ninguna decisión residencial se produce ajena al contexto inmediato donde se produce (Lee et al., 1994; van Ham y Clark, 2009). Por ello, las características del barrio y las relaciones de arraigo que establecemos en el mismo son factores con influencia en las decisiones de sedentarismo y cambio. Aun cuando se sigue debatiendo sobre los posibles efectos del barrio en múltiples facetas de la vida, existe consenso en reconocer que, de existir una

influencia, esta está basada en el carácter social de dicho entorno. Estudios realizados en distintos países europeos han puesto de relieve la importancia del tipo de barrio donde las personas han residido a lo largo de sus vidas a la hora de predecir diferencias en el comportamiento residencial de sus habitantes a corto plazo (Kleinhans, 2009) y a largo plazo (van Ham et al., 2014). Residir en áreas de relegación se ha relacionado con un mayor sedentarismo espacial. Salir del barrio resulta más difícil cuando se vive en zonas vulnerables o deprimidas (van Ham y Clark, 2009). En España, a nivel agregado, existe una amplia literatura referida al estudio de los flujos residenciales entre zonas urbanas (Módenes y Cabré, 2002; Susino y Duque-Calvache, 2013). Esta literatura señala tendencias similares a las advertidas en otros contextos. Pero, de nuevo, las limitaciones en las fuentes de datos han dificultado la realización de análisis individuales incluyendo unidades inframunicipales de cara a conocer el alcance del «efecto barrio» en las decisiones residenciales. Disponiendo de dicha información y teniendo en cuenta los resultados de estudios anteriores, creemos que el tipo de barrio (más o menos acomodado) ejercerá una influencia en las historias de (in)movilidad, aunque su peso explicativo aumente de cara a entender el sedentarismo y la movilidad espacial.

Por otra parte, no solo el tipo de barrio, sino también el grado de arraigo en el mismo, puede influir en las decisiones (Mulder y Cooke, 2009). Las personas más arraigadas tienden a variar menos su domicilio y su entorno residencial, ya que los costes psicológicos, sociales y materiales de hacerlo aumentan cuanto mayores y más diversos son los vínculos (Fischer y Malmberg, 2001; Dawkins, 2006). En este sentido, la presencia de redes sociales y familiares en el barrio desempeña un papel esencial. Tal como DaVanzo (1981) apuntó, cuanto mayor sea el capital específico localizado (*location specific capital*) que las personas acumulan en un determinado lugar, menos probable es que decidan moverse y, si lo hacen, la existencia de redes sociales hace más probable que el cambio se produzca en el mismo entorno (Dawkins, 2006; Clark et al., 2015). En este artículo, y disponiendo de información sobre redes sociales y familiares en el barrio de residencia, podemos acercarnos a conocer, tentativamente, qué papel desempeñan estas redes en la generación de historias más o menos móviles. En un contexto como el español, en el que la familia y las redes informales ejercen un influyente rol en distintas facetas de la vida de sus miembros (De Pablos y Susino, 2010), creemos que la presencia de dichas redes estará asociada a un mayor sedentarismo residencial, pero también a una mayor propensión a moverse permaneciendo en el mismo barrio (sedentarismo espacial).

3. Metodología

3.1. Fuente de datos y selección de la muestra

Los datos en los que se basa este trabajo provienen de la Encuesta de Población y Vivienda realizada por el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada y encargada por el Ayuntamiento de la ciudad en el año 2008.

Realizada para prever las demandas de vivienda futura en el área metropolitana, la encuesta es una base de datos única para el estudio de cuestiones residenciales en el contexto español. Dada la cantidad y el detalle de interrogantes que se plantean, disponemos de información relativa a trayectorias de movilidad, convivencia y vida cotidiana en el barrio, expectativas de movilidad futura, etc. En lo que respecta a los objetivos de este trabajo, la encuesta proporciona información relativa a cada uno de los cambios de domicilio realizados en los últimos diez años, así como el ámbito espacial en el que se ha producido, lo que nos permite hacer una composición retrospectiva de las historias de (in)movilidad recientes. La muestra final, representativa de la población del área metropolitana de Granada, fue de 2.363 individuos, todos ellos mayores de 18 años y distribuidos en 77 secciones de Granada capital y 38 secciones censales de los municipios de la corona metropolitana.

De los 2.363 individuos, descartamos a las personas que no vivían en el área metropolitana al inicio del periodo analizado (diez años atrás), esto es, a los inmigrantes, tanto si procedían de otros lugares de España como del extranjero. Esta restricción es necesaria para asegurar que la población analizada haya tenido las mismas probabilidades de (in)movilidad. Dado que los inmigrantes no han residido todo el periodo en el área metropolitana (cada uno tiene su propia fecha de llegada), la probabilidad de realizar cambios residenciales y/o espaciales una vez que viven en Granada está sesgada por su menor tiempo de exposición al fenómeno. Por otro lado, y dado que las pautas de asentamiento y relocalización de inmigrantes, sobre todo los provenientes del extranjero, difieren de las pautas de los residentes habituales (Bayona i Carrasco y López Gay, 2011), incluir las trayectorias de (in)movilidad de dichos grupos provocaría sesgos explicativos, al estudiar conjuntamente procesos que posiblemente obedezcan a distintas lógicas. Una vez descartamos dicha población, la muestra total de este estudio está compuesta por 2.011 individuos, todos ellos residentes en el área metropolitana al inicio del periodo analizado (1998-2008).

3.2. Variables en el estudio

Las *variables dependientes* en este estudio son dos variables de conteo que expresan la ocurrencia y la intensidad de movilidad durante el periodo analizado. La primera variable, referida a las historias de (in)movilidad residencial, está construida como el *número de cambios de domicilio metropolitanos ocurridos durante los diez años anteriores al momento de la encuesta (1998-2008)*. Esto es, representa la suma total de movimientos que los entrevistados han realizado dentro del área metropolitana (mismo barrio, otro barrio, otros municipios metropolitanos). La variable resultante tiene una distribución que comprende desde 0 cambios (sedentarismo residencial absoluto) hasta un máximo de 6 movimientos. La segunda variable de conteo se refiere a las historias espaciales de los movimientos y está construida como el *número de cambios de barrio realizados por los móviles durante los diez años anteriores al momento de la encuesta (1998-2008)*. La variable resultante refleja las veces que los entrevistados han

traspasado la frontera del barrio en sus trayectorias de movilidad y tiene una distribución desde 0 cambios (siempre se han movido dentro del mismo barrio —sedentarismo espacial absoluto—) hasta un máximo de 5 cambios ocurridos entre barrios. Dado que el análisis de la (in)movilidad espacial solo se refiere a los móviles, el total incluido en el estudio de esta segunda variable es de 885 personas (ver la tabla 1 para una descripción de las variables).

En cuanto a las *variables independientes* incluidas en los modelos de análisis, son factores que sirven de aproximación a las dimensiones apuntadas en el marco teórico y que han sido ampliamente utilizados en el análisis de la movilidad. La unidad de análisis es el individuo, por lo que las variables corresponden a características de la persona entrevistada, a excepción del grupo de jóvenes que vivía con sus padres diez años atrás (comienzo del periodo en el que se pregunta por la trayectoria residencial) y que aún vive en el hogar familiar. La movilidad registrada de los no emancipados durante el periodo de estudio no corresponde con decisiones propias, sino con las decisiones del hogar donde residen. En estos casos ($n = 234$), se ha utilizado la información de la persona de referencia para asegurar que las historias de (in)movilidad que pertenecen más probablemente a los padres no se analicen en base a las características de sus hijos.

La *edad* y la *estructura del hogar* son las variables con las que podemos acercarnos a la conexión entre curso vital e (in)movilidad. A través del *régimen de tenencia de la vivienda*, establecemos la conexión de los comportamientos con el estado en la carrera residencial (*housing career*). La *condición socioeconómica* individual muestra la relación con la posición de poder, así como con la situación de ventaja y desventaja en la estructura social. De la misma forma, el *tipo de sección censal* (más acomodadas o más deprimidas) informa de la posición de los individuos en la estructura socioespacial urbana. La caracterización social de las secciones se ha realizado en base a los resultados de un análisis de conglomerados con datos censales del año 2001 (variable clave: *condición socioeconómica de los residentes en cada sección*). Por último, se incluye una variable referida a la presencia de *redes sociales en el barrio* como factor de arraigo espacial. Dicha variable se ha construido en base a las preguntas referidas a la localización de amigos y familiares externos al hogar. En el caso de disponer de redes informales y/o familiares en el barrio, nuestra variable dicotómica adquiere el valor 1 (para una descripción de las variables, ver la tabla 1).

Antes de ejecutar los modelos, se ha testado la existencia de multicolinealidad (usando el VIF test —*variance inflation factors for the independent variables*—) y la falta de especificación (*Ramsey regression specification-error test*) entre las variables para asegurar la consistencia de los resultados y de las predicciones. A su vez, aunque los test de heterocedasticidad no indican problemas significativos, los modelos se han ejecutado aplicando robustez en el cálculo de errores estándar (VCE Robust)¹.

1. Para una explicación más completa de los test aplicados y su pertinencia, consultar Cameron y Trivedi, 2013.

Tabla 1. Descripción de las variables

Variables dependientes	(In)movilidad residencial		(In)movilidad espacial	
	%	Frecuencia	%	Frecuencia
Variables dependientes				
Número de movimientos (últimos 10 años)				
0	55,99	(1.126)	34,92	(309)
1	34,66	(697)	52,09	(461)
2	6,96	(140)	9,72	(86)
3	1,74	(35)	2,15	(19)
4	0,30	(6)	0,45	(4)
5	0,30	(6)	0,68	(6)
6	0,05	(1)		
Variables independientes				
Continuas				
	Media	D. E.	Media	D. E.
Edad	47,75	(17,82)	40,48	(14,44)
Catagóricas				
	%	Frecuencia	%	Frecuencia
Posición socioeconómica				
Empresarios o profesionales	25,46	(512)	26,89	(238)
Trabajadores administrativos (ref.)	13,03	(262)	13,79	(122)
Trabajadores de los servicios	18,05	(363)	19,77	(175)
Trabajadores manuales	28,54	(574)	28,36	(251)
Otros y no clasificables	14,92	(300)	11,19	(99)
Estructura de hogar				
Unipersonal	10,49	(211)	11,19	(99)
Parejas (ref.)	22,82	(459)	20,79	(184)
Familias	35,01	(704)	48,81	(432)
Otros hogares	31,68	(637)	19,21	(170)
Tenencia de vivienda				
Propietarios, totalmente pagada	52,01	(1.046)	20,56	(182)
Propietarios con pagos pendientes (ref.)	32,97	(663)	56,16	(497)
Alquiler	12,33	(248)	20,79	(184)
Otras formas	2,69	(54)	2,49	(22)
Redes sociales en el barrio (ref.: Sin redes)	36,55	(735)	30,51	(270)
Tipo de sección censal				
Secciones acomodadas	9,40	(189)	7,57	(67)
Secciones de clases medias (ref.)	17,26	(347)	14,58	(129)
Secciones de clases medias mixtas	26,16	(526)	25,65	(227)
Secciones populares	27,65	(556)	28,25	(250)
Secciones deprimidas	8,20	(165)	8,36	(74)
Nuevas secciones	11,34	(228)	15,59	(138)
Total (N)		(2.011)		(885)

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda y población metropolitana, 2008.

3.3. Técnicas y procedimiento

La técnica básica de este artículo es la regresión de conteo. Muy extendida en ciencias de la salud o en el campo de la economía, ha sido menos utilizada para estudios de movilidad. A falta de bases de datos longitudinales con las que desarrollar nuevas estrategias, es una técnica que permite establecer mejores predicciones que la regresión lineal múltiple cuando la variable dependiente representa el número de veces que se repite un determinado fenómeno en el tiempo (Agresti, 2001; Cameron y Trivedi, 2013). Sin embargo, los distintos tipos de regresión de conteo parten de asunciones conceptuales diferentes. Por ello, una cuidada elección del modelo que mejor se ajuste a la realidad de nuestros datos es un paso necesario. Los cuatro tipos de regresión de conteo que aquí examinamos son: el modelo de regresión Poisson, el modelo de regresión binomial negativa, el modelo de regresión inflado en ceros y el modelo de regresión Hurdle (para una revisión del procedimiento, véase Cameron y Trivedi, 2013).

Básicamente, hay dos pasos en la elección. En primer lugar, comparamos los modelos clásicos: la regresión Poisson (PRM) y la binomial negativa (NBREG). La regresión Poisson, más ampliamente utilizada, funciona mejor cuando la distribución de la variable de conteo no presenta rasgos de sobre-dispersión (varianza condicional mayor que la media) y cuando tratamos con muestras pequeñas. Sin embargo, uno de los problemas a los que se enfrenta es que no tiene en cuenta la incidencia de varianza no observada en el modelo, lo cual puede provocar errores de predicción en las categorías modales de la variable dependiente. Esta es la mejora de la regresión binomial negativa con respecto a la regresión Poisson. La inclusión de un factor Alpha (α) no constante y que varía entre las variables incluidas en el modelo. Esta primera comprobación sirve para establecer qué tipo de acercamiento analítico se adecúa mejor a la hora de estudiar las trayectorias de (in)movilidad residencial y espacial con nuestra muestra y marcará el procedimiento a seguir en el diseño de los modelos de regresión de conteo posteriores.

En el segundo paso, incluimos en la comparación los modelos de regresión de ceros inflados (ZIP o ZINB) y los modelos Hurdle (HPLOGIT o HNBLOGIT). Ambos son ampliaciones de los modelos tradicionales y ambos intentan lidiar con una posible acumulación en el recuento 0, en nuestro caso, no haberse movido en el periodo analizado. La regresión de conteo inflada en 0 parte de que, en la muestra, hay dos tipos de ceros, los verdaderos y un exceso de observaciones que responden a personas con nulas o escasas probabilidades de movilidad (recuentos mayores que 0). Aplica una ecuación para conocer la existencia y los factores implicados en el exceso de 0 y otra diferente para generar las predicciones de los verdaderos 0 conjuntamente con el resto de recuentos positivos. El modelo Hurdle parte de la idea de que la ocurrencia del fenómeno analizado se explica de forma distinta a la intensidad con la que se produce. Para ello, el modelo se compone de dos fracciones: un análisis de regresión logística binaria para calcular la probabilidad de tener 0 recuentos

frente a tener 1 o más recuentos, y una regresión de conteo truncada en 0 para predecir los recuentos positivos (1 cambio a más). La comprobación del ajuste de este tipo de modelos genera un resultado interesante de cara a nuestros objetivos de investigación. Si el modelo Hurdle predice mejor la realidad observada, podemos argumentar que, en el estudio de la (in)movilidad residencial y espacial, hay dos cuestiones implicadas, cada una de las cuales está diferentemente afectada por las variables independientes: (1) moverse o quedarse, (2) moverse más o menos.

Para la selección final de la técnica analítica a utilizar, nos basamos en dos criterios:

- a) La comparación de las medidas de ajuste de cada modelo².
- b) La comparación entre las probabilidades predichas por los modelos y las probabilidades observadas para conocer con qué procedimiento cometemos más errores y en qué recuentos.

Una vez seleccionado el modelo que realiza predicciones más ajustadas, para analizar la relación de los factores explicativos con nuestras variables dependientes (segunda pregunta de investigación), presentamos los resultados de los modelos escogidos. Nos interesa saber qué características están significativamente conectadas con un comportamiento más o menos sedentario en términos residenciales y espaciales. Pero, también, cuáles son las diferencias existentes entre los factores en cada recuento. Para ello, calculamos las probabilidades específicas que tiene cada perfil (por ejemplo: propietarios) de acometer desde 0 hasta 3 cambios domiciliarios o espaciales. Debido a las diferencias de escala entre los recuentos (es bastante más frecuente moverse entre 0-2 veces), hemos construido un índice específico (que se expresa en base 100) que elimine el efecto de la estructura de los recuentos y posibilite una mejor visualización de las diferencias entre las categorías y los factores (las tablas A-1 y A-2 —anexos— recogen las probabilidades predichas reales con las que se ha construido el índice). Siguiendo el ejemplo de los propietarios, este índice se ha calculado como sigue: probabilidad predicha que tienen los propietarios de recuento_x / probabilidad predicha media de recuento_x. Este procedimiento se repite para cada categoría y para cada recuento.

4. Resultados

4.1. *Ajustando un modelo de análisis para el estudio de la (in)movilidad como historia de sucesos*

Para resolver nuestro primer objetivo de investigación —¿cómo estudiar las historias de (in)movilidad con datos retrospectivos de conteo?—, en este apar-

2. Para conocer qué modelo realiza mejores predicciones, presentamos las medidas más ampliamente utilizadas en la comparación de modelos de regresión: LR Test, el criterio de información Akaike (AIC) y el criterio de información bayesiana (BIC).

tado resumimos los resultados de la comparación entre los distintos modelos para cada una de nuestras variables dependientes. En la tabla 2, comparamos las medidas de ajuste de los cuatro modelos de regresión de conteo para la (in)movilidad residencial (domiciliaria). En cuanto al primer paso en dicha comparación, el modelo basado en una asunción Poisson resulta más adecuado que un modelo de regresión binomial negativa. Por dos motivos. Por un lado, la variable sobre cambios domiciliarios no presenta rasgos de sobredispersión (test de dispersión presentado en la tabla 2), más bien al contrario. En Granada, en un periodo de 10 años, el 56% de los encuestados no realizó ningún movimiento, cerca del 35% realizó un cambio y solo algo menos del 10% realizó más de dos movimientos residenciales (tabla 1).

Por otro lado, la principal diferencia entre la regresión Poisson y la binomial negativa —la inclusión de un factor que aborde la varianza no observada— no supone ninguna ventaja en términos analíticos (Alpha es tan cercano a 0 que no se puede determinar que no sea 0: hipótesis nula del test). En la misma dirección, el resto de medidas incluidas en la tabla 2 (criterio de información bayesiana —BIC— como el criterio de información de Akaike —AIC—) varían escasamente entre ambos procedimientos, indicando que adoptar la asunción de la que parte la regresión binomial negativa no mejora las predicciones que realizamos sobre la (in)movilidad residencial, sino que las empeora levemente. Por ello, en la generación de los dos modelos restantes (regresión inflada en ceros y Hurdle), utilizamos asunciones Poisson.

El modelo de regresión inflado en ceros (tabla 2) tampoco supone mejoras significativas frente a la regresión de conteo Poisson. De hecho, el ajuste del modelo empeora (AIC, BIC y diferencia entre el modelo nulo-lleño). En nuestro caso, dichos resultados indican que, teniendo en cuenta las variables explicativas incluidas, no hay evidencias de que estén relacionadas con un exceso de ceros, por lo que adoptar un modelo que presupone la existencia de recuentos inflados en dicha categoría no resulta un abordaje adecuado. El

Tabla 2. Comparación de las medidas de ajuste para la variable *(in)movilidad residencial*

	Reg. Poisson —PRM—	Reg. binomial negativa —NBREG—
Log-likelihood modelo completo	-1616,989	-1616,997
AIC	3267,977	3267,995
BIC	3363,286	3363,304
Poisson goodness-of-fit -poisgof-	No hay sobredispersión	
Likelihood ratio test (alpha) -LR Test		Alpha no es sig. distinto de 0
N	2.011	2.011
	Reg. zero inflated —ZIP—	Reg. Hurdle —LOGIT+ZTP—
Log-likelihood modelo completo	-1607,812	-1480,445
AIC	3281,623	3028,889
BIC	3466,634	3219,507
N	2.011	2.011

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda y población metropolitana. 2008.

Tabla 3. Comparación de las medidas de ajuste para la variable *(in)movilidad espacial*

	Reg. Poisson —PRM—	Reg. binomial negativa —NBREG—
Log-likelihood modelo completo	-970,048	-974,906
AIC	1978,097	1979,813
BIC	2069,023	2051,597
Poisson goodness-of-fit -poisgof-	No hay sobredispersión	
Likelihood ratio test (alpha) -LR Test-		Alpha no es sig. distinto de 0
N	885	885
	Reg. zero inflated —ZIP—	Reg. Hurdle —LOGIT + ZTP—
Log-likelihood modelo completo	-970,048	-862,251
AIC	1990,097	1800,503
BIC	2109,736	1982,356
N	885	885

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda y población metropolitana. 2008.

modelo Hurdle, sin embargo, muestra resultados más favorables. Este modelo es el que mejores medidas de ajuste presenta (AIC, BIC, modelo nulo-lleño). Es decir, disponiendo del total de cambios residenciales en un periodo de tiempo y teniendo en cuenta las dimensiones básicas —factores incluidos en el modelo—, es conveniente utilizar un procedimiento que adopte la asunción de partida del modelo en dos pasos Hurdle.

La comparación de los modelos de regresión de conteo cuando la variable dependiente es el número de cambios realizados fuera del barrio por los móviles *(in)movilidad espacial* arroja resultados muy similares a los descritos en párrafos anteriores. Los recuentos no están tan concentrados como lo estaban en la variable sobre cambios domiciliarios, pero siguen existiendo dos categorías modales y poca dispersión en la distribución de las observaciones. El 34,9% de los móviles nunca han salido de su entorno inmediato en los últimos diez años. El 52,1% ha traspasado la barrera del barrio en sus trayectorias de movilidad una sola vez. El 13,4% ha realizado dos o más cambios entre barrios (tabla 1 y test de sobredispersión en tabla 3). El resto de medidas de ajuste confirman los mismos resultados que advertimos respecto a la *(in)movilidad domiciliaria*: el mejor ajuste del modelo basado en asunciones Poisson³.

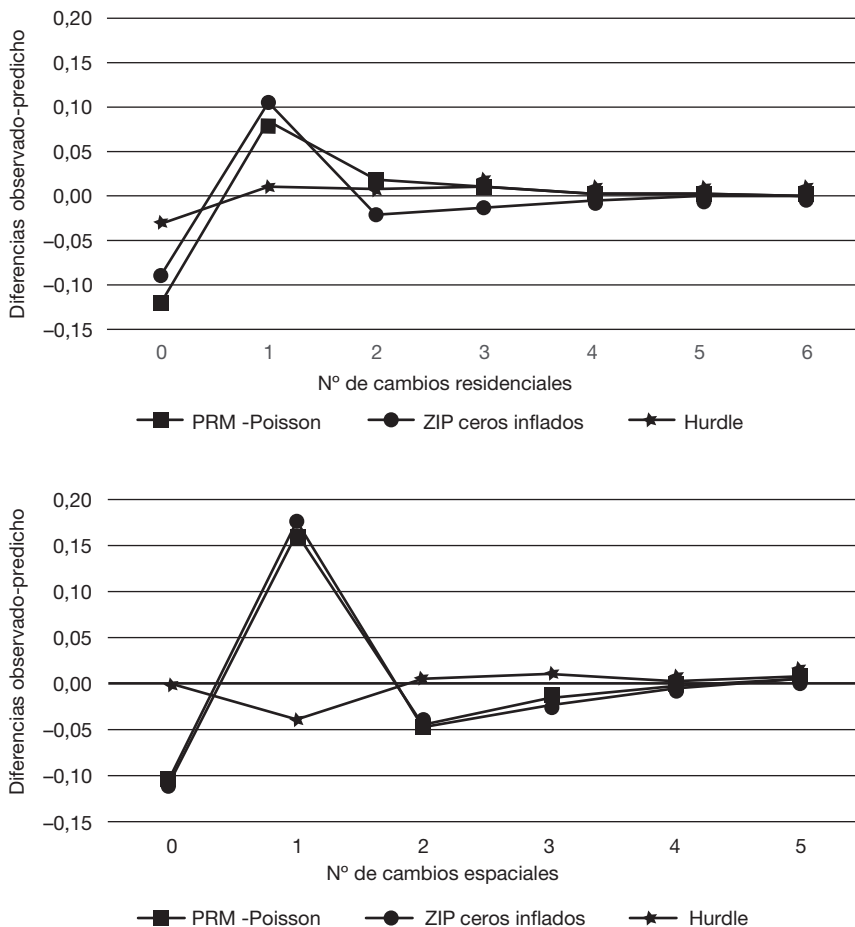
La regresión inflada en ceros es, de nuevo, la que peor se adapta a la realidad de nuestros datos sobre *(in)movilidad espacial*. Si hubiésemos incluido, en el análisis de dicha *(in)movilidad* entre barrios, a los individuos que no han cambiado de domicilio, un modelo inflado en ceros sí hubiese sido más adecuado, dado que todos aquellos que no se han movido de sus viviendas nunca tuvieron

3. Sin embargo, en el caso de la variable *(in)movilidad espacial*, en la misma tabla 3, comprobamos que el criterio de información bayesiana es contradictorio con el resto de indicadores y parece mostrar que el procedimiento NBREG sería una mejor opción. Pero los puntos de mejora son demasiado escasos y el criterio de información Akaike se ha demostrado más adecuado para comparar modelos con una misma muestra pero con diferentes procedimientos de análisis (Burnham y Anderson, 2004).

la opción de cambiar de barrio. Pero, dado que no incluimos a la población que nunca tuvo la opción (0 cambios residenciales), este método se muestra poco adecuado (tabla 3). La asunción de partida del modelo Hurdle vuelve a resultar la más idónea para describir las relaciones entre la (in)movilidad espacial y nuestras variables independientes.

La figura 2, en la que se muestran las diferencias entre las probabilidades observadas y las predichas por los modelos PRM, ZIP y Hurdle, confirma los resultados mostrados en las tablas 2 y 3. Tanto en la variable sobre (in)movilidad residencial (figura 2, arriba) como espacial (figura 2, abajo), los modelos

Figura 2. Diferencias entre probabilidades observadas y predichas por los modelos (arriba: movilidad residencial; abajo: movilidad espacial)



Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda y población metropolitana. 2008.

Poisson y de ceros inflados cometen más errores en la predicción de todos los recuentos, sobre todo en las dos categorías modales. Ambos procedimientos tienden a subestimar la inmovilidad (0 recuentos) y a subestimar la probabilidad de haber realizado 1 solo cambio en cerca de un 10%. El modelo Hurdle realiza mejores predicciones. Aunque subestima los recuentos de la categoría modal de ambas variables dependientes, el error no supera el 5% (0,05 puntos de diferencia entre observado y predicho).

Del análisis comparativo, concluimos que el modelo de regresión de conteo Hurdle es el más acertado para analizar las trayectorias de (in)movilidad residencial y espacial cuando la información disponible es el número de cambios en un periodo de tiempo. Como dijimos en secciones anteriores, la comparación entre modelos tiene fines analíticos en cuanto la elección de la mejor estrategia es un paso necesario para descubrir la verdadera relación existente entre las trayectorias de (in)movilidad y los factores explicativos en nuestro estudio. Pero pone de relieve que, contando con historiales de cambios residenciales y espaciales, la ocurrencia de inmovilidad (frente a la movilidad) no se explica de la misma forma que la intensidad con la que se producen las trayectorias a lo largo del periodo y del espacio analizados.

4.2. Dimensiones básicas de (in)movilidad residencial y espacial

Resultados del modelo de regresión Hurdle

La tabla 4 recoge los coeficientes, así como la significatividad con la que cada factor explicativo está asociado a la variable de recuento referida a la (in)movilidad residencial. Las dos primeras columnas tras los enunciados corresponden al modelo de regresión logística con el que predecimos la probabilidad de haber realizado cero cambios (valor 1), frente a haberse movido al menos una vez (valor 0). Las dos columnas siguientes muestran los resultados de la regresión de conteo Poisson para analizar la intensidad de las trayectorias de aquellos que hayan protagonizado uno o más movimientos (regresión Poisson truncada en ceros ZTP). Una primera revisión de las medidas de ajuste de ambas partes del modelo Hurdle (aportadas en las últimas filas de la tabla 4) indican que las variables independientes añadidas funcionan como buenas predictoras de la (in)movilidad residencial. Es decir, realmente son dimensiones básicas en el estudio de las historias de (in)movilidad residencial. Tanto la pseudo R^2 de Nagelkerke, por encima de 0,310 tanto en la regresión Logit como en la parte ZTP, como la diferencia entre el modelo completo respecto al nulo y el criterio de información Akaike, señalan que, tan solo con las dimensiones tenidas en cuenta, conseguimos una buena aproximación explicativa al fenómeno.

En el modelo Logit, los factores significativamente asociados a la probabilidad de quedarse (0 cambios domiciliarios) son rasgos bien documentados como características conectadas con las decisiones de (in)movilidad, pero también observamos asociaciones que pudieran deberse a características propias del contexto residencial español y, más concretamente, del contexto metropolitano de Granada. La edad está positivamente asociada a la inmovilidad. A medida que

Tabla 4. Resultados de la regresión de conteo con el modelo Hurdle. Variable (in)movilidad residencial

	Modelo Logit		Modelo ZTP	
	B	S.E.	B	S.E.
Edad	0,038***	(0,004)	-0,032***	(0,005)
Estructura de hogar (ref.: Parejas)				
Unipersonal	-0,113	(0,221)	0,361*	(0,194)
Familias	0,507***	(0,168)	0,028	(0,166)
Otros hogares	1,245***	(0,179)	-0,170	(0,215)
Tenencia de vivienda (ref.: Propietarios con pagos pendientes)				
Propietarios sin cargas	2,226***	(0,135)	-0,383	(0,258)
Alquiler	-0,209	(0,193)	0,928***	(0,144)
Otras formas	1,573***	(0,339)	-0,158	(0,525)
Posición socioeconómica (ref.: Trab. adm.)				
Empresarios o profesionales	0,238	(0,190)	0,403**	(0,201)
Trabajadores de los servicios	0,150	(0,207)	0,424*	(0,217)
Trabajadores manuales	0,182	(0,195)	0,042	(0,21)
Otros y no clasificables	0,404*	(0,214)	0,282	(0,284)
Redes sociales en el barrio (ref.: Sin redes en barrio)	0,390***	(0,126)	-0,219	(0,164)
Tipo de sección censal (ref.: Secciones clases medias)				
Secciones acomodadas	-0,044	(0,244)	-0,604**	(0,220)
Secciones de clases medias mixtas	-0,246	(0,234)	-0,258	(0,296)
Secciones populares	-0,595***	(0,181)	-0,455**	(0,172)
Secciones deprimidas	-0,426*	(0,191)	-0,457**	(0,184)
Nuevas secciones	-0,730***	(0,254)	-0,208	(0,255)
Constante	-3,177***	(0,34)	0,283	(0,347)
N	2.011		885	
Log-ver. Solo constante	-1379,443		-780,174	
Log-ver. Modelo completo	-942,998		-531,554	
Pseudo R ²	0,316		0,319	
AIC	1921,996		1099,108	

* $p < 0,10$, ** $p < 0,05$, *** $p < 0,01$

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda y población metropolitana, 2008.

las personas se adentran en etapas maduras del curso vital, la probabilidad de no haber realizado ningún cambio se incrementa. Con respecto a los hogares habitados por parejas (referencia), las familias, así como otros hogares que no conforman núcleos, tienen también una mayor probabilidad de no haberse movido. Las personas solas, sin embargo, no son más propensas a la movilidad que las parejas, dato que contradice resultados obtenidos en contextos internacionales, pero que responde a la relevancia del matrimonio o del emparejamiento como desencadenante de gran parte de los cambios domiciliarios de emancipación (Holdsworth y Irazoqui, 2002). Tal como esperábamos por los estudios desarrollados en otros países, así como por la cultura de tenencia característica de España, ser propietario sin pagos pendientes, así como residir

en viviendas cedidas u otras formas de tenencia minoritarias, son las características más intensamente conectadas con el sedentarismo.

La condición socioeconómica, por el contrario, no apunta grandes diferencias. Existe una asociación positiva entre la inmovilidad y la categoría de *otros y no clasificables*, que engloba perfiles como pensionistas por invalidez o sin trabajo remunerado, indicando que el sedentarismo está conectado con las situaciones de dependencia económica o vulnerabilidad laboral. Pero, aparte de dicha conexión, cuando lo que se analiza es la ocurrencia de (in)movilidad residencial en un periodo de tiempo, las clases sociales más vulnerables no se muestran más sedentarias que otras clases mejor posicionadas en la estructura socioeconómica. La presencia de redes sociales y familiares en el entorno inmediato del barrio, tal como apuntaban los estudios desarrollados por Dawkins (2006) y Clark et al. (2015), funciona como potente factor de arraigo. Vivir rodeado de familiares y amigos aumenta la probabilidad de que los individuos permanezcan en sus domicilios. El tipo de sección censal, que sirve como indicador del carácter social del entorno inmediato del barrio, marca también diferencias. Existe una asociación negativa y estadísticamente significativa entre residir en barrios nuevos, populares y deprimidos y movilidad. El sedentarismo no es más probable en zonas vulnerables, justo al contrario, es más improbable.

En cuanto al análisis de la intensidad de las trayectorias (ZTP, dos últimas columnas de la tabla 4), la edad vuelve a indicar que los jóvenes tienden a desarrollar historias más móviles. Las personas que viven solas no tienen una mayor probabilidad que las parejas de moverse, pero sí tienen una conexión significativamente positiva con la hipermovilidad. Es más probable que realicen más movimientos que el resto de hogares. La residencia en alquiler es el factor más fuertemente ligado a la alta movilidad. La condición socioeconómica, al contrario de lo que sucede en el modelo Logit, sí marca diferencias significativas. Los profesionales y trabajadores de los servicios son perfiles con mayor probabilidad de realizar historias más móviles dentro del área metropolitana. Por último, la influencia de los factores socioespaciales en la intensidad de la movilidad también varía con respecto al modelo Logit. La presencia de redes sociales no es estadísticamente relevante, pero sí lo es el tipo de barrio. La residencia en barrios acomodados, populares y deprimidos tiene una relación negativa con la hipermovilidad. Es decir, sus habitantes tienden a moverse menos veces que los residentes en otro tipo de barrios. Estos resultados advierten de las diferencias que afloran cuando analizamos historias de movilidad completas. Cuando se dispone de datos referidos a la intensidad de la movilidad, la posición en la estructura social y urbana es un factor relevante para explicar comportamientos más o menos sedentarios.

En la tabla 5, presentamos el modelo de regresión Hurdle aplicado a nuestra segunda variable dependiente: la *(in)movilidad espacial*. Las medidas de ajuste apuntan que el modelo ZTP predice más acertadamente que el modelo Logit. Es decir, las variables independientes incluidas explican bien la intensidad de la movilidad entre barrios, pero no son buenas predictoras del sedentarismo espacial. Por ello, un primer análisis del ajuste indica que, para conocer

Tabla 5. Resultados de la regresión de conteo con el modelo Hurdle. Variable (in)movilidad espacial

	Modelo Logit		Modelo ZTP	
	B	S.E.	B	S.E.
Edad	-0,006	(0,005)	-0,033***	(0,008)
Estructura de hogar (ref.: Parejas)				
Unipersonal	-0,294	(0,299)	0,482*	(0,276)
Familias	0,131	(0,196)	-0,036	(0,24)
Otros hogares	0,360	(0,228)	-0,147	(0,302)
Tenencia de vivienda (ref.: Propietarios con pagos pendientes)				
Propietarios sin cargas	0,382**	(0,198)	-0,882**	(0,373)
Alquiler	0,407**	(0,201)	0,790***	(0,179)
Otras formas	0,675	(0,434)	-0,320	(0,623)
Posición socioeconómica (ref.: Trab. administrativos)				
Empresarios o profesionales	-0,422*	(0,239)	0,565**	(0,283)
Trabajadores de los servicios	-0,325	(0,249)	0,356	(0,33)
Trabajadores manuales	0,403*	(0,226)	-0,387**	(0,263)
Otros y no clasificables	-0,348	(0,292)	0,439	(0,383)
Redes sociales en el barrio (ref.: Sin redes en el barrio)	0,974***	(0,16)	-0,048	(0,232)
Tipo de sección censal (ref.: Secciones clases medias)				
Secciones acomodadas	-0,261	(0,286)	-0,775**	(0,259)
Secciones de clases medias mixtas	-0,174	(0,361)	-0,261	(0,368)
Secciones populares	0,045	(0,261)	-0,731***	(0,211)
Secciones deprimidas	0,150	(0,26)	-0,621*	(0,276)
Nuevas secciones	-0,292	(0,346)	-0,192	(0,322)
Constante	-0,744*	(0,397)	0,351	(0,501)
N	885		576	
Log-ver. Solo constante	-572,525		-502,537	
Log-ver. Modelo completo	-531,277		-335,305	
Pseudo R ²	0,072		0,333	
AIC	1098,554		706,609	

* $p < 0,10$, ** $p < 0,05$, *** $p < 0,01$

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda y población metropolitana, 2008.

diferencias entre quienes no se mueven nunca de su contexto inmediato frente a los que lo hacen alguna vez, necesitaríamos incluir nuevas u otras variables explicativas. De hecho, observando los coeficientes y los errores estándar del modelo Logit (dos primeras columnas), comprobamos que tan solo tres variables tienen una relación estadísticamente significativa con la probabilidad de permanecer en el barrio siempre (inmovilidad espacial).

La edad, la estructura del hogar y el tipo de sección, que sí eran relevantes para explicar el sedentarismo residencial (no moverse del domicilio), no marcan diferencias en cuanto al sedentarismo espacial (moverse pero permanecer en el barrio). Sí lo hace la condición socioeconómica. Los profesionales y empre-

sarios tienen una mayor probabilidad de realizar algún movimiento fuera del barrio. Los trabajadores manuales, por el contrario, tienen una mayor probabilidad de permanecer en el mismo barrio, dato que puede estar indicando las constricciones de salida que sus habitantes encuentran (van Ham y Clark, 2009). En cuanto al régimen de tenencia de la vivienda, llama la atención que tanto propietarios como personas en alquiler tienen una mayor tendencia a permanecer en el barrio frente a los propietarios con pagos pendientes. Dado que en el análisis de la (in)movilidad espacial solo hemos tenido en cuenta a las personas que efectuaron algún movimiento durante el periodo, este dato puede estar señalando que, tanto para asentamientos definitivos como temporales, el conocimiento y la experiencia del barrio puede ser un aspecto fundamental en la elección. De hecho, entre todos los factores significativamente asociados al sedentarismo espacial, tener redes sociales en el contexto inmediato es la variable más fuertemente ligada a la probabilidad de permanecer en el barrio.

Los resultados del modelo truncado en ceros (ZTP) muestran conexiones distintas a las que encontramos en los modelos Logit. La edad está inversamente relacionada con la probabilidad de realizar más cambios espaciales. Es decir, a menor edad, mayor probabilidad de efectuar más movimientos entre barrios. Las personas solas también tienen una mayor propensión a cambiar de barrio cuando cambian de residencia. El resto de hogares no tiene una relación significativamente distinta a la que tiene la categoría de referencia (parejas) con la intensidad de la movilidad espacial. Los propietarios tienden a realizar menos movimientos espaciales. Las personas en alquiler, al contrario de lo que ocurría en el modelo Logit, tienen una mayor probabilidad de realizar más cambios entre barrios.

La condición socioeconómica marca diferencias significativas y en la misma dirección que lo señalado en el modelo Logit. Las clases más vulnerables tienen una menor probabilidad de acometer cambios que conlleven cruzar la frontera de sus barrios, mientras que las clases profesionales acometen este tipo de cambios espaciales en mayor medida que el resto de clases sociales. Por último, el tipo de sección, no relevante en el modelo Logit (móviles siempre en el barrio/ al menos alguna vez fuera), sí lo es en el análisis de la intensidad con la que las personas cambian de espacio de vida específico. Residir en barrios acomodados, populares y deprimidos está relacionado con una menor propensión a efectuar movimientos fuera del barrio. Este dato, que más adelante discutiremos, señala la mayor propensión hacia un comportamiento sedentario en términos espaciales cuando se reside en zonas en ambos polos de la estructura socioespacial urbana.

Principales diferencias en las probabilidades predichas para cada recuento⁴

En la figura 3, presentamos gráficamente las diferencias en cuanto a las probabilidades predichas de las categorías de las variables explicativas para cada

4. Dado que la variable sobre redes sociales en el barrio es dicotómica, la visualización de las probabilidades no aporta ninguna información adicional a la señalada en los modelos. Por ello, no se representa gráficamente.

recuento (expresadas en forma de índice —ver metodología—). Hemos calculado las probabilidades hasta un máximo de tres recuentos, dado que son pocos los individuos que realizan más cambios. En la misma figura, mostramos los resultados para la (in)movilidad residencial (izquierda) y espacial (derecha). De esta forma, además de comprobar las diferencias entre recuentos, también podemos hacer una reflexión sobre los distintos patrones encontrados entre los dos tipos de (in)movilidades estudiadas en este artículo. De hecho, revisando la misma figura 3 (y la tabla A.1 para comprobar los valores de las probabilidades predichas), hay dos primeras apreciaciones que afectan a ambas variables dependientes:

- Dado que la mayor parte de los individuos se concentran en los recuentos 0 y 1 cambio, su peso a la hora de determinar la significatividad de los modelos es desproporcionado. Por ejemplo, recordando los resultados de la regresión Hurdle para la (in)movilidad espacial (tabla 5), la edad así como otras variables explicativas no estaban significativamente asociadas a una mayor o menor propensión de permanecer en el barrio frente a moverse alguna vez fuera del mismo (modelo Logit), pero, observando la figura 3, advertimos que, en realidad, donde no existen diferencias significativas es entre los que permanecen siempre en el barrio y los que han cruzado la frontera una sola vez. La edad, la estructura de hogar o el tipo de sección son factores que sí marcan diferencias claras a partir del segundo recuento. Por ello, una vez que descartamos a los sedentarios espaciales (siempre en el barrio), en el modelo truncado en ceros (ZTP), estos factores vuelven a recuperar su significatividad a la hora de explicar la intensidad de la movilidad.
- De la comparación entre (in)movilidad residencial y espacial, también traslucimos que la alta movilidad residencial parece estar asociada a una alta movilidad espacial. Es decir, los individuos que cambian más veces de domicilio tienden a hacerlo trazando trayectorias urbanas más amplias, cambiando más veces de barrio.

Continuando con el análisis más específico, en la misma figura 3 comprobamos que la movilidad residencial está asociada a etapas jóvenes, así como el sedentarismo lo está con etapas maduras. La movilidad es más probable durante la juventud y la primera etapa adulta, dada la concentración de acontecimientos desencadenantes que se producen en torno a estas edades, pero, sobre todo, destaca el protagonismo de los grupos comprendidos entre los 18 y los 39 años en la hipermovilidad. A pesar de encontrarse en etapas tempranas de la carrera residencial, cambian de domicilio más veces que los grupos mayores de 40 años. Fijándonos en las diferencias etarias de los móviles respecto a su comportamiento espacial (derecha, figura 3), las tendencias son similares pero menos marcadas. Los adultos, aunque son más sedentarios que los jóvenes en términos residenciales, no lo son en términos espaciales. Todos los grupos tienen una probabilidad similar de permanecer siempre en el barrio, señalando que, en la

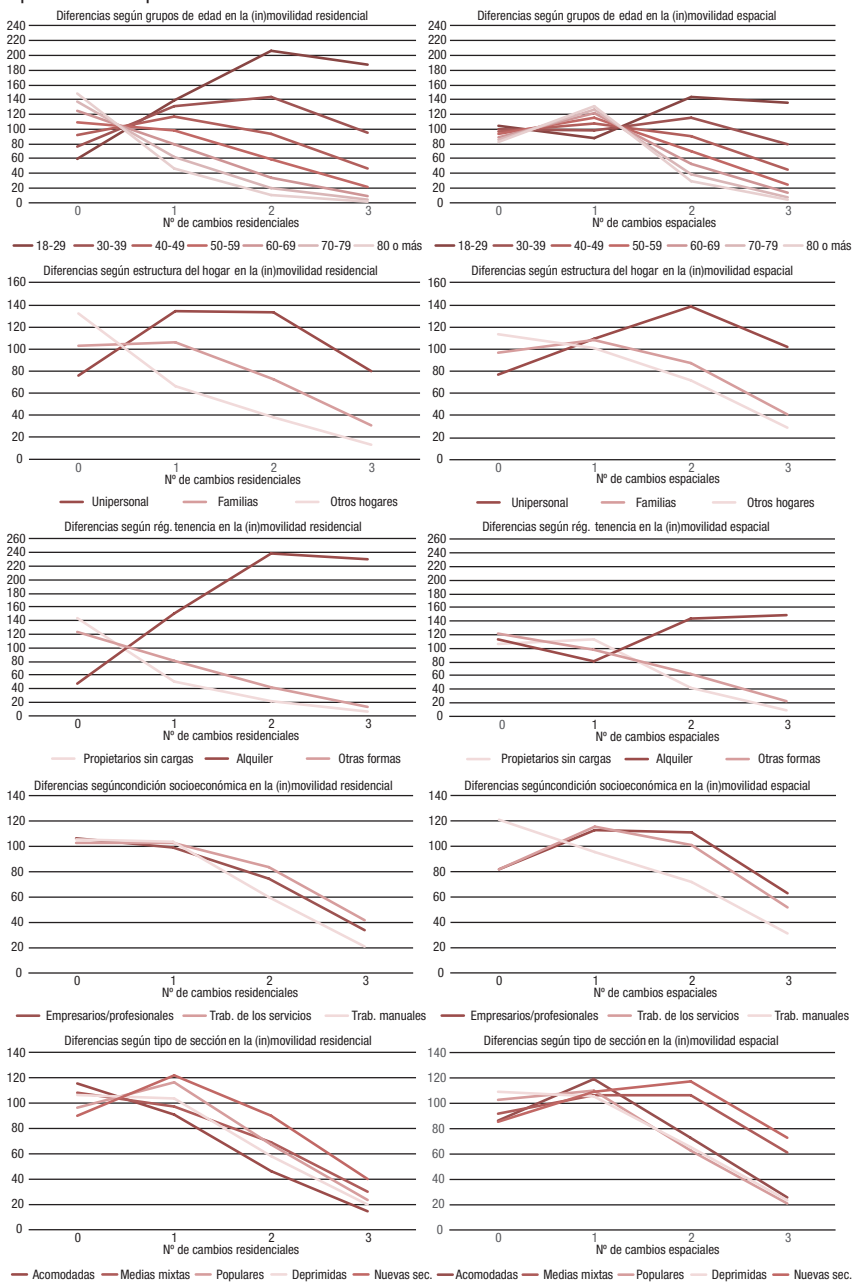
probabilidad de cambiar de barrio, entran aspectos explicativos más allá del curso vital, y más relacionados con las constricciones estructurales que afectan a las decisiones. La edad marca diferencias en el análisis de la intensidad con la que se cambia de barrio, pero solo entre los que se mueven de su contexto inmediato dos o más veces.

Los patrones referentes a la estructura de hogar son más claros. Tanto en términos residenciales como espaciales, las familias, así como otros hogares (no nucleares/no familiares), son los grupos asociados a un comportamiento más sedentario. Tienen una mayor probabilidad de no moverse, pero también de moverse menos que los hogares unipersonales (y que las parejas, categoría de referencia). En cuanto a las diferencias según régimen de tenencia, los propietarios sin cargas constituyen el perfil más sedentario. Las personas en régimen de alquiler son, por el contrario, los protagonistas absolutos de la movilidad. Las diferencias entre rentistas y propietarios se acentúan enormemente en recuentos altos. El alquiler, como modo de tenencia, está intrínsecamente ligado a la movilidad, pero sobre todo a la hipermovilidad.

El análisis de las diferencias según la condición socioeconómica revela lo que apuntaban los modelos de regresión y que queda oculto cuando solo se analiza la ocurrencia de movilidad domiciliaria versus la no ocurrencia de esta. Los grupos tienen una probabilidad similar de no moverse o de hacerlo una vez, pero las diferencias afloran cuando analizamos recuentos más altos. Los profesionales y trabajadores de los servicios tienden a moverse más. Sin embargo, los primeros suelen cruzar la frontera del barrio al mudarse en mayor medida que los segundos. Los trabajadores manuales son el grupo más sedentario. Tienen una menor probabilidad que el resto de moverse más de una vez. Pero además, cuando lo hacen, la probabilidad de permanecer siempre en el mismo barrio o traspasar sus fronteras una o más veces es bastante más escasa que para el resto de perfiles socioeconómicos.

Por último, las diferencias en las probabilidades predichas para cada tipo de sección censal indican tendencias singulares. Residir en zonas nuevas y medias mixtas está relacionado con una mayor movilidad residencial, pero también espacial. Las personas que viven en estos contextos cambian más veces de residencia y de barrio. En términos domiciliarios, los residentes en zonas acomodadas son los más sedentarios. Tienen una mayor probabilidad de no moverse (0 cambios) o de hacerlo en menor medida que habitantes de otras zonas. En términos espaciales, también desarrollan historias más sedentarias, pero, en este caso, el grupo con mayor tendencia a permanecer en el barrio es el compuesto por los habitantes de zonas deprimidas y populares. Aunque residir en estos barrios más vulnerables no determina una mayor predisposición al sedentarismo residencial absoluto (de hecho, es más probable que realicen 1 cambio domiciliario), sí determina historias residenciales menos intensas y, sobre todo, más localizadas en el contexto inmediato.

Figura 3. Diferencias en las probabilidades predichas para cada recuento. Índice en base a la probabilidad predicha media de cada recuento



Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda y población metropolitana, 2008.

5. Discusión y conclusiones

A pesar del bagaje acumulado en otros países, en España, las fuentes de microdatos disponibles en materia de movilidad han resultado insuficientes para afrontar análisis de las historias individuales residenciales y espaciales dentro de contextos urbanos⁵. Con base a una encuesta con información acerca de las trayectorias de (in)movilidad, este trabajo permite realizar una aproximación al estudio de dichas historias en un contexto metropolitano español. En todo caso, aunque los datos disponibles para el área metropolitana de Granada nos han permitido llevar a cabo un primer abordaje al estudio de las historias de (in)movilidad en contextos urbanos, para avanzar nuevos análisis, necesitaríamos disponer de fuentes con información más plural en cuanto a cuestiones que se recogen y más ricas en cuanto a su sistematización y periodicidad. Ya sea en forma de encuesta periódica, como el British Household Panel Survey (BHPS) usado para estudios desarrollados en el Reino Unido (Coulter y van Ham, 2013), o en base a registros administrativos longitudinales utilizados en países como Suecia (Fischer y Malmberg, 2001) o los Países Bajos (van Ham et al., 2014), la disposición de datos longitudinales (o paneles específicos sobre comportamiento residencial) posibilitaría corroborar algunos de los resultados obtenidos en este trabajo y es una apuesta indispensable si queremos profundizar en la explicación de la (in)movilidad en contextos urbanos y realizar comparaciones a lo largo del territorio español, así como a nivel internacional.

Ante la primera pregunta de nuestra investigación (¿Cómo estudiar historias de (in)movilidad residencial y espacial con los datos disponibles?), este artículo ofrece una estrategia analítica para abordar dicha cuestión con datos retrospectivos. Cuando se dispone de historias de movilidad completas durante un periodo, pero no de las decisiones ni de las características de los cambios y/o de las permanencias año a año (propio de fuentes longitudinales descritas en el párrafo anterior), los modelos de regresión de conteo Hurdle suponen una buena técnica con la que abordar el análisis. Si adoptásemos un análisis de regresión lineal o de conteo clásico, estaríamos cometiendo errores al asumir que el paso entre cada recuento —desde 0 cambios al máximo registrado— se produce siguiendo la misma lógica. En realidad, hay dos lógicas implicadas. Cuando se estudian las historias residenciales en términos domiciliarios y espaciales, hay un proceso de relación dominando la ocurrencia de inmovilidad frente a la ocurrencia de movilidad. Es decir, hay un proceso que determina el sedentarismo y otro proceso que domina el grado de intensidad con la que las historias de movilidad se producen. Aunque este tipo de modelos se ha corroborado como el idóneo en estudios sobre el comportamiento individual ante los sistemas de atención en salud (Salinas-Rodríguez et al., 2009), este artículo es el primero en comprobar que también se adaptan mejor que otros

5. La información recogida en censos —fuente estadística principal con microdatos disponibles— señala la existencia o la inexistencia de movimientos durante un periodo de tiempo —1 año / 10 años—, pero: *a*) no recoge la totalidad de movimientos realizados en dicho periodo y *b*) no detalla el ámbito intramunicipal de los cambios.

modelos para el estudio de los historiales de (in)movilidad urbana. Esperamos que, de esta investigación, surjan nuevos análisis en otras ciudades españolas para poder realizar los necesarios ejercicios comparativos.

En cuanto a nuestro segundo objetivo, conocer la relación entre (in)movilidad y los factores explicativos, existen diferentes aspectos a resaltar. El sedentarismo domiciliario está fuertemente conectado al transcurso vital y al estado en la carrera residencial, pero también tiene una alta asociación con los lazos establecidos en el contexto inmediato. Estos resultados, en la línea de otros estudios desarrollados en Granada (Clark et al., 2015), así como en otras ciudades europeas (Hjålm, 2014), confirman que el arraigo en términos de vida (etapas adultas y ancianas; familias consolidadas), de vivienda (propiedad) y de espacio (presencia de redes sociales en el barrio) está asociado a una mayor propensión hacia la inmovilidad. Tal como Fischer y Malmberg (2001) o Dawkins (2006) demostraron en otros contextos, los hogares con mayor grado de arraigo y con unos lazos espaciales más diversos, se mueven menos que otros hogares y se quedan por más tiempo en el mismo domicilio.

La posición en la estructura social no marca grandes diferencias, y los resultados según el tipo de sección advierten que la inmovilidad domiciliaria no es más esperable donde mayores constricciones se producen (entornos populares o deprimidos), sino en barrios con condiciones más favorables. Sin embargo, el efecto de dicha posición socioespacial adquiere otro signo a la hora de explicar qué determinados actores desarrollan trayectorias más sedentarias (menos intensas). A excepción de la presencia de redes sociales, cuya influencia se diluye cuando se analiza la intensidad de la movilidad, el arraigo en sus dimensiones de vida y vivienda siguen siendo una pieza fundamental. Pero la vulnerabilidad social emerge también como factor explicativo. Las clases más vulnerables y los residentes en barrios más desfavorecidos tienen una mayor probabilidad de desarrollar trayectorias sedentarias, compuestas, en muchos casos, por un solo movimiento. Los segundos y sucesivos cambios, en cuanto responden a motivos más relacionados con la mejora de las condiciones de vivienda, o con aspiraciones de movilidad social, afloran como más difícilmente abordables cuanto más baja es la posición socioespacial de partida. Aunque otros estudios referidos a la realidad española no han encontrado grandes diferencias sociales respecto a la movilidad (Susino y Palomares-Linares, 2013), en este artículo ponemos de relieve la existencia de dichas diferencias. Menos marcadas si solo se estudia la ocurrencia o no de movilidad, pero relevantes para entender las trayectorias en términos de intensidad de movimientos.

En cuanto al sedentarismo espacial, caben varias discusiones. Por un lado, el análisis del ajuste del modelo muestra que las dimensiones tenidas en cuenta son insuficientes para explicar la inmovilidad espacial. En futuros análisis y siempre que los datos lo posibiliten, debiéramos incluir otras características de relación con el barrio (variables más específicas sobre la localización de redes familiares o la actividad diaria desarrollada en el contexto del barrio). Pero también otras características de relación con el espacio urbano más amplio; por ejemplo: la situación geográfica del barrio dentro de la ciudad o las carac-

terísticas edificatorias del contexto donde se reside. Como advertimos en el primer párrafo de esta sección, este tipo de acercamientos más profundos solo serán posibles en la medida en que se apueste por generar nuevas fuentes de datos con información geográfica suficiente para abordar análisis en contextos urbanos.

Por otro lado, con las dimensiones tenidas en cuenta en este trabajo, comprobamos la existencia de una intensa conexión entre inmovilidad espacial, estructura social y estructura urbana. Ciertamente, el sedentarismo espacial es más probable cuando se vive en ambos polos de la estructura socioespacial (zonas acomodadas y zonas deprimidas), apuntando de nuevo que la inmovilidad no siempre es fruto de la imposición, sino también de la capacidad de elección. Pero, en concordancia con estudios internacionales (Sabagh et al., 1969; Crowder y South, 2005; Clark et al., 2006), son las clases vulnerables y los residentes en zonas desfavorecidas los que muestran mayores dificultades a la hora de traspasar la frontera de sus barrios. Son más sedentarios en términos absolutos (mayor probabilidad de permanecer en el barrio todo el periodo analizado) y en términos relativos (menor probabilidad de realizar uno o más movimientos fuera del barrio).

En el polo opuesto, los patrones de alta movilidad residencial son adoptados por perfiles jóvenes, con pocas cargas familiares y, sobre todo, en situación de alquiler. A su vez, existe una sinergia entre intensidad de cambios domiciliarios y espaciales. Historias más móviles en términos residenciales conllevan frecuentes cambios dentro del espacio urbano. Las relaciones encontradas, tal como señalamos en apartados anteriores, sugieren que la hipermovilidad es un patrón que responde a nuevas formas de entender la movilidad residencial como estrategia vital (Aramburu, 2015) y que emerge y se consolida en paralelo a los cambios sociales, laborales y culturales de las últimas décadas.

Referencias bibliográficas

- AGRESTI, Alan (2001). *Categorical Data Analysis*. 2.^a ed. Nueva York: Wiley.
- ARAMBURU, Mikel (2015). «Rental as a Taste of Freedom: The Decline of Home Ownership amongst Working class Youth in Spain during Times of Crisis». *International Journal of Urban and Regional Research* [en línea], 39 (6), 1172-1190. <<http://dx.doi.org/10.1111/1468-2427.12218>>.
- BAYONA I CARRASCO, Jordi y LÓPEZ GAY, Antonio (2011). «Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* [en línea], 57 (3), 381-412. <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.234>>.
- BURNHAM, Kennet P. y ANDERSON, David R. (2004). «Multimodel inference: Understanding AIC and BIC in Model Selection». *Sociological Methods & Research* [en línea], 33, 261-304. <<http://dx.doi.org/10.1177/0049124104268644>>.
- CAMERON, Collin A. y TRIVEDI, Pravin K. (2013). *Regression Analysis of Count Data* [en línea]. Cambridge: Cambridge University Press. <<https://doi.org/10.1017/CBO9781139013567>>.

- CAMPBELL, Karen E.; MARSDEN, Peter V. y HURLBERT, Jeanne S. (1986). «Social resources and socioeconomic status». *Social Networks* [en línea], 8, 97-117.
<[http://dx.doi.org/10.1016/S0378-8733\(86\)80017-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0378-8733(86)80017-X)>.
- CHEVAN, Albert (1971). «Family growth, household density, and moving». *Demography* [en línea], 8, 451-458.
<<http://dx.doi.org/10.2307/2060682>>.
- CLARK, William A.V. (1982). «Recent research on migration and mobility: A review and interpretation». *Progress in Planning* [en línea], 18, 1-56.
<[http://dx.doi.org/10.1016/0305-9006\(82\)90002-2](http://dx.doi.org/10.1016/0305-9006(82)90002-2)>.
- (2013). «Life course events and residential change: Unpacking age effects on the probability of moving». *Journal of Population Research* [en línea], 30 (4), 319-334.
<<http://dx.doi.org/10.1007/s12546-013-9116-y>>.
- CLARK, William A.V.; DEURLOO, Marinus C.; DIELEMAN, Frans M. (2003). «Housing careers in the United States, 1968-93: Modelling the sequencing of housing states». *Urban Studies* [en línea], 40 (1), 143-160.
<<http://dx.doi.org/10.1080/00420980220080211>>.
- (2006). «Residential mobility and neighbourhood outcomes». *Housing Studies* [en línea], 21 (3), 323-342.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673030600585946>>.
- CLARK, William A.V. y DIELEMAN, Frans M. (1996). *Households and housing: Choice and Outcomes in the Housing Market*. New Brunswick: CUPR Press.
- CLARK, William A.V.; DUQUE-CALVACHE, Ricardo y PALOMARES-LINARES, Isabel (2015). «Place Attachment and the decision to stay in the neighbourhood». *Population Space and Place* [en línea], 23 (2).
<<http://dx.doi.org/10.1002/psp.2001>>.
- CLARK, William A.V. y LISOWSKI, William (2017). «Decisions to move and decisions to stay: Life course events and mobility outcomes». *Housing Studies* [en línea], 32 (5), 547-565.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673037.2016.1210100>>.
- COOKE, Thomas. J. (2011). «It is not Just the Economy: Declining Migration and the Rise of Secular Rootedness». *Population, Space and Place* [en línea], 17, 193-203.
<<http://dx.doi.org/10.1002/psp.670>>.
- COULTER, Rory y VAN HAM, Maarten (2013). «Following people through time: An analysis of individual residential mobility biographies». *Housing Studies* [en línea], 28 (7), 1037-1055.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673037.2013.783903>>.
- COULTER, Rory; VAN HAM, Maarten y FINDLAY, Adam M. (2016). «Re-thinking residential mobility: Linking lives through time and space». *Progress in Human Geography* [en línea], 40 (3), 352-374.
<<http://dx.doi.org/10.1177/0309132515575417>>.
- COURGEAU, Daniel (1988). «Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: Migrations internes, mobilité temporaire et navettes». *Population* [en línea], 43 (4/5), 877-880.
<<http://dx.doi.org/10.2307/1533496>>.
- COURGEAU, Daniel y LELIÈVRE, Eva (1992). «Interrelations between first homeownership, constitution of the family, and professional occupation in France». En: TRUSSELL, James; HANKINSON, Richard y TILTON, Judith (eds.). *Demographic Applications of Event History Analysis*. Oxford: Clarendon Press, 120-140.

- CROWDER, Kyle y SOUTH, Scott J. (2005). «Race, class, and changing patterns of migration between poor and nonpoor neighborhoods». *American Journal of Sociology* [en línea], 110, 1715-1763.
<<http://dx.doi.org/10.1086/428686>>.
- DAVANZO, Julie (1981). «Repeat migration, information costs, and location-specific capital». *Population and Environment* [en línea], 4 (1), 45-73.
<<http://dx.doi.org/10.1007/BF01362575>>.
- DAWKINS, Cassey J. (2006). «Are social networks the ties that bind families to neighborhoods?». *Housing Studies* [en línea], 21, 867-888.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673030600917776>>.
- DIELEMAN, Frans M. (2001). «Modelling Residential Mobility: A Review of Recent Trends in Research». *Journal of Housing and the Built Environment* [en línea], 16, 249-265.
<<http://dx.doi.org/10.1023/A:1012515709292>>.
- DIELEMAN, Frans M. y EVERAERS, Pieter C.J. (1994). «From renting to owning: Life course and housing market circumstances». *Housing Studies* [en línea], 9 (1), 11-25.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673039408720772>>.
- ELDER, Glen H. (1975). «Age differentiation and the life course». *Annual Review of Sociology* [en línea], 1, 165-190.
<<http://dx.doi.org/10.1146/annurev.so.01.080175.001121>>.
- (1985). *Life course dynamics: Trajectories and transitions, 1968-1980*. Ithaca: Cornell University Press.
- FISCHER, Peter A. y MALMBERG, Gunnar (2001). «Settled people don't move: On life course and (im-)mobility in Sweden». *International Journal of Population Geography* [en línea], 7, 357-371.
<<http://dx.doi.org/10.1002/ijpg.230>>.
- FORS, Stephan y LENNARTSSON, Carin (2008). «Social mobility, geographical proximity and intergenerational family contact in Sweden». *Ageing & Society* [en línea], 28, 253-270.
<<http://dx.doi.org/10.1017/S0144686X07006617>>.
- GOODMAN, John L. (1976). «Housing consumption disequilibrium and local residential mobility». *Environment and Planning A* [en línea], 8, 855-874.
<<http://dx.doi.org/10.1068/a080855>>.
- HELDERMAN, Amanda; MULDER, Clara H. y VAN HAM, Maarten (2004). «The changing effect of home ownership on residential mobility in the Netherlands, 1980-98». *Housing Studies* [en línea], 19, 601-616.
<<http://dx.doi.org/10.1080/0267303042000221981>>.
- HISCOCK, Rosemary; KEARNS, Ade; MACINTYRE, Sally y ELLAWAY, Anne (2001). «Ontological security and psycho-social benefits from the home: Qualitative evidence on issues of tenure». *Housing, Theory and Society* [en línea], 18, 50-66.
<<http://dx.doi.org/10.1080/14036090120617>>.
- HJÄLM, Anna (2014). «The "Stayers": Dynamics of Lifelong Sedentary Behaviour in an Urban Context». *Population, Space and Place* [en línea], 20 (6), 569-580.
<<http://dx.doi.org/10.1002/psp.1796>>.
- HOLDSWORTH, Clare e IRAZOQUI SOLDA, Mariana (2002). «First Housing Moves in Spain: An Analysis of Leaving Home and First Housing Acquisition». *European Journal of Population* [en línea], 18 (1), 1-19.
<<http://dx.doi.org/10.1023/A:1013831818482>>.

- KAN, Kamhon (1999). «Expected and unexpected residential mobility». *Journal of Urban Economics* [en línea], 45 (1), 72-96.
<<http://dx.doi.org/10.1006/juec.1998.2082>>.
- (2007). «Residential mobility and social capital». *Journal of Urban Economics* [en línea], 61 (3), 436-457.
<<http://dx.doi.org/10.1016/j.jue.2006.07.005>>.
- KEMENY, Jim (1991). *Housing and social theory* [en línea]. Londres: Routledge.
<<https://doi.org/10.4324/9780203413562>>.
- KENDIG, Hal L. (1984). «Housing careers, life cycle and residential mobility: Implications for the housing market». *Urban Studies* [en línea], 21, 271-283.
<<http://dx.doi.org/10.1080/00420988420080541>>.
- KLEINHANS, Reinout (2009). «Does social capital affect residents' propensity to move from restructured neighbourhoods?». *Housing Studies* [en línea], 24 (5), 629-651.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673030903085784>>.
- LEAL, Jesús (coord.) (2010). *La política de vivienda en España*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- LEE, Barret A.; OROPESA, R.S. y KANAN, James W. (1994). «Neighborhood context and residential mobility». *Demography* [en línea], 31 (2), 249-270.
<<https://doi.org/10.2307/2061885>>.
- LESLIE GERALD, R. y RICHARDSON, Arthur H. (1961). «Life-cycle, career pattern, and the decision to move». *American Sociological Review* [en línea], 26 (6), 894-902.
<<https://doi.org/10.2307/2090574>>.
- LONG, Larry (1991). «Residential mobility differences among developed countries». *International Regional Science Review* [en línea], 14 (2), 133-147.
<<http://dx.doi.org/10.1177/016001769101400202>>.
- MEEUS, Bruno y DE DECKER, Pascal (2015). «Staying Put!: A Housing Pathway Analysis of Residential Stability in Belgium». *Housing Studies* [en línea], 30 (7), 1116-1134.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673037.2015.1008424>>.
- MICHELIN, Francesca y MULDER, Clara H. (2008). «Family events and the residential mobility of couples». *Environment and Planning A* [en línea], 40, 2770-2790.
<<http://dx.doi.org/10.1068/a39374>>.
- MÓDENES, Juan Antonio y CABRÉ, Anna (2002). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- MÓDENES, Juan Antonio y LÓPEZ-COLÁS, Julián (2014). «Recent Demographic Change and Housing in Spain: Towards a New Housing System?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* [en línea], 148, 103-134.
<<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.148.103>>.
- MORRISON, Philip y CLARK, William A.V. (2016). «Loss aversion and duration of residence». *Demographic Research* [en línea], 35-36, 1079-1100.
<<http://dx.doi.org/10.4054/DemRes.2016.35.36>>.
- MULDER, Clara H. (2006). «Home-ownership and family formation». *Journal of Housing and the Built Environment* [en línea], 21 (3), 281-298.
<<http://dx.doi.org/10.1007/s10901-006-9050-9>>.
- MULDER, Clara H. y COOKE, Thomas J. (2009). «Family ties and residential locations». *Population, Space and Place* [en línea], 15, 299-304.
<<http://dx.doi.org/10.1002/psp.556>>.

- MULDER, Clara H. y HOOIMEIJER, Pieter (1999). «Residential relocations in the life course». En: WISSEN, L.J.G. van y DYKSTRA, P.A. (eds.). *Population Studies: An Interdisciplinary Focus* [en línea], 159-186. Nueva York: Plenum Press.
<http://dx.doi.org/10.1007/978-94-011-4389-9_6>.
- MULDER, Clara H. y MANTING, Dorien (1994). «Strategies of nest-leavers: “Settling down” versus flexibility». *European Sociological Review* [en línea], 10 (2), 155-172.
<<http://dx.doi.org/10.1093/oxfordjournals.esr.a036327>>.
- NIVALAINEN, Satu (2004). «Determinants of family migration: Short moves vs. long moves». *Journal of Population Economics* [en línea], 17 (1), 157-175.
<<http://dx.doi.org/10.1007/s00148-003-0131-8>>.
- OISHI, Shigehiro y TALHELM, Thomas (2012). «Residential mobility what psychological research reveals». *Current Directions in Psychological Science* [en línea], 21 (6), 425-430.
<<http://dx.doi.org/10.1177/0963721412460675>>.
- PABLOS, Juan Carlos de y SUSINO, Joaquín (2010). «Vida urbana: Entre la desigualdad social y los espacios del habitar». *Anduli*, 9, 119-142.
- PALOMARES-LINARES, Isabel y VAN HAM, Maarten (2016). «Understanding the Effects of Homeownership and Regional Unemployment Levels on Migration during the Economic Crisis in Spain». *IZA Discussion Papers*, 10232.
- QUIGLEY, J.M. (2002). «Transactions Costs and Housing Markets». En: O’SULLIVAN, Tony y GIBB, Kenneth (eds.). *Housing Economics and Public Policy* [en línea]. Oxford: Blackwell Science Ltd.
<<http://dx.doi.org/10.1002/9780470690680.ch4>>.
- RABE, Birgitta y TAYLOR, Mark (2010). «Residential mobility, quality of neighbourhood and life-course events». *Journal of the Royal Statistical Society* [en línea], 173 (3), 531-555.
<<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-985X.2009.00626.x>>.
- ROSSI, Peter H. (1955). *Why Families Move: A Study in the Social Psychology of Urban Residential Mobility*. Glencoe: Free Press.
- SABAGH, Georges; ARSDOL, Maurice D. van y BUTLER, Edgar W. (1969). «Some Determinants of Intrametropolitan Residential Mobility: Conceptual Considerations». *Social Forces* [en línea], 48 (1), 88-98.
<<http://dx.doi.org/10.1093/sf/48.1.88>>.
- SALINAS-RODRÍGUEZ, Aarón; MANRIQUE-ESPINOZA, Betty y SOSA-RUBÍ, Sandra G. (2009). «Análisis estadístico para datos de conteo: Aplicaciones para el uso de los servicios de salud». *Salud Pública de México* [en línea], 51 (5), 397-406.
<<http://dx.doi.org/10.1590/S0036-36342009000500007>>.
- SMITS, Annika (2010). «Moving close to parents and adult children in the Netherlands: The influence of support needs». *Demographic Research* [en línea], 22, 985-1014.
<<http://dx.doi.org/10.4054/DemRes.2010.22.31>>.
- SPEARE, Alden (1970). «Home ownership, life cycle stage, and residential mobility». *Demography* [en línea], 7 (4), 449-458.
<<https://doi.org/10.2307/2060237>>.
- STOVEL, Katherine y BOLAN, Mark (2004). «Residential trajectories: Using optimal alignment to reveal the structure of residential mobility». *Sociological Methods & Research* [en línea], 32 (4), 559-598.
<<http://dx.doi.org/10.1177/0049124103262683>>.

- SUSINO, Joaquín y DUQUE-CALVACHE, Ricardo (2013). «Veinte años de suburbanización en España (1981-2001): El perfil de sus protagonistas». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* [en línea], 59 (2), 265-290.
<<http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.31>>.
- SUSINO, Joaquín y PALOMARES-LINARES, Isabel (2013). «La movilidad residencial en el área metropolitana de Granada». En: CAMACHO BALLESTA, Juan Antonio y JIMÉNEZ OLIVENCIA, Yolanda (eds.). *Desarrollo Regional Sostenible en tiempos de crisis*. Granada: Universidad de Granada, 345-363.
- THOMAS, Michael J.; STILLWELL, John C.H. y GOULD, Myles (2015). «Modelling Mover/Stayer Characteristics across the Life Course Using a Large Commercial Sample». *Population Space and Place* [en línea], 22, 584-598.
<<http://dx.doi.org/10.1002/psp.1943>>.
- (2016). «Modelling the duration of residence and plans for future residential relocation: A multilevel analysis». *Transactions of the Institute of British Geographers* [en línea], 41 (3), 297-312.
<<http://dx.doi.org/10.1111/tran.12123>>.
- VAN HAM, Maarten; CLARK, William, A.V. (2009). «Neighbourhood mobility in context: Household moves and changing neighbourhoods in the Netherlands». *Environment and Planning A* [en línea], 41, 1442-1459.
<<http://dx.doi.org/10.1068/a4182>>.
- VAN HAM, Maarten; HEDMAN, Lina; MANLEY, David; COULTER, Rory y ÖSTH, John (2014). «Intergenerational transmission of neighbourhood poverty: An analysis of neighbourhood histories of individuals». *Transactions of the Institute of British Geographers* [en línea], 39, 402-417.
<<http://dx.doi.org/10.1111/tran.12040>>.
- WARNES, Alan M. (1986). «The residential mobility histories of parents and children, and relationships to present proximity and social integration». *Environment and Planning A* [en línea], 18 (12), 1581-1594.
<<http://dx.doi.org/10.1068/a181581>>.
- WEINBERG, Daniel H.; FRIEDMAN, Joseph y MAYO, Stephen K. (1981). «Intraurban residential mobility: The role of transaction costs, market imperfections, and household disequilibrium». *Journal of Urban Economics* [en línea], 9, 332-348.
<[http://dx.doi.org/10.1016/0094-1190\(81\)90031-0](http://dx.doi.org/10.1016/0094-1190(81)90031-0)>.
- WINSTANLEY, Ann; THORNS, David C. y PERKINS, Harvey. C. (2002). «Moving house, creating home: Exploring residential mobility». *Housing Studies* [en línea], 17 (6), 813-832.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673030216000>>.

Anexos

Tabla A1. Probabilidades predichas para cada categoría por el modelo Hurdle. Variable *(in)movilidad residencial*

	0 cambios	1 cambio	2 cambios	3 cambios
Prob. predicha media	0,5599	0,3463	0,0715	0,0161
Edad				
18-29	0,3338	0,4827	0,1480	0,0302
30-39	0,4234	0,4565	0,1028	0,0154
40-49	0,5183	0,4064	0,0673	0,0074
50-59	0,6119	0,3428	0,0417	0,0034
60-69	0,6979	0,2759	0,0247	0,0015
70-79	0,7720	0,2134	0,0140	0,0006
80 o más	0,8323	0,1598	0,0077	0,0002
Posición socioeconómica (ref.: Trab. admin.)				
Empresarios o profesionales	0,5969	0,3441	0,0531	0,0055
Trabajadores de los servicios	0,5779	0,3552	0,0596	0,0067
Trabajadores manuales	0,5933	0,3604	0,0427	0,0034
Otros y no clasificables	0,6380	0,3113	0,0458	0,0045
Estructura de hogar (ref.: Parejas)				
Unipersonal	0,4250	0,4656	0,0950	0,0129
Familias	0,5766	0,3662	0,0519	0,0049
Otros hogares	0,7422	0,2285	0,0270	0,0021
Tenencia de vivienda (ref.: Propietarios con pagos pendientes)				
Propietarios sin cargas	0,8073	0,1761	0,0156	0,0009
Alquiler	0,2655	0,5199	0,1703	0,0372
Otras formas	0,6901	0,2779	0,0298	0,0021
Tipo de sección censal (ref.: Secciones clases medias)				
Secciones acomodadas	0,6475	0,3166	0,0334	0,0024
Secciones de clases medias mixtas	0,6086	0,3366	0,0495	0,0049
Secciones populares	0,5431	0,4049	0,0479	0,0038
Secciones deprimidas	0,5970	0,3582	0,0414	0,0032
Nuevas secciones	0,5045	0,4244	0,0642	0,0065

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda y población metropolitana, 2008.

Tabla A2. Probabilidades predichas para cada categoría por el modelo Hurdle. Variable (*in*) *movilidad espacial*

	0 cambios	1 cambio	2 cambios	3 cambios
Prob. predicha media	0,3492	0,5181	0,1012	0,0228
Edad				
18-29	0,3626	0,4549	0,1457	0,0311
30-39	0,3496	0,5126	0,1176	0,0180
40-49	0,3369	0,5602	0,0920	0,0101
50-59	0,3243	0,5993	0,0705	0,0055
60-69	0,3121	0,6316	0,0532	0,0030
70-79	0,3000	0,6586	0,0397	0,0016
80 o más	0,2883	0,6814	0,0295	0,0008
Posición socioeconómica (ref.: Trab. admin.)				
Empresarios o profesionales	0,2866	0,5853	0,1122	0,0143
Trabajadores de los servicios	0,2868	0,5975	0,1028	0,0118
Trabajadores manuales	0,4234	0,4962	0,0727	0,0071
Otros y no clasificables	0,2984	0,5800	0,1071	0,0132
Estructura de hogar (ref.: Parejas)				
Unipersonal	0,2688	0,5649	0,1400	0,0231
Familias	0,3379	0,5632	0,0887	0,0093
Otros hogares	0,3952	0,5256	0,0721	0,0066
Tenencia de vivienda (ref.: Propietarios con pagos pendientes)				
Propietarios sin cargas	0,3702	0,5855	0,0421	0,0020
Alquiler	0,3940	0,4191	0,1461	0,0340
Otras formas	0,4242	0,5082	0,0622	0,0051
Tipo de sección censal (ref.: Secciones clases medias)				
Secciones acomodadas	0,3008	0,6192	0,0737	0,0059
Secciones de clases medias mixtas	0,3223	0,5545	0,1077	0,0140
Secciones populares	0,3587	0,5723	0,0640	0,0048
Secciones deprimidas	0,3810	0,5472	0,0662	0,0053
Nuevas secciones	0,2976	0,5652	0,1187	0,0166

Fuente: Ayuntamiento de Granada. Encuesta sobre vivienda y población metropolitana, 2008.

La inseguridad residencial por problemas económicos en España comparada con el entorno europeo

Juan A. Módenes

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia
Centre d'Estudis Demogràfics
juanantonio.modenes@uab.cat



Recepción: 24-01-2017
Aceptación: 04-07-2017

Resumen

Normalmente, se piensa que España es un país de alta estabilidad por lo que se refiere a la residencia, sin embargo, según la European Quality of Life Survey, más de 1,2 millones de hogares creían que abandonarían su vivienda a corto plazo por problemas económicos en 2011. El artículo analizará esta inseguridad residencial en España, que es mayor que en Europa por los motivos siguientes: *a*) mayor inseguridad transversal; *b*) mayor heterogeneidad interna en contra de los grupos más vulnerables, y *c*) mayor peso de los grupos más vulnerables. El caso español es próximo al francés y al italiano, pero se aleja mucho de los casos alemán y sueco, países en que las personas están más seguras en su vivienda independientemente de su situación. El artículo acaba mostrando que la alta inseguridad residencial puede ejercer un impacto negativo sobre el desarrollo y los planes vitales de los hogares jóvenes. Por último, se propone la transmisión intergeneracional de seguridad residencial como un rasgo, con fecha de caducidad, del sistema residencial español.

Palabras clave: inseguridad residencial; España; Europa; método de descomposición

Abstract: *Housing Insecurity Due to Affordability Problems in Spain: A comparison with the European Context*

Spain is usually considered as a high-stable country in terms of duration of residence. Nevertheless, according to the 2012 wave of the European Quality of Life Survey, more than 1.2 million households thought they were likely to be forced to move because they could not afford their homes. This paper aims to study the level of housing insecurity in Spain, which is among the highest in Europe because: *a*) baseline housing insecurity is higher; *b*) the internal heterogeneity of insecurity against vulnerable groups is larger, and

c) the relative weight of vulnerable groups is also greater. France and Italy's levels and social distributions of housing insecurity are quite similar to Spain's, whereas Germany and Sweden are in a much better position because their households feel more secure regardless of their social status. This paper argues that high housing insecurity impinges negatively upon the life course of young households. Finally, it is suggested that the Spanish system of intergenerational transmission of housing security is likely to disappear in the near future.

Keywords: housing insecurity; Spain; Europe; decomposition method

Sumario

1. Introducción	5. Discusión y conclusiones
2. Marco teórico	Reconocimientos
3. Fuentes de datos y metodología	Referencias bibliográficas
4. Resultados	

1. Introducción

Tradicionalmente, España ha sido considerado un país de baja movilidad domiciliaria y de alta estabilidad residencial. En efecto, cuando se ha comparado con otros países occidentales (Long, 1991), la proporción de hogares que efectuaban un movimiento residencial era muy baja. Módenes (1998) la estimó para los años ochenta en menos de un 5%, lo que equivalía a menos de tres mudanzas a lo largo de la vida, siempre que las condiciones del momento se mantuviesen. Esta pequeña intensidad en el cambio de vivienda coincidió con el momento álgido del modelo de propiedad. En efecto, propiedad y estabilidad residencial están conectados tanto a nivel micro (Mulder, 1993) como a nivel macro (Allen et al., 2004). En España, ha sido fácil poner en la misma cadena causal el predominio de la propiedad, la baja intensidad del cambio residencial, la elevada duración en cada vivienda y una mayor seguridad residencial. Sin embargo, esta cadena se está rompiendo (Módenes, 2015) y en este artículo veremos cómo lo hace por el último eslabón. En 2011, más de 1,2 millones de hogares pensaban que podrían abandonar su vivienda a corto plazo por problemas económicos.

Una movilidad residencial baja tiene varias consecuencias. En el lado negativo, están los problemas para una constitución familiar fluida debido al retraso de la emancipación residencial (Módenes, 1998) o la falta de incentivos de los desempleados para moverse por la dificultad de encontrar vivienda de alquiler accesible (Barceló, 2007). Los efectos positivos se pueden deducir de las consecuencias negativas que la literatura anglosajona (Astone y McLanahan, 1994) atribuye a un alto número de cambios de vivienda; por ejemplo: la baja movilidad iría asociada a un valor cívico más elevado, a comunidades urbanas locales más estables e integradas o a un mejor desempeño infantil en la escuela. A nivel de las familias, la estabilidad residencial favorece el pleno desarrollo

de los hogares (Módenes y López-Colás, 2004). Por todo ello, podría decirse que el sistema residencial español y, en general, los sistemas residenciales sureuropeos deberían tener ciertos efectos sociales positivos, porque, a pesar de las dificultades en el acceso a la vivienda (Allen et al., 2004), la difusión de la propiedad garantizaría una elevada estabilidad a la larga.

Sin embargo, la crisis económica ha dejado a multitud de españoles pagando hipotecas insostenibles o con contratos de alquiler poco estables, y muchos de ellos sufriendo además precariedad laboral y social (Foessa, 2012), por lo que su seguridad residencial se ha resentido. Como analizaremos en este artículo, España es actualmente uno de los países europeos con mayor riesgo subjetivo de cambio de vivienda a corto plazo, por problemas para afrontar su coste económico (sea una hipoteca o la renta de un alquiler).

El artículo medirá un indicador subjetivo de inseguridad residencial en España y la diferencia negativa con el resto de Europa. Se utilizará para ello información sobre percepción del riesgo de perder la vivienda obtenida de la European Quality of Life Survey (Eurofound, 2012). Dilucidaremos si la mayor inseguridad de los españoles se debe a un mayor riesgo generalizado o a una composición social más desfavorable. Además, este artículo argumenta que debemos cuestionar la correlación entre inmovilidad residencial e inclusión social. La no movilidad no debe confundirse con seguridad residencial. Muchos hogares no se mueven, pero pueden padecer la incertidumbre sobre si podrán mantener su vivienda en los próximos meses y sobre si podrán seguir teniendo acceso a la red social y familiar de proximidad, tan importante para el sistema de bienestar español.

2. Marco teórico

Desde Rossi (1955), el cambio de vivienda se explica por las características, las preferencias y el desarrollo vital de individuos y hogares. El triunfo de este paradigma basado en el curso de vida (Clark y Huang, 2003) fue un gran avance, porque implantó una racionalidad sociodemográfica al cambio residencial (*housing choice*) (Edwards, 1983; Clark y Dieleman, 1996) y facilitó su modelización (Mulder, 1996). En efecto, a partir de Rossi, las ciencias sociales dejaron de interpretar la movilidad residencial como una respuesta social desorganizada a los problemas que afectaban a las ciudades, como había hecho la ecología humana de entreguerras (McKenzie, 1924).

A pesar del cambio de paradigma, el mismo Rossi reconoció, en su clásico estudio sobre Filadelfia, que seguía habiendo un gran número de movimientos no voluntarios o forzados (un 39% del total). Otros autores posteriores siguieron encontrando rastros de esta movilidad involuntaria, aunque la apartaran del enfoque analítico principal. Lo hacían porque estaba más allá del control individual o de la familia (Sabagh et al., 1969) y no podía ser explicada por un modelo en dos fases de insatisfacción residencial, es decir, que explicara la decisión de moverse y la selección del destino (Speare, 1974). Según Speare, los movimientos forzados eran una parte de los movimientos sin expresión

previa de deseo de movilidad (para él, un 30% del total). Clark y Onaka (1983) señalaron la influencia de los factores institucionales en los movimientos forzados, algo que reemprenderemos en conclusiones. Ellos, como ya habían hecho Quigley y Weinberg (1977), mostraron que la frontera entre voluntariedad e involuntariedad puede ser borrosa; por ejemplo: cuando se trata de movilidad por motivos de salud. Por eso, los movimientos forzados serían más frecuentes al final del ciclo de vida. Según Clark y Onaka, llegarían en esa fase a un 30%. La relación con la tenencia aparecía como otro factor importante. Según Kendig (1984), la mayor parte de los movimientos forzados que encontró (un 13% del total) tenían que ver con inquilinos que por algún motivo no podían continuar en la misma vivienda.

A partir de mediados de los años ochenta, la movilidad residencial no planeada volvió a ser estudiada específicamente (Forrest, 1987). Se empezó a tener en cuenta trayectorias complejas y no lineales para analizar el curso de vida, lo que, desde el punto de vista teórico, facilitó el análisis de movimientos producidos por accidentes en la trayectoria vital (Speare y Goldscheider, 1987). Además, los estudios clásicos anteriores se habían basado en contextos geográficos y sociales muy específicos: países occidentales, clases medias y entornos urbanos (Edwards, 1983; Kearns y Smith, 1994).

El cambio de vivienda forzado es actualmente objeto de estudio habitual y comprende todos aquellos movimientos no gobernados por la agencia humana (Kull et al., 2015). También ha crecido el interés por los movimientos no forzados pero que se generan en contextos de grandes restricciones sociales y económicas (Coley et al., 2014; Newman, 2008; Bruch y Mare, 2012). En países anglosajones, los problemas más frecuentes tienen que ver con pagar el alquiler o la hipoteca de la vivienda (Desmond et al., 2015), como ya había apuntado Kendig (1984). La movilidad forzada incrementa la probabilidad de establecer trayectorias de alta movilidad, porque es probable que el nuevo destino obligado sea una vivienda inadecuada (Wiesel, 2014). Según Desmond y Shollenberger (2015), una de cada ocho personas que vivían de alquiler han sufrido un cambio forzado (por desahucio u otro motivo) en los dos años anteriores en la ciudad de Milwaukee.

No toda la insatisfacción y la inseguridad residencial se traducen necesariamente en cambio de vivienda. Según la literatura occidental, la relación entre ambos términos sí es intensa y positiva, y sigue siendo cierta en determinados entornos y países (De Groot et al., 2011, para el caso de Holanda), pero no es una relación universal (Lu, 1999). Ya Duncan y Newman (1976) encontraron que menos de la mitad de los que esperaban moverse lo hacían realmente. Para la literatura no occidental, es evidente que una baja movilidad no implica necesariamente una ausencia de problemas (Fang, 2006). En contextos residenciales donde los hogares no tienen muchas opciones o no hay mucha libertad de elección, una alta insatisfacción o inseguridad puede ir asociada a una baja movilidad. Esto demuestra lo complejo de las interacciones entre inseguridad y cambio de vivienda, entre intenciones y movimientos (Lu, 1998 y 1999). En ese caso, la relación sería menos directa que para la fecundidad (Fahlén y Oláh, 2015).

La literatura apunta actualmente que los indicadores de movilidad residencial no muestran obligatoriamente una satisfacción o una inseguridad residencial, aunque dichos aspectos están relacionados: la inseguridad residencial puede considerarse el temor a un cambio no deseado de vivienda —la perspectiva de este artículo—, pero también el temor a no poder realizar un cambio necesario. En un contexto en que la clase o el estrato social pierden importancia (Forrest y Kennett, 1997), la percepción de inseguridad tiene un componente individual muy importante. Esta sensación negativa aislada respecto a la relación con la vivienda puede influir en otras esferas de la vida familiar: proyectos reproductivos, mantenimiento de redes familiares y sociales, inserción laboral, etcétera. Aunque los efectos del cambio residencial, y principalmente de la inestabilidad residencial no voluntaria, sobre otras esferas vitales ha sido frecuentemente analizado (Heller, 1982; Astone y McLanahan, 1994; Drukker et al., 2005; Desmond y Perkins, 2014), no lo ha sido tanto la inseguridad residencial, previa a un eventual movimiento forzado (Hulse y Saugeres, 2008). A pesar de que, en el presente artículo, no podremos analizar el impacto probable que la percepción de inseguridad residencial pueda tener sobre otras esferas sociodemográficas, esta relación potencial justifica su estudio. Los indicadores de riesgo de movilidad no deseada nos ofrecen un panorama, nuevo y complementario, de la inseguridad sociodemográfica de los hogares, cada vez más común (Beck, 1992). Según Campbell et al. (2013), la inseguridad surge cuando los residentes no pueden planificar sus vidas con cierta antelación porque su estancia en la vivienda se ve amenazada por factores financieros, por una tenencia no estable o porque el tipo de alojamiento no se adecúa a las normas convencionales o culturales. Este enfoque nos aproxima a hogares con problemas de inseguridad que no pueden ser captados por indicadores estructurales que miden los ingresos económicos, y nos traslada, desde el mero análisis del riesgo a perder la vivienda, a una exploración de la intensidad de la inseguridad de los hogares para llevar a cabo sus planes vitales (Chan y Tweedie, 2015). La inseguridad residencial, al ser subjetiva, conecta con la psicología y la salud (Nettleton y Burrows, 1998), va asociada al sentimiento de miedo a quedarse sin casa (Fitchen, 1992), de caer en la exclusión social (Kennett y Mizuuchi, 2010; Lévy-Vroelant, 2010) y es parte de la inseguridad existencial u ontológica (Hiscock et al., 2001; Hulse y Saugeres, 2008).

La inseguridad residencial es multidimensional. Hulse y Saugeres (2008) identificaron seis dimensiones acerca de ese aspecto: falta de privacidad, falta de sentido de pertenencia, falta de confort físico, movilidad residencial forzada, inestabilidad residencial y vulnerabilidad residencial. Este artículo se refiere a las dos últimas. Sin duda, la inseguridad residencial se encuentra en el cruce de los problemas económicos de los hogares con los de posesión o control de la vivienda (Deidda, 2015). Ambas dimensiones son importantes, aunque solo la segunda es necesaria. En el caso de España, la propiedad completa sin pagos pendientes de la vivienda puede compensar las dificultades económicas de las personas mayores (Puga, 2004) y servir de base para un envejecimiento en el lugar (Bosch, 2006; Fernández-Carro, 2013), y ha facilitado el apoyo de estas

generaciones a sus descendientes durante la crisis (Andrés y Ponce de León, 2013). La precariedad económica de los mayores puede ser compatible con su seguridad residencial (Kemeny, 2005).

La inseguridad residencial está muy unida al estatus de tenencia (Hulse y Saugeres, 2008), especialmente con el compromiso de pagos de larga duración. Los desahucios son un caso extremo de traslado forzado por problemas de control de la vivienda, pero no solo la inseguridad residencial va asociada a esos momentos dramáticos, sino que también actúa en etapas anteriores, y no necesariamente desemboca en un movimiento forzado; por ejemplo: la presión que sobre el hogar ejerce tener que cumplir con los pagos de la hipoteca (Forrest y Kennett, 1997; Nettleton y Burrows, 1998; Cairney y Boyle, 2004). En general, el acceso a la propiedad totalmente pagada se asocia cada vez más a una mayor seguridad final, mientras que el alquiler ha ido perdiendo posiciones (Elsinga et al., 2007). La crisis ha exacerbado estas tendencias, porque muchas de las personas que han perdido su casa en propiedad por desahucio han ido a parar al alquiler privado, el de mayor inseguridad (Bone, 2014).

En nuestro análisis empírico, se espera encontrar en España, tras los años de crisis, una alta percepción del riesgo de movilidad residencial forzada. Este riesgo de movilidad inminente será superior al cambio residencial efectivo, por lo que ofrecerá una visión más completa, y preocupante, de la inseguridad residencial existente aquí. Será un buen punto de partida para reflexionar sobre su impacto en otras esferas de la vida de los hogares españoles. Vamos a completar otras contribuciones sobre este tema en España, pero que se han centrado más en el concepto de exclusión social (Paniagua Caparrós y Cortés Alcalá, 1997; Cortés Alcalá, 1997 y 2005). Recientemente, se ha explorado el concepto de inseguridad residencial, asociado a las tenencias inadecuadas y la metodología ETHOS (García Luque, 2013; Bráñdle y García Luque, 2013).

Se espera hallar una importante heterogeneidad social y por tipo de tenencia en perjuicio de los hogares más frágiles, aunque debe de existir un cierto nivel de inseguridad residencial transversal a toda la población. Se presume que España tendrá más inseguridad residencial que otros países europeos, porque aquí la crisis ha precarizado más a la población. Esclareceremos si la mayor inseguridad residencial en España se extiende a todos los hogares, se debe a que en el país hay un mayor número de hogares vulnerables o se trata de una combinación de ambos motivos. Extenderemos al estudio del riesgo de cambio de vivienda forzado el enfoque comparativo internacional habitual en otros estudios sobre movilidad residencial y migraciones internas en España (López Gay, 2004; Módenes y López-Colás, 2004).

3. Fuentes de datos y metodología

Se han explotado los microdatos de la European Quality of Life Survey (EQLS) (Eurofound, 2014), una encuesta internacional enfocada a la comparación de variables objetivas y subjetivas de bienestar económico y social de la población

Tabla 1. Tamaños muestrales nacionales de la European Quality of Life Survey 2012

Estados miembros de la UE	Entrevistas completadas	Estados no miembros de la UE	Entrevistas completadas
Alemania	3.055	Serbia	1.002
Austria	1.032	Croacia	1.001
Bélgica	1.013	Islandia	1.000
Bulgaria	1.000	Kosovo	1.076
Checa, Rep.	1.012	Montenegro	1.000
Chipre	1.006	Macedonia	1.006
Dinamarca	1.024	Turquía	2.035
Eslovaquia	1.000	Total no UE	8.120
Eslovenia	1.008		
España	1.512		
Estonia	1.002		
Finlandia	1.020		
Francia	2.270		
Grecia	1.004		
Hungría	1.024		
Irlanda	1.051		
Italia	2.250		
Letonia	1.009		
Lituania	1.134		
Luxemburgo	1.005		
Malta	1.001		
Países Bajos	1.008		
Polonia	2.262		
Portugal	1.013		
Reino Unido	2.252		
Rumanía	1.542		
Suecia	1.007		
Total UE	35.516		

Fuente: Eurofound, EQLS 2012. Sampling (<https://www.eurofound.europa.eu/surveys/eqls/2011/sampling>).

Europea (Eurofound, 2012). Hasta ahora, se han realizado tres ediciones (2003, 2007 y 2012), y a finales de 2017 estarán disponibles los primeros resultados de la de 2016. En esta investigación, se ha trabajado básicamente con la edición 2012 y se ha realizado alguna referencia puntual a la de 2007. La encuesta se llevó a cabo en 34 países, los 28 que en aquel momento pertenecían a la Unión Europea más otros 7 países europeos. La muestra conjunta es de 43.636 individuos (tabla 1), mientras que las muestras nacionales oscilan entre 1.000 y 3.000 entrevistados (en España, fueron 1.512). El trabajo de campo de esta edición se llevó a cabo durante el año 2011, cuando la crisis económica estaba entrando en su fase más aguda, por lo que, en el análisis empírico, se usará esta fecha como referencia temporal.

La cuestión clave de la EQLS para este estudio es la siguiente: «¿En qué medida cree que es probable o improbable que usted tenga que dejar su vivienda en los próximos 6 meses porque no pueda pagarla?» (cuestionario en castellano, pregunta Y11_Q20). Esta pregunta tiene 4 opciones de respuesta directa: «Muy probable», «Bastante probable», «Bastante improbable», «Muy improbable», más «No sabe» y «No contesta». Siguiendo a Amendola et al. (2015), hemos agrupado las respuestas «Muy probable» y «Bastante probable» para explorar la inseguridad residencial de los hogares, dado que contestar «Bastante probable» ya implica una fuerte incertidumbre por parte de los hogares. Se ha asumido que esta probabilidad subjetiva equivale a un indicador de alta inseguridad residencial. Emplearemos la expresión *riesgo de movilidad forzada* u otras similares. Hay que insistir en que la información recogida con esta pregunta es una percepción subjetiva de riesgo y no una medida objetiva del riesgo en sí, ni tampoco mide la intensidad real de la pérdida de vivienda a causa de problemas económicos.

La suma de las dos categorías de «probable» es de un 6,97% de la muestra española. Las respuestas de «No sabe» y «No contesta» fueron dadas en España por un 3,35% adicional del cuestionario. Esto significa que la magnitud estudiada de la inseguridad es un mínimo y que el valor real probablemente esté por encima. Las variables independientes consideradas son *país, año, edad, sexo, estructura del hogar, actividad laboral, nacionalidad y tenencia de la vivienda*. Las variables sociodemográficas han sido escogidas de acuerdo con las dimensiones explicativas más mencionadas por la literatura.

Como en la EQLS no hay ninguna variable identificativa de la persona de referencia o principal, se ha procedido a estimar las principales características que se le asociarían. La encuesta es contestada en cada hogar por la persona mayor de 18 años que tiene más próximo su cumpleaños al día de la entrevista, y esa persona ofrece además información relevante sobre el resto de miembros del hogar. La persona de referencia se ha identificado con base en criterios internos desarrollados en el Centre d'Estudis Demogràfics para mejorar la comparación de información censal basados en el informe del Grupo de Canberra sobre estadísticas de ingresos a nivel de hogar (United Nations, Canberra Group, 2011). Ello ha permitido incorporar como variables estructurales la edad y la actividad laboral de la persona de referencia.

La metodología utilizada consta de dos fases. En la primera, básicamente descriptiva, se empieza comparando el indicador subjetivo agregado de riesgo de movilidad de España con los de los países de la EQLS. La exploración de los porcentajes de hogares en riesgo de movilidad forzada en relación con las distintas variables independientes se ha realizado en comparación con un conjunto de seis países (denominados UE-6 durante el artículo) representativos por su peso demográfico y/o por ser característicos de diferentes sistemas residenciales europeos. Estos países son: Alemania, Francia, Italia, Polonia, el Reino Unido y Suecia. Los dos primeros son característicos del sistema residencial continental; Italia es una muestra del modelo del sur de Europa; Polonia, del de los países del Este de Europa; el Reino Unido, del sistema liberal anglosajón, y Suecia, del

nórdico (Allen et al., 2004; Hoekstra, 2005; Mandic, 2012; Van der Heijden, 2013; Módenes et al., 2013b).

La segunda parte del análisis empírico se basa en una descomposición de la diferencia entre el indicador de inseguridad residencial de España respecto al conjunto UE-6 e individualmente con cada uno de ellos. En efecto, la simple comparación de la inseguridad residencial total entre países puede llevar a errores de interpretación, porque se trata de un indicador bruto, es decir, que no está controlado por su estructura por edad, ni por el resto de estructuras o variables de composición de la población que son relevantes. La estandarización, típica del análisis demográfico, logra este objetivo. De esta forma, se logra comparar de manera neta las intensidades entre dos o más poblaciones, dicho de otro modo, se pueden comparar los «efectos tasas» suponiendo que las poblaciones comparadas mantienen las mismas estructuras de composición. Sin embargo, también es interesante conocer y medir cómo influyen las diferencias reales de composición de las poblaciones. Esto se consigue al pasar de la estandarización a los métodos de descomposición de tasas. Esta opción mantiene tanto el análisis de las propensiones como el de las estructuras reales en el análisis, se basa menos en supuestos discutibles sobre la selección de estándares de población y posiblemente es más útil a la hora de buscar una aplicabilidad social y política a sus resultados (Canudas, 2003). Se ha utilizado el método de descomposición de Das Gupta (Das Gupta, 1993; Menacho, 2002; Canudas, 2003; Chevan y Sutherland, 2009). Este método permite analizar la diferencia entre dos tasas o indicadores de intensidad de dos poblaciones (o de una misma población en dos momentos diferentes), separando la parte de la diferencia atribuible a la diferente composición de las poblaciones en función de variables estructurales escogidas (*efecto composición*) y, por otro lado, la parte de la diferencia atribuible efectivamente a intensidades desiguales (*efecto tasa*). El efecto composición puede especificarse a su vez por cada una de las variables estructurales introducidas. La notación general, citando a Chevan y Sutherland (2009), para comparar el comportamiento de dos poblaciones con dos variables estructurales sería:

$$x - X = (\text{efecto T}) + (\text{efecto I}) + (\text{efecto J})$$

En la ecuación, x y X son dos indicadores globales de dos poblaciones distintas que queremos comparar, efecto T o efecto tasa es la parte de la diferencia explicada por las diferencias de intensidad estandarizada, efecto I es la diferencia entre x y X explicada por la diferente composición de la variable de estructura I, mientras que efecto J es la diferencia entre x y X explicada por la diferente composición de la variable de estructura J.

En nuestro análisis, el indicador que se pretende comparar es el porcentaje de hogares que manifiestan riesgo inmediato de cambio de vivienda. Una parte de las diferencias se explicará por las propensiones diferentes de cada país y otra parte, por la presencia desigual en cada país de los colectivos más en riesgo. Como variables estructurales, se han seleccionado tres representativas de las

dimensiones sociodemográficas que más explican la inseguridad residencial: *tipo de tenencia de la vivienda* (sin pagos regulares, propiedad con hipoteca, alquiler privado), *situación de actividad laboral* (trabajando, desempleado, otra) y *nacionalidad* (español, no español). Las categorías, especialmente las de tenencia, quedan justificadas por el análisis de la literatura y el marco teórico empleado. El efecto composición de otras variables se considera mínimo, pero será recogido en los distintos valores en que se descompone la diferencia de los indicadores iniciales.

Como colofón, se ha realizado la descomposición de las diferencias entre España y el grupo UE-6 en función de la edad de la persona de referencia del hogar: menores o iguales a 45 años y mayores de 45 años. El límite 45 permite disponer de dos grupos de tamaño suficiente para los análisis, así como identificar mejor aquellos hogares que todavía están inmersos en diferentes trayectorias activas de hogar y que pueden resultar más perjudicados por una eventual inseguridad residencial.

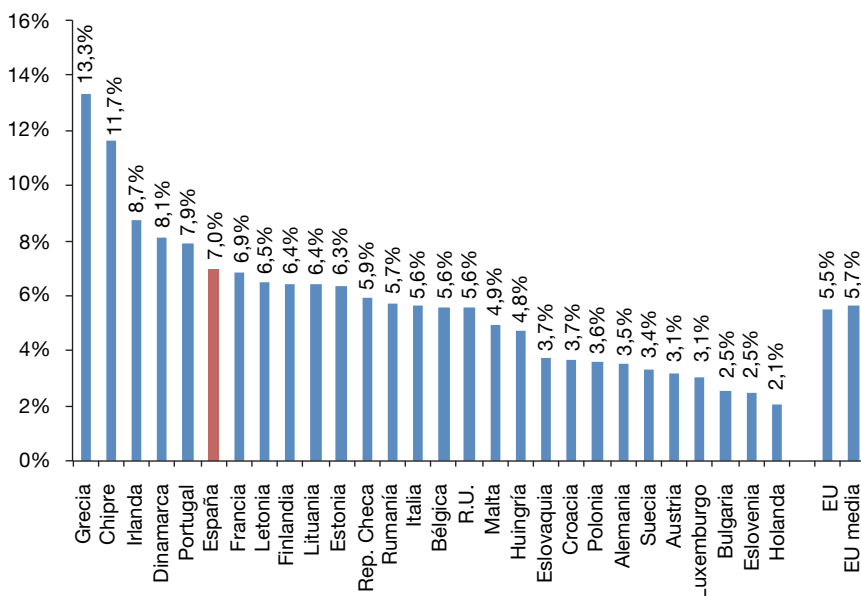
4. Resultados

4.1. Indicadores agregados

Un 7% de los hogares españoles de 2011 creían que era probable o muy probable que tuvieran que cambiar de vivienda por motivos económicos en los siguientes seis meses. Bastantes más que el 5,4% de hogares que, en 2007, indicaron este temor. En total, en 1,26 millones de hogares se sentía la incertidumbre de no saber si se seguiría viviendo en la misma casa. A raíz de la crisis, la inseguridad residencial se ha convertido en un fenómeno bastante frecuente que no está limitado a familias en situaciones de extrema fragilidad económica o social, por lo que una parte significativa de la sociedad española no tiene la estabilidad residencial necesaria para realizar planes vitales a largo plazo. Estos datos completan las estadísticas de desahucios por ejecución hipotecaria o por impago de rentas, que, en total, arrojan cifras en torno a las 60.000 pérdidas de vivienda anuales (Consejo General del Poder Judicial, 2016).

Si comparamos los porcentajes, vemos que España se sitúa en una posición relativamente desfavorable. De los países de la UE, España es el sexto con mayor proporción de riesgo (figura 1). Muy por delante están Grecia (13,3%) y Chipre (11,7%), seguidos de Irlanda y Portugal. Este grupo está formado por países mediterráneos (faltaría Italia) más Irlanda, que, como sabemos, también han padecido un estallido de una burbuja inmobiliaria y se caracterizan por la ausencia de un parque de vivienda social que pueda amortiguar la inseguridad de los hogares más frágiles (Scanlon et al., 2014), excesivamente dependientes de la propiedad (Pareja y Sánchez, 2016). Dinamarca es un caso sorprendente que no estudiaremos aquí, aunque, según Hanan (2012), era uno de los países donde más habían crecido los desahucios al principio de la crisis, junto con España y Hungría. También es cierto que, en la franja entre el 5% y el 7%, se encuentran otros once países, entre ellos, Francia, Italia o el Reino Unido, por

Figura 1. Proporción de hogares con riesgo de cambiar de vivienda por no poder pagarla en los próximos seis meses. Países de la Unión Europea, 2011

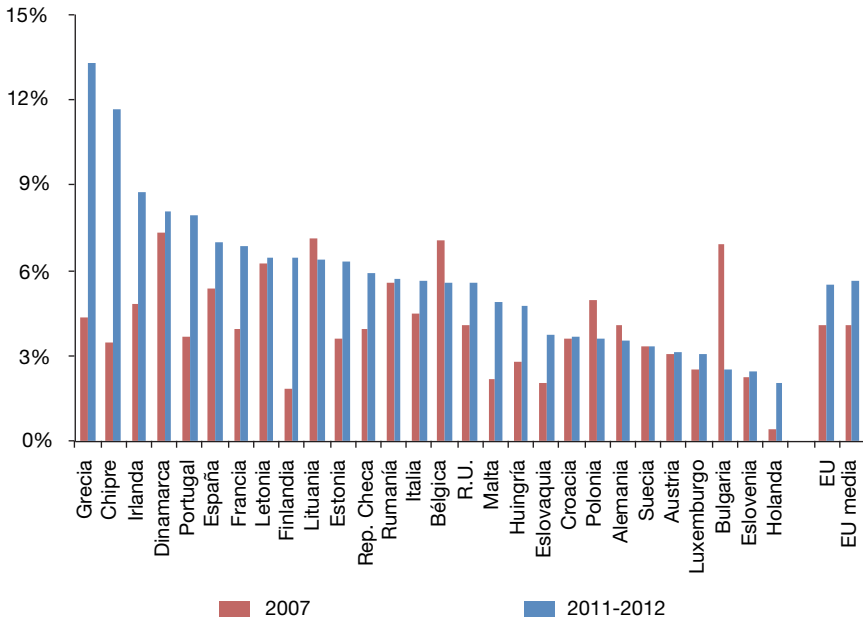


Fuente: EQLS, 2012. Elaboración propia.

lo que el nivel de España es frecuente. Entre los países con menos percepción de riesgo de movilidad residencial forzada están Holanda, Luxemburgo, Austria, Suecia y Alemania, con sistemas residenciales que tienden a una mayor equidad, facilidad y seguridad en el acceso a la vivienda, especialmente en alquiler, además de ser económicamente más estables (Kemeny, 1995; Van der Heijden, 2002). También encontramos países de la Europa del Este, donde la seguridad económica de la población es menor, pero que cuentan con la herencia de un parque casi universal de propiedad producto de la privatización del antiguo parque de vivienda social (Clapham, 1995; Mandic, 2012), aunque las generaciones más jóvenes se encuentren con dificultades de acceso (Módenes et al., 2013b). El valor medio de todos los países recogidos en la EQLS es de un 5,7%, porcentaje que refleja lo relativamente habitual de las situaciones de riesgo de pérdida de la vivienda y la inseguridad residencial.

La última gran crisis económica ha provocado, entre 2007 y 2011, un incremento generalizado de la inseguridad residencial en la mayoría de los países analizados (figura 2). La inseguridad aumentó más del doble en Grecia y Chipre. En Irlanda, Portugal y Francia, la subida también fue considerable. En este contexto, España experimentó un aumento moderado de un 5,4% a un 7%, dado que el nivel de 2007 ya era bastante alto. El promedio de los países analizados subió de un 4,1% a un 5,7%. La inseguridad residencial se

Figura 2. Proporción de hogares con riesgo de cambiar de vivienda por no poder pagarla en los próximos seis meses. Países de la Unión Europea, 2007 y 2011



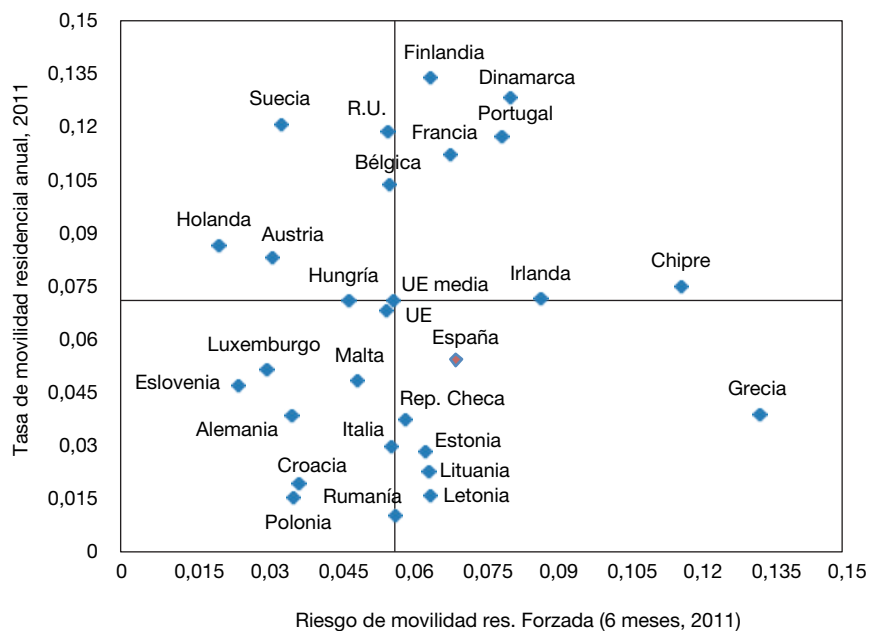
Fuente: EQLS, 2007 y 2012. Elaboración propia.

mantuvo constante durante este período convulso en los países que contaban con los niveles más bajos, lo que sugiere la relación directa entre implicación pública en los sistemas de provisión y la seguridad residencial de la población en períodos problemáticos. La crisis ha provocado una mayor heterogeneidad entre países europeos (Pittini et al., 2015), también en la seguridad residencial.

Como se apuntó anteriormente, la inseguridad residencial es mayor que la movilidad residencial en España. Teniendo en cuenta la tasa bruta de movilidad residencial, en España cambiaba de vivienda anualmente un 5,4% de las personas (Eurostat, Census Hub, 2011 Census Database). Es posible que una parte importante de las que expresan inseguridad engrosen los hogares que cambian de vivienda, pero no tiene por qué haber una relación directa.

La figura 3 representa la relación entre el riesgo de cambio forzado de vivienda y la denominada *tasa bruta de movilidad residencial* en referencia a los países de la Unión Europea. Dicha tasa está entendida como la proporción de personas que cambian de vivienda en el año anterior al censo. En efecto, la relación está lejos de ser lineal (figura 3). En algunos países, ambas tasas son altas, como Finlandia, Francia, Dinamarca y Portugal, y también Chipre. En teoría, estos serían los países en que más inseguridad corresponde a

Figura 3. Relación entre el indicador de inseguridad residencial y la tasa de movilidad residencial. Países de la Unión Europea, 2011



Fuente: Riesgo de movilidad: EQLS, 2012. Movilidad residencial: Census Hub, Eurostat, 2011. Elaboración propia.

mayor movilidad. En el otro extremo, tenemos países con baja inseguridad y baja movilidad residenciales. Alemania representa bien esta seguridad estable y deseable, y Polonia, Croacia o Eslovenia están cercanas a la posición alemana. Como se decía antes, tienen alta seguridad y pocos cambios de vivienda por el predominio de la propiedad privatizada, pero es probable que la heterogeneidad social interna sea mayor que en Alemania.

Por otro lado, hay países donde la rotación residencial es elevada, pero coincide con una baja percepción de riesgo de movilidad forzosa. Países donde el alquiler tiene una presencia importante, que acarrea un mayor nivel de movilidad residencial, pero con poca conflictividad. Suecia sería el representante principal. En Holanda y Austria, también hay poca inseguridad, pero la movilidad es algo más baja. Bélgica y el Reino Unido tendrían un alto nivel de movilidad, pero con un mayor grado de inseguridad.

España está entre los países cuya población cambia poco de vivienda, pero padece una alta inseguridad residencial relativa. Se confirma que una alta inseguridad residencial no tiene que ir acompañada por muchos traslados, lo que sí es normal en otros países occidentales. Grecia sería un representante extremo de esta falta de correlación, que también afecta a algunos países del Este (países

bálticos, República Checa y Rumanía) e Italia, aunque la percepción de riesgo es más baja. Irlanda y Chipre estarían en la transición con países de alta inseguridad y alta movilidad residenciales.

4.2. *Heterogeneidad sociodemográfica*

Esperamos encontrar que la percepción de inseguridad residencial es heterogénea socialmente. Los hogares más frágiles serán más inseguros. Esta heterogeneidad en la inseguridad se ve potenciada por el aumento de los grupos vulnerables (Martínez García, 2014).

La inseguridad residencial es máxima en las edades jóvenes y menor en los hogares más maduros (figura 4). La vejez, por suerte, no va asociada a mucha inseguridad residencial. España tiene más heterogeneidad por edad que los países UE-6. Los jóvenes españoles viven en riesgo residencial con bastante más frecuencia que en otros países (más de un 12% frente a un 8% de media en los países comparados), mientras que las personas ancianas tienen un nivel equivalente (entre un 2% y un 3%). Mientras que estas diferencias por edad pueden responder a una lógica de ciclo de vida, es más probable que se trate también de disimilitudes estables entre generaciones, con cierta independencia de la edad.

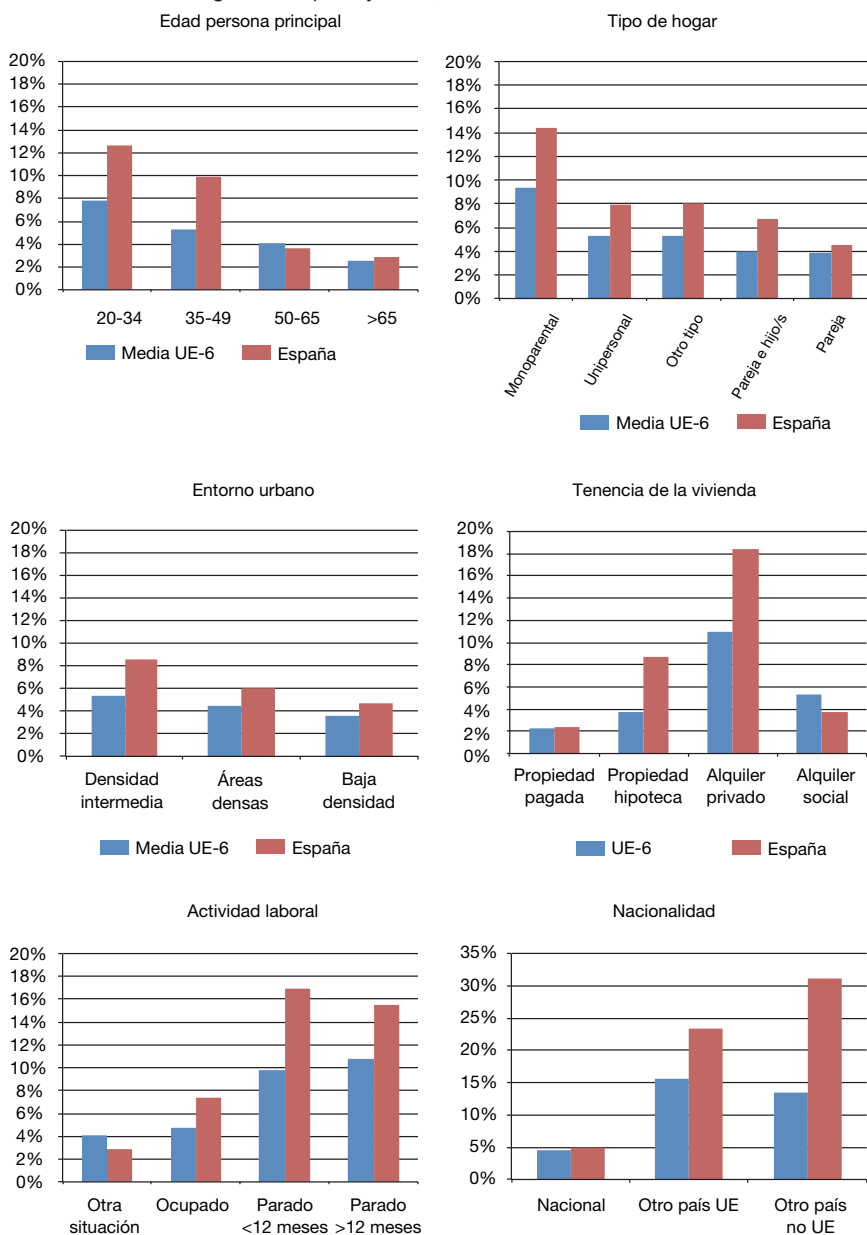
El tipo de hogar más seguro residencialmente es la pareja, mientras que los hogares monoparentales presentan un mayor riesgo. En España, la heterogeneidad es más intensa en contra de los hogares monoparentales (más de un 14%). La inseguridad residencial es ligeramente mayor en España en el resto de categorías, excepto en las parejas solas.

El contexto geográfico y urbanístico circundante no es una variable especialmente determinante de la heterogeneidad interna. En UE-6 y España, la inseguridad residencial es parecida en todos los ámbitos, si acaso existe algo más en los espacios urbanos más densos. En España, esta heterogeneidad geográfica es algo más marcada.

Las dimensiones sociodemográficas que analizamos a continuación son más determinantes de los niveles de heterogeneidad por lo que respecta a la inseguridad residencial. Se trata de la tenencia y la situación laboral, que nos acercan a la seguridad ontológica de los hogares necesaria para el desarrollo de su curso de vida y sus redes de relación. La tercera variable que analizaremos es el origen migratorio, especialmente importante en el caso de España.

En todos los países, el alquiler privado va asociado a un riesgo de movilidad forzada mucho más alto. Recordemos que nuestro interrogante, en principio, no recoge el riesgo estructural a este tipo de tenencia debido a la finalización de los contratos, sino que recoge la percepción del riesgo por no poder hacer frente al coste económico de la renta. Este riesgo es más alto que en la otra categoría con compromiso de pagos: la propiedad con hipotecas. En las dos categorías sin obligación de pagos regulares, el riesgo es mínimo, más todavía en la propiedad sin hipoteca, apenas un 2%. Por lo tanto, la inseguridad residencial se relaciona muy directamente con el coste económico regular de la vivienda. Pues bien,

Figura 4. Indicador de inseguridad residencial teniendo en cuenta diferentes variables de estructura sociodemográfica. España y UE-6, 2011



UE-6: Alemania, Francia, Italia, Polonia, el Reino Unido y Suecia.

Fuente: EQLS, 2012. Elaboración propia.

en España hay más heterogeneidad entre las distintas tenencias en perjuicio de las dos con pagos regulares; los niveles alcanzados están bastante por encima de las de los otros grandes países de la UE. Concretamente, más de un 18% de los hogares en alquiler privado reportaron riesgo de movilidad forzada en los siguientes seis meses. A distancia quedan los que pagan hipotecas con casi un 9%, la mitad de riesgo.

Si se citan las cifras absolutas, en 2011, unos 400.000 hogares que vivían en alquiler sentían un alto riesgo de tener que moverse en los siguientes seis meses por problemas en los pagos. Este riesgo lo percibían unos 500.000 hogares con hipotecas pendientes (aunque la probabilidad es menor, hay muchos más hogares hipotecados que en alquiler). Pero todavía quedarían 350.000 hogares que, a pesar de vivir en tenencias menos comprometidas, siguen sintiendo un riesgo inmediato de movilidad. Es decir, no están seguros en su vivienda. Ello nos recuerda que la mala situación económica de los hogares muchas veces supera la supuesta estabilidad de la tenencia para determinar la existencia de inseguridad residencial.

En efecto, la percepción de inseguridad residencial también es muy sensible a la fragilidad económica de los hogares, analizada aquí con la situación de desempleo. En los grandes países europeos, es una de las dimensiones más importantes para explicar la heterogeneidad en los niveles de inseguridad residencial, más aún si el paro es de larga duración. La inseguridad de los hogares cuyas personas principales están desempleadas alcanza niveles del 10%. También aquí se reproduce y se intensifica esta dimensión de heterogeneidad. Alrededor de un 16% de los cabezas de hogar parados tienen riesgo de perder su casa de manera casi inmediata. Es destacable que la inseguridad residencial no elude a las personas principales con ocupación. La percepción del riesgo de movilidad forzada está aproximadamente en la media del conjunto de la población. En efecto, sería una prueba de que el trabajo no asegura actualmente tanto la estabilidad social a los hogares (Climent, 2015). Los hogares en otras situaciones de actividad, principalmente jubilados en edades avanzadas, corren un riesgo más bajo.

Ser inmigrante dificulta el acceso a una vivienda de calidad (Vono y Bayona, 2012; Módenes et al., 2013a). Y también incrementa la percepción de inseguridad residencial, además de ser un factor cada vez más importante de las migraciones internas en Europa (Finney y Catney, 2012; Recaño y De Miguel, 2012; Recaño, 2016). En UE-6, la inseguridad residencial de los habitantes nacidos en otro país triplica la de los ciudadanos de esos países, pero España exagera aún más esta dimensión de heterogeneidad interna: los residentes no comunitarios multiplican por seis (hasta un 30%) el nivel de inseguridad residencial de los españoles, mientras que los residentes de otros países comunitarios lo multiplican por cinco. Curiosamente, los nacionales españoles reproducen el riesgo de movilidad forzada que se encuentra en los nacionales dentro de cada país UE-6: un 5%. Indudablemente, ser inmigrante es un factor clave que explica la inseguridad residencial en España, más aún que en el resto de Europa. En ellos, se unen la condición de migrante, la instalación en tenencias con compromisos excesivos de pagos y la precariedad laboral.

Como hemos visto, casi todas las categorías sociodemográficas sensibles de España son más inseguras residencialmente que las europeas. Muestran un riesgo igual de movilidad forzada la franja de edad 50-65, los no activos y los propietarios sin pagos pendientes (las tres categorías tienden a referirse a hogares maduros), así como los que viven en alquiler social (una categoría minúscula en España). Significativamente, la población de nacionalidad española también presenta niveles bajos, solo algo más altos que los europeos. Esto indica que la inseguridad residencial afecta bastante más que en UE-6 a las categorías más frágiles y vulnerables, las cuales están más alejadas respecto del resto de la población¹.

4.3. Descomposición de las diferencias entre España y UE-6

Ha quedado demostrado que el riesgo inmediato más elevado de movilidad residencial de España se explica por la mayor tendencia de la población española vulnerable a sentir inseguridad residencial. Ahora intentaremos poner en relación esta mayor intensidad del riesgo con los factores de composición, es decir, si también tiene un papel la diferente estructura sociodemográfica de España en relación con la población vulnerable. Para ello, utilizaremos el método de descomposición de tasas de Das Gupta y mediremos los efectos relativos de las variables de estructura escogidas (efecto composición) y de las propensiones (efecto tasa).

Las variables de estructura escogidas para estudiar los efectos de composición han aparecido como las más determinantes en términos de heterogeneidad y, al mismo tiempo, son las más coherentes desde el punto de vista teórico: la *tenencia de la vivienda* y la *situación de actividad*, que son los dos grandes polos que explican la fragilidad residencial, y, además, la *nacionalidad*, que se ha constituido en el gran eje de diferenciación social en España.

Ya se ha dicho que el indicador de percepción de movilidad forzada inmediata de España es significativamente más elevado que el de UE-6 (un 7,0% frente a más de un 4,8%, 2,1 puntos de diferencia). Con el método Das Gupta, descompondremos esta diferencia en la aportación de las diferencias de estructura y también obtendremos cuál es el efecto neto de la diferencia de propensiones a la inseguridad residencial.

El efecto composición agregado es tan importante como el efecto tasa en la diferencia entre la inseguridad residencial española y la de UE-6, ya que 1,1 puntos de los 2,1 totales de la diferencia se explican por efectos composicionales (tabla 2). Es decir, España tiene una estructura sociodemográfica

1. Hasta aquí no se había hecho referencia a la variable *sexo*. Como la EQLS no ofrece ninguna definición de los hogares encabezados por mujeres, no hemos querido profundizar en ello, a pesar de que contamos con una estimación propia. La posibilidad de que la suma de pequeños errores llevara a grandes problemas en la definición de la inseguridad residencial por sexo aconseja no ir más allá. Sin embargo, se puede decir que, en Europa, normalmente, los hogares encabezados por mujeres son más inseguros residencialmente. Pero los datos de España no lo confirman.

Tabla 2. Descomposición de las diferencias entre el indicador de inseguridad residencial de España y de diferentes países europeos, 2011. Método de descomposición de Das Gupta

	Diferencia de España respecto a...						
	UE-6	Francia	Alemania	Italia	Polonia	Reino Unido	Suecia
Efecto estructura tenencia	0,0%	-0,6%	-0,6%	0,6%	1,5%	0,0%	-0,6%
Efecto estructura nacionalidad	0,5%	0,2%	0,2%	0,9%	0,3%	0,2%	0,6%
Efecto estructura actividad	0,5%	0,4%	0,6%	0,7%	0,4%	0,4%	0,6%
Efecto total estructura	1,1%	0,0%	0,1%	2,2%	2,2%	0,6%	0,7%
Efecto tasa	1,1%	0,1%	3,3%	-0,9%	1,2%	0,8%	3,0%
Diferencia bruta con España	2,1%	0,1%	3,4%	1,3%	3,4%	1,4%	3,6%

Fuente: elaboración propia a partir datos EQLS, 2012.

significativamente más propensa a sufrir inseguridad residencial. Las tres variables de estructura no colaboran por igual a esta situación. La distribución por tenencia es neutra, el método de descomposición empleado no detecta ningún efecto al comparar con el agregado UE-6. La distribución por actividad laboral sí influye notablemente (0,5 puntos porcentuales), porque hay más hogares cuyas personas principales están en paro. Y la distribución por nacionalidad también contribuye otros 0,5 puntos, porque hay más hogares con miembros extranjeros que el conjunto de UE-6.

El efecto tasa nos dice que 1,1 puntos de los 2,1 totales de diferencia se explican porque, en España, la inseguridad residencial es mayor independientemente de las características del hogar. Es decir, si seleccionamos dos hogares de características iguales, uno español y otro de UE-6, el español tendría más inseguridad residencial. Otra manera de interpretarlo es en forma de tasa estandarizada. Si España tuviese la misma estructura sociodemográfica (tenencia de la vivienda, actividad laboral y nacionalidad) que UE-6, el porcentaje de hogares que percibirían un riesgo inminente de movilidad forzada sería de un 5,9% frente a un 4,8% de UE-6.

Este mismo ejercicio lo podemos realizar en comparaciones uno a uno de España con cada otro gran país de UE-6. Efectivamente, el grupo UE-6 es heterogéneo, puesto que comprende países con distintos sistemas residenciales, es decir, diferentes sistemas de provisión y de interrelación evolutiva con los contextos social, económico y político (Hoekstra, 2013). El indicador de inseguridad residencial es, en consecuencia, bastante heterogéneo, como vimos al principio del análisis empírico.

Italia forma parte del sistema residencial del sur de Europa (Allen et al., 2004; Hoekstra, 2005; Baldini y Poggio, 2014). Esto debería quizá traducirse en una cierta proximidad de comportamiento en cuanto a la inseguridad residencial. Sin embargo, el indicador italiano es 1,3 puntos porcentuales más bajo. Básicamente porque el efecto de composición es claramente favorable a Italia. Hay menos hogares en tenencias de riesgo, menos hogares en paro y, sobre todo, menos hogares compuestos por extranjeros. El efecto composición

completo explica 2,2 puntos porcentuales. Sin embargo, el efecto tasa es claramente favorable a España, que ya es decir. Un hogar español de las mismas características que uno italiano, tendría un riesgo 0,9 puntos más bajo que el italiano. En definitiva, ambos casos son bastante diferenciados, tanto socialmente como en el riesgo residencial, lo que muestra una cierta heterogeneidad interna del grupo sureuropeo (Azevedo, 2016).

Curiosamente, el caso francés es más próximo al español. El indicador general de percepción de riesgo es muy semejante, solo presenta una décima de diferencia. El efecto composición es nulo, pero es producto de que, en Francia, las estructuras de actividad laboral y nacionalidad son más favorables, no mucho, mientras que la estructura de tenencia de los hogares franceses es bastante desfavorable, porque hay más presencia de hogares con compromiso de pagos. La proximidad entre ambos países se refuerza porque el efecto tasa es mínimo, apenas hay una décima porcentual de diferencia a favor de Francia. En Francia, la percepción de la inseguridad residencial a nivel individual es casi la misma que aquí.

El caso alemán está muy alejado del nuestro. El indicador alemán es 3,4 puntos porcentuales más bajo que el español. La mayor parte de esta diferencia se explica directamente por el efecto tasa. Es decir, en Alemania, cualquier hogar, independientemente de sus características, va a tener una sensación de inseguridad residencial mucho más baja que un hogar español. El efecto composición es muy bajo, pero hay efectos contrarios según el tipo de estructura. Las estructuras de actividad laboral (sobre todo) y de nacionalidad son muy favorables en Alemania, pero no la de tenencia de la vivienda, ya que el alquiler privado es predominante. Pero, como hemos dicho, la reducida inseguridad a nivel individual (probablemente gracias a la protección institucional y legal) compensa esa composición desfavorable de la situación residencial de los hogares.

Polonia se aleja también a su favor de la situación española. Tras la caída de los regímenes comunistas, parecía que los sistemas residenciales de los países del Este se encaminaban hacia el modelo de propiedad de los países del sur. Sin embargo, la inseguridad residencial no ha seguido el mismo camino. Ambos componentes, composicional y de tasa, contribuyen a ello. La estructura de tenencia es muy favorable, puesto que pocos hogares tienen que hacer frente a pagos periódicos. En esto, Polonia e Italia se asemejan. Las estructuras de actividad laboral y de nacionalidad igualmente favorecen la mayor seguridad residencial. El efecto tasa también contribuye bastante, no tanto como en Alemania, por lo que, entre dos hogares de idénticas características sociodemográficas, el polaco tendría una menor sensación de inseguridad residencial que el español.

Suecia es el caso más alejado del español. Su patrón de heterogeneidad de los niveles de inseguridad residencial respecto a España es muy semejante al alemán. La principal diferencia es que, en Suecia, hay un menor efecto de la estructura de nacionalidad, lo que reduce su nivel respecto al español en 0,6 puntos porcentuales. Su estructura de actividad laboral también favorece su

baja inseguridad residencial. Como Alemania, su estructura de tenencia es desfavorable, pero el efecto favorable de las otras dos dimensiones estructurales basta para que el efecto de composicional total contribuya en 0,6 puntos a establecer la diferencia. También como en el caso alemán, la principal fuente de heterogeneidad con España se encuentra directamente en el efecto tasa (3 puntos porcentuales).

El Reino Unido se sitúa en una posición intermedia. El efecto tasa le favorece y también el efecto composición, especialmente por lo que respecta a la estructura de actividad y de nacionalidad. Por otro lado, el efecto de la estructura de tenencia es neutro, lo que le asemeja al caso español.

En resumen, el país con el indicador global más bajo y alejado de España es Suecia (junto con Alemania y Polonia). El país más distanciado de España por el efecto tasa es Alemania a favor de esta, mientras que solo Italia está peor que España. La estructura de tenencia de España es más favorable que la de Francia, Suecia y Alemania, pero muy alejada de la de Polonia, la más favorable. La estructura de actividad española es claramente más desfavorable que la del resto de países, mientras que el efecto de la nacionalidad varía más según el país.

Aunque el efecto tasa y el efecto total de composición tienen una participación parecida en explicar la diferencia del indicador de percepción de la movilidad forzada de España respecto al conjunto de UE-6, este patrón no se reproduce en la comparación de España con cada país individualmente. El más próximo es el Reino Unido. En Italia y Polonia, el efecto composición explica principalmente sus mejores indicadores agregados. En Suecia y, sobre todo, en Alemania, la mayor seguridad residencial está explicada sobre todo por el efecto tasa. El caso de Francia sería el más semejante al español, aunque existen efectos de estructura contrarios.

4.4. Descomposición de las diferencias según la edad de la persona principal

En el apartado 4.2, hemos visto que la heterogeneidad en la inseguridad residencial entre España y los países UE-6 tenía una dimensión demográfica muy clara, porque no solo todos los hogares jóvenes son más propensos a sentir esa inseguridad que los de edad más avanzada, sino que los españoles lo son bastante más que el resto de europeos (un 12,0% de los hogares jóvenes españoles contra un 7,6% de UE-6). En el análisis anterior, no tenía mucho sentido añadir el efecto de la estructura por edad, porque son bastante semejantes. No iban a aportar un efecto de composición significativo.

Sin embargo, sí parece relevante acotar la comparación internacional por grandes conjuntos generacionales. Llamamos *hogares jóvenes* a los encabezados por personas de, como máximo, 45 años. Por lo tanto, en este caso, *joven* es un concepto relativo y se refiere a las primeras fases de desarrollo del hogar, especialmente en lo que se refiere a las etapas de consolidación residencial, laboral y de realización del proyecto reproductivo. Si la inseguridad residencial puede afectar al resto de esferas de desarrollo vital, es sobre todo en un hogar de esa franja de edad.

Tabla 3. Descomposición de las diferencias entre el indicador de inseguridad residencial de España y UE-6 por grandes grupos de edad de la persona principal del hogar, 2011. Método de descomposición de Das Gupta

	Total	< = 45	>45
Efecto estructura tenencia	0,0%	-0,1%	0,0%
Efecto estructura nacionalidad	0,5%	0,8%	0,2%
Efecto estructura actividad	0,5%	0,6%	0,1%
Efecto total estructura	1,1%	1,3%	0,3%
Efecto tasa	1,1%	3,9%	-0,2%
Diferencia bruta	2,1%	4,4%	0,1%

UE-6: Alemania, Francia, Italia, Polonia, el Reino Unido y Suecia.

Fuente: EQLS, 2012. Elaboración propia.

La mayor inseguridad residencial de los jóvenes españoles es incontestable (tabla 3). La diferencia con los países europeos se explica tanto por un efecto de composición desfavorable como, sobre todo, por un efecto de mayores tasas. Las estructuras españolas son desfavorables en tenencia, actividad laboral y nacionalidad. Y el efecto tasa es muy desfavorable: 3,9 puntos porcentuales de diferencia. Este es el principal factor que explica la mayor inseguridad residencial. Cualquier hogar joven español es más probable que sienta bastante más riesgo de perder su casa que otro hogar joven europeo de las mismas características. Por lo que respecta al efecto de composición, las estructuras de actividad y de nacionalidad marcan la pauta, es decir, la mayor presencia del paro y el mayor número de hogares jóvenes compuestos de inmigrantes. Sin embargo, la estructura de tenencia es neutra, lo que vuelve a dejar de manifiesto el papel protector que ha tenido tradicionalmente el sistema residencial español.

Por lo que respecta a los hogares de edad avanzada, las circunstancias son muy distintas. La diferencia bruta del indicador general es de apenas una décima porcentual, es decir, los hogares maduros y viejos españoles tienen la misma seguridad a corto plazo que los europeos. El efecto tasa es incluso sensiblemente favorable a los españoles. Si no fuera por una estructura sociodemográfica ligeramente desfavorable (especialmente la de nacionalidad), podríamos decir que los hogares de edad avanzada en España tienen incluso menos riesgo percibido de perder su casa que los europeos.

5. Discusión y conclusiones

El nivel de inseguridad residencial de España a raíz de la última gran crisis económica ha aumentado hasta valores realmente altos. El artículo se centra en la explicación de los factores sociodemográficos que explican esta inseguridad y no ha abordado explícitamente sus consecuencias. Sin embargo, es evidente el impacto que puede ejercer esta alta inseguridad residencial sobre otras esferas vitales, por ejemplo: el comportamiento demográfico.

Esta posición de cabeza de España no se corresponde con su nivel de movilidad residencial. Durante toda la crisis, aunque con oscilaciones, el nivel de cambio de vivienda se ha mantenido sustancialmente por debajo del nivel observado en otros países, aunque este fenómeno también incluye, aunque desconocemos su peso, la movilidad forzada por motivos económicos. En España, la inseguridad residencial, definida como la falta de confianza en poder seguir residiendo en el mismo lugar a corto plazo, no se traduce necesariamente en un ajuste residencial. Este desajuste entre inseguridad y movilidad residencial es compartido con otros países a los que también les ha ido mal durante esta crisis, como Irlanda, Chipre y, especialmente, Grecia. La relación entre la seguridad de los hogares en su vivienda y cómo el cambio de domicilio puede actuar como válvula de ajuste, o bien, cuáles son las estrategias de permanencia a pesar de la inseguridad, restan como líneas de investigación para el futuro. Este resultado pone en duda la tradicional conexión que la literatura realiza entre la existencia de muchos desplazamientos residenciales y una alta inserción en las estructuras sociales y las redes familiares locales, porque parece evidente que los hogares que no se mueven pueden estar experimentando episodios de inseguridad residencial que entorpezcan su inserción social a largo plazo.

El mayor nivel de inseguridad residencial español es resultado de una mezcla de factores. En primer lugar, porque existe un mayor riesgo transversal en todos los hogares. En efecto, en casi todas las categorías analizadas, la inseguridad residencial percibida era mayor en España. Más grave aún, la heterogeneidad interna en España de la inseguridad residencial es más intensa y afecta negativamente a los grupos más vulnerables. Pero es que, además, estos grupos sociodemográficos más inseguros tienen un peso relativo en la población mayor que en nuestro marco de comparación: hogares en viviendas con pagos regulares comprometidos, hogares en paro y hogares con extranjeros.

Los grandes países europeos más alejados de la situación española son, por un lado, Alemania y Suecia y, por otro, Polonia. Alemania y Suecia tienen un nivel de inseguridad residencial percibida mucho más bajo que España a escala de probabilidad individual. Además, presentan muchos menos hogares en paro, una característica de alto riesgo de inseguridad. Por otro lado, el impacto de la inmigración reciente ha sido menor, o al menos lo era en 2011. Estos factores más que compensan su estructura de tenencia ligeramente desfavorable. Por lo que respecta a Polonia, su menor inseguridad residencial se debe principalmente a su estructura sociodemográfica más favorable, sobre todo en lo que respecta a la estructura de tenencia de la vivienda. El Reino Unido se sitúa en una posición intermedia entre Alemania y Suecia, y España.

Italia y Francia presentan problemas de inseguridad residencial que los acercan a España. Francia prácticamente reproduce el indicador general de España y los efectos de tasa y composición globales son nulos, aunque la estructura de actividad favorece a Francia, que se ve compensada por la desfavorable estructura de tenencia residencial. El caso de Italia es todavía más extremo. Muestra una tasa de inseguridad residencial mejor que España, pero que se explica totalmente por la composición sociodemográfica más favorable, con

menor presencia de hogares propensos a estar inseguros en sus viviendas. Sin embargo, las propensiones individuales son más altas que en España, lo que sitúa a Italia junto con los otros países mediterráneos que han sufrido la crisis.

La mayor inseguridad residencial de España e Italia, a las que podemos sumar Grecia, Chipre y Portugal, se explica en buena parte porque el riesgo individual a perder la casa por motivos económicos es más alto que en otros países, independientemente de la situación del hogar. El origen de este riesgo, al no ser explicado básicamente por las características del hogar, cabe atribuirlo a causas externas, relacionadas con el contexto económico del momento, pero también al institucional, legal y político. En definitiva, y concretando, a elementos estructurales del sistema residencial de esos países. Efectivamente, la crisis económica indujo el aumento de la inseguridad respecto de 2007, pero fue el marco normativo el que no impidió que se extendiera el miedo a la pérdida de la vivienda, como, por ejemplo en España, con procedimientos semiautomáticos de desahucio y lanzamiento, denunciados por las instituciones judiciales de la Unión Europea (Pérez-Lanzac, 2014). Como se sabe, el enfoque social de las políticas de vivienda basado en la protección de los residentes está bastante ausente en los países del sur de Europa (Leal, 2005 y 2009; Pareja y Sánchez, 2011 y 2015). Podemos afirmar que, a los atributos de este sistema residencial, cabe sumar el de una mayor inseguridad estructural. Como ésta es dinámica y creciente, es otro de los parámetros de cambio que nuestro sistema residencial está experimentando en los últimos años (Módenes, López-Colás, 2014; Módenes, 2015). Obviamente, la influencia del contexto institucional, legal y político no solo regula la relación del hogar con su vivienda, sino que se extiende a factores que, en este artículo, se han considerado composicionales. En efecto, cabe atribuir también a la influencia de la esfera pública la intensidad del paro o la normalidad con que hogares vulnerables tienen que afrontar pagos por la vivienda en el mercado privado no regulado. Por todo ello, saber cómo los distintos sistemas regulatorios nacionales actúan sobre la seguridad residencial y obtener como resultado un catálogo crítico de buenas prácticas políticas son líneas claras de desarrollo de esta investigación.

La mayor inseguridad residencial de España y otros países del sur de Europa se concentra en los hogares jóvenes. Precisamente en estas edades se llevan a cabo las principales transiciones en los proyectos familiares, reproductivos o laborales. Que más del 12% de los hogares encabezados por personas de menos de 34 años muestren miedo a perder su vivienda a corto plazo no puede augurar nada bueno en el desarrollo vital de estos hogares, y más si pensamos que antes de esa edad se han formado relativamente pocos hogares, precisamente por los problemas de viabilidad de una formación temprana. De hecho, solo el 60% de los hogares de menos de 34 años respondió que era muy improbable que perdieran su casa en los siguientes seis meses. Cifrándonos a los impactos demográficos, por ejemplo, es muy complicado en esa situación plantearse tener un hijo. Sería otro factor que agregar al complejo causal de la creciente infecundidad en España (Esteve et al., 2016). Además, el sistema de bienestar español se basa en buena parte en la proximidad residencial de los miembros de

la red familiar de apoyo (Flaquer, 2004). La confianza en un acceso continuado a esta red se pone en duda si entra en la ecuación la inseguridad residencial. Volviendo a los componentes de la mayor inseguridad residencial de los jóvenes, se trata otra vez de una combinación de efectos de composición (mayor número de hogares en situaciones de riesgo) y, sobre todo, de efectos de tasa (mayor propensión individual). Es decir, de nuevo la importancia del contexto institucional y legal.

Por suerte, la inseguridad residencial de los hogares españoles de edad avanzada es bastante más baja, y se encuentra a un nivel equiparable, o incluso mejor, a la de los países europeos. El predominio de la propiedad de viviendas sin pagos pendientes, adquiridas en condiciones más favorables que las actuales, ha protegido a muchos de estos hogares que, objetivamente, son socioeconómicamente más vulnerables. En otros países, los hogares de edad avanzada son menos vulnerables, pero su inserción residencial les protege menos.

Esta estabilidad de los mayores se ha transferido a los hijos, en una transmisión intergeneracional de seguridad residencial importantísima, que hay que añadir a otras formas de transferencia en el interior de las redes familiares, tan frecuentes en el sur de Europa (Poggio, 2008). En efecto, la inseguridad residencial de los jóvenes españoles aún habría sido mayor sin la protección ofrecida por la seguridad residencial de sus padres, que ha comportado para muchos de aquellos la renuncia a formar hogar propio. El retraso de la emancipación se puede entender en muchos casos, entre los grupos más frágiles, como una vía de transferencia de esa seguridad. Como argumenta Azevedo (2016), la extensión hasta edades avanzadas de la coresidencia con los padres por parte de jóvenes activos laboralmente se puede interpretar como una opción residencial más, al mismo nivel que la elección de comprar o alquilar una vivienda independiente. Crisis en la inserción en la vida adulta, emancipación tardía e inseguridad residencial se pueden unir en un complejo de interrelaciones.

Esta transferencia intergeneracional no se replicará en el futuro. Cuando los hogares jóvenes actuales alcancen edades más avanzadas en el futuro, muy probablemente sus condiciones residenciales objetivas no serán tan favorables como las de los hogares coetáneos actuales, porque las hipotecas durarán hasta edades más avanzadas y es posible que muchos hogares vulnerables hayan seguido en el mercado de alquiler privado. Cuando vuelva a presentarse otra de las crisis económicas recurrentes, no será posible transmitir la seguridad residencial a los hijos de manera tan generalizada.

Obviamente, las políticas de vivienda no solo deben garantizar el acceso a ella, sino también facilitar en lo posible la estabilidad de las personas en sus domicilios, impidiendo la movilidad forzada e incrementando la seguridad residencial (Cano y Etxezarreta, 2014). ¿Cómo es posible esto último? A la vista de los resultados de nuestra investigación, la estabilidad económica es un factor obvio al disminuir los hogares en riesgo económico. La integración adecuada de los inmigrantes en la sociedad española también ayudará a reducir los niveles agregados de inseguridad. Sin embargo, la reducción del número

de hogares potencialmente vulnerables en tenencias muy vinculadas a pagos periódicos sin protección pública se antoja necesaria aunque complicada, a la luz de la evolución reciente. Menos evidente, pero tan importante o más, es que la acción pública también reduzca ese «efecto tasa», esa mayor inseguridad transversal de España. Sin duda, la mejora del contexto regulatorio ayudaría extraordinariamente para que existiera más protección de los hogares vulnerables, que deben entrar cada vez más en el sector de alquiler, y para que estos puedan desarrollar sus proyectos vitales reduciendo la incertidumbre.

Reconocimientos

Este artículo se ha realizado gracias a la financiación ofrecida por el proyecto I+D+I titulado *Movilidad geográfica y acceso a la vivienda: España en perspectiva internacional* (CSO2013-45358-R), correspondiente a la convocatoria 2013 del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los Retos de la Sociedad, cuyos investigadores principales son el autor y Joaquín Recaño. Igualmente, el autor agradece a Julián López-Colás y Antonio López-Gay, del Centre d'Estudis Demogràfics, y a Hernán Villarraga, de la Universidad Regional Amazónica Ikiam, de Ecuador, las sugerencias aportadas a raíz de la lectura de una versión preliminar de este artículo. Además, el autor agradece al Centre d'Estudis Demogràfics el apoyo material y logístico para esta investigación, así como los comentarios y las sugerencias de los evaluadores anónimos.

Referencias bibliográficas

- ALLEN, J.; BARLOW, J.; LEAL, J.; MALOUTAS, T. y PADOVANI, L. (2004). *Housing and Welfare in Southern Europe*, 16. Nueva Jersey: John Wiley & Sons.
- AMENDOLA, A.; DELL'ANNO, R. y PARISI, L. (2015). *Happiness, Inequality and Relative Concerns in European Countries*, 136. CELPE-Centre of Labour Economics and Economic Policy. University of Salerno.
- ANDRÉS CABELLO, S. y PONCE DE LEÓN ROMERO, L. (2013). «Rompiendo la hucha familiar: Estado de bienestar y familia en España, en un escenario de crisis sistémica». *Trabajo Social Hoy* [en línea], 69, 7-20. <<https://doi.org/10.12960/TSH.2013.0007>>.
- ASTONE, N.M. y McLANAHAN, S.S. (1994). «Family structure, residential mobility, and school dropout: A research note». *Demography* [en línea], 31 (4), 575-584. <<https://doi.org/10.2307/2061791>>.
- AZVEDO, A.B. (2016). *Housing and family dynamics in Southern Europe*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- BACHILLER, S. (2009). «Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 128 (1), 125-137.
- BALDINI, M. y POGGIO, T. (2014). «The Italian housing system and the global financial crisis». *Journal of Housing and the Built Environment* [en línea], 29 (2), 317-334. <<https://doi.org/10.1007/s10901-013-9389-7>>.

- BARCELÓ, C. (2007). «La tenencia de vivienda y la movilidad laboral en la Unión Europea». *Boletín Económico: Banco de España*, 5, 49-56.
- BECK, U. (1992). *Risk society: Towards a new modernity*, 17. Sage.
- BONE, J. (2014). «Neoliberal nomads: Housing insecurity and the revival of private renting in the UK». *Sociological Research Online*, 19 (4), 14 p.
- BOSCH MEDA, J. (2006). «El problema de la vivienda en la vejez en Cataluña». *ACE: Architecture, City and Environment*, 1 (1), 80-100.
- BRÁNDLE SEÑÁN, G. y GARCÍA LUQUE, O. (2013). «Análisis y medición de la exclusión residencial». En: HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. *Vivienda y exclusión residencial*. Murcia: Editum, 139.
- BRUCH, E. y MARE, R.D. (2012). «Methodological issues in the analysis of residential preference, residential mobility, and neighborhood change». *Sociological Methodology* [en línea], 42, 103-154.
<<https://doi.org/10.1177/0081175012444105>>.
- CAIRNEY, J. y BOYLE, M. (2004). «Home ownership, mortgages and psychological stress». *Housing Studies* [en línea], 19 (2), 161-74.
<<https://doi.org/10.1080/0267303032000168577>>.
- CAMPBELL, I.; PARKINSON, S. y WOOD, G. (2013). «The housing security consequences of underemployment». *AHURI Positioning Paper*, 152, 1-72.
- CANO, G. y ÉTXEZARRETA, A. (2014). «La crisis de los desahucios en España: Respuestas institucionales y ciudadanas». *Revista de Economía Crítica*, 17, 44-57.
- CANUDAS ROMO, V. (2003). *Decomposition methods in demography*. Amsterdam: Rozenberg Publishers. Tesis doctoral.
- CHAN, S. y TWEEDIE, D. (2015). «Precarious Work and Reproductive Insecurity». *Social Alternatives*, 34 (4), 5.
- CHEVAN, A. y SUTHERLAND, M. (2009). «Revisiting Das Gupta: Refinement and extension of standardization and decomposition». *Demography* [en línea], 46 (3), 429-449.
<<https://doi.org/10.1353/dem.0.0060>>.
- CLAPHAM, D. (1995). «Privatisation and the East European housing model». *Urban Studies* [en línea], 32 (4-5), 679-694.
<<https://doi.org/10.1080/00420989550012834>>.
- CLARK, W.A. y DIELEMAN, F.M. (1996). *Households and housing: Choice and outcomes in the housing market*. Transaction Publishers.
- CLARK, W.A. y HUANG, Y. (2003). «The life course and residential mobility in British housing markets». *Environment and Planning A* [en línea], 35 (2), 323-339.
<<https://doi.org/10.1068/a3542>>.
- CLARK, W.A. y ONAKA, J.L. (1983). «Life cycle and housing adjustment as explanations of residential mobility». *Urban Studies* [en línea], 20 (1), 47-57.
<<https://doi.org/10.1080/713703176>>.
- CLIMENT SANJUÁN, V. (2015). «La nueva pobreza en el mercado de trabajo». *Intangible Capital*, 11 (2), 270-283.
- COLEY, R.L.; KULL, M.A.; LEVENTHAL, T. y LYNCH, A.D. (2014). «Profiles of housing and neighborhood contexts among lowincome families: Links with children's well-being». *Cityscape: A Journal of Policy Development and Research*, 16, 41-64.
- CONSEJO GENERAL DEL PODER JUDICIAL (2016). *Datos sobre el efecto de la crisis en los órganos judiciales*.
- CORTÉS ALCALÁ, L. (1997). *Hablando sobre la exclusión residencial*, 41. Cáritas Española.

- (2005). «La crisis de la vivienda». *Documentación Social*, 138, 81-100.
- DAS GUPTA, P. (1993). *Standardization and decomposition of rates: A user's manual*, 186. US Department of Commerce, Economics and Statistics Administration. Bureau of the Census.
- DE GROOT, C.; MULDER, C.H. y MANTING, D. (2011). «Intentions to move and actual moving behaviour in The Netherlands». *Housing Studies*, 26 (3), 307-328. <<https://doi.org/10.1080/02673037.2011.542094>>.
- DEIDDA, M. (2015). «Economic hardship, housing cost burden and tenure status: Evidence from EU-SILC». *Journal of Family and Economic Issues* [en línea], 36 (4), 531-556. <<https://doi.org/10.1007/s10834-014-9431-2>>.
- DESMOND, M. y GERSHENSON, C. (2016). «Housing and employment insecurity among the working poor». *Social Problems* [en línea], spv025. <<https://doi.org/10.1093/socpro/spv025>>.
- DESMOND, M.; GERSHENSON, C. y KIVIAT, B. (2015). «Forced relocation and residential instability among urban renters». *Social Service Review* [en línea], 89 (2), 227-262. <<https://doi.org/10.1086/681091>>.
- DESMOND, M. y PERKINS, K.L. (2014). «Housing and Household Instability». *Urban Affairs Review* [en línea], 52 (3), 421-436. <<https://doi.org/10.1177/1078087415589192>>.
- DESMOND, M. y SHOLLENBERGER, T. (2015). «Forced Displacement From Rental Housing: Prevalence and Neighborhood Consequences». *Demography* [en línea], 52, 1751. <<https://doi.org/10.1007/s13524-015-0419-9>>.
- DOL, K.; CRUZ, E.; LAMBEA, N. et al. (2016). «Regionalization of housing policies?: An exploratory study of Andalusia, Catalonia and the Basque Country». *J Hous and the Built Environ* [en línea]. <<https://doi.org/10.1007/s10901-016-9528-z>>.
- DRUKKER, M.; KAPLAN, C. y VAN OS, J. (2005). «Residential instability in socioeconomically deprived neighbourhoods, good or bad?». *Health and Place* [en línea], 11 (2), 121-129. <<https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2004.02.002>>.
- DUNCAN, G.J. y NEWMAN, S.J. (1976). «Expected and actual residential mobility». *Journal of the American Institute of Planners* [en línea], 42 (2), 174-186. <<https://doi.org/10.1080/01944367608977718>>.
- DUPUIS, A. y THORNS, D. (1998). «Home, home ownership and the search for ontological security». *Sociological Review* [en línea], 46 (1), 24-47. <<https://doi.org/10.1111/1467-954X.00088>>.
- EDWARDS, M. (1983). «Residential mobility in a changing housing market: The case of Bucaramanga, Colombia». *Urban Studies* [en línea], 20 (2), 131-145. <<https://doi.org/10.1080/00420988320080281>>.
- ELSINGA, M.; DE DECKER, P.; TELLER, N. y TOUSSAINT, J. (2007). *Home ownership Beyond asset and security: Perceptions of housing related security and insecurity in eight European countries*. Amsterdam: IOS Press.
- ESTEVE, A.; DEVOLDER, D. y DOMINGO, A. (2016). «La infecundidad en España: Tic-tac, tic-tac, tic-tac!!». *Perspectives Demogràfiques*, 1. Centre d'Estudis Demogràfics.
- EUROFOUND (EUROPEAN FOUNDATION FOR THE IMPROVEMENT OF LIVING AND WORKING CONDITIONS) (2012). *Quality of Life in Europe: Impacts of the Crisis*.

- (2013). *Household over-indebtedness in the EU: The role of informal debts*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
- (2014). *European Quality of Life Survey Integrated Data File, 2003-2012* [en línea]. 2.ª ed. Colchester, Essex: UK Data Archive (enero). SN: 7348. <<http://dx.doi.org/10.5255/UKDA-SN-7348-2>>.
- EUROSTAT. *Census Hub, 2011 Census Database* [en línea]. <<https://ec.europa.eu/CensusHub2>>.
- FAHLÉN, S. y OLÁH, L. (2015). «The impact of economic uncertainty on childbearing intentions in Europe». *Families and Societies: Workin Paper Series*, 36.
- FANG, Y. (2006). «Residential satisfaction, moving intention and moving behaviours: A study of redeveloped neighbourhoods in inner-city Beijing». *Housing Studies* [en línea], 21 (5), 671-694. <<https://doi.org/10.1080/02673030600807217>>.
- FERNÁNDEZ CARRO, C. (2013). *Ageing in Place in Europe: A Multidimensional Approach to Independent Living in Later Life*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- FINNEY, N. y CATNEY, G. (2012) (eds.). *Minority Internal Migration in Europe*. Oxford: Ashgate, Publishing. International Population Studies Series.
- FITCHEN, J.M. (1992). «On the Edge of Homelessness: Rural Poverty and Housing Insecurity». *Rural Sociology* [en línea], 57 (2), 173-193. <<https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.1992.tb00462.x>>.
- FLAQUER, L. (2004). «La articulación entre familia y el Estado de bienestar en los países de la Europa del sur». *Papers: Revista de Sociologia* [en línea], 73, 27-58. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v73n0.1105>>.
- FOESSA (2012). *Exclusión y desarrollo social*. Madrid: Cáritas Española.
- FORREST, R. (1987). «Spatial mobility, tenure mobility, and emerging social divisions in the UK housing market». *Environment and Planning A* [en línea], 19 (12), 1611-1630. <<https://doi.org/10.1068/a191611>>.
- FORREST, R. y KENNETT, P. (1997). «Risk, residence, and the post-fordist city». *The American Behavioral Scientist* [en línea], 41 (3), 342-359. <<https://doi.org/10.1177/0002764297041003006>>.
- GARCÍA LUQUE, O. (2013). «Cómo medir la exclusión residencial». *IV Congreso REPS 2013*.
- HANAN, R. (2012). «The social impact of the economic crisis in Europe». *Working Notes*, 69, 16-20.
- HEIJDEN, H. van der (2002). «Social rented housing in Western Europe: Developments and expectations». *Urban Studies* [en línea], 39 (2), 327-340. <<https://doi.org/10.1080/00420980120102993>>.
- (2013). *West European housing systems in a comparative perspective*, 46. Amsterdam: IOS Press.
- HELLER, T. (1982). «The effects of involuntary residential relocation: A review». *American Journal of Community Psychology* [en línea], 10 (4), 471-492. <<https://doi.org/10.1007/BF00893984>>.
- HISCOCK, R.; KEARNS, A.; MACINTYRE, S. y ELLAWAY, A. (2001). «Ontological security and psycho-social benefits from the home: Qualitative evidence on issues of tenure». *Housing, Theory and Society* [en línea], 18 (10), 50-66. <<https://doi.org/10.1080/14036090120617>>.
- HOEKSTRA, J. (2005). «Is there a connection between welfare state regime and dwelling type?: An exploratory statistical analysis». *Housing Studies* [en línea], 20 (3), 475-495. <<https://doi.org/10.1080/02673030500062509>>.

- (2013). «Housing and the welfare state: Changing perspectives and a research agenda». En: *ENHR 2013 Conference «Overcoming the Crisis, Integrating the Urban Environment»*. Tarragona, 19-22 junio 2013. ENHR.
- HULSE, K. y SAUGERES, L. (2008). «Housing insecurity and precarious living: An Australian exploration». *AHURI Final Report* [en línea], 124, 1-51.
- KEARNS, R.A. y SMITH, C.J. (1994). «The residential mobility experiences of marginalized populations». *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* [en línea], 85 (2), 114-129.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.1994.tb00681.x>>.
- KEMENY, J. (1995). *From Public Housing to the Social Market* [en línea]. Londres: Routledge.
- (2005). «The really big trade-off between home ownership and welfare: Castles' evaluation of the 1980 thesis and a reformulation 25 years on». *Housing, Theory and Society*, 22 (2), 59-75.
- KENDIG, H.L. (1984). «Housing careers, life cycle and residential mobility: Implications for the housing market». *Urban Studies* [en línea], 21 (3), 271-283.
<<https://doi.org/10.1080/00420988420080541>>.
- KENNETT, P. y MIZUUCHI, T. (2010). «Homelessness, housing insecurity and social exclusion in China, Hong Kong, and Japan». *City, Culture and Society* [en línea], 1 (3), 111-118.
<<https://doi.org/10.1016/j.ccs.2010.09.002>>.
- KULL, M.A.; COLEY, R.L. y LYNCH, A.D. (2015). «The roles of instability and housing in low-income families' residential mobility». *Journal of Family and Economic Issues*, 1-13.
- LEAL, J. (2005). «La política de vivienda en España». *Documentación Social*, 138, 63-80.
- (2009). «El cambio de modelo y convergencia con Europa en la política de vivienda social española». *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 161-162, 489-504.
- LÉVY-VROELANT, C. (2010). «Housing vulnerable groups: The development of a new public action sector». *International: Journal of Housing Policy* [en línea], 10 (4), 443-456.
<<https://doi.org/10.1080/14616718.2010.525051>>.
- LONG, L. (1991). «Residential mobility differences among developed countries». *International Regional Science Review* [en línea], 14 (2), 133-147.
<<https://doi.org/10.1177/016001769101400202>>.
- LÓPEZ GAY, A. (2004). «Intensidad y calendario de la movilidad residencial en la Unión Europea». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VIII (174).
- LU, M. (1998). «Analyzing migration decisionmaking: Relationships between residential satisfaction, mobility intentions, and moving behavior». *Environment & Planning A* [en línea], 30 (8), 1, 473-495.
<<https://doi.org/10.1068/a301473>>.
- (1999). «Do people move when they say they will?: Inconsistencies in individual migration behavior». *Population and Environment* [en línea], 20 (5), 467-488.
<<https://doi.org/10.1023/A:1023365119874>>.
- MANDIC, S. (2012). «Home ownership in post-socialist countries: Between macro economy and micro structures of welfare provision». *Beyond home ownership: Housing, welfare and society*. Londres: Routledge.

- MARTÍNEZ GARCÍA, J.S. (2014). «¿Cómo afecta la crisis a las clases sociales?». *Político*, 20, 16.
- MCKENZIE, R.D. (1924). «The ecological approach to the study of the human community». *American Journal of Sociology* [en línea], 287-301.
<<https://doi.org/10.1086/213698>>.
- MENACHO, T. (2002). *Los tipos de estandarización en demografía: Aplicación al estudio de las diferencias regionales de la actividad y desempleo en España, 1990-2000*. Memoria de investigación presentada en el Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- MÓDENES, J.A. (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona* [en línea]. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral. Mimeo. <<http://ddd.uab.cat/record/127209>>.
- (2015). «Cambio demográfico, formación de hogares y sistema residencial». En: TORRES ALBERO, Cristóbal et al. (eds.). *Situación social España 2015*. Madrid: CIS, 127-138.
- MÓDENES, J.A.; BAYONA, J. y LÓPEZ COLÁS, J. (2013a). «Immigration and residential change in Spain». *Population, Space and Place* [en línea], 19 (3), 294-310.
<<https://doi.org/10.1002/psp.1712>>.
- MÓDENES, J.A.; FERNÁNDEZ-CARRO, C. y LÓPEZ-COLÁS, J. (2013b). «La formación de hogares y la tenencia de vivienda de los jóvenes en la reconfiguración de los sistemas residenciales europeos». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 17, 460.
- MÓDENES, J.A. y LÓPEZ-COLÁS, J. (2004). «Movilidad residencial, trabajo y vivienda en Europa». *Geo Crítica / Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VIII, 159.
- (2014). «Cambio demográfico reciente y vivienda en España: ¿Hacia un nuevo sistema residencial?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 148 (1), 103-133.
- MULDER, C.H. (1993). *Migration dynamics: A life course approach*. Amsterdam: Thesis Publishers. 251 p.
- (1996). «Housing choice: Assumptions and approaches». *Netherlands Journal of Housing and the Built Environment* [en línea], 11 (3), 209-232.
<<https://doi.org/10.1007/BF02496589>>.
- NETTLETON, S. y BURROWS, R. (1998). «Mortgage debt, insecure home ownership and health: An exploratory analysis». *Sociology of Health and Illness* [en línea], 20 (5), 731-753.
<<https://doi.org/10.1111/1467-9566.00127>>.
- NEWMAN, S.J. (2008). «Does housing matter for poor families?: A critical summary of research and issues still to be resolved». *Journal of Policy Analysis and Management* [en línea], 27 (4), 895-925.
<<https://doi.org/10.1002/pam.20381>>.
- PANIAGUA CAPARRÓS, J.L. y CORTÉS ALCALÁ, L. (1997). «La vivienda como factor de exclusión social». *Documentación Social*, 106, 93-148.
- PAREJA-EASTAWAY, M. y SÁNCHEZ-MARTÍNEZ, M.T. (2011). «El alquiler: Una asignatura pendiente de la política de vivienda en España». *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 167, 53-70.
- (2015). «El sistema de vivienda en España y el papel de las políticas: ¿Qué falta por resolver». *Cuadernos Económicos del ICE*, 90, 149-174.
- (2016). «Have the edges of homeownership in Spain proved to be resilient after the global financial crisis?». *International Journal of Housing Policy*, 1-20.

- PÉREZ-LANZAC, C. (2014). «El tribunal de la UE también considera abusiva la reforma de la ley hipotecaria». *El País* (17 julio).
- PITTINI, A.; GHEKIÈRE, L.; DIJOL, J. y KISS, I. (2015). *The state of housing in the EU 2015*. Bruselas: Housing Europe.
- POGGIO, T. (2008). «The intergenerational transmission of home ownership and the reproduction of the familialistic welfare regime». *Families, Ageing and Social Policy* [en línea], 59-87.
<<https://doi.org/10.4337/9781848445147.00009>>.
- PUGA, D. (2004). *Estrategias residenciales de las personas de edad: Movilidad y curso de vida*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- QUIGLEY, J.M. y WEINBERG, D.H. (1977). «Intra-urban residential mobility: A review and synthesis». *International Regional Science Review* [en línea], 2 (1), 41-66.
<<https://doi.org/10.1177/016001767700200104>>.
- RECAÑO, J. (2016). «La consolidación de las migraciones internas de inmigrantes como factor estructural de la movilidad geográfica en España». *Panorama Social*, 244, 49-71.
- RECAÑO, J. y DE MIGUEL, V. (2012). «The Internal Migration of Foreign-Born Population in Southern Europe: Demographic Patterns and Individual Determinants». En: *Minority Internal Migration in Europe*. Surrey: Ashgate Publishing. International Population Studies Series, 239-261.
- ROSSI, P.H. (1955). *Why Families Moves: A Study in the Social Psychology of Urban Residential Mobility*. Glencoe: Free Press.
- SABAGH, G.; VAN ARSDOL, M.D. y BUTLER, E.W. (1969). «Some determinants of intrametropolitan residential mobility: Conceptual considerations». *Social Forces* [en línea], 48 (1), 88-98.
<<https://doi.org/10.1093/sf/48.1.88>>.
- SCANLON, K.; WHITEHEAD, C. y FERNÁNDEZ ARRIGOITIA, M. (eds.) (2014). *Social Housing in Europe* [en línea]. New Jersey: John Wiley & Sons.
<<https://doi.org/10.1002/9781118412367>>.
- SPEARE, A. (1974). «Residential satisfaction as an intervening variable in residential mobility». *Demography* [en línea], 11 (2), 173-188.
<<https://doi.org/10.2307/2060556>>.
- SPEARE, A. y GOLDSCHIEDER, F.K. (1987). «Effects of marital status change on residential mobility». *Journal of Marriage and the Family* [en línea], 455-464.
<<https://doi.org/10.2307/352314>>.
- UNITED NATIONS (2011). *Canberra Group Handbook on Household Income Statistics*. Ginebra.
- VONO DE VILHENA, D. y BAYONA-CARRASCO, J. (2012). «Transition towards homeownership among foreign-born immigrants in Spain from a life-course approach». *Population, Space and Place* [en línea], 18 (1), 100-115.
<<https://doi.org/10.1002/psp.641>>.
- WIESEL, I. (2014). «Mobilities of Disadvantage: The Housing Pathways of Low-income Australians». *Urban Studies* [en línea], 51 (2), 319-334.
<<https://doi.org/10.1177/0042098013489739>>.

Explorando las relaciones entre el desplazamiento al trabajo y los cambios de residencia en España. Un análisis con datos individuales*

Javier Romani

AQR-IREA. Universitat de Barcelona
romani@ub.edu

José Manuel Casado-Díaz
Adelaida Lillo-Bañuls

Instituto Interuniversitario de Economía Internacional y Departamento de Análisis Económico Aplicado. Universidad de Alicante
jmcasado@ua.es; alillo@ua.es



Recepción: 24-01-2017
Aceptación: 20-06-2017

Resumen

En este artículo, se analizan los factores determinantes de los tipos de movilidad más significativos que afectan a los trabajadores: los desplazamientos cotidianos entre la residencia y el lugar de empleo, y los cambios de domicilio. También se explora la influencia que cada uno de estos fenómenos ejerce en el otro. Para ello, se estiman dos modelos alternativos mediante la técnica del logit multinomial. Los datos individuales utilizados se refieren al caso español y proceden del Censo de Población de 2011, con lo que se actualizan estudios previos realizados antes de la gran recesión. Una aportación significativa del artículo es el uso de los mercados locales de trabajo (MLT) españoles como unidad territorial de referencia. Cada uno de dichos mercados agrupa a municipios estrechamente ligados entre sí en términos de movilidad entre la residencia y el lugar de empleo, y están delimitados por fronteras que son cruzadas con poca frecuencia en el curso de dichos desplazamientos, lo que los convierte en unidades funcionales relevantes frente a la alternativa de utilizar referencias geográficas de naturaleza administrativa. El uso de los MLT permite distinguir, a partir de los microdatos censales recodificados por el INE, entre movimientos migratorios (variaciones de lugar de residencia entre MLT distintos) y simples movimientos residenciales dentro de un mismo MLT (que, por tanto, no hacen imprescindible un cambio de ubicación laboral en términos de accesibilidad). Los resultados corroboran que existe una

* Esta investigación ha sido financiada por el proyecto CSO2014-55780-C3-2-P (Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Ministerio de Economía y Competitividad). Los datos utilizados han sido facilitados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), aunque dicha institución no es responsable de la exactitud de los análisis llevados a cabo por los autores.

relación significativa entre los dos tipos de movilidad considerados y que las mudanzas a una nueva vivienda tienden a alejar a los empleados de su lugar de trabajo, en vez de acortar dichos desplazamientos.

Palabras clave: desplazamiento al lugar de empleo; cambio de residencia; mercado local de trabajo

Abstract. *Exploring the Ties Between Commuting and Residence Change in Spain: An Analysis with Individual Data*

This article discusses the determinants of two of the most significant types of workers' mobility: travel-to-work commuting and changes in the place of residence. It explores, in particular, the extent to which these phenomena influence each other. Accordingly, two alternative models are estimated using the multinomial logit technique. The individual data used come from the Spanish Population Census of 2011, which allows updating previous works that did not take into account the effects of the Great Recession. A significant contribution of the paper is the use of labour market areas (LMAs) as territorial reference units. Each of these areas brings together closely linked municipalities in terms of commuting flows and are delimited by boundaries that are infrequently crossed in the course of such trips; two features which make them relevant for this analysis in contrast with the alternative of using administrative territorial units as the reference geography. The recodification of the census microdata by the INE according to this territorial reference makes it possible to differentiate between migrations (change of residence involving different LMAs) and simple residential moves within a given LMA (which therefore make a change of workplace unnecessary due to the specific accessibility conditions in the LMA). The results confirm that there is a significant link between both types of mobility (commuting and migration/residential mobility) and, in particular, that changes of residence seem to move workers away from their places of work rather than shortening their commuting trips.

Keywords: commuting; residential change; local labour market

Sumario

- | | |
|-----------------|----------------------------|
| 1. Introducción | 4. Resultados |
| 2. Los datos | 5. Conclusiones |
| 3. El modelo | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

La elección de los lugares de residencia y de ocupación laboral son decisiones que tienen una gran importancia en el bienestar de empleados y de familias e influyen en gran medida en la forma y en la transformación de las estructuras urbanas y sociales. Conjuntamente, ambas decisiones determinan también la duración y la distancia del desplazamiento diario al trabajo (lo que en inglés se conoce con el término de *commuting*), y ejercen una gran influencia en el resto de desplazamientos de los empleados y sus familias (los relacionados con las compras, el ocio o la educación, fundamentalmente).

El objetivo principal del estudio que presentamos es analizar los factores que explican la movilidad desde dos perspectivas fundamentales: por una parte, la asociada con los desplazamientos por razones laborales (*commuting*) y, por otra, los cambios de lugar de residencia. Asimismo, teniendo en cuenta que ambas están relacionadas y que contribuyen a explicarse mutuamente, en esta investigación, se exploran además dichas interconexiones y sus efectos. Para ello, se utilizan datos individuales procedentes del Censo de Población de 2011. En el análisis, se presta, además, especial atención a la elección de la unidad territorial de referencia apropiada para el estudio. Es por ello que los datos originales han sido recodificados por el Instituto Nacional de Estadística, para acomodarlos a la realidad funcional de los mercados de trabajo en ámbitos locales, que la literatura identifica con los denominados *mercados locales de trabajo* (MLT). Se trata de la primera ocasión en que los MLT derivados del Censo de 2011 son utilizados en este tipo de investigación.

Las decisiones individuales que configuran el comportamiento de los ocupados en cuanto a su movilidad cotidiana relacionada con el empleo han sido objeto de análisis por un buen número de artículos en el ámbito de las ciencias sociales. Cabe destacar que los primeros modelos significativos en el ámbito de la economía y la geografía, como el modelo urbano tradicional (Alonso, 1964), obviaban buena parte de dicho problema, puesto que localizaban todos los puestos de trabajo en el centro de la ciudad, de manera que la única decisión relevante era la localización residencial. Marmolejo y Torres (2015) destacan que este marco teórico ha sido el más utilizado en este tipo de exploraciones y que sigue siendo válido actualmente, aunque destacan que la movilidad por causas no laborales (compras u ocio, entre otras) cobra cada vez más importancia.

Es sabido que los cambios de residencia suelen responder a diversas circunstancias domésticas, a modificaciones en el ciclo vital o a deseos de mejorar la situación familiar (véase, por ejemplo, Wagner y Mulder, 2015). Por su parte, los cambios de trabajo se realizan, generalmente, para aprovechar alguna oportunidad laboral. En lo que respecta a las decisiones migratorias, la corriente más clásica considera las diferencias salariales entre territorios como el principal factor explicativo de la migración (Greenwood, 1969; Greenwood y Hunt, 1989, 2003), mientras que otros autores apuntan a los desajustes entre el capital humano de los trabajadores y las cualidades requeridas por el mercado laboral en cada zona (Molho, 1986; Borjas et al., 1992; Faggian y McCann, 2009). Una corriente distinta subraya la relevancia del deseo de mejorar la calidad de vida como determinante de la decisión (Knapp y Graves, 1989; Mueser y Graves, 1995). Son relevantes, en este sentido, los trabajos de Del Pino (2014, 2015), quien subraya el carácter multidimensional del concepto de vivienda. Zax (1991 y 1994) y Zax y Kain (1991) destacan que, en cualquier caso, las situaciones personales y familiares pueden modificarse y convertir en subóptima una combinación entre residencia y lugar de empleo que previamente era satisfactoria. Para mejorar el bienestar en esas circunstancias, los trabajadores pueden optar por un cambio laboral (*quit*), por un cambio

de residencia (*move*) o bien por una migración identificada como el traslado a un mercado de trabajo distinto, lo que implica una variación simultánea de residencia y de lugar de empleo (*migration*).

La literatura que relaciona, desde el punto de vista de las decisiones individuales, cambios de residencia y movilidad es abundante y no se ha alcanzado un consenso en cuanto a la direccionalidad ni a la significatividad de las distintas relaciones y variables analizadas. Así, por ejemplo, Shuai (2012) señala que, en el caso de las migraciones, no existe posibilidad de elegir la residencia y el puesto de trabajo de manera independiente (ambos se escogen de manera simultánea)¹, mientras que las mudanzas de domicilio no implican necesariamente un reemplazamiento en la ubicación del empleo. En su estudio para el estado norteamericano de Virginia, este autor identifica un patrón según el cual las variaciones de residencia aumentan la proximidad al lugar de trabajo, con lo que disminuye el tiempo de desplazamiento. Este resultado contrasta con el de otros análisis también recientes, como los realizados por Axisa et al. (2012) y Newbold y Scott (2013), que se basan en el área metropolitana de Toronto; el de Mendiola et al. (2014), que estudia la provincia de Vizcaya, o el de Brown et al. (2015) que se ocupa del caso inglés. En este grupo de artículos, se concluye que los cambios de residencia aumentan el tiempo de desplazamiento al trabajo, lo que vendría explicado por la preferencia de las familias por residir en localizaciones suburbanas, periurbanas o incluso rurales. Cabe señalar, sin embargo, que esta podría no ser una situación estable, dado que, en muchas ocasiones, esta mudanza de hogar genera también un cambio de trabajo a medio plazo que disminuye la duración del desplazamiento entre el domicilio y el lugar de empleo. En este sentido, Vale (2013) plantea que podría existir un «intervalo de indiferencia» en el tiempo de desplazamiento, de tal forma que un cambio de residencia o de localización del puesto de trabajo solo provocarán una modificación posterior en la otra variable (o, en ocasiones, en el modo de transporte) si el nuevo tiempo de desplazamiento se encuentra por encima del extremo superior de dicho intervalo de indiferencia.

Las relaciones que se establecen entre las dos variables de interés del presente estudio —la movilidad cotidiana entre la vivienda y el trabajo, y la movilidad residencial— están influidas por una gran variedad de características, tanto de los individuos como de sus hogares y de los territorios en los que residen. Así, y comenzando por el nivel educativo, Wrede (2013) desarrolla un modelo teórico en el que los empleados de menor cualificación maximizan su utilidad residiendo y trabajando en la periferia, mientras que los de cualificación media residen en la periferia y se desplazan a trabajar al centro de las ciudades. Por su parte, los empleados de mayor cualificación viven y trabajan cerca de los centros urbanos. Otras variables que influyen en la decisión de escoger la residencia y el puesto de trabajo son la disponibilidad de medios de transporte (Mendiola et al., 2014), la edad del individuo (Wagner y Mulder, 2015), las características de la familia (Mendiola et al., 2014; Wagner y Mulder, 2015),

1. Han et al. (2013) también detectan esta situación.

la calidad de vida en el municipio de residencia (Shuai, 2012) o la presencia de más de un trabajador en el hogar (Vale, 2013; Wagner y Mulder, 2015).

La relación entre la movilidad cotidiana entre el domicilio y el lugar de empleo y los cambios de residencia en España ha sido analizada por Romaní et al. (2003), quien ha utilizado datos individuales procedentes del Censo de Población de 1991. Dicho artículo encuentra una relación positiva entre ambas variables, de manera que los ocupados que han cambiado de residencia recientemente tienden a tener desplazamientos al trabajo más largos que los que no lo hacen, lo que coincide con los resultados obtenidos en estudios realizados en otros países, como los ya reseñados Axisa et al. (2012), Newbold y Scott (2013) y Brown et al. (2015), y también con los realizados con posterioridad en el caso español, como el de Mendiola et al. (2014). Romaní et al. (2003) concluyen también que existe una relación positiva entre la movilidad y el nivel de cualificación de los empleados, y que, además, las circunstancias familiares resultan ser estadísticamente significativas, especialmente la existencia de varios trabajadores en el mismo hogar.

Cabe destacar que el caso español muestra, respecto a dicho ámbito, características que lo hacen especialmente peculiar en relación con las de nuestro entorno internacional. De entre ellas, cabe destacar dos aspectos especialmente significativos en la relación analizada: por un lado, la edad de emancipación es relativamente elevada, lo que provoca que sea más común que en otros países encontrarse con hogares donde conviven más de dos trabajadores; por otro lado, pese al cambio de tendencia que parece observarse en los últimos años, el índice de viviendas en propiedad es aún significativamente más alto que en otros estados occidentales, y ese fenómeno podría actuar dificultando los procesos de cambios de residencia. Todo ello en el marco de una caída de los precios de la vivienda que, según autores como Bloze y Skak (2016), podría suponer un freno adicional a los cambios de domicilio por parte de los propietarios, pues significaría vender la residencia actual a un precio bastante inferior al que la adquirieron, con las pérdidas consiguientes. La verificación de esta hipótesis es muy probable en el caso de España, si bien los datos disponibles para este artículo no permiten contrastarla.

Las peculiaridades del caso español y el impacto de la gran recesión, cuyo efecto sobre su mercado de trabajo ha sido mucho más intenso que en el resto de economías avanzadas, justifican la pertinencia del análisis propuesto en este artículo. En él, además de estudiar la relación recíproca existente entre la movilidad entre residencia y trabajo y los cambios de domicilio —un fenómeno relevante por el impacto que tiene en el territorio y en la configuración de la realidad laboral y social de los hogares—, así como de actualizar los análisis disponibles hasta ahora para el caso español, se realiza una aportación metodológica significativa. Dicha aportación está relacionada con la adopción, como unidad de análisis, de una *geografía* de unidades territoriales de carácter funcional, los *mercados locales de trabajo* (MLT), que permiten soslayar algunas de las limitaciones asociadas al uso de entidades de tipo administrativo, como los municipios o las comarcas, cuya idoneidad para el análisis de fenómenos

sociales y económicos no ha sido contrastada, ya que son fruto de una lógica distinta.

En particular, en el presente estudio, se hace uso de una delimitación de varios MLT contruidos como espacios dentro de los cuales es posible, en términos de accesibilidad, cambiar de lugar de trabajo sin modificar el lugar de residencia y, simultáneamente, es posible cambiar de lugar de residencia sin que ello obligue a modificar de lugar de trabajo. Desde un punto de vista operativo, tales mercados se construyen por la agregación de municipios intensamente vinculados entre sí en términos de movilidad entre residencia y lugar de trabajo, de tal forma que las fronteras exteriores de cada uno de estos MLT se cruzan diariamente con un volumen relativamente pequeño de ocupados en sus desplazamientos entre el domicilio y el trabajo. Es decir, se trata de regiones funcionales cohesionadas desde el punto de vista interno y relativamente autónomas desde el punto de vista externo. El uso de esta referencia territorial permite discriminar entre cambios de lugar de residencia que constituyen verdaderas migraciones («saltos» entre MLT distintos) y aquellos otros que son meros ajustes residenciales dentro de un mismo MLT (movimientos que, por tanto, hacen mucho menos necesarios los cambios de lugar de empleo desde el punto de vista de la accesibilidad).

El resto del artículo se estructura como sigue. En la siguiente sección, se describen los datos utilizados en el análisis, procedentes del Censo de Población de 2011, y la forma en que los microdatos censales han sido recodificados por el INE de acuerdo con la geografía propuesta. En el apartado 3, se especifican los dos modelos que serán estimados, con el fin de identificar qué factores resultan relevantes, y en qué sentido, a la hora de explicar las decisiones individuales relacionadas con la movilidad entre residencia y trabajo, por un lado, y con el cambio de domicilio, por otro. En ambos casos, se incluye como variable explicativa la otra forma de movilidad, junto con unas variables distintas sugeridas por la literatura. Ambos modelos se estiman mediante la técnica del logit multinomial. En el apartado siguiente, el número 4, se presentan y se discuten los resultados de las estimaciones. Por último, en el apartado de conclusiones, se sintetizan algunos de los principales resultados, se discuten las limitaciones del estudio y se proponen algunas posibles extensiones del mismo.

2. Los datos

Un problema para el estudio del *commuting*, los cambios de residencia y la migración en España es la inexistencia de una base de microdatos de tipo longitudinal, que refleje los distintos cambios de residencia y de lugar de empleo de un mismo trabajador a lo largo del tiempo, así como las modificaciones que hayan tenido lugar en sus características familiares². Este tipo de datos sí que

2. Por ejemplo, Brown et al. (2015) trabajan con una base de datos de tipo longitudinal, lo cual les permite analizar si un cambio de residencia o de trabajo conduce a un cambio también de la otra variable (trabajo o residencia, respectivamente) a medio plazo.

existen en Estados Unidos o en el Reino Unido. A pesar de esta deficiencia en la información, el análisis conjunto del *commuting*, los cambios de residencia y las migraciones puede realizarse, al menos parcialmente, a partir de los censos de población, tal como hacen Romaní et al. (2003). Sin embargo, se ven obligados a utilizar como criterio identificador de una migración el cambio del municipio de residencia, lo cual constituye una importante limitación, dado que, en muchos casos, este se produce entre municipios que pertenecen a un mismo mercado local de trabajo, de manera que es posible cambiar de residencia manteniendo el empleo. Una segunda limitación de los censos de población en España es que no recogen las variaciones de localización del lugar de empleo.

Por último, el tiempo transcurrido desde el Censo de Población de 1991 y los cambios económicos y sociales transcurridos en España desde dicho año justifican la realización de un análisis con datos más recientes, en concreto, los de la muestra de microdatos del Censo de Población y Viviendas de 2011. Se han seleccionado únicamente aquellas observaciones correspondientes a personas con un trabajo remunerado en el momento de realizar el censo. Por tanto, han sido eliminadas las que están inactivas o sin ocupación en dicho momento, dado que, al carecer de empleo, no pueden desplazarse hasta él.

Tal como se ha señalado anteriormente, los trabajos previos realizados en España sobre el *commuting* y los cambios de residencia con datos individuales (entre otros, Artís et al., 2000; Romaní et al., 2003; Casado-Díaz, 2000a y 2001; Romaní y Casado-Díaz, 2010) se encuentran con algunas limitaciones debidas al tipo de datos disponibles. Algunas de ellas son comunes a todos los trabajos que utilizan datos de corte transversal³, mientras que otras se deben a la necesidad de utilizar las fronteras de tipo administrativo —las de los municipios— para definir el carácter de los desplazamientos y los cambios de residencia. La realidad de la sociedad española contemporánea pone de manifiesto que tales límites administrativos se ven completamente desbordados por la naturaleza y la magnitud de fenómenos socioeconómicos de todo tipo, incluyendo los flujos de personas, especialmente en ámbitos fuertemente urbanizados. Así, en estudios realizados a partir de este tipo de movilidad, tanto Aguilera y Mignot (2004) como Marmolejo y Torres (2015) destacan la importancia de la estructura urbana (monocéntrica o policéntrica) sobre los flujos de movilidad en Francia y en España, respectivamente.

Para considerar el hecho de que la realidad funcional excede los límites administrativos, se solicitó al Instituto Nacional de Estadística una recodificación de los microdatos del Censo de Población y Viviendas de 2011, de acuerdo con la delimitación de los MLT en España realizada a partir de esa misma fuente estadística por Martínez-Bernabeu y Casado-Díaz (2016), utilizando el método propuesto en Martínez-Bernabeu et al. (2012) y Casado-Díaz et al. (2017). De esta manera, con los nuevos microdatos, es posible señalar si cada desplazamiento al trabajo se realiza dentro de un mismo MLT o entre

3. Una excepción es Arévalo et al. (2008), que trabajan con el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE).

dos MLT diferentes. Del mismo modo, podemos identificar si un cambio de residencia se ha producido dentro del mismo MLT (con lo cual podríamos identificarlo como un *move*, siguiendo la definición de Zax, 1991 y 1994, y Zax y Cain, 1991) o si se produce entre dos mercados locales diferentes, con lo cual podemos considerarlo una *migración*, según dichos autores.

De acuerdo con Goodman (1970), un MLT representa la realidad funcional del mercado de trabajo en el ámbito local y se define como una agrupación de unidades territoriales de partida (en el caso español, se trata de los municipios) que presentan las características siguientes:

- a) Consideradas en su conjunto, se muestran relativamente aisladas frente al exterior en cuanto a los desplazamientos entre residencia y lugares de trabajo.
- b) Registran un intercambio significativo de ocupados entre ellas de manera cotidiana.

Cada uno de los MLT en que puede dividirse un territorio se caracteriza, por tanto, porque es autónomo frente al exterior y cohesionado desde el punto de vista de las relaciones entre las unidades territoriales que lo constituyen. Existe una abundante literatura sobre el modo cómo el concepto de MLT puede aplicarse en la práctica, especialmente en el ámbito de las autoridades públicas y de los institutos nacionales de estadística, sobre todo europeos (véase Casado y Coombes, 2011, y Coombes et al., 2012). Entre ellos, destacan los métodos desarrollados en el Reino Unido por Coombes para definir el mapa oficial de las allí denominadas *Travel-to-Work Areas* o *TTWAs* (Coombes et al., 1986; Coombes y Bond, 2008), que en España fueron aplicados por Casado-Díaz (2000b) y Casado et al. (2010) y utilizados por Feria et al. (2015) para definir submercados de trabajo en el seno de las áreas metropolitanas. En los últimos años, se ha desarrollado, en el ámbito académico, una nueva familia de procedimientos de delimitación de MLT que ha mostrado su superioridad frente a las alternativas preexistentes (véanse las evaluaciones relativas realizadas en, por ejemplo, Casado-Díaz et al., 2017). Se trata de métodos que siguen los principios reconocidos internacionalmente, incluyendo los recomendados por Eurostat (Casado y Coombes, 2011; Coombes et al., 2012), pero que abordan la delimitación como un problema de optimización que es resuelto mediante técnicas de computación evolutiva⁴. A partir de estos procedimientos, la delimitación de MLT definida por Martínez-Bernabéu y Casado-Díaz (2016) divide España en 261 áreas funcionales adecuadas para el análisis del mercado de trabajo. Se trata de una geografía que recoge el territorio español de manera exhaustiva y excluyente: todos los municipios se asignan a un (y solo uno) MLT. El resultado es una delimitación de los MLT de tal forma que:

4. El uso de este tipo de técnicas permite también complementar la aplicación de métodos tradicionales, como el de las TTWA (véase Casado-Díaz et al., 2016).

- a) Se maximiza la cohesión interna de dichos mercados (garantizando que se trata de unos MLT cuyos municipios están intensamente relacionados entre sí en términos de movilidad entre los lugares de residencia y de trabajo).
- b) Todos ellos superan un mínimo de autonomía del 70% (es decir, para cada uno de los MLT, al menos el 70% de los ocupados residentes trabajan dentro de sus límites y, simultáneamente, al menos el 70% de los empleos localizados en el MLT son ocupados por personas que residen en el interior de dicho MLT).

Además, y con el fin de cumplir con los requisitos de confidencialidad y significatividad fijados por el INE, cada uno de los MLT tiene un tamaño poblacional mínimo de 20.000 habitantes.

La muestra de microdatos del Censo de Población de 2011 recodificados por el INE de acuerdo con este nuevo conjunto de referencias territoriales de trabajadores ocupados y sin datos incompletos constituye nuestra base de datos para la realización del análisis empírico que se desarrolla en el apartado 4. Se trata de un total de 1.483.557 observaciones. Este es, por tanto, el tamaño muestral utilizado en nuestro análisis.

3. El modelo

Tal y como se ha señalado, para analizar el objetivo propuesto en el presente artículo, esto es, los factores que explican la movilidad, se estiman dos modelos. Uno desde la perspectiva de los desplazamientos por razones laborales y otro desde la de los cambios en el lugar de residencia.

En el primer modelo, la variable dependiente es el *commuting* y en el segundo, la movilidad residencial. En ambos modelos, la otra variable aparece como independiente junto con el resto de variables consideradas. Por desgracia, el Censo de Población de 2011 no proporciona información relativa a las modificaciones habidas en los lugares de empleo (ya sea un cambio de empresa o un cambio en la localización del puesto de trabajo), lo cual supone una limitación en nuestro estudio.

Así, en primer lugar, a partir de los datos relativos al desplazamiento al trabajo, *commuting*, que aparecen en el Censo de 2011, podemos construir las siguientes categorías:

1. Trabajadores que residen y trabajan en el mismo municipio.
2. Empleados que residen y trabajan en diferentes municipios del mismo mercado local de trabajo.
3. Empleados que trabajan y residen en distintos mercados locales de trabajo.

En segundo lugar, para los cambios de residencia, se pueden definir las siguientes categorías:

1. Trabajadores que no han cambiado de municipio de residencia entre 2001 y 2011.

2. Empleados que cambiaron de municipio de residencia dentro de un mismo mercado local de trabajo (el planteamiento de la pregunta la limita a los cinco años anteriores al censo, es decir, solo detectaremos esta situación si el cambio de residencia se produjo entre 2007 y 2011).
3. Empleados que cambiaron su residencia de un mercado local de trabajo a otro diferente (el planteamiento de la pregunta provoca que solo podamos detectar estos cambios de residencia si se produjeron en el año inmediatamente anterior a la realización del censo).

Dada la construcción de las variables dependientes consideradas, la forma funcional más adecuada para ambas ecuaciones es un modelo logit multinomial⁵, con tres categorías para la variable dependiente en cada ecuación. En la ecuación de *commuting*, la categoría de referencia (omitida) está formada por los trabajadores que no se desplazan fuera de su municipio de residencia, mientras que, en la ecuación de cambio de residencia, constarán los trabajadores que no han cambiado de domicilio.

Por último, las variables explicativas serán, en primer lugar, y tal y como se ha señalado, la variable dependiente del otro modelo, esto es, el cambio de residencia (en la ecuación de *commuting*) y el desplazamiento al trabajo (en la ecuación de cambio de residencia). Además, se añade un exhaustivo conjunto de variables de control relacionadas con las características personales, familiares, profesionales, de la vivienda y del tipo de transporte que utilizan los trabajadores. Se trata de variables que han sido señaladas como relevantes por los trabajos previos que se han ocupado de este tema (véase el apartado 1).

Así, en el primer modelo, *commuting*, las variables explicativas que, adicionalmente a la dependiente del otro modelo, movilidad⁶, han sido consideradas, incluyen tanto características personales, familiares y laborales como características de la vivienda. Entre las primeras, figuran variables como la edad, los años de estudios, el sexo, el estado civil, el cuidado de hijos menores de 15 años, la realización de trabajos en el hogar, el empleo a tiempo completo o parcial y la categoría profesional. Entre las características de la vivienda, se cuentan el número de habitaciones, el tamaño del hogar, si la vivienda es en propiedad o no, así como si cuenta con calefacción, saneamiento o el acceso a Internet⁷.

5. Se trata de una generalización del conocido modelo logit binario para el caso de que la variable dependiente (cualitativa) admita más de dos valores posibles. Uno de ellos se toma como categoría de referencia y se calculan las probabilidades del resto de valores contra la categoría de referencia. Reescalando luego dichas probabilidades de manera que la suma total sea 1, se puede calcular la probabilidad de cada uno de los valores de la variable dependiente (ver Gujarati y Porter, 2010, o Greene, 2012, para una explicación más detallada de dicho modelo).
6. Variable categórica de cambio de residencia, siendo la categoría de referencia los que no han cambiado de residencia.
7. Se incluyen también en el modelo como variables de control las relativas al número de desplazamientos diarios, al modo de desplazamiento al trabajo y al sector de actividad, aunque estas y sus coeficientes no se muestran en las tablas con el fin de sintetizar la información presentada. Los resultados están disponibles.

En lo que respecta al segundo modelo, cambio de residencia, las variables explicativas que han sido consideradas adicionalmente a la dependiente del otro modelo, *commuting*, incluyen de nuevo características personales, familiares y laborales, así como características de la vivienda. Entre las primeras, están la edad, el número de hijos, los años de estudios, el sexo, el estado civil, el cuidado o no de hijos menores de 15 años, la realización de tareas en el hogar y si el trabajo es a tiempo completo o parcial, así como la categoría profesional. Se amplían respecto al modelo anterior las variables relacionadas con las características de la vivienda, incluyendo información relativa a la superficie de la misma, la cantidad de habitaciones, de plazas de garaje, si existe o no ascensor, el número de personas ocupadas, si hay personas extranjeras en el hogar, si la vivienda es en propiedad o no, si cuenta con calefacción, saneamiento y acceso a Internet, así como el estado en que se encuentra el edificio (dado que consideramos que dichas variables tienen importancia en el momento de elegir la vivienda, pero no en el de localización del puesto de trabajo). También, como en el caso anterior, se incluyen en el modelo las variables de control relativas al número de desplazamientos diarios, el tipo de desplazamiento al trabajo y el sector de actividad.

Dado el elevado número de variables en los modelos, lo que, a priori, aumenta el riesgo de aparición de problemas de multicolinealidad, se han calculado los factores de inflación de la varianza (VIF, según sus siglas en inglés) en ambas ecuaciones. En ambos modelos, el VIF medio se encontraba ligeramente por debajo de 1,5 y en ningún caso se obtuvieron valores del VIF mayores que 3,2, muy inferiores al valor de 10 que se suele tomar como umbral para considerar la existencia de un problema de multicolinealidad importante (Gujarati y Porter, 2010).

4. Resultados

Los coeficientes obtenidos en las estimaciones de las ecuaciones 1 y 2 se recogen en las tablas 1 (ecuación de *commuting*) y 2 (ecuación de cambio de residencia)⁸.

Comenzando por el análisis de la variable de interés, la tabla 1 muestra que existe una relación significativa entre el *commuting* y los cambios de residencia: los trabajadores que han cambiado de residencia recientemente (ya sea a otro municipio del mismo mercado local de trabajo o a uno distinto) tienen unas probabilidades significativamente mayores de estar empleados fuera del municipio de residencia (ya sea en otro municipio del mismo mercado local de trabajo o en otro mercado local de trabajo) que quienes no han cambiado su municipio de residencia. Por su parte, quienes disponen de un domicilio en

8. Ambos modelos muestran un buen ajuste, con un pseudo R^2 de McFadden cercano al 0,15 en ambos casos. Por su parte, el pseudo R^2 en la ecuación de *commuting* es de 0,285 (Nagelkerke) y 0,147 (McFadden), y en la ecuación de cambio de residencia es de 0,184 (Nagelkerke) y 0,150 (McFadden).

Tabla 1. Ecuación de *commuting*

	Entre municipios del mismo MLT			Trabaja y reside en diferentes MLT		
	Coef.	Signif.	Odds ratio	Coef.	Signif.	Odds ratio
Intercepción	-0,099	0,008		-0,728	0,000	
Cambio de residencia entre varios MLT	1,220	0,000	3,387	0,123	0,000	1,131
Cambio de residencia entre municipios del mismo MLT	0,064	0,019	1,066	1,020	0,000	2,772
Edad	-0,012	0,000	0,988	-0,027	0,000	0,974
Años de estudios	0,012	0,000	1,012	0,032	0,000	1,033
Hombre	0,241	0,000	1,273	0,385	0,000	1,470
Mujer	Categoría de referencia					
Soltero	-0,014	0,011	0,986	0,061	0,000	1,062
Viudo	-0,126	0,000	0,882	-0,147	0,000	0,863
Separado	0,053	0,000	1,054	0,109	0,000	1,115
Divorciado	0,030	0,003	1,030	0,035	0,028	1,035
Casado	Categoría de referencia					
Cuidar a un menor de 15 años: sí	0,024	0,000	1,025	-0,111	0,000	0,895
Cuidar a un menor de 15 años: no	Categoría de referencia					
Trabajos del hogar: sí	-0,035	0,000	0,966	-0,056	0,000	0,945
Trabajos del hogar: no	Categoría de referencia					
Trabajo a tiempo completo	0,139	0,000	1,149	0,305	0,000	1,356
Trabajo a tiempo parcial	Categoría de referencia					
Número de habitaciones de la vivienda	0,004	0,005	1,004	0,038	0,000	1,039
Superficie útil	0,002	0,000	1,002	0,002	0,000	1,002
Tamaño del hogar	-0,001	0,611	0,999	-0,017	0,000	0,983
Vivienda: propia, adquirida por compra, totalmente pagada	-0,160	0,000	0,852	-0,149	0,000	0,862
Vivienda: propia, adquirida por herencia o donación	-0,126	0,000	0,882	0,145	0,000	1,155
Vivienda: alquilada	-0,326	0,000	0,722	-0,546	0,000	0,579
Vivienda: cedida gratis o a bajo precio	-0,295	0,000	0,744	-0,147	0,000	0,863
Vivienda: otra forma de adquisición	-0,078	0,000	0,925	0,112	0,000	1,118
Vivienda: propia, por compra, con pagos pendientes (hipotecas)	Categoría de referencia					
Calefacción central	-0,139	0,000	0,870	-0,391	0,000	0,676
Calefacción individual	0,228	0,000	1,257	0,102	0,000	1,107
Estufas	0,029	0,000	1,029	0,057	0,000	1,058
Sin calefacción	Categoría de referencia					
Baño o ducha: sí	0,022	0,511	1,022	-0,052	0,320	0,950
Baño o ducha: no	Categoría de referencia					
Acceso a Internet: sí	-0,010	0,039	0,991	-0,418	0,000	0,658
Acceso a Internet: no	Categoría de referencia					
Agua caliente central: sí	0,130	0,000	1,139	0,275	0,000	1,317
Agua caliente central: no	Categoría de referencia					
Administrativos	0,140	0,000	1,150	-0,005	0,655	0,995
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y de la construcción	0,058	0,000	1,060	-0,019	0,148	0,981
Directivos	0,103	0,000	1,109	0,178	0,000	1,195
Ocupaciones elementales	0,086	0,000	1,090	-0,108	0,000	0,898
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	0,317	0,000	1,372	0,222	0,000	1,248
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	0,090	0,000	1,094	0,236	0,000	1,267
Técnicos; profesionales de apoyo	0,294	0,000	1,342	0,302	0,000	1,352
Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	-0,300	0,000	0,741	-0,485	0,000	0,616
Servicios de restauración, personales, protección y vendedor	Categoría de referencia					

Fuente: Censo de Población 2011, INE

Nota: Nivel de significación: *** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,10$

régimen de propiedad tienen más probabilidades de realizar un desplazamiento largo al trabajo que quienes residen en viviendas de alquiler. Este resultado ya se observó en Romaní et al. (2003) e indica que los que tienen vivienda propia son más reacios a realizar un cambio en su localización residencial para minimizar el tiempo o la distancia de desplazamiento al lugar de empleo. Dada la elevada proporción de familias que, en España, son propietarias de su hogar, este resultado tiene importantes implicaciones ante cualquier medida de política laboral.

Por otro lado, y en lo que respecta al resto de variables consideradas, cabe señalar, comenzando por las características de la vivienda, que cuanto mayor es su superficie, mayor es también la probabilidad de desplazarse fuera del municipio de residencia. Este resultado encaja con el *trade-off* entre tamaño de la vivienda y duración del desplazamiento al trabajo descrito en el modelo seminal de Alonso (1964) y confirmado en muchos análisis empíricos posteriores (Romaní et al., 2003; Artís, Romaní y Suriñach, 2000; Romaní y Casado-Díaz, 2010; Casado-Díaz, 2000a, 2000b).

En segundo lugar, en lo que respecta a las características de los individuos en cuanto a educación y tipo de ocupación, y en concordancia con las observaciones de Simpson (1992), la cualificación profesional también incrementa las probabilidades de realizar desplazamientos largos: cada año de estudios adicional incrementa tanto la probabilidad de realizar un desplazamiento entre municipios del mismo MLT como la de realizar un desplazamiento entre diversos MLT. Por su parte, las categorías profesionales de mayor cualificación (directivos, profesionales y técnicos) son las que mayores probabilidades tienen de trabajar fuera del municipio de residencia. En cambio, los administrativos y otras categorías de cualificación similar muestran probabilidades relativamente elevadas de tener el empleo en otro municipio del mismo MLT, pero sus probabilidades de realizar un desplazamiento a otro MLT no son significativamente diferentes de las de la categoría de referencia. Dichos resultados son parecidos a los encontrados por Camarero y Oliva (2008).

Finalmente, en lo que respecta a las características del hogar y a las responsabilidades que en él pueden tener los ocupados considerados, se confirma lo concluido en otros estudios (puede consultarse un resumen de estos en Wagner y Mulder, 2015). En el caso español, Camarero y Oliva (2008) encuentran un resultado similar. Los trabajadores que, además, están al cuidado de niños o son los que mayoritariamente realizan las tareas domésticas en su hogar, significativamente tienen unas probabilidades más bajas que el resto de desplazarse fuera del municipio de residencia.

La tabla 2 recoge la estimación del modelo explicativo de la variable de cambio de residencia. En dicho modelo, la variable de interés es la otra forma de movilidad de los ocupados considerada en este artículo, la variable *commuting*. Tal y como puede comprobarse, los trabajadores con desplazamientos más largos al trabajo son los que más probabilidades tienen de haber realizado un cambio de residencia, un resultado que, de nuevo, es coherente con la mayoría de modelos empíricos previos (Romaní et al., 2003; Axisa et al., 2012;

Tabla 2. Ecuación de cambio de residencia

	Dentro del mismo MLT			A otro MLT		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Interceptación	-1,111	0,000		-2,715	0,000	
Trabaja y reside en distintos municipios del mismo MLT	1,163	0,000	3,201	0,158	0,000	1,171
Trabaja y reside en diferentes MLT	0,001	0,977	1,001	1,215	0,000	3,370
Trabaja y reside en el mismo municipio	Categoría de referencia					
Edad	-0,046	0,000	0,955	-0,053	0,000	0,948
Número de hijos	-0,581	0,000	0,559	-1,005	0,000	0,366
Tiempo de desplazamiento al trabajo	0,048	0,000	1,049	0,025	0,028	1,026
Años de estudios	0,029	0,000	1,030	0,040	0,000	1,041
Hombre	0,158	0,000	1,171	0,131	0,000	1,140
Mujer	Categoría de referencia					
Soltero	-0,147	0,000	0,863	0,221	0,000	1,247
Viudo	0,243	0,000	1,275	0,904	0,000	2,469
Separado	0,504	0,000	1,655	1,142	0,000	3,134
Divorciado	0,611	0,000	1,843	1,120	0,000	3,064
Casado	Categoría de referencia					
Cuidar a un menor de 15 años: sí	0,259	0,000	1,296	0,164	0,000	1,179
Cuidar a un menor de 15 años: no	Categoría de referencia					
Trabajos del hogar: sí	0,203	0,000	1,225	0,057	0,053	1,059
Trabajos del hogar: no	Categoría de referencia					
Trabajo a tiempo completo	0,091	0,000	1,096	0,055	0,144	1,057
Trabajo a tiempo parcial	Categoría de referencia					
Superficie de la vivienda	0,004	0,000	1,004	0,003	0,000	1,003
Número de habitaciones	-0,076	0,000	0,927	-0,068	0,000	0,934
Número de plazas de garaje	0,066	0,000	1,068	0,047	0,000	1,049
Número de familias en la vivienda	0,017	0,853	1,017	-0,188	0,180	0,829
Número de personas ocupadas en el hogar	-0,054	0,000	0,947	-0,170	0,000	0,843
Número de hombres extranjeros en el hogar	-0,302	0,000	0,739	0,027	0,386	1,027
Número de mujeres extranjeras en el hogar	-0,176	0,000	0,838	-0,009	0,775	0,991
Vivienda: propia, adquirida por compra, totalmente pagada	-1,508	0,000	0,221	-0,379	0,000	0,685
Vivienda: propia, adquirida por herencia o donación	-1,247	0,000	0,287	-0,126	0,037	0,882
Vivienda: alquilada	0,060	0,000	1,062	1,569	0,000	4,804
Vivienda: cedida gratis o a bajo precio (por otro hogar, pagada por la empresa, etc.)	-0,473	0,000	0,623	0,727	0,000	2,070
Vivienda: otra forma de adquisición	-0,572	0,000	0,564	-0,021	0,745	0,980
Vivienda: propia, por compra, con pagos pendientes (hipotecas)	Categoría de referencia					
Calefacción central	0,214	0,000	1,239	0,276	0,000	1,318
Calefacción individual	0,308	0,000	1,360	0,292	0,000	1,339
Estufas	-0,041	0,031	0,960	0,204	0,000	1,226
Sin calefacción	Categoría de referencia					
Tiene aseo	0,040	0,597	1,041	0,170	0,412	1,185
No tiene aseo	Categoría de referencia					
Baño o ducha: sí	0,069	0,446	1,071	-0,328	0,114	0,720
Baño o ducha: no	Categoría de referencia					
Acceso a Internet: sí	-0,232	0,000	0,793	-0,478	0,000	0,620
Acceso a Internet: no	Categoría de referencia					
Agua corriente pública	-0,221	0,078	0,802	-0,482	0,084	0,618
Agua corriente del pozo	-0,099	0,434	0,906	-0,615	0,031	0,541
Sin agua corriente	Categoría de referencia					

Tabla 2. Ecuación de cambio de residencia (continuación)

	Dentro del mismo MLT			A otro MLT		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
Estado del edificio: ruinoso	-0,192	0,077	0,826	-0,924	0,040	0,397
Estado del edificio: malo	-0,109	0,090	0,897	-0,439	0,025	0,645
Estado del edificio: deficiente	-0,201	0,000	0,818	0,086	0,160	1,090
Estado del edificio: bueno	Categoría de referencia					
Con ascensor	-0,480	0,000	0,619	-0,247	0,000	0,781
Sin ascensor	Categoría de referencia					
Con accesibilidad	0,113	0,000	1,120	0,117	0,000	1,124
Sin accesibilidad	Categoría de referencia					
Con gas	-0,025	0,011	0,975	-0,258	0,000	0,772
Sin gas	Categoría de referencia					
Agua caliente central: sí	-0,049	0,000	0,952	0,003	0,911	1,003
Agua caliente central: no	Categoría de referencia					
Administrativos	0,002	0,914	1,002	-0,203	0,000	0,816
Artesanos y trabajos cualificados de las industrias manufactureras y de la construcción	-0,068	0,000	0,935	-0,203	0,000	0,816
Directivos	0,050	0,026	1,052	0,068	0,362	1,070
Ocupaciones elementales	-0,131	0,000	0,877	-0,171	0,002	0,843
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	-0,088	0,000	0,916	-0,169	0,011	0,844
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	-0,031	0,085	0,969	0,073	0,169	1,076
Técnicos; profesionales de apoyo	0,037	0,025	1,038	-0,043	0,402	0,958
Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	-0,126	0,002	0,882	-0,231	0,026	0,794
Trabajador de los servicios de restauración, personales, protección y vendedor	Categoría de referencia					

Fuente: Censo de Población 2011, INE

Nota: Nivel de significación: *** $p < 0,01$; ** $p < 0,05$; * $p < 0,10$

Newbold y Scott, 2013; Mendiola et al., 2014; Brown et al., 2015). Por otro lado, los trabajadores que han cambiado de residencia recientemente tienden a vivir en domicilios más grandes y mejor equipados que los que siguen en la misma. Este resultado parece indicar que los motivos de las mudanzas están más relacionados con el intento de mejorar la calidad de vida residencial que con disminuir el tiempo o la distancia al trabajo, lo cual es coherente con la hipótesis del intervalo de indiferencia en el tiempo de desplazamiento propuesta por Vale (2013). En cambio, el régimen de propiedad del domicilio no parece una variable significativa en la ecuación del cambio de residencia, al contrario de lo que ocurría en la ecuación de *commuting*.

Cabe destacar también que, de manera similar a lo que ocurría en la ecuación de *commuting*, los trabajadores más educados y cualificados son los que más probabilidades tienen de cambiar su lugar de residencia (un resultado coherente con el obtenido en el trabajo de Arévalo et al., 2008). Por su parte, los empleados de cualificación media, como los administrativos, tienen probabilidades relativamente elevadas de cambiar de municipio de

residencia dentro del mismo MLT, pero bajas de ir a residir a otro MLT. Un comportamiento similar presentan los trabajadores inmigrantes. Finalmente, el número de miembros del hogar parece incentivar los cambios de residencia: cuanto más grande es el tamaño de la unidad familiar, más probabilidades hay de que se produzca una variación en el municipio o en el MLT de residencia.

En resumen, debe destacarse que los resultados muestran claramente la importancia de considerar el peso que cada una de las formas de movilidad (desplazamiento al trabajo y migración y/o cambio residencial) tiene a la hora de explicar a la otra, y que, por tanto, dicha influencia mutua debe reconocerse en el momento de formular modelos que permitan aumentar el conocimiento sobre los factores que las determinan. Este resultado apunta, por tanto, a la necesidad de operar con cautela al proponer y discutir modelos explicativos cuando no se dispone de información apropiada y referida a las áreas geográficas relevantes.

5. Conclusiones

Este estudio analiza dos formas de movilidad de los ocupados: el desplazamiento al trabajo, *commuting*, y la migración o movilidad residencial. Lo hace partiendo de la hipótesis de que ambos tipos de movilidad se influyen mutuamente y de que existe un conjunto de variables explicativas comunes que muestran efectos distintos en uno y otro caso.

Se trata de dos formas de movilidad que influyen de manera significativa en el bienestar individual y social (en aspectos tales como la forma urbana, los transportes o el medio ambiente) y que, en consecuencia, han dado lugar a una abundante literatura, tanto por separado como en cuanto a la relación que se establece entre ellas. Se trata de aportaciones que, sin embargo, no han generado ningún consenso, debido a que, a menudo, los resultados alcanzados difieren de unos territorios a otros y se dan en función de los marcos teóricos, las variables y los métodos estadísticos utilizados, de tal forma que los resultados alcanzados distan de ser concluyentes. La necesidad de abordar estos fenómenos se acentúa, además, en el caso español, para el que no se dispone de demasiadas evidencias y, en cualquier caso, son necesarios análisis actualizados y adaptados a las nuevas circunstancias laborales y sociales. Cabe destacar que el análisis realizado incorpora una aportación en términos metodológicos, al prestar especial atención a la cuestión de la unidad territorial de referencia utilizada. Son escasas las investigaciones previas en este campo basadas en geografías de tipo funcional, no administrativo, que permitan, por ejemplo, distinguir entre movilidad residencial y migraciones. En nuestro caso, se usa una nueva base de microdatos específicamente recodificada por el INE y apropiada para este estudio, ya que se utilizan mercados locales de trabajo españoles como unidad territorial.

Los resultados, obtenidos a partir del análisis de una muestra de microdatos procedentes del Censo de Población de 2011, muestran una relación

clara entre el *commuting* y el cambio de residencia de los trabajadores y de las familias en España. Dicha relación, similar a la encontrada en otros estudios que exploran el caso español o el de otros países, indica que los cambios de residencia tienden a alejar a los trabajadores de su lugar de empleo, en vez de acortar los desplazamientos hacia este. Las razones de los cambios del lugar de residencia parecen relacionadas, predominantemente, con la posibilidad de adquirir una vivienda más grande, de construcción más reciente y mejor equipada.

Entre los resultados alcanzados, cabe destacar algunos. En primer lugar, los trabajadores más cualificados aparecen como los más móviles, no solo en lo que se refiere al *commuting*, sino también a los cambios de residencia. Por su parte, las características familiares parecen desempeñar un papel fundamental en la explicación de la movilidad, tanto si se refiere a la cotidiana como a la de carácter residencial. Así, los trabajadores con mayores responsabilidades familiares (cuidado de niños o tareas del hogar) son los que menos probabilidades tienen de realizar desplazamientos largos en su trayecto del hogar al lugar de empleo, mientras que las familias más numerosas son las que menor probabilidad tienen de cambiar su municipio de residencia. Finalmente, el régimen de propiedad de la vivienda también influye en la decisión de los trabajadores de realizar desplazamientos laborales o no.

En suma, el análisis llevado a cabo permite contrastar, por una parte, la permanencia de factores que ya habían sido apuntados como relevantes en la literatura sobre movilidad de los ocupados, tanto en el ámbito internacional como en el español, pero, por otro lado, también nos revelan la existencia de una evolución en la forma en que dichos factores influyen sobre las variables de interés. Dicha evolución está asociada, con toda probabilidad, a los procesos de cambio que tienen lugar en las pautas de comportamiento en referencia a la ubicación de los lugares de residencia y de trabajo que se vienen observando en las últimas décadas, además de los cambios acaecidos en las infraestructuras de transporte y las transformaciones experimentadas por los hogares españoles. Asimismo, estos cambios pueden estar muy influidos por el momento del ciclo económico en el que fueron recogidos los datos utilizados en este análisis, y que se corresponden con una de las peores crisis financieras y sociales que ha sufrido la sociedad contemporánea española, lo que invita a ulteriores investigaciones que revisen las relaciones observadas en el artículo conforme vayan estando disponibles nuevas fuentes de datos que permitan estudiar lo acaecido en los años posteriores.

Referencias bibliográficas

- AGUILERA, A. y MIGNOT, D. (2004). «Urban sprawl, polycentrism and commuting: A comparison of seven French urban areas». *Urban Public Economics Review*, 1, 93-113.
- ALONSO, W. (1964). *Location and Land Use: Towards a General Theory of Land Rent* [en línea]. Cambridge, MA: Harvard University Press.
<<https://doi.org/10.4159/harvard.9780674730854>>.

- ARÉVALO, R.; FERRERO, L.; OTERO, M.S.; UÑA, J. de (2008). *Movilidad residencial en España: Un análisis longitudinal* [en línea]. Documentos de trabajo del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Vigo. <<http://webs.uvigo.es/x06/>>.
- ARTÍS, M.; ROMANÍ, J. y SURINACH, J. (2000). «Determinants of Individual Commuting in Catalonia, 1986-91: Theory and Empirical Evidence». *Urban Studies*, 37 (8), 1431-1450.
<<https://doi.org/10.1080/00420980020080191>>.
- AXISA, J.J.; NEWBOLD, K.B. y SCOTT, D.M. (2012). «Migration, urban growth and commuting distance in Toronto's commuter shed». *Area* [en línea], 44 (3), 344-355.
<<https://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2012.01097.x>>.
- BLOZE, G. y SKAK, M. (2016). «Housing equity, residential mobility and commuting». *Journal of Urban Economics* [en línea].
<<https://doi.org/10.1016/j.jue.2016.09.003>>.
- BORJAS, G.; BRONARS, S. y TREJO, S. (1992). «Self-selection and internal migration in the United States». *Journal of Urban Economics* [en línea], 32, 159-185.
<[https://doi.org/10.1016/0094-1190\(92\)90003-4](https://doi.org/10.1016/0094-1190(92)90003-4)>.
- BROWN, D.L.; CHAMPION, T.; COOMBES, M. y WYMER, C. (2015). «The Migration-commuting nexus in rural England: A longitudinal analysis». *Journal of Rural Studies* [en línea], 41, 118-128.
<<https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2015.06.005>>.
- CAMARERO, L.A. y OLIVA, J. (2008). «Exploring the social face of urban mobility: Daily mobility as part of the social structure in Spain». *International Journal of Urban and Regional Research* [en línea], 32 (2), 344-362.
<<https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2008.00778.x>>.
- CASADO-DÍAZ, J.M. (2000a). *Diferencias de género en los desplazamientos cotidianos por razones laborales*. Documento de trabajo del IVIE, WP-EC 2000-03, Valencia.
- (2000b). «Local Labour Market Areas in Spain: A Case Study». *Regional Studies* [en línea], 34 (9), 843-856.
<<https://doi.org/10.1080/00343400020002976>>.
- (2001). «Who are the commuters?: A microdata analysis of travel-to-work». En: COLUMBUS, F. (ed.). *European Economic and Political Issues*. Nueva York: Nova Science Publishers, 25-50.
- CASADO, J.M.; MARTÍNEZ, L. y FLÓREZ, F. (2010). «Los mercados locales de trabajo españoles: Una aplicación del nuevo procedimiento británico». En: ALBERTOS, J.M. y FERIA, J.M. (ed.). *La ciudad metropolitana en España: Procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*. Madrid: Thomson-Civitas, 275-313.
- CASADO-DÍAZ, J.M. y COOMBES, M. (2011). «The delineation of 21st Century local labour market areas: A critical review and a research agenda». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 57, 7-32.
- CASADO-DÍAZ, J.M.; MARTÍNEZ-BERNABÉU, L. y FLÓREZ-REVUELTA, F. (2016). «Automatic parameter tuning for functional regionalisation methods». *Papers in Regional Science* [en línea].
<<https://doi.org/10.1111/pirs.12199>>.
- CASADO-DÍAZ, J.M.; MARTÍNEZ-BERNABEU, L. y ROWE, F. (2017). «An Evolutionary Approach to the Delimitation of Labour Market Areas: An Empirical Application for Chile». *Spatial Economic Analysis* [en línea].
<<https://doi.org/10.1080/17421772.2017.1273541>>.

- COOMBES, M.G. y BOND, S. (2008). *Travel-to-Work Areas: The 2007 Review*. Londres. Office for National Statistics.
- COOMBES, M.G.; CASADO-DÍAZ, J.M.; MARTÍNEZ-BERNABEU, L. y CARAUSU, F. (2012). *Study on comparable Labour Market Areas* [en línea]. Final Research Report, Eurostat Specific Contract 50405.2010.004-2011.325. <https://ec.europa.eu/eurostat/cros/content/study-comparable-labour-market-areas_en>.
- COOMBES, M.G.; GREEN, A.E. y OPENSHAW, S. (1986). «An efficient algorithm to generate official statistical reporting areas: The case of the 1984 Travel-to-Work Areas revision in Britain». *Journal of the Operational Research Society*, 37, 943-953. <<https://doi.org/10.1057/jors.1986.163>>.
- FAGGIAN, A. y MCCANN, P. (2009). «Universities, agglomerations and graduate human capital mobility». *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie* [en línea], 100 (2), 210-223. <<https://doi.org/10.1111/j.1467-9663.2009.00530.x>>.
- FERIA-TORIBIO, J.M.; CASADO-DÍAZ, J.M. y MARTÍNEZ-BERNABEU, L. (2015). «Inside the metropolis: The articulation of Spanish metropolitan areas into local labor markets». *Urban Geography* [en línea], 36 (7), 1018-1041. <<https://doi.org/10.1080/02723638.2015.1053199>>.
- GOODMAN, J.F.B. (1970). «The definition and analysis of local labour markets: Some empirical problems». *British Journal of Industrial Relations* [en línea], 8, 179-186. <<https://doi.org/10.1111/j.1467-8543.1970.tb00968.x>>.
- GREENE, W.H. (2012). *Econometric Analysis*. 7.ª ed. Nueva York. Pearson.
- GREENWOOD, M. (1969). «An analysis of the determinants of geographic labor mobility in the United States». *Review of Economics and Statistics* [en línea], 51, 189-194. <<https://doi.org/10.2307/1926728>>.
- GREENWOOD, M. y HUNT, G. (1989). «Jobs versus amenities in the analysis of metropolitan migration». *Journal of Urban Economics* [en línea], 25, 1-16. <[https://doi.org/10.1016/0094-1190\(89\)90040-5](https://doi.org/10.1016/0094-1190(89)90040-5)>.
- (2003). «The Early History of Migration Research». *International Regional Science Review* [en línea], 26 (1), 3-37. <<https://doi.org/10.1177/0160017602238983>>.
- GUJARATI, D. y PORTER, D. (2010). *Econometría*. 5.ª ed. Barcelona. McGraw-Hill Interamericana.
- HAN, Y.; GOETZ, S.J.; KIM, T. y LEE, J. (2013). «Estimating Employment-Related Migration from Overlapping Migration and Commuting Networks». *Growth and Change* [en línea], 44 (3), 474-493. <<https://doi.org/10.1111/grow.12016>>.
- KNAPP, T. y GRAVES, P. (1989). «On the role of amenities in models of migration and regional development». *Journal of Regional Science* [en línea], 29, 71-87. <<https://doi.org/10.1111/j.1467-9787.1989.tb01223.x>>.
- MARMOLEJO, C. y TORNÉS, M. (2015). «¿Reduce el policentrismo la movilidad laboral?: Un análisis para las siete grandes áreas metropolitanas en España». *Scripta Nova*, 18 (500), 1-30.
- MARTÍNEZ-BERNABEU, L. y CASADO-DÍAZ, J.M. (2016). «Delineating zones to increase geographical detail in individual response data files: An application to the Spanish 2011 Census of population». *Moravian Geographical Reports* [en línea], 24 (2), 26-36. <<https://doi.org/10.1515/mgr-2016-0008>>.

- MARTÍNEZ-BERNABEU, L.; FLÓREZ-REVUELTA, F. y CASADO-DÍAZ, J.M. (2012). «Grouping genetic operators for the delineation of functional areas based on spatial interaction». *Expert Systems with Applications* [en línea], 39 (8), 6754-6766. <<https://doi.org/10.1016/j.eswa.2011.12.026>>.
- MENDIOLA, L.; GONZÁLEZ, P. y CEBOLLADA, A. (2014). «The link between urban development and the modal split in commuting: The case of Biscay». *Journal of Transport Geography* [en línea], 37, 1-9. <<https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2014.03.014>>.
- MOLHO, I. (1986). «Theories of migration: A review». *Scottish Journal of Political Economy* [en línea], 33 (4), 396-419. <<https://doi.org/10.1111/j.1467-9485.1986.tb00901.x>>.
- MUESER, P. y GRAVES, P. (1995). «Examining the role of economic opportunity and amenities in explaining population distribution». *Journal of Urban Economics* [en línea], 37, 176-200. <<https://doi.org/10.1006/juec.1995.1010>>.
- NEWBOLD, K.B. y SCOTT, D.M. (2013). «Migration, commuting distance, and urban sustainability in Ontario's Greater Golden Horseshoe: Implications of the Greenbelt and Places to Grow legislation». *The Canadian Geographer / Le Géographe Canadien* [en línea], 57 (4), 474-487. <<https://doi.org/10.1111/j.1541-0064.2013.12044.x>>.
- PINO, J.A. del (2014). «Sociology of residence and mobile residence: Theoretical advances and practical limits / Sociología de la residencia y residencia móvil: Logros teóricos y límites prácticos». *Empiria* [en línea], 27, 21-48. <<http://dx.doi.org/10.5944/empiria.27.2014.10861>>.
- (2015). *Estructuras residenciales y movilidad: Más allá de la segunda residencia*. Madrid: CIS.
- ROMANI, J. y CASADO-DÍAZ, J.M. (2010). «Movilidad por razón de trabajo en áreas metropolitanas: Un análisis basado en datos individuales». En: ALBERTOS, Juan Miguel y FERIA, José María (eds.). *La ciudad real en España: Procesos urbanos y metropolitanos en la primera década del siglo XXI*. Madrid: Thomson-Civitas.
- ROMANI, J.; SURINACH, J. y ARTÉS, M. (2003). «Are Commuting and Residential Mobility Decisions Simultaneous?: The Case of Catalonia, Spain». *Regional Studies* [en línea], 37 (8), 813-826. <<https://doi.org/10.1080/0034340032000128730>>.
- SHUAI, X. (2012). «Does Commuting Lead to Migration?». *Journal of Regional Analysis and Policy (JRAP)*, 42 (3), 237-250.
- SIMPSON, Wayne (1992). *Urban structure and the labour market*. Oxford. Clarendon Press.
- VALE, D.S. (2013). «Does commuting time tolerance impede sustainable urban mobility?: Analysing the impacts on commuting behaviour as a result of workplace relocation to a mixed-use centre in Lisbon». *Journal of Transport Geography* [en línea], 32, 38-48. <<https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2013.08.003>>.
- WAGNER, M. y MULDER, C.H. (2015). «Spatial Mobility, Family Dynamics, and Housing Transitions». *Köln Z Soziol (supl.)* [en línea], 67, 111-135. <https://doi.org/10.1007/978-3-658-11490-9_6>.
- WREDE, M. (2013). «Heterogeneous skills, migration, and commuting». *Papers in Regional Science* [en línea], 92 (2). <<https://doi.org/10.1111/j.1435-5957.2012.00471.x>>.

- ZAX, J. (1991). «Compensation for commutes in labour and housing markets». *J. Urban Econ.* [en línea], 30, 192-207.
<[https://doi.org/10.1016/0094-1190\(91\)90036-7](https://doi.org/10.1016/0094-1190(91)90036-7)>.
- (1994). «When is a move a migration?». *Reg. Sci. & Urban Econ.* [en línea], 24, 341-360.
<[https://doi.org/10.1016/0166-0462\(93\)02034-Z](https://doi.org/10.1016/0166-0462(93)02034-Z)>.
- ZAX, J. y KAIN, J. (1991). «Commutes, quits and moves». *J. Urban Econ.* [en línea], 29, 153-165.
<[https://doi.org/10.1016/0094-1190\(91\)90010-5](https://doi.org/10.1016/0094-1190(91)90010-5)>.

El fenómeno de la dispersión residencial en la Región Metropolitana de Barcelona. Espacios, actores y tendencias*

Arlinda García Coll

Universitat de Barcelona. Departamento de Geografía
arlindagarcia@ub.edu

Cristina López Villanueva

Universitat de Barcelona. Departamento de Sociología
clopez@ub.edu



Recepción: 24-01-2017
Aceptación: 09-05-2017

Resumen

Este artículo aborda la dispersión residencial (*sprawl*) en la Región Metropolitana de Barcelona (RMB) durante el período 1996-2015, con el objetivo dar cuenta del impacto sociodemográfico causado por este fenómeno. El trabajo parte del estudio de la movilidad residencial con destino a los municipios de baja densidad de la RMB, teniendo en cuenta sus repercusiones en el mercado de la vivienda, en la estructura demográfica y en la composición social.

Los municipios con amplia representación de urbanismo disperso de la RMB se identifican a partir de una baja densidad neta y de un alto porcentaje de viviendas aisladas. Su análisis se basa en el cálculo de las tasas de movilidad residencial por edad, las tasas de nueva construcción y, según la tipología edificatoria, el crecimiento de la población, el cálculo de indicadores de estructura y de la renta familiar per cápita. Se cuenta, además, con información adicional procedente una encuesta propia titulada *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en la Región Metropolitana de Barcelona*, realizada en 2005.

Los resultados muestran el gran atractivo residencial de los municipios dispersos que se debilita con el inicio de la crisis económica. La incidencia de inmigración retroalimenta unas tasas de construcción igualmente intensas que provocan un crecimiento sin precedentes de la población, lo que modifica profundamente su disposición —la rejuvenece a partir de la llegada de parejas jóvenes con hijos menores—, a la vez que transforma la estructura social como consecuencia de la atracción de un elevado porcentaje de familias de rentas medias y altas.

* Este artículo forma parte del proyecto I+D+i titulado *Transformación urbana en un contexto de crisis en las periferias urbanas de las grandes áreas metropolitanas de España: El caso de la RMB*. Ref. CSO2013-48075-C2-1-R.

En las conclusiones, se reflexiona sobre los retos que deben afrontar estos municipios sometidos a un rápido cambio sociodemográfico, así como sobre el futuro de la movilidad con destino a unas áreas dispersas.

Palabras clave: movilidad residencial; urbanismo disperso; estrategias residenciales; suburbanización; cambio estructural.

Abstract. *Residential Sprawl in the Barcelona Metropolitan Region: Areas, Actors and Trends*

This article focuses on residential sprawl in the Metropolitan Region of Barcelona (RMB) during the period 1996-2015 in order to account for the demographic impact caused by this phenomenon. This research takes as its starting point the analysis of residential mobility to low-density municipalities, considering its impact on the housing market, demographic structure and social composition. Municipalities with marked urban spread are identified according to lower net density and a higher percentage of isolated houses. The analysis is based on the calculation of residential mobility rates by age, rates of new construction according to building type, population growth, indicators of family structure and per capita income. Additional information from the *Mobility Family Solidarity and Citizenship Survey in the Metropolitan Region of Barcelona, 2005* is also used. The results reveal the large residential attractiveness of disperse municipalities that weaken with the onset of the economic crisis. The incidence of immigration gives rise to equally intense construction rates that lead to unprecedented population growth, which profoundly modifies the population structure—rejuvenated by the arrival of young couples with small children—and transforms the social structure as a result of the arrival of a high percentage of middle- and high-income families. The conclusions reflect on the challenges faced by these municipalities undergoing rapid demographic change and on the future of the outgoing mobility to dispersed areas.

Keywords: residential mobility; urban sprawl; residential strategies; suburbanization; structural change

Sumario

- | | |
|---|----------------------------|
| 1. Introducción. La dispersión residencial como factor de transformación en las periferias urbanas españolas. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona | 2. Fuentes y métodos |
| | 3. Resultados |
| | 4. Conclusiones |
| | Referencias bibliográficas |

1. Introducción. La dispersión residencial como factor de transformación en las periferias urbanas españolas. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona

La dispersión residencial en España ha sido un factor que ha transformado la configuración territorial, demográfica y social de las periferias urbanas de nuestro país desde finales de la década de 1980 hasta la actualidad. Así lo señalan trabajos como los de Catalán et al. (2008), Muñoz (2010 y 2011), Nel-lo (2011), Feria y Albertos (2010) o Muñiz y García-López (2013). El principal

pilar de esta transformación se encuentra en el incremento de la movilidad residencial con destino a zonas caracterizadas por su baja densidad y por el predominio de una tipología de vivienda unifamiliar. Existe, pues, una preferencia residencial por este tipo de áreas en aumento y un número creciente de familias que las eligen como lugar de residencia (Barba y Mercadé, 2006; Domínguez, 2014). Se trata de hogares que toman como opción residencial *vivir en disperso*, lo que significa, en la mayoría de ocasiones, instalarse en una urbanización más o menos alejada del centro urbano del municipio de destino. Esta modalidad migratoria forma parte destacada de los movimientos suburbanizadores que han tenido gran relevancia en nuestro país en las últimas tres décadas (Susino y Duque, 2013; García Coll, 2009; Recaño, 2015), pero que, por sus particularidades, despierta un interés especial. Si bien una de las características específicas del modelo de dispersión de las áreas metropolitanas mediterráneas es la presencia de baja densidad mixta (Catalán et al., 2008), es decir, con presencia de viviendas multifamiliares de baja altura, con espacios verdes compartidos y situadas en zonas periféricas —pero no desvinculadas de la trama urbana compacta—, sobre todo de subcentros de tamaño medio, el objeto de estudio de este trabajo se centra en las urbanizaciones precisamente por sus rasgos de lejanía del núcleo central de los municipios en las que se ubican. En estos casos, la decisión de trasladarse a una urbanización supone asumir un desplazamiento que lleva a habitar lo que cabría considerar como la *periferia de la periferia*. Esta decisión es la mejor demostración de una clara preferencia por una serie de valores residenciales frente a otros, de preferir un modo de vida *en disperso* al modelo de vida *en compacto*. Por otro lado, su impacto en cuanto a la ocupación del espacio, al crecimiento de la vivienda o a la transformación de su contenido sociodemográfico enlaza directamente con uno de los temas centrales en el urbanismo de nuestros días, como es el de la sostenibilidad, tanto en su dimensión medioambiental (Herce y Magrinyà, 2007) como también en la social (Henry, 2007; Vilà y Gavaldà, 2013). En definitiva, el resultado es una nueva periferia cuya realidad ya forma parte de la nueva configuración socioespacial de los alrededores metropolitanos. Su gestión y la acción sobre esos espacios y sus residentes es un elemento a incluir en las agendas de futuro de investigadores, políticos y otros actores sociales (Nel-lo, 2011; Hortas-Rico y Solé-Ollé, 2010; Mur y Clusa, 2011; Gielen, 2016). Por este motivo, su conocimiento y caracterización son del todo necesarios, así como la reflexión sobre su futuro, sin, por supuesto, olvidar su pasado.

Este artículo se centra en el análisis del fenómeno de la dispersión residencial en las áreas urbanas españolas a partir del estudio del caso de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Su objetivo es mostrar el impacto causado por este fenómeno a nivel sociodemográfico, con el fin de identificar los factores clave del *sprawl* residencial en una región urbana madura y consolidada como la de Barcelona, además de delimitar su capacidad transformadora y sus consecuencias. Sin duda, el elemento desencadenante de este proceso es la creciente movilidad residencial hacia estas áreas, pero, sin embargo, el análisis

no puede ceñirse exclusivamente a la perspectiva migratoria, sino que tiene que dar cabida a otros aspectos relacionados con el mismo, tales como el mercado de la vivienda, su estructura demográfica o su composición social. Además, pese a que el énfasis está puesto en las áreas receptoras, es decir, en los municipios caracterizados por su baja densidad, tampoco puede perderse de vista lo que sucede en los principales lugares de partida, como son aquellos que presentan rasgos acentuados de compacidad. En un espacio relativamente reducido y, sobre todo, fuertemente interconectado como es la RMB (Miralles y Tulla, 2012), lo que sucede en una determinada categoría municipal afecta a las restantes y viceversa. Por tanto, podemos afirmar que estamos frente a un proceso de reajuste de las dinámicas urbanas metropolitanas en toda su dimensión.

Este artículo se estructura en cuatro partes. En la primera, se lleva a cabo una propuesta de definición y metodología para el estudio del urbanismo disperso en la RMB. En la segunda, se caracteriza la movilidad residencial con destino a estos municipios, factor que genera las transformaciones que se analizan a continuación: en el mercado de la vivienda (punto 4.1), en el volumen y en la estructura de su población (puntos 4.2 y 4.3), y, finalmente, en el componente social de las áreas objeto de estudio (punto 4.4). Para terminar, las conclusiones traerán a la luz un balance sobre la conexión entre la movilidad residencial y los fenómenos de cambio social y urbano en la realidad metropolitana de ciudades como Barcelona.

2. Fuentes y métodos

2.1. *Cómo definir y estudiar el urbanismo disperso. Apuntes metodológicos a partir del caso de la RMB*

Uno de los primeros retos a abordar para avanzar en la investigación que se presenta ha sido la propia definición y el hecho de operativizar el urbanismo disperso. A pesar de ser un tema que ha suscitado gran interés, tanto a nivel teórico como aplicado, su estudio cuenta con ciertas limitaciones que han requerido plantear estrategias metodológicas previas.

En primer lugar, no se dispone de una definición consensuada de urbanismo disperso, circunstancia que dificulta el establecimiento de criterios para su delimitación territorial. En segundo lugar, existe una grave limitación en las fuentes de información disponibles, lo que obliga a realizar una aproximación indirecta a partir del conjunto municipal, así como a buscar fuentes complementarias a las bases de datos ordinarias, caso de los datos obtenidos a través de encuestas.

2.2. *La compleja definición y medición del urbanismo disperso*

En términos generales, se entiende por *urbanismo disperso* la modalidad de crecimiento metropolitano que realiza una ocupación extensiva del suelo. Esta práctica da lugar a densidades de población muy bajas, indicador que,

de hecho, se convierte en el más utilizado para su identificación. En otros casos, y cuando es posible, esta perspectiva se afina considerando la presencia de elementos urbanos aislados morfológicamente y funcionalmente, donde la tipología dominante incluye viviendas unifamiliares aisladas (López de Lucio, 1998 y 2004; Muñoz, 2011). En el caso de España, este fenómeno corresponde mayoritariamente a la presencia de urbanizaciones, las cuales se caracterizan por su discontinuidad de la trama municipal consolidada (Nel-lo, 2011). López de Lucio (1998) completaba la definición añadiendo como elementos definitorios una segregación social acentuada, una disminución de las relaciones sociales de proximidad y, finalmente, un empobrecimiento, una especialización y una privatización de los espacios. Otras aportaciones insisten en este tipo de rasgos y añaden algunos más, como una identidad frágil, una gran dependencia del transporte privado, una escasez de espacio público y un derroche en la gestión de recursos naturales (CECS, 2005; EAA, 2006). En definitiva, apuntan a los ámbitos dispersos como espacios específicos de rico debate sobre los procesos sociales que protagonizan, además de los de índole medioambiental. Sin embargo, la demostración empírica de estos procesos asociados al urbanismo disperso en España entraña una enorme dificultad, debido a la falta de información específica para estas áreas. Dicha circunstancia obedece, por un lado, a la falta de correspondencia de la delimitación por sección censal a otras realidades territoriales como las urbanizaciones, de manera que no es posible reconocerlas o reconstruirlas a partir de los datos censales o padronales.

Para solventar estas limitaciones, se ha desarrollado una estrategia metodológica que permite realizar una aproximación al fenómeno del urbanismo disperso a partir de considerar la superficie de suelo urbano de uso residencial (variable que posibilita el cálculo de la tasa de densidad neta) y la superficie del municipio dedicada a «ordenaciones extensivas de baja densidad, de casa unifamiliares o bifamiliares adosadas (apareadas) aisladas en una parcela con jardín». Esta información está disponible para el conjunto de municipios de Catalunya a través del *Mapa Urbanístic de Catalunya* (MUC) realizado por la Direcció General d'Ordenació del Territori i Urbanisme de la Generalitat de Catalunya.

La utilización de la densidad es uno de los criterios más comunes en la medición del fenómeno de la dispersión residencial (Ewing et al., 2002). Diversos trabajos recientes utilizan la densidad neta para estudiar el urbanismo disperso, en ocasiones combinado con la distancia y/o la discontinuidad con el centro a partir de la observación a través de Corine Land Cover (CLC) (Díaz-Pacheco y García-Palomares, 2014). El uso de la densidad neta permite relacionar la población municipal con la superficie de suelo urbano destinado a uso residencial y no con la extensión total, recurso que permite una mejor aproximación a la dispersión residencial. Por otro lado, el porcentaje de suelo destinado a casas aisladas facilita la identificación de los municipios donde la presencia de urbanizaciones tiene mayor peso, dado que la vivienda unifamiliar es la modalidad residencial predominante en las mismas. Cabe recalcar que, frente a la utilidad demostrada en otros casos

Tabla 1. Clasificación de los municipios de la RMB según el uso del suelo

Tipo	Número de municipios	% municipios	Población (1/1/2015)	% población	Densidad neta hab/ha	% suelo casas aisladas
Compacto	22	13,4	3.243.614	64,5	576,7	10,2
Intermedio	36	22,0	1.070.608	21,3	223,4	42,4
Disperso	106	64,6	714.036	14,2	50,5	82,3
Total	164	100,0	5.028.258	100,0	204,8	58,0

Fuente: elaboración propia a partir del Mapa Urbanístico de Catalunya. Direcció General d'Ordenació del Territori i Urbanisme de la Generalitat de Catalunya (2015) e INE, Padrón Continuo 2015.

del enfoque cartográfico en el análisis de la dispersión a partir de fotografías aéreas o imágenes satélite (Catalán et al., 2008; Ewing et al., 2002) y su posterior tratamiento con SIG, nuestro análisis pretende respetar la división administrativa municipal, con el fin de poder utilizar los datos demográficos, tanto de crecimiento de la población como de dinámica natural o migratoria. Estas fuentes son las únicas que permiten realizar una contextualización de las dinámicas demográficas actuales y sus cambios recientes con el fenómeno de la dispersión.

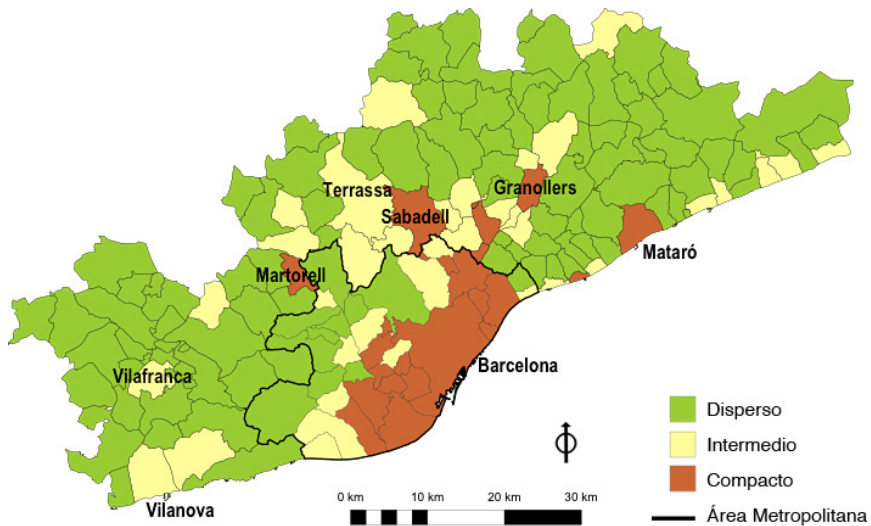
De la combinación de estos dos indicadores, resulta una clasificación que permite agrupar a los municipios de la RMB según su grado de dispersión y capacidad a partir de la intensidad de las variables seleccionadas (tabla 1 y figura 1).

La clasificación obtenida es la siguiente:

- a) *Compacto o alta densidad.* Incluye los municipios con una densidad neta superior a 350 hab./ha y un porcentaje muy bajo de suelo destinado a casas unifamiliares. Esta categoría representa un número reducido de municipios (el 13,4%), pero, en cambio, alberga a más del 60% de la población.
- b) *Intermedio.* Incluye los municipios con una densidad entre 140 y 350 hab./ha. Esta categoría alberga una proporción ligeramente superior al 20%, tanto en la proporción de población como de número de municipios, con una densidad media de 223 hab./ha y un porcentaje del suelo destinado a casas aisladas del 42%.
- c) *Disperso o baja densidad.* Incluye los municipios con una densidad inferior a 140 hab./ha y con más del 80% de la superficie destinada a casas aisladas. Este tipo representa un porcentaje bajo de población (un 14%) y alcanza casi un 65% de los municipios de la RMB.

El análisis del urbanismo disperso en este trabajo se lleva a cabo a partir de la observación de los datos que se refieren a los municipios caracterizados por su baja densidad resultante de la agrupación anterior, que responden a la denominación de *dispersos*. En algunos momentos, es de utilidad contrastar la trayectoria seguida por estos con la experimentada por los municipios más densos, que responden a la designación de *compactos*.

Figura 1. Clasificación de los municipios de la RMB según el uso del suelo



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Mapa Urbanístic de Catalunya. Direcció General d'Ordenació del Territori i Urbanisme de la Generalitat de Catalunya (2015) e INE, Padrón Continuo 2015.

2.3. Fuentes para estudiar la movilidad residencial y su impacto sociodemográfico en España

Una vez resuelta la acotación territorial del urbanismo disperso, se ha procedido a la búsqueda de datos que permitan su caracterización y el análisis de los cambios experimentados en el tiempo. Esta caracterización se ha llevado a cabo en base a tres grandes apartados. En primer lugar, debido a su trascendental papel en la transformación de dichas áreas, se ha procedido a analizar la evolución de la nueva construcción a partir de los expedientes de viviendas iniciadas (obra nueva) según su tipología edificatoria. Estos datos proceden de los visados de obra de los colegios de aparejadores, arquitectos técnicos e ingenieros de edificación de Cataluña y presentan la ventaja de que permiten, también, focalizar la atención en la construcción de viviendas unifamiliares a escala municipal. La serie utilizada abarca el período 1999-2014.

En segundo lugar, los cambios demográficos son analizados a partir de la Estadística de Padrón Continuo para el período 1998-2015, al que se suman, cuando son necesarios, los datos del Censo de Población de 1991 y del Padrón Municipal de Habitantes 1996. Para completar este apartado, se realiza un análisis específico del papel de la movilidad residencial a partir de los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) correspondiente al período 2002-2014.

La aproximación a la realidad social de dichos ámbitos se ve obstaculizada por las escasas fuentes que proporcionan datos para el conjunto de municipios españoles, de manera que, *a posteriori*, estos puedan ser agregados de acuerdo con la tipología empleada en este estudio. Cabe recordar que la última operación padronal, correspondiente al Censo de Población de 2011, no fue universal, circunstancia que imposibilita generar datos municipalizados que permitan realizar una aproximación afinada a la estructura social. En este artículo, se recurre a los datos de la renta bruta familiar disponible procedentes del Servicio de Información Económica Municipal (SIEM) de la Diputación de Barcelona. Esta fuente brinda series temporales suficientemente amplias como para apreciar los comportamientos precrisis y poscrisis, además de ofrecer datos con desagregación municipal.

La caracterización sociodemográfica de los residentes en áreas dispersas se completa por medio de los resultados de la encuesta titulada *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en la Región Metropolitana de Barcelona* (2005)¹. Esta encuesta se realizó en el año 2005, en el marco del proyecto del mismo título, y recogió información de 600 hogares (1.924 individuos) de personas que se habían trasladado a vivir a una urbanización de la RMB. Gracias a su diseño muestral, es representativa de la población residente en urbanizaciones de la RMB, con una muestra de 17 municipios y 24 urbanizaciones. Los municipios se seleccionaron a partir de una clasificación resultante de análisis multivariante según la migración neta intrametropolitana entre 1992-2000, la densidad neta, la tasa de nueva construcción y la proporción de viviendas unifamiliares. En definitiva, se obtiene información sobre características familiares, laborales, económicas y demográficas de los entrevistados. Entre una amplia batería de preguntas, se incluyen algunas de gran utilidad para el estudio de la movilidad residencial, como, por ejemplo, los motivos por los que se eligió una urbanización como lugar de residencia. Aunque esta encuesta fue realizada en 2005, sus resultados son de gran utilidad para explicar el proceso de configuración del fenómeno de la dispersión residencial. Además, permite conocer de primera mano algunos detalles sobre la toma de decisión de la migración o las características socioeconómicas y familiares de los nuevos pobladores de dichas áreas. Este tipo de información no es aportada por ninguna otra fuente disponible y, en cambio, resulta fundamental para contextualizar las tendencias que se irán detectando. De ahí el valor otorgado al uso de la misma.

Por último, en el presente artículo, se emplea una perspectiva temporal lo suficientemente amplia como para poder mostrar las tendencias que explican la configuración actual de los espacios estudiados. A pesar de que el interés se centra en las transformaciones experimentadas en el período en conjunto, será inevitable hacer referencia al cambio de tendencia que sucede tras el inicio de

1. Encuesta realizada en el marco del proyecto coordinado I+D+i que lleva por título *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en las Regiones Metropolitanas*. Ref. SEC2003-09565-CO2, cuyas investigadoras principales fueron Anna Alabart e Isabel Pujadas.

la crisis, momento en el que se truncan las trayectorias de la mayoría de indicadores analizados, lo que dará pie a la llegada de una nueva etapa.

3. Resultados

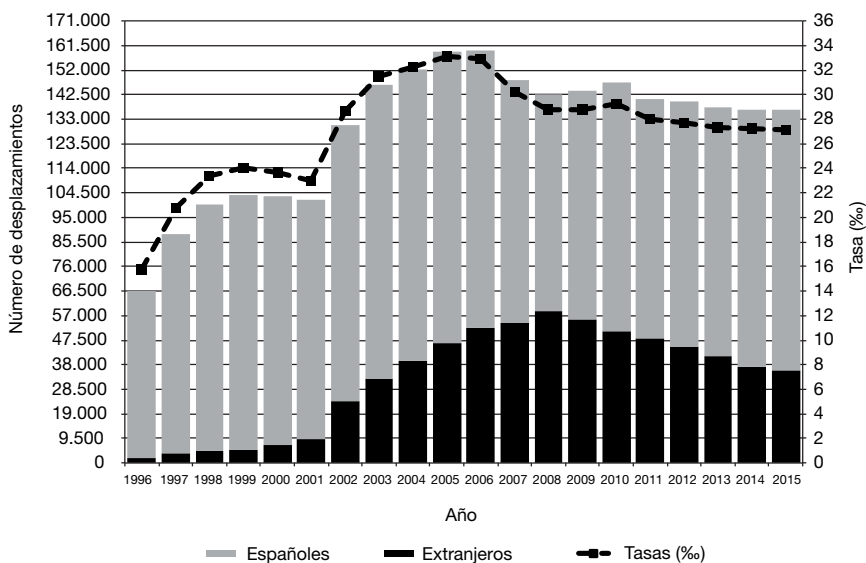
3.1. *Movilidad residencial hacia municipios dispersos.*

¿Por qué irse a vivir a una urbanización?

El aumento de la movilidad residencial en España en el transcurso de las últimas tres décadas es, sin duda, la característica más destacada del panorama reciente de las migraciones internas en nuestro país y el principal factor explicativo de la redistribución reciente de la población (Recaño, 2015; Susino y Duque, 2013; García Coll, 2009). En una sociedad como la española, caracterizada tradicionalmente por una movilidad residencial de su población de baja intensidad, este cambio dibuja un escenario totalmente novedoso. La movilidad residencial actual se manifiesta, además, siguiendo un marcado patrón territorial: las ciudades —sea cual sea su tamaño— resultan ser lugares preferentes de salida de flujos que se dirigen hacia municipios más o menos próximos a las mismas, con lo que se convierten en su zona de expansión residencial. En el caso de las grandes urbes, esta expansión residencial alcanza municipios situados en coronas cada vez más alejadas de la población central (Rubiera et al., 2016; Díaz-Pacheco y García-Palomares, 2014; Pujadas, 2009; Moliní y Salgado, 2012). La relación entre precio y calidad (características o equipamientos) de la vivienda, el hecho de presentar una oferta residencial diferenciada a la de la ciudad (unifamiliar, con jardín, con piscina, etc.) o en un entorno de mayor calidad ambiental son razones que motivan este tipo de desplazamientos.

Un buen ejemplo de esas nuevas pautas migratorias se encuentra en la RMB. En dicha región, la movilidad intrametropolitana se dobla entre 1996 y 2006, año en el que se registra el número máximo de desplazamientos (159.811). Durante ese período, las tasas de migración pasan de un 15,7‰ a un 33‰, y son especialmente intensas durante el período de mayor bonanza económica, entre 2002 y 2006. La irrupción de la crisis no finiquita este patrón de elevada movilidad, aunque sí modera ligeramente su intensidad (figura 2). Los intercambios migratorios en la RMB se estabilizan a partir de 2008, en torno a 137.000 desplazamientos anuales y a tasas del 28‰. Aunque el incremento de la movilidad puede asociarse parcialmente a la creciente presencia de población extranjera —caracterizada por una mayor movilidad ampliamente documentada por trabajos como los de Recaño (2015), Bayona y Gil (2008) o Pumares et al. (2006)—, también se observa que su papel se estanca a partir de 2008 (cuando representaban el 40% de los desplazamientos), siendo en 2015 poco más de una cuarta parte (un 26,1%). Por tanto, el papel de los extranjeros en las variaciones de los patrones migratorios más recientes es más bien moderado y no cabe atribuir a los mismos los cambios de comportamiento detectados.

Figura 2. Evolución de la migración intrametropolitana en la RMB (1996-2015)

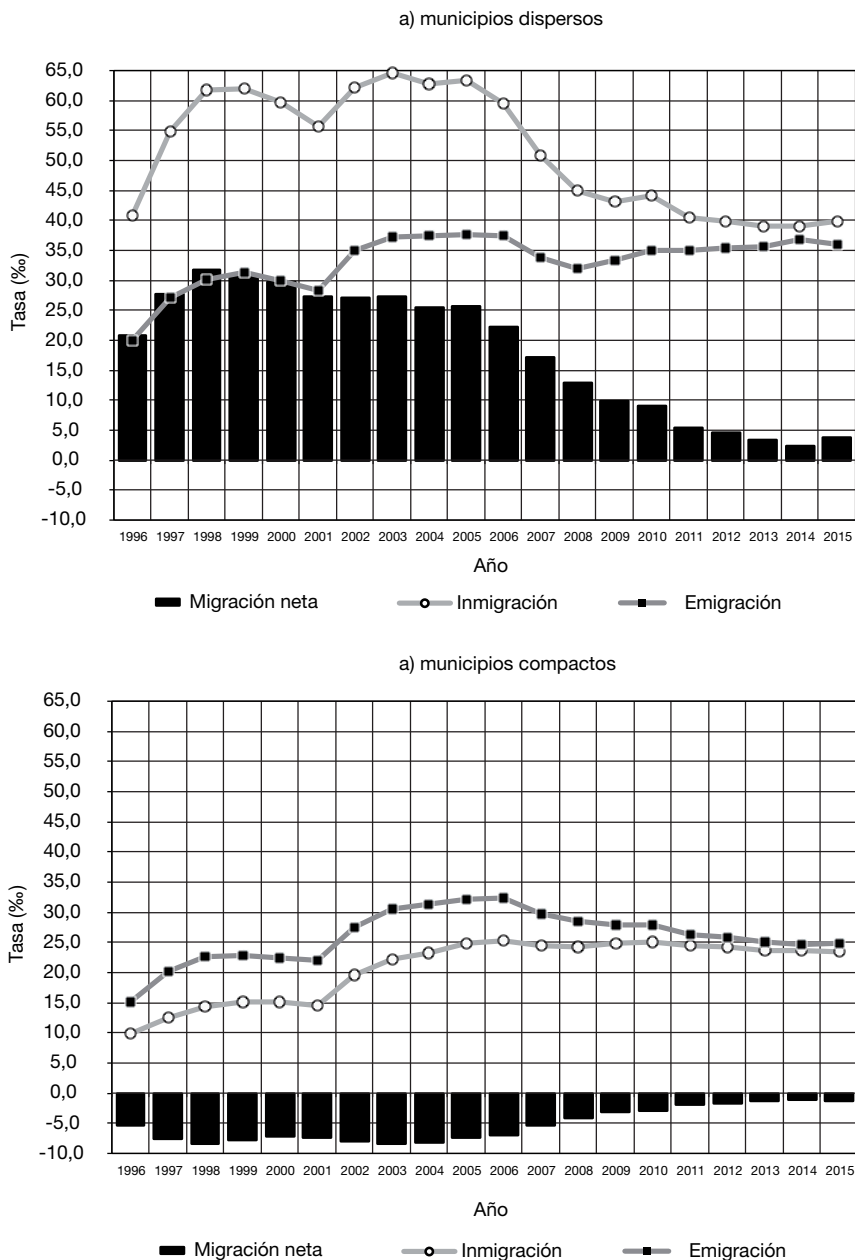


Fuente: elaboración propia a partir del INE: Estadística de Variaciones Residenciales 1996-2015. Fichero de microdatos. Padrón Municipal de Habitantes 1996 y Padrón Continuo 1998-2016.

El mejor reflejo del patrón territorial de las migraciones se obtiene cuando se compara la evolución de las tasas en el período 1996-2015, diferenciando entre municipios dispersos y municipios compactos (figura 3).

En el contexto metropolitano, los municipios dispersos actúan como áreas de fuerte atracción residencial, tal como reflejan las nutridas tasas de inmigración que registran, especialmente desde 1998 hasta 2006 (figura 3a). Durante dicho período, la inmigración presenta tasas superiores al 60%, que duplican la media metropolitana. A partir de 2006, se aprecia un drástico descenso de la inmigración, de forma que las tasas disminuyen en 20 puntos en tan solo tres años, hasta que, a partir de 2011, se estabilizan en valores cercanos al 40%. Como consecuencia de una fuerte entrada inmigratoria, los municipios dispersos presentan un crecimiento migratorio muy cuantioso, con tasas netas superiores al 25% durante casi una década. El efecto de esta migración intensa y prolongada en el tiempo es suficientemente notable como para significar una inflexión en la trayectoria sociodemográfica de estas áreas. Si bien es cierto que el proceso de dispersión residencial se debilita en la etapa más reciente, cuando las tasas descienden y vuelven a niveles registrados en 1996, la huella de lo sucedido hasta el momento es de tal calado que ha transformado profundamente la realidad de estos municipios. Por tanto, a pesar de la desaceleración del fenómeno en los últimos años, su incidencia en las circunscripciones afectadas

Figura 3. Evolución de las tasas migratorias intrametropolitanas en el periodo 1996-2015 (%)



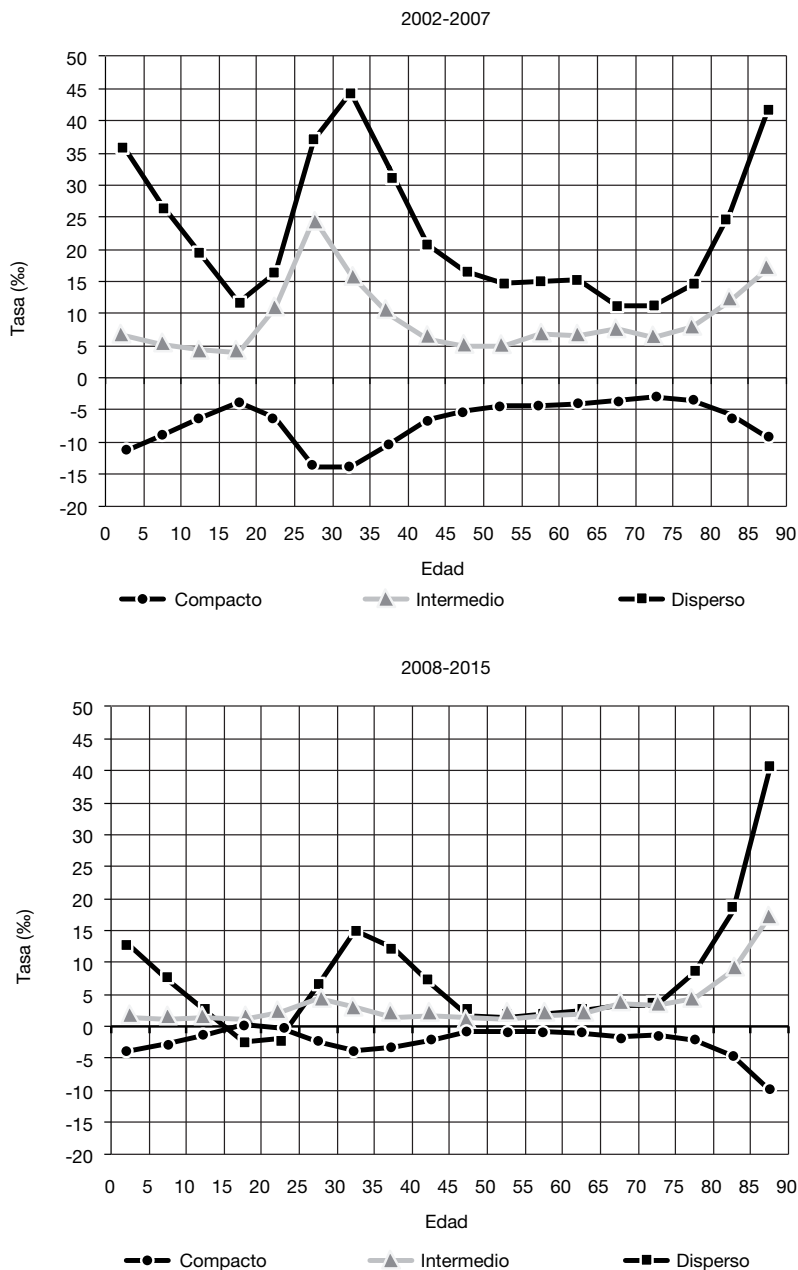
Fuente: elaboración propia a partir de INE: Estadística de Variaciones Residenciales 1996-2015. Fichero de microdatos. Padrón Municipal de Habitantes 1996 y Padrón Continuo 1998-2016.

seguirá vigente durante décadas. Cabe destacar que la emigración desde estos municipios no muestra signos de incremento, sino que se mantiene anclada en torno a un moderado 35‰ desde inicios del siglo XXI. A pesar de no aumentar su intensidad, sí se aprecia, en la composición de la emigración, el aumento de los flujos que se dirigen hacia poblaciones compactas (García Coll et al., 2016).

Paralelamente, cabe no olvidar lo que sucede en los municipios compactos (figura 3b), los cuales se sitúan en el lado opuesto. En ellos, se registran saldos migratorios negativos durante todo el período analizado, por lo que se convierten, de facto, en los principales emisores de los flujos migratorios con destino a poblaciones de baja densidad. La relación inversa entre el comportamiento migratorio de municipios compactos y dispersos y las tendencias opuestas seguidas entre ambos conjuntos (descenso de la emigración en los compactos, descenso de la inmigración en los dispersos) invitan a reflexionar sobre la percepción de los valores de la compacidad y la dispersión según nos encontremos en una etapa de ciclo económico alcista o en recesión (García Coll et al., 2016). López-Gay (2011) analiza la «vuelta al centro» que se apunta de forma incipiente en el caso de Barcelona. En un trabajo posterior, Bayona y López-Gay (2011) identifican muestras de convivencia temporal entre flujos de reurbanización y suburbanización. Cabe recordar también que, mientras la inmigración hacia municipios dispersos se reduce de forma drástica, la movilidad intrametropolitana en su conjunto disminuye levemente (figura 3). Así pues, más que un freno de la movilidad, se produce un reajuste metropolitano interno de la direccionalidad de los flujos (García Coll et al., 2016; Domínguez, 2014).

Además de su intensidad y del decidido patrón territorial seguido por la movilidad residencial hacia municipios dispersos, el tercer rasgo que agudiza su efecto es la composición desigual de los flujos que se desplazan hacia estas áreas, de manera que su efecto no actúa por igual en todos los estratos socio-demográficos. El perfil predominante de los actores de estos movimientos corresponde a parejas con hijos, rasgo habitual en esta modalidad residencial (Susino y Duque, 2013; Clark et al., 2015). De acuerdo con los datos de la encuesta realizada en 2005, tal y como se detallará en el epígrafe siguiente, se conoce que el 52% de las familias que se desplazan a vivir a una urbanización de la RMB son parejas con hijos y que casi tres cuartas partes corresponde a clases medias (un 43% son de clase media-alta y un 33%, media), frente a un 13% de clase alta y un 7% de clase baja. La explotación de los registros de la EVR confirma este perfil migratorio marcado por el protagonismo de adultos jóvenes de 25 a 39 años acompañados de niños de 0 a 9 años (figura 4). En el caso de la RMB, destacan, también, las intensas tasas de migración de las personas de 75 y más años, las cuales varían de intensidad según el período de que se trate, en consonancia con el comportamiento de las edades centrales. Los movimientos de este grupo de edad cabría interpretarlos en clave de *arrastre*, ya que buscan una proximidad con sus hijos que migraron con anterioridad, bien para residir con ellos o bien en una vivienda propia pero cercana a la de sus descendientes (Smith et al., 2015). La opción de la institucionalización en

Figura 4. Tasa de migración intrametropolitana por edad (%)



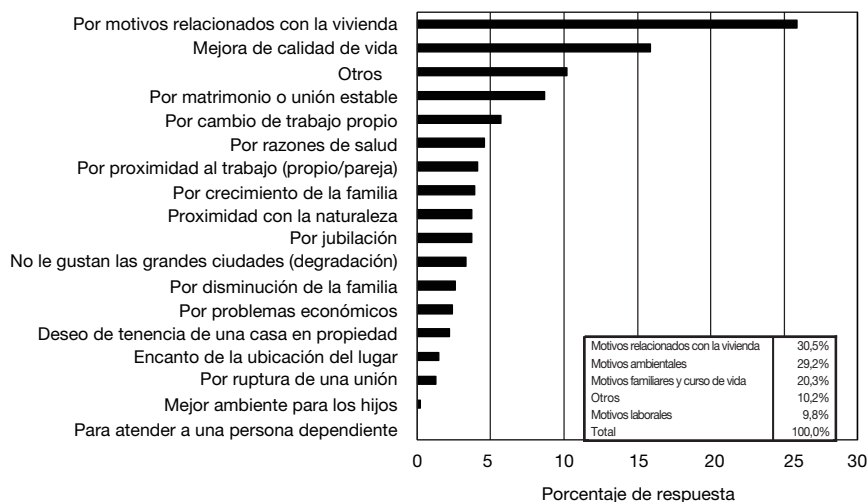
Fuente: elaboración propia a partir de INE: Estadística de Variaciones Residenciales 1996-2015. Fichero de microdatos. Padrón Municipal de Habitantes 1996 y Padrón Continuo 1998-2016.

una residencia sería otra de las hipótesis, puesto que algunos de los municipios de baja densidad cuentan con una oferta de residencias para la tercera edad de alcance metropolitano (Pujadas et al., 2016; García Coll et al., 2016).

El patrón etario es similar para los períodos seleccionados (2002-2007 y 2008-2015). Las tasas son mucho más intensas en la etapa 2002-2007 para todas las edades, excepto para los mayores de 75 años. De la comparación de las tasas por edad del período precrisis y poscrisis, llama la atención el hecho de que, en las edades donde la migración hacia municipios dispersos es más baja, aparecen, por primera vez, índices netos de signo negativo o muy próximos a cero. Dicha circunstancia se nota en el período 2008-2015, tanto para el grupo de 15 a 24 años, para el que las tasas llegan a ser negativas, como en el caso de las edades comprendidas entre los 45 y los 64 años. Este comportamiento evidencia la importancia de la etapa vital y de las características familiares en la valoración de los beneficios de la residencia en disperso (Champion, 2001; García-Coll, 2014). Así, en el grupo de 55 a 64 años —que se aproxima a edades más avanzadas, con hijos mayores o bien ya emancipados—, el atractivo de la oferta residencial en disperso (tranquilidad, vivienda de gran tamaño, disponibilidad de jardín, etc.) sería menor, lo que explicaría ganancias migratorias prácticamente nulas. Lo mismo sucede en el caso de adolescentes o jóvenes, donde la lejanía respecto a la localización de centros educativos o de lugares de trabajo, el sobrecoste asociado al transporte que representa el residir en estos lugares o la dependencia paterna para el desplazamiento en el caso de los más jóvenes serían factores que jugarían a la contra de esta opción residencial.

Finalmente, para entender el fenómeno de la dispersión residencial, es necesario hacer referencia a las causas que generan este tipo de desplazamientos. Las migraciones hacia municipios de baja densidad constituyen una modalidad específica de movilidad residencial, en cuanto que los migrantes se desplazan a lo que se podría considerar la *periferia de la periferia*, principalmente urbanizaciones más o menos alejadas del núcleo urbano que se convierten en áreas de expansión residencial atractiva en la época del *boom* inmobiliario y de generalización de la suburbanización. En segundo lugar, disponen de abundante oferta de suelo a precio competitivo —en especial, si este se compara con municipios más densos—, hecho que permite adquirir viviendas de mayor superficie o con jardín y/o piscina a un amplio espectro social (Burriel, 2008). En tercer lugar, estas urbanizaciones se encuentran situadas en lugares de calidad ambiental elevada, característica especialmente apreciada por el perfil de residentes que optan por mudarse a las mismas. Sin embargo, trasladarse a una urbanización supone asumir también unas características que condicionan la vida cotidiana, como la ausencia de servicios básicos de proximidad, el sobrecoste económico de la vida en disperso o una gran dependencia del transporte privado (Henry, 2007). Pero la vida en una casa de una urbanización de este tipo también lleva asociados valores que positivizan y minimizan la percepción de posibles inconvenientes. Así, se aprecia su calidad ambiental, la posibilidad de brindar a los hijos espacios de juego al aire libre, de beneficiarse durante todo el año de las ventajas de áreas destinadas inicialmente para un uso vacacional y, en

Figura 5. Motivo de la migración. Residentes en urbanizaciones de la RMB



Fuente: encuesta *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en la RMB*, 2005.

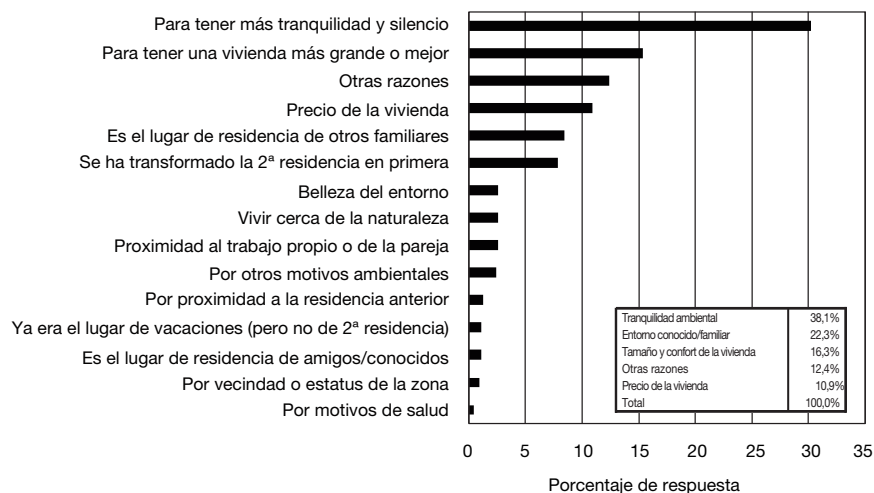
ocasiones, incluso se asocia a una demostración de movilidad social ascendente que se visibilizaría a través de vivir en una casa y de las características de esta. En dicho contexto, la encuesta *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en la Región Metropolitana de Barcelona* muestra que el principal motivo que tienen los entrevistados para cambiar de residencia son los relacionados con el domicilio (un 30,5%), así como con el entorno donde se vive (un 29,2%) (figura 5).

Como se aprecia, los motivos puramente relacionados con las características del lugar donde se reside aparecen citados como los principales, muy por encima de otras causas como las laborales, las familiares, las relacionadas con la salud o las económicas. Por tanto, se trata de desplazamientos donde el componente puramente residencial desempeña un papel relevante en la toma de decisión de migrar.

Por lo que se refiere a los motivos para elegir una urbanización como lugar de destino de la migración, el argumento predominante es la búsqueda de tranquilidad y silencio (un 38%), seguido de la consecución de una vivienda de mayor tamaño (un 16%). En este caso, el hecho de tratarse de un entorno conocido (lugar donde residen familiares o amigos, ser segunda residencia o lugar de vacaciones) adquiere una cierta relevancia, al ser el motivo que justifica la elección del destino en casi uno de cada cuatro desplazamientos.

Lo cierto es que tanto los motivos por los que migrar como los que explican la elección del destino muestran estrategias residenciales altamente mediadas por necesidades o demandas propias de ciertas etapas vitales, pero que,

Figura 6. Motivo de elección del destino de la migración. Residentes en urbanizaciones de la RMB



Fuente: encuesta *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en la RMB*, 2005.

en cambio, pueden estar sujetas a una percepción distinta a medida que se avanza en el curso existencial. Así, familias en fase de crecimiento y/o con hijos pequeños valoran viviendas más grandes con jardín o con espacios al aire libre. Por el contrario, el regreso a una situación de *nido vacío*, en caso de viudez, de ruptura de la pareja, de pérdida de autonomía a causa de la edad o de hijos jóvenes no independientes, definen situaciones que pueden alterar la percepción de los factores que, en el pasado, condujeron a esas personas a vivir en una urbanización (Champion, 2001; Richardson y Bae, 2004). Otro factor que no debe obviarse son los cambios producidos a raíz del inicio de la crisis. La coyuntura económica recesiva ha afectado a muchas familias, no solo en relación con los ingresos familiares, sino también en cuestiones tan fundamentales como las condiciones laborales o de lugar y de horario de trabajo. Otra consecuencia directa de la crisis ha sido la falta de inversión necesaria por parte de algunos ayuntamientos o de los propios vecinos en aquellas urbanizaciones que no se encuentran todavía recepcionadas, por lo que se retrasan algunas de las medidas de mejora que parecían inmediatas. Esta falta de inversión conduce a un empeoramiento de la calidad de vida, que, en ocasiones extremas, incluso deriva en una degradación de la misma (Burriel, 2015).

Existen, sin embargo, una serie de factores que siguen jugando a favor de esta opción residencial incluso en los momentos en los que la coyuntura económica se muestra más delicada. En primer lugar, buena parte de las urbanizaciones siguen conservando intactos los valores que explicaron su crecimiento en un pasado reciente: tranquilidad, entorno próximo a la naturaleza y una

oferta residencial atractiva. En este último aspecto, incluso se aprecian mejoras sensibles, puesto que el estallido de la burbuja inmobiliaria ha contribuido a un descenso (o moderación) de precios y a un aumento de la oferta. Además, el incremento de vecinos que residen en ellas de forma habitual, la presión de las asociaciones que se organizan para defender los intereses de los residentes y la implicación de los ayuntamientos que han recepcionado las urbanizaciones y se han involucrado en su mantenimiento dan lugar a una mejora de las condiciones de vida en ellas. No obstante, el sobre coste asociado a la vida en disperso y la lejanía de los servicios —que termina traducándose, finalmente, en más dinero y en más tiempo— son factores que tienen que ser asumidos por los que se deciden a trasladarse a dichos destinos.

El futuro de las migraciones hacia municipios dispersos muestra incógnitas. El sentido de su trayectoria se irá conformando a medida que evolucione el comportamiento de los diversos factores reseñados. No obstante, sea cual fuere el signo del futuro de las urbanizaciones, lo cierto es que el impacto de los movimientos experimentados en las últimas décadas ha generado una serie de cambios que condicionan la situación actual y su futuro más inmediato. A continuación, se presentan algunos de los rasgos más destacados de estas transformaciones y se reflexiona sobre los retos que significan.

3.2. Hacia una nueva periferia. Transformaciones sociodemográficas de las áreas dispersas

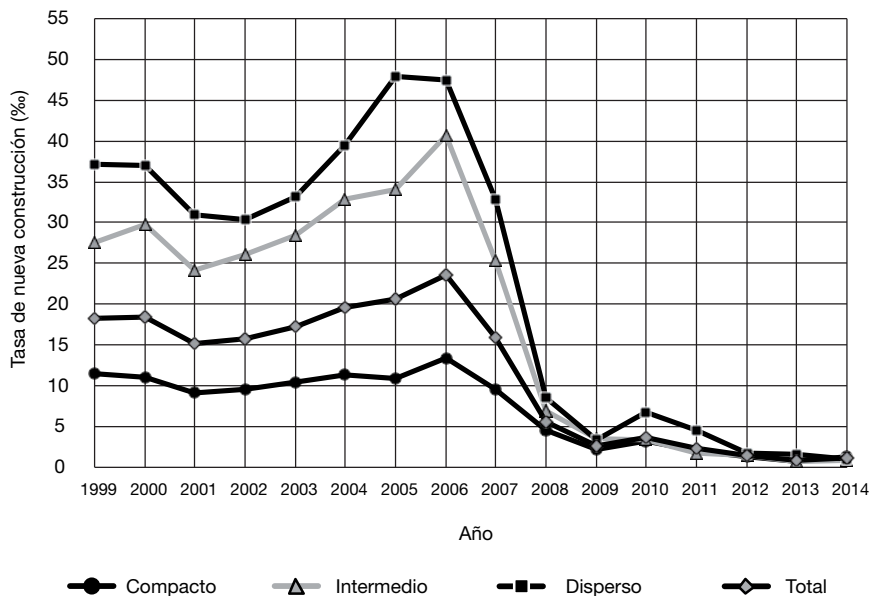
El desarrollo del urbanismo disperso en la RMB ha ido íntimamente ligado a un *boom* inmobiliario sin precedentes. Uno de los efectos inmediatos de la fiebre constructora unido a la demanda de vivienda ha sido la explosión demográfica que experimentaron los municipios dispersos. El acelerado incremento de la población implicó una profunda transformación de su estructura: las elevadas tasas de migración neta de población joven en edad reproductiva trajeron consigo un rápido proceso de rejuvenecimiento, al cual se sumó un potente crecimiento natural fortalecido por la pujante natalidad (Pujadas et al., 2013).

3.2.1. El crecimiento de la actividad constructora

La burbuja inmobiliaria, presente desde la década de 1980, se basó en un modelo urbanístico de expansión y consolidó un nuevo modelo de ciudad dispersa. Se desarrolló en un contexto de falta de planeamiento y de regulación urbanística unido a la voracidad de algunos municipios por atraer inversores y a la presión de las prácticas especulativas por parte de los promotores privados (Valdunciel, 2013). Estos procesos condujeron a una rápida recalificación de suelo rústico en urbanizable, lo que aceleró el crecimiento de la actividad constructora.

La intensidad de la actividad constructora fue creciente y alcanzó su cénit en el año 2006 —en 2005 en los municipios dispersos—, según evidencian las tasas de nueva construcción (licencias de obras iniciadas), para caer en picado a partir de

Figura 7. Tasa de nueva construcción (licencias de obras iniciadas), 1999-2015



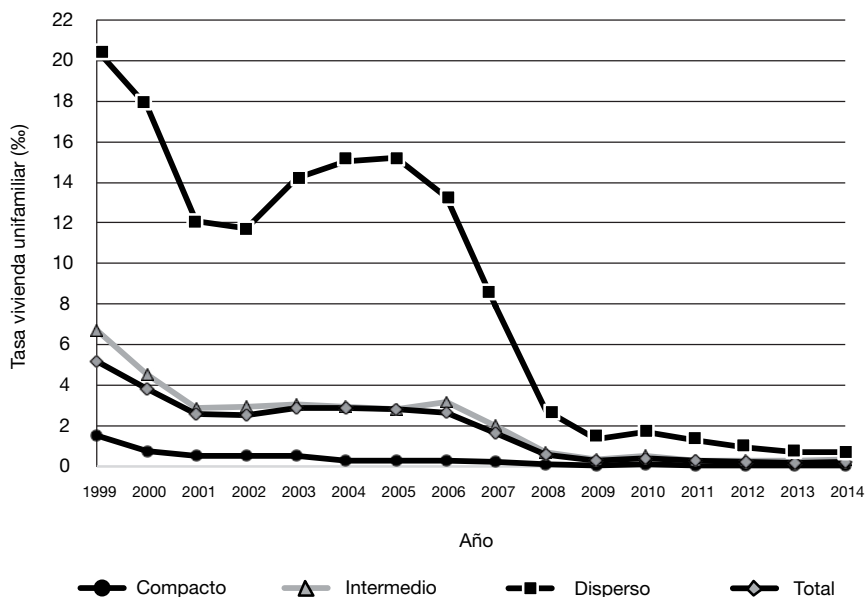
Fuente: elaboración propia a partir de colegios de aparejadores. Departamento de Territorio y Sostenibilidad. Generalitat de Catalunya: licencias de viviendas iniciadas y acabadas, e INE: censos de viviendas, 2001 y 2011.

ese momento, con lo que se anticipó al estallido de la crisis (figura 7). Los valores de las tasas de la media metropolitana ilustran la drástica reducción de la nueva construcción, que pasó de valores de un 23,58‰ en 2006 a un 0,83‰ en 2013.

El mercado inmobiliario evidencia una clara preferencia por la dispersión residencial. Los valores más elevados de las tasas de nueva construcción se registraron en los municipios dispersos, donde se alcanzaron valores en torno a un 47,8‰ en el momento de máxima expansión. La intensidad de la nueva construcción se va debilitando conforme aumenta el nivel de compacidad, mostrando valores del 13,33‰ en los municipios compactos en el mismo momento. Las diferencias territoriales en los valores de los índices de nueva construcción se reducen hasta la casi homogeneización a partir del año 2008.

Junto con la nueva construcción, cabe tener en cuenta la tipología edificatoria. Una de las características que define el urbanismo disperso en lo que a morfología residencial se refiere es el predominio de viviendas unifamiliares. La tasa de nueva construcción según la tipología edificatoria (viviendas unifamiliares) refuerza la intensa incidencia de la burbuja inmobiliaria en este tipo de municipios (figura 8). Durante los años anteriores a la crisis económica, la tasa de nueva construcción de viviendas unifamiliares en los municipios dispersos supera el 15%, y hasta 2005 esta tipología residencial rebasó el 38% del total

Figura 8. Tasa de nueva construcción (licencias de obras iniciadas) según la tipología edificatoria (viviendas unifamiliares), 1999-2015



Fuente: elaboración propia a partir de colegios de aparejadores. Departamento de Territorio y Sostenibilidad. Generalitat de Catalunya: licencias de viviendas iniciadas y acabadas, e INE: censos de viviendas, 2001 y 2011.

de vivienda construida en municipios dispersos. La dinámica constructora de viviendas unifamiliares se frenó en seco ante la llegada de la crisis económica, presentó una leve desaceleración en 2006 y un desplome de tasas en 2007 y 2008, para colocarse, a partir de 2009, en valores muy bajos en todo el territorio metropolitano. A pesar del cese de la actividad constructora, los municipios dispersos continúan encabezando la clasificación de las tasas de construcción de viviendas unifamiliares, aunque con valores inferiores al 2‰ a partir de 2012.

Con independencia de la recesión experimentada tras la crisis en la dinámica de nueva construcción, el intensísimo crecimiento, prolongado en el tiempo, permite consolidar la formación de una nueva periferia.

Diversos trabajos han abordado el tema en otras regiones españolas. García-Palomares y Gutiérrez-Puebla (2007) identifican un proceso similar en el área de influencia de la ciudad de Madrid, basado, también, en un modelo único en el que la vivienda unifamiliar tiende a homogeneizar los paisajes, reducir las densidades metropolitanas y acrecentar la fragmentación espacial. Muñoz (2010) se refirió a este proceso con la palabra *urbanización*, puesto que consideró que la tipología constructiva y las formas de ocupación del espacio se reproducen entre las diferentes promociones, lo que da lugar a una originalidad

escasa que *banaliza* el territorio, aunque la aparente homogeneidad va desapareciendo según la categoría socioeconómica de los habitantes que ocupan las áreas residenciales dispersas.

En el caso de la Región Metropolitana de Barcelona, Catalán et al. (2008) estiman que casi un tercio de la expansión del suelo urbano entre 1993 y 2000 se destina a uso residencial disperso, tipología que representa, en el año 2000, un 27% de suelo urbano metropolitano y un 5% del total. Según los datos de la encuesta *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en la RMB*, las características de las viviendas del urbanismo disperso en la RMB mostraban que el 89,6% de la tipología de la vivienda de las urbanizaciones era unifamiliar; el 45,3% contaba con una superficie superior a los 150 m²; el 59% del parque residencial fue construido a partir de 1985 (un 31,3% a partir de 1995), y, en relación con la tenencia, el 48,2% de las viviendas se encontraba en régimen de propiedad pendiente de pago.

En definitiva, un contexto residencial en contraste con la ciudad compacta y que presenta las características siguientes: en entornos naturales, con viviendas unifamiliares, más grandes, más nuevas y en régimen de propiedad aunque con hipotecas pendientes. Frente a entornos densos, con edificios con varias viviendas, las cuales, en una proporción superior al 83,3%, tienen superficies menores a los 100 m² y más de las dos terceras partes fueron construidas antes de 1975, con la diferencia de que la mitad de ellas están en régimen de propiedad totalmente pagada.

El estado de la propiedad (totalmente pagada o pendiente de hipoteca), entre otros aspectos relacionados con la vivienda (costes derivados del mantenimiento, de los desplazamientos y la dependencia del vehículo privado, así como la ausencia de equipamientos y servicios), sitúan a las poblaciones residentes en este tipo de hábitat en una situación de vulnerabilidad que se intensifica con la irrupción de la crisis económica (López Villanueva et al., 2016).

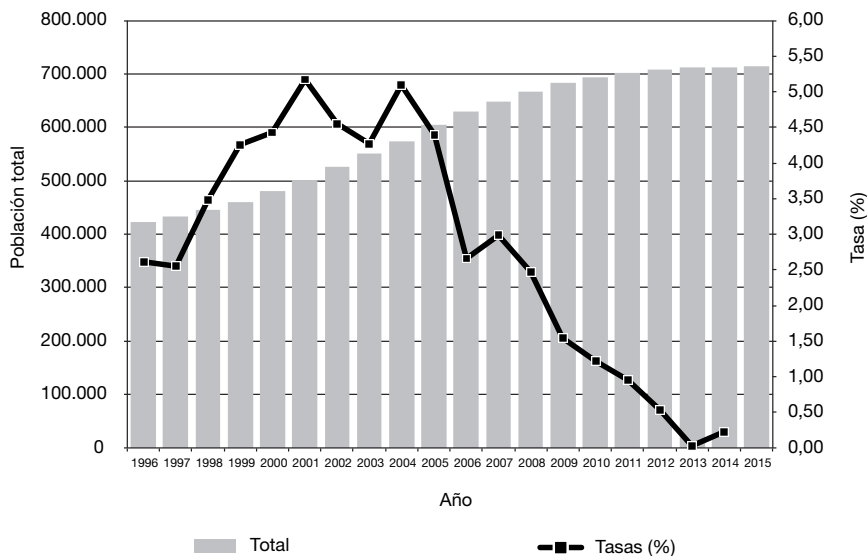
3.2.2. *Un crecimiento demográfico explosivo y un cambio estructural*

Una de las consecuencias de la movilidad residencial hacia los municipios dispersos ha sido el también *boom* demográfico. Los municipios dispersos no solo han experimentado un crecimiento explosivo en un lapso de tiempo muy breve, sino que también han sufrido una profunda transformación en la estructura de la población.

El crecimiento ha sido especialmente visible en un contexto de baja expansión metropolitana y en un marco con una tipología residencial muy homogénea (viviendas unifamiliares), con lo que ha llegado a producirse una especialización del territorio (Módenes, 2012) que la llegada del nuevo ciclo económico ha detenido y transformado.

En 2015, 714.036 personas residían en municipios con predominio de hábitat disperso. Aunque esta cifra supone tan solo el 14,2% de los habitantes del área metropolitana, el crecimiento intensísimo experimentado hasta 2008 ha dejado una enorme huella en la estructura de la población y en su evolución futura.

Figura 9. Evolución de la población. Municipios dispersos (1996-2015)



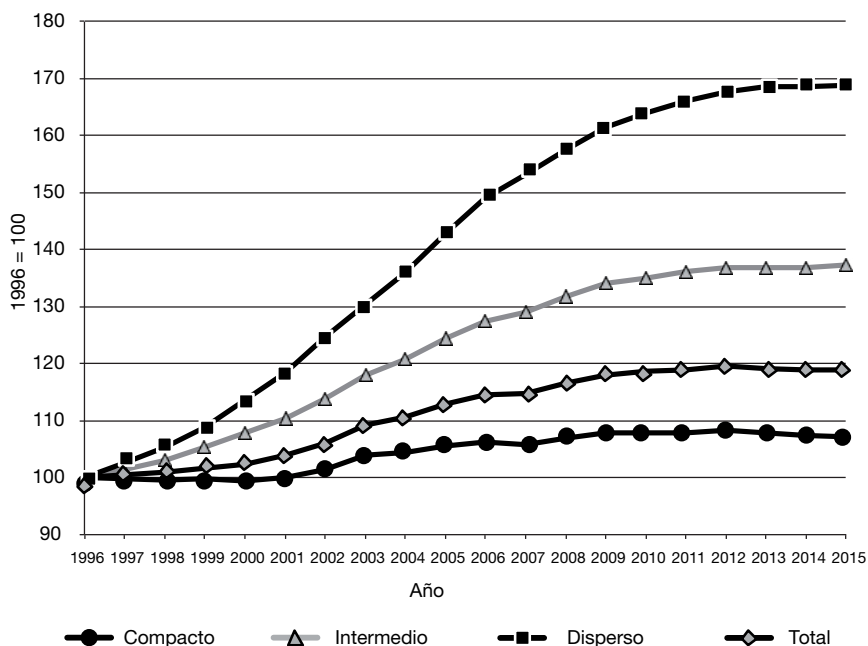
Fuente: elaboración propia a partir de INE: Padrón Municipal de Habitantes 1996, y Padrón Continuo 1998-2015.

La primera cuestión a destacar es el potente crecimiento experimentado entre 1991 y 2015. La población residente en los municipios dispersos se duplicó, puesto que pasó de los 351.340 individuos a los 714.036 habitantes actuales (figuras 9 y 10). El crecimiento más intenso se produjo en tan solo siete años —entre 1999 y 2006—, cuando la población creció en un 37%, con lo que rebasó el 4% anual, tasa que algunos municipios superaron con creces. El potente crecimiento migratorio protagonizado por parejas jóvenes en edad reproductiva contribuyó a facilitar un intenso crecimiento natural con índices superiores al 13‰, lo que cambió con celeridad la composición de las poblaciones de estos municipios.

A partir del año 2006, una vez más anticipándose al estallido de la crisis, la tasa de crecimiento poblacional se redujo a la mitad, puesto que pasó de un 4,40% a un 2,66% y se debilitó hasta registrar valores próximos a 0 a partir del año 2010.

A la dinámica expansiva, le sigue una etapa en la cual la actividad constructora se para, la dinámica migratoria se frena y el incremento natural se detiene. Como consecuencia de todo este conjunto de cambios, el crecimiento de la población cesa, lo cual altera las estructuras demográficas que se habían transformado en profundidad en la época de gran crecimiento (figuras 11, 12 y 13). La mayoría de estos municipios debieron plantearse un cambio drástico en la gestión municipal, puesto que, en muy poco tiempo, algunos de ellos dupli-

Figura 10. Crecimiento de municipios dispersos. Comparación con otras tipologías municipales (1996 = 100)

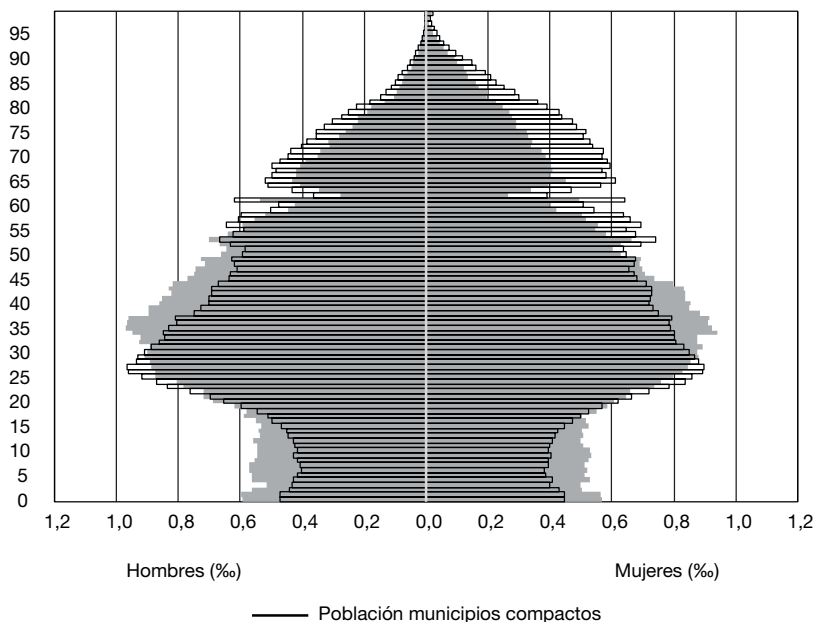


Fuente: elaboración propia a partir de INE: Padrón Municipal de Habitantes 1996 y Padrón Continuo 1998-2015.

caron sus efectivos y no de manera homogénea en lo que a edades se refiere. A la tensión generada por la demanda de equipamientos y servicios derivados de esta población en crecimiento y con gran potencial expansivo, le sigue una nueva etapa, en la cual hay que hacer frente a nuevas necesidades derivadas de una migración mucho menos intensa y de un crecimiento mucho más débil.

Antes de la irrupción de la crisis económica, la estructura por edades de la población mostraba una amplia proporción de población infantil, que pasó del 17,23% en 2002 hasta llegar a alcanzar el 22% en 2008 (casi uno de cada cuatro habitantes del disperso tenía menos de 15 años), en oposición con el exiguo porcentaje de población de esta edad del compacto, con casi ocho puntos porcentuales de diferencia en 2008. En el lado opuesto, la población mayor de 65 años representaba, en 2002, tan solo el 13,17% del total de la población de los municipios dispersos, con más de 5,2 puntos porcentuales por debajo de la población residente en municipios clasificados como compactos (un 17,90% en 2008 y un 19,82% en 2015). Se trataba, pues, de una estructura joven con importante potencial de crecimiento, como así lo mostraba la evolución entre los años 2002 y 2006.

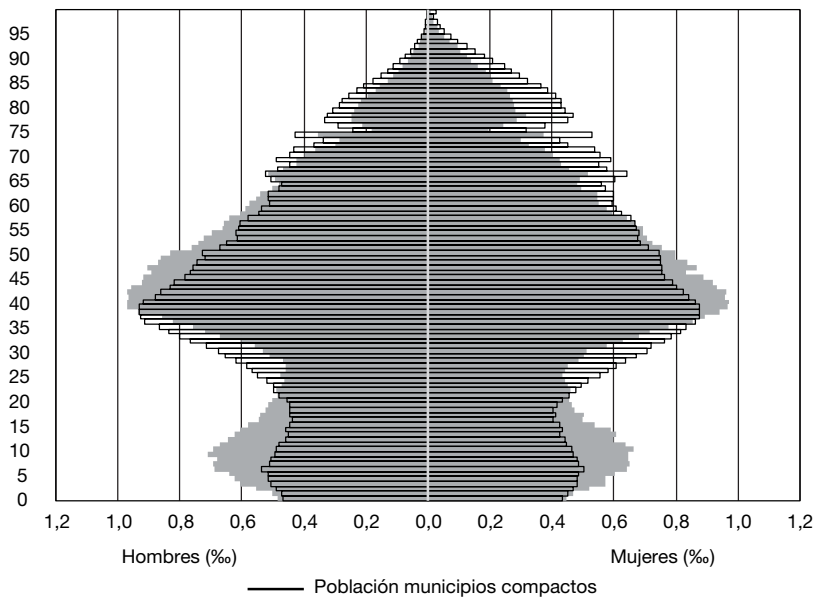
Figura 11. Estructura por sexo y edad. Municipios compactos y dispersos, 2002



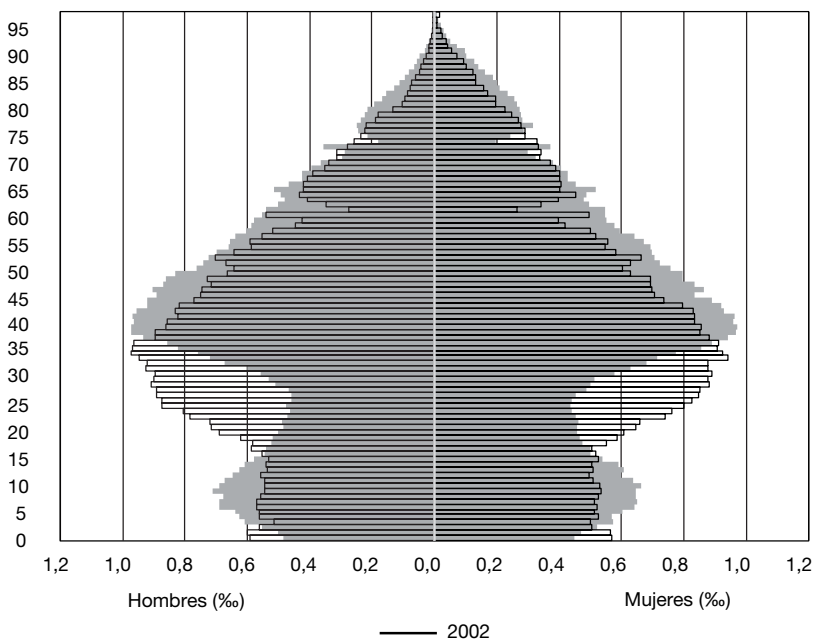
Fuente: elaboración propia a partir de INE: Padrón Continuo 2002.

Esta composición reflejaba el predominio de una estructura de familias formada por parejas con hijos menores —tal y como arrojaron los datos de la encuesta *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en la RMB*—, donde el 51,83% de los hogares presentaba esta tipología, seguidos del 27,3% formado por los hogares de parejas sin hijos (Alabart y López Villanueva, 2007). El resto de tipos de domicilios, como los monoparentales o unipersonales, poco acordes con un modelo residencial disperso, se situaban en una posición residual.

Esta evolución se interrumpe con cierta anticipación al estallido de la crisis: se ralentiza la intensidad migratoria que, desde 2005, había ido modificando la estructura por edades de la población, frenando el crecimiento y reteniendo el rejuvenecimiento. De esta manera, la proporción de población menor de 16 años se reduce del 22% del año 2008 al 19,2% del año 2015 y la población mayor de 65 años se mantiene en un 15%, con un aumento de 2 puntos porcentuales desde 2002 (figuras 11, 12 y 13). Si entre 2002 y 2008 era la población infantil la que había presentado un mayor crecimiento (los menores de 5 años pasaron de ser 28.934 a ser 45.018), entre 2008 y 2015 la población de esa edad perdió 6.844 individuos (figuras 14 y 15). La población mayor de 65 años se incrementó de 69.417 personas en 2002 a 107.106 en 2015, con lo que se inició un progresivo envejecimiento que la migración o la natalidad no han logrado revertir.

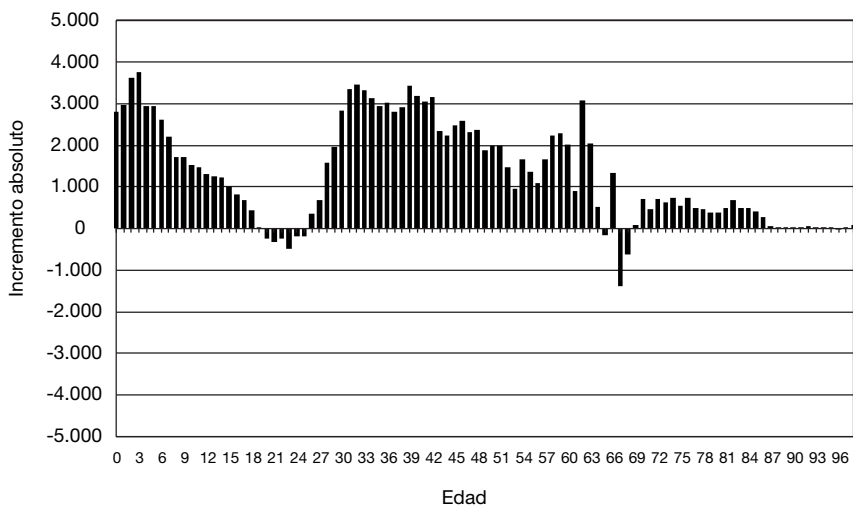
Figura 12. Estructura por sexo y edad. Municipios compactos y dispersos, 2015

Fuente: elaboración propia a partir de INE: Padrón Continuo 2015.

Figura 13. Estructura por sexo y edad de los municipios dispersos, 2002 y 2015

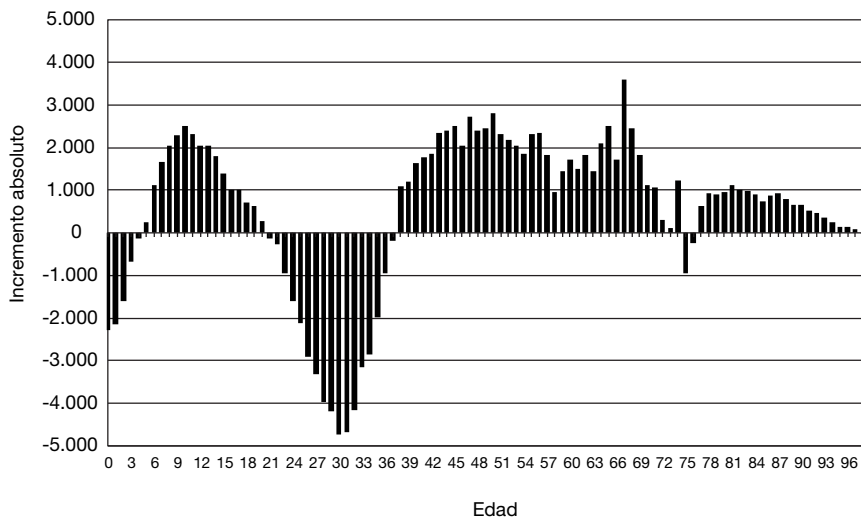
Fuente: elaboración propia a partir de INE: Padrón Continuo 2002 y 2015.

Figura 14. Cambio estructural en el período 2002-2008. Variación absoluta por edades simples



Fuente: elaboración propia a partir de INE: Padrón Continuo 2002 y 2008.

Figura 15. Cambio estructural en el período 2008-2015. Variación absoluta por edades simples



Fuente: elaboración propia a partir de INE: Padrón Continuo 2002 y 2015.

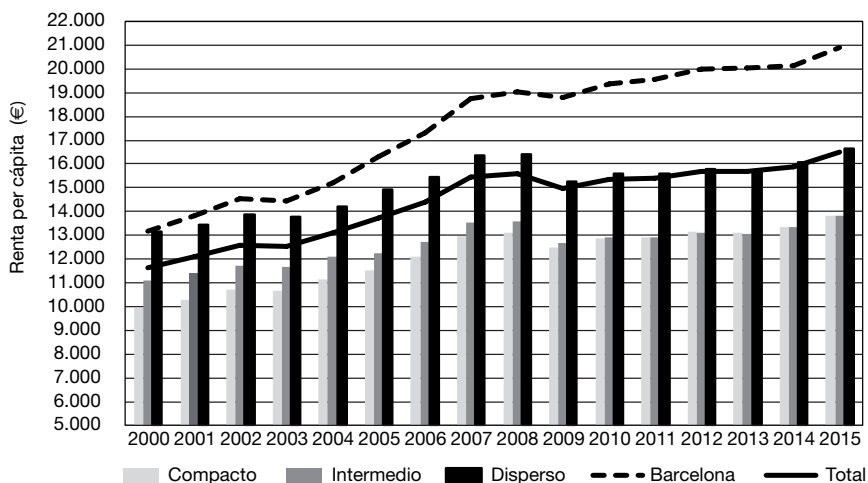
De este cambio de tendencia en la dinámica y en la estructura de la población, se desprenden varias cuestiones: si bien es cierto que este tipo de modelo residencial ha estado protagonizado de manera acentuada por parejas jóvenes con hijos menores, cabe preguntarse si la vida en disperso es adecuada para otras fases del ciclo de vida familiar, y qué sucede cuando los hijos crecen y se emancipan. La crisis económica ha podido enmascarar este efecto, puesto que ha podido frenar cambios de residencia e incluso retener a los hijos en los hogares de referencia ante la dificultad de vender y de obtener créditos hipotecarios.

Estas nuevas tendencias en la dinámica y en la estructura demográficas plantean nuevos retos para la gestión local, que se desarrolla en un contexto de estancamiento y con las arcas municipales mermadas (Hortas-Rico, 2014; Gielen, 2016).

3.2.3. Transformación social

A lo largo del texto, se ha ido caracterizando la población que reside en disperso. La encuesta *Movilidad, solidaridad familiar y ciudadanía en la RMB*, de 2005, y fuentes complementarias, como el Servicio de Información Económica Municipal, arrojan datos acerca de cómo se perfila la población y de cómo se ha ido produciendo la transformación social en estas nuevas periferias. Siguiendo la encuesta anteriormente citada, los protagonistas de la movilidad residencial fueron personas jóvenes, entre 25 y 45 años, provenientes mayoritariamente de Barcelona y del resto de su región metropolitana, y el 57,50% llegó al domicilio

Figura 16. Evolución de la renta per cápita. Municipios de la RMB 2000-2015



Fuente: elaboración propia a partir de la renta bruta familiar disponible. Servicio de Información Económica Municipal (SIEM) de la Diputación de Barcelona.

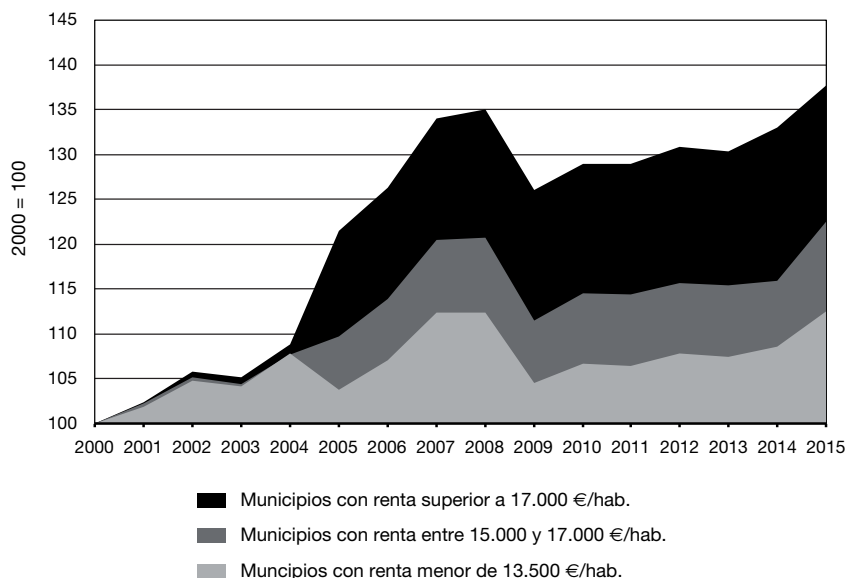
de la urbanización a partir de 1996. Con un nivel de instrucción medio-alto (casi el 40% tenía estudios medios y más del 30%, estudios universitarios), se trataba de una población activa (más del 60% estaban ocupados) donde predominaban los altos técnicos (más del 18%) y con vivienda en propiedad aunque pendiente de pago (el 48,2%).

En cuanto al estrato social al que pertenecen los residentes, los resultados de la encuesta muestran que una más que holgada mayoría pertenece a la categoría socioeconómica media. En concreto, el grupo mejor representado corresponde al de categoría media-alta, que significa un 43,5% del total de residentes.

El análisis de la evolución de la renta per cápita evidencia la situación privilegiada de la población que reside en municipios con alta presencia de dispersión urbana. A excepción hecha de la ciudad de Barcelona, que se ha tratado de manera aislada por su evolución particular, los municipios dispersos de la RMB registran las rentas más elevadas respecto al resto del territorio y se mantienen como la categoría municipal con mayores ingresos (figura 16).

A pesar de registrar ingresos familiares y per cápita superiores al promedio de la RMB, a partir del año 2009, las diferencias se reducen hasta registrar valores muy similares, lo cual evidencia que el descenso del nivel de renta fue superior a la media metropolitana y que su recuperación posterior fue más lenta.

Figura 17. Evolución de la renta en los municipios dispersos según nivel de renta (año 2000 = 100)



Fuente: elaboración propia a partir de la renta bruta familiar disponible. Servicio de Información Económica Municipal (SIEM) de la Diputación de Barcelona.

La ciudad de Barcelona es el municipio que, con gran diferencia, mejor resiste el impacto de la crisis, con pérdidas de renta muy débiles y con una recuperación mucho más intensa que el resto del territorio (con lo que arrastra a la media metropolitana), lo que provoca un fuerte distanciamiento del resto de los municipios de la RMB (a partir ya del año 2000) y pone de manifiesto la hegemonía notoria de la ciudad central en cuanto a concentración de rentas elevadas.

Sin embargo, cuando se analiza el nivel de renta per cápita de los municipios dispersos según tramos de ingresos (figura 17), se observa una evolución muy diferenciada entre los que cuentan con rentas elevadas en relación con los que muestran menores ingresos.

Las rentas per cápita de los 28 municipios que, en 2015, ostentan valores superiores a los 17.000 euros por habitante crecen a partir de 2004 con una gran celeridad y se mantienen siempre muy por encima del resto de municipios dispersos, incluso a partir de 2008, con el estallido de la crisis, donde la recuperación se aprecia más intensa. Esta tendencia se relaciona con las tesis de Marí-Klose y Martínez Pérez (2015), quienes señalan que la crisis no solo ha significado un ensanchamiento de la brecha entre clases medias y altas, sino que también ha llevado a una cierta polarización interna de las clases medias, estrechamente relacionada con la desigualdad salarial.

4. Conclusiones

La revisión del proceso de dispersión residencial en la RMB ha puesto de manifiesto la capacidad transformadora de la movilidad cuando, como sucede en este caso, se produce de forma tan intensa y con unos patrones sociodemográficos tan específicos. Este artículo ha analizado quién se ha desplazado a los municipios de baja densidad en la RMB —en los que las urbanizaciones tienen un relevante protagonismo— y por qué, a la búsqueda de profundizar en las raíces de dicho proceso. A su vez, se ha demostrado su impacto en la construcción, en el volumen y en la estructura de su población, al igual que en su componente social. El resultado muestra cómo se ha forjado una nueva periferia residencial, más urbanizada, más poblada y con nuevos retos a afrontar.

A pesar de que el fenómeno de la dispersión residencial se ve truncado con la llegada de la crisis económica, incluso un poco antes a resultados de una aparente saturación del modelo, la huella de lo sucedido en un pasado inmediato es suficientemente profunda como para haber marcado su trayectoria definitivamente.

El intenso crecimiento experimentado por la población significa un aumento de la presión sobre la demanda de servicios y de equipamientos, de necesidades diversas a las que los responsables municipales deben dar respuesta y que, de hecho, contribuyen a transformar las dinámicas comerciales, asociativas e incluso políticas (equipos de gobierno municipal) a escala local. El sobredimensionamiento de las cohortes que ocupan edades más proclives a este tipo de estrategia residencial modifica la estructura demográfica de los municipios

receptores. Así, en un primer momento, la llegada de adultos en edades centrales con menores (o en edad de ser padres) rejuvenece su estructura. Pero, con el paso del tiempo, estas generaciones complementadas por la inmigración van avanzando en la pirámide y modulan las necesidades y las demandas en función del grupo etario donde se sitúan. Así, en 2015, su presencia en las pirámides se aprecia en unos nutridos grupos de edad de entre 40 y 59 años —sobre todo entre 40 y 49—, así como de menores de 20 —especialmente entre 5 y 15 años—, hijos de los anteriores. Igualmente, pese a ser pirámides mucho menos envejecidas que las de los municipios compactos, sí se aprecia en ellas el engrosamiento del grupo de mayores producido entre 2002 y 2015, consecuencia del flujo de entrada de personas de edad avanzada identificado a través del análisis migratorio.

La sobrerrepresentación en estos flujos de clases medias-altas (un 43%) y altas (un 13%) contribuye a una cierta *elitización*, la cual se aprecia a través de la renta familiar, que, en estas poblaciones, es superior al promedio metropolitano. Si bien es cierto que la evolución reciente de la renta media familiar del conjunto de municipios dispersos muestra su progresiva aproximación al promedio de la RMB, también lo es que, cuando se compara la evolución de este indicador diferenciando tramos de renta, se observa la fuerte correlación entre nivel de renta y crecimiento de la misma. En definitiva, la segregación social se acentúa como consecuencia de la movilidad residencial, donde el precio de la vivienda actúa como filtro efectivo que retroalimenta el proceso. Además de esta tendencia, cabe tener en cuenta la posible brecha socioeconómica entre autóctonos y nuevos residentes o la expulsión de residentes tradicionales (o sus hijos) a causa del incremento del precio de la vivienda, que aparecen como fenómenos sociales emergentes.

El urbanismo disperso presenta una problemática medioambiental asociada al consumo extensivo de espacio, una excesiva urbanización del territorio —sobre todo de espacios naturales, que notan la presión de su transformación a uso residencial—, un mayor consumo de energía o su gran dependencia del transporte privado. Sin embargo, el reto social de este cambio urbano se encuentra en dar respuesta a las nuevas necesidades que, además, serán cambiantes conforme vaya pasando el tiempo y las generaciones envejezcan. Las estrategias de cohesión social y de integración de los nuevos residentes, en definitiva, de convertir las urbanizaciones en un barrio más de los municipios a los que pertenecen, se combinan con la necesidad de evitar la degradación de aquellos espacios de mayor fragilidad socioeconómica o la fractura fruto de la segregación en aquellos donde residen las familias con rentas más altas.

La reflexión sobre el futuro de los municipios dispersos de la RMB obliga a dirigir la mirada hacia dos direcciones. Por un lado, como se ha venido comentando, la necesidad de gestionar la herencia dejada por la etapa del *boom* migratorio, cuyo impacto es conocido y, por tanto, más previsible. En cambio, se abre un abanico de posibilidades cuando se considera el posible futuro de la movilidad con destino a municipios dispersos. De una parte, estos conservan su atractivo, que conecta estrechamente con una opción residencial presente

en el imaginario deseado por muchas familias. De otra, el papel de las cadenas migratorias puede ampliarse, de manera que se intensifiquen desplazamientos siguiendo estrategias de aproximación de familias o amigos. A estos aspectos que podrían favorecer la recuperación de la movilidad residencial con destino a municipios dispersos, se les suma la existencia de una oferta de vivienda, ahora, a precios muy competitivos por la falta de demanda y de promotores inmobiliarios con expectativas de que una recuperación económica y una mejora en las condiciones de acceso a los préstamos hipotecarios les permitan retomar una actividad similar a la del *boom* inmobiliario.

Por otro lado, las severas restricciones económicas que la crisis ha provocado en un porcentaje elevado de familias, la entrada en etapas del curso de vida donde el atractivo residencial de estas zonas es menor por parte de los nuevos residentes que llegaron con la expansión de la dispersión residencial, el fracaso a la adaptación a la vida en disperso o la imposibilidad de asumir el sobrecoste de habitar estas áreas son factores que podrían actuar promocionando su abandono. También cabe tener en cuenta que estas mismas restricciones económicas pueden actuar bloqueando los cambios deseados de domicilio, puesto que la marcha viene condicionada por la necesidad de vender la casa donde se reside.

En estos momentos, cuando los saldos migratorios intrametropolitanos de los municipios dispersos son prácticamente nulos, resulta difícil pensar la pervivencia de unas estrategias residenciales que los convirtieron en destinos preferentes. La posibilidad de retomar un crecimiento positivo tendría que ir de la mano de la vuelta de una etapa de bonanza económica y de la reactivación del dinamismo del mercado de la vivienda, que, hoy por hoy, parece lejano. No obstante, sea cual fuere el caso, cabe tener en cuenta cuál ha sido la experiencia, tanto en el campo de la planificación urbanística como en la gestión municipal, para poder evitar la repetición de los errores del pasado.

Referencias bibliográficas

- ALABART, A. (2007). «Mobilitat residencial, solidaritat familiar i ciutadania a les regions metropolitanas». *Revista Catalana de Sociologia* [en línea], 10, 23-39. <<http://dx.doi.org/10.2436/20.3005.01.11>>.
- ALABART, A.; GAVALDA, J. y VILÀ, G. (2010). «Consecuencias urbanas de las recientes dinámicas económicas: Análisis de áreas prototípicas de la RMB». Ponencia presentada en el *VIII Congreso Vasco de Sociología*. Bilbao, 10-12 de febrero.
- ALABART, A. y LÓPEZ VILLANUEVA, C. (2007). «Familias, hogares y viviendas en las regiones metropolitanas: El caso de Barcelona». *Cadernos Metropole*, 17, 81-102.
- ALABART, A. y VILÀ, G. (2007). «Territori i estructura social a Catalunya». En: ACS. *La societat catalana*. Barcelona: Associació Catalana de Sociologia. Institut d'Estudis Catalans, 177-202.
- BARBA, J. y MERCADÉ, M. (2006). *Les urbanitzacions a la província de Barcelona: Localització i característiques dels sistemes de baixa densitat residencial*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

- BAYONA, J. y GIL, F. (2008). «El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas: El caso de Barcelona (1998-2007)». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea], XII, 270-132. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270-161.htm>>.
- BAYONA, J. y LÓPEZ-GAY, A. (2011). «Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* [en línea], 57 (3), 381-412. <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.234>>.
- BURRIEL, E. (2008). «La década prodigiosa del urbanismo español (1997-2006)». *Scripta Nova* [en línea], XII (270), 64. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-64.htm>>.
- (2014). «El estallido de la burbuja inmobiliaria y sus efectos en el territorio». En: ALBERTOS, J.M. y SÁNCHEZ, J.L. (coords.). *Geografía de la crisis económica en España*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 101-140.
- (2015). «Empty urbanism: The bursting of the Spanish housing bubble». *Urban Research & Practice* [en línea]. <<http://dx.doi.org/10.1080/17535069.2015.1110196>>.
- CATALÁN, B; SAURÍ, D.; SERRA, P. (2008). «Urban sprawl in the Mediterranean? Patterns of growth and change in the Barcelona Metropolitan Region 1993-2000». *Landscape and Urban Planning*, 85, 174-184.
- CECS (2005). «La nueva movilidad residencial». En: CECS. *Informe España 2005*. Madrid: Fundación Encuentro, 265-324.
- CHAMPION, A. (2001). «Urbanization, Suburbanization, Counterurbanization and Reurbanization». En: PADDISON, R. (ed.). *Handbook of Urban Studies*. Londres: SAGE, 143-161.
- CLARK, W.; DUQUE, R. y PALOMARES-LINARES, I. (2015). «Place attachment and the decision to stay in the neighbourhood». *Population, Space and Place* [en línea]. <<http://dx.doi.org/10.1002/psp.2001>>.
- DÍAZ-PACHECO, J. y GARCÍA-PALOMARES, J.C. (2014). «Urban Sprawl in the Mediterranean Urban Regions in Europe and the Crisis Effect on the Urban Land Development: Madrid as Study Case». *Urban Studies Research* [en línea]. <<http://dx.doi.org/10.1155/2014/807381>>.
- DOMÍNGUEZ, M. (2014). «Dinàmiques de metropolitanització: Ús i integració del territori». En: TRULLÉN, J. (dir.). *Crisi econòmica, creixement de les desigualtats i transformacions*. Barcelona: IERM, 248-290.
- EEA (2006). *Urban sprawl in Europe: The ignored challenge*. Copenhagen: European Environment Agency.
- ETXEZARRETA, A.; HOEKSTRA, J.; DOL, K. y CANO, G. (2012). «De la burbuja inmobiliaria a las ejecuciones hipotecarias». *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, XIV (174), 597-613.
- EWING, R.; PENDALL, R. y CHEN, D. (2002). *Measuring sprawl and its impact: The character and consequences of metropolitan expansion*. Washington, DC: Smart Growth America.
- FERIA, J.M. y ALBERTOS, J.M. (coords.) (2010). *La ciudad metropolitana en España: Procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*. Pamplona: Thomson Reuters.
- FONT, A. (2004). «La región urbana de Barcelona: De la ciudad compacta als territoris metropolitanas». En: FONT, A. *L'explosió de la ciutat*. Barcelona: COAC, 244-263.
- GARCÍA COLL, A. (2009). «Migraciones interiores y transformaciones territoriales». En: PONS, J.; MONTORO, C.; LÓPEZ, D. y BARCENILLA, M.C. (eds.). *Territorio y movilidad interior de la población en España*. Pamplona: EUNSA, 13-40.

- (2014). «The process of residential sprawl in Spain: Is it really a problem?». En: BENACH, N. y WALLISER, A. (eds.). *Urban Challenges in Spain and Portugal*. Londres: Routledge.
- GARCÍA COLL, A.; LÓPEZ VILLANUEVA, C. y PUJADAS, I. (2016). «Movilidad residencial en tiempos de crisis: El caso de la Región Metropolitana de Barcelona». *Scripta Nova* [en línea], XX, 549-4. <<http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/17205/20743>>.
- GARCÍA MONTALVO, J. (2010). «Crisis económica y dinámica del ajuste inmobiliario en España». En: FEDERACIÓN DE CAJAS DE AHORRO. *Crisis global: Hacia un nuevo modelo económico y social*, 171-182.
- GARCÍA-PALOMARES, J.C. y GUTIÉRREZ-PUEBLA, J. (2007). «La ciudad dispersa: Cambios recientes en los espacios residenciales de la Comunidad de Madrid». *Anales de Geografía*, 27 (1), 45-67.
- GENERALITAT DE CATALUNYA (2011). *MUC. Mapa Urbanístic de Catalunya: Codificació i glossari de termes*. Barcelona: Direcció General d'Ordenació del Territori i Urbanisme.
- (2015). *MUC. Mapa Urbanístic de Catalunya: Dades bàsiques municipals i comarcals*. Barcelona: Direcció General d'Ordenació del Territori i Urbanisme. Volúmenes correspondientes a Baix Llobregat, Alt Penedès, Barcelonès y Maresme.
- GIELEN, E. (2016). *Costes del «Urban Sprawl» para la Administración local: El caso valenciano*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universitat de Valencia.
- HENRY, G. (2007). «Análisis de costes de la baja densidad: Una lectura desde la sostenibilidad». En: INDOVINA, F. (coord.). *La ciudad de baja densidad: Lógicas, gestión y contención*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 203-242.
- HERCE, M. y MAGRINYÁ, F. (2007). «Los costes ambientales de la ciudad de baja densidad». En: INDOVINA, F. (coord.). *La ciudad de baja densidad: Lógicas, gestión y contención*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 243-264.
- HORTAS-RICO, M. (2014). «Urban Sprawl and municipal budgets in Spain: A dynamic panel data analysis». *Papers in Regional Science* [en línea], 93 (3). <<https://doi.org/10.1111/pirs.12022>>.
- HORTAS-RICO, M. y SOLÉ-OLLÉ, A. (2010). «Does Urban Sprawl Increase the Costs of Providing Local Public Services?: Evidence from Spanish Municipalities». *Urban Studies* [en línea], 47 (7), 1513-1540. <<http://dx.doi.org/10.1177/0042098009353620>>.
- LÓPEZ DE LUCIO, R. (1998). «La incipiente configuración de una región urbana dispersa: El caso de la Comunidad Autónoma de Madrid (1960-1993)». En: MONCLÚS, F. (ed.). *La ciudad dispersa*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània, 5-16.
- (2004). «Morfología y características de las nuevas periferias: Nueve paisajes residenciales en la región urbana de Madrid». *Urban*, 9, 56-80.
- LÓPEZ-GAY, A. (2011). «¿Vuelve el centro?: Caracterización demográfica de los procesos de reurbanización en las metrópolis españolas». En: PUJADAS, I. et al. (eds.). *Población y espacios urbanos: Actas del XII Congreso de la Población española*. Barcelona: AGE-Universitat de Barcelona, 163-180.
- LÓPEZ VILLANUEVA, C.; GARCÍA-COLL, A.; BRETONES, M.T. y CRESPI, M. (2016). «El proceso de dispersión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona: Los efectos de la crisis económica». *Clivatge*, 5, 290-331.
- MARÍ-KLOSE, P. y MARTÍNEZ PÉREZ, Á. (2015). «Empobrecimiento en tiempos de crisis: Vulnerabilidad y (des)protección social en un contexto de adversidad». *Panorama Social*, 22, 11-26.

- MIRALLES, C. y TULLA, A. (2012). «La Región Metropolitana de Barcelona: Dinámicas territoriales recientes». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 58, 298-318.
- MÓDENES, J.A. (2012). «Desequilibrios en las estructuras demográficas locales a raíz del último boom residencial: Problemas para la futura gestión sociodemográfica». En: REQUES, P. y COS, O. de (eds.). *La población en clave territorial: Procesos, estructuras y perspectivas de análisis*. Santander: Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de Cantabria, Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad de Cantabria, 117-126.
- MOLINÍ, F. y SALGADO, M. (2012). «Sprawl in Spain and Madrid: A low starting point growing fast». *European Planning Studies* [en línea], 20 (6), 1075-1092. <<http://dx.doi.org/10.1080/09654313.2012.673570>>.
- MUÑIZ, I. y GARCÍA-LÓPEZ, M.A. (2013). «Anatomía de la dispersión urbana en Barcelona». *Eure*, 39 (116), 189-219.
- MUÑOZ, F. (2010). *Urbanoización: Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili.
- (coord.) (2011). *Estratègies vers la ciutat de baixa densitat: De la contenció a la gestió*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- MUR, S. y CLUSA, J. (2011). «El balanç fiscal municipal insostenible de la ciutat de baixa densitat». En: MUÑOZ, F. (coord.). *Estratègies vers la ciutat de baixa densitat: De la contenció a la gestió*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 333-356.
- NEL-LO, O. (2011). «Estrategias para la contención y gestión de las urbanizaciones de baja densidad en Cataluña». *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, XLIII (167), 81-98.
- PUJADAS, I. (2009). «Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona». *Scripta Nova* [en línea], 290. <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-290.htm>>.
- PUJADAS, I.; BAYONA, J.; GIL, F. y LÓPEZ VILLANUEVA, C. (2013). «Pautas territoriales de la fecundidad en la Región Metropolitana de Barcelona (1986-2010)». *Estudios Geográficos* [en línea], 275, 585-609. <<http://dx.doi.org/10.3989/estgeogr.201321>>.
- PUJADAS, I.; BAYONA, J. y RUBIALES, M. (2016). «Pautas territoriales y características sociodemográficas de las migraciones internas metropolitanas en las edades avanzadas». *Finisterra: Revista Portuguesa de Geografia* [en línea], LI (102), 121-142. <<http://dx.doi.org/10.18055/Finis4250>>.
- PUMARES, P.; GARCÍA-COLL, A. y ASENSIO, A. (2006). *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*. Madrid: OPI.
- RECAÑO, J. (2015). «Migraciones». En: TORRES ALBERO, C. *España: Situación Social*. Madrid: CIS, 74-84.
- RICHARDSON, H.W. y BAE, C.H.H. (2004). *Urban Sprawl in Western Europe and the United States*. Londres: Ashgate.
- RUBIERA, F.; GONZÁLEZ MARROQUÍN, V.M. y PÉREZ RIVERO, J. (2016). «Urban Sprawl in Spain: Differences among cities and causes». *European Planning Studies* [en línea], 24 (1). <<http://dx.doi.org/10.1080/09654313.2015.1080230>>.
- SMITH, D.P.; FINNEY, N.; HALFACREE, K. y WALFORD, H. (2015). «Understanding of Internal Migration Process Using Integrated Geographical Perspectives». En: SMITH, D.P. et al. (eds.). *Internal Migration: Geographical Perspectives and Processes*. Londres: Ashgate, 165-178.

- SUSINO, J. y DUQUE, R. (2013). «Veinte años de suburbanización en España (1981-2001): El perfil de sus protagonistas». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59 (2), 265-290.
- VALDUNCIEL, J. (2013). «Tipología de las formas de crecimiento del urbanismo expansivo». En AA.VV. *Espacios insulares y de frontera, una visión geográfica. Actas XXIII Congreso de Geógrafos Españoles*. AGE-Universitat de les Illes Balears, 709-717.
- VILA, G. y GAVALDÀ, J. (2013). «Efectos del urbanismo disperso y consecuencias para la sostenibilidad social: Análisis de la Región Metropolitana de Barcelona». *Cadernos Metropole*, 29 (15), 15-39.

Movilidad residencial y (re)composición social del espacio urbano en el municipio de Madrid*

Andrea Andújar Llosa
Universidad Pablo de Olavide
aandllo@upo.es



Recepción: 24-01-2017
Aceptación: 14-07-2017

Resumen

La importancia de la movilidad ha sido, explícita o implícitamente declarada, esencial en los estudios relacionados con la composición social del espacio urbano y las transformaciones asociadas a la misma. Proponiendo un marco interpretativo desde la sociología urbana, este artículo analiza el efecto de la movilidad residencial en la transformación de la composición social del espacio urbano a escala inframunicipal en los periodos 2000-2007 y 2008-2013 en el municipio madrileño. Los resultados muestran que los efectos de la movilidad no son simples ni directos, por lo que resulta necesario atender a los cambios producidos en los agentes sociales protagonistas, a las modificaciones de las prácticas residenciales y a su relación con el espacio. El análisis evidencia un cambio en los efectos de la movilidad entre ambos periodos y la coexistencia de distintos procesos relacionados con la movilidad, lo que muestra su potencial como elemento analítico e interpretativo de los procesos de transformación urbana de carácter más general.

Palabras clave: localización residencial; transformación urbana; barrios; posición social; prácticas socioespaciales

* Este texto se ha desarrollado en el marco del contrato predoctoral FPI BES-2012-059276 financiado por el Programa Nacional de Formación de Recursos Humanos, Subprograma de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Economía y Competitividad, asociado al proyecto *Dinámicas y transformaciones territoriales, funcionales y sociales de las áreas metropolitanas españolas en un horizonte de sostenibilidad (METROSOST)* (CSO2014-55780-C3-1-P).

Abstract. *Residential Mobility and the Social Recomposition of Urban Space in the Municipality of Madrid*

Explicitly or implicitly, the relevance of mobility has been declared essential in studies on the social composition of urban space and the transformations associated with it. This article proposes an interpretive, urban sociology framework to analyse the effect of residential mobility in the transformation of the social composition of urban space at neighbourhood scale in the municipality of Madrid for the time periods 2000–2007 and 2008–2013. The results show that the effects of mobility are neither simple nor direct, thus making it necessary to address the changes produced in the main social agents, their residential practices and their relationship with urban space. The analysis shows a change in the effects of mobility between the two periods and the coexistence of different processes related to mobility, thus revealing their potential as an analytical and interpretive element of urban transformation processes of a more general nature.

Keywords: residential location; urban transformation; neighbourhoods; social position; socio-spatial practices

Sumario

- | | |
|--|---|
| 1. Introducción | 5. Procesos manifestados a través de la movilidad residencial |
| 2. La movilidad residencial en los procesos de transformación urbana | 6. Conclusiones |
| 3. Metodología | Referencias bibliográficas |
| 4. La interpretación territorial a partir de las prácticas socioespaciales | Anexo |

1. Introducción

La movilidad residencial supone un componente esencial en los procesos de localización, segregación o composición social del espacio urbano. Desde los modelos de invasión y sucesión desarrollados por los primeros estudios de la Escuela de Chicago hasta algunos de los principales debates actuales, se centran en el papel de la movilidad residencial en la dinámica de la composición social de la ciudad.

Este artículo tiene como objetivo analizar los efectos de la movilidad residencial en la composición social del espacio urbano, es decir, en las características sociales de quienes residen en un determinado espacio. ¿Contribuye la movilidad residencial a reproducir la composición social del espacio urbano o contribuye a su transformación?

El estudio de los efectos de la movilidad residencial en los procesos de transformación urbana ha estado dominado por las aproximaciones centradas en las decisiones de individuos y hogares, lo que ha eclipsado el desarrollo de marcos interpretativos que permitan analizar la movilidad residencial como práctica social configurada por condiciones estructurales y objetivas. Aquí se propone realizar una interpretación de la movilidad residencial como una

práctica socioespacial doblemente estructurada (social y espacialmente), por lo que estará condicionada tanto por la posición social ocupada como por la estructura urbana desigual y jerárquica. Desde esta interpretación, se desprende la hipótesis de que la movilidad residencial, en sí misma, tenderá a reproducir la división social del espacio urbano, pero que, sin embargo, esta es clave en procesos de transformación urbana de carácter más general.

A pesar de que el estudio de la movilidad residencial supone una herramienta útil para analizar la forma en que las prácticas y los procesos sociales interactúan con el territorio (Módenes, 1998), los estudios a nivel inframunicipal sobre los efectos de la misma en la dinámica urbana son todavía escasos en España¹, donde la precariedad de las fuentes estadísticas dificulta su desarrollo.

Este artículo presenta una aproximación novedosa al estudio del papel de la movilidad residencial en la composición social del espacio urbano en los barrios del municipio madrileño. Se trata de una exploración a partir de la información padronal que, aunque limitada en las variables que recoge, permite contar con un nivel de análisis desagregado temporal y espacialmente a partir de las altas y las bajas padronales. Para ello, se realiza, como propone Di Virgilio (2011) retomando a Lefebvre, una «lectura del espacio por medio del examen de las “prácticas espaciales”» a partir de una tipología de los barrios relacionando los tipos de movimientos (entradas, salidas y movimientos internos) con su intensidad. Posteriormente, se analiza la relación estadística entre la intensidad de la movilidad y diferentes indicadores de transformación sociodemográfica. Si bien la información padronal limita las conclusiones en relación con la composición social del espacio urbano, el análisis evidencia resultados relevantes y abre nuevas preguntas de investigación.

2. La movilidad residencial en los procesos de transformación urbana

La interpretación del papel que desempeña la movilidad residencial en la división social del espacio, así como en sus transformaciones, se enmarca en un debate todavía presente en los estudios urbanos. Así, se manifiesta una distinción entre aquellas aproximaciones que enfatizan en la capacidad de agencia de los individuos, que interpretan la movilidad residencial como la suma de comportamientos individuales que determinan la configuración de la demanda residencial, y aquellas que focalizan en los elementos estructurales en los procesos de transformación urbana.

Desde los trabajos pioneros de Rossi (1955) y Brown y Moore (1970), el análisis de las decisiones y de las elecciones de los hogares ha tenido una importante influencia en la interpretación de la relación entre los desplazamientos residenciales y los procesos de configuración de la composición social del espacio urbano. Desde esta perspectiva, la suma de comportamientos individuales

1. Esta ha sido más analizada en el caso español en los procesos relacionados con la configuración metropolitana a nivel municipal (Pujadas Rubies, 2005 y 2009; Susino, 2003 y 2010; Fera, 2008 y 2010), pero escasamente estudiada empíricamente a nivel inframunicipal.

—con gran importancia dada a los procesos de ajuste entre el hogar y la vivienda (Rossi, 1955; Clark y Dieleman, 1996; Clark y Onaka, 1983; Clark, 2012) producidos a lo largo del *curso de vida* (Mulder, 1993; Mulder y Hooimeijer, 1999; Kendig, 1990)— es el mecanismo que reconfigura el mosaico urbano (Clark, 2012; Everaers y Maas, 1985), y son los promotores y los constructores los que se apoyan en dichas elecciones (Lévy y Brun, 2002). El aumento relativo de las clases medias y sus preferencias residenciales en determinadas fases del ciclo del hogar se encontrarían, así, en la base de procesos como la suburbanización (López et al., 2013; Susino, 2003) o la gentrificación² (Gale, 1979; Lévy y Brun, 2002; Ley, 1996; López-Gay, 2016; Karsten, 2007). Así mismo, la movilidad residencial es el mecanismo por el que los individuos «escapan» de determinados barrios cuando tienen ocasión, mientras que aquellos más pobres quedan «atrapados» en ellos mediante un proceso de «filtrado» (Clark et al., 2014; Hedman, 2011; van Ham y Clark, 2009), lo que conforma espacios de «relegación» o «exilio» (Donzelot, 2007; Dubet y Lapeyronnie, 1992, en Vignal, 2014). En definitiva, estas aproximaciones enfatizan en la consideración de que la movilidad residencial puede transformar las dinámicas territoriales en base a las decisiones de los individuos y de los grupos sociales (Pinçon-Charlot, 1989; Grafmeyer, 1991; Authier, 2003, citados en Authier, 2014).

En contraposición, otras aproximaciones teóricas (especialmente las neoweberianas y neomarxistas) focalizan en los modos de producción de la ciudad y en los elementos estructurales como determinantes a la hora de interpretar la movilidad y los procesos de composición social del espacio urbano. Frente a la excesiva importancia del curso de vida y del proceso de mejora asociados al *housing career*, resulta interesante el concepto *housing histories* (Forrest, 1987) bajo la consideración de que las experiencias residenciales son compartidas en base a categorías sociales como la clase, la etnia, el género y la localización. En relación con los procesos de reconfiguración urbana, los modos de producción de la ciudad adquieren mayor protagonismo como elementos fundamentales en la elaboración de las opciones residenciales, para lo que se considera esencial conocer el funcionamiento de los mercados y de los sistemas residenciales (Murie, 1997; Leal, 2002), y la consideración de todos los actores con intereses económicos en el mismo (Form, 1954; Van Kempen, 2002).

La perspectiva neomarxista enfatiza en la lógica de apropiación del sistema capitalista en la generación de la desigualdad urbana, fuertemente determinada por el auge del neoliberalismo como sistema de organización y producción social (Theodore et al., 2009). Los procesos de inversión (o de abandono) se interpretan como predecesores o causantes de los movimientos de personas

2. Españolización del término *gentrification*. No se pretende aquí entrar en un debate en torno al concepto, que cuenta ya con un gran desarrollo teórico. Una definición sintética de esta palabra es la elaborada por Clark y rescatada por Sorando: «La gentrificación es un proceso que implica un cambio en la población de los usuarios del territorio tal que los nuevos usuarios son de un estatus socioeconómico superior al de los usuarios previos, junto con un cambio asociado en el medio construido a través de una reinversión en capital fijo» (Clark, 2005: 258, en Sorando, 2015: 214).

(Smith, 1979), y la «movilidad residencial» es escasamente planteada como objeto de estudio. Frente a la «elección» y a las «decisiones» en la explicación de la localización residencial, emergen conceptos como el *desplazamiento* y la *desposesión* que los procesos urbanos generan en determinados grupos sociales, oponiéndose a las aproximaciones imperantes de las teorías neoclásicas basadas en las decisiones individuales constreñidas por recursos y obviando las estructuras políticas y económicas (Slater, 2013). La movilidad residencial, como uno de los comportamientos esenciales en relación con la vivienda y el espacio urbano, es interpretada más como una consecuencia que como una causa de la configuración y de la transformación de la ciudad.

Si bien las investigaciones empíricas desarrolladas desde estas perspectivas aportan claves de conocimiento de gran riqueza, los marcos interpretativos en los que se sustentan a menudo se presentan algo parciales a la hora de dar cuenta de la relación entre los elementos estructurales y del desarrollo de prácticas sociales en el espacio urbano. Con el objetivo de emplear un marco interpretativo de la movilidad residencial como práctica socioespacial, se propone aquí la aplicación de algunas de las aportaciones teóricas del *estructuralismo constructivista* de Pierre Bourdieu (1988). A través del reconocimiento del papel configurador de las estructuras —«que no pueden ser reducidas a las interacciones y prácticas a través de las cuales se expresan» (Bourdieu y Wacquant, 2005: 170)—, permite interpretar los comportamientos, los valores y las actitudes de los agentes sociales, no de una manera mecanicista, sino en términos de probabilidad en función de la posición que ocupan en el espacio social.

La movilidad residencial, como práctica socioespacial, se desarrolla, así, en relación con una doble estructuración. En primer lugar, se encuentra condicionada por la posición social ocupada por los agentes sociales y la estructura del capital poseído³, que actúa como factor estructurante por medio del *hábitus* (Bourdieu, 1988, 1997; Bourdieu y De Saint Martin, 1990). Las preferencias y las elecciones residenciales antes mencionadas son más bien disposiciones y prácticas de los agentes que no se interpretan en términos de libre elección, ni como consecuencia directa de la posición social, sino en términos de probabilidad que se incrementa cuanto mayor sea la proximidad entre las posiciones ocupadas en el espacio social⁴, y que se desarrollan en el marco de opciones posibles⁵ (Bourdieu y De Saint Martin, 1990). De modo similar al propuesto por Forrest (1987), las prácticas residenciales estarán configuradas por la

3. El capital global del que disponen los agentes sociales está configurado por la «cuantía» de cada una de las subespecies de capital: económico, cultural, social y simbólico.
4. Se emplea el concepto de espacio social en el sentido propuesto por Bourdieu. Cada vez que se haga referencia al mismo, será en relación con la estructura social y no con la dimensión geográfica.
5. Los sistemas de disposiciones de los agentes también están configurados por el marco que establecen las opciones mínimamente realistas o realizables, en el que desempeñan un papel esencial el Estado, a través de la política de vivienda, y los agentes con capacidad de influencia en la configuración de las representaciones que los agentes sociales producen individual y colectivamente (Bourdieu y Christin, 1990; Bourdieu et al., 1990).

posición social y las trayectorias de clase. Desde esta perspectiva, la posición social, en tanto en cuanto determina las disposiciones colectivas, supone un principio estructurador de la movilidad residencial, y no un componente más de la misma (Di Virgilio, 2014).

En segundo lugar, las prácticas residenciales se desarrollan en un espacio también jerarquizado, en una «estructura espacial de la ciudad» (Cortés, 1995: 139), resultado de una doble producción social: mediante la localización de bienes y servicios y mediante su apropiación por parte de agentes sociales que ocupan una determinada posición social (Bourdieu, 1999). Esta jerarquización cuenta con importantes inercias históricas e implica que las prácticas socioespaciales (y la movilidad residencial en concreto) se desarrollan distintivamente en función de la posición social, y se insertan desigualmente en el territorio urbano.

Entra en juego, de este modo, la agencia de los sujetos, pero una agencia determinada y configurada en un sistema de medios materiales y simbólicos diferenciados y configurados por las estructuras de relaciones objetivas. Desde esta perspectiva, los cambios residenciales pueden formar parte de las estrategias de reproducción social, pero también pueden suponer un efecto de la desposesión de capital que posibilita el acceso asegurado a la vivienda o el mantenimiento de la posición ocupada en el campo residencial, lo que dará lugar a cambios voluntarios, inducidos o forzados⁶.

2.1. *(Re)composición social del espacio urbano y movilidad residencial*

La definición de un espacio urbano, un hábitat (empleando el concepto más comúnmente usado en Francia y en Latinoamérica), puede ser modificada por las propiedades que lo determinan, es decir, ya sea por una modificación de las características físicas (bienes y servicios en el mismo y características de las viviendas que lo componen) o por una modificación de sus características sociales (es decir, por una modificación de la posición social de los agentes y de las instituciones que se relacionan o se apropian del mismo).

Si la apropiación del espacio urbano por parte de agentes e instituciones sociales, mediante su localización y dotación de significación social, determina parcialmente su caracterización y jerarquización, la movilidad residencial aparece como un elemento esencial para comprender la dinámica de la división social del espacio urbano⁷ (Duhau, 2003). Como ya se ha mencionado, la

6. Frente a la clasificación objetivista de los cambios residenciales como ascendentes, descendentes o neutros (Lévy, 1998), otras clasificaciones (Clark y Onaka, 1983; Susino, 2003) proponen la incorporación de las percepciones y de las motivaciones sobre los cambios de vivienda, distinguiendo entre aquellos que se hacen «forzados por las circunstancias, de aquellos otros que suponen una opción positiva, un proyecto» (Susino, 2003: 84).

7. Se emplea el concepto de división social del espacio urbano para hacer referencia a «las diferencias existentes en la localización intraurbana o intrametropolitana de diferentes grupos, estratos o clases sociales» (Duhau, 2003: 177). El concepto es similar al uso frecuentemente dado al de segregación residencial cuando esta se define como «el grado de proximidad espacial [...]»

movilidad residencial se desarrolla en relación con dos estructuras (social y espacial), por lo que, en sí misma, tenderá a reproducir la división social del espacio urbano existente (Sharkey, 2012). Pero si bien es cierto que esta no puede entenderse como el elemento causal último de los procesos de transformación urbana, sí supone una parte esencial de los mismos⁸. Teniendo en cuenta los factores que condicionan las movilidades que emprenden los agentes sociales, «la movilidad espacial puede funcionar como un poderoso analizador de las mutaciones territoriales en curso en las grandes metrópolis contemporáneas» (Dupont et al., 2002: XVII), no tanto por ser su soporte (Susino, 2003), sino por constituir un elemento esencial en la producción de la ciudad como consecuencia de la relación entre espacio físico y espacio social.

Sin embargo, la movilidad de los agentes sociales puede conllevar tanto un mantenimiento como una transformación de su composición social, en función de la combinación entre movilidad social y movilidad espacial. Un espacio altamente afectado por cambios residenciales puede relacionarse con una transformación en su composición social si quienes llegan y se van cuentan con posiciones sociales diferenciadas. Por el contrario, estos nuevos asentamientos pueden llevarse a cabo por agentes con posiciones sociales similares a aquellos que los abandonan, sin conllevar cambios en su composición social. Por otra parte, las modificaciones en ese aspecto pueden producirse por un reposicionamiento social de quienes lo habitan o, al menos en el largo plazo, por un cambio en la composición demográfica de dicha zona obligada por el mero paso del tiempo. Así, la composición social de un espacio urbano puede sufrir modificaciones mediante dos tipos de procesos: mediante un reposicionamiento en el espacio social por parte de sus habitantes (por un proceso de movilidad social intrageneracional o intergeneracional) o por un proceso de apropiación por parte de agentes sociales con una posición social diferente a la de aquellos que lo habitan originariamente (por procesos de movilidad residencial). Los efectos de la movilidad residencial dependerán, por tanto, de las particularidades de quienes se mueven, de las prácticas residenciales de distintos grupos sociales y de las características de los espacios en los que estas se insertan.

3. Metodología

A fin de analizar la movilidad residencial en la composición social del espacio urbano, se ha realizado un análisis que comprende dos etapas principales: en

[de] un mismo grupo social, sea que este se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos» (Sabatini et al., 2001: 27). Sin embargo, para algunos autores, la segregación solo existe cuando es producida por medidas coercitivas (Merlin, 1998, en Duhau, 2003) o por razones étnicas (Marcuse, 2001, en Rodríguez, 2014).

8. De hecho, muchos de los procesos urbanos que se desarrollan en búsqueda de la revalorización económica a través de la dimensión urbanística, residencial, funcional o simbólica necesitan o promueven un proceso de transformación de la composición social, que, en definitiva, se materializa mediante procesos de movilidad de los agentes sociales.

Cuadro 1. Movilidad y cambio en la composición social del espacio urbano

	Recomposición social	No recomposición social
Movilidad residencial	<p>Sustitución</p> <p>Los agentes que llegan cuentan con una <i>posición social diferente</i> a la de aquellos originarios del lugar y/o a la de aquellos que abandonan dicho espacio.</p>	<p>Especialización</p> <p>Los agentes que llegan cuentan con una <i>posición social similar</i> a la de aquellos originarios del lugar y/o a la de aquellos que abandonan dicho espacio. Aunque haya una alta movilidad residencial, no se produce un cambio en su composición social.</p>
Permanencia residencial	<p>Transformación por movilidad social</p> <p>Se produce un reposicionamiento en el espacio social de quienes viven en un territorio dado, pero no se cambia de lugar de residencia tras él. Modificación de su composición social sin movilidad física.</p>	<p>Mantenimiento</p> <p>Estabilidad en la posición social y en el lugar residencial de quienes habitan un espacio urbano. En el largo plazo, esta combinación no es posible.</p>

Fuente: elaboración propia.

primer lugar, la elaboración de una tipología de barrios del municipio madrileño en función de la movilidad que les afecta y, en segundo lugar, un análisis de la relación de esta movilidad con diferentes indicadores de variación de composición sociodemográfica de dichos barrios.

El análisis se ha realizado en referencia a un periodo lo suficientemente amplio como para evidenciar patrones estables, además de para identificar posibles consecuencias que la crisis iniciada en 2008 pudiera haber conllevado en las prácticas residenciales de los grupos sociales. Así, el análisis se desarrolla con datos desde el año 2000 hasta el 2013 (ambos incluidos), agregados en dos periodos temporales (2000-2007 y 2008-2013).

Se han estudiado los movimientos residenciales de personas, y no de núcleos familiares, por dos motivos, uno de carácter teórico y otro de carácter metodológico. En primer lugar, la creciente transformación del ciclo del hogar tradicional (diversificación de los modos de convivencia, separación y recomposición familiares, diversidad entre grupos sociales y étnicos, etc.) pone en entredicho la concepción clásica del hogar como unidad de análisis de la movilidad residencial, al suponer precisamente un fenómeno que a menudo se asocia con una transformación (disolución, unión, etc.) del hogar o de los hogares originarios. Por ello, algunos autores consideran conveniente poner el foco en los recorridos individuales sin tratar de pensar en las carreras familiares, lo que supone lidiar con mayores problemas metodológicos (Duncan y Hill, 1985 en Mulder, 1993). En segundo lugar, y relacionado con estas dificultades, no es posible contar con información estadística sobre la movilidad de los hogares con el nivel de desagregación espacial y temporal y por un periodo tan largo de tiempo requeridos en este análisis.

La fuente empleada en el estudio es el Padrón Municipal de Habitantes. A fin de medir la movilidad residencial, se han considerado, a partir de las altas y bajas del Padrón Municipal de Habitantes, todos los desplazamientos que implicaban un cambio de vivienda con origen o destino en alguno de los 128 barrios del municipio de Madrid, independientemente de si estos desplazamientos conllevan cambios en otras esferas además de la residencial como consecuencia de su distancia geográfica⁹.

Para ello, se solicitó una explotación específica que ha permitido ajustar la información espacial y temporalmente a los objetivos de la investigación. A pesar de que la información sociodemográfica contenida en los registros padronales es limitada¹⁰, la posibilidad de su desagregación permite realizar una aproximación única, no posibilitada por otras fuentes estadísticas.

Para el análisis a escala de barrio, se han realizado las operaciones necesarias para poder distinguir entre los movimientos de entrada y salida de cada uno de los barrios de aquellos que se producen en el interior de los mismos. A partir de ellos, se han calculado diferentes indicadores que pretenden medir la intensidad y la evolución de la movilidad residencial:

— *Tasa anual de movilidad (TAM)*. Indicador bruto de intensidad que relaciona todos los movimientos residenciales que afectan a cada unidad territorial con la población media de la misma:

$$TAM = \frac{(Entradas^{t,t+n} + Salidas^{t,t+n} + Movimientos\ internos^{t,t+n}) / n * 1000}{\frac{1}{2} * (Pob^t + Pob^{t+n})}$$

— *Índice de atracción residencial (IAR)*. Mide globalmente la intensidad de las nuevas entradas en el barrio, independientemente del origen de las mismas:

$$IAR = \frac{(Entradas\ desde\ otros\ barrios^{t,t+n} + Entradas\ desde\ fuera\ del\ municipio^{t,t+n}) / n * 1000}{\frac{1}{2} * (Pob^t + Pob^{t+n})}$$

9. La distinción entre las migraciones y los movimientos residenciales desde una interpretación sociológica es que las primeras suponen una modificación del espacio de vida (Courgeau, 1988; Susino, 2003) y las segundas, no (o no necesariamente). Sin embargo, su estudio está sujeto a administraciones territoriales que no aseguran la concordancia entre definición teórica y análisis empírico, y, de hecho, los conceptos son a menudo mezclados, como en el caso de las *intraurban migration* o las *mobilités résidentielles* en el estudio de las migraciones interiores francesas. Si bien es cierto que los significados y las consecuencias en la vida de quienes los protagonizan son enormemente distantes, a efectos de analizar la relación entre la movilidad y los cambios en la composición social del espacio urbano, se ha considerado contemplar la totalidad de los desplazamientos residenciales.

10. Las variables sociodemográficas que recoge el Padrón Municipal de Habitantes son: *edad, sexo, lugar de nacimiento, nacionalidad y nivel de estudios*.

- *Tasa de salidas residenciales (TSR)*. Relaciona el número total de los desplazamientos residenciales que suponen una salida (independientemente del destino del movimiento) con la población media del mismo:

$$TSR = \frac{(\text{Salidas a otros barrios}^{t,t+n} + \text{Salidas fuera del municipio}^{t,t+n}) / n}{\frac{1}{2} * (Pob^t + Pob^{t+n})} * 1000$$

- *Tasa de movilidad intrabarrío (TMI)*. A fin de medir la intensidad de los movimientos que tienen como origen y destino la misma unidad territorial:

$$TMI = \frac{\text{Movimientos dentro del barrio}^{t,t+n} / n}{\frac{1}{2} * (Pob + Pob^{t,t+n})} * 1000$$

A partir de los últimos tres indicadores¹¹, se ha realizado un análisis de conglomerados mediante el método K-medias para cada uno de los periodos analizados¹².

En la segunda etapa del análisis, se han elaborado índices de variación de la composición sociodemográfica a partir de las variables padronales que miden la variación de la población empadronada al inicio y al final de cada uno de los periodos considerados. A fin de analizar la relación entre la movilidad y las transformaciones en la composición social de los barrios madrileños, se ha analizado su relación estadística con la tasa de movilidad. Para ello, se ha realizado una comparación de medias de los indicadores de variación de cada tipo de barrio en función de su movilidad y se han analizado los coeficientes de correlación de Pearson obtenidos del cruce de los indicadores de variación con la tasa de movilidad. Aunque no se han comentado en detalle, se han añadido las rectas de regresión y los R² que añaden capacidad explicativa de la tasa de movilidad en las variaciones sociodemográficas. Estos cruces permiten ver en qué medida las variaciones en la composición sociodemográfica de los barrios madrileños se deben a los movimientos residenciales.

También se ha introducido información de las prácticas de movilidad residencial a fin de analizar si los cambios producidos en uno y otro periodo se debían a una modificación de la estructura poblacional, a la modificación de las prácticas de ciertos grupos sociales o a la modificación de su inserción territorial.

11. Conviene aclarar que la Tasa de Migración Neta es un mal indicador de intensidad respecto a los objetivos planteados. Al considerar como numerador de la ecuación el saldo migratorio, solo sería un indicador efectivo en aquellos casos en que las entradas y las salidas fuesen muy diferentes en intensidad. Los barrios con alto reemplazo poblacional presentarían un saldo migratorio próximo a 0 y no serían identificados como zonas de alta movilidad o de reemplazo poblacional.
12. Como toda tasa, son de carácter anual, por lo que se han calculado a partir del promedio anual de movimientos de cada periodo entre la población media del mismo. Para eliminar los efectos de la incorporación del ejercicio censal de 2001 y asegurar la comparabilidad entre periodos temporales en cuanto a las características de la fuente, se ha excluido dicho año en todos los análisis referentes al periodo 2000-2007.

4. La interpretación territorial a partir de las prácticas socioespaciales

La caracterización de los barrios madrileños en función de la movilidad residencial evidencia una estabilidad espacial generalizada de las categorías resultantes¹³. Como se aprecia en los mapas 1 y 2, los barrios han sido clasificados como sigue:

1. Barrios de *alta movilidad*, que parecen encontrarse en «estado de ebullición», pues en ellos establecen su residencia personas provenientes de fuera de los mismos, a la vez que son abandonados en intensidad casi pareja y con una alta movilidad interna.
2. Barrios de *movilidad media*, tanto en entradas residenciales como en salidas y en la movilidad intrabarrío.
3. Barrios de *movilidad baja*, caracterizados por la inmovilidad física y una estabilidad, por tanto, de los agentes sociales que los ocupan.
4. *Barrios receptores*, que presentan tasas altas de entrada pero tasas reducidas de salida y tasas medias o bajas de movilidad intrabarríos.

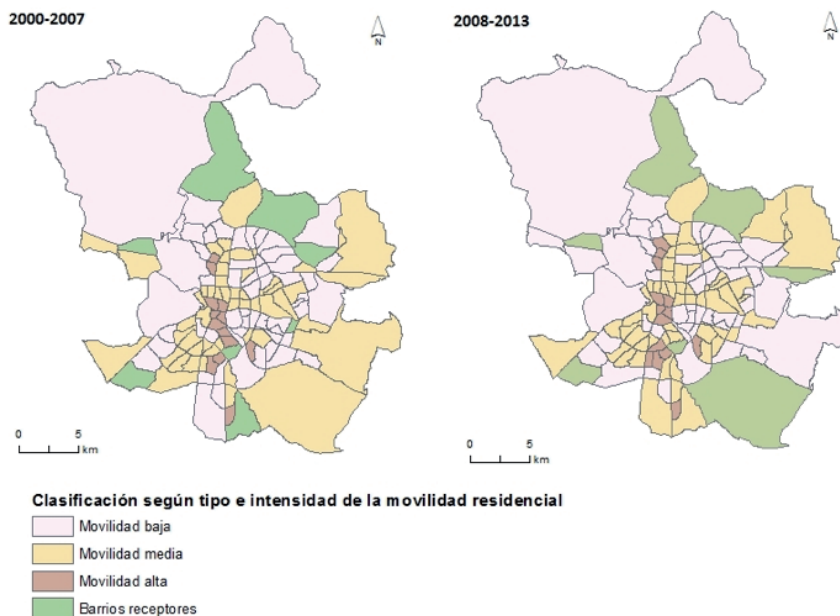
Resulta ahora necesario explorar cuál es el efecto de estas distintas intensidades de la movilidad residencial en la transformación de su composición social a partir de la relación entre la intensidad de la movilidad con indicadores de transformación sociodemográfica que las variables padronales permiten construir.

Transformaciones en la composición por edad

La movilidad residencial se asocia con un rejuvenecimiento de la composición social de los barrios madrileños, especialmente durante el primer periodo analizado en el que se asocia a una reducción en la edad media y un aumento del índice de juventud en aquellos barrios más afectados por los cambios residenciales (tabla 1). Esta asociación manifiesta que la edad media se ha reducido más en aquellos barrios con *alta movilidad* que en los que tuvieron una intensidad *media* o *baja*, destacando el caso de los barrios *receptores*, en los que la edad media disminuyó en casi cinco años como promedio durante el primer periodo (tabla 2). Si bien su efecto en la disminución de la edad media y en la proporción de mayores continúa en el segundo periodo, esta ya no se relaciona con un aumento de los jóvenes, sino con un aumento de la proporción de adultos, con lo que desaparece su capacidad explicativa en las variaciones de la proporción de jóvenes (27% de la varianza explicada en el primer periodo) (gráficos 1 y 2).

13. Se han realizado pruebas en el análisis de conglomerados modificando el número de categorías resultantes. Tras la realización de las diferentes pruebas, se ha considerado que la agrupación en cuatro conglomerados es la que mayor solidez estadística presenta y la que más se ajusta a los objetivos teóricos perseguidos. Para mayor información sobre la clasificación resultante, ver la tabla 1 del anexo.

Mapas 1 y 2. Clasificación de los barrios madrileños en función del tipo de movilidad residencial resultante del análisis de conglomerados por el método K-medias



Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

Tabla 1. Coeficientes de correlación de Pearson entre la tasa de movilidad y los indicadores de variación de la estructura por edad¹⁴. Periodos 2000-2007 y 2008-2013

	Coef. correlación 2000-2007	Coef. correlación 2008-2013
Variación de la edad media	-0,713**	-0,390**
Variación del índice de infancia	0,273**	0,232**
Variación del índice de juventud	0,527**	-0,224*
Variación del índice de adultos	0,185*	0,567**
Variación del índice de envejecimiento	-0,698**	-0,561**

* La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

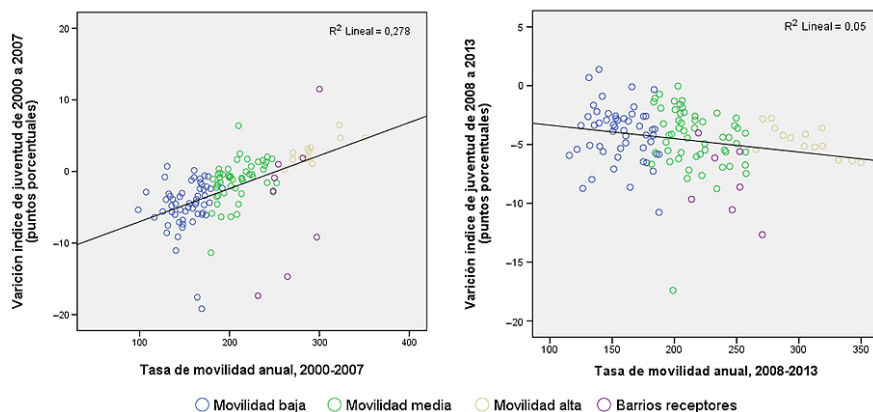
Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

14. El primero de ellos consiste en la variación de la edad media, útil para detectar procesos de envejecimiento y de rejuvenecimiento generales. Los otros cuatro indicadores hacen referencia a la variación, en puntos porcentuales, de la proporción que suponen estos cuatro grandes grupos de edad en cada uno de los 128 barrios del municipio de Madrid. *Índice de infancia*: proporción de personas menores de 15 años; *índice de juventud*: proporción de personas entre 15 y 34 años; *índice de adultos*: proporción de personas entre 35 y 64 años; *índice de envejecimiento*: proporción de personas de 65 años y más.

Tabla 2. Valor medio y desviación típica de los indicadores de variación de la estructura de edad en cada tipo de barrio según movilidad. Periodos 2000-2007 y 2008-2013¹⁵

Tipo de movilidad	Baja		Media		Alta		Receptores	
	Media	SD	Media	SD	Media	SD	Media	SD
Periodo 2000-2007								
Variación en la Edad Media	1,8	1,4	-0,5	1,4	-2,4	1,1	-4,8	7,0
Variación Índice de Infancia	0,1	1,9	0,8	1,6	0,3	1,3	5,6	6,3
Variación Índice de Juventud	-4,8	3,6	-1,3	2,8	2,8	1,7	-3,8	9,5
Variación Índice de Adultos	2,9	2,9	2,7	1,3	3,2	1,1	6,8	6,0
Variación Índice de Envejecimiento	1,9	2,8	-2,2	3,0	-6,3	1,8	-8,6	12,0
Periodo 2008-2013								
Variación en la Edad Media	2,1	0,9	1,4	0,8	1,0	0,4	0,1	2,8
Variación Índice de Infancia	-0,1	1,5	0,4	1,2	0,4	0,8	2,2	3,9
Variación Índice de Juventud	-4,1	2,4	-4,5	2,7	-4,7	1,2	-8,2	3,1
Variación Índice de Adultos	1,0	2,2	2,8	2,0	4,4	0,9	7,3	4,8
Variación Índice de Envejecimiento	3,2	2,4	1,3	1,4	-0,2	0,8	-1,3	3,2

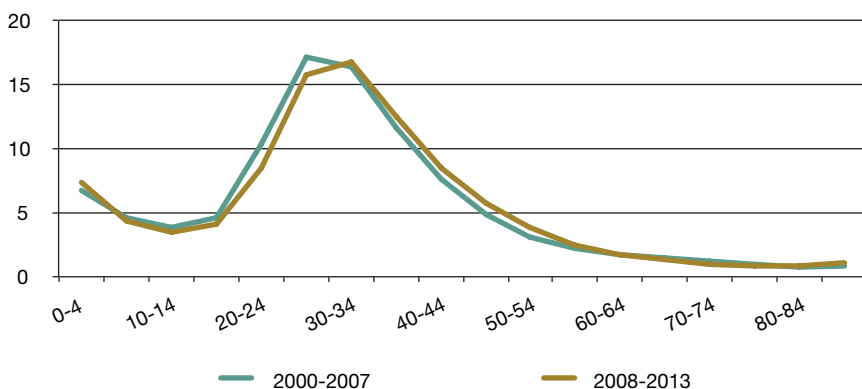
Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

Gráficos 1 y 2. Diagramas de dispersión simple en la tasa de movilidad y variación en el índice de juventud en los barrios de Madrid. Periodos 2000-2007 y 2008-2013

Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

15. Se ha realizado una comparación de medias para todos aquellos indicadores que se relacionan con la movilidad: indicadores de variación de la estructura por edad; variación de la proporción de nacidos en el extranjero, e indicadores de variación de nivel educativo. La comparación de medias se ha realizado mediante el ANOVA de un factor y el estadístico F, para un nivel de significación de 0,05, ha concluido que la diferencia de medias de al menos uno de los grupos es estadísticamente significativa para todos los indicadores en los dos periodos analizados, salvo en uno de ellos, indicado más adelante.

Gráfico 3. Proporción de cada grupo de edad sobre el total de movimientos en el municipio de Madrid en los periodos 2000-2007 y 2008-2013



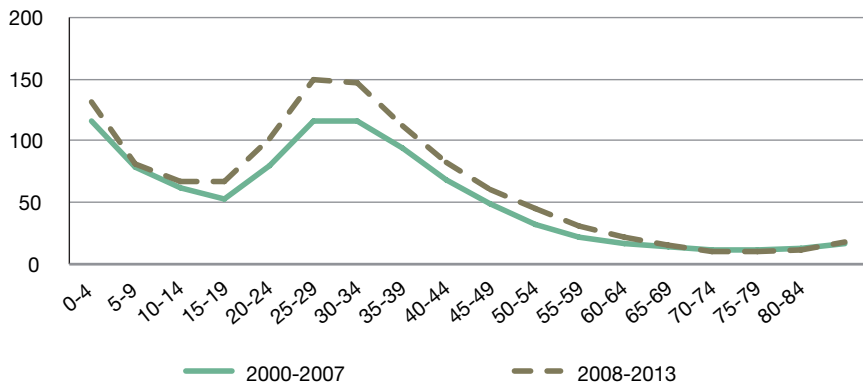
Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

La diferencia en el efecto de la movilidad residencial en los procesos de rejuvenecimiento puede deberse, en parte, a una menor participación de los jóvenes en los cambios residenciales, por una reducción de su peso sobre la población del municipio (pasan de suponer el 30% del total poblacional en el año 2000 al 23% en el 2014), y no a una modificación de sus prácticas residenciales. Así, en el segundo periodo, se produce un aumento en la edad de los agentes sociales que protagonizan los cambios residenciales (gráfico 3), debido a una modificación de la composición por edad del espacio social y no a una reducción de los cambios de residencia entre los jóvenes. Por el contrario, las tasas específicas de movilidad intramunicipal¹⁶ muestran una intensificación de los cambios residenciales en todos los grupos de edad menores de 65 años, especialmente acuciada en los grupos de 20 a 39 años (gráfico 4).

Como se decía, esta menor participación de los jóvenes en el total de cambios de vivienda en el segundo periodo podría explicar en parte la desaparición del efecto de la movilidad residencial en el rejuvenecimiento de los barrios madrileños. Sin embargo, merece la pena destacar que la asociación entre la movilidad y una mayor presencia de jóvenes no desaparece en el segundo periodo. Si, en lugar de considerar la variación del índice de juventud, se considera directamente la proporción de jóvenes en la fecha de finalización de cada uno de los periodos analizados, se observa que es precisamente en aquellos barrios con mayor movilidad en los que hay una mayor proporción de jóvenes (grá-

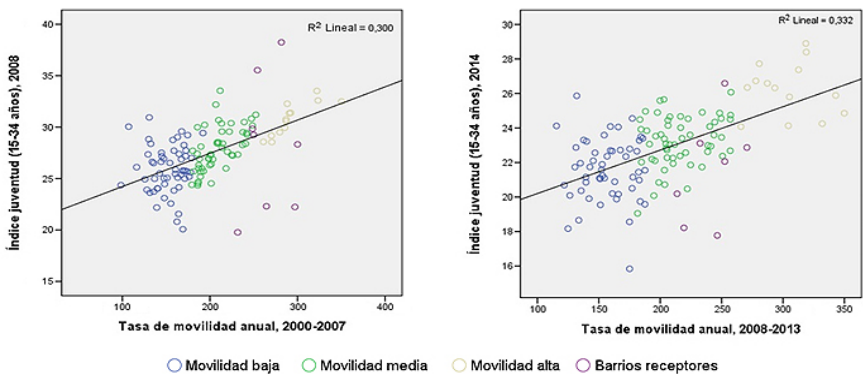
16. Tasas específicas por edad: «relación existente entre las migraciones realizadas por los migrantes de una edad determinada [...] con la población media de dicha edad» (Vinuesa et al., 1994: 157). Solo pueden ser obtenidas para los movimientos internos y para las salidas residenciales o emigraciones, por la necesidad de conocer para su cálculo la población de referencia (Martín y Rodríguez, 2007).

Gráfico 4. Tasas específicas de movilidad en el municipio de Madrid en los periodos 2000-2007 y 2008-2013



Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

Gráficos 5 y 6. Diagramas de dispersión simple en la tasa de movilidad e índice de juventud en los barrios de Madrid. Periodos 2000-2007 y 2008-2013



Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

ficos 5 y 6). Esto parece indicar que, en el segundo periodo, los jóvenes que cambian de vivienda se instalan en barrios que ya contaban con una elevada proporción de ellos antes de su llegada o en barrios que son abandonados en la misma intensidad por otros jóvenes, por lo que su desplazamiento no estaría provocando efectos en el peso proporcional de su grupo de edad. Por tanto, las diferencias entre los dos periodos analizados no solo se explicarían por una modificación en la edad de los agentes sociales que realizan los cambios de vivienda, sino también por una modificación socioespacial de las prácticas residenciales de los jóvenes.

Cabe mencionar los valores que presentan los indicadores de variación por edad en los *barrios receptores*. En estos barrios, ha aumentado la proporción de menores de 15 años y de adultos significativamente, mientras se ha reducido la de jóvenes y mayores. Estas variaciones están muy posiblemente indicando una apropiación de los mismos por hogares con presencia de niños o en los años muy anteriormente inmediatos a su nacimiento.

*Variación según país de nacimiento*¹⁷

La importante llegada de personas desde el extranjero durante los últimos años del siglo pasado y los primeros del actual ha conllevado, sin duda, una de las transformaciones más significativas en el espacio social de nuestro ámbito de los últimos tiempos. Estas llegadas han estado esencialmente protagonizadas por lo que se conoce como «inmigración laboral», concepto que realmente no responde a la dimensión productiva en las razones de la migración, sino que pretende aglutinar a todas aquellas personas extranjeras desposeídas de capital o que ocupan posiciones sociales desaventajadas. Si bien es cierto que las condiciones residenciales de la población inmigrante varían en función de la nacionalidad (Cortés et al., 2004) o de la fase en el proceso de integración, la condición de «inmigrante económico» se asocia a una desposesión de capitales simbólico (que se manifiesta a través de prácticas discriminatorias) y social, que, a menudo, se vincula con falta de capital económico. Como consecuencia, los extranjeros suelen contar con peores posiciones residenciales que la población autóctona (Colectivo IOÉ, 2005; Hernández y López, 2013; Andújar y Feria, 2015), por lo que es presumible que las prácticas socioespaciales que desarrollan sean también diferenciadas de las de aquellos que cuentan con mejores posiciones sociales.

Las personas nacidas en el extranjero en el municipio de Madrid pasaron de suponer cerca de un 5% de la población en el año 2000 a casi un 20% en 2008, proporción que se mantiene prácticamente estable hasta el 1 de enero de 2014. Cabe preguntarse: ¿qué efectos ha conllevado dicha circunstancia en los barrios madrileños?; ¿ha supuesto transformaciones en todos ellos?; una vez establecidos en el municipio, ¿las prácticas de movilidad residencial tienden a equilibrar las diferencias de localización o, por el contrario, tienden a agudizarlas?

La fuerza de las inmigraciones internacionales en el primer periodo conlleva una asociación lineal positiva entre la movilidad y la variación de nacidos en el extranjero, con un 42,6% del porcentaje de la varianza de esta última explicado por la tasa de movilidad (gráficos 7 y 8). A pesar de esta tendencia general,

17. Para analizar a la población inmigrante, se ha considerado la variable *país de nacimiento* en lugar de *nacionalidad*. La nacionalidad se refiere al estatus legal en un proceso en el que resulta muy difícil establecer la línea acerca de cuándo un inmigrante deja de serlo (no solo desde el punto de vista legal, sino también social y simbólico), y si bien esta puede producirse en una fase del proceso migratorio ya avanzado, su consecución no implica la desaparición de prácticas sociales ni residenciales diferenciadas con respecto a la población autóctona.

Tabla 3. Valores medios y desviación típica de la variación del porcentaje de extranjeros por tipos de barrio según su movilidad. Periodos 2000-2007 y 2008-2013

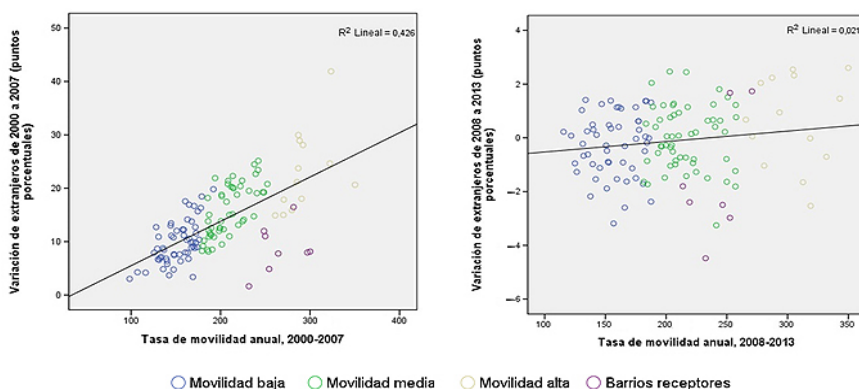
Tipo de movilidad	Baja		Media		Alta		Receptores	
	Media	SD	Media	SD	Media	SD	Media	SD
Variación en la proporción de extranjeros 2000-2007	9,8	4,0	15,8	4,9	23,1	7,7	8,7	4,5
Variación en la proporción de extranjeros 2008-2014	- 0,3	1,2	0,0	1,2	0,6	1,7	- 1,5	2,4

Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

merece destacar el comportamiento dispar de algunos barrios. En primer lugar, despuntan algunos en los que la variación de población nacida en el extranjero ha sido más pronunciada que su tasa de movilidad. San Cristóbal, Almendrales, San Diego y Embajadores son algunos de ellos. Se trata de barrios en los que tradicionalmente han residido clases populares y que presentan los mayores porcentajes de población nacida en el extranjero en la fecha de finalización de los dos periodos analizados. En el extremo opuesto, se encuentran los barrios *receptores*, que cuentan con altas tasas de movilidad (fundamentalmente compuestas por entradas) y, contrariamente, son en los que menos aumenta o incluso disminuye este grupo (tabla 3 y gráficos 7 y 8).

La capacidad explicativa de la tasa de movilidad en la variación de nacidos en el extranjero desaparece en el segundo periodo de análisis.

Estas diferencias entre periodos, ¿responden a un cambio en las prácticas residenciales de la población extranjera entre el primer y el segundo periodos analizados? ¿Es una participación similar en los cambios residenciales entre la

Gráficos 7 y 8. Diagramas de dispersión simple en la tasa de movilidad y variación en la proporción de población nacida en el extranjero. Periodos 2000-2007 y 2008-2013

Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

Tabla 4. Índice sintético de movilidad intramunicipal por país de nacimiento y periodo temporal

		España	Extranjero	Total
ISM intramunicipal	2000-2007	3,3	14,3	4,9
	2008-2013	3,6	13,5	5,8

Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

población nacida en España y la nacida en el extranjero la que reduce el efecto de la movilidad residencial en el segundo periodo analizado? La respuesta a estas preguntas es negativa. Si atendemos al índice sintético de movilidad intramunicipal¹⁸ (tabla 4), observamos que, a pesar de una reducción entre los nacidos en el extranjero y un leve aumento entre los nacidos en España, las prácticas residenciales que implican un cambio de vivienda siguen siendo muy dispares entre unos y otros: la movilidad entre los nacidos fuera sigue siendo casi cuatro veces superior a la de los españoles entre 2008 y 2013.

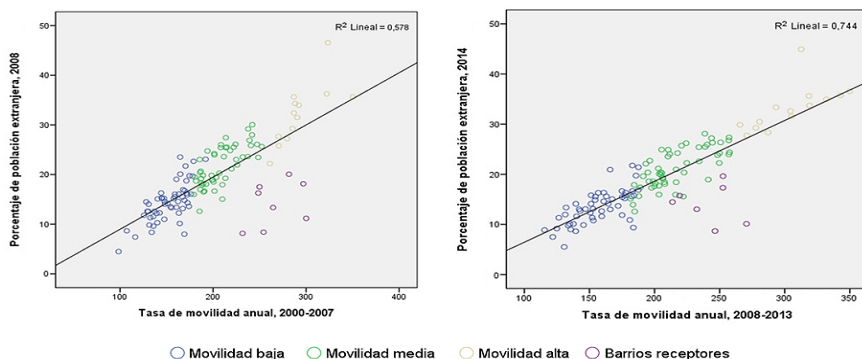
La elevada movilidad que sigue protagonizando la población nacida en el extranjero una vez asentada en el municipio indica que la ausencia de efectos que la movilidad conlleva en la variación de este grupo no solo se explica a partir de la disminución de nuevas llegadas al municipio. Si bien esta supone una explicación parcial, su alta rotación residencial podría seguir implicando transformaciones en los barrios madrileños. De hecho, si se considera el porcentaje de población nacida fuera (tomada como fotografía del final de cada uno de los periodos), la asociación entre variables aumenta, y de manera muy significativa en el segundo periodo, con un coeficiente de correlación de 0,862¹⁹ y un R² del 74% (gráficos 9 y 10). Así, una mayor intensidad de la movilidad residencial se relaciona con una mayor proporción de nacidos fuera, pero sin un aumento de la misma en el segundo periodo. ¿Qué indica el hecho de que haya una asociación tan fuerte entre la movilidad y la presencia de nacidos en el extranjero y, sin embargo, no suponga un aumento de este grupo? La explicación se encuentra en la relación con el espacio que estas prácticas residenciales conllevan. Los datos estarían mostrando que, en el segundo periodo analizado, la población nacida en el extranjero se asienta en barrios en los que ya existe una proporción elevada de extranjeros o en los que también hay salidas de este colectivo, por lo que no genera transformaciones con su llegada.

En ambos periodos, los barrios *receptores* vuelven a desmarcarse de esta pauta, con reducciones o mantenimiento de este grupo, lo que evidencia su ausencia entre quienes han llegado a vivir a estos barrios.

18. El ISM es el sumatorio de las tasas específicas de movilidad y expresa el número de cambios de vivienda que realizaría una persona perteneciente a una generación ficticia si, a lo largo de su vida, pasara por todas las tasas específicas obtenidas. De esta manera se elimina el efecto de la estructura por edad revelando la intensidad de la movilidad sin interferencias (Martín y Rodríguez, 2007).

19. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Gráficos 9 y 10. Diagramas de dispersión simple en la tasa de movilidad y porcentaje de nacidos en el extranjero en los barrios de Madrid. Periodos 2000-2007 y 2008-2013. Marcas por tipo de movilidad



Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

Variación según el nivel de estudios

La variable padronal *nivel de estudios* sirve como *proxy* para analizar el capital cultural y la posición social de los agentes sociales. Antes de entrar en el análisis, conviene señalar que es esperable que los barrios con mayores entradas de población se asocien a grados formativos más elevados por dos cuestiones:

- En primer lugar, el cambio social producido en las últimas décadas, compuesto, entre otros, por un aumento de los niveles formativos, conlleva que los jóvenes (con mayor movilidad residencial) cuenten con un grado académico más elevado que las personas de más edad, más estables residencialmente.
- En segundo lugar, por una distorsión de la fuente debida a la falta de actualización del nivel de estudios de aquellos que no cambian de vivienda, por lo que resulta muy probable que se produzca una subrepresentación del grado académico entre ellos.

Sin embargo, una aproximación al análisis de las transformaciones relacionadas con el nivel de estudios puede proporcionar alguna información relevante.

Atendiendo a las categorías más extremas de esta variable, se aprecia una relación general entre la intensidad de la movilidad y una reducción de la proporción de personas sin estudios. Como muestran los gráficos 11 y 12, las rectas de regresión indican que, si bien la movilidad se encuentra entre las explicaciones de la disminución de la población sin estudios, la capacidad explicativa de esta es algo reducida (un 20,6% de la varianza explicada por la tasa de movilidad en el primer periodo y un 31% en el segundo).

Tabla 5. Indicadores de variación del nivel de estudios de los mayores de 25 años por categorías de barrios en función de su movilidad (valores medios y desviación típica). Periodos 2000-2007 y 2008-2013²⁰

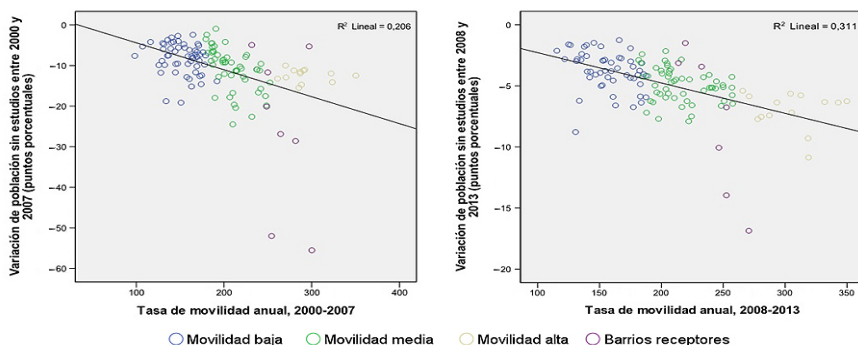
Tipo Movilidad	Baja		Media		Alta		Receptores	
	Media	SD	Media	SD	Media	SD	Media	SD
Periodo 2000-2007								
Variación de población sin estudios	- 8,2	3,8	- 10,9	5,3	- 12,5	1,6	- 25,6	19,5
Variación de población con primaria o secundaria	3,3	3,0	4,8	3,6	5,9	4,1	1,1	6,1
Variación de población con estudios medios	4,3	1,3	4,0	1,5	3,1	1,2	6,1	7,5
Variación de población con estudios superiores	2,0	2,0	3,6	3,6	4,7	3,3	19,7	11,7
Periodo 2008-2013								
Variación de población sin estudios	- 3,7	1,6	- 4,9	1,4	- 7,0	1,5	- 8,0	5,9
Variación de población con primaria o secundaria	- 1,0	1,5	- 0,6	1,9	0,8	2,4	- 2,1	1,8
Variación de población con estudios medios	- 2,6	2,5	- 1,4	2,3	- 0,2	1,0	- 0,2	3,5
Variación de población con estudios superiores	7,5	2,7	7,1	3,3	6,5	4,1	10,3	3,0

Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

La otra categoría más relevante como indicador de transformación de la composición social es la proporción de personas con estudios superiores. Como se aprecia en los gráficos 13 y 14, la asociación y el signo entre variables cambian de un periodo a otro. Entre 2000 y 2007, hay una asociación positiva indicando que, en aquellos barrios con mayor tasa de movilidad, se ha producido un aumento más elevado del porcentaje de personas con estudios superiores. En el segundo periodo, la intensidad de la movilidad no conlleva efectos significativos respecto a la proporción de población con estudios superiores, justo a la inversa que la que habría podido predecirse por los problemas de actualización de la fuente señalados anteriormente. Esta falta de asociación en el segundo periodo parece explicarse más por la relación con el espacio que por las prácticas residenciales. Si bien las tasas de movilidad por nivel educativo muestran una reducción de los cambios residenciales entre aquellos más formados, su participación en el total de cambios residenciales es mayor debido al aumento de la población con estudios superiores. Por

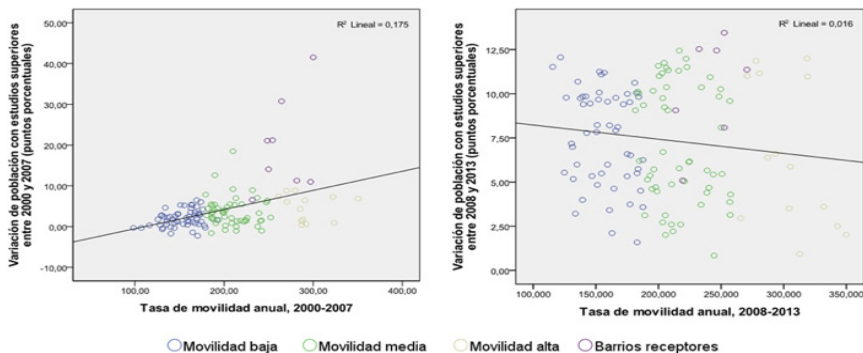
20. En la comparación de medias mediante el ANOVA de un factor, y el estadístico F, para un nivel de significación de 0,05, ha concluido que la diferencia de medias de al menos uno de los grupos no es estadísticamente significativa para el indicador «Variación de población con estudios superiores» en el periodo 2008-2013.

Gráficos 11 y 12. Diagramas de dispersión simple en la tasa de movilidad y variación de la proporción de población mayor de 25 años sin estudios en los barrios de Madrid. Periodos 2000-2007 y 2008-2013



Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

Gráficos 13 y 14. Diagramas de dispersión simple en la tasa de movilidad y variación de la proporción de población mayor de 25 años con estudios superiores en los barrios de Madrid. Periodos 2000-2007 y 2008-2013



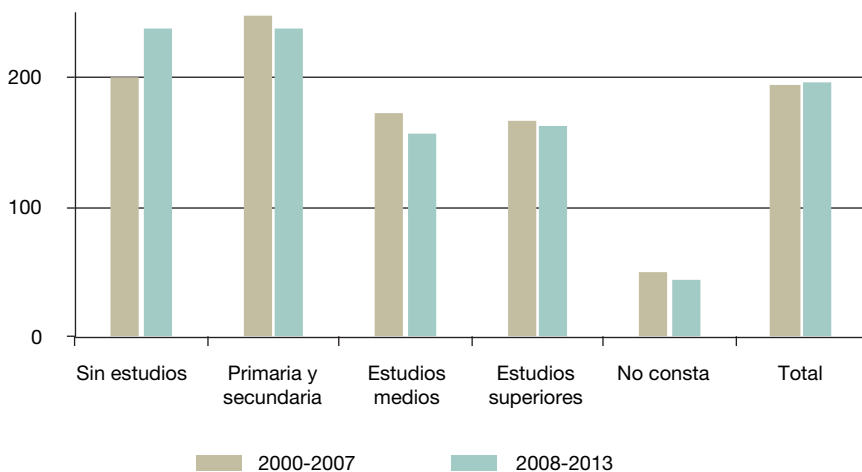
Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

tanto, la explicación parece encontrarse de nuevo en la dimensión socioespacial, lo que provoca que su movilidad no conlleve transformaciones en los barrios a los que implica.

Volviendo a las tasas por nivel educativo, cabe señalar que se aprecia una intensificación de los cambios residenciales entre aquellas personas sin estudios y una reducción en todas las demás categorías. Esto parece indicar un aumento de la movilidad entre los peor posicionados, lo que podría relacionarse con situaciones de precaridad residencial (gráfico 15).

En cualquier caso, en este segundo periodo destaca la gran dispersión interna en cuanto a la variación de población con estudios superiores en los barrios

Gráfico 15. Tasas de movilidad por grupos según el nivel educativo (mayores de 25 años)



Fuente: elaboración propia. Padrón Municipal de Habitantes.

de *baja*, *media* y *alta* movilidad. Poniendo la atención en aquellos de mayor movilidad, pueden distinguirse dos grupos que se alejan de la media. Uno de ellos, por contar con una de las tasas más elevadas de movilidad y de los menores incrementos de la población con estudios superiores. Entre ellos, destacan San Cristóbal, Almendrales, Moscardó, San Diego, Padrolongo y Zofio, que, de nuevo, se identifican con zonas tradicionalmente populares y que en el primer periodo ya presentaban una fuerte intensidad de movilidad residencial y un incremento muy reducido de la proporción de población más formada. El otro grupo identificable es el compuesto por Embajadores Cortes, Justicia, Universidad y Sol, del distrito Centro, con elevadas tasas de movilidad acompañadas de incrementos de la proporción de población con estudios superiores.

Los barrios *receptores* destacan muy significativamente, con un aumento promedio de la proporción de personas con estudios superiores de casi 18 puntos porcentuales entre 2000 y 2007, y también con el mayor incremento medio en el segundo periodo (tabla 5). Esta categoría de barrios, por tanto, destaca por el crecimiento del nivel educativo, especialmente a causa de sus incrementos en la proporción de población con estudios terciarios.

5. Procesos manifestados a través de la movilidad residencial

El análisis anterior evidencia que los efectos de la movilidad residencial en la recomposición social de la ciudad difieren tanto en el tiempo como en el espacio. Respecto a la distribución espacial, se ha puesto de manifiesto que la movilidad residencial se relaciona de manera muy diferencial con el territorio urbano. Interpretando el territorio en función de las prácticas socioespaciales,

se observa una implicación desigual de los barrios madrileños en los cambios residenciales y un cierto mantenimiento de estas diferencias en los dos periodos temporales analizados. Sin embargo, las repercusiones de esta movilidad en la recomposición social no son simples ni estables. Mientras que antes de 2008 un aumento de la movilidad residencial implicaba incrementos de la proporción de nacidos en el extranjero, un proceso de rejuvenecimiento más acuciado y un crecimiento del nivel educativo, a partir de 2008, esta influencia disminuye sustancialmente y la relación se vuelve más compleja, puesto que coexisten distintas relaciones entre la intensidad de la movilidad residencial y los efectos producidos. Estas diferencias entre uno y otro periodo se deben a una combinación de las modificaciones en el espacio social del municipio de Madrid, de las prácticas residenciales relacionadas con el cambio de vivienda de algunos grupos sociales, y a las prácticas socioespaciales de los mismos.

En primer lugar, las modificaciones en el espacio social madrileño producen modificaciones en el tamaño de diferentes grupos sociales definidos en cuanto a la edad, al país de nacimiento o al nivel educativo. Esa situación conlleva, por efectos del tamaño de la población, que haya una mayor participación de adultos, población nacida en el extranjero, o personas con estudios superiores en los cambios de vivienda, simplemente por el hecho de ser más numerosos, y no necesariamente por un cambio en los hábitos o en las prácticas residenciales asociados a estos grupos. De hecho, las modificaciones en las prácticas residenciales en relación con el traslado de vivienda caminan en sentido inverso. Respecto a la edad, esta se ha intensificado, especialmente entre los jóvenes o durante los primeros años del grupo adulto. En lo que atañe a la población nacida en el extranjero, se aprecia una reducción en el número de cambios residenciales, si bien estos siguen implicando un número muy superior a los que protagoniza la población nacida en España. La combinación del aumento de personas nacidas en el extranjero y sus prácticas residenciales, caracterizadas por un grado elevadísimo de desplazamientos, conlleva una alta participación de los mismos en la movilidad madrileña. Los resultados se relacionan con estudios que muestran una movilidad elevada entre colectivos vulnerables (Kingsley et al., 2012; Wiesel, 2014) concretamente de la población extranjera (Bayona y López-Gay, 2011; Bayona y Pujadas, 2010).

En último lugar, se aprecia una mutación social respecto al nivel educativo, protagonizada por una disminución de personas sin estudios y un aumento de aquellas con estudios superiores, lo que provoca una mayor participación de estas últimas en los movimientos residenciales que afectan al municipio. Sin embargo, respecto a las prácticas residenciales de los grupos por nivel educativo, solo se han intensificado los desplazamientos entre aquellos con menor nivel educativo, lo que puede indicar un aumento de la movilidad residencial más relacionada a situaciones de precariedad o de desposesión. Los efectos de esas modificaciones en las prácticas de algunos colectivos (por su mayor o menor representación en el espacio social o por una modificación de sus prácticas residenciales) conllevan manifestaciones diferenciales en la recomposición social del territorio madrileño.

La falta de efectos lineales entre la movilidad residencial y los indicadores de variación de la composición social analizados en el segundo periodo podría manifestar una modificación de las prácticas espaciales por un aumento de aquellas más restringidas en el espacio, es decir, a un aumento de *movilidad de proximidad espacial* con un mayor protagonismo de los movimientos que se producen dentro del mismo barrio. Estos cambios residenciales computarían en los indicadores de movilidad, pero no producirían transformaciones en la composición social del barrio en el que se producen. Sin embargo, la reducción de las transformaciones asociadas a la movilidad residencial en el segundo periodo analizado parece deberse más a un aumento de la *movilidad de proximidad socioespacial*, es decir, a un incremento de los movimientos entre barrios de composición social similar²¹, o bien a que las entradas y las salidas de los barrios son llevadas a cabo por agentes sociales de características parecidas.

En términos generales, la movilidad contribuye en mayor medida a la transformación de la composición social en el primer periodo que en el segundo, lo que nos lleva a pensar en una creciente especialización socioespacial de las prácticas residenciales. En cualquier caso, la dispersión de sus efectos evidencia patrones de movilidad diferenciados que pueden encontrarse relacionados con diferentes procesos urbanos:

1. Se ha manifestado un grupo de barrios con alta movilidad y altos porcentajes de extranjeros y una reducción de la población con estudios superiores, lo que podría indicar la consolidación de barrios especializados en colectivos peor posicionados en el campo residencial con altos niveles de rotación.
2. Por otro lado, destacan los barrios *receptores*, que han experimentado una disminución de personas mayores, importantes aumentos de menores y de adultos, un incremento significativo del nivel educativo y una muy reducida proporción de personas nacidas en el extranjero, lo que parece relacionarse con la instalación de perfiles tradicionalmente relacionados con los procesos de suburbanización metropolitana.
3. Además, se ha evidenciado la diferente relación entre la intensidad de la movilidad y los procesos de transformación socioespacial en el segundo periodo, por lo que se pueden apreciar dos subgrupos dentro de los barrios de alta movilidad. En algunos de ellos, específicamente en los del Centro, se producen débiles incrementos o incluso reducciones de la población nacida en el extranjero y un aumento de población con estudios superiores, lo que podría ser producto de una reapropiación del espacio relacionada con procesos de gentrificación en el centro histórico madrileño, lo que implica la desposesión por parte de los peor posicionados.

21. A fin de corroborar esta idea, se ha realizado el mismo análisis mediante una Tasa de Reemplazo, que elimina los movimientos producidos dentro de un mismo barrio, con lo que se obtienen resultados muy similares a los recogidos con la Tasa de Movilidad. Tasa de

$$\text{reemplazo} = \frac{(\text{Entradas}^{t,t+n} + \text{Salidas}^{t,t+n}) / n}{\frac{1}{2} * (\text{Pob}^t + \text{Pob}^{t+n})} * 1000$$

4. Respecto a los barrios de media y baja movilidad, también aparecen diferentes patrones de transformación, especialmente en el segundo periodo. Se encuentra un grupo de barrios de *baja* movilidad ligados a procesos de envejecimiento, mientras que otros no están experimentando procesos de envejecimiento tan acuciados. Sería necesario comprobar si estas diferencias se deben a la disponibilidad o a la indisponibilidad de vivienda vacante, o a la capacidad de estos barrios para suponer un mercado para determinados grupos sociales.

6. Conclusiones

En el presente artículo, se ha desarrollado una propuesta de uso de la movilidad residencial para evaluar su relación y sus efectos en la composición social del espacio urbano.

A partir del caso madrileño, se ha realizado un análisis a escala inframunicipal (escasamente trabajada hasta ahora en España) sobre la movilidad residencial y sus efectos en la (re)producción social de los barrios que conforman el municipio. La fuente utilizada presenta ventajas e inconvenientes que han de ser tenidos en cuenta a la hora de interpretar los resultados. La principal ventaja es la posibilidad de llevar a cabo un análisis desagregado espacial y temporalmente, así como la consideración a nivel inframunicipal de todos los desplazamientos residenciales, tanto de entradas como de salidas, que hayan sido registrados. Como inconveniente principal, destaca la limitada información que aporta para el estudio de la composición social del espacio urbano. En cualquier caso, y a pesar de esta limitación, sí ha sido posible identificar algunas cuestiones interesantes y de relevancia para la comprensión de la dinámica urbana.

En cuanto a la dimensión territorial, se ha manifestado una gran estabilidad en la clasificación de los barrios en función de la intensidad de las prácticas relacionadas con el cambio de vivienda que les afectan. Sin embargo, los efectos de esta movilidad en la transformación de la composición social varían entre los periodos anterior y posterior al inicio de la crisis. Mientras que, en el primer periodo analizado, una mayor movilidad se relaciona con cambios en su composición social (aumento de la población nacida en el extranjero, rejuvenecimiento e incremento del nivel educativo), en el segundo, la movilidad residencial parece relacionarse más con una reproducción de la división social del espacio urbano que con una modificación del mismo.

Estas diferencias temporales se deben en parte a una modificación en los agentes sociales con mayor participación en los cambios de residencia. Algunas son provocadas por un cambio en el espacio social (mayor peso relativo entre los residentes en el municipio de las personas nacidas en el extranjero, de los adultos respecto a los jóvenes y de aquellas con estudios superiores) y otras, relacionadas con una modificación en las prácticas residenciales.

Sin embargo, la diferencia entre ambos periodos parece deberse, fundamentalmente, a un incremento de la *proximidad social de las prácticas territoriales*

relacionada con una especialización de los barrios madrileños. Es decir, los desplazamientos residenciales de los agentes sociales ya no conllevan transformaciones en los barrios que implican, lo que indica que se estarían produciendo entre espacios de una composición social similar. En cualquier caso, a partir de 2008, se aprecia una mayor complejidad y la coexistencia de diferentes procesos de transformación de la composición social del espacio urbano, lo cual evidencia que la movilidad residencial, en sí misma, no cuenta con carácter transformador, pero que parece encontrarse asociada a procesos urbanos de carácter más general, suponiendo un elemento esencial para la interpretación de la dinámica urbana.

Referencias bibliográficas

- ANDÚJAR, Andrea y FERIA, José María (2015). *Residential vulnerability in Andalusian metropolitan areas: A housing quality analyse*. Lisboa: ENHR Conference.
- AUTHIER, Jean-Yves (2014). «Préambule: Les trajectoires résidentielles, un champ de recherche pour saisir le sens des mobilités». En: FOL, Silvie; MIOT, Yoan y VIGNAL, Cécile (dir.). *Mobilités résidentielles, territoires et politiques publiques* [en línea]. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
<<https://doi.org/10.4000/books.septentrion.3182>>.
- BAYONA, Jordi; LÓPEZ-GAY, Antonio (2011). «Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* [en línea], 57 (3), 381-412.
<<https://doi.org/10.5565/rev/dag.234>>.
- BAYONA, Jordi y PUJADAS, Isabel (2010). «Cambios residenciales internos en la ciudad de Barcelona: Evolución y características territoriales». *Investigaciones Geográficas* [en línea], 52, 9-36.
<<https://doi.org/10.14198/ingeo2010.52.01>>.
- BEER, Andrew; FAULKNER, Debbie y GABRIEL, Michelle (2006). «21st Century Housing careers and Australia's housing future: Literature review». *AHURI Research Paper*, NRV2-1. Melbourne: Australian Housing and Urban Research Institute Limited.
- BOURDIEU, Pierre (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- (1999). «Los efectos del lugar». En: BOURDIEU, Pierre (dir.). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal, 119-124.
- BOURDIEU, Pierre; BOUHEDJA, Salah; CHRISTIN, Rosine y GIVRY, Claire (1990). «Un placement de père de famille [La maison individuelle: Spécificité du produit et logique du champ de production]». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* [en línea], 81-82, 6-33.
<<https://doi.org/10.3406/arss.1990.2924>>.
- BOURDIEU, Pierre y CHRISTIN, Rosine (1990). «La construction du marché [Le champ administratif et la production de la "politique du logement"]». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* [en línea], 81 (1), 65-85.
<<https://doi.org/10.3406/arss.1990.2927>>.
- BOURDIEU, Pierre y SAINT MARTIN, Monique de (1990). «Le sens de la propriété [La genèse sociale des systèmes de préférences]». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* [en línea], 81-82, 52-64.
<<https://doi.org/10.3406/arss.1990.2926>>.

- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BROWN, Lawrence A. y MOORE, Eric G. (1970). «The Intra-Urban Migration Process: A Perspective». *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography* [en línea], 52 (1), 1-13. <<https://doi.org/10.2307/490436>>.
- CLARK, William A.V. (2012). «Residential mobility and the housing market». En: CLAPHAM, David; CLARK, William A.V.; GIBB, Kenneth (eds.). *The Sage handbook of housing studies* [en línea]. SAGE Publications Ltd. <<http://dx.doi.org/10.4135/9781446247570.n4>>.
- CLARK, William A.V. y DIELEMAN, Frans (1996). *Households and Housing: Choice and Outcomes in the Housing Market*. New Brunswick: Center for Urban Policy Research.
- CLARK, William A.V.; HAM, Maarten van y COULTER, Rory (2014). «Spatial mobility and social outcomes». *Journal of Housing and the Built Environment* [en línea], 29 (4), 699-727. <<https://doi.org/10.1007/s10901-013-9375-0>>.
- CLARK, William A.V. y ONAKA, Jun L. (1983). «Life cycle and housing adjustment as explanations of residential mobility». *Urban Studies* [en línea], 20, 47-57. <<https://doi.org/10.1080/713703176>>.
- COLECTIVO IOÉ (coord.) (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- CORTÉS, Luis (1995). *La cuestión residencial: Bases para una sociología del habitar*. Madrid: Fundamentos.
- CORTÉS, Luis; MENÉNDEZ, María Victoria y NAVARRETE, Jimena (2004). «La vivienda como factor de integración social en los inmigrantes». *Documentación Social*, 132, 121-156.
- COURGEAU, Daniel (1988). «Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: Migrations internes, mobilité temporaire et navettes». *Institut National d'Études Démographiques* [en línea], 43 (4), 877-880. <<https://doi.org/10.2307/1533496>>.
- DI VIRGILIO, María Mercedes (2011). «La movilidad residencial: Una preocupación sociológica». *Territorios*, 25, 173-190.
- (2014) «Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina)». *Quivera*, 16 (1), 11-37.
- DONZELOT, Jaques (2007). «La ciudad de tres velocidades». En: VVAA. *La fragilización de las relaciones sociales*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- DUHAU, Emilio (2003). «División social del espacio metropolitano y movilidad residencial». *Papeles de Población*, 9 (36), 161-210.
- DUPONT, Véronique; DUREAU, Françoise; LELIÈVRE, Éva; LÉVY, Jean-Pierre; LULLE, Thierry (2002). «Introducción general». En: DUREAU, Françoise; DUPONT, Véronique; LELIÈVRE, Éva; LÉVY, Jean-Pierre y LULLE, Thierry (dir.). *Metrópolis en movimiento*. Bogotá: Alfaomega Colombiana.
- EVERAERS, Pieter C.J. y MAAS, M.W. (1985). «Neighborhood change: Intra-urban migration and changing neighborhood use». *Espace, Populations, Sociétés* [en línea], 3 (1), 189-200. <<https://doi.org/10.3406/espos.1985.1028>>.
- FERIA, José María (2010). «La movilidad residencial y los procesos de urbanización metropolitanos en España». En: FERIA, José María y ALBERTOS, Juan Miguel (coords.). *La ciudad metropolitana en España: Procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*. Pamplona: Thomson Reuters-Cívitas.

- (coord.) (2008). *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- FORM, William H. (1954). «The Place of Social Structure in the Determination of Land Use: Some Implications for a Theory of Urban Ecology». *Social Forces* [en línea], 32 (4), 317-323.
<<https://doi.org/10.2307/2574112>>.
- FORREST, Ray (1987). «Spatial Mobility, Tenure Mobility and Emerging Social Divisions in the UK Housing Market». *Environment and Planning A* [en línea], 19, 1611-1630.
<<https://doi.org/10.1068/a191611>>.
- GALE, Dennis. E. (1979). «Middle Class Resettlement in Older Urban Neighborhoods: The Evidence and the Implications». *Journal of the American Planning Association* [en línea], 45 (3), 293-304.
<<https://doi.org/10.1080/01944367908976968>>.
- HAM, Maarten van y CLARK, William A.V. (2009). «Neighbourhood mobility in context: Household moves and changing neighbourhoods in the Netherlands». *Environment and Planning A* [en línea], 41 (6), 1442-1459.
<<https://doi.org/10.1068/a4182>>.
- HARVEY, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2016.
- HEDMAN, Lina (2011). «Residential Mobility and Neighbourhood Effects: A Holistic Approach». *Geografiska Regionstudier*, 88.
- HERNÁNDEZ, Manuel y LÓPEZ, Diego Pascual (2013). «Condición inmigrante y exclusión residencial». En: HERNÁNDEZ PEDREÑO, Manuel (coord.). *Vivienda y exclusión residencial*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia.
- KARSTEN, Lia (2007). «Housing as a Way of Life: Towards an Understanding of Middle-Class Families' Preference for an Urban Residential Location». *Housing Studies* [en línea], 22 (1), 83-98.
<<http://dx.doi.org/10.1080/02673030601024630>>.
- KEMPEN, Ronald van (2002). «The Academic Formulations: Explanations for the Partitioned City». En: MARCUSE, Peter y KEMPEN, Ronald van (eds.). *Of States and Cities: The Partitioning of the Urban Space*. Nueva York: Oxford University Press.
- KENDIG, Hal L. (1990). «A life course perspective on housing attainment». En: MYERS, Dowell (ed.). *Housing demography: Linking demographic structure and housing markets*. Madison: University of Wisconsin. Social Demography.
- KINGSLEY, G. Thomas; JORDAN, Audrey y TRAYNOR, William (2012). «Addressing Residential Instability: Options for Cities and Community Initiatives». *Cityscape: A Journal of Policy Development and Research*, 14 (3), 161-184.
- LEAL, Jesús (2002). «Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades». *RES: Revista Española de Sociología*, 2, 59-75.
- LÉVY, Jean-Pierre (1998). «Habitat et habitants: Position et mobilité dans l'espace résidentiel». En: GRAFMEYER, Yves y DANSEREAU, Francine (dir.). *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- LEVY, Jean Pierre y BRUN, Jacques (2002). «De la extensión a la renovación metropolitana: mosaico social y movilidad». En: DUREAU, Françoise; DUPONT, Véronique; LELIÈVRE, Éva; LÉVY, Jean-Pierre y LULLE, Thierry (coords.) *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional*, Bogotá, IRD Editions y Económica, Alfaomega Colombiana.

- LEY, David (1996). *The new middle class and the remaking of the central city*. Oxford: Oxford University Press.
- LÓPEZ, Cristina; PUJADAS, Isabel y BAYONA, Jordi (2013). «Households within the residential mobility process: The case of the Barcelona metropolitan region». *Archi-
vio Di Studi Urbani E Regionali* [en línea], 108, 57-81.
<<https://doi.org/10.3280/asur2013-108004>>.
- LÓPEZ-GAY, Antonio (2016). «Atracción de talento y polarización socioeconómica en Barcelona». *Perspectives Demogràfiques*, 3, 1-4.
- MARTÍN MORENO, Jaime y RODRÍGUEZ-JAUME, Maria José (2007). «El fenómeno de la migración en la sociedad de la precariedad: Análisis y medida». *Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales*, 29, 521-548.
- MÓDENES, Juan Antonio (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. Departamento de Geografía. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- MULDER, Clara H. (1993). *Migration dynamics: A life course approach*. Amsterdam: Netherlands Thesis Publishers.
- MULDER, Clara H. y HOOIMEIJER, Pieter (1999). «Residential Relocations in the Life Course». En: WISSEN, Leo van y DYKSTRA PEARL, A. (eds.). *Population Issues: An Interdisciplinary Focus* [en línea]. The Plenum Series on Demographic Methods and Population Analysis.
<https://doi.org/10.1007/978-94-011-4389-9_6>.
- MURIE, A. (1997). «Placing housing in its social context». En: VESTERGAARD, H. (ed.). *Housing in Europe*. Horsholm: Statens Byggeforskningsinstitut.
- PUJADAS, Isabel (2005). «De la ciudad compacta a la ciudad dispersa: Movilidad residencial en la Región Metropolitana de Barcelona 1982-2000». *XXV International Population Conference*, 20.
- (2009). «Movilidad residencial y expansión urbana en la región metropolitana de Barcelona». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIII (290).
- RODRÍGUEZ MERKEL, G.M. (2014). «Qué es y qué no es segregación residencial: Contribuciones para un debate pendiente». *Biblio 3W: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea], XIX (1079).
<<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1079.htm>>.
- ROSSI, Peter H. (1955). *Why Families Move: A Study in the Social Psychology of Urban Residential Mobility*. Glencoe: Free Press.
- SABATINI, Francisco; CÁCERES, Gonzalo, y CERDA, Jorge. (2001). «Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción». *EURE (Santiago)*, 27(82), 21-42.
<<https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>>
- SHARKEY, Patrick (2012). «Residential Mobility and the Reproduction of Unequal Neighborhoods». *Cityscape*, 14 (3), 9-31.
- SLATER, Tom (2013). «Your Life Chances Affect Where You Live: A Critique of the “Cottage Industry” of Neighbourhood Effects Research». *International Journal of Urban and Regional Research* [en línea], 37 (2), 367-387.
<<https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2013.01215.x>>.
- SMITH, Neil (1979). «Toward a Theory of Gentrification a Back to the City Movement by Capital, not People». *Journal of the American Planning Association* [en línea], 45 (4), 538-548.
<<https://doi.org/10.1080/01944367908977002>>.

- SORANDO, Daniel (2015). *Espacios en conflicto: Un análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados*. Departamento de Sociología II. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.
- SUSINO, Joaquín (2003). *Movilidad residencial: Procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social*. Tesis doctoral.
- (2010). «La movilidad residencial diferencial en la reconfiguración metropolitana». En: FERIA, José María y ALBERTOS, Juan Miguel (coords.). *La ciudad metropolitana en España: Procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*. Pamplona: Thomson Reuters-Cívitas.
- THEODORE, Nik; PECK, Jamie y BRENNER, Neil (2009). «Urbanismo neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados». *Temas Sociales SUR*, 12.
- VIGNAL, Cécile (2014). «L'ancrage local, une ressource pour les classes populaires des territoires désindustrialisés». En: FOL, Silvie; MIOT, Yoan y VIGNAL, Cécile (dir.). *Mobilités résidentielles, territoires et politiques publiques* [en línea]. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion. <<https://doi.org/10.4000/books.septentrion.3203>>.
- VINUESA, Julio (coord.); ZAMORA, Francisco; GÉNOVA, Ricard; SERRANO, Pedro y RECAÑO, Joaquín (1994). *Demografía: Análisis y proyecciones*. Madrid: Síntesis.
- WIESEL, I. (2014). «Mobilities of Disadvantage: The Housing Pathways of Low-income Australians». *Urban Studies* [en línea], 51 (2), 319-334. <<https://doi.org/10.1177/0042098013489739>>.
- WILKIS, A. (2004). «Apuntes sobre la noción de estrategia en Pierre Bourdieu». *Revista Argentina de Sociología*, 2 (3), 118-130.

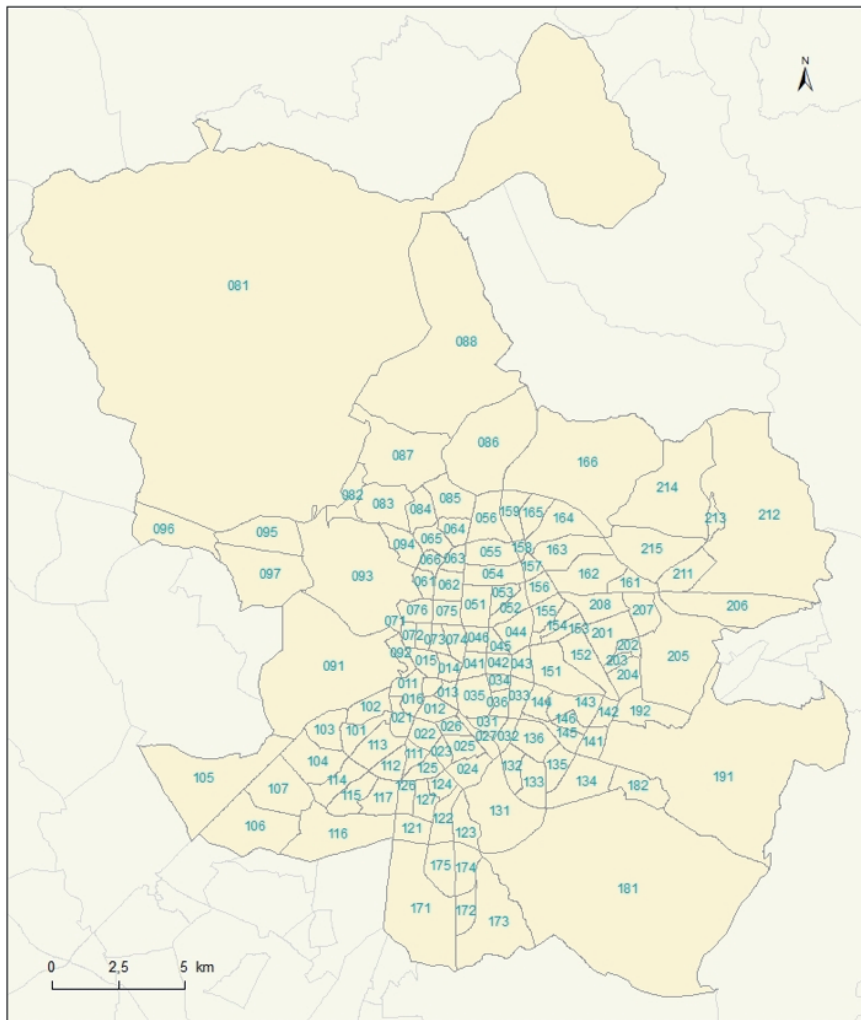
Anexo

Tabla 1. Barrios resultantes de los análisis de conglomerados por el método de K-medias en los dos periodos analizados

Tipología de barrios según movilidad		2000-2007		2008-2013	
		N	Media	N	Media
Baja movilidad	Tasa de Entradas Totales	56	72,46	52	72,13
	Tasa de Salidas Totales.	56	68,66	52	69,89
	Tasa de Movimientos Intrabarrio.	56	11,38	52	14,76
Movilidad media	Tasa de Entradas Totales.	51	106,80	55	101,44
	Tasa de Salidas Totales.	51	86,21	55	94,23
	Tasa de Movimientos Intrabarrio.	51	15,77	55	20,68
Movilidad alta	Tasa de Entradas Totales.	13	150,40	14	142,58
	Tasa de Salidas Totales.	13	121,78	14	129,76
	Tasa de Movimientos Intrabarrio.	13	20,70	14	31,98
Barrios receptores	Tasa de Entradas Totales.	8	185,93	7	139,69
	Tasa de Salidas Totales.	8	70,21	7	83,34
	Tasa de Movimientos Intrabarrio.	8	9,79	7	18,07
Total periodo	Tasa de Entradas Totales.	128	101,15	128	96,12
	Tasa de Salidas Totales.	128	81,14	128	87,63
	Tasa de Movimientos Intrabarrio.	128	13,98	128	19,37

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

Mapa 1. Barrios y códigos del municipio de Madrid



Fuente: elaboración propia a partir de la información del Ayuntamiento de Madrid.

Tabla 1. Códigos y nombres de los distritos y de los barrios del municipio de Madrid

01. Centro	08. Fuencarral - El Pardo	143. Marroquina
011. Palacio	081. El Pardo	144. Media Lengua
012. Embajadores	082. Fuentelarreina	145. Fontarrón
013. Cortes	083. Peñagrande	146. Vinateros
014. Justicia	084. Pilar	15. Ciudad Lineal
015. Universidad	085. La Paz	151. Ventas
016. Sol	086. Valverde	152. Pueblo Nuevo
02. Arganzuela	087. Mirasierra	153. Quintana
021. Imperial	088. El Goloso	154. Concepción
022. Acacias	09. Moncloa - Aravaca	155. San Pascual
023. Chopera	091. Casa de Campo	156. San Juan Bautista
024. Legazpi	092. Argüelles	157. Colina
025. Delicias	093. Ciudad Universitaria	158. Atalaya
026. Palos de Moguer	094. Valdezarza	159. Costillares
027. Atocha	095. Valdemarín	16. Hortaleza
0.3 Retiro	096. El Plantío	161. Palomas
031. Pacífico	097. Aravaca	162. Piovera
032. Adelfas	10. Latina	163. Canillas
033. Estrella	101. Los Cármenes	164. Pinar del Rey
034. Ibiza	102. Puerta del Ángel	165. Apóstol Santiago
035. Jerónimos	103. Lucero	166. Valdefuentes
036. Niño Jesús	104. Aluche	17. Villaverde
04. Salamanca	105. Campamento	171. San Andrés
041. Recoletos	106. Cuatro Vientos	172. San Cristóbal
042. Goya	107. Las Águilas	173. Butarque
043. Fuente de Berro	11. Carabanchel	174. Los Rosales
044. Guindalera	111. Comillas	175. Los Ángeles
045. Lista	112. Opañel	18. Villa de Vallecas
046. Castellana	113. San Isidro	181. Casco Histórico de Vallecas
05. Chamartín	114. Vista Alegre	182. Santa Eugenia
051. El Viso	115. Puerta Bonita	19. Vicálvaro
052. Prosperidad	116. Buenavista	191. Casco Histórico de Vicálvaro
053. Ciudad Jardín	117. Abrantes	192. Ambroz
054. Hispanoamérica	12. Usera	20. San Blas - Canillejas
055. Nueva España	121. Orcasitas	201. Simancas
056. Castilla	122. Orcasur	202. Hellín
06. Tetuán	123. San Fermín	203. Amposta
061. Bellas Vistas	124. Almendrales	204. Arcos
062. Cuatro Caminos	125. Moscardó	205. Rosas
063. Castillejos	126. Zofío	206. Rejas
064. Almenara	127. Pradolongo	207. Canillejas
065. Valdeacederas	13. Puente de Vallecas	208. Salvador
066. Berruguete	131. Entrevías	21. Barajas
07. Chamberí	132. San Diego	211. Alameda de Osuna
071. Gaztambide	133. Palomeras Bajas	212. Aeropuerto
072. Arapiles	134. Palomeras Sureste	213. Casco Histórico de Barajas
073. Trafalgar	135. Portazgo	214. Timón
074. Almagro	136. Numancia	215. Corralesjos
075. Ríos Rosas	14. Moratalaz	
076. Vallehermoso	141. Pavones	
	142. Horcajo	

Hacia un patrón territorial complejo de la movilidad residencial. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona*

Antonio López-Gay

Centre d'Estudis Demogràfics
tlopez@ced.uab.es



Recepción: 24-01-2017
Aceptación: 15-03-2017

Resumen

Los patrones territoriales de la movilidad residencial en las grandes ciudades españolas han experimentado cambios profundos en los últimos años. El nuevo escenario se aleja del modelo de desconcentración demográfica y suburbanización territorial que había sido el predominante desde la década de 1970 y que se había prolongado hasta los primeros años del siglo XXI.

Este artículo profundiza en el caso de Barcelona, donde se ha observado un descenso en la intensidad de los movimientos suburbanizadores y un aumento en la capacidad de atracción del centro hacia los residentes de las coronas metropolitanas. Algo similar ha sucedido con los centros de los subsistemas residenciales de la metrópolis, mientras que los municipios pequeños y medianos más alejados del centro dejan atrás periodos en los que crecían a un ritmo extremadamente intenso debido a la aportación de la migración. Como resultado, los orígenes y los destinos de los cambios de residencia son ahora más diversos y los modelos de suburbanización y de recentralización coexisten de una forma más equilibrada, sin olvidar la emergencia de los movimientos periferia a periferia. Todo ello en el contexto de una región metropolitana más madura, en la que la etapa de expansión territorial parece haber llegado a su fin por el descenso de la demanda endógena de vivienda, un escenario asociado a la menor generación neta de hogares y a los cambios en la estructura de la población.

Palabras clave: movilidad residencial; cambio de vivienda; suburbanización; recentralización; movilidad intramunicipal; Barcelona; crisis económica

* Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de I+D+I *Movilidad residencial, selección sociodemográfica y sustitución de la población: ¿hacia la polarización de las ciudades españolas?* MOVIPOL (CSO2014-60967-JIN) del Ministerio de Economía y Competitividad y del CERCA Programme / Generalitat de Catalunya.

Abstract. *Towards a Complex Spatial Pattern of Residential Mobility: The Case of the Metropolitan Region of Barcelona*

The spatial patterns of residential mobility have experienced deep changes during the last years in the largest Spanish Metropolitan Areas. The new scenario differs from the pattern of demographic deconcentration and territorial suburbanization that had been the predominant one since the 1970s and lasted until the first years of the 21st century.

This article explores the case of Barcelona, where a decrease in the intensity of the suburban movements and an increase of the attractiveness of the urban center towards the metropolitan residents has been observed. Something similar has happened with the centers of the residential sub-systems of the metropolis. Meanwhile, the medium and small municipalities located in suburban areas leave behind the periods in which they grew at an extraordinary positive rate due to the contribution of internal migration. As a result, the origins and the destinations of residential movements are now more diverse and suburbanization and recentralization processes coexist in a more balanced manner, not forgetting the emergence of the movements that have the origin and the destination within the suburban areas. These processes take place in the context of a more mature metropolitan region, where the period of territorial expansion seems to have come to an end, mainly due to the decline in the endogenous demand, a scenario linked to a low net creation of households and changes in the demographic structure of the population.

Keywords: residential mobility; housing change; suburbanization; recentralization; short distance migration; Barcelona; economic crisis

Sumario

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> 1. Introducción y antecedentes 2. Caso de estudio y metodología 3. Una visión de conjunto de los cambios recientes en la dinámica residencial de la Región Metropolitana de Barcelona 4. El papel de la ciudad central en la dinámica residencial de la Región Metropolitana de Barcelona | <ul style="list-style-type: none"> 5. La corona metropolitana y sus subsistemas residenciales. ¿Se ha frenado el proceso de desconcentración? 6. Conclusiones y reflexiones finales Referencias bibliográficas |
|--|---|

1. Introducción y antecedentes

Durante las últimas décadas del siglo XX, las grandes metrópolis españolas estuvieron caracterizadas por un modelo predominante que se sintetiza en la desconcentración demográfica de los espacios centrales y en la suburbanización territorial hacia las coronas metropolitanas. Antes, la concentración de la población en los espacios centrales había sido el proceso principal, alimentado por los flujos migratorios intrarregionales e interregionales que se asentaron de forma preferente en estos ámbitos a lo largo del siglo XX. A partir de 1950, se comienza a formar y a consolidar el territorio metropolitano, con el crecimiento de las áreas funcionales y la consolidación de unos ejes metropolitanos (Nel-lo, 2004). El territorio más cercano a los espacios centrales

fue el primero en experimentar un incremento intenso de la población y del número de hogares. Los primeros síntomas evidentes de saturación y madurez de los grandes municipios centrales españoles surgieron tras 1970, a partir de cuyo momento se registraron crecimientos mínimos de la población en las dos ciudades centrales más pobladas, Madrid y Barcelona, tan solo producto de un saldo natural positivo y elevado (López-Gay, 2014). Se agotaron los flujos interregionales y emergieron los procesos de desconcentración demográfica, dispersión urbana y expansión de las áreas funcionales (Vinuesa, 1997; Recaño, 2004; García Coll, 2005; Feria y Susino, 2012). La migración intermunicipal, con un perfil de migrante esencialmente adulto y adulto joven que busca la localización de la residencia en las coronas metropolitanas, se convirtió en el principal protagonista de la dinámica demográfica y migratoria (Módenes, 1998). Entre los aspectos que explican este proceso, destacan los siguientes:

- Elementos de naturaleza demográfica con la llegada a la edad de emancipación residencial de las generaciones del *baby boom*, nacidas entre 1960 y 1975, que incrementaron significativamente la demanda de vivienda en sectores urbanos (Donat, 2012; López-Gay y Mulder, 2012). En 1991, se contabilizaban hasta 10 millones de personas de la franja de edad entre 10 y 24 años en España (una cuarta parte de la población), cuya emancipación residencial era inminente.
- La revalorización de los espacios periféricos, ya fuera por la relocalización de la actividad económica, por la expansión de las vías rápidas de comunicación o por los nuevos modelos residenciales, en que se valoraban favorablemente las características de la vivienda y del entorno (Pujadas, 2005).
- La situación del mercado de la vivienda, con precios menores en las coronas metropolitanas y la capacidad de movilidad cotidiana de la población (Alberich, 2007).

Como consecuencia de estos procesos, los dos grandes municipios centrales españoles experimentaron pérdidas de población. En el caso de Barcelona, se registró un descenso desde 1,75 millones de habitantes en 1981 hasta 1,5 en 2001. En cambio, la población del conjunto de circunscripciones metropolitanas situadas a menos de 15 kilómetros del término central se estabilizó en torno a 1,25 millones, y los municipios metropolitanos localizados más allá de esta distancia aumentaron su población desde 1,25 millones hasta 1,75 en el mismo periodo. El juego de pesos poblacionales en la metrópolis cambió de forma drástica: mientras que, en 1960, casi el 55% de la población metropolitana residía en el municipio central, en 2001, solo residían tres de cada diez habitantes de la metrópolis.

El reflejo de estas dinámicas en la morfología urbana de la conurbación barcelonesa fue muy evidente tras esta etapa. La estructura física de la metrópoli se expandió a través de tres grandes tipologías morfológicas: ambientes urbanos, paisajes de baja densidad y escenarios en red (Font, 2007). Relacionados con la proliferación de zonas de baja densidad, emergió

con fuerza la presencia de paisajes banales, basados en la repetición y en la acentuación de una serie de espacios y elementos morfológicos propios de la urbanización dispersa y nuevos en el contexto de las ciudades mediterráneas (Muñoz, 2007).

Con el cambio de siglo, los grandes municipios centrales españoles volvieron a experimentar un aumento de población que no habían registrado desde hacía décadas. La llegada de habitantes de nacionalidad extranjera fue el artífice de esta inflexión en la evolución de la población, sobre todo en un inicio, porque, a lo largo de la década, se ha registrado evidencia empírica del incremento del atractivo de estos espacios hacia la población del resto de la Región Metropolitana (López-Gay, 2011). El auge de la atracción de las áreas centrales coincide con un progresivo desgaste del modelo suburbanizador o centrífugo que había caracterizado a las tres décadas anteriores, una dinámica que se ha observado tanto con los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales como con los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida y Hábitos de la Población (Nel-lo y Donat, 2014; Pujadas et al., 2014). Estas tendencias observadas en las principales ciudades españolas convergerían con los procesos de retorno de la población a los centros urbanos que muchas regiones metropolitanas de Estados Unidos y del norte y del oeste de Europa conocieron durante las últimas décadas del siglo XX (Ogden y Hall, 2000; Frey, 2005; Kabisch y Haase, 2011; Rérat, 2012; Sander, 2014) y que estaban vinculados a una nueva especialización funcional de la ciudad central (Musterd, 2006) y a su resurgencia (Cheshire, 2006; Storper y Manville, 2006). Diversos autores se han planteado si estos procesos se ajustan a la fase que Van den Berg et al. (1982) definieron como de reurbanización en su modelo del ciclo urbano. Esta etapa, que comenzaría tras una fase de suburbanización, consiste, básicamente, en la reanudación del crecimiento de la población en los centros metropolitanos tras un periodo de marcado descenso, y coincidiría, además, con la pérdida de habitantes en los anillos metropolitanos. Sin embargo, las tendencias de la gran mayoría de ciudades estudiadas apuntan a que el crecimiento en los centros ha convivido en el tiempo con dinámicas suburbanizadoras. La coincidencia temporal de diferentes fases y no la sucesión de ellas se ha afirmado como una de las grandes críticas a ese modelo (Kabisch y Haase, 2011; Gil-Alonso y Bayona, 2012; Buzar et al., 2007a y 2007b).

En el caso español, las dinámicas reurbanizadoras o recentralizadoras han coincidido en el tiempo con el estallido de la crisis económica, y se ha analizado la vinculación entre ambos procesos (Nel-lo y Donat, 2014; Pujadas et al., 2014). Entre otros aspectos, el freno a los flujos inmigratorios internacionales supuso una reducción en la generación neta de hogares y, por tanto, en la demanda al mercado suburbano de la vivienda. La llegada de generaciones cada vez menos numerosas a las edades de formación de hogar también colaboró en el mismo sentido (López-Gay, 2016). Además, se ha vinculado a este periodo recesivo la disminución de la movilidad residencial intermunicipal en las regiones metropolitanas españolas (Pujadas et al., 2016), aunque queda

por ver si ese descenso de la movilidad residencial intermunicipal se traduce también en un debilitamiento en la frecuencia total con la que la población ha cambiado de vivienda durante el periodo de recesión económica, ya que la mayoría de trabajos no contemplan los traslados de domicilio realizados en el interior de los municipios.

2. Caso de estudio y metodología

El objetivo del presente artículo es profundizar en el cambio de patrón de la dinámica residencial de la Región Metropolitana de Barcelona. Para conseguirlo, el trabajo no renuncia a utilizar una perspectiva del conjunto del territorio metropolitano, con lo que superará aproximaciones previas que antes únicamente se centraban en el caso de la ciudad de Barcelona para estudiar las dinámicas recentralizadoras (López-Gay, 2011). En este artículo, analizaremos los aspectos siguientes:

1. La dinámica residencial de los municipios de los espacios centrales, para ratificar o no la existencia de procesos recentralizadores y poder observar su evolución más reciente. Incluimos el análisis por separado de los municipios de la comarca del Barcelonès con más de 100.000 habitantes (Badalona, Barcelona, L'Hospitalet de Llobregat y Santa Coloma de Gramenet). Gracias a la disponibilidad de estos datos, en el caso de Barcelona, incluiremos también la movilidad que tiene lugar en el interior de la ciudad, con el objetivo de completar la dinámica del cambio de vivienda. Podremos identificar así si su población ha cambiado con menos frecuencia de vivienda durante el periodo de recesión económica, tal y como apuntarían las tendencias de la movilidad intermunicipal.
2. El caso de los demás municipios metropolitanos que ejercen como subcentros de sus propios sistemas residenciales (Módenes, 1998), con el objetivo de poder comprobar si la tendencia a la recentralización también se ha experimentado en estos espacios. Para conseguir este objetivo, hemos analizado la dinámica residencial de los municipios de más de 100.000 habitantes y de las capitales comarcales que no alcanzan este límite poblacional. En esta selección, aparecen poblaciones que han vertebrado sus propios subsistemas residenciales entorno a ellas (Granollers, Mataró, Sabadell, Sant Feliu de Llobregat, Terrassa, Vilafranca del Penedès y Vilanova i la Geltrú).
3. La dinámica residencial de los municipios pequeños e intermedios de la Región Metropolitana de Barcelona.

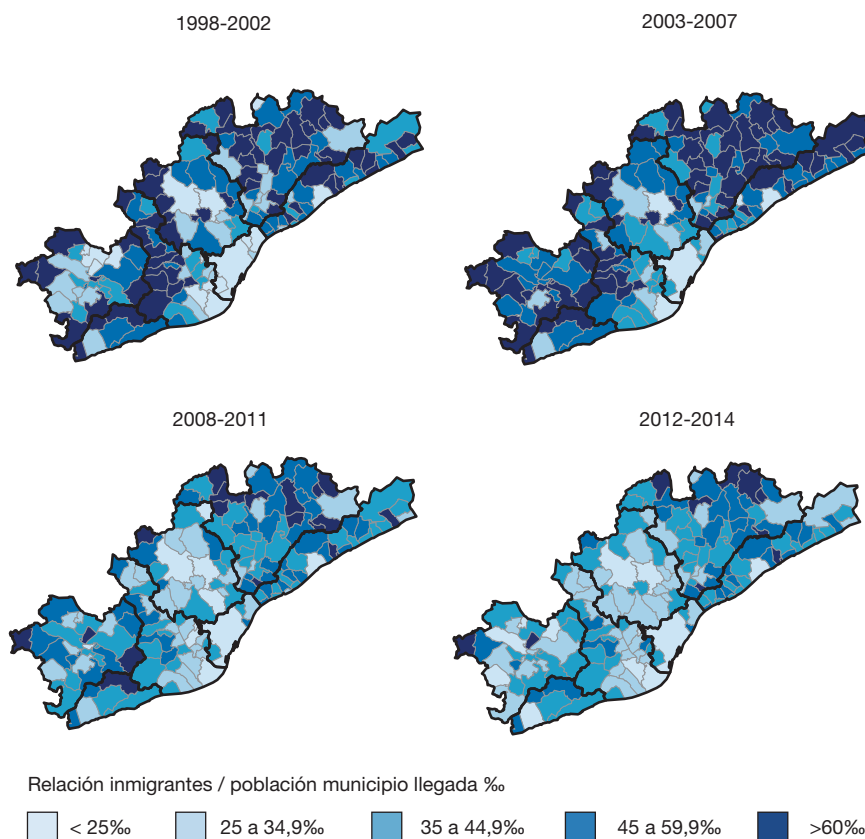
El trabajo se apoya principalmente en los microdatos de la Estadística de Variaciones Residenciales del periodo 1998-2014. Esta fuente es publicada anualmente por el Instituto Nacional de Estadística y recoge todos los cambios de residencia que se producen en España y que atraviesan la frontera municipal. Como hemos comentado, el estudio también incorpora el registro de cambios

de domicilio inframunicipales que nos ha proporcionado el Ayuntamiento de Barcelona. El objetivo es poder incluir los cambios de corta distancia y así poder llegar a contemplar todos los movimientos que implican un traslado de vivienda en un contexto residencial. Finalmente, se utilizan los datos del Padrón Continuo de la Población para el cálculo de las tasas de movilidad y del indicador sintético de migración.

3. Una visión de conjunto de los cambios recientes en la dinámica residencial de la Región Metropolitana de Barcelona

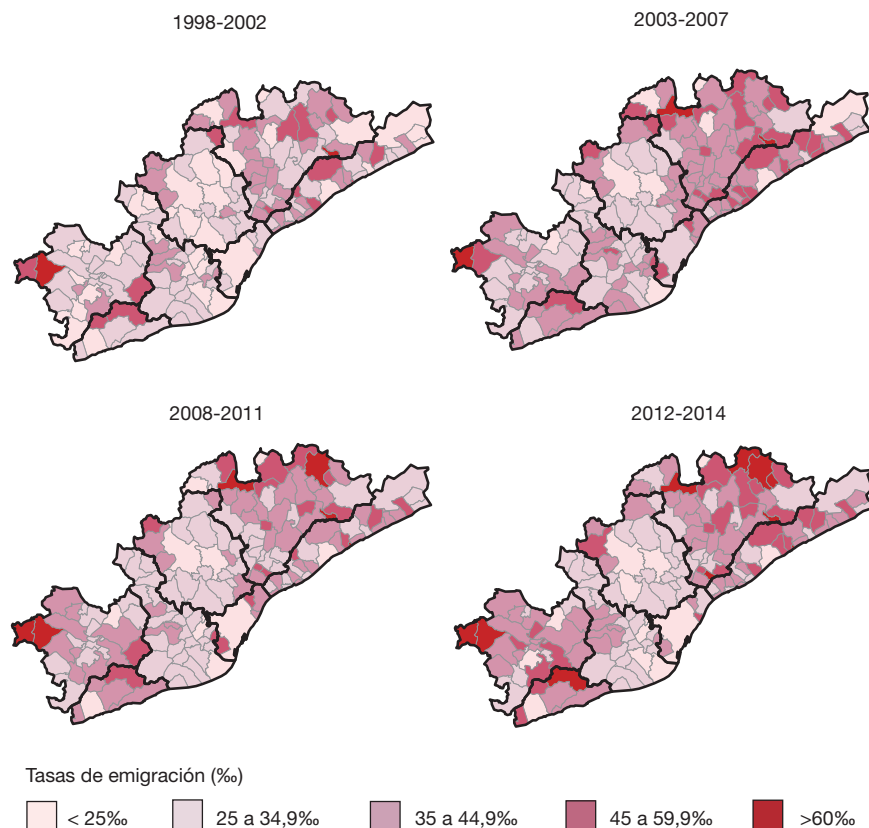
El patrón de desconcentración demográfica fue el predominante en la Región Metropolitana de Barcelona hasta el periodo 2003-2007. Así se observa en

Figura 1. Relación entre el número de entradas procedentes de la RMB con la población del municipio de llegada. Media anual (%), 1998-2014



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, INE (1998-2014).

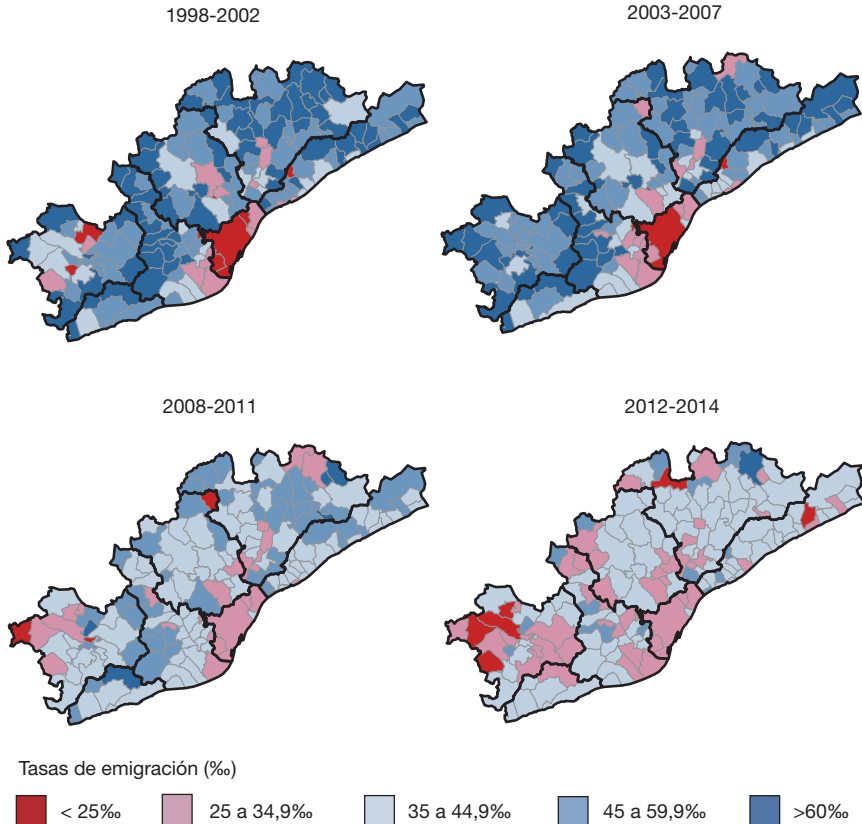
Figura 2. Tasas de emigración con destino a la RMB. Media anual (%), 1998-2014



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, INE (1998-2014)

las figuras 1, 2 y 3, que presentan la intensidad relativa de los movimientos de llegada, de salida y el saldo migratorio en cada uno de los 164 municipios de la Región Metropolitana de Barcelona, siempre contabilizando únicamente los flujos residenciales que se realizan en el interior de este ámbito, es decir, con origen y destino a la RMB. De hecho, de forma general, las llegadas medias anuales del periodo 2003-2007 de los municipios metropolitanos no centrales alcanzan una intensidad no solo superior a las del periodo anterior, sino que incluso superan las alcanzadas durante las décadas de los 80 y 1990 (Módenes, 1998; López-Gay, 2008). Las altas relativas son especialmente intensas en los municipios pequeños y medianos de la segunda corona metropolitana. La mayor parte de las poblaciones situadas en estos ámbitos superan el 60% anual de entradas. Durante este periodo, algunos municipios centrales también presentan un número relativo de altas de cierta intensidad, como Santa Coloma de Gramenet o L'Hospitalet de Llobregat, fruto de la llegada de personas

Figura 3. Saldo migratorio con el resto de municipios de la RMB. Media anual (%), 1998-2014



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, INE (1998-2014).

de nacionalidad extranjera procedentes de la ciudad de Barcelona (Bayona y López-Gay, 2011). El descenso de estos valores a partir del año 2008 es intenso en los municipios donde se alcanzaban los valores más altos durante los periodos anteriores, es decir, en los pequeños y medianos de la segunda corona metropolitana. En cambio, en los municipios centrales, el número relativo de altas aumenta (Barcelona y Sant Adrià de Besòs) o se estabiliza en torno a los valores de la primera mitad de la década de 2000 (Badalona, Santa Coloma de Gramenet, L'Hospitalet de Llobregat, Esplugues de Llobregat y Cornellà de Llobregat).

Las tasas de emigración municipal no han registrado unos cambios tan marcados a lo largo del periodo estudiado como en el caso de las entradas. Tan solo en el ámbito central se identifica una reducción generalizada del número de salidas. El resto de municipios metropolitanos presenta una intensidad de los cambios de residencia hacia el resto de la RMB similar a la de los periodos

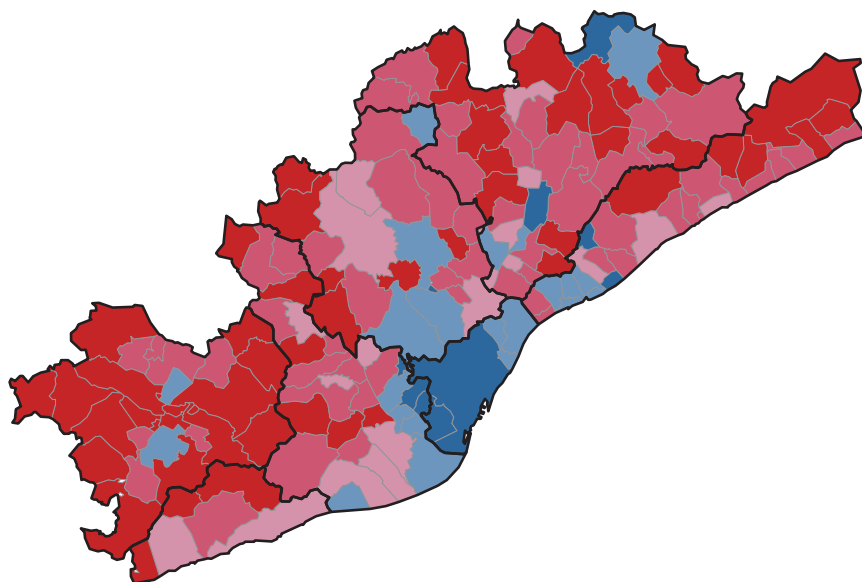
anteriores, o incluso más elevados, como es el caso de algunos municipios del Alt Penedès y del Garraf.

Como resultado de la relación entre los dos indicadores anteriores, se observan tasas de migración neta positivas muy altas en los municipios pequeños y medianos de la segunda corona metropolitana durante el periodo 1998-2007. En muchos de ellos, la diferencia media anual entre las entradas procedentes del resto de la RMB y las salidas hacia el mismo ámbito superaron con creces el 25%, lo que los catapultó hacia un crecimiento de población muy intenso. En cambio, en este mismo periodo, los municipios centrales muestran los saldos migratorios negativos más intensos. En un caso similar se encuentran los municipios centrales de los diferentes subsistemas residenciales de la Región Metropolitana de Barcelona. El saldo migratorio es negativo en Sabadell o Granollers, y positivo, pero muy bajo, en Terrassa, Mataró o Vilafranca del Penedès. Estos municipios también pierden población por movilidad residencial a favor de sus entornos. En el periodo 2008-2014, la situación es muy diferente. El saldo migratorio positivo de los municipios de las coronas metropolitanas pierde intensidad de forma muy notable, sobre todo en los pequeños y medianos más alejados del centro, que, en algunos casos, incluso se convierten en negativos. En esta situación se encuentran poblaciones como Palafolls, en el Maresme; Bigues i Riells o les Franqueses del Vallès, en el Vallès Oriental; Rellinars, en el Vallès Occidental; Esparreguera, en el Baix Llobregat, o Avinyonet del Penedès, en el Alt Penedès, que han pasado de presentar tasas de migración neta positivas superiores al 20% a tenerlas negativas en un periodo muy breve de tiempo. En cambio, las pérdidas de población por movilidad residencial en los municipios centrales son cada vez menores. Mientras que, en el periodo 2003-2007, la tasa de migración neta de Barcelona era del -11,5%, en la actualidad se sitúa alrededor del -2,5%. Unas tendencias similares han experimentado municipios como Sabadell o Granollers, que han convertido en positivo el signo migratorio negativo que habían registrado en periodos anteriores.

La figura 4 sintetiza la intensidad del cambio de patrón territorial de la movilidad residencial que se ha experimentado en la Región Metropolitana de Barcelona en los últimos años. Hemos comparado el saldo migratorio medio anual del periodo más reciente, 2012-2014, con el del periodo 2003-2007, cuando las pérdidas por movilidad residencial en los municipios centrales eran máximas y las ganancias en los municipios pequeños y medios de las periferias metropolitanas, muy elevadas.

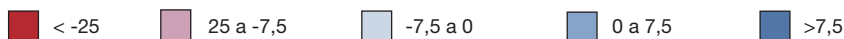
Todos los municipios centrales han experimentado una mejora de su saldo migratorio, así como también los más poblados del resto de la Región Metropolitana de Barcelona: Granollers, Sabadell, Sant Cugat del Vallès o Vilafranca del Penedès. En cambio, la práctica totalidad de los municipios metropolitanos han registrado, en el periodo más reciente, un saldo migratorio relativo notablemente inferior al del periodo 2003-2007, cuando ganaban más población por migración. El descenso del saldo migratorio ha sido especialmente intenso

Figura 4. Diferencia en puntos del saldo migratorio anual relativo (%) entre el periodo 2012-2014 y 2003-2007



Diferencia en puntos.

Saldo migratorio anual (%) 2012-2014 - Saldo migratorio anual (%) 2003-2007



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, INE (1998-2014).

en los municipios pequeños y medianos los situados en la segunda corona metropolitana.

La figura 5 agrupa los datos con detalle municipal que se han visto hasta ahora en conjuntos comarcales realizados en base al tamaño de la circunscripción (el límite se ha establecido en los 50.000 habitantes, para poder aislar las dinámicas de las localidades pequeñas y medianas de las más pobladas). Así, para cada comarca de la RMB, se presentan el total de llegadas y de salidas con procedencia o destinación a la RMB que han tenido cada uno de los municipios. También se presenta el saldo migratorio total diferenciando la nacionalidad de la población, con el objetivo de observar si los procesos antes descritos tan solo existen en un grupo de población. En este caso, los datos son anuales y se puede observar con mayor precisión la evolución de los flujos mostrada hasta ahora en cuatro periodos a través de los mapas.

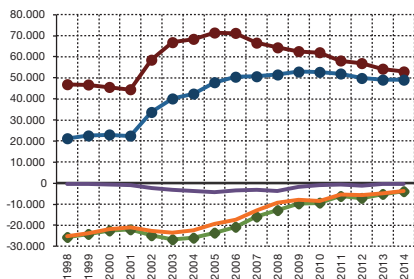
En la comarca del Barcelonès, donde se agrupan los municipios centrales, la suma de las salidas municipales con destino a cualquier población metropolitana (incluidas las de la misma comarca) llegó a su máximo en el año 2006,

con más de 70.000 movimientos, a partir de cuyo momento experimentaron un descenso intenso. En 2014, este flujo se redujo más de un 25% y el total de salidas se aproxima a las 50.000. El número total de entradas procedentes de la RMB, en cambio, creció de forma intensa desde 2002 hasta 2006, cuando se estabilizó. El saldo migratorio resultante muestra el cambio de patrón residencial que se ha experimentado en la RMB en la última década. Mientras que, en los años 2003 y 2004, la comarca del Barcelonès perdía unas 30.000 personas cada año en relación con el resto de la RMB, en 2014 tan solo se han perdido unas 3.500. Tanto la población de nacionalidad española como extranjera han reducido las pérdidas del saldo migratorio en los últimos años, pero, mientras que el descenso de la española se registra a partir del 2003, el de la extranjera se experimenta a partir del 2008. Actualmente, el conjunto de los municipios del Barcelonès no pierden población extranjera por movilidad residencial con el entorno metropolitano.

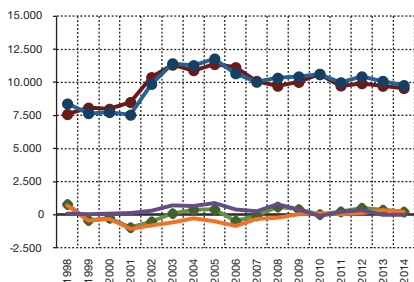
La inflexión del patrón residencial que se ha experimentado en los municipios centrales durante la segunda mitad de la década del 2000 se ha registrado a la inversa en el resto del territorio metropolitano, sobre todo en el conjunto de circunscripciones de menos de 50.000 personas. En los más grandes, el número de entradas y salidas no ha experimentado, de forma general, cambios considerables. En el Baix Llobregat y en el Maresme, el saldo migratorio de los municipios más grandes continúa presentando una cifra similar de entradas y salidas. En el Vallès Occidental, la cantidad de entradas de los municipios más poblados continúa siendo ligeramente superior al de salidas, mientras que, en el Garraf, el saldo migratorio de Vilanova i la Geltrú, única localidad que supera los 50.000 habitantes, es cada vez menor. Los términos más grandes del Vallès Oriental y del Alt Penedès, en cambio, han recuperado el saldo migratorio positivo que habían perdido en algunos momentos de la primera década del 2000. En cambio, en los municipios medianos y pequeños de las comarcas metropolitanas sí se observa un patrón común definido por una fuerte reducción del elevado saldo migratorio positivo que habían registrado entre el 2000 y el 2010, que, en algunos casos, los ha llevado a presentar saldos migratorios negativos. Esta situación es fruto principalmente del marcado descenso de las entradas en estas poblaciones. En todas las comarcas, los valores máximos del saldo migratorio se alcanzaron entre el 2002 y el 2006, y los más bajos se están registrando en la actualidad. En los municipios con menos de 50.000 personas del Baix Llobregat, la ganancia por movilidad residencial en el año 2002 fue de unas 7.000 personas, mientras que la del año 2014 ha sido de unas 800. Los del Vallès Occidental ganaron 4.500 en el año 2004, y en 2014 han perdido casi 200; los del Vallès Oriental ganaron 5.000 en el año 2005, y en la actualidad, 500; los del Maresme, 4.250 en 2006, y ahora, 1.000; los del Garraf, 2.000 en 2005, y ahora apenas 100; mientras que, finalmente, los del Alt Penedès también han experimentado una inflexión en el signo del saldo migratorio, de modo que han pasado de ganar 1.750 habitantes en 2006 a perder unos 100 en el intercambio residencial con otros municipios de la RMB.

Figura 5. Evolución de las altas, de las bajas y del saldo migratorio comarcal según el tamaño del municipio. Flujos con origen y destino a la RMB, 1998-2014

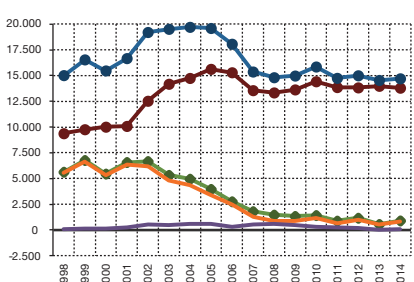
Barcelonès



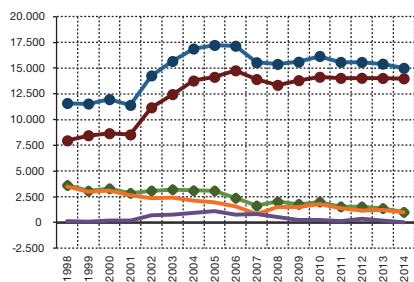
Baix Llobregat. Mayores de 50.000 hab.



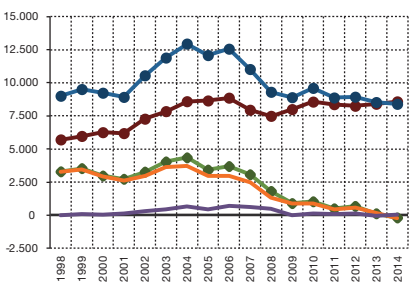
Baix Llobregat. Menores de 50.000 hab.



Vallès Occidental. Mayores de 50.000 hab.



Vallès Occidental. Menores de 50.000 hab.

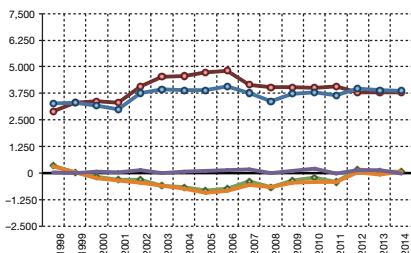


- ◆ SM total
- SM nacionalidad esp.
- ▲ SM nacionalidad extr.
- Salidas
- Entradas

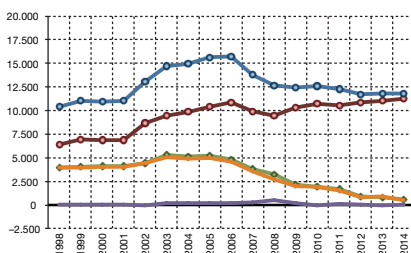
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, INE (1998-2014).

Figura 5. Evolución de las altas, de las bajas y del saldo migratorio comarcal según el tamaño del municipio. Flujos con origen y destino a la RMB, 1998-2014 (continuación)

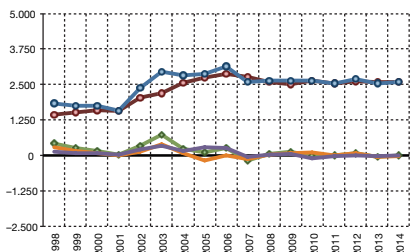
Vallès Oriental. Mayores de 50.000 hab.



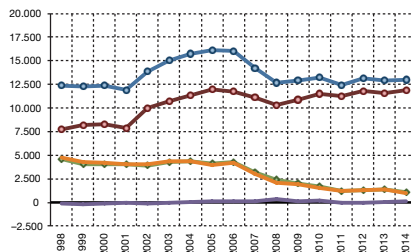
Vallès Oriental. Menores de 50.000 hab.



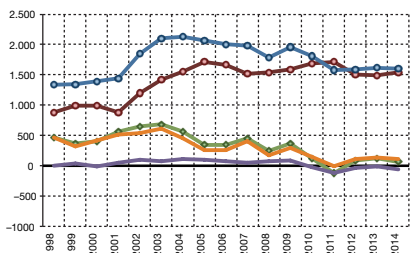
Maresme. Mayores de 50.000 hab.



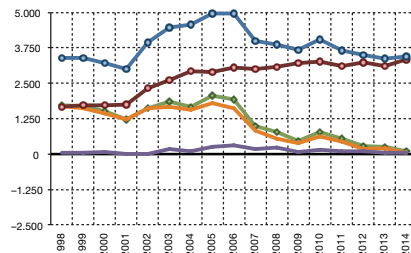
Maresme. Menores de 50.000 hab.



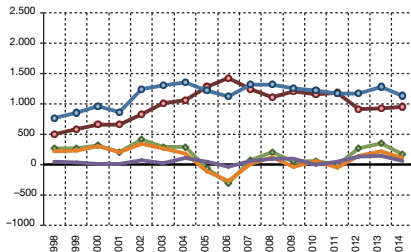
Garraf. Mayores de 50.000 hab.



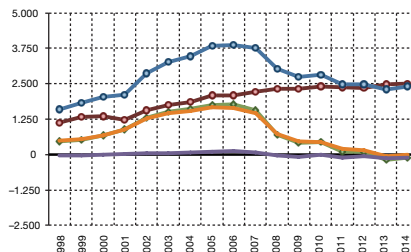
Garraf. Menores de 50.000 hab.



Alt Penedès. Capital (Vilafranca del Penedès)



Alt Penedès. Resto de municipios



◆ SM total — SM nacionalidad esp.
— SM nacionalidad extr. — Salidas — Entradas

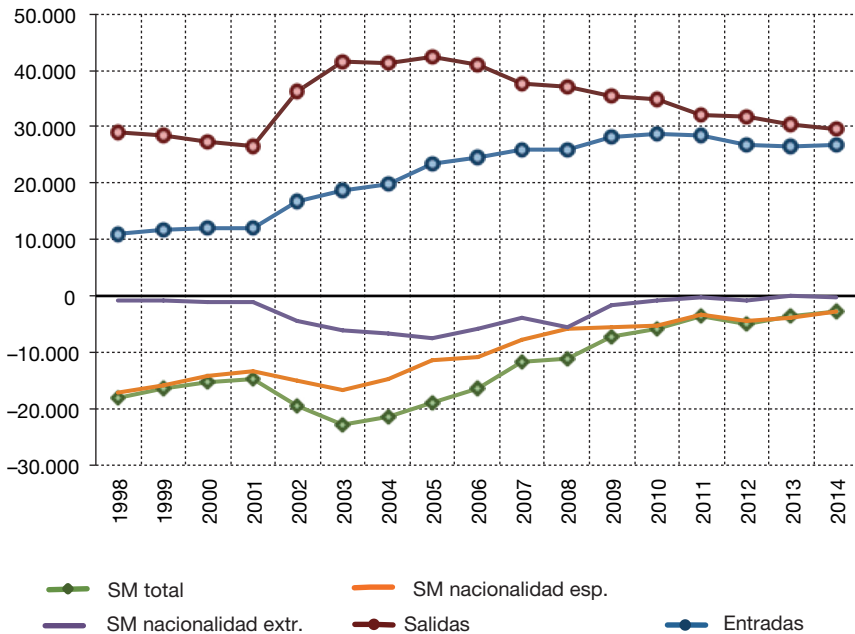
Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, INE (1998-2014).

4. El papel de la ciudad central en la dinámica residencial de la Región Metropolitana de Barcelona

¿Qué rol ha desempeñado la ciudad de Barcelona en la dinámica residencial de los últimos años? Su papel, como municipio central en la Región Metropolitana de Barcelona y como la entidad más poblada con diferencia de toda la metrópolis, es fundamental para poder confirmar o invalidar el desgaste del modelo descentralizador y la emergencia de un nuevo patrón recentalizador.

Entre 2002 y 2005, perdió más de 20.000 personas anuales como consecuencia de los flujos residenciales. Con la llegada a la edad de emancipación de las generaciones más numerosas nacidas en la historia de la ciudad, se prolongaba y se intensificaba la tendencia que se había registrado desde los años setenta. La salida de determinados colectivos de nacionalidad extranjera también contribuyó a alcanzar dichos niveles. A partir de 2006, comenzaron a moderarse las pérdidas por movilidad residencial, una tendencia que se ha prolongado hasta el presente, sobre todo debido al descenso continuo del número de movimientos de salida de la urbe central (figura 6). La cifra de movimientos de entrada a la ciudad procedentes del resto de la RMB, en cambio, creció desde 2002 hasta 2010 y se ha estabilizado desde entonces. La reducción del saldo

Figura 6. Evolución de las altas, de las bajas y del saldo migratorio en el municipio de Barcelona. Flujos con origen y destino a la RMB, 1998-2014



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, INE (1998-2014).

Tabla 1. Evolución de las altas, de las bajas y del saldo migratorio en el municipio de Barcelona según el ámbito territorial de relación. Media anual, 1998-2014

		1998-2002	2003-2007	2008-2011	2012-2014
<15 km	Entradas	7.116	13.466	16.950	15.802
	Salidas	13.176	21.752	20.123	17.806
	SM total	-6.060	-8.286	-3.173	-2.004
	SM Nac. esp.	-4.929	-3.844	-1.800	-1.753
	SM Nac. extr.	-1.131	-4.442	-1.373	-251
>15 km	Entradas	5.599	9.029	10.858	10.885
	Salidas	16.320	19.043	14.675	12.766
	SM total	-10.722	-10.014	-3.818	-1.881
	SM Nac. esp.	-10.238	-8.426	-3.136	-1.846
	SM Nac. extr.	-483	-1.588	-681	-35
Resto prov.	Entradas	752	1.330	1.604	1.548
	Salidas	1.627	2.573	1.993	1.589
	SM total	-875	-1.243	-389	-41
	SM Nac. esp.	-819	-1.034	-329	-84
	SM Nac. extr.	-56	-209	-60	43
Resto Cat.	Entradas	2.989	5.582	6.465	5.820
	Salidas	6.548	9.313	6.525	5.299
	SM total	-3.559	-3.731	-60	522
	SM Nac. esp.	-3.347	-2.943	-402	163
	SM Nac. extr.	-213	-788	343	359
Resto Esp.	Entradas	7.304	13.767	16.548	15.260
	Salidas	8.913	15.342	14.923	13.425
	SM total	-1.609	-1.575	1.625	1.835
	SM Nac. esp.	-1.572	-896	911	1.466
	SM Nac. extr.	-37	-679	714	369

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, INE (1998-2014).

migratorio de la ciudad central por motivos residenciales no se puede atribuir únicamente al comportamiento de la población de nacionalidad extranjera. De hecho, los habitantes de nacionalidad española fueron el primer colectivo que redujo el saldo migratorio negativo desde 2003, cuando el resultado del balance de entradas y salidas con la RMB arrojó una pérdida de unas 17.000 personas. Once años después, en la misma relación residencial se han perdido 2.800 habitantes. El saldo migratorio negativo de la población de nacionalidad extranjera fue especialmente intenso durante el periodo 2002-2006, cuando el balance anual alcanzó unas pérdidas de más de 5.000 personas. Desde 2010, la pérdida de población es escasa, y en 2013 el saldo fue incluso positivo.

Las cifras totales de salidas desde la ciudad central que más se han reducido en los últimos años han sido las que tenían como destino los municipios más alejados del centro metropolitano (tabla 1). En el periodo 2003-2007, casi se registraron tantos movimientos con destino a los municipios metropolitanos

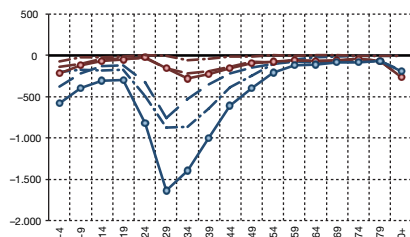
situados a más de 15 km en línea recta del centro del municipio de Barcelona como hacia los más cercanos, unos 20.000 anuales. En cambio, en el periodo 2012-2014, se ha registrado una media de 13.000 a los más lejanos y de 18.000 a los más cercanos. Por otro lado, el número de entradas procedentes de los dos ámbitos ha aumentado. Como consecuencia, el saldo migratorio con las dos coronas se ha reducido muy notablemente durante el periodo estudiado. Mientras que, a comienzos del siglo XXI, se perdían 7.000 personas anuales en relación con la primera corona metropolitana y 10.000 con la segunda, en el último periodo, se ha perdido una media de 2.000 con la primera y 1.900 con la segunda. De nuevo, el descenso tan intenso del saldo migratorio en las dos coronas resulta ser un fenómeno común entre la población de nacionalidad española y en la extranjera.

La figura 7 permite profundizar en el perfil por edad de las diferencias que ya se han observado hasta ahora entre los periodos 2003-2007 y 2012-2014, que se encuentran separados por un intervalo muy corto de tiempo, pero que presentan diferencias de comportamiento muy notables. Las pérdidas de población del periodo 2003-2007 en la relación con el resto de la RMB se registraban en todos los grupos de edad, pero se concentraban en las edades adultas y adultas jóvenes, las vinculadas directamente con los procesos de emancipación residencial. Las pérdidas en la relación con la segunda corona metropolitana no se concentraban tanto en las edades de emancipación residencial como en el caso de la relación con la primera corona metropolitana. No obstante, resulta reseñable que, durante este periodo, se registraban unas pérdidas anuales de 2.500 personas de 25 a 34 años y de nacionalidad española en la relación con los municipios metropolitanos de la segunda corona. El saldo migratorio del último periodo analizado, 2012-2014, se ha reducido muy notablemente en todas las edades, tanto en la población de nacionalidad española como extranjera. En relación con la segunda corona metropolitana, se registra, incluso, un saldo migratorio positivo en la franja de 15 a 29 años. Se encuentra lejos, por tanto, de las pérdidas de población en estas edades de comienzos del siglo XXI. Donde menos se han reducido las pérdidas entre los dos periodos es en el grupo de población de más de 65 años.

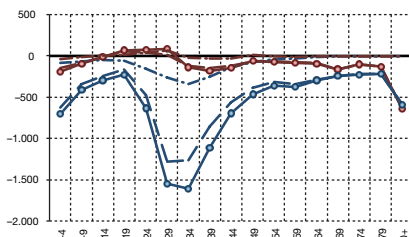
En este apartado, también exploramos la relación migratoria que establece el municipio de Barcelona con el resto de la provincia, de Cataluña y de España. En la relación con el resto de la provincia de Barcelona, el saldo migratorio también se ha reducido muy notablemente, y prácticamente se ha alcanzado el saldo migratorio nulo, fruto del aumento de la cifra de entradas a Barcelona procedentes de este ámbito, pero, sobre todo, del descenso de salidas, principalmente entre la población de nacionalidad española. Mientras que, entre 2003 y 2007, el número medio anual de movimientos de este grupo hacia los municipios no metropolitanos de la provincia de Barcelona superó los 2.000, entre 2012 y 2014, se redujeron a 1.200, un descenso relativo muy similar al registrado en la relación con los municipios metropolitanos más alejados. Por edades, se registra en la actualidad un saldo migratorio positivo en las edades adultas jóvenes, hasta los 34 años, y se pierde población de más de 50 años.

Figura 7. Evolución del saldo migratorio por edades en el municipio de Barcelona según el ámbito territorial de relación y nacionalidad. Media anual de los periodos 2003-2007 y 2011-2014

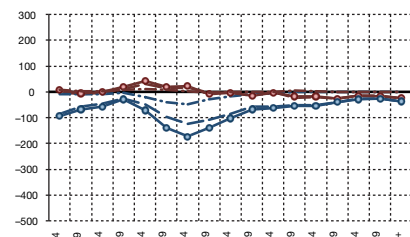
Municipios RMB localizados a <15 km



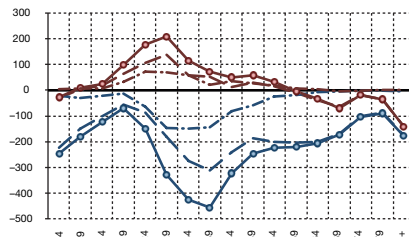
Municipios RMB localizados a >15 km



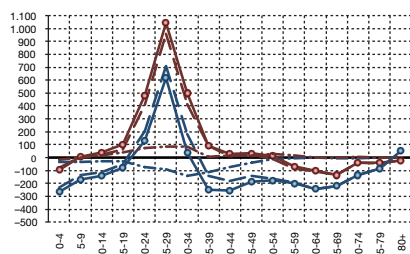
Municipios del resto de la provincia de BCN



Municipios del resto de Cataluña



Municipios del resto de España



- SM 2003-2007 total
- SM 2003-2007 pobl. esp.
- SM 2003-2007 pobl. estr.
- SM 2011-2013 total
- SM 2011-2013 pobl. esp.
- SM 2011-2013 pobl. estr.

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, INE (1998-2014).

Se ha dejado muy atrás el patrón del periodo 2003-2007, cuando se perdían más de 600 personas cada año de 25 a 44 años. En lo que respecta a la relación migratoria con el resto de Cataluña, la situación se ha invertido todavía más, ya que, de un saldo marcadamente negativo, con un balance anual de más de -3.500 personas entre 2003-2007, se ha pasado a uno positivo de más de 400 personas, una inflexión que se registra entre la población de nacionalidad española y extranjera. Por edades, se gana en la actualidad población adulta de menos de 55 años, con un pico en el grupo de 25 a 29 años, y se pierde población de edad más avanzada. Finalmente, en la relación migratoria con el

resto de España, también se ha invertido el signo del saldo migratorio entre la población de nacionalidad española y extranjera, gracias al aumento del número total de entradas. Por edades, se han intensificado los incrementos de población de nacionalidad española en el caso de los adultos jóvenes y se han reducido las pérdidas en el resto de edades. Tan solo en personas que se encuentran en torno a la jubilación se registra actualmente un saldo migratorio negativo.

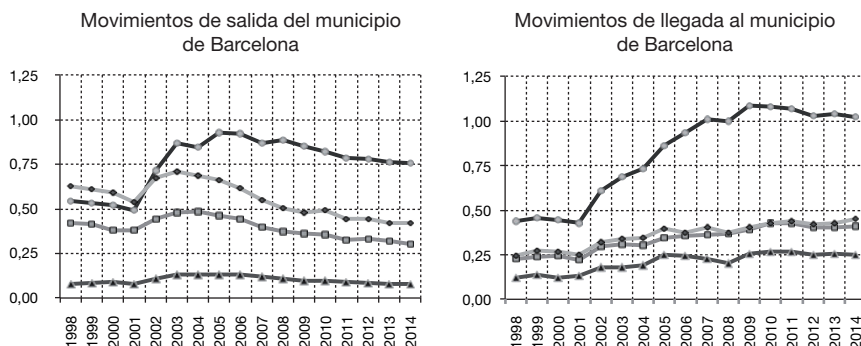
Hasta ahora, se ha enfatizado el análisis de los datos absolutos que recogen los flujos de entrada y de salida, así como el saldo migratorio de Barcelona en la relación con los diferentes ámbitos territoriales. A continuación, hemos elaborado un indicador relativo para analizar la intensidad de la movilidad residencial conservando el detalle geográfico. Los datos absolutos ofrecen una buena muestra de la dinámica residencial metropolitana, pero pueden estar afectados por diferentes aspectos, como la evolución de la población y los cambios en la estructura por edad, que podrían estar distorsionando la comparación de los valores. En el caso de la movilidad, una disminución de la población en edades de máxima movilidad residencial provocaría un descenso del número absoluto de movimientos. Proponemos la utilización del indicador sintético de migración (ISM), que controla la diversa estructura por edad de cada momento y es un índice conveniente para comparar la evolución de la intensidad del fenómeno residencial y migratorio. El ISM indica el número de movimientos residenciales que una persona realizaría durante su vida si las tasas actuales permaneciesen estables a lo largo de la misma y su cálculo es idéntico al del indicador sintético de fecundidad.

La figura 8 presenta el ISM para la movilidad residencial generada en la ciudad de Barcelona con destino al resto de municipios de la provincia según la distancia recorrida en el desplazamiento residencial, así como la generada en estos mismos ámbitos y que tiene como destino el municipio de Barcelona. En este caso, hemos creado tres categorías de municipios en función de la distancia a Barcelona, con el objetivo de precisar aún más en qué tipo de movimientos se han registrado mayores cambios. Los resultados confirman la evolución identificada a través de los saldos migratorios. Por un lado, la intensidad de las salidas residenciales se ha reducido notablemente en todos los tipos de destinos. Por el otro, la ciudad central es un destino cada vez más atractivo para los municipios metropolitanos y del resto de la provincia.

El tipo de movimiento que ha experimentado un descenso más marcado es el de los destinos metropolitanos situados a más de 20 km de la ciudad central: en 2003, el ISM de este tipo de movimiento era de 0,71, mientras que una década después ha bajado hasta el 0,41, una reducción de más del 40%. La intensidad de los movimientos con destino a los municipios metropolitanos situados entre los 10 y los 19 km se ha reducido en un 35%, de modo que ha pasado del 0,5 al 0,3. Los movimientos con destino a los municipios más cercanos marcaron su máximo en 2005, con un ISM de 0,92 y han experimentado un descenso del 20%, hasta llegar al 0,75 actual.

Los habitantes del resto de la metrópolis, en cambio, incluyen cada vez más a la ciudad central en sus itinerarios residenciales, una tendencia que se registra

Figura 8. Evolución del indicador sintético de migración de entrada y salida del municipio de Barcelona según ámbito de procedencia y destino, 1998-2014



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, INE (1998-2014).

en los cuatro grupos de orígenes analizados. La intensidad de la movilidad residencial generada en el resto de la Región Metropolitana de Barcelona se ha duplicado entre 2000 y 2014, y ha pasado de 0,95 a 1,88. Desde 2010, la intensidad de movimientos con destino a Barcelona se ha estabilizado en todos los orígenes contemplados.

La realidad completa del comportamiento residencial de la población no se puede obtener si no se incorporan también al análisis los cambios de vivienda que se producen en el interior de los municipios. Pese a ser el tipo de movimiento que concentra la mayor parte de los cambios de vivienda que se realizan por motivos residenciales, raramente se han incluido en los estudios e investigaciones sobre movilidad residencial en España. El principal motivo ha sido la falta de disponibilidad de registros fiables de este tipo de flujos, que, al no atravesar ninguna frontera administrativa, no forman parte de la Estadística de Variaciones Residenciales. En los últimos años, algunos ayuntamientos han comenzado a otorgar un elevado grado de fiabilidad al registro de cambios intramunicipales y ponen al alcance de los investigadores datos agregados de este tipo de flujos. Este es el caso de Barcelona, que ha proporcionado datos desde el año 2000 hasta el 2014.

La incorporación de estos datos al análisis permite responder una pregunta clave para entender el descenso de la intensidad de los movimientos hacia las coronas metropolitanas: ¿la reducción de los movimientos suburbanizadores, ha sido el resultado de un descenso generalizado de la intensidad de la movilidad residencial? Es decir, ¿la población abandona menos la ciudad central porque cambia de residencia con menos frecuencia? o, en cambio, ¿la población no ha modificado los patrones de intensidad de la movilidad residencial y sí los patrones territoriales del fenómeno?

A priori, el periodo de coyuntura económica desfavorable podría haber ejercido efectos de signo contrario en la intensidad de la movilidad residencial. Por un lado, el propio empeoramiento económico de las familias, el

descenso de los ingresos y de la capacidad de ahorro podrían haber actuado como freno de los proyectos residenciales. La coyuntura económica puede hacer percibir el cambio de domicilio como una decisión arriesgada, sobre todo si se contempla la adquisición de la vivienda en dicha estrategia. En este sentido, se podría pensar en un retraso de la emancipación residencial o en la posposición de proyectos de reajuste residencial, unos elementos que no contribuirían a facilitar un buen funcionamiento de la cadena de vacantes (el potencial comprador de una vivienda no la podrá adquirir hasta que no venda la anterior). El endurecimiento de las condiciones de los créditos hipotecarios tampoco tendría un efecto positivo en la movilidad residencial, como tampoco lo tienen el propio proceso de asentamiento de la población de nacionalidad extranjera en el territorio, que en muchos casos hace ya más de una década que llegó. Por otro lado, aparecen algunos elementos que podrían hacer pensar en ingredientes potenciadores de la movilidad residencial durante el periodo de recesión económica. El mercado del arrendamiento ha experimentado una expansión intensa y es conocido que las personas que viven en alquiler presentan una movilidad residencial más elevada (Módenes y López-Colás, 2014). También se podría pensar en un mayor desplazamiento como consecuencia de la necesidad de ajustar la residencia a la nueva situación económica, un escenario que afectaría de forma más intensa a los colectivos más vulnerables. En este sentido, y como consecuencia del fuerte descenso de los precios en la mayor parte de ámbitos metropolitanos, se puede pensar también en hogares que hayan cambiado de vivienda porque hayan crecido las posibilidades de encontrar alquileres más baratos o porque algunas zonas de la ciudad que antes presentaban precios elevados se hayan convertido en más asequibles. Finalmente, también se ha de pensar que, en los últimos años, han crecido los hogares más complejos, como los pisos de estudiantes, que presentan una mayor movilidad residencial (Pagès, 2015).

Así pues, podrían existir dinámicas de signo contrario en cuanto al efecto de la crisis económica en la movilidad residencial. La figura 9 añade la evolución de la intensidad de la movilidad intramunicipal a la dinámica de la movilidad residencial intermunicipal en la RMB que se había presentado anteriormente y muestra el resultado de la comparación entre la intensidad de cada tipo de movimiento entre el periodo 2003-2006, que corresponde a un momento de expansión económica, con el de 2011-2014, un periodo recesivo tras el estallido de la crisis. En este caso, también se ha añadido la nacionalidad de la población para aislar su efecto en el comportamiento residencial. Los flujos con destino a los municipios localizados a más de 10 km del centro de Barcelona son los que experimentan una reducción más intensa entre la población de nacionalidad española durante el periodo analizado. En los dos casos, el descenso ha sido superior al 30%. Solo la movilidad con destino a los municipios limítrofes ha permanecido con una intensidad similar o ligeramente superior. En el caso de la población extranjera, los tres ámbitos territoriales de relación analizados han experimentado una clara disminución, superior al 30%. La intensidad de la movilidad intramunicipal, en cambio, muestra un aumento

Figura 9. Evolución del indicador sintético de migración en los cambios de domicilio generados en el municipio de Barcelona (incluidos los intramunicipales), según el ámbito territorial de relación y nacionalidad, 2000-2014

Población de nacionalidad española

Variación 2011-2014 vs.

2003-2006 (%)

Destino:

< 10 km: +4,6%

10-19 km: -30,3%

>20 km: -35,3%

Población de nacionalidad extranjera

Variación 2011-2014 vs.

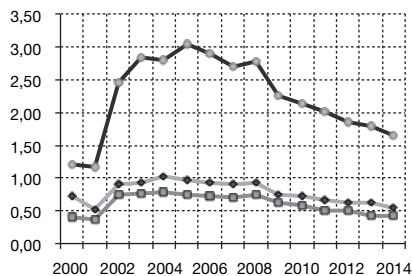
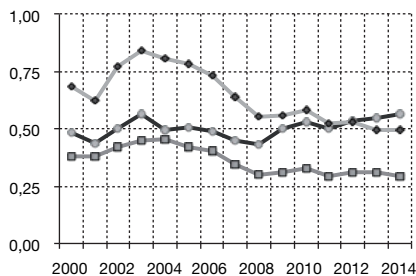
2003-2006 (%)

Destino:

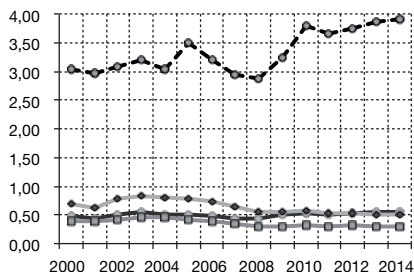
< 10 km: -36,8%

10-19 km: -38,0%

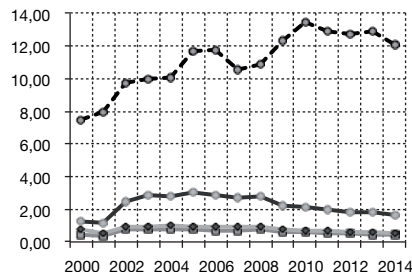
>20 km: -35,1%



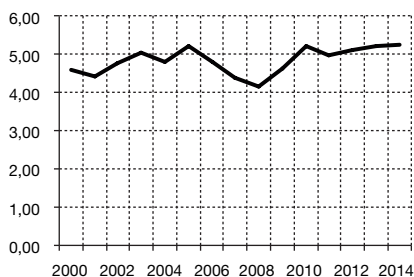
Intramunicipal: +17,5%



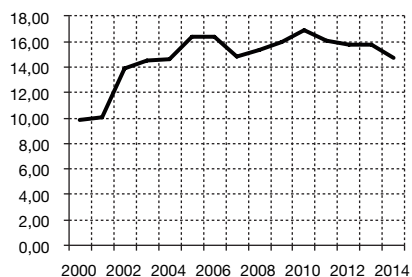
Intramunicipal: +16,3%



Total: +3,7%



Total: +0,5%



—○— <10 km —□— 10-19 km —◇— >20 km —◇— Intramunicipal — ISM total

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, INE (2000-2014) y Registro de Cambios de Domicilio Intramunicipal, Ajuntament de Barcelona (2000-2014).

significativo (de más del 15%), tanto para la población de nacionalidad española como para la extranjera. La población del centro metropolitano, pues, permanece cada vez más en la ciudad central, sea de nacionalidad española o extranjera. Comparando los indicadores de intensidad de los diferentes ámbitos, se desprende que mientras, en el primer periodo, el 65% de la población de nacionalidad española y el 70% de la extranjera permanecía en la ciudad tras cambiar de vivienda entre 2003 y 2006, en el periodo más reciente, estos valores alcanzan el 75% y el 81%, respectivamente.

Solo a través de la suma de la movilidad intramunicipal y de la intermunicipal realizada en el contexto metropolitano podemos observar el cuadro completo de los cambios de vivienda que se generan en la ciudad de Barcelona y que finalizan su itinerario en el interior de la región metropolitana. Gracias al aumento de la frecuencia con que los barceloneses cambian de residencia en el interior de la ciudad, la tasa de cambio de vivienda total del periodo 2011-2014 es hasta un 3,7% superior a la de 2003-2006 para el caso de la población de nacionalidad española. La intensidad del cambio de residencia total experimentó un descenso notable en el momento en que estalló la crisis económica, pero se ha recuperado y se ha estabilizado a partir de 2010 en torno a los valores que se registraban antes de 2007. Los resultados demuestran, pues, que la caída de la movilidad residencial intermunicipal con destino a la Región Metropolitana de Barcelona no es consecuencia del descenso de la frecuencia con que los barceloneses cambian de vivienda, sino producto de una modificación de patrones territoriales. Por lo que respecta a la población de nacionalidad extranjera, la frecuencia con la que se traslada de vivienda se ha mantenido en valores muy similares, aunque la tendencia de los años más recientes parece apuntar hacia una mayor estabilidad residencial de este colectivo.

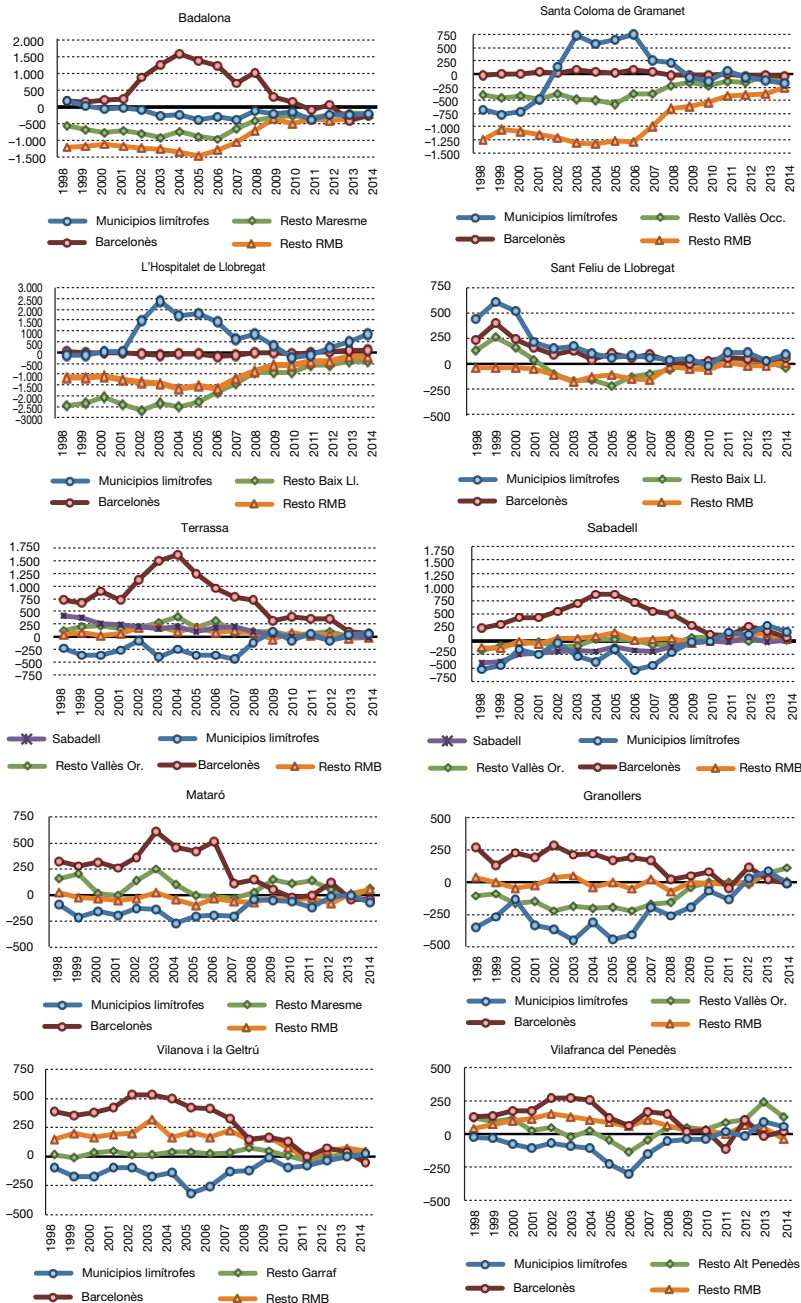
5. La corona metropolitana y sus subsistemas residenciales.

¿Se ha frenado el proceso de desconcentración?

¿Se registran procesos similares a los de la ciudad central en el resto de las grandes circunscripciones de la Región Metropolitana de Barcelona? En este apartado, se analizan las dinámicas residenciales de las poblaciones de más de 100.000 habitantes y de las capitales comarcales que no alcanzan dicho umbral poblacional. De esta manera, obtenemos un dibujo más completo del escenario metropolitano y podemos profundizar en el comportamiento residencial del resto de los grandes municipios del centro metropolitano, así como en las ciudades que también habían generado su propio subsistema residencial con su entorno territorial (Módenes, 1998). Centraremos nuestro interés en averiguar si el freno a las dinámicas de desconcentración se ha producido también en esos otros subcentros metropolitanos.

La figura 10 muestra el saldo migratorio absoluto de los diez municipios escogidos (por orden de población: L'Hospitalet de Llobregat, Badalona, Terrassa, Sabadell, Mataró, Santa Coloma de Gramenet, Vilanova i la Geltrú, Granollers, Sant Feliu de Llobregat y Vilafranca del Penedès) en relación con

Figura 10. Evolución del saldo migratorio según el ámbito territorial de relación. Flujos con origen y destino a la RMB de los municipios seleccionados, 1998-2014



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, INE (2000-2014) y Registro de Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales, INE (1998-2014).

los respectivos municipios con los que hacen frontera, el resto comarcal, el Barcelonès y el resto de la RMB.

Los tres grandes municipios centrales analizados (Badalona, L'Hospitalet de Llobregat y Santa Coloma de Gramenet) han reducido de forma muy notable el saldo migratorio negativo con las poblaciones de las coronas metropolitanas, una tendencia paralela a la que se ha registrado en la ciudad de Barcelona. En todos los casos, el punto de inflexión se registró entre 2004 y 2006, y el saldo residencial con las coronas metropolitanas se redujo en más del 75%. En L'Hospitalet de Llobregat, por ejemplo, se registraban pérdidas de 4.200 habitantes en el año 2004, y en el 2014 eran de menos de 500. Por otro lado, en los tres municipios, se registraron fuertes saldos migratorios positivos durante el periodo 2002-2008 en la relación con el resto del Barcelonès como consecuencia de la llegada de personas de nacionalidad extranjera procedentes de Barcelona. Como municipio de la primera corona metropolitana, Sant Feliu de Llobregat registró saldos migratorios positivos en relación con los espacios centrales a finales de la década de 1990 y a comienzos de la del 2000, pero se redujeron rápidamente, justo cuando comenzaron a aumentar las pérdidas en la relación con los municipios situados a más distancia del centro metropolitano. En la actualidad, el saldo entre entradas y salidas está equilibrado con todos los ámbitos contemplados.

Los otros municipios metropolitanos incluidos en este apartado, con una población de más de 100.000 habitantes y/o capitales comarcales, también han experimentado una reducción del saldo migratorio negativo que todos ellos presentaban durante el primer quinquenio del siglo XXI con las circunscripciones limítrofes. Se reproduce así, entre los subcentros de la Región Metropolitana de Barcelona, la tendencia de los municipios del centro metropolitano. Sabadell, Terrassa, Granollers y Vilafranca del Penedès incluso han registrado, desde 2013, un balance positivo en la relación residencial con sus vecinos, mientras que, en Mataró y Vilanova i la Geltrú, las salidas y las entradas con ese entorno más cercano se han equilibrado. Por otro lado, todas esas ciudades habían registrado un saldo migratorio positivo con el conjunto de municipios centrales durante los primeros años del 2000, que también se ha reducido notablemente hasta llegar al equilibrio entre las salidas y las llegadas. El hecho de que sus saldos migratorios totales en la relación con el conjunto de la RMB no hayan variado prácticamente a lo largo del periodo estudiado no puede esconder los profundos cambios que estos municipios también han conocido en los años más recientes: ya no pierden población en comparación con sus vecinos por razones residenciales ni ganan en la relación residencial con los espacios metropolitanos centrales.

Con el objetivo de ir más allá de los datos absolutos y de poder comparar la evolución de la intensidad de los cambios residenciales según el ámbito de destino o de procedencia durante el periodo estudiado, hemos calculado, también para los municipios seleccionados, el indicador sintético de migración (ISM), que controla las variaciones en el tiempo de la estructura por edad.

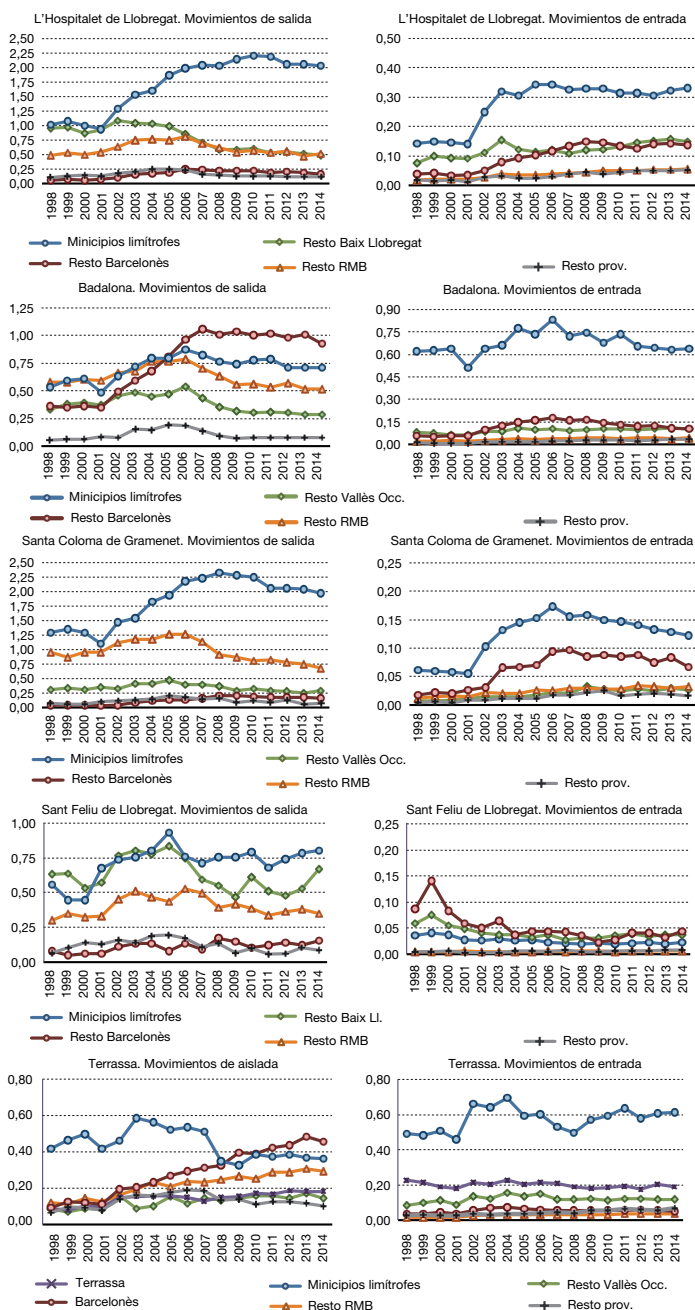
La intensidad de los movimientos generados en los municipios centrales con destino al resto de la RMB ha experimentado una reducción muy notable

a partir del segundo quinquenio de la década del 2000. En L'Hospitalet de Llobregat, por ejemplo, los movimientos con destino a los municipios del Baix Llobregat se han reducido a más de la mitad entre los primeros años de la década del 2000 y la actualidad. En Badalona, se ha registrado un proceso idéntico en los movimientos con destino al conjunto de municipios del Maresme y a las demás comarcas metropolitanas no centrales. En Santa Coloma, también se observa el mismo patrón: la intensidad de los movimientos suburbanizadores se ha reducido casi a la mitad. En cambio, la intensidad de los movimientos con destino al resto de municipios del Barcelonès creció rápidamente a lo largo de la primera década del 2000 y se ha estabilizado o reducido ligeramente desde el 2010, en una tendencia en que la participación de la población de nacionalidad extranjera ha desempeñado un papel importante.

En cuanto a la atracción residencial de estos municipios sobre el resto de poblaciones metropolitanas, se observa que se mantiene la atracción respecto a sus vecinos de los espacios centrales y que aumenta ligeramente la atracción que ejercen a otras localidades de la RMB. A modo de ejemplo, las del Baix Llobregat han aumentado en un 50% la intensidad con la que se desplazan a L'Hospitalet de Llobregat entre 2005 y 2014. También se observa, en todos los municipios centrales, un aumento de la atracción generada sobre los municipios del resto de la provincia de Barcelona.

En las grandes poblaciones metropolitanas, se confirma el descenso marcado de la intensidad de los movimientos con destino a su entorno más cercano desde la primera mitad de la década de 2000. En algunos casos, como en Sabadell, Mataró o Vilafranca del Penedès, el ISM con destino a los municipios limítrofes se ha reducido en más de un 50%. En Vilafranca del Penedès, por ejemplo, se ha pasado del 0,95 en el año 2006 al 0,4 en el año 2014. En todos los casos, también se ha reducido de forma intensa la movilidad residencial con destino a las otras localidades comarcales no limítrofes. En cambio, la población de los municipios metropolitanos estudiados incorpora cada vez más los espacios centrales en sus itinerarios residenciales. En la mayoría de los casos, el ISM con destino al Barcelonès se ha doblado entre comienzos del 2000 y la actualidad. Así, en Sabadell y Terrassa, por ejemplo, el ISM con destino al Barcelonès ha aumentado del 0,2 al 0,45 entre el 2002 y el 2014. Es importante evidenciar también que, en todos los casos, se ha incrementado la movilidad con destino a otros municipios de la RMB que no pertenecen a la misma comarca ni a los entornos inmediatos. Aumenta, pues, la complejidad de la dinámica residencial de los subcentros metropolitanos: mientras que, a comienzos del 2000, el modelo residencial preponderante era la salida hacia las poblaciones más cercanas, en la actualidad se han ampliado los destinos residenciales y comparten protagonismo los movimientos que finalizan su recorrido en los municipios del entorno, en los centrales de la RMB y en otros ámbitos del territorio metropolitano. La evolución de la proporción de movimientos que no finalizan su recorrido en las poblaciones limítrofes es un claro indicador del aumento de la complejidad del patrón territorial de la movilidad residencial en estos municipios. En todos se produce un incremento de estos

Figura 11. Evolución del saldo migratorio según el ámbito territorial de relación. Flujos con origen y destino a la RMB de los municipios seleccionados, 1998-2014



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales y Padrón Continuo de la Población, INE (1998-2014).

durante el periodo estudiado. Sabadell y Terrassa sobresalen como ejemplos de esta dinámica. En Sabadell, en el año 2000, tan solo el 30% de los cambios de residencia intermunicipales tenían como destino poblaciones no limítrofes. En la actualidad, en cambio, representan casi el 60% de todos los traslados. Por su parte, en Terrassa, los movimientos intermunicipales con destino más allá de los municipios limítrofes han pasado del 35% al 65%.

6. Conclusiones y reflexiones finales

Los patrones territoriales de la movilidad residencial en la Región Metropolitana de Barcelona han experimentado cambios profundos en los años más recientes. El nuevo escenario se aleja del modelo de desconcentración demográfica y suburbanización territorial que había sido el predominante desde la década de 1970 y que se había prolongado hasta los primeros años del siglo XXI. Los principales cambios se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

1. Los municipios centrales ya no experimentan una desconcentración demográfica como la conocida anteriormente. No solo ha disminuido muy notablemente la intensidad de los movimientos con destino hacia la primera y la segunda coronas metropolitanas, sino que también ha aumentado la intensidad de las entradas procedentes de los ámbitos metropolitanos. Son espacios más atractivos que en la década de 1990 y comienzos del 2000 para la población de estos ámbitos. En ningún caso han dejado de desconcentrar por una disminución de la intensidad del cambio de vivienda, sino que el conjunto de la población se mueve tanto como antes, pero aumenta la movilidad intramunicipal, tal y como ha quedado probado para el caso de la ciudad de Barcelona, tanto en el caso de la población de nacionalidad española como extranjera. Así pues, cambian los patrones territoriales del fenómeno, pero no los de intensidad. Además, el centro metropolitano ha revertido el saldo migratorio negativo que registraba con el resto de municipios de Cataluña.

2. Los centros de los subsistemas residenciales metropolitanos están experimentando un proceso similar al de las poblaciones de la comarca del Barcelonès. Ha disminuido la intensidad de las salidas hacia los municipios de sus entornos metropolitanos y ha aumentado la de los movimientos hacia el centro metropolitano y hacia otros municipios de la RMB. El saldo migratorio con el resto de circunscripciones de la Región Metropolitana de Barcelona es muy similar al que se registraba durante la década de 1990 y comienzos del 2000, pero esta aparente estabilidad esconde profundos cambios en el patrón residencial de estos municipios. Si antes ganaban población procedente del centro metropolitano y perdían a favor de los municipios de su entorno, ahora ambos saldos se aproximan al equilibrio. Además, se incrementa la intensidad de los movimientos con destino a otras áreas de la RMB. Aumenta, pues, la complejidad de la dinámica residencial de los subcentros metropolitanos.

3. Los municipios medianos y pequeños de la región metropolitana dejan atrás los periodos en que crecían por migración a un ritmo extremadamente

intenso. Incluso algunos de ellos, mayoritariamente alejados de los espacios centrales, ya presentan un saldo migratorio negativo en la relación con el resto de poblaciones metropolitanas. Se han reducido de forma muy marcada los flujos procedentes de la comarca del Barcelonès y de los subcentros metropolitanos, mientras que, en algunos casos, ha aumentado ligeramente el número de movimientos de salida.

¿Qué puede haber detrás de estos cambios? La mayoría de los puntos de inflexión observados en el presente trabajo se han producido con anterioridad al 2007, año en el que comenzó el periodo de regresión económica, aspecto que alimenta la hipótesis de un mayor peso de las razones de tipo estructural por encima de las coyunturales. En todo caso, las coyunturales podrían haber favorecido una intensificación de los procesos que se habían emprendido antes de la crisis económica. Entre los factores estructurales, es necesario hablar de la incidencia de la estructura por edades de la población en relación con la oferta y la demanda de vivienda en la Región Metropolitana de Barcelona (López-Gay y Mulder, 2012; Donat, 2012 y 2014). Las generaciones nacidas entre 1960 y 1975, los *baby boomers*, han sido las grandes protagonistas de la suburbanización metropolitana de Barcelona. Los nacidos a la cola de este periodo afrontaron un mercado inmobiliario más selectivo a la hora de realizar sus movimientos de emancipación residencial. En este contexto, se disparó la intensidad de los desplazamientos hacia los municipios de la segunda corona metropolitana, que son, también, los primeros que han experimentado un descenso. Además, la llegada de población de nacionalidad extranjera, en muchos casos para responder a las necesidades de construcción de vivienda, aumentó aún más la presión realizada al mercado inmobiliario. Paulatinamente, a partir de la segunda mitad de la década del 2000, son las generaciones con muchos menos efectivos, nacidas inmediatamente después del *baby boom*, las que atravesaron las edades de máxima movilidad residencial. Como consecuencia, la presión ejercida al mercado inmobiliario decreció, favorecida también por la desaparición de hogares por la cúspide de la pirámide que aumenta la disponibilidad de viviendas y por el freno de los flujos migratorios internacionales consecuencia de la recesión económica. En este sentido, las previsiones marcan una pauta muy clara hacia la progresiva reducción del ritmo de creación de hogares por el efecto de la propia estructura de la población. Sin contemplar la migración, la generación neta de hogares en el municipio central podría situarse en torno a 0 en 2025 (López-Gay, 2016). Más allá de la relación entre la oferta y la demanda, aparecen otros elementos vinculados al mercado de la vivienda que han variado en los últimos años. Los cambios en el sistema de tenencia, con la aparición y la consolidación del alquiler como una alternativa a la propiedad (Módenes y López-Colás, 2014), la evolución del precio de las viviendas y el endurecimiento de las condiciones para conseguir un crédito hipotecario tienen también incidencia sobre el comportamiento de la movilidad residencial. Finalmente, la proliferación de tipos de hogares más complejos y más móviles como los no familiares, así como variaciones en las

preferencias residenciales ligadas a la revalorización de los espacios centrales, también se encuentran detrás del agotamiento del modelo de desconcentración territorial y la emergencia del patrón más complejo descrito en este artículo.

La dinámica residencial de los próximos años tendrá poco que ver con el patrón que ha predominado durante el último cuarto de siglo en la Región Metropolitana de Barcelona. Durante las últimas décadas, se ha puesto énfasis en la forma de la ciudad metropolitana, en el modo como ha crecido el territorio urbanizado en los municipios metropolitanos, se multiplicaba el número de habitantes en los municipios pequeños y medianos y abandonaban la ciudad central grandes contingentes de población. Ahora el territorio metropolitano ya está dibujado, avanza hacia una fase de madurez y comienza una etapa en la que la protagonista será la composición interna de la población de la metrópolis y no la forma territorial de la misma. La preocupación ha de basarse en conocer si la población de características similares se concentra o si se distribuye de forma heterogénea sobre el territorio metropolitano. En este sentido, una de las claves reside en las características de las personas que cambian de residencia como forma de equilibrar o de perpetuar las diferencias socioeconómicas en el territorio.

Referencias bibliográficas

- ALBERICH, Joan (2007). *La vinculació territorial de la població a Catalunya: Una aproximació a partir del cens de 2001*. Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral. *Mimeo*.
- BAYONA, Jordi y LÓPEZ-GAY, Antonio (2011). «Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* [en línea], 57 (3), 381-412. <<https://doi.org/10.5565/rev/dag.234>>.
- BUZAR, Stefan; HALL, Ray; OGDEN, Philip (2007b). «Beyond gentrification: The demographic reurbanisation of Bologna». *Environment and Planning* [en línea], A, 39 (1), 64-85. <<https://doi.org/10.1068/a39109>>.
- BUZAR, Stefan; OGDEN, Philip; HALL, Ray; HAASE, Annegret; KABISCH, Sigrun; STEINFÜHRER, Annet (2007a). «Splintering urban populations: Emergent landscapes of reurbanisation in four European cities». *Urban Studies* [en línea], 44 (4), 651-677. <<https://doi.org/10.1080/00420980601185544>>.
- CHESHIRE, Paul (2006). «Resurgent cities, urban myths and policy hubris: What we need to know». *Urban Studies* [en línea], 43 (8), 1231-1246. <<https://doi.org/10.1080/00420980600775600>>.
- DONAT, Carles (2012). «La incidencia de las dinámicas demográficas en las necesidades residenciales y en la oferta de vivienda en la Región Metropolitana de Barcelona». *Ciudad y Territorio*, 44 (174), 689-705.
- (2014). *L'habitatge a la regió metropolitana de Barcelona durant el cicle immobiliari 1997-2006: Una aproximació a partir de les necessitats residencials de la població*. Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral. *Mimeo*.
- FERIA, José María y SUSINO, Joaquín (2012). «Movilidad residencial y configuración metropolitana en España». En: REQUES, Pedro y COS, Olga de (eds.). *La población*

- en clave territorial: Procesos, estructuras y perspectivas de análisis. Actas XIII Congreso de la Población Española*. Madrid: Ministerio de Economía y Competitividad.
- FONT, Antonio (2007). «La región urbana de Barcelona: De la ciudad compacta a los territorios metropolitanos». En: INDOVINA, F. (ed.). *La ciudad de baja densidad: Lógicas, gestión y contención*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 27-50.
- FREY, WILLIAM (2005). *Metro America in the new century: Metropolitan and central city demographic shifts since 2000*. Washington D.C.: The Brookings Institution. Living Cities Census Series.
- GARCÍA COLL, Arlinda (2005). «Migraciones interiores y transformaciones territoriales». *Papeles de Economía Española*, 104, 76-91.
- GIL, Fernando y BAYONA, Jordi (2012). «La dinámica urbana en España: Evolución y tipología». *Papeles de Geografía*, 55-56, 95-108.
- KABISCH, Nadja y HAASE, Dagmar (2011). «Diversifying European agglomerations: Evidence of urban population trends for the 21st century». *Population, Space and Place* [en línea], 17 (3), 236-253.
<<https://doi.org/10.1002/psp.600>>.
- LÓPEZ-GAY, Antonio (2008). *Canvis residencials i moviments migratoris en la renovació demogràfica de Barcelona*. Barcelona: Consell de Treball, Econòmic i Social de Catalunya.
- (2011). «¿Vuelve el centro?: Caracterización demográfica de los procesos de reurbanización en las metrópolis españolas». En: PUJADAS, Isabel et al. (eds.). *Población y espacios urbanos*. Barcelona: Departament de Geografia de la UB y Grupo de Población de la AGE.
- (2014). «175 años de series demográficas en la ciudad de Barcelona: La migración como componente explicativo de la evolución de la población». *Biblio 3W: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX, 1098.
- (2016). «El advenimiento de las regiones maduras en España: Retos demográficos y socioeconómicos en un nuevo contexto urbano». *Panorama Social*, 23, 179-196.
- LÓPEZ-GAY, Antonio y MULDER, Clara (2012). «Implicaciones del tamaño de las generaciones en la movilidad residencial: el caso de Barcelona». En: REQUES, Pedro y COS, Olga de (eds.). *La población en clave territorial: Procesos, estructuras y perspectivas de análisis. Actas XIII Congreso de la Población Española*. Madrid: Ministerio de Economía y Competitividad.
- MÓDENES, Juan Antonio (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral. *Mimeo*.
- MÓDENES, Juan Antonio y LÓPEZ-COLÁS, Julián (2014). «Cambio demográfico reciente y vivienda en España: ¿Hacia un nuevo sistema residencial?». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas* [en línea], 148, 103-33
<<https://doi.org/10.54777/cis/reis.148.103>>.
- MUÑOZ, Francesc (2007). «La producción residencial de baja densidad en la provincia de Barcelona». En: INDOVINA, F. (ed.). *La ciudad de baja densidad: Lógicas, gestión y contención*, 51-84. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- MUSTERD, SAKO (2006). «Segregation, urban space and the resurgent city». *Urban Studies* [en línea], 43 (8), 1325-1340.
<<https://doi.org/10.1080/00420980600776418>>.
- NEL-LO, ORIOL (2004). «¿Cambio de siglo, cambio de ciclo?: Las grandes ciudades españolas en el umbral del siglo XXI». *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, 141-142, 523-542.

- NEL·LO, Oriol y DONAT, Carles (2014). «Los efectos territoriales de la crisis económica en la región metropolitana de Barcelona». En: ALBERTOS, J.M. y SÁNCHEZ, J.L. (eds.). *Geografía de la crisis económica en España*. Valencia: Servei de Publicacions, 565-609.
- OGDEN, Philip E.; HALL, Ray (2000). «Households, reurbanisation and the rise of living alone in the principal French cities, 1975-90». *Urban Studies* [en línea], 37 (2), 367-390.
<<https://doi.org/10.1080/0042098002230>>.
- PAGÈS, Joana (2015). *Es busca company/a de pis: Els pisos compartits a Barcelona, una estratègia real d'emancipació?* Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona. Tesis de máster. *Mimeo*.
- PUJADAS, Isabel (2005). «De la ciudad compacta a la ciudad dispersa: Movilidad residencial en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2000». *XXV International Population Conference*. Tours.
- PUJADAS, Isabel; BAYONA, Jordi y GIL, Fernando (2014). «Pautas territoriales recientes de la movilidad residencial en las mayores regiones metropolitanas españolas: ¿Cambios coyunturales o estructurales?». En: LÓPEZ-GAY, Antonio et al. (eds.). *XIV Congreso Nacional de Población: Cambio demográfico y socio-territorial en un contexto de crisis*. Sevilla: Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles.
- PUJADAS, Isabel; LÓPEZ VILLANUEVA, Cristina y BAYONA, Jordi (2016). «Residential mobility in the Barcelona Metropolitan Region during the present economic crisis». *Portuguese Journal of Social Science* [en línea], 15 (1), 91-110.
<https://doi.org/10.1386/pjss.15.1.91_1>.
- RECAÑO, Joaquín (2004). «Migraciones internas y distribución espacial de la población española». En: LEAL, J. *Informe sobre la situación demográfica en España*. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell, 187-228.
- RÉRAT, Patrick (2012). «The New Demographic Growth of Cities: The Case of Reurbanisation in Switzerland». *Urban Studies* [en línea], 49 (5), 1107-1125.
<<https://doi.org/10.1177/0042098011408935>>.
- SANDER, Nikola (2014). «Internal migration in Germany, 1995-2010: New insights into east-west migration and re-urbanisation». *Comparative Population Studies*, 39 (2), 217-246.
- STORPER, Michael y MANVILLE, Michael (2006). «Behaviour, preferences and cities: Urban theory and urban resurgence». *Urban Studies* [en línea], 43 (8), 1247-1274.
<<https://doi.org/10.1080/00420980600775642>>.
- VAN DEN BERG, Leo, DREWETT, Roy, KLAASEN, Leo H., ROSSI, Angelo, & VIJVERBERG, Cornelis H. (1982). *Urban Europe: a study of growth and decline*. Oxford: Pergamon Press.
- VINUESA, Julio (1997). «El crecimiento de la población y los desequilibrios en la distribución espacial». En: PUYOL, Rafael (ed.). *Dinámica de la población en España: Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*. Madrid: Síntesis.

Movilidad residencial regional, migraciones y balance territorial en la Comunidad de Madrid durante la crisis económica*

Julio A. del-Pino-Artacho

UNED. Departamento Sociología I (Teoría, Metodología y Cambio Social)
jadelpino@poli.uned.es



Recepción: 24-01-2017

Aceptación: 20-07-2017

Resumen

En la actualidad, el balance regional interno de la Comunidad de Madrid depende fundamentalmente de las corrientes de movilidad. Este trabajo analiza la movilidad residencial regional y las migraciones en relación con su efecto sobre los procesos de concentración o desconcentración de la población. Para ello, enfocamos nuestra atención en la evolución de la movilidad a lo largo de la crisis económica y en las diferencias de este fenómeno entre nativos y no nativos. Utilizamos datos de diversas fuentes (censos, Padrón y Estadística de Variaciones Residenciales) para tres áreas (capital, área metropolitana y periferia) y definimos cuatro tipos de procesos de desplazamiento: centralización, metropolización, descentralización periférica y movilidad interna. Los resultados señalan que, durante la crisis, la reducción del volumen de movilidad no ha supuesto ninguna reversión de los procesos iniciados a finales de los años noventa. Tienden a reducirse los efectos temporales de la inmigración extranjera («falsa» centralización, distribución), mientras que la tendencia a la desconcentración metropolitana entra en disputa con una creciente corriente de centralización. La movilidad regional y migratoria interna de la población no nativa asentada comienza a converger con la de los nativos.

Palabras clave: movilidad residencial; Comunidad de Madrid; migraciones; crisis económica

* El presente trabajo se ha beneficiado de la financiación otorgada por la Red de Excelencia de Investigaciones Socioterritoriales y Desarrollo Rural (CSO2014-52862-REDT).

El autor desea expresar su agradecimiento a los evaluadores anónimos, que han orientado una mejora sustancial del estudio llevado a cabo.

Abstract. *Regional residential mobility, migrations and spatial balance in the Community of Madrid during the economic crisis*

At present, the internal regional balance of the Community of Madrid basically depends on flows of mobility. This paper analyzes regional residential mobility and migrations as related to processes of population concentration and deconcentration. To this end, we focus our attention on the evolution of mobility throughout the economic crisis and on the differences in mobility between native and non-native populations. Population and mobility data from various sources (Census, Register and Residential Variation Statistics) are used for three areas (the central city, the metropolitan belt and the peripheral areas), and four types of mobility processes are defined: centralization, metropolization, peripheral decentralization and internal mobility. The results indicate that, during the crisis, the reduction in the volume of mobility did not mean a reversal of the increasing mobility initiated at the end of the 1990s. Temporary effects of foreign immigration («false» centralization, distribution) tend to be reduced, while the tendency towards metropolitan deconcentration become in dispute with a growing trend of centralization. Mobility of established non-native population begins to converge with the mobility of the native population.

Keywords: residential mobility; Community of Madrid; migrations; economic crisis

Sumario

- | | |
|--|--|
| 1. Planteamiento | 5. Movilidad y reestructuración territorial de la región madrileña |
| 2. Metodología | 6. Conclusión |
| 3. Evolución demográfica regional | Referencias bibliográficas |
| 4. Variaciones residenciales de nativos y no nativos durante la crisis económica | |

1. Planteamiento

La distribución de la población en la región urbana madrileña ha sufrido cambios sustanciales durante los últimos veinte años. En un escenario de tenue crecimiento vegetativo, los cambios demográficos desde la década de 1980 venían siendo determinados por corrientes de movilidad fundamentalmente protagonizadas por nacionales, con un gran peso de la dinámica de movilidad interna de la región. Desde finales de la década de 1990, se ha pasado a un escenario más complejo en el que, a la intensificación general de la movilidad, se une la explosión de nuevas corrientes migratorias de alcance internacional. En este trabajo, tratamos de comprender la relación entre estos cambios y la organización socioespacial de la región.

La observación de la reorganización del espacio se va a centrar en los balances de movilidad residencial entre las diferentes áreas que conforman la región y entre cada una de ellas y el exterior de la región. Se entiende que este es uno de los mecanismos principales que regula la relación demográfica entre las diferentes zonas de la Comunidad. Sin embargo, esta movilidad ha de entenderse

dentro de un marco general dominado por corrientes globalizadoras, a la vez que generador de estrategias de acción particulares en el territorio, que tratan de absorber los cambios en clave de adaptación.

Vivimos en una era de las movilidades (Urry, 2000), donde buena parte de las relaciones han dejado de estar ancladas en lugares cercanos para atravesar el territorio, bien a través de los transportes, bien a través de las comunicaciones, lo que ha ensanchado el espacio donde se desenvuelven las relaciones cotidianas y, también, el conjunto de las posibles relaciones que podemos entablar durante toda la vida (Giddens, 1985). En este escenario de compresión espaciotemporal (Harvey, 1989), la movilidad se convierte en una forma de capital fundamental, la *motilidad* o capacidad para moverse en un determinado sistema de movilidad (Kaufmann et al., 2004). Desde esta perspectiva, todo tipo de movilidad (residencial, cotidiana, migratoria, turística, etc.) se relaciona con la propia estructura social, al nivel de otros factores como la propiedad, la renta o la educación. Aquellos grupos que más recursos tienen, o que mejor los utilizan, para moverse adquieren ventajas duraderas y significativas sobre otros grupos.

En sentido macro, la era de la movilidad está gobernada por las fuerzas de la globalización, como «conjunto de procesos espaciotemporales de cambio que apuntalan una transformación de los asuntos humanos, mediante el crecimiento de sus relaciones y la expansión de las actividades humanas a través de los continentes y regiones» (Held et al., 1999). En sentido micro, el manejo de las movilidades se realiza a través de estrategias que los actores utilizan para adaptar su situación estructural a las cambiantes circunstancias históricas que viven (Holling, 2001). Otros mecanismos de adaptación, como pueden ser el tamaño y la organización de los hogares o la acumulación de capital educativo, conviven con las estrategias de adaptación en relación con la movilidad (Folke, 2006). Así pues, la movilidad es una poderosa herramienta que los actores (individuos o colectivos) utilizan para reaccionar en contextos de cambio (Locke et al., 2000). Desde este punto de vista relacional, el territorio se convierte en el resultado no intencionado de la aplicación de las diversas pautas que animan las prácticas de movilidad de los diversos grupos que transitan (Sheller y Urry, 2016).

La translación de este marco a la realidad de la organización socioespacial de Madrid nos permite observar la región madrileña bajo el influjo de fuerzas globalizadoras y sistemas de acción locales, con anclajes históricos bien definidos. En términos teóricos, la lógica sistémica nacional que alimentaba a Madrid como capital de España va dando paso a una lógica más reticular y globalizada. Por un lado, el principio jerárquico que animaba el sistema nacional de asentamientos, por el que Madrid concentraba las funciones dominantes del sistema urbano estatal, tiende a reducir su fuerza, con procesos como el crecimiento de las ciudades medias. Al mismo tiempo, las jerarquías urbanas globales se imponen, otorgando a Madrid, como a otras ciudades del sur de Europa, como Barcelona o Milán, un papel de ciudad global regional. Por otra parte, surgen nuevas relaciones urbanas en red, que conectan lugares de diverso tamaño a

través de relaciones funcionales que desbordan la lógica puramente territorial (Del Pino, 2001). En términos demográficos, se pasa de las migraciones laborales nacionales de sentido único (en las que los migrantes comenzaban una nueva vida fuera sin expectativa cierta de regreso) a las movilidades circulares (Newland, 2009) y las migraciones transnacionales (Waldinger, 2013). En este escenario, la movilidad, tanto en el interior de la región como en relación con el exterior, se convierte en un factor clave que permite la adaptación dinámica de poblaciones y hogares a contextos cambiantes, como tendremos la oportunidad de observar en relación con la crisis económica.

Así pues, Madrid bascula entre tres grandes lógicas, que combinan el alcance de las relaciones (estatal o global) y el carácter más bien sistémico o reticular de las mismas. Por una parte, Madrid actúa como cabeza de un sistema urbano nacional (capital, sede del Gobierno y de las instituciones del Estado). Por otro lado, actúa como ciudad global regional (Sassen, 2000), acogiendo sedes de grandes corporaciones globales o promocionando un *hub* aeroportuario regional. Por último, Madrid funciona como un nodo dentro de la red urbana global (Castells, 1997), compitiendo con otros muchos lugares por atraer flujos de bienes y servicios (polos tecnológicos, eventos culturales, torneos deportivos, grandes inversiones, etc.).

Estos mismos vectores resultan esclarecedores a la hora de contemplar los procesos de configuración interna de la propia región. De un lado, la capital actúa como un potente centro de gravedad, cabeza del sistema urbano local y catalizador de las relaciones de la región con el entorno global. En este sentido, buena parte del proceso de metropolización se constituye como un mero desbordamiento de la ciudad central, lo que da lugar a espacios residenciales, industriales y de servicios dependientes del centro urbano. Ello se observa preferentemente con el crecimiento de los municipios adyacentes del sur y el este metropolitano.

Sin embargo, esta fuerza centrípeta, centralizadora, convive desde hace décadas con procesos descentralizadores, centrífugos, que no solo alimentan el alejamiento físico del centro y la adopción de entornos menos densos, sino que también vienen unidos al desarrollo de cierta autonomía de los núcleos no centrales y la creación de interdependencias regionales menos jerarquizadas (Moreno, 1999; Vinuesa, 2004). Esta descentralización adopta, como se ha señalado frecuentemente, la forma de la ciudad dispersa, con alta especialización residencial y uso extensivo del suelo (Gutiérrez y García-Palomares, 2007), lo que da lugar a serios problemas de sostenibilidad, como los derivados del transporte (Monzón y De la Hoz, 2009). Pero también, en consonancia con la idea de la constitución de una red de nodos urbanos, esta descentralización conlleva la formación de una región metropolitana (Valenzuela, 2011), donde la dotación de servicios y la diversificación funcional promueve las bases para el desarrollo de estructuras urbanas interdependientes de carácter policéntrico (Gallo y Garrido, 2012; Gallo et al., 2010; Roca et al., 2011), que eventualmente conectan subcentros del sistema regional con la red urbana global (a través de polos tecnológicos, infraestructuras o dotaciones singulares).

A pesar de la objetividad aparente de los procesos de centralización y descentralización, estos no resultan nada fáciles de evaluar. Por ejemplo, el fuerte peso específico de la ciudad central en la configuración regional parece puesto en entredicho al observar su decreciente población durante las últimas décadas (Galiana y Vinuesa, 2012). En sentido contrario, un proceso descentralizador como el crecimiento de la ciudad dispersa, siguiendo el modelo norteamericano de especialización residencial y gran consumo de espacios, engorda paradójicamente la centralidad de Madrid, con cuya capital la ciudad dispersa mantiene relaciones de estricta dependencia funcional. De este modo, la adopción de formas descentralizadas por desbordamiento de la capital, como las ciudades dormitorio, y la constitución del área metropolitana no siempre provoca diversidad, sino una configuración regionalizada de la ciudad, que permanece hasta hoy (Roca et al., 2011).

La originalidad de la presente investigación consiste en observar los indicadores de movilidad como expresión a la vez de las corrientes de reestructuración global y de las estrategias de los actores en el territorio, que se producen en un contexto espaciotemporal concreto, marcado por el episodio de inmigración internacional iniciado a finales de la década de 1990 y por la gran recesión económica de finales de la década de 2000. De este modo, relacionamos la reestructuración territorial con el origen de los migrantes y estudiamos los efectos de tendencia y coyunturales que la movilidad residencial y las migraciones tienen sobre el territorio.

La movilidad residencial y las migraciones de los no nativos resulta especialmente ilustrativa de estos procesos. Los extranjeros llegados desde finales de los años noventa encarnan el condicionante global de las movilidades que les ha hecho viajar miles de kilómetros por razones económicas, a la vez que podría hacerles más volátiles, al permitir la reversibilidad de los movimientos ante un escenario cambiante. Además, se ven especialmente expuestos a utilizar estrategias de movilidad residencial, tanto por su estructura demográfica, tendente a concentrar procesos de formación de hogares o reagrupamientos, como por sus condiciones de asentamiento (a menudo, por pasos, transitando por diversos domicilios durante los primeros años) y por su menor arraigo territorial (especialmente, en términos de tenencia, pues utilizan mucho más el alquiler). Todos estos factores, tanto los relacionados con la llegada masiva de extranjeros como con su itinerario de asentamiento y/o su abandono eventual, tienen necesariamente consecuencias sobre los balances territoriales internos de la región (Recaño, 2016; Pozo y García-Palomares, 2011; Módenes, 2007; Bayona y Pujadas, 2014).

La focalización en el periodo de crisis no pretende la medición del impacto del mismo sobre la movilidad residencial. Más bien se sirve de ella para, por una parte, evaluar los efectos de tendencia que venían observándose y que la crisis solo es capaz de atemperar, como el incremento general de la movilidad o las tendencias hacia la desconcentración (Gil-Alonso et al., 2013). Por otra parte, el escenario de crisis invita a observar las estrategias de movilidad o de permanencia como formas de adaptación a un entorno claramente afectado por

la disminución del empleo. La combinación del perfil no nativo, especialmente proclive a la movilidad, y el escenario de crisis plantea un objeto de extraordinario interés para comprender la utilización de la movilidad residencial como estrategia de adaptación de los hogares (López y Pérez, 2015; Gil-Alonso et al., 2015; Viruela, 2016).

El objetivo del trabajo es describir la dinámica de las pautas de movilidad que afectan a la configuración territorial interna de la Comunidad de Madrid en términos de centralización y descentralización, con especial atención al periodo de crisis económica.

Se trata de repasar, en primer lugar, la configuración histórica de Madrid, señalando sus principales características, particularmente el peso del crecimiento migratorio en la distribución de la población. En segundo lugar, se busca evidenciar el peso que la movilidad residencial y las migraciones adquieren en la región durante los últimos lustros, incluyendo el periodo de cambio que supone la crisis económica, de acuerdo con la idea de ascenso de la movilidad en las sociedades contemporáneas. Finalmente, se persigue conocer la dinámica de cada una de las corrientes de movilidad que configuran el espacio madrileño en términos de concentración y desconcentración.

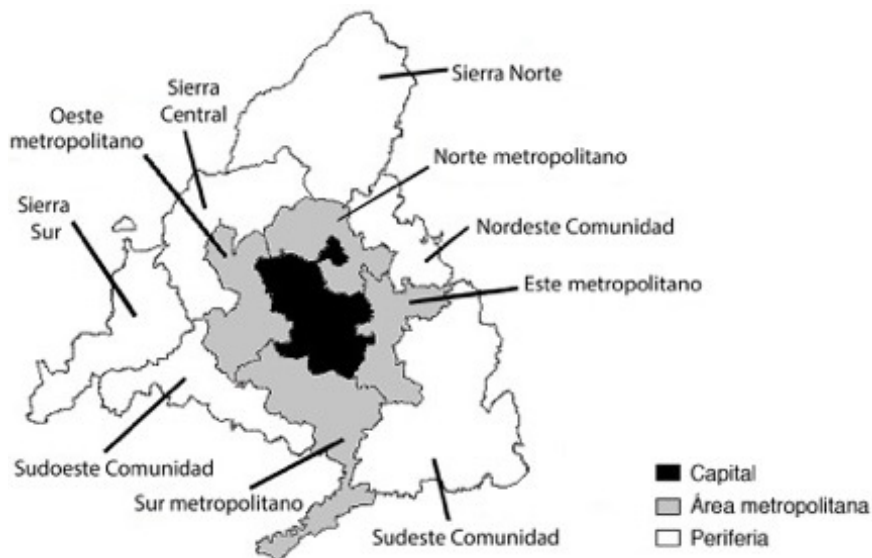
Tras este planteamiento, se aborda la metodología de análisis y se realiza una aproximación histórica al caso de Madrid. A continuación, se analizan los datos de movilidad residencial a la luz de la gran recesión, incidiendo en el origen nativo o no de los protagonistas. Finalmente, se analizan las consecuencias para el territorio, en términos de concentración y desconcentración, de la movilidad residencial a lo largo del periodo, planteando algunas líneas de futura indagación.

2. Metodología

Vamos a centrar nuestras observaciones en la movilidad residencial regional y en las migraciones, como indicadores principales de la movilidad que configura el territorio. Sin embargo, las variaciones residenciales son solo indicativas de procesos de movilidad más amplios (Del Pino, 2015) que incluyen otras movi- lidades, como el *commuting*, el turismo o la segunda residencia.

El escenario de los movimientos es la Comunidad de Madrid, dividida a efectos meramente heurísticos en tres grandes regiones funcionales: la capital, el área metropolitana (AM) y la periferia. Desde la etapa modernizadora hasta la actualidad, diversos estudios han puesto de manifiesto especialmente el desbordamiento de Madrid como área funcional más allá de estos límites (Salcedo, 1977). Otros trabajos han incorporado particularmente la cuestión del *commuting* para una mejor delimitación de las áreas urbanas en España (Feria, 2008; Roca et al., 2011). Sin embargo, el carácter histórico y administrativo de la división provincial, así como la posibilidad de compararlo con otras comunidades o provincias, permiten el uso de la presente división con provecho. La delimitación (mapa 1) se basa en la clasificación estadística europea (NUT 4), realizando agregaciones de carácter funcional. Se delimita como un área

Mapas 1. Capital, área metropolitana y periferia



Fuente: elaboración propia.

separada al municipio de la capital. El AM está constituida por el conjunto de los cuarenta municipios que conforman las cuatro áreas estadísticas que rodean la capital (norte, sur, este y oeste). Por último, la periferia está constituida por el conjunto del resto de áreas, en una situación más alejada del centro: las zonas de sierra (Sierra Norte, Sierra Central y Sierra Sur) y el resto de zonas periféricas (el sudoeste, el sudeste y el nordeste de la Comunidad de Madrid).

Para el análisis de los datos, operamos en tres pasos encadenados. En primer lugar, analizamos la evolución demográfica histórica de la región madrileña. En segundo lugar, atendemos a la evolución más reciente de la movilidad residencial regional y las migraciones, haciendo hincapié en la distinción entre la movilidad de nativos y no nativos. Finalmente, observamos la dirección y el sentido de los movimientos, de modo que podamos relacionar las variaciones residenciales con los procesos de reestructuración en el territorio.

Todos los datos utilizados provienen de fuentes estadísticas producidas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). En el análisis de la evolución demográfica, se han utilizado como indicadores fundamentales el número de habitantes y las tasas de crecimiento. En el caso del número de habitantes, se utilizan dos fuentes: para la evolución histórica (1900-2011), los censos y, para la evolución del periodo más reciente (1986-2015), año a año, el Padrón municipal. Obviamente, no se trata de armonizar las fuentes, sino de poder obtener medidas del proceso en dos escalas temporales bien diferentes. Para la presentación de las tasas de crecimiento vegetativo y migratorio, se ha procedido del

siguiente modo. En primer lugar, se ha establecido el crecimiento total de la población (CT) para cada año (t), como la diferencia, en cada área (i), entre la población (P) a 1 de enero del año $t + 1$ y la población a 1 de enero del año t .

$$CT_i^t = P^{01-01-(t+1)} - P^{01-01-t}$$

Para las tasas de crecimiento vegetativo, se utilizan las cifras oficiales de crecimiento vegetativo del Movimiento Natural de la Población (MNP), de modo que se expresa como el saldo vegetativo (SV) de cada año en el ámbito de estudio por cada mil habitantes de ese ámbito a mitad del periodo.

$$CV_i^t = \frac{SV_i^t}{P_i^t} \cdot 1000$$

Las tasas de crecimiento migratorio se han hallado por el método inverso, es decir, restando al crecimiento interanual (CT) de la población las cifras de crecimiento vegetativo (SV). Este método implica que los valores de las tasas de crecimiento migratorio incluyen los errores de compatibilidad que pueda haber entre el crecimiento total y el crecimiento vegetativo. Este efecto suele ser mayor cuanto menor sea el tamaño de la población del área de estudio. Para el crecimiento migratorio, se ha calculado la diferencia entre el crecimiento total y el saldo vegetativo para cada año en cada ámbito y se ha puesto en relación con la población en ese ámbito, por cada mil habitantes.

$$CM_i^t = \frac{CT_i^t - SV_i^t}{P_i^t} \cdot 1000$$

Se ofrecen, finalmente, las tasas medias de crecimiento anual para periodos de cinco años, a partir de la suma de CV y CM. Para el periodo de crisis (2007-2015), se especifican las tasas de crecimiento anual.

El análisis de la movilidad reciente explota los datos de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) en el periodo 1997-2015, con alusiones más específicas al periodo de crisis (2007-2015). Se escoge este periodo porque es en el año 2007 cuando la crisis económica comienza a notarse en los indicadores de desempleo, cuya tasa registra alzas trimestrales en la Comunidad de Madrid entre julio de 2007 y junio de 2010. El hecho de que las pautas de movilidad y migración registren este escenario de crisis con cierto retraso permite observar el cambio con mejor perspectiva.

Dada la importancia que tienen las trayectorias de los inmigrantes extranjeros en nuestro análisis, resulta importante señalar que se utiliza como criterio el origen o el lugar de nacimiento, no la nacionalidad, con lo que se despejan las complicaciones que los procesos de nacionalización conllevan para la comparación diacrónica de indicadores basados en la nacionalidad.

En cuanto a los tipos de variaciones residenciales registradas, se atiende a tres tipos de movimientos según su alcance: la movilidad residencial regional, compues-

ta por aquellos movimientos intermunicipales dentro de la Comunidad de Madrid; las migraciones internas que se registran entre los municipios de la Comunidad de Madrid y otros municipios del resto de España, y las migraciones internacionales, entre municipios de la Comunidad de Madrid y países distintos de España.

La reorganización socioespacial a lo largo de las tres áreas funcionales definidas se persigue a través del cálculo de tasas de movilidad específicas que revelan los diversos procesos que se producen en el territorio. Para poder establecer comparaciones sobre el peso que tiene cada corriente en la configuración global del territorio de la Comunidad de Madrid, cada tasa utiliza como base su población total. Este criterio permite obtener un indicador comparable para cada corriente, que incorpora la distribución desigual de la población. De este modo se independiza de la importancia relativa que cada flujo tiene sobre la población del área de llegada, lo que ofrece una mejor perspectiva para pensar en la realidad de los procesos de concentración y desconcentración de la población en el conjunto de la Comunidad.

La movilidad residencial regional se ha dividido en cuatro tipos de movilidad, de acuerdo con su dirección y su sentido:

- Centralización: movimientos desde el AM y la periferia hasta la capital y movimientos desde la periferia hasta el AM.
- Metropolización: movimientos desde la capital hasta el AM.
- Desconcentración: movimientos desde la capital y el AM hacia la periferia.
- Internas: solo movilidad entre municipios dentro de la misma área (dentro de la capital, dentro del AM, dentro de la periferia).

Para el flujo de determinado tipo de movilidad (F_i^t), las tasas de movilidad (TM) en el año t se calculan como la relación entre ese flujo y la población media anual (P^t) de la Comunidad de Madrid por cada mil habitantes:

$$TM_i^t = \frac{F_i^t}{P^t} \cdot 1000$$

Las migraciones internas e internacionales se estudian separadamente para cada área a partir del saldo migratorio entre inmigraciones con origen en el exterior de la Comunidad (bien sea en otras provincias, en el caso de las migraciones internas, o en otros países, en el caso de las internacionales) y emigraciones con destino en el exterior de la Comunidad (a otras provincias o a otros países). Este procedimiento da lugar al cálculo de tasas de movilidad migratoria (TMM) para cada una de las dos modalidades migratorias (i), interna o internacional, en cada área (j), capital, AM y periferia, y cada año (t). Las tasas ponen en relación el saldo migratorio de la modalidad en un área y año determinados con la población media de la Comunidad en ese año (P^t) por cada mil habitantes.

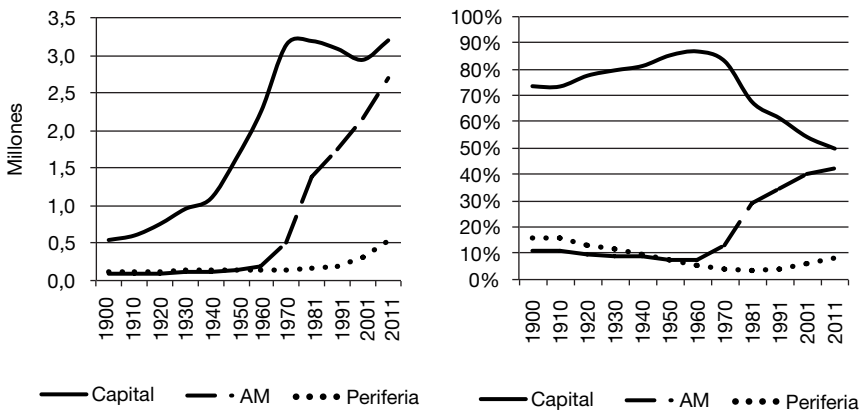
$$TMM_{ij}^t = \frac{S_{ij}^t}{P^t} \cdot 1000$$

3. Evolución demográfica regional

Para 2015, la población empadronada de la Comunidad es de 6,4 millones de habitantes, casi la mitad de los cuales viven en la capital (3,1 millones), 2,8 millones en el AM y alrededor de medio millón de personas en la periferia. Madrid es una de las cabezas del sistema urbano español. Alberga casi un 14% de la población residente en España, según los datos del Censo de 2011. La otra gran cabeza, Barcelona, alberga a 5,5 millones de habitantes y el 12% de la población.

La evolución demográfica histórica de las tres áreas en las que se ha dividido la Comunidad de Madrid se formula en los términos clásicos del desarrollo de las ciudades modernas, con un proceso de centralización muy fuerte seguido de una progresiva desconcentración en diversas fases (Del Pino, 2013). Esta evolución (gráfico 1A) apunta al despegue de la ciudad central hasta 1930, seguido de cierta ralentización del crecimiento con ocasión de la Guerra Civil (1936-1939). Durante la postguerra, la ciudad comenzó a crecer intensamente, pero es a partir de 1950 y hasta 1980 cuando se produce el proceso de modernización alimentado por un fuerte éxodo rural que hará crecer la periferia (especialmente, la sur y este). Durante la fase de concentración en sentido estricto, la capital eleva su población en relación con el resto de la región, hasta llegar a concentrar a casi el 90% de la población de la región en 1960. A partir de este momento, se produce una fase de desconcentración de la población en dos periodos. Durante las décadas de 1960 y 1970, las grandes migraciones desde las áreas rurales desbordan la ciudad y colonizan los pueblos de alrededor (algunos de los cuales ya habían sido agregados al municipio de la capital durante los años cuarenta y primeros años cincuenta). El proceso dominante es el de una metropolización que podría calificarse de densa, por las tipologías

Gráfico 1. Evolución histórica de la población. Número de habitantes (A) y distribución territorial (B) (1900-2011)



Fuente: Censos. INE. Elaboración propia.

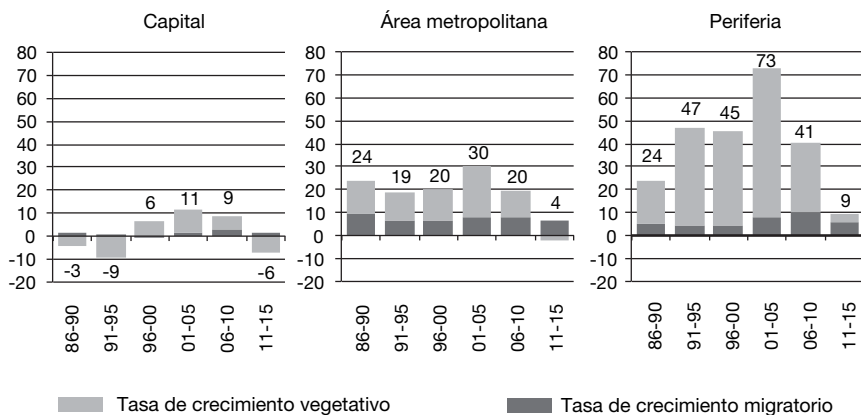
en altura en las que, poco a poco, se va asentar a los nuevos pobladores. Hacia 1980, comienza a observarse la salida de la capital de las nuevas clases medias, que alimentarán unas nuevas periferias, especialmente al oeste y al norte de la capital. Esta nueva fase de metropolización difusa (*urban sprawl*) se lleva a cabo en espacios menos densos relativamente cercanos a la ciudad, pero también, cada vez más, en lugares distantes, lo que da lugar a corrientes de entrada en áreas rurales de la periferia regional (Moreno, 1999; Vinuesa, 2004).

Con el nuevo siglo, la llegada de inmigrantes extranjeros volverá a transformar la población madrileña, que registrará un aumento muy significativo de la movilidad de toda clase, lo que provocará incluso el crecimiento de la población en la ciudad central, si bien, globalmente, este no afecta a los procesos de desconcentración en la región (Vinuesa, 2004).

Una caracterización más precisa de las diferentes áreas durante las últimas décadas la ofrecen las tasas de crecimiento anual correspondientes a cada una, desagregadas entre crecimiento vegetativo y crecimiento migratorio. Como vemos en el gráfico 2, según el carácter creciente o decreciente de las tasas, pueden observarse tres periodos. Entre 1986 y 1995, el escenario general es de desconcentración, con procesos de metropolización difusa, suburbanización y contraurbanización, que se encuentran alimentados por un descenso de la población de la capital. Durante el periodo de 1996 a 2005, el escenario se encuentra dominado por las altas tasas de inmigración protagonizadas por extranjeros. Por último, entre 2006 y 2015, nos encontramos ante el escenario de desaceleración del crecimiento demográfico que ha acompañado a la crisis económica.

En términos de composición, las tasas revelan que el crecimiento migratorio es más significativo que el natural para explicar las variaciones en las tasas de crecimiento total. Los cambios en el crecimiento natural están ligados íntima-

Gráfico 2. Tasas de crecimiento de la población por área, en tasas por mil según las medias anuales por lustro (1986-2015)



Fuente: Padrón y MNP. Elaboración propia. La cifra junto a cada barra indica el crecimiento total.

mente al migratorio, especialmente cuando los inmigrantes y los anfitriones difieren mucho en sus estructuras demográficas. En nuestro caso, las poblaciones autóctonas envejecidas, que apenas registran natalidad, contrastan mucho con las poblaciones jóvenes de inmigrantes laborales. Dada la contribución de la población inmigrante al crecimiento vegetativo, podemos decir que este resulta especialmente sensible a las decisiones sobre movilidad residencial que toman los extranjeros durante la crisis.

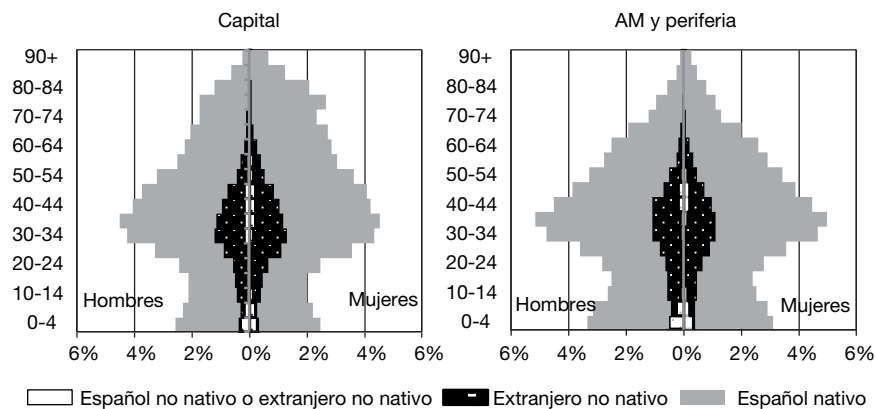
El análisis conjunto de las tasas de crecimiento (gráfico 2) y de las pirámides demográficas de 2011 (gráfico 3) dibuja dos escenarios para inicios de la década de 2010. El primer escenario lo constituye la capital, que incrementa su población como consecuencia del saldo migratorio. Ello provoca que, además, debido a la mayor natalidad de los inmigrantes extranjeros, aumenten suavemente las tasas de crecimiento vegetativo durante los últimos quince años. Bajo las cifras globales, se esconden dos procesos relevantes que otorgan un nuevo dinamismo a la demografía de la capital. Por un lado, se produce un gran contraste entre la población española, que se encuentra en proceso de envejecimiento y reducción, y la población extranjera, más joven, que utiliza la ciudad como plataforma de lanzamiento para movilidads subsecuentes. Por otro lado, bajo las pequeñas tasas de crecimiento, encontramos, como estudiaremos a continuación, un incremento muy sustancial de toda clase de movilidad hacia cualquier lugar (hacia dentro y hacia fuera, de la ciudad y de la región). Pueden trazarse, así, procesos significativos de recentralización urbana de la población y revitalización demográfica de algunos barrios (se registran hasta 200.000 cambios residenciales cada año en la ciudad de Madrid), junto a una reducción del atractivo de la capital en relación con su área metropolitana para determinados grupos sociales, tal y como ocurre en otros contextos metropolitanos españoles (Pujadas, 2009; López-Gay, 2014).

El segundo escenario es el configurado de manera mucho más compleja por el AM y la periferia. En este caso, la corriente principal que alimenta su crecimiento es la formada por la población activa no nativa y sus familias, como muestra el hecho de que la proporción de extranjeros se ensanche más por la base que en la capital. Dada la configuración histórica del territorio, buscan las localizaciones más baratas y bien conectadas del AM densa. Otras corrientes que podrían ayudar a configurar este territorio con una estructura demográfica más joven son la corriente de los nuevos hogares nacionales a la búsqueda de vivienda barata y estilos de vida suburbanos en el AM de baja densidad y la de una mezcla de población que llega a una periferia diversa, compuesta, por ejemplo, por viejos espacios recreativos convertidos en el hogar de nuevas familias, nuevos desarrollos urbanísticos, lugares colonizados a la búsqueda de estilos de vida más saludables, etc.

4. Variaciones residenciales de nativos y no nativos durante la crisis económica

Las tasas de desempleo constituyen una buena aproximación a la realidad de la crisis y de sus consecuencias socioeconómicas sobre la población. De hecho,

Gráfico 3. Pirámides de población de la capital y del área metropolitana y la periferia



Fuente: Censo 2011. Elaboración propia.

alrededor del empleo y del desempleo, pueden modelarse muchas de las decisiones de movilidad en este contexto.

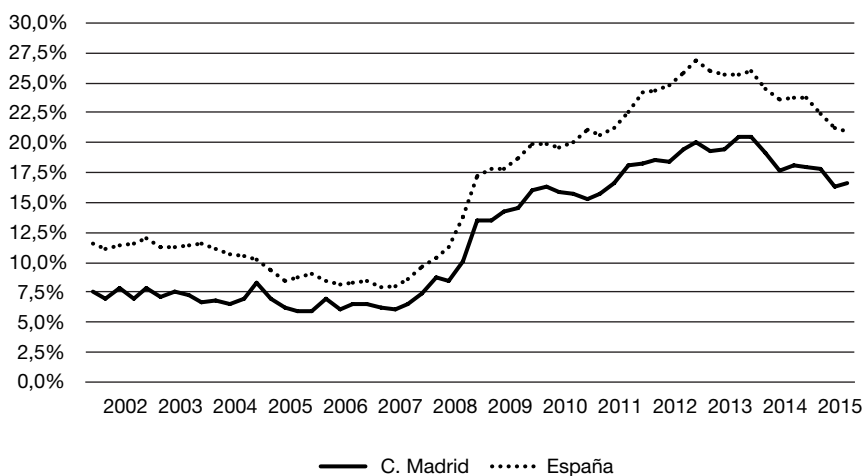
Atendiendo a los datos (gráfico 4), puede afirmarse que el contexto madrileño ha sido, en términos generales, mejor que el que presenta el conjunto del país, tanto en los años de bonanza como en los de crisis.

En todo el periodo, hay dos momentos dramáticamente intensos de crecimiento del desempleo. En el año 2008, las tasas del conjunto de España crecen rápidamente hasta situarse en torno al 18%. Tras un pequeño valle (especialmente pronunciado en Madrid entre abril de 2010 y marzo de 2011), las cifras vuelven a subir fuertemente hasta alcanzar, en el primer trimestre de 2013, máximos de un 27% para España y de un 20% para Madrid. Es en este periodo cuando el hueco entre las tasas de España y de Madrid se ensancha, de modo que puede decirse que la posición relativa de la capital mejora claramente.

Las consecuencias de este escenario sobre la movilidad son fundamentalmente dos. Por una parte, el desempleo funciona como un determinante próximo de la movilidad hacia el exterior (López y Pérez, 2015) y como un factor de expulsión, lo que se encuentra indicado por el aumento de las emigraciones de no nativos (como veremos más adelante, en el gráfico 7). Por otra parte, la diferencia relativa de Madrid con el conjunto de España explica que los balances de movilidad que experimenta Madrid con el resto del país sigan siendo positivos, especialmente en el caso de los migrantes nativos.

Los indicadores de variaciones residenciales a lo largo del ciclo completo de auge y depresión muestran que, a partir del año 2000, la movilidad de nativos y no nativos se mantiene distribuida aproximadamente al cincuenta por ciento, si bien el tipo de movilidad que cada grupo realiza es bien diferente.

Gráfico 4. Tasas de desempleo (población de 10 a 64 años) en Madrid y España, 2002-2015



Fuente: EPA. Elaboración propia.

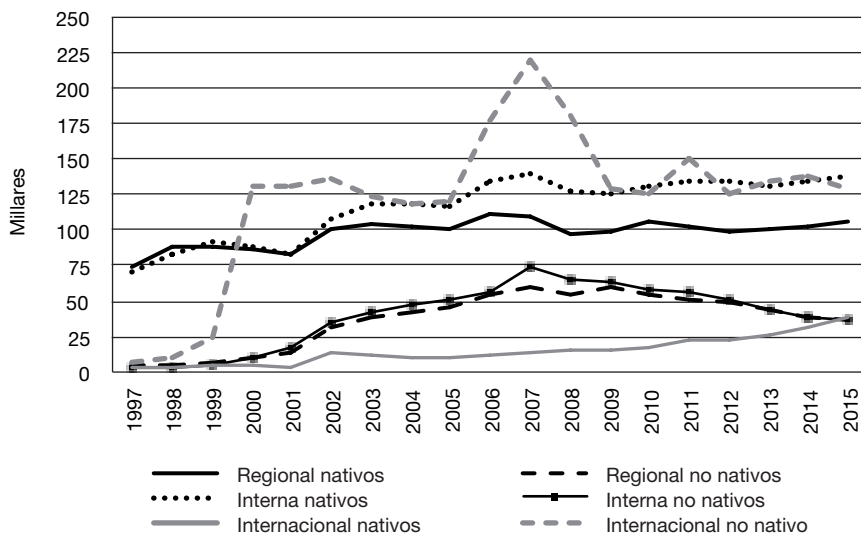
Los no nativos se concentran en las migraciones internacionales, mientras que los nativos lo hacen en las migraciones internas y en las regionales (gráfico 5).

Una de las tendencias más claras que conecta con la idea de que nos hallamos en una era de la movilidad es que esta ha llegado para quedarse. Durante el periodo 1999-2007, la movilidad residencial entre municipios se triplicó. E incluso en tiempos de crisis, las cifras más que doblan las del año 2000. La población no nativa ha desempeñado un papel muy importante en el aumento de la movilidad, pero la población nativa también ha incrementado significativamente su contribución (de los 180.000 movimientos del año 2000 a los 280.000 de 2015).

La recesión produjo una reducción instantánea de la movilidad residencial (en 2008 y en 2009), pero, a la postre, la cifra media de movimientos es mucho más alta que antes de la crisis. Hay también cierta evidencia de que, en la fase inicial de la crisis, mientras más duro era el contexto, mayor cautela había para emprender movimientos. Las decisiones de movilidad residencial o migración necesitan tiempo hasta que se llevan a cabo, y las variaciones en el ciclo económico (como el pequeño respiro entre 2010 y 2011, seguido del duro repunte del desempleo) podrían actuar como factores próximos de la decisión.

Para comprender los procesos de transformación de la movilidad residencial durante la crisis, resulta necesario entender el comportamiento diferenciado de los no nativos y los nativos. La recesión produjo una reducción instantánea de la movilidad de los no nativos, que parecían esperar coyunturas específicas, como el año 2011, en el que la crisis volvió a arreciar tras un periodo menos duro, mientras que la de los nativos no registró cambios tan significativos.

Gráfico 5. Variaciones residenciales en la Comunidad de Madrid, según alcance del movimiento y origen de la persona, 1997-2015



Fuente: EPA. Elaboración propia.

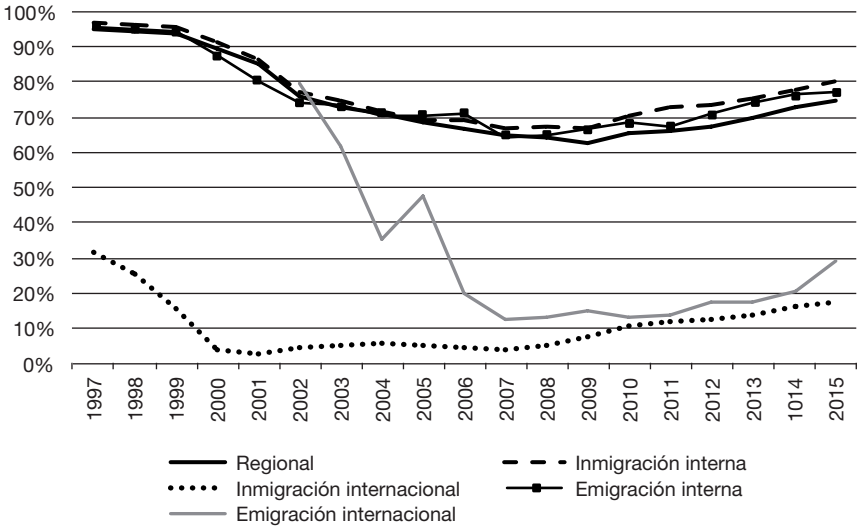
El aumento general de la movilidad determina cierta dinamización del territorio. Sin embargo, una evaluación más precisa requiere atender al sentido y a la dirección de estos movimientos. Una primera aproximación consiste en observar el peso de la movilidad de nativos en cada uno de los movimientos (regionales, migraciones internas y migraciones internacionales) (gráfico 6).

En el periodo 1997-2007, la movilidad interna y las emigraciones estaban dominadas por los nativos, aunque cada vez más los no nativos participaban en estos movimientos. Las inmigraciones internacionales, por su parte, eran el campo claramente mayoritario de los no nativos, que, entre 2000 y 2008, supusieron en torno a un 95% de las inmigraciones anuales y fue el flujo dominante entre todos los analizados.

Desde 2007, la distribución por origen de los flujos de movilidad cambió. Por una parte, las inmigraciones revirtieron su tendencia, en la medida en que los no nativos redujeron su participación en estos flujos. Por otra parte, a la vez que se reducían las inmigraciones internacionales de los no nativos, aminoraban sus salidas, en un movimiento muy significativo en relación con la crisis económica. Finalmente, el propio peso de los no nativos en la movilidad regional (que llegó a ser de casi el 40%) se redujo hasta menos del 30%.

Las estructuras de movilidad de nativos y no nativos durante la crisis muestran algunas características muy útiles para comprender lo que ha ocurrido (gráfico 7). En conjunto, los movimientos de los no nativos estaban dominados

Gráfico 6. Porcentaje de migrantes nativos, según tipo de movimiento. Comunidad de Madrid, 1997-2015

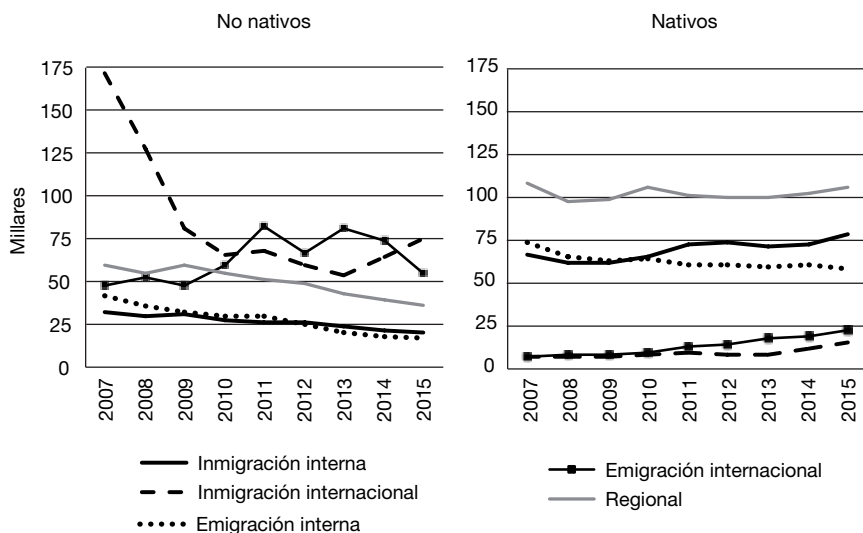


Fuente: EVR. Elaboración propia.

por una fortísima inmigración internacional. La recesión produjo una rápida caída de las inmigraciones internacionales y, en seguida, un aumento moderado de las emigraciones internacionales, lo que llevó en poco tiempo a un volteo de los saldos migratorios de no nativos en la Comunidad de Madrid. Desde 2010, hay más no nativos saliendo al extranjero desde la región que entrando en ella. Por otra parte, existe también una moderada tendencia a reducir el número de migraciones internas de no nativos. En este caso, los saldos resultan positivos durante la crisis. Por su parte, la movilidad regional de los no nativos va reduciéndose poco a poco.

El ejemplo de la movilidad nativa es bien diferente. En este caso, la movilidad regional y las migraciones internas destacan sobre las migraciones internacionales. Además, la incidencia global de la crisis sobre la movilidad residencial de los nativos ha sido significativamente diferente. De este modo, durante este periodo, la movilidad regional continúa siendo el flujo más relevante. La cuestión más interesante es el cambio en el saldo de migraciones internas de los nativos, que se produce a partir del año 2010. Al contrario que el saldo de los no nativos, dominado por el cambio en el régimen de las migraciones internacionales, en ese año, comienzan a entrar más nativos de los que salen de la Comunidad, gracias al saldo positivo de las migraciones internas. La posición relativamente mejor de Madrid frente al contexto nacional durante la crisis podría explicar cierto atractivo para los nativos que deciden migrar desde otras regiones.

Gráfico 7. Movilidad residencial según tipo de movimiento. Nativos y no nativos. Comunidad de Madrid, 2007-2015



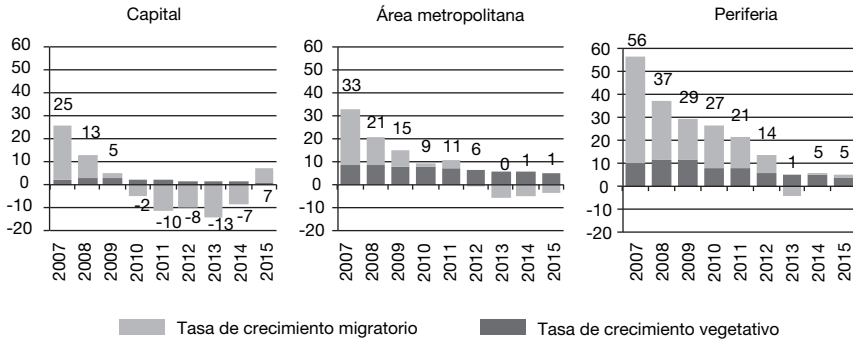
Fuente: EVR. Elaboración propia.

5. Movilidad y reestructuración territorial de la región madrileña

Las tendencias de movilidad residencial observadas tienen consecuencias sobre el territorio. De un modo estático, podemos comprobar sus resultados sobre el aumento y la composición de la población en cada área. Si observamos el detalle de las tasas de crecimiento entre 2007 y 2015, en el gráfico 8, observamos que existe una especie de reacción territorial en cadena a la crisis, de manera que se reducen las cifras de crecimiento, primero, en la capital, luego, en el AM y, finalmente, en la periferia. De manera hipotética, podríamos decir que la capital funciona como puerta de entrada a los nuevos inmigrantes provenientes de otras regiones y del extranjero. En la medida en que las condiciones económicas cambian, crece la emigración de los no nativos desde la Comunidad de Madrid hacia otros países. La función de distribución que ejercía Madrid colapsa, lo que reduce la movilidad regional de los no nativos hacia el AM y la periferia. En el AM, las poblaciones no nativas, con un grado mayor de asentamiento, se toman más tiempo para decidirse a realizar nuevos movimientos residenciales. Por último, en la periferia, pese a que su crecimiento migratorio es una tendencia con poco peso dentro del conjunto, este resulta más independiente de la llegada de pobladores no nativos. De este modo, aunque finalmente sí se observa un claro efecto de la crisis, los efectos son, en general, más tardíos y, sobre todo, más pequeños.

El crecimiento natural resulta, como ya hemos dicho, ligado indirectamente a la movilidad de las poblaciones más jóvenes y no nativas. Eso ayuda a expli-

Gráfico 8. Tasas por mil de crecimiento anual de la población por área, 2007-2015



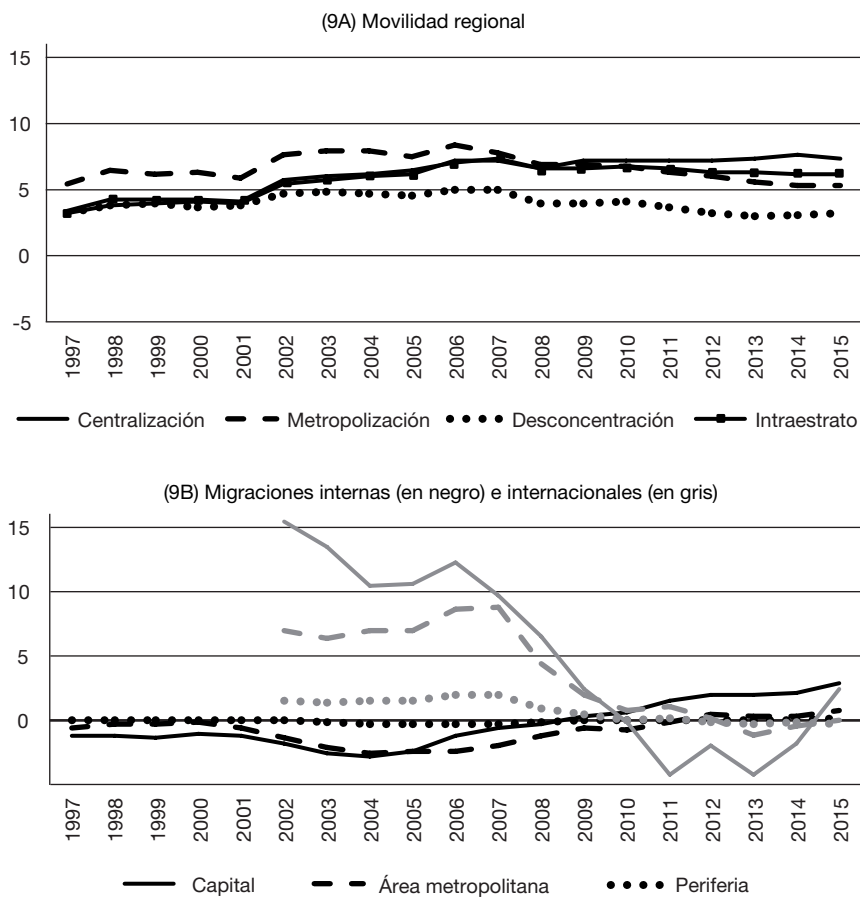
Fuente: Padrón y MNP. Elaboración propia. La cifra sobre cada barra indica el crecimiento total.

car, junto a la tendencia hacia el envejecimiento de la población, que las tasas de crecimiento vegetativo se reduzcan una vez que se ha producido la caída del crecimiento migratorio.

En términos generales, Madrid ha sido un escenario fundamental para entender la llegada masiva de inmigrantes internacionales a España durante el nuevo siglo, puesto que ha alcanzado globalmente tasas muy superiores a las del conjunto de España. No obstante, este impacto no ha sido igual en todo el territorio. Según las cifras del Padrón, de las tres áreas analizadas dentro de la Comunidad de Madrid, la capital ha albergado las concentraciones mayores de no nativos (llegó a un 21% en 2010). Tanto el AM como la periferia, habían experimentado concentraciones algo menores durante el periodo anterior a la crisis y, sobre todo, su evolución ha estado relacionada con la llegada de contingentes a la capital, a partir de donde se distribuían. El AM constituye, de hecho, el escenario donde los no nativos han logrado un mayor asentamiento. Durante el periodo de crisis, la inversión de las tasas migratorias redujo la concentración de no nativos en todos los escenarios a partir de 2010.

Una vez mostrada la importancia cuantitativa de la movilidad residencial en los balances territoriales, la significatividad de los movimientos de la población no nativa y la manera en que la crisis ha frenado algunas tendencias, cuando no las ha revertido, nos queda por ver de qué modo ha influido la movilidad registrada durante el ciclo completo de expansión y crisis en los procesos de configuración del territorio. Tal y como se explica en el apartado metodológico, hemos distinguido entre movimientos centralizadores, metropolizadores, desconcentradores e internos. Para conseguir un cuadro completo, se incluyen aparte las tasas migratorias que obtiene cada escenario, tanto a nivel doméstico como internacional. De este modo, el gráfico 9 puede contemplarse como un plano de las trayectorias seguidas por los diversos procesos que conforman la región durante este periodo. Su lectura es compleja, pero, a través de los seis procesos siguientes, nos ofrece algunas indicaciones claras de lo ocurrido. En general, debe tomarse en cuenta que la profundidad de los procesos depende

Gráfico 9. Tasas de movilidad regional (9A), migratoria interna y migratoria internacional (9B) por mil habitantes, según el tipo de movilidad (Comunidad de Madrid, 1997-2015)



Fuente: EVR y Padrón. Elaboración propia.

de los volúmenes de población implicados en las tasas para cada año y que los procesos de movilidad regional de la Comunidad de Madrid son apoyados o revertidos por las tasas migratorias con el exterior de la región.

En primer lugar, las tasas de movilidad migratoria internacional (línea continua gris) vienen a apuntalar la hipótesis de que ha existido una *falsa centralización* (Galiana y Vinuesa, 2012): la capital constituye el punto de entrada de los flujos internacionales de migrantes que no solo serán distribuidos por la región, sino también a través de todo el país. De hecho, el crecimiento migratorio de la capital es predominante únicamente en los primeros años, mientras que, a partir de 2002, los procesos de movilidad residencial regional (gráfico

9A) van tomando protagonismo. De este modo, parte de los efectos sobre la población de la capital son intrínsecamente temporales.

En segundo lugar, se observa una *redistribución demográfica*: el ascenso de la movilidad regional junto al fuerte declive del crecimiento migratorio de la capital (que recoge la ola de entrada procedente de fuera, especialmente del extranjero) indica que, de acuerdo con el análisis de Pozo y García-Palomares (2011), una vez que los recién llegados se convierten en residentes permanentes, buscan nuevas localizaciones adaptadas a sus expectativas, generalmente fuera de la capital. Ello hace aumentar todas las tasas de movilidad regional. Singularmente, las cifras de movimientos metropolizadores (línea discontinua en el gráfico 9A). En el gráfico 10B, se muestra cómo las tasas de movilidad regional de los no nativos se frenan con la crisis.

En tercer lugar, aunque no es materia particular de este trabajo, las cifras de población y empleo, así como los indicadores de movilidad residencial y *commuting*, desagregados por las diferentes zonas que componen el área metropolitana, indican un doble proceso en el AM, que entronca con las diferencias regionales entre el AM densa del este y el sur y el AM dispersa del norte y el oeste (Leal, 2004). El gráfico 9 muestra que las tasas de movilidad metropolizadora (9A) y la tasa de movilidad migratoria interna (9B) del AM (línea discontinua), que venían menguando en los años noventa debido a cierta colmatación de los espacios densos mayoritarios (y, por lo tanto, con mayor peso en las cifras totales del AM), repuntan con la llegada de la inmigración extranjera. A causa de la crisis, el efecto metropolizador del asentamiento de extranjeros va diluyéndose, con lo que se vuelve a registrar una reducción de la movilidad metropolizadora. Este proceso general de *agotamiento de la metropolización densa* convive, no obstante, con la tendencia, ya observada en la década de los noventa, hacia una *metropolización difusa fluida*. Si bien este no es el objeto del presente trabajo, apuntaremos que, en las zonas norte y oeste, se ha seguido creciendo en términos de empleo y residencia durante la crisis, con lo que se han afianzado como unos de los espacios más dinámicos de la región.

Un cuarto proceso lo constituye lo que denominamos *centralización adaptativa*. Durante la crisis, muchos movimientos regionales y migraciones internas se han dirigido hacia el centro (línea continua), sobre todo porque la aglomeración urbana albergaba el mercado de trabajo más dinámico y resistente, además de reducir algunos de los inconvenientes de la vida en las periferias, como las distancias o la falta de servicios. Aunque la capital perdió población durante la recesión debido a la fortísima corriente de salida hacia otras áreas de la región o de España y hacia el extranjero, lo cierto es que la centralización se ha convertido en el primer vector de movilidad residencial interna en la Comunidad durante la crisis económica.

En relación con el *poli-centrismo*, en quinto lugar, utilizamos como indicador la movilidad regional de los estratos (trazo continuo con marcador en el gráfico 9A), la mayor parte de la cual representa cambios de residencia entre municipios dentro del AM. A pesar de que Madrid es la cabeza indiscutible del sistema urbano regional, un conjunto de ciudades medias bien conectadas

(especialmente en el AM) ha hecho posible la constitución de un conjunto de nuevos flujos internos muy relevantes, de acuerdo con las investigaciones de Roca et al. (2011), Gallo et al. (2010) y Gallo y Garrido (2012).

Nos referimos, en sexto y último lugar, a la existencia de una *sólida corriente de débil desconcentración* hacia la periferia regional. Esta corriente se reduce un poco durante el periodo de crisis, sin llegar a desaparecer. Lo más notable es precisamente su fortaleza durante más de veinte años. Aunque su volumen y su intensidad no son muy relevantes, su solidez y una cierta insensibilidad hacia las coyunturas la convierten en una corriente claramente diferenciada, en la que se dan procesos complejos y diversos como la ocupación urbana de los bordes metropolitanos, las promociones urbanísticas en pueblos bien conectados, nuevas residencias rurales, etc. Durante la fase de auge económico, la movilidad regional tiende a nutrir estas áreas, mientras que dicho proceso se reduce en la fase de crisis. Por el contrario, las migraciones internas, en un volumen mucho más modesto, señalan la tendencia inversa. Los saldos negativos de los tiempos de auge comienzan a revertirse con la crisis.

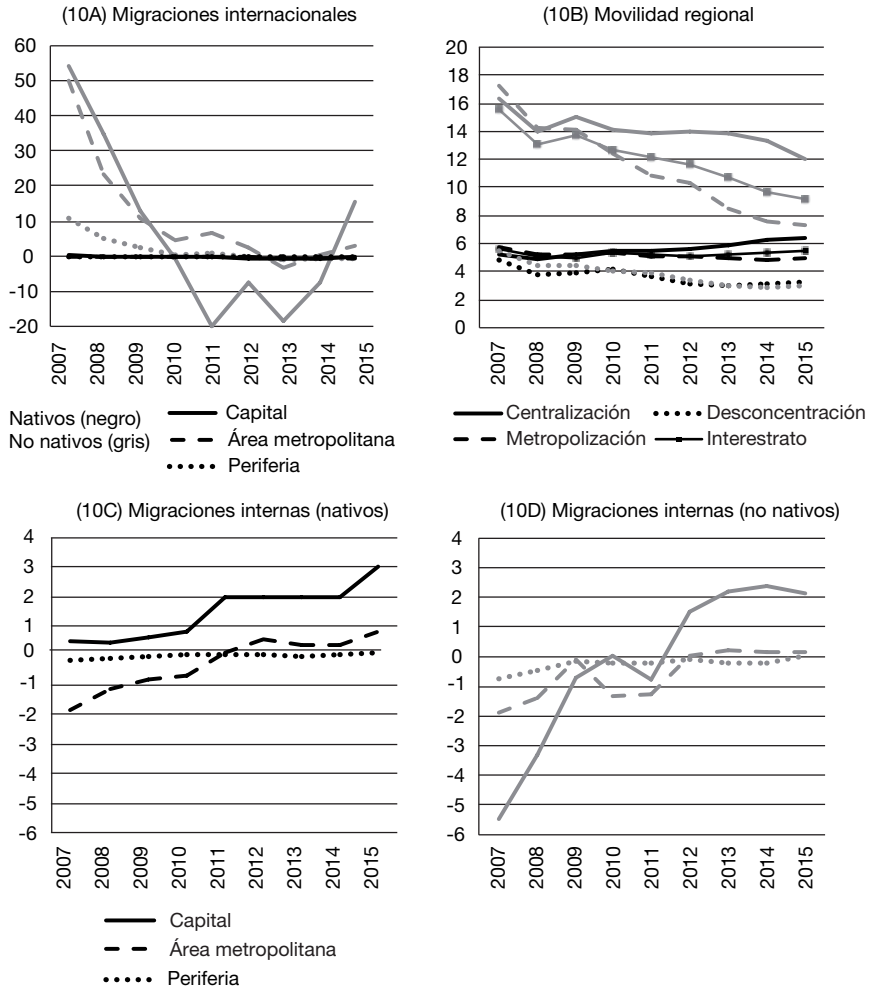
El estudio de las corrientes de movilidad según el origen de sus protagonistas, reflejado en el gráfico 10, refuerza las evidencias sobre algunos de los procesos señalados. Debe observarse, en primer lugar, que la escala de las tasas de movilidad para ambos grupos es diferente. Los no nativos tienden a moverse mucho más y en casi todas las direcciones, como consecuencia del anclaje menor que tienen en la sociedad en la que residen. Así, carecen muchas veces de redes familiares extensas, sus vínculos identitarios se encuentran desterritorializados y no han contraído obligaciones hipotecarias en mayor medida que los nativos. Sin embargo, al margen de la evidente diferencia cuantitativa, nos interesa destacar el hecho de que las pautas de movilidad en la región tienden a converger a lo largo de la crisis.

En relación con las migraciones internacionales, las tasas se encuentran claramente vinculadas al episodio de la ola migratoria internacional iniciada a finales de los años noventa. Esta migración masiva causa efectos temporales, como hemos visto, pero también estructurales. Los efectos temporales de la ola inmigratoria son, por ejemplo, los ya mencionados de centralización y redistribución demográfica, significativamente a través de movimientos metropolitanizadores, pero también a través de toda la región urbana (policentrismo) e incluso de la periferia.

Con la llegada de la crisis económica, muchos extranjeros fueron desplazados fuera del mercado laboral. Una parte importante de ellos optaron por emigrar a sus países de origen, lo que se observa en la inversión de las tasas migratorias con el exterior de los no nativos (10A). Por el contrario, para los españoles (línea continua negra en 10B y 10C), Madrid, especialmente la capital, conserva cierto atractivo durante la crisis, en parte explicable por la posición de ventaja de Madrid en relación con el conjunto de España, como hemos visto al analizar la evolución del desempleo.

Sin embargo, una vez resistido el primer embate de la crisis, aquellos no nativos que permanecen, presumiblemente mejor establecidos, adoptan

Gráfico 10. Tasas de movilidad regional, migratoria interna y migratoria internacional por mil habitantes, según tipo de movilidad (nativos/no nativos), 2007-2015



Fuente: EVR y Padrón. Elaboración propia.

corrientes de movilidad residencial que tienden a converger con las de los nativos. De este modo, una vez disminuido el efecto coyuntural de las migraciones internacionales, los desplazamientos de los no nativos comienzan a cobrar más importancia como parte de las corrientes de movilidad regional y de las migraciones internas dominadas por los nativos. La movilidad regional de los no nativos (10B) se reduce significativamente y adopta una estructura similar a la de los nativos, con un predominio de los movimientos centralizadores sobre el resto. En términos dinámicos, la crisis ha visto crecer la movilidad regional

centralizadora y el crecimiento migratorio de la capital. Por su parte, el proceso de asentamiento, típicamente indicado por la metropolización, se reduce (líneas discontinuas en 10B). Paradójicamente, el aumento del crecimiento migratorio interno del AM durante la crisis (línea discontinua en 10C y 10D), especialmente por los nativos, pero también, finalmente, por los no nativos, indica, al igual que los movimientos regionales desde la periferia (incluidos en las tasas de centralización), un aumento de la centralización en las dinámicas de movilidad. Así pues, estos movimientos migratorios, aunque con efectos muy modestos, siguen la estela de las migraciones típicamente centralizadoras dirigidas hacia la capital (línea continua en 10C y 10D).

6. Conclusión

Los procesos de reestructuración espacial en la era de las movilidades se encuentran crecientemente relacionados con los flujos globales, así como con las estrategias locales de movilidad de carácter adaptativo.

Madrid es una región fuertemente integrada y encabezada por un municipio muy fuerte demográficamente, que todavía ejerce una gran dominación funcional sobre el territorio.

El proceso de modernización configuró tres áreas (la capital, el AM y la periferia). Sus balances internos han ido conformando el territorio a lo largo del eje formado por la concentración y la desconcentración. Entre 1960 y 1980, a través de un proceso de centralización y metropolización densa. Entre 1980 y 2000, mediante una metropolización de baja densidad y cierta contraurbanización. Entre 2000 y 2015, encontramos un nuevo escenario como producto de la ola inmigratoria y la gran crisis. En este contexto, la movilidad crece en todas las direcciones y en todos los sentidos.

Los migrantes internacionales han sido un factor fundamental en la reorganización del territorio durante los últimos quince años. No es que se hayan convertido solo en una parte importante de las cifras de población generales, sino que han realizado contribuciones clave a asuntos demográficos trascendentales como el de la sostenibilidad de los escenarios estudiados en el medio plazo. Las migraciones internacionales han ido acompañadas por un incremento general de toda clase de movilidad, incluida la regional y las migraciones internas de los nativos. El volumen y la rapidez de las migraciones internacionales han provocado que algunos de los efectos sean meramente temporales, como es el caso de la falsa centralización en la capital o la consecuencia que comporta: la redistribución por el territorio de los recién llegados a la capital. Sin embargo, se observa finalmente una convergencia entre las movilidades de los nativos y los no nativos. El marco de la globalización y la movilidad adaptativa puede aplicarse adecuadamente a los efectos sobre la reorganización del territorio.

Durante la crisis, el estudio de la movilidad muestra, en primer lugar, una fortísima reducción de los inmigrantes internacionales, un aumento de la emigración no nativa y una caída de los efectos temporales asociados a la ola inmigratoria. En segundo lugar, puede afirmarse, no obstante, que la movilidad ha venido

para quedarse. La reducción en los volúmenes totales de movilidad es pequeña si la comparamos con la profundidad de la crisis. La movilidad regional y las migraciones se han convertido, por lo tanto, en un recurso central para encarar la situación. Por último, la convergencia entre las estrategias de nacionales y extranjeros muestra la adecuación del marco analítico utilizado. Si descontamos el efecto de los balances migratorios internacionales, el proceso que más llama la atención es el reforzamiento de la movilidad regional y la migración interna con efectos centralizadores, especialmente en el caso de los nativos, mientras que las movilidades metropolizadoras disminuyen, si bien esta es una cuestión que requiere una inspección más precisa dada la conocida dualidad del AM.

Referencias bibliográficas

- BAYONA-I-CARRASCO, J. y PUJADAS-I-RÚBIES, I. (2014). «Movilidad residencial y redistribución de la población metropolitana: Los casos de Madrid y Barcelona». *EURE* [en línea], 40 (119), 261-287.
<<https://doi.org/10.4067/s0250-71612014000100012>>.
- CASTELLS, M. (1997). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Volumen 1. *La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- FERIA, J.M. (2008). «Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo». *Investigaciones Geográficas* [en línea], 46, 49-68.
<<https://doi.org/10.14198/ingeo2008.46.03>>.
- FOLKE, C. (2006). «Resilience: The emergence of a perspective for social-ecological systems analyses». *Global Environmental Change* [en línea], 16, 253-267.
<<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2006.04.002>>.
- GALIANA, L. y VINUESA, J. (2012). «Descentralización y recentralización en espacios metropolitanos maduros: El caso de Madrid». En: VARELA, B. y VINUESA, J. (coord.). *Metrópolis: Dinámicas Urbanas*. Madrid: Universidad Autónoma.
- GALLO, M.T. y GARRIDO, R. (2012). «Una aproximación a la estructura urbana policéntrica en la Comunidad de Madrid». *ACE*, 18, 69-100.
- GALLO, M.T.; GARRIDO, R. y VIVAR, M. (2010). «Cambios territoriales en la Comunidad de Madrid: Policentrismo y dispersión». *EURE* [en línea], 36 (107).
<<https://doi.org/10.4067/s0250-71612010000100001>>.
- GIDDENS, A. (1985). «Time, Space and Regionalization». En: *Social Relations and Spatial Structures* [en línea]. Londres: Macmillan Education, 265-295.
<https://doi.org/10.1007/978-1-349-27935-7_12>.
- GIL-ALONSO, F.; BAYONA-I-CARRASCO, J. y PUJADAS-I-RÚBIES, I. (2013). «From boom to crash: Spanish urban areas in a decade of change (2001-2011)». *European Urban and Regional Studies* [en línea], 3 (2).
<<https://doi.org/10.1177/0969776413498762>>.
- (2015). «Las migraciones internas de los extranjeros en España: Dinámicas espaciales recientes bajo el impacto de la crisis». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 69, 233-261.
- GUTIÉRREZ-PUEBLA, J. y GARCÍA-PALOMARES, J.C. (2007). «New spatial patterns of mobility within the metropolitan area of Madrid: Towards more complex and dispersed flow networks». *Journal of Transport Geography* [en línea], 15 (1), 18-30.
<<https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2006.01.002>>.

- HARVEY, D. (1989). *The condition of postmodernity*. Cambridge y Oxford: Blackwell.
- HELD, D.; MCGREW, A.; GOLDBLATT, D. y PERRATON, J. (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Cambridge: Polity Press.
- HOLLING, C. (2001). «Understanding the Complexity of Economic, Ecological, and Social Systems». *Ecosystems* [en línea], 4, 309-405.
<<https://doi.org/10.1007/s10021-001-0101-5>>.
- KAUFMANN, V.; BERGMAN, M. y JOYE, D. (2004). «Motility: mobility as capital». *International Journal of Urban and Regional Research* [en línea], 28 (4).
<<https://doi.org/10.1111/j.0309-1317.2004.00549.x>>.
- LEAL, J. (2004) «Segregation and social change in Madrid metropolitan region». *The Greek Review of Social Research* [en línea], 113A, 81-104.
<<https://doi.org/10.12681/grsr.9219>>.
- LOCKE, C.; ADGER, W.N. y KELLY, P.M. (2000). «Changing places: Migration's social and environmental consequences». *Environment: Science and Policy for Sustainable Development* [en línea], 42 (7), 24-35.
<<https://doi.org/10.1080/00139150009605748>>.
- LÓPEZ DE LERA, D. y PÉREZ, A. (2015). «La decisión de retornar en tiempos de crisis: Una perspectiva comparada de los migrantes ecuatorianos y rumanos en España». *Migraciones* [en línea], 37, 171-194.
<<https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.008>>.
- LÓPEZ-GAY, Antonio (2014). «Population growth and re-urbanization in Spanish inner cities: The role of internal migration and residential mobility». *Revue Quetelet / Quetelet Journal* [en línea], 1 (2), 67-92.
<<https://doi.org/10.14428/rqj2013.01.02.03>>.
- MÓDENES, J.A. (2007). «Una visión demográfica de la movilidad residencial reciente en España». En: FERIA, J.M. (coord.). *La vivienda y el espacio residencial en las áreas metropolitanas*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- MONZÓN, A. y HOZ, D. de la (2009). «Efectos sobre la movilidad dinámica territorial de Madrid». *Urban*, 14, 58-71.
- MORENO JIMÉNEZ, A. (1999). «La distribución espacial de la población en la Comunidad de Madrid». En: *Población y espacio en la Comunidad de Madrid: Análisis y aplicaciones a nivel microgeográfico*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- NEWLAND, K. (2009). *Circular Migration and Human Development*. Human Development Research Paper Series, Vol. 42. United Nations Development Programme.
- PINO ARTACHO, J.A. del (2001). «Hacia la comprensión del espacio urbano global: ¿Sistemas de ciudades o redes urbanas». *Espacio, Tiempo y Forma* [en línea], 14.
<<https://doi.org/10.5944/etfvi.14.2001.2587>>.
- (2013). «Dinámica territorial en la era de la movilidad». En: LUCAS, A.; CORTÉS, C. y CÁCERES, M.D. *Madrid en el siglo XXI: Transformaciones y retos de su realidad social*. Madrid: Fragua.
- (2015). *Estructuras residenciales y movilidad: Más allá de la segunda residencia*. Madrid: CIS.
- POZO RIVERA, E. y GARCÍA-PALOMARES, J.C. (2011). «Evolución reciente y pautas de distribución espacial de las migraciones internas de extranjeros: El caso de la Comunidad de Madrid (1997-2008)». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV (384).
- PUJADAS-I-RÚBIES, I. (2009). «Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIII (290).

- RECAÑO, J. (2016). «La consolidación de las migraciones internas de inmigrantes como factor estructural de la movilidad geográfica en España». *Panorama Social*, 24, 49-71.
- ROCA, J.; ARELLANO, B. y MOIX, M. (2011). «Estructura urbana, policentrismo y “sprawl”: Los ejemplos de Madrid y Barcelona». *Ciudad y Territorio*, 43, 168-299.
- SALCEDO, J. (1977). *Madrid culpable: Sobre el espacio y la población en las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- SASSEN, S. (2000). *Cities in a World Economy*. 2.^a ed. Thousand Oaks: Pine Forge Press.
- SHELLER, M. y URRY, J. (2016). «Mobilizing the new mobilities paradigm». *Applied Mobilities* [en línea], 1 (1), 10-25.
<<https://doi.org/10.1080/23800127.2016.1151216>>.
- URRY, J. (2000). *Sociology beyond societies*. Londres: Routledge.
- VALENZUELA, M. (2011). «Los procesos de metropolización: Madrid, una región metropolitana entre la dispersión y el policentrismo». En: *España en la Unión Europea: Un cuarto de siglo de mutaciones territoriales*, 211-253. Colección de la Casa de Velázquez, 121.
- VINUESA, J. (2004). «Un nuevo modelo migratorio». En: *Características demográficas de la Comunidad de Madrid según el Censo de 2001*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- (2016). «La movilidad interna e internacional de los inmigrantes rumanos durante la crisis». *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XX (536).
- WALDINGER, R. (2013). «Immigrant transnationalism». *Current Sociology* [en línea], 61 (5-6), 756-777.
<<https://doi.org/10.1177/0011392113498692>>.

Delimitación y jerarquización de áreas metropolitanas: un ejercicio de adaptación y aplicación para el caso colombiano

Hernán G. Villarraga

Universidad Regional Amazónica IKIAM
hernan.villarraga@ikiam.edu.ec

Juan A. Módenes

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia Centre d'Estudis Demogràfics
juanantonio.modenes@uab.cat



Recepción: 24-01-2017
Aceptación: 12-09-2017

Resumen

En el presente artículo se presentan algunas aproximaciones metodológicas que se han aplicado para la definición de áreas metropolitanas en España en las que se ha tomado como variable clave la movilidad residencia-trabajo. Se realiza un ejercicio explicativo mediante la aplicación y adaptación de una de estas metodologías al contexto colombiano y se hace un análisis sobre las decisiones y procedimientos llevados a cabo destacando las particularidades y diferencias con procesos de delimitación semejantes llevados a cabo en otros países. Finalmente, se hace un ejercicio de medición y caracterización de la movilidad espacial de la población en las áreas metropolitanas delimitadas producto de la metodología aplicada. El artículo busca describir, analizar y aplicar las decisiones y procedimientos llevados a cabo para alcanzar la delimitación metropolitana, a la vez que busca probar su consistencia a través de la caracterización de los movimientos de población entre las unidades metropolitanas en contextos y realidades territoriales diferentes a los españoles.

Palabras clave: áreas metropolitanas; movilidad residencia-trabajo; migración interna; Colombia

Abstract. *Delimitation and Hierarchization of Metropolitan Areas: An Exercise in Adaptation and Application for the Colombian Case*

This paper presents methodological approaches that have been applied to define metropolitan areas in Spain in which commuting has been taken as the key variable. An explanatory exercise is carried out through the application and adaptation of one of these methods for the Colombian context. An analysis is made of the decisions and procedures applied, highlighting the particularities and the differences with similar delimitation processes carried out in other countries. Finally, an exercise is performed to measure and characterize the spatial mobility of the population in the defined metropolitan areas as a result of the applied methodology. The article seeks to describe, analyze and apply the decisions and procedures carried out to reach the metropolitan delimitation, while trying to prove its consistency through the characterization of population movements between metropolitan units in contexts and territorial settings different from those of Spain.

Keywords: metropolitan areas; commuting; spatial mobility; Colombia

Sumario

- | | |
|---|--|
| 1. Introducción | 5. Emigración, inmigración y migración neta para los diferentes niveles de la jerarquía metropolitana y urbana |
| 2. Propuesta metodológica de definición de áreas metropolitanas (AM) y otras entidades urbanas: un ejercicio de adaptación del caso español al colombiano | 6. Discusión |
| 3. Ejecución del procedimiento | 7. Conclusiones |
| 4. Clasificación jerárquica de las áreas metropolitanas | Reconocimientos |
| | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

En 1950 el 30 % de la población mundial era urbana, en 2014 más de la mitad vivía en áreas urbanas y se proyecta que para 2050 lo hagan dos terceras partes de la población (UN, 2015). Esto significa una gran diversidad de los niveles de urbanización alcanzados en diferentes regiones. Pero mientras el mundo se está urbanizando rápidamente, también se metropoliza rápidamente. Entre 1975 y 2015, el número de áreas metropolitanas con más de 500.000 habitantes se duplicó y pasó de 491 a 1.039; además, se calcula que 2.700 millones de habitantes vivirán en estas grandes áreas metropolitanas en 2030 y 41 de ellas superarán la cifra de diez millones de personas. Tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, en sus metrópolis se encuentran cuestiones de gran importancia para el desarrollo y la organización del territorio, como la oferta de vivienda y los procesos sociodemográficos subyacentes, entre otras. Sin embargo, en muchos países la emergencia y consolidación de estas amplias aglomeraciones de población que han venido transformando la escala y la configuración de las ciudades cuentan con débiles presupuestos metodológicos

y la inexistencia de instancias político-administrativas que den cuenta de esta nueva realidad metropolitana, lo que ha significado cierta invisibilidad de sus características y procesos.

En el interior de las metrópolis, el proceso de cambio de vivienda y de vecindad no puede entenderse de manera satisfactoria sin hacer referencia a la movilidad residencial, entendida esta como los cambios residenciales de corta distancia o locales, específicamente los cambios del lugar de residencia habitual que ocurren en el interior de las metrópolis y que pueden implicar cambios residenciales tanto en el interior como entre los municipios o ciudades que conforman tales áreas. En una importante medida, las predicciones de las necesidades de recursos y el consumo de los mismos por parte de la población dependen de la capacidad para explicar satisfactoriamente la variación en el comportamiento de su movilidad.

Además de la movilidad residencial, otro tipo de movimientos que deben ser considerados en el interior de las áreas metropolitanas son aquellos que se realizan diariamente entre la vivienda y el lugar de trabajo, comúnmente conocidos como movilidad cotidiana o pendular. Estos desplazamientos permiten a los trabajadores elegir simultáneamente un trabajo de una gama más amplia de oportunidades y seleccionar una vivienda que se ajuste más adecuadamente a sus necesidades y preferencias (Jasen, 1993).

Tanto la movilidad residencial como la cotidiana ayudan a entender y describir los procesos por los cuales las diferentes unidades territoriales (como los municipios) interactúan entre sí. Los patrones de esta movilidad sugieren la formación de zonas funcionales con fuertes flujos internos de desplazamiento, por lo que la movilidad cotidiana se convierte en un identificador primordial de los aspectos territoriales (Chakraborty *et al.*, 2013).

«En su acepción más básica un área metropolitana no es sino un área urbana polinuclear que conforma un mercado unitario de residencia y trabajo, que refleja a la vez el aumento de escala del “espacio de vida” colectivo y las diferentes estrategias espaciales de los agentes económicos» (Feria, 2008, p. 50). En el presente artículo se presentan algunas aproximaciones metodológicas que se han aplicado para la definición de áreas metropolitanas en España, en las que se ha tomado como variable clave la movilidad residencia-trabajo. Se realiza un ejercicio explicativo mediante la aplicación y adaptación de una de estas metodologías al contexto colombiano y se hace un análisis sobre las decisiones y procedimientos llevados a cabo destacando las particularidades o diferencias con procesos de delimitación semejantes realizados en otros países. Finalmente se hace un ejercicio de medición y caracterización de la movilidad espacial de la población en las áreas metropolitanas delimitadas producto de la metodología aplicada.

El artículo busca describir, analizar y aplicar las decisiones y procedimientos llevados a cabo para alcanzar la delimitación metropolitana y su aplicabilidad en contextos y realidades territoriales diferentes a los españoles.

Debido a la falta de unos criterios metodológicos claros y más o menos objetivos en la definición de las áreas metropolitanas, su análisis no se ha

podido dar de manera sistemática y continua. Esto ha llevado a cierto desconocimiento (especialmente en los países menos desarrollados) de la movilidad cotidiana como una forma de interacción funcional entre unidades territoriales próximas, y de la movilidad residencial como un factor determinante en las transformaciones del espacio.

En las áreas metropolitanas del mundo se han desarrollado diferentes metodologías para su delimitación ajustándose a las condiciones y contexto locales de cada país. En la mayoría de casos, las variaciones entre unos y otros dependen de la disponibilidad de información estadística y geográfica, aunque también del marco conceptual que define los espacios metropolitanos. En Europa y Estados Unidos, lejos de existir una única fuerza motriz del cambio morfológico urbano (Hart, 2001), existe una persistente fuerte relación entre el sistema de transporte intraurbano y la forma espacial y de organización de las metrópolis (Muller, 1995). En el caso español, los avances en el desarrollo de los sistemas de transporte inter e intraurbano y la conectividad entre lugares en las últimas décadas han disminuido el tiempo y la distancia de los desplazamientos cotidianos y también han mejorado la conectividad entre municipios. Ello se podría traducir en una mayor interacción de las grandes ciudades y las entidades cercanas a estas mediante el aumento del número de desplazamientos cotidianos entre unas y otras. La penetración y uso del vehículo privado, así como la construcción y mejoramiento de las carreteras, son también factores que influyen en los movimientos residencia-trabajo.

Por razones de orden práctico, la adecuada delimitación de las nuevas realidades territoriales de los países puede beneficiar a cuestiones como la organización de los transportes públicos, la planificación de los suelos para usos residenciales y productivos (Feria, 2008) y, especialmente, la explotación y análisis de la información estadística en ámbitos espacialmente relevantes (OECD, 2002). Es necesario que los análisis empíricos y teóricos de delimitación metropolitana se hagan a la escala adecuada a la que ocurren los procesos; de lo contrario, pueden darse graves errores de apreciación (Feria, 2008; Kawashima, Hiraoka, Okabe & Ohtera, 1993). Dentro del área de los países de la OCDE¹, una región urbana funcional es una unidad territorial derivada de las relaciones sociales y económicas en que sus límites no reflejan particularidades geográficas o acontecimientos históricos. La gran mayoría de los países miembros definen o delimitan las regiones urbanas funcionales en términos de los mercados de trabajo locales, y los parámetros utilizados para la delineación de las mismas se aplican a los viajeros por motivos de trabajo, es decir, a los desplazamientos del tipo residencia-trabajo (OECD, 2002). Definir adecuadamente la realidad urbana, más allá de sus prefijadas delimitaciones administrativas, supone un ejercicio metodológico que establezca unos criterios que puedan ser aplicados a la totalidad de las entidades territoriales del país. Diferentes aproximaciones

1. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Colombia oficializó su intención de formar parte de la misma en octubre de 2013, pero hasta la fecha no ha ingresado de manera oficial.

a dicha tarea se han venido implementando durante décadas, especialmente en los países desarrollados. Ello se puede comprobar en la larga tradición que tienen los Estados Unidos en la definición y delimitación de sus áreas estadísticas metropolitanas (Frey, Wilson, Berube & Singer, 2004), en las regiones urbanas funcionales de Japón (Kanemoto & Kurima, 2005; Kawashima *et al.*, 1993) y en los diferentes países que han llevado a cabo estos ejercicios de delimitación (Abalos & Paredes, 2014; Abrantes, Bação, Lobo & Tenedório, 2005; Duranton, 2015; Halás, Klapka & Tonev, 2016; Klapka & Halás, 2016; Sedesol, Conapo & Inegi, 2007; Villarraga, 2015).

Estados Unidos es el país que más tradición tiene en el desarrollo de metodologías para identificar y delimitar sus zonas metropolitanas. La primera surgió en 1910 y hasta la actualidad se ha venido ajustando y modificando de acuerdo a la disponibilidad de información estadística. Tiene actualmente como unidad de análisis los condados, y partir de la movilidad cotidiana se definen y agrupan las unidades territoriales.

En el contexto más regional, Brasil estableció en 1988 las áreas metropolitanas a partir de la agrupación de municipios limítrofes. México define sus áreas metropolitanas a partir de los criterios de distancia a la ciudad central, la integración funcional por el lugar de trabajo (movilidad cotidiana), la población ocupada en actividades no primarias y la densidad media urbana. En Argentina, para el caso del Aglomerado Gran Buenos Aires, se considera la Ciudad de Buenos Aires como el núcleo urbano principal, que abarca la superficie de varios municipios de manera total o parcial y cuya composición está determinada por criterios político-administrativos (Sedesol, Conapo & Inegi, 2012).

El caso español cuenta con un nutrido número de análisis y propuestas metodológicas de delimitación de áreas metropolitanas y de mercados locales de trabajo (MLT). Entre ellos, los trabajos de Feria (2004, 2008, 2010, 2013) representan una importante contribución a la delimitación y categorización de las áreas metropolitanas españolas, así como los trabajos de Boix (2007), el Ministerio de Fomento (2000, 2004, 2006), Roca *et al.* (1997) y Serrano (2006). En cuanto a los MLT, se han desarrollado avanzados modelos para su delimitación y análisis, entre los que se encuentran ensayos empíricos de análisis y evaluación (Casado-Díaz, 2000; Chakraborty *et al.*, 2013; Manzanares, 2016; Martínez-Bernabeu, 2012; Martínez-Bernabeu, Flórez-Revuelta & Casado-Díaz, 2012), de clasificación (Alonso, Beamonte, Gargallo & Salvador, 2015) y de articulación con áreas metropolitanas (Feria, Casado-Díaz & Martínez-Bernabeu, 2015).

De manera general, los métodos para la definición de espacios metropolitanos en distintos países presentan diferencias y semejanzas, las cuales están enmarcadas en las realidades propias de cada país y dependen especialmente de la disponibilidad de información estadística para llevar a cabo su aplicación. Estados Unidos, por ejemplo, da un mayor énfasis a los indicadores de tipo físico y funcional. En Europa y Latinoamérica hay un mayor predominio de elementos morfológicos, como la extensión territorial de la ciudad principal y la contigüidad entre las unidades territoriales. En ambos casos es reciente la incor-

poración de la movilidad cotidiana como variable de integración funcional y criterio de delimitación de los espacios metropolitanos (Sedesol *et al.*, 2012).

2. Propuesta metodológica de definición de áreas metropolitanas (AM) y otras entidades urbanas: un ejercicio de adaptación del caso español al colombiano

2.1. Principios del proceso de delimitación

Se ha seguido aquí como referencia de partida en términos operativos los ejercicios propuestos por Feria (2004, 2008, 2010) para el caso español; para ello, se realizan las correspondientes adaptaciones a las características y naturaleza del territorio, población y contexto colombiano.

La variable residencia-trabajo se ha utilizado para identificar ámbitos territoriales normalmente definidos como metropolitanos en Estado Unidos (OMB, 2000), España (Feria, 2008), Canadá (StatCan, 2011), Francia (Julien, 2000) y Japón (Kawashima *et al.*, 1993), entre otros. El proceso metodológico de definición de áreas metropolitanas comprende tres pasos básicos y diferenciados. El primero de ellos es la identificación de las posibles ciudades o municipios centrales; el segundo es la aplicación de los criterios de integración que se basan en la variable residencia-trabajo y que permiten asociar municipios periféricos a las ciudades centrales; y el tercero es la aplicación de criterios de carácter metropolitano que sirven para adscribir o eliminar municipios al área metropolitana.

En el primer paso, la entidad geográfica de referencia para la delimitación de las áreas metropolitanas es el municipio; sin embargo, el criterio del tamaño de población mínima para convertirse en un municipio central se refiere a su área urbana. El umbral tradicionalmente utilizado es el de 50.000 habitantes para áreas metropolitanas (AM) y 10.000 habitantes para áreas micropolitanas (AMIC) cuando la entidad de referencia es la urbana. Para el caso colombiano no se encuentran motivos suficientes para cambiar este umbral, teniendo en cuenta que el criterio de tamaño también se aplica a la entidad urbana de cada municipio (cabecera municipal).

En el segundo paso, en el que se asume la proporción del nivel de integración que debe existir con el municipio central para ser incluido en el área metropolitana, se establecieron unos mínimos sobre el total de población ocupada residente en el área urbana del municipio y que trabaja en el municipio central, o bien el porcentaje sobre el total de la población que trabaja en el municipio y que procede del área urbana del municipio central. Como se puede notar, existe una absoluta referencia a las áreas urbanas. Esto no quiere decir que los municipios incluidos en ambos tipos de áreas (AM y AMIC) contengan solamente territorio o población urbana. Tampoco que aquellos municipios no metropolitanos contengan solamente territorio o población rural. Estos porcentajes, que han sido utilizados en diferentes países, varían de unos a otros y también se han modificado a través del tiempo. Por ejemplo, Estados Unidos mantenía desde la década de 1960 y hasta 1990 el criterio

de un mínimo del 15 % de población ocupada que trabajara en el municipio central, o, en el sentido contrario, que el 25 % de la población que trabaja en el municipio residiera en el central (OMB, 1998). A partir del censo de 2001, este criterio se igualó en ambos sentidos del flujo al 25 % (OMB, 2000). En el caso de Canadá los porcentajes son más altos: el 50 % de trabajadores residentes en el municipio deben trabajar en el núcleo urbano central, o el 25 % de los empleos localizados en dicho municipio deben ser cubiertos por residentes del núcleo urbano central y el flujo debe ser como mínimo de 100 personas (StatCan, 2011). Estos altos porcentajes en el caso canadiense se deben a su particular estructura administrativa, que facilita estos elevados niveles de integración (Feria, 2008, p. 56). Por otra parte, en el Grupo para el Análisis Comparativo de las Áreas Metropolitanas Europeas (GEMACA) se utilizaron valores de integración del 10 % (Cheshire & Gornostaeva, 2002).

En el caso colombiano se han establecido los criterios mínimos de integración en el 10 % en ambos sentidos. Un municipio se integra en un área metropolitana o micropolitana cuando al menos un 10 % de trabajadores residentes en el área urbana del municipio trabaja en el municipio central, o, en sentido contrario, cuando el 10 % de la población que trabaja en el municipio procede del núcleo urbano del municipio central. Estos valores excepcionalmente bajos comparados con los de las delimitaciones hasta ahora mencionadas, y que pertenecen todas ellas a países desarrollados, responden a determinadas particularidades de la geografía y el contexto colombianos. Se ha tenido en cuenta para la definición de estos criterios el bajo nivel de desarrollo y modernización de los sistemas de transporte con los que cuenta el país; el pésimo estado de las carreteras y, en algunos casos, la inexistencia de ellas; y la particular geografía colombiana. Esta última se caracteriza por el alto y estrellado relieve que produce la cordillera de los Andes, que al entrar en el territorio colombiano se trifurca y sobre la cual se asienta un importante porcentaje de la población. Cada una de estas particularidades ya de por sí disminuye las posibilidades de moverse cotidianamente por motivos laborales; ahora bien, al considerarlas en su conjunto, pueden llegar a afectar significativamente las motivaciones y probabilidades de realizar este tipo de desplazamientos entre un municipio y otro. Un factor añadido es la extensión territorial de los municipios colombianos, que es particularmente grande, aunque muy variable (873 km² en promedio, con tamaños de municipios que van desde los 15 km² hasta los 65.674 km²). Ello hace que las áreas urbanas de municipios adyacentes en muchos casos se encuentren alejadas entre ellas, lo que requiere recorrer mayores distancias para desplazarse de una a otra. De hecho, son escasas las conurbaciones urbanas que se presentan en el territorio colombiano, como se podrá apreciar en los mapas correspondientes de cada una de las áreas metropolitanas resultantes.

En cualquier caso, esta disminución de los umbrales de delimitación sobre el valor histórico del 15 % no supone un cambio excesivo en los requisitos. Teniendo en cuenta que esta es la primera vez que se ofrece información censal de este tipo para el caso colombiano, en futuros ejercicios de delimitación metropolitana basados en información censal podrá valorarse el establecer valo-

res superiores que puedan captar eventualmente la implementación y extensión de los sistemas integrados de transporte que se han desarrollado en algunas áreas metropolitanas durante la última década.

Dado que los valores de integración finalmente escogidos se encuentran por debajo de los históricamente utilizados, se han introducido otros criterios de carácter metropolitano que discriminan situaciones especialmente anómalas; este procedimiento corresponde al tercer paso. Tomando como referencia la experiencia del caso español (Feria, 2008; Fomento, 2000, 2004, 2006), en cuyos anteriores intentos de delimitación de áreas metropolitanas encontraron numerosas anomalías producidas por la peculiar estructura territorial de los municipios españoles, «con una extraordinaria diversidad interna, tanto en superficie como en tamaño demográfico» (Feria, 2008, p. 57), se aplicó un criterio de tamaño mínimo del flujo para su consideración como metropolitano (Feria & Susino, 2005). Este criterio se aplica para evitar la sobrerrepresentación de los municipios más pequeños, en los que, aunque cumplan con los requisitos de integración, el tamaño del flujo es muy pequeño. En el caso canadiense también se utiliza este criterio de un tamaño mínimo del flujo que corresponde a trabajadores (100) (StatCan, 2011, p. 92). Por lo tanto, los umbrales mínimos que se han aplicado son de un 10 % de integración, siempre que este porcentaje represente un flujo superior a 100 trabajadores.

2.2. Definiciones básicas

La presente delimitación de las zonas metropolitanas y urbanas de Colombia constituye una propuesta inicial de contar con una delimitación exhaustiva y sistemática de las zonas urbanas del país con base en la cartografía y los resultados definitivos del censo de población de 2005². El planteamiento de esta propuesta inicial de delimitación de zonas urbanas en el país pretende que pueda ser revisada y redefinida con los resultados de cada nuevo censo de población y vivienda que se realicen en el futuro y, de existir, con los datos disponibles de la movilidad cotidiana residencia-trabajo. En este apartado se presentan las definiciones básicas que sirven como elementos de partida a la aproximación metodológica realizada.

Área metropolitana

Un área metropolitana (AM) consta de un núcleo urbano junto con un territorio adyacente con el que tiene un elevado grado de integración económica y social (OMB, 1999). Las áreas metropolitanas incluyen generalmente una

2. Este censo fue el último realizado en el país hasta a la fecha y es el primero que pregunta por la movilidad entre el lugar de residencia y el de trabajo. Es el mejor censo realizado en el país no solo por la cobertura total de la población (solo en tres municipios no se pudo realizar) sino también por la tecnología empleada: la información del 94,7 % de la población fue recolectada en dispositivos móviles de captura (DMC), que permitieron la geolocalización de los hogares encuestados (DANE, 2009). El margen de error fue inferior al 2 %, mientras que censos anteriores han tenido correcciones del 11 y el 8 %, por lo que los resultados obtenidos son los de mayor confianza de la serie histórica de censos colombianos.

ciudad o un municipio con un núcleo urbano de 50.000 o más habitantes. El municipio o municipios que contienen a la gran ciudad o gran núcleo urbano son los municipios centrales del AM. Los municipios periféricos adicionales son incluidos en el AM si cumplen con los requisitos específicos de los desplazamientos desde y hacia los núcleos urbanos centrales y otros requisitos de carácter metropolitano.

Área micropolitana

Es un área asociada con al menos un núcleo urbano que debe tener una población de entre 10.000 y 49.999 habitantes. El área micropolitana comprende el municipio central, que contiene el núcleo urbano, además de los municipios periféricos adyacentes, que tienen un significativo grado de integración social y económica con el municipio central, medidos a través de los desplazamientos entre los lugares de residencia y trabajo.

Municipio o ciudad central

Es el municipio o ciudad central de un área metropolitana o micropolitana que contiene una parte importante de área urbana o de población urbana, o ambas, y hacia y desde la cual se miden los desplazamientos para determinar la calificación de los municipios adyacentes.

Municipio periférico adyacente

Es un municipio calificado para ser incluido en un área metropolitana o micropolitana sobre la base de los desplazamientos residencia-trabajo con el municipio central o el área metropolitana o micropolitana.

Municipio no metropolitano

Municipios que no son calificados para ser incluidos en un AM o micropolitana.

Medida de los flujos residencia-trabajo

Es la medida de integración entre municipios adyacentes. La medida de los flujos residencia-trabajo es el porcentaje de los trabajadores que viven en el municipio más pequeño y que trabajan en el municipio más grande o central, y el porcentaje de empleo en el municipio más pequeño que es ocupado por los trabajadores que residen en el municipio central.

Clasificación urbano-rural

Los criterios de clasificación de áreas metropolitanas, micropolitanas y no metropolitanas no producen una clasificación urbano-rural, es decir, los municipios incluidos en ambos tipos de áreas, y muchos otros municipios, pueden contener tanto territorio y población urbana como rural.

Los criterios de clasificación de los núcleos urbanos que sirven para calcular y establecer los parámetros de integración de los municipios para conformar las áreas metropolitanas y micropolitanas se han tomado de la definición que hace

el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). El DANE define un área urbana como aquella que «se caracteriza por estar conformada por conjuntos de edificaciones y estructuras contiguas agrupadas en manzanas, las cuales están delimitadas por calles, carreras o avenidas, principalmente. Cuenta, por lo general, con una dotación de servicios esenciales tales como acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, hospitales y colegios, entre otros. En esta categoría están incluidas las ciudades capitales y las cabeceras municipales restantes».

Debido a que la menor desagregación geográfica que se tiene de los datos del censo del 2005 es la de cabecera municipal (CM) y resto municipal, en este estudio se utiliza la *cabecera municipal* como equivalente de lo urbano. El DANE define las cabeceras municipales como «el área geográfica que está definida por un perímetro urbano cuyos límites se establecen por acuerdos del Concejo Municipal. Corresponde al lugar en donde se ubica la sede administrativa de un municipio».

Por su parte, un área rural o resto municipal «se caracteriza por la disposición dispersa de viviendas y explotaciones agropecuarias existentes en ella. No cuenta con un trazado o nomenclatura de calles, carreteras, avenidas y demás. Tampoco dispone, por lo general, de servicios públicos y otro tipo de facilidades propias de las áreas urbanas».

Por lo tanto, la definición de lo urbano en Colombia no tiene un mínimo demográfico para su caracterización.

Núcleo urbano

Una concentración de población densamente poblada que comprende bien sea un área urbanizada de 50.000 o más habitantes, o un grupo urbano de 10.000 a 49.999 habitantes, y delineada por el DANE (cabecera municipal), alrededor de la cual un área metropolitana es delimitada.

2.3. Requerimientos para delimitar las áreas metropolitanas y micropolitanas

Cada área metropolitana debe tener un área urbana delimitada de al menos 50.000 habitantes. En el caso de las áreas micropolitanas, debe ser de al menos 10.000 pero inferior a 50.000 habitantes.

1. Municipios centrales

El municipio o municipios centrales de un área metropolitana o micropolitana deben tener al menos el 50 % de su población residiendo en áreas urbanas de al menos 10.000 (micropolitanas) y 50.000 habitantes (metropolitanas).

2. Municipios periféricos

Un municipio es calificado como adyacente o agregado al municipio central si cumple con los siguientes requisitos de desplazamientos:

- a) Al menos el 10 % de los trabajadores ocupados que viven en el área urbana del municipio trabajan en el municipio central

- b) Al menos el 10 % de la población que trabaja en el municipio procede del central.

En ambos casos el flujo no puede ser inferior a 100 personas.

Un municipio no puede ser incluido en más de un área metropolitana o micropolitana. Si un municipio es calificado como municipio central de un área metropolitana o micropolitana y como municipio adyacente de otra, quedaría entonces en el área de la que es municipio central. Un municipio calificado como adyacente de múltiples áreas metropolitanas o micropolitanas se asignaría a aquella con la que tiene las relaciones de integración más fuertes, según lo medido en cualquiera de los apartados a) o b) del punto 2. Los municipios incluidos en un AM o AMIC deben ser contiguos espacialmente; si no son contiguos con otros municipios en el AM o AMIC, no formarán parte de ellas.

3. Fusión de áreas metropolitanas o micropolitanas

Dos AM o AMIC adyacentes se fusionarán para formar una sola si el municipio central de una de ellas es calificado como periférico del municipio central de la otra AM o AMIC utilizando las medidas y umbrales establecidos en 2a) y 2b).

4. Identificación de la ciudad o municipio principal

La principal ciudad (o ciudades) puede ser la ciudad o municipio con una población urbana de al menos 10.000 habitantes para las áreas micropolitanas y de 50.000 para las metropolitanas.

5. Nombres de las áreas metropolitanas

El nombre de la división metropolitana será el nombre de la principal ciudad localizada en la división metropolitana con el tamaño de población más grande registrado en el censo de 2005.

3. Ejecución del procedimiento

A partir de la matriz de los más de mil municipios colombianos, que representan más de un millón de registros potenciales de movilidad residencia-trabajo, se ejecutó el proceso de delimitación.

Las cifras generales de lugar de residencia y lugar de trabajo

A partir del censo de 2005 se pueden diferenciar tres grandes grupos de población según la movilidad residencia-trabajo para el total de la población, la población urbana y la población rural:

- El 2,3 % de la población ocupada colombiana trabajaba en un departamento diferente al de residencia; un 2,6 % de la población ocupada en áreas urbanas y tan solo un 1,1 % de la población rural se encontraba en la misma situación.

- Más del 6 % de la población ocupada trabajaba en un municipio diferente al de residencia pero en el interior del departamento; dentro de la población urbana ocupada, este porcentaje aumentó ligeramente y alcanzó un 6,7 %, lo que representa 727.385 personas; finalmente, el 3,3 % de la población rural ocupada trabaja en un municipio diferente al de residencia pero en el interior del departamento (83.153 personas).
- El 91,4 % del total de la población ocupada del país trabaja en el mismo municipio en el que reside, lo mismo para el 90,4 % de la población urbana ocupada y el 95,5 % de los ocupados rurales.

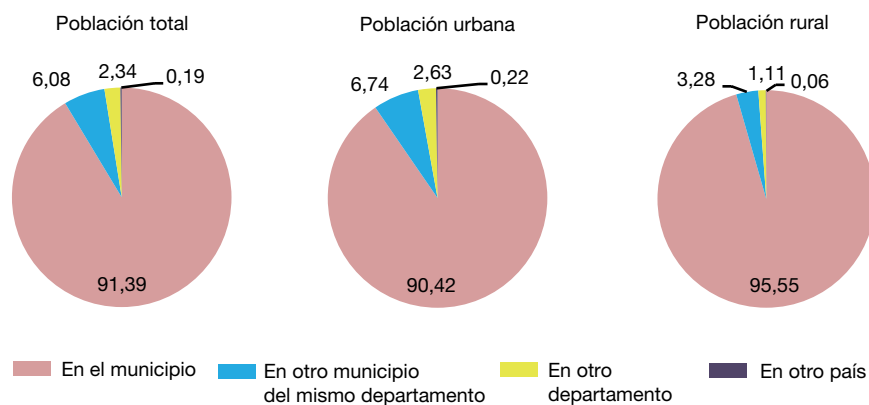
Los desplazamientos que realiza en total la población ocupada a otro municipio por razones de trabajo (sumados los que se dan tanto en el interior como en el exterior del departamento) representan el 8,4 % de la población ocupada total y suman 1.121.994 personas, y de estos el 90,1 % (1.010.797) son realizados por la población ocupada que reside en zonas urbanas. A partir de esta última cifra de más de un millón de personas ocupadas residiendo en áreas urbanas se realiza la presente delimitación de áreas metropolitanas. Estos desplazamientos no tienen que ser necesariamente cotidianos; también pueden tener un carácter semanal y ser realizados por trabajadores que durante los días laborales residen en el municipio de trabajo pero que están censados en el que consideran su municipio de residencia (Feria & Susino, 2005). También se pueden presentar otro tipo de situaciones, como las de trabajadores estacionales que realizan trabajos temporales, tales como los asociados a la recolección de los granos de café en la región cafetera del país y que pudieron significar un desplazamiento en la semana de referencia del censo. Sin embargo, la gran mayoría de movimientos por trabajo son cotidianos y los desplazamientos de ida y regreso se realizan el mismo día.

Como se observa en el gráfico 1, la población que reside en zonas urbanas es la que más se mueve entre municipios por razones de trabajo. Este tipo de movimientos son los que esencialmente configuran las relaciones de integración metropolitana, particularmente los que tienen lugar en el interior de los departamentos, aunque, como se verá más adelante, existen un par de áreas metropolitanas que incorporan municipios de diferentes departamentos.

De entrada, los valores representados en el gráfico 1 anuncian una tendencia general relativamente baja de la población colombiana a moverse entre municipios por motivos de trabajo. Sin embargo, el comportamiento es bien diferenciado según qué zonas del territorio nacional se observen.

En el mapa 1 se comprueba el comportamiento diferenciado de algunas zonas del país. Si bien en el mapa se recoge el porcentaje total de la población ocupada que trabaja en un municipio diferente del que reside, ya se demarcan claramente las zonas en las que la movilidad residencia-trabajo es más intensa y, por tanto, las zonas donde se presentarán las mayores relaciones de integración de tipo metropolitano. Destaca una importante área alrededor de Bogotá, al igual que en Medellín, Barranquilla, Cali y Bucaramanga —las grandes ciudades colombianas. Pero también emergen zonas en Boyacá, Norte de Santander

Gráfico 1. Población ocupada por lugar de residencia y según el lugar de trabajo, 2005



Valores absolutos

Lugar de trabajo	Población total	Población urbana	Población rural
Mismo municipio de residencia	12.177.663	9.758.611	2.419.051
Otro municipio / mismo departamento	810.536	727.385	83.153
Otro departamento	311.458	283.412	28.044
Otro país	25.286	23.710	1.576

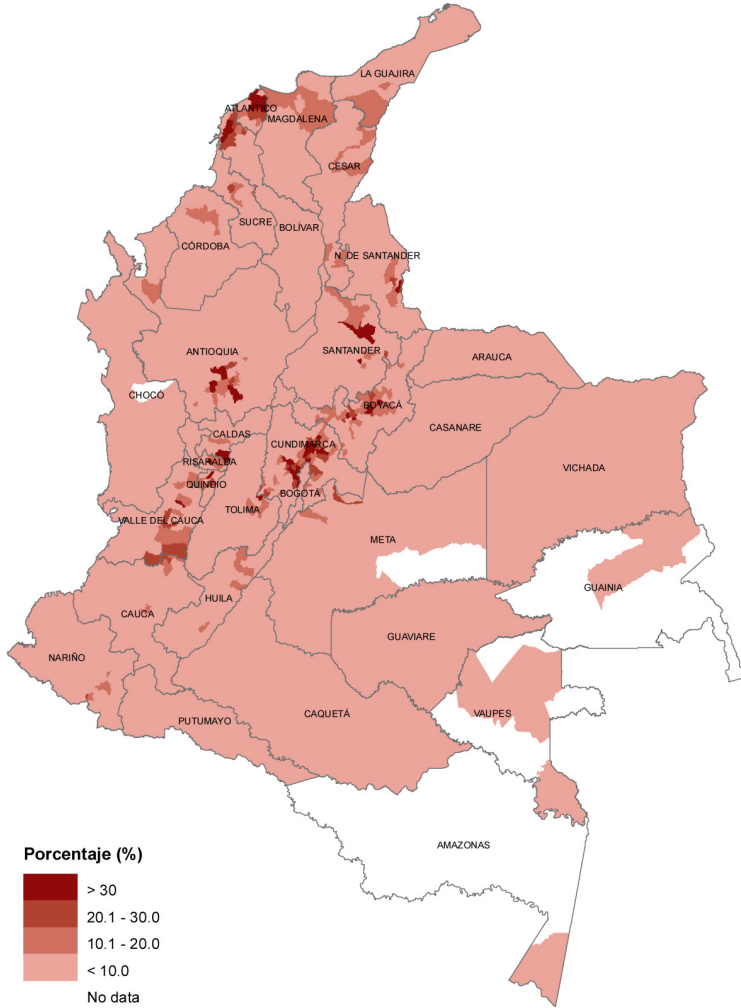
Fuente: DANE, Censo de 2005. Elaboración propia

y Cauca, que normalmente no son tenidas en cuenta en el contexto metropolitano colombiano. Obviamente, al realizar los ajustes correspondientes para identificar los valores más altos registrados en la relación uno a uno de los municipios (y no acumulados como en el mapa) estas zonas se reducirán. Aun así, esta información ofrece una primera idea de aquellos municipios con la más alta actividad de desplazamientos motivados por cuestiones de trabajo y, por tanto, aquellos que mantienen las mayores relaciones con los municipios de su entorno. Ello permite identificar los lugares donde las relaciones entre los mercados de trabajo y vivienda son más intensas.

Selección de municipios centrales

Los municipios con más de 10.000 habitantes urbanos en 2005 eran candidatos a ser municipios centrales de un área metropolitana o micropolitana. En 2005 el número de municipios que cumplían con esta condición era de 300. De estos se sustrajeron aquellos cuya población urbana representaba menos del 50 % de la población total del municipio; una vez aplicado el criterio, el número de potenciales municipios centrales se redujo a 233. En ningún caso se presentó la situación de municipios con grandes núcleos urbanos cuya población fuera de más de 10.000 habitantes, pero que, por tener una población rural aún más numerosa, no cumplían el requerimiento de ser municipio central.

Mapa 1. Población ocupada que trabaja en un municipio distinto al de residencia



Fuente: DANE, Censo de 2005. Elaboración propia

Adscripción de municipios periféricos a municipios centrales

A partir de la matriz de residencia-trabajo por municipios, se identificó el mayor flujo absoluto de cada uno de los más de 1.000 municipios colombianos (incluidos los potenciales municipios centrales). Aquellos municipios cuyo primer flujo tuvo como destino uno de los municipios centrales identificados en el paso anterior y que cumplieron con el siguiente criterio se adscribieron a dicho municipio central:

- Existe un flujo superior a 100 trabajadores del municipio a un municipio central, y un mínimo del 10 % de la población activa del municipio trabaja en el central o el 10 % de los empleos del municipio son cubiertos por residentes del municipio central.

Adscripción de municipios a las áreas metropolitanas

A partir de esta primera adscripción, para cada uno de los municipios que no fueron agregados a ningún municipio central se calcularon los flujos de salida agregados por área metropolitana. De esta manera se obtuvo el flujo de salida total desde cada municipio a cada área metropolitana conformada antes y se identificó aquella con la que tenía una mayor relación. Los municipios que cumplieron con el siguiente requisito se adscribieron al área:

- El municipio posee al menos un flujo hacia alguno de los municipios del área superior a 100 trabajadores, y al menos el 20 % de la población activa del municipio trabaja en el área metropolitana o el 20 % de empleos del municipio son ocupados por residentes del área metropolitana.

Como se puede observar, el criterio de integración aumentó debido a que estos municipios no cumplían con el requisito, ya de por sí bajo, de integración con el municipio central. Elevar el porcentaje exigido ayuda a validar su verdadera integración con el área metropolitana. Además, el cálculo de este porcentaje se hace considerando los valores agregados hacia y desde las áreas metropolitanas (como una unidad), lo cual aumenta las probabilidades de que los flujos sean mayores.

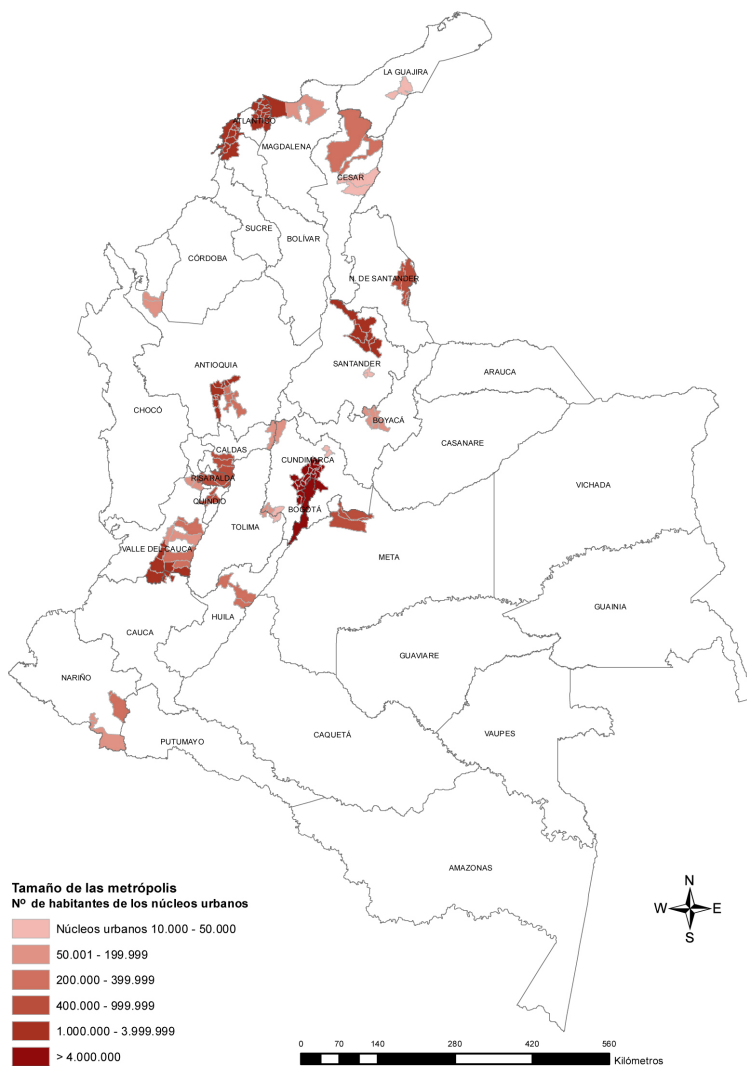
Esta última fase se repitió por dos veces consecutivas y los cálculos de los flujos agregados de la segunda vuelta se realizaron sobre las áreas metropolitanas resultantes de la primera. Luego de la primera adscripción de municipios a las áreas metropolitanas, las siguientes iteraciones no ofrecieron resultados que permitieran agregar más municipios a las áreas metropolitanas.

Ajuste final

Quedaron excluidos aquellos municipios que, aun habiendo cumplido con los requisitos de integración, no tenían en el perímetro de su término municipal ningún punto de contacto con el área metropolitana. Por su parte, aquellos que no habían cumplido los criterios de integración, pero cuyo perímetro estaba en su totalidad conexo con el área, quedaron incluidos en dicha área. Con este criterio se evitan áreas metropolitanas discontinuas y también el moteado de las mismas. El área metropolitana de Valledupar, por ejemplo, en el departamento del Cesar (mapa 3), cubre totalmente el perímetro del municipio de San Diego; en este caso, dicho municipio se incorporó al área³ a pesar de que no cumplía con los criterios de integración exigidos para ser considerado metropolitano. En la otra situación se encontraba el municipio de Titiribí, que, a pesar de poseer

3. Aunque no se hace evidente su incorporación en el mapa 3.

Mapa 2. Delimitación de áreas metropolitanas



Fuente: DANE, Censo de 2005. Elaboración propia.

los requisitos funcionales para pertenecer al AM de Medellín, por criterios físicos no se incorporó.

El resultado una vez aplicados los criterios de delimitación se presenta en el mapa 2. En total, 31 áreas metropolitanas y micropolitanas fueron delimitadas. Algunas de ellas confirmaron lo que ya se observaba con los valores agregados

del mapa 1: la mayor interacción entre las grandes ciudades y sus zonas de influencia.

Las 31 áreas delimitadas a través del procedimiento descrito señalan algunas situaciones particulares encontradas durante el proceso. Se debe destacar que la delimitación en varias áreas sobrepasó los límites departamentales. Son los casos del AM de Barranquilla (mapa 3), compuesta mayoritariamente por municipios de Atlántico, pero también por uno de Magdalena (Sitiónuevo); las AM de Girardot y Melgar, integradas por municipios pertenecientes a los departamentos de Cundinamarca y Tolima; y el AM de la Dorada, por municipios de Caldas y Cundinamarca (mapa 4). También el AM de Cali incorpora municipios de dos departamentos: cinco que pertenecen al Valle del Cauca y tres a Cauca.

En las áreas metropolitanas más maduras, como Medellín, Barranquilla, Cartagena y Cúcuta, los grados de integración son especialmente altos y superiores al resto de áreas metropolitanas del país. Los valores del AM de Bogotá no son especialmente altos a pesar de que los mantiene por arriba de los exigidos, a excepción de aquellos municipios que se encuentran conurbados, como Soacha, Funza y Mosquera. Al inicio del proceso se puso especial atención en las capitales de departamento por su carácter céntrico y su función concentradora de bienes y servicios; sin embargo, en algunos departamentos las relaciones de metropolización se presentaron alrededor de centros diferentes a la capital. Tunja, capital del departamento de Boyacá, mantiene relaciones de integración muy bajas con el resto de municipios del departamento. Ni siquiera con aquellos más cercanos se observaron elementos funcionales que advirtieran de su papel como centro administrativo y lugar donde se ubican la mayoría de instituciones de educación superior del departamento. Sin embargo, tanto Duitama como Sogamoso (dos ciudades de segundo orden) demostraron mantener unas relaciones de integración con los municipios de su entorno —aunque no muy intensas— mucho más dinámicas que las de la ciudad capital de departamento.

Bogotá es sin duda la entidad que más relaciones de integración mantiene con el resto de municipios del país y dicha relación supera claramente los límites departamentales. En más de 50 municipios colombianos, el 10 % o más de sus puestos de trabajo fueron cubiertos por población residente en Bogotá, aunque esta cifra puede estar sobreestimada por la alta migración que concentra la capital del país. Así que los datos de esta pregunta pudieron verse afectados por el registro de las migraciones que se realizaron durante la semana de referencia del censo y que vinculan el lugar de trabajo anterior al movimiento migratorio. Esto pudo haber ocurrido especialmente para los municipios ubicados en departamentos distantes de Bogotá. Sin embargo, la mayoría de relaciones (36) se presentan con municipios del mismo departamento de Cundinamarca, es decir, con los municipios de su entorno más próximo. A pesar de ello, como se puede comprobar en el mapa 4, una vez aplicados todos los criterios de delimitación, solamente 19 de ellos cumplen todos los requisitos de integración metropolitana.

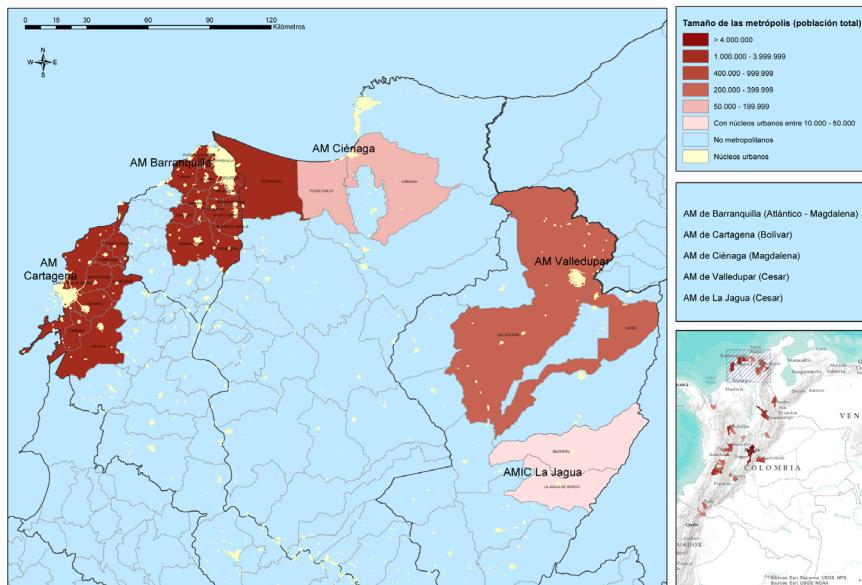
Tabla 1. Dimensiones de las áreas metropolitanas delimitadas

	Área metropolitana	Nº de municipios	Población total	Población del municipio central	Viviendas totales
Áreas metropolitanas	Bogotá	20	7.992.626	6.840.116	2.037.328
	Medellín	11	3.330.104	2.214.494	904.342
	Cali	9	2.511.936	2.119.843	597.080
	Barranquilla	15	2.059.766	1.146.498	416.817
	Cartagena	8	1.089.544	893.033	235.353
	Bucaramanga	6	1.084.687	516.640	259.730
	Cúcuta	4	744.963	587.567	177.339
	Pereira	4	723.940	443.442	186.862
	Manizales	3	454.258	379.974	123.348
	Armenia	4	415.545	280.881	114.983
	Villavicencio	3	407.081	380.328	102.678
	Pasto	2	386.605	382.422	93.318
	Valledupar	2	376.456	354.582	85.197
	Palmira	2	333.164	284.319	81.602
	Neiva	2	332.688	315.999	87.272
	Rionegro	5	272.882	100.513	75.820
	Tuluá	2	205.445	187.249	53.369
	Sogamoso	4	151.241	117.105	40.959
	Duitama	3	148.432	107.417	39.698
	Cartago	2	145.624	124.842	34.397
Girardot	3	133.977	97.889	40.649	
Buga	2	132.404	116.831	35.960	
Ipiales	2	127.531	109.127	28.310	
Ciénaga	2	126.981	101.987	25.225	
Chigorodó	2	102.047	59.922	23.320	
La Dorada	2	88.455	72.936	24.815	
Áreas metropolitanas micro	San Gil	2	47.939	43.519	13.190
	Melgar	2	46.948	32.774	13.486
	Ubate	2	43.446	36.433	10.189
	Albania	2	37.198	20.815	6.534
	La Jagua de Ibírico	2	36.023	22.082	8.569
Total	134	24.089.936	18.491.579	5.977.739	

Fuente: DANE, Censo de 2005. Elaboración propia

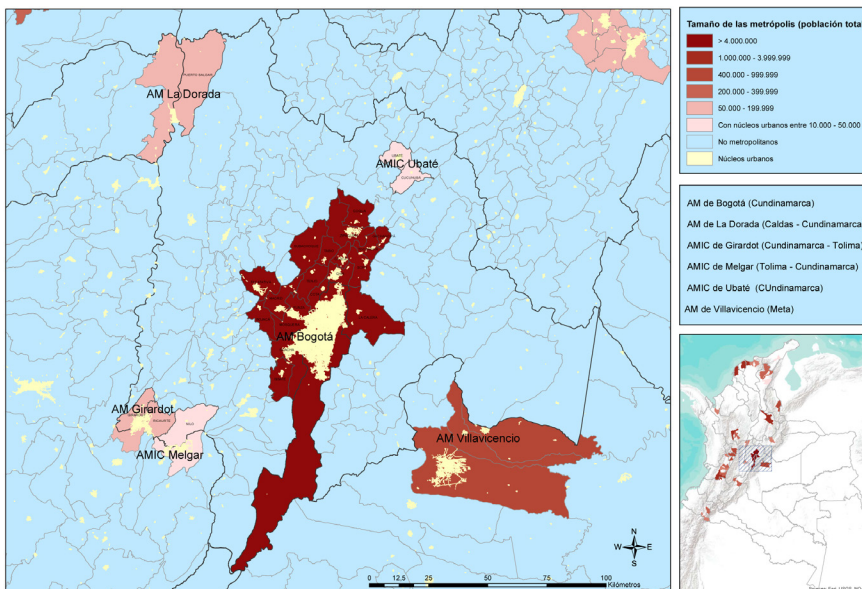
La aplicación de la metodología y el procedimiento utilizado marcan de manera conjunta y para el total del territorio colombiano una delimitación de espacios metropolitanos. Las 31 áreas metropolitanas identificadas (tabla 1) albergan el 56,1 % de la población colombiana, algo más de 24 millones de habitantes y el 57,5 % del *stock* de viviendas totales de 2005. La población de los municipios centrales concentra más de tres cuartas partes de la población total metropolitana del país.

Mapa 3. Áreas metropolitanas del Caribe colombiano y núcleos urbanos municipales



Fuente: Censo de 2005. Elaboración propia

Mapa 4. Área metropolitana de Bogotá, otras áreas de Cundinamarca y núcleos urbanos municipales, 2005



Fuente: Censo de 2005. Elaboración propia

Tabla 2. Niveles en la jerarquía de áreas metropolitanas y sus rangos de población total o de núcleos urbanos

Nivel	Rango del tamaño de población	Número de unidades	Población total (2005)
Megametrópolis	> 4.000.000	1	7.992.626
Grandes metrópolis	1.000.000 – 3.999.999	5	10.076.037
Metrópolis AAA	400.000 – 999.999	5	2.745.787
Metrópolis AA	200.000 – 399.999	6	1.907.240
Metrópolis A	50.000 – 199.999	9	1.156.692
Micrometrópolis	Núcleos urbanos entre 10.000 y 49.999	5	211.554
No metropolitanas		984	18.798.656

Basado en la clasificación de Plane, Henrie y Perry, 2005.

En la tabla 1 se presentan las 31 AM identificadas ordenadas según el tamaño de población total. Son evidentes las diferencias en el tamaño poblacional. Existe una clara preeminencia de Bogotá, cuya población es 2,4 veces superior a la segunda (Medellín) y concentra una tercera parte de la población metropolitana y el 15 % del total de los municipios metropolitanos colombianos. Además de Bogotá, otras 5 AM superan el millón de habitantes; estas concentran el 41,8 % de la población metropolitana y están conformadas por más de una tercera parte del total de municipios metropolitanos. El restante 25 % de la población metropolitana se distribuye en 25 AM que incorporan cerca de la mitad del total de municipios metropolitanos. Evidentemente, el número de municipios que conforman las áreas metropolitanas disminuye y en promedio 2,6 es el número de municipios por área metropolitana. Más de la mitad de las 31 AM están conformadas por un municipio central y uno adyacente y 5 AM registraron en 2005 poblaciones totales inferiores a 50.000 habitantes.

Estas variaciones en el tamaño de las áreas metropolitanas, tanto en términos absolutos como relativos, exigen realizar una clasificación jerárquica de las mismas, especialmente si se van a explorar en detalle las direcciones y propensiones de la población a moverse entre ellas, así como entre AM y el resto de territorio no metropolitano.

4. Clasificación jerárquica de las áreas metropolitanas

Se presentan tres distinciones mayores entre las áreas metropolitanas delimitadas, es decir, las áreas metropolitanas, las micropolitanas y las áreas no metropolitanas. Después de experimentar con una variedad de clasificaciones basadas en el tamaño poblacional de las AM, el grupo de áreas metropolitanas se ha clasificado en cinco categorías de tamaño de población, se asumió que todas las áreas micropolitanas constituyeran otro grupo y, finalmente, se agruparon todas las áreas no metropolitanas. Este último grupo está constituido por todos los municipios que no cumplieron con los requisitos de integración metropolitana exigidos en la delimitación de AM. Los siete niveles jerárquicos de las

áreas metropolitanas y sus respectivos rangos de población total o de núcleos urbanos se presentan en la tabla 2.

Tras realizar la clasificación de todos los municipios colombianos según su condición metropolitana, se encontró que muchos de los municipios que no cumplieron con los requisitos de integración exigidos (grupo de no metropolitanos) mantenían un alto nivel de urbanización, y que los tamaños tanto de sus poblaciones totales como de sus núcleos urbanos permitirían ubicarlos en alguno de los otros seis niveles de la jerarquía metropolitana. Además, mediante la exploración de los datos de flujos migratorios de la matriz de municipios, se encontró que varios de ellos mantenían una importante actividad migratoria. Así que, para identificarlos, inicialmente se aplicaron los criterios de urbanización (superior al 50 %) y los de tamaños de núcleos urbanos que se exigieron para las áreas metropolitanas y micropolitanas, y luego los de tamaño de población total y núcleos urbanos de la tabla 2. Finalmente, los municipios que, no habiendo cumplido con los criterios de integración por movilidad residencia-trabajo, sí cumplieron con los de urbanización, tamaño de núcleos urbanos y población total se incorporaron en las categorías a las que correspondían de la jerarquía metropolitana presentada en la tabla 2. De esta forma, el grupo de «no metropolitanos» representa el nivel menos urbanizado de la jerarquía. La nueva clasificación metropolitana y sus dimensiones básicas, una vez realizadas las nuevas incorporaciones, se presentan en la tabla 3.

Como se puede observar, al comparar la tabla 3 con la tabla 2, los valores de los dos primeros niveles de la jerarquización no cambiaron; al nivel de las metrópolis AAA se agregaron dos entidades que significaron un aumento en la población total de esa categoría cercano al millón de habitantes; las metrópolis AA aumentaron el número de entidades a 10 y las 4 nuevas entidades representaron un aumento de 1,2 millones de habitantes en esta categoría. En las dos últimas categorías es más notorio el cambio: las metrópolis A pasaron de 9 a 26 entidades y su población total aumentó 2,7 veces; por su parte, la población

Tabla 3. Niveles en la jerarquía de áreas metropolitanas y municipios urbanizados, sus rangos de población total o núcleos urbanos

Nivel	Rango del tamaño de población	Número de unidades	Población total (2005)
Megametrópolis	> 4.000.000	1	7.992.626
Grandes metrópolis	1.000.000 – 3.999.999	5	10.076.037
Metrópolis AAA	400.000 – 999.999 (2 monomunicipales)	7	3.659.321
Metrópolis AA	200.000 – 399.999 (4 monomunicipales)	10	3.110.131
Metrópolis A	50.000 – 199.999 (17 monomunicipales)	26	3.192.687
Micrometrópolis	Núcleos urbanos entre 10.000 y 49.999 (116 monomunicipales)	121	4.044.562
No metropolitanas	Núcleos urbanos menores 10.000	845	10.813.228

total de las micrometrópolis aumentó casi 20 veces con la incorporación de 116 municipios que en 2005 registraron núcleos urbanos superiores a 10.000 habitantes pero inferiores a 50.000.

Con la nueva clasificación, tres cuartas partes de la población colombiana se ubicarían en las seis primeras categorías (metropolitanas y micropolitanas) y el restante 25 % en el grupo de no metropolitanas. En cuanto al número de municipios, la relación es la misma pero en el otro sentido: tres cuartas partes de los municipios colombianos se clasifican como no metropolitanos y el restante 25 % como metropolitanos y micropolitanos. En principio podría pensarse que la clasificación se corresponde con los valores de urbanización de la población del país, muy cercana al 75 %; sin embargo, como ya se mencionado, esta clasificación no produce una clasificación urbano-rural. Del total de los 32 millones de habitantes clasificados en los seis primeros niveles de la clasificación, un 12 % es población rural. Un análisis más detallado de los flujos de población puede dar cuenta de manera diferenciada de los comportamientos y patrones migratorios y de movilidad residencial para cada uno de los grupos y confirmar la existencia o no de importantes diferencias entre ellos.

A través de la jerarquía urbana resultante de esta última clasificación se examinan los movimientos brutos y netos de la población colombiana que se presentan a continuación.

5. Emigración, inmigración y migración neta para los diferentes niveles de la jerarquía metropolitana y urbana

En esta sección se analizan las tendencias espaciales de los flujos de migración mediante la presentación y explicación de las tasas de inmigración, emigración y migración neta para cada nivel de la jerarquía. Se consideran, entonces, las áreas de ganancia y pérdida neta de población y las variaciones espaciales en el grado de concentración y dispersión de los vínculos migratorios mediante el examen de los flujos migratorios desde y hacia cada uno de los niveles de la jerarquía metropolitana y urbana del país.

La tabla 4 presenta los valores absolutos y las tasas generales de emigración, inmigración y migración neta de cada uno de los niveles de la jerarquía metropolitana. A primera vista, es notoria la pérdida de población de las áreas no metropolitanas con respecto al resto de niveles. Más de un millón de habitantes perdió este grupo de entidades territoriales durante el período 2000-2005, de los cuales una tercera parte la pierde en sus intercambios migratorios con las grandes metrópolis. En términos absolutos, este último es el nivel que gana más población en su relación migratoria con el resto de niveles. Sin embargo, en términos relativos son las metrópolis AAA las que mayor población atraen del resto de niveles. En general, todos los niveles metropolitanos le ganan población al no metropolitano y en algunos casos esta ganancia neta compensa la pérdida que presentan algunos en su relación específica con otro nivel de la jerarquía. Calcular y analizar estos intercambios de población de manera más detallada por grupos de edad permite obtener una mirada más profunda de estas relaciones.

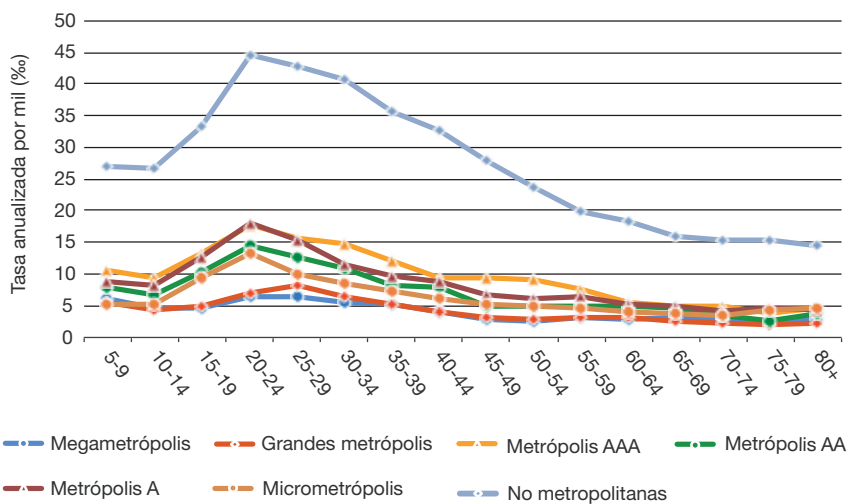
Tabla 4. Valores absolutos y relativos de la migración entre la jerarquía metropolitana

Nivel	Valores absolutos		
	Emigración	Inmigración	Migración neta
Megametrópolis	175.746	373.965	198.219
Grandes metrópolis	216.375	568.986	352.611
Metrópolis AAA	150.440	305.520	155.080
Metrópolis AA	113.982	237.346	123.364
Metrópolis A	132.503	255.512	123.009
Micrometrópolis	182.341	271.807	89.466
No metropolitanas	1.293.361	251.612	-1.041.749
Nivel	Tasas anuales (%)		
	Emigración	Inmigración	Migración Neta
Megametrópolis	4,5	9,6	5,1
Grandes metrópolis	4,8	12,6	7,8
Metrópolis AAA	10,7	21,8	11,1
Metrópolis AA	8,2	17,2	8,9
Metrópolis A	9,7	18,7	9,0
Micrometrópolis	7,0	10,4	3,4
No metropolitanas	35,5	6,9	-28,6

Fuente: Censo de 2005. Elaboración propia

En los gráficos 2, 3 y 4 se presentan las tasas de migración anualizadas para cada uno de los niveles de la jerarquía metropolitana por edad para el período 2000-2005. Las tasas de emigración del gráfico 2 muestran unos interesantes patrones. En términos de la variación por edad, las tasas de emigración para aquellos en edades de 40 años y más son relativamente estables en varios niveles de la jerarquía, excepto en las áreas no metropolitanas, en donde todos los grupos de edad registraron valores altos. En las metrópolis AAA y A tal estabilidad se presenta solo a partir de los 55 años de edad. Existen comportamientos más dinámicos para aquellos entre los 15 y 39 años, tradicionalmente los grupos de población más móviles. Las tasas de emigración para la mayoría de estos grupos son especialmente altas a partir de las metrópolis AAA hacia abajo de la jerarquía metropolitana. Entre estos grupos de edad, es evidente que los valores más altos se concentran en el grupo 20-24, y entre ellos, el nivel que expulsa más población de sus asentamientos después de las áreas no metropolitanas son las metrópolis A, seguidas de las AAA. Los dos niveles más altos de la jerarquía (mega y grandes) presentan una estabilidad permanente de sus tasas de emigración a través de los grupos de edad y sus valores son mayoritariamente bajos, con un pequeño aumento en las edades 20-39. Siete de cada mil personas en el grupo de edad 20-24 salieron de las grandes metrópolis hacia el resto de niveles de la jerarquía, frente a las 17 de cada mil que salieron de las metrópolis

Gráfico 2. Tasas específicas de emigración (%) por edad para los diferentes niveles de la jerarquía metropolitana y urbana del país, 2000-2005



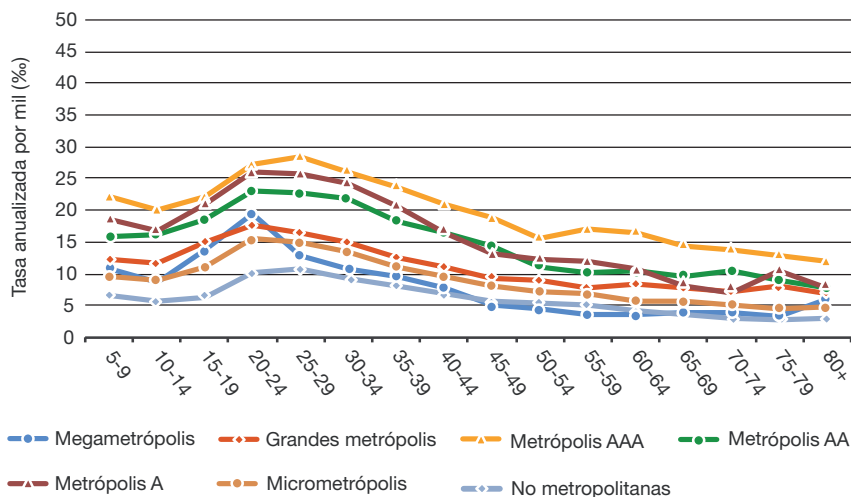
Fuente: Censo de 2005. Elaboración propia

AAA o a las 45 de cada mil que abandonaron las áreas no metropolitanas. Este comportamiento resalta la alta capacidad de retención de la población que mantienen las metrópolis más grandes del país en todos los grupos de edad.

El gráfico 3 muestra las tasas de inmigración para cada uno de los niveles de la jerarquía metropolitana. Presenta cierta similitud con las tasas de emigración (gráfico 2), especialmente entre los grupos de edad más móviles hacia la mitad de la jerarquía.

Sin embargo, existen unas tendencias que se apartan de las observadas para la emigración. Las tasas de inmigración fueron muy altas para la población en edad 5-44 en las metrópolis AAA, AA y A; en el nivel AAA estos altos valores se extendieron hasta el grupo de edad 60-64. Contrariamente a lo que hasta ahora se podía intuir, no son las mega ni las grandes metrópolis las áreas con mayor inmigración de la jerarquía. Sin ninguna discusión, los valores de las tasas de inmigración en todos los grupos de edad son superiores en las metrópolis AAA, AA y A, frente a los de las mega y grandes metrópolis. A excepción del grupo de edad 20-24, la megametrópolis no registra tasas de inmigración especialmente altas, y el caso de las grandes metrópolis es similar, aunque con tasas superiores a las de la megametrópolis en todas las edades (excepto en 20-24). Claramente, el tamaño de la población de cada nivel, la cual es la base para el cálculo de las tasas, afecta al valor de estas últimas. Aunque debe notarse que los valores más altos de las tasas no se concentran en los niveles de la jerarquía con el menor tamaño de población total (metrópolis AA y metrópolis A, ver la tabla 3). Existe, por tanto, una verdadera tendencia de concentración de la

Gráfico 3. Tasas específicas de inmigración (%) por edad para los diferentes niveles de la jerarquía metropolitana y urbana del país, 2000-2005

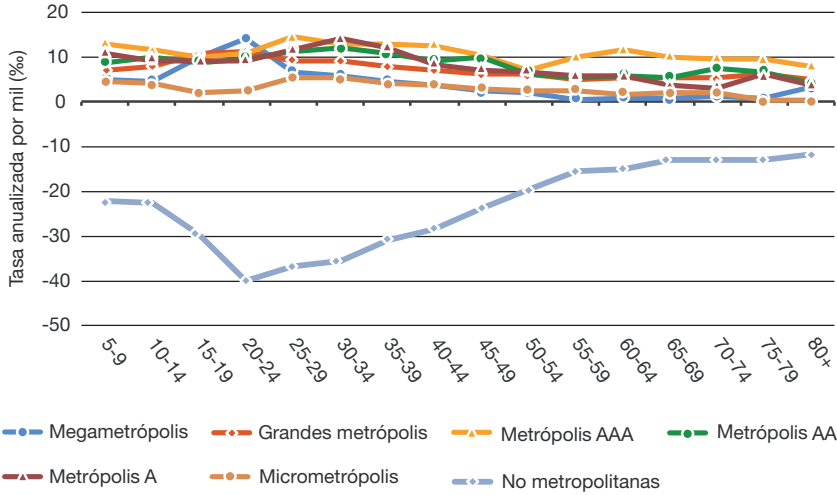


Fuente: Censo de 2005. Elaboración propia

inmigración en las metrópolis AAA (400.000-999.000) en todas las edades. Esta tendencia podría confirmarse con el cálculo de razones de probabilidad en las preferencias de los destinos de los flujos migratorios.

Las tasas de migración neta (gráfico 4) muestran una importante disminución de la población de las áreas no metropolitanas (núcleos urbanos < 10.000) en todas las edades, aunque con una mayor intensidad en los grupos entre 5-49 años. Los valores más bajos se alcanzaron en el grupo de edad 20-24 (40 personas por cada mil abandonaron este tipo de asentamientos cada año, o, lo que es lo mismo, las áreas no metropolitanas perdieron una quinta parte de su población en edad 20-24 debido a la migración presentada entre los años 2000 y 2005). Teniendo en cuenta que —como se acaba de mencionar— el tamaño de la base de la población de cada nivel afecta a los valores de las tasas calculadas, con toda certeza se puede confirmar que los altos valores negativos de las áreas no metropolitanas no lo son por estar sobreestimadas debido a una base de la población pequeña. Todo lo contrario, la base de la población total sobre la cual se han calculado las tasas de las áreas no metropolitanas es la más grande de todos los niveles de la jerarquía (ver la tabla 3). Por otra parte, las tasas de migración neta más altas se concentran en los tres niveles medios de la jerarquía en el rango de edad 5-49. Los valores más altos se desplazaron hacia la derecha del gráfico y se ubicaron en esta ocasión en los grupos de edad 25-29 y 30-34. Se constata también la baja tasa de migración neta en la población mayor de 50 años en la mayoría de los niveles de la jerarquía, a excepción de las metrópolis AAA,

Gráfico 4. Tasas específicas de migración neta (‰) por edad para los diferentes niveles de la jerarquía metropolitana y urbana del país, 2000-2005



Fuente: Censo de 2005. Elaboración propia

que mantienen altas tasas netas de migración hasta el grupo de edad 75-79, como era de esperar dadas sus altas tasas de inmigración. Finalmente, en la parte más alta de la jerarquía metropolitana y urbana del país, los valores altos de las tasas de migración neta se concentran únicamente en los grupos de edad de jóvenes y adultos-jóvenes, 15-19 y 20-24 respectivamente. En parte, este comportamiento podría deberse al movimiento de personas que ingresaron en las instituciones de educación superior que concentran las mega y grandes metrópolis; de hecho, tan solo Bogotá y Medellín, que son los núcleos centrales de las dos áreas metropolitanas más grandes del país, concentraron el 60 % de los matriculados en programas de educación superior de todo el país en el periodo 2000-2005 (SNIES, 2014). Aunque también puede deberse a la mayor concentración de puestos de trabajo que se ubican en estas áreas.

Finalmente, las tasas de migración neta para los 5-14 años, como era de esperar, comparten las mismas tendencias del grupo de edad 30-44. El hecho de que las tasas del primer grupo sean menores que las del segundo grupo se debe a que las del segundo grupo son una combinación de miembros de la familia con niños así como de personas sin hijos. Sin embargo, las tendencias promedio de ambos grupos de edad se ajustan bastante bien, lo cual sugiere que las metrópolis de mayor tamaño en el país ganan migrantes especialmente en edades 15-24, mientras que experimentan ganancias netas muy bajas en los grupos de mayor edad asociados a la etapa del curso de la vida en que se conforman hogares.

6. Discusión

En la presente delimitación metropolitana y urbana que se hace de Colombia basada en criterios de movilidad cotidiana y tomando como referente el caso español, se muestra todo el proceso metodológico de su elaboración. Es el resultado de una primera aproximación y ajuste que puede ser mejorado en el futuro a partir de nuevos datos de movilidad y mediante el cambio de los criterios de agrupación y pertenencia a las entidades, si una nueva evidencia o resultados más óptimos así lo ameritan. La consistencia de la delimitación de las áreas metropolitanas aquí presentada depende en buena medida de que en adelante se lleven a cabo ejercicios de análisis de integración que vayan más allá del criterio movilidad residencia-trabajo entre entidades. Los sistemas de transporte, los servicios públicos, el mercado de la vivienda, los perfiles socioeconómicos de las unidades agregadas, así como otros criterios funcionales de integración pueden añadir robustez a la delimitación metropolitana que se acaba de realizar. Esta propuesta inicial sirve precisamente como base para su tratamiento en análisis diferentes al de migración y movilidad residencial. A partir de los resultados obtenidos en el estudio de los movimientos migratorios entre las diferentes entidades, puede afirmarse que la delimitación ofrece consistencia, aunque no por ello una imagen estrictamente ajustada de la realidad metropolitana del país, por lo que es necesario, como se acaba de señalar, utilizar otros criterios de integración funcional que fortalezcan esta propuesta.

La posterior clasificación a partir del tamaño poblacional de los asentamientos resultantes de la delimitación metropolitana es también una propuesta novedosa para Colombia. Haber incorporado entidades monomunicipales en los diferentes niveles de la jerarquía respondió a criterios de coherencia y responsabilidad en los tamaños de las entidades. Especialmente por el carácter más urbano de muchas de ellas y porque, a pesar de no mantener relaciones de integración con otras entidades, de por sí solas reflejan características que son compatibles con las áreas metropolitanas delimitadas (en cuanto a tamaño de población y nivel de urbanización). El enfoque puesto en los flujos migratorios que se dan entre los niveles de la clasificación en diferentes periodos de la vida ha producido un nuevo conocimiento acerca de la dinámica migratoria del país a un nivel de desagregación —o agregación, si se quiere ver— geográfica nunca antes realizada. Por una parte, existe una suposición comúnmente aceptada de que la movilidad geográfica erosiona la identidad de las personas con los lugares (Cuba & Hummon, 1993); sin embargo, una vez vistos los resultados de las tasas de movilidad, podría pensarse que la migración en las diferentes etapas de la vida se asocia con diferentes tipos de afiliación a los lugares: la de los jóvenes a espacios metropolitanos de gran tamaño y que se ubican en la cima de la jerarquía metropolitana, y la de las personas mayores a espacios menos densamente poblados aunque no muy alejados de las ciudades intermedias. La migración de las edades infantiles se asocia a niveles que se ubican en el medio de la jerarquía y obedecen a criterios de espacios más propicios para la crianza de los hijos que los que pueden ofrecer las grandes ciudades y metrópolis,

pero tampoco muy alejadas de estas por el vínculo que mantienen los padres, bien sea por cuestiones laborales o de servicios con ellas.

Obviamente, las filiaciones a los lugares en las diferentes etapas de la vida están influenciadas por posibles efectos de generación. Las generaciones más antiguas, que han tenido una mayor relación con los espacios rurales y las actividades asociadas a estos, preferirían mantener este vínculo o retomarlo a edades avanzadas si este se ha perdido. Generaciones más recientes, que han tenido un mayor acceso a la educación y se han beneficiado de las oportunidades laborales que ofrecen los entornos urbanos de las ciudades, presentarán una preferencia por las áreas metropolitanas, en las que les resulta más fácil encontrar trabajo y desarrollar sus carreras laborales y profesionales. Las nuevas generaciones, más influenciadas por las tecnologías de la información y el acceso a esta, se moverán a espacios en los que sus intereses y objetivos personales, de formación y profesionales puedan llevarse a cabo.

La clasificación de las áreas metropolitanas y urbanas del país ha contribuido a aclarar algunas ideas que hasta ahora han tomado bastante fuerza entre los estudios de la migración interna colombiana. Por ejemplo, que mayoritariamente los flujos migratorios que se dan en el país son de carácter urbano; sin embargo, vistos los resultados de las tasas migratorias entre los diferentes niveles de la jerarquía metropolitana y urbana del país, se pudo comprobar que la gran mayoría de ellos provienen de áreas no metropolitanas con núcleos urbanos inferiores a 10.000 habitantes. Obviamente, y como se aclaró en el apartado de la delimitación metropolitana, las áreas no metropolitanas no necesariamente corresponden a espacios rurales. Pero también queda claro que buena parte de la migración en el país que se ha caracterizado como urbana proviene principalmente de asentamientos con poblaciones urbanas de tamaño reducido. Aun así, y tomando estrictamente como referencia la definición de urbano que hace el DANE, del total de cambios residenciales que se realizaron en el periodo 2000-2005 y que implicaron un cambio de municipio, el 36 % de ellos involucraron, bien sea como orígenes o destinos, espacios no urbanos. Teniendo en cuenta que el porcentaje de población rural en el país ronda el 25 %, está claro que la actividad migratoria en el país que involucra espacios no urbanos sobrepasa la representación que tiene la población de este tipo de asentamientos en el total de la población nacional.

7. Conclusiones

Los objetivos de este artículo eran construir una delimitación de los espacios metropolitanos de Colombia, realizar una clasificación jerárquica de los mismos y conocer las propensiones y preferencias de la población a cambiar su lugar de residencia entre las unidades definidas.

La propuesta y los resultados obtenidos de la delimitación de áreas metropolitanas y urbanas del país resultan ser una novedad en la literatura colombiana. Propuestas y ejercicios anteriores se han realizado en el país para la delimitación de áreas metropolitanas determinadas (Dureau, 1992; Echeverri,

1985; Jaramillo & Alfonso, 2001), pero, a excepción de Duranton (2015), ninguno de ellos consideró realizarla para todo el país o para más de un área. Utilizar los criterios de movilidad cotidiana representa poder realizar ejercicios comparativos con las delimitaciones llevadas a cabo en otros países que han utilizado este mismo criterio y retroalimentarse de sus experiencias. En este caso particular, se han adaptado los criterios y elementos metodológicos aplicados en España. Se ha generado en principio una delimitación metropolitana consistente y robusta, que ha demostrado servir como una alternativa de configuración del territorio nacional para el análisis de la movilidad espacial de la población. Además de la novedad en términos de la producción y el ejercicio académico, la delimitación propuesta resulta útil como herramienta para la organización y el análisis espacial, así como para la planificación del territorio de las diferentes entidades involucradas, aunque también para instituciones de carácter más nacional interesadas en la caracterización, funcionamiento y organización espacial urbana.

Con la delimitación y jerarquización metropolitana y urbana propuesta aquí se debería replantear la definición de lo urbano en el país y empezar a considerar los tamaños poblacionales de las unidades territoriales, sus cabeceras municipales y espacios rurales. Porque, aunque se ha dado mayor énfasis en Colombia a la planificación de las ciudades, existe un porcentaje muy alto de municipios que registran una mayoría de población rural (el 69 % de los municipios), de los cuales el 78 % forman parte del grupo de municipios con población total inferior a los 30.000 habitantes. Y en contrapartida, varios de los municipios con población total superior a 30.000 habitantes, a pesar de tender a concentrar la población en el casco urbano, mantienen un porcentaje importante de habitantes en las zonas rurales. Según la presente delimitación, lejos de estar agotados los movimientos del campo a la ciudad⁴, lo que se observa es que los mayores abastecedores de población a las áreas metropolitanas provienen de unidades territoriales que presentan características combinadas del campo y la ciudad, sin que necesariamente tengan una vocación rural pero tampoco absolutamente urbana. De esta forma, la jerarquización urbana y metropolitana realizada presenta una modificación en la estructura general de los flujos que hasta ahora habían sido analizados en Colombia y aporta una visión alternativa a la caracterización y análisis de la movilidad de la población colombiana en el último período censal (Villarraga, Sabater & Módenes, 2014).

A partir del crecimiento de la población y las tasas de migración observadas, las áreas no metropolitanas en Colombia son expulsoras de población. Las metrópolis ubicadas en la parte media alta de la jerarquía (sin incluir a la megametrópolis) registran un crecimiento poblacional acentuado en su núcleo central, mientras que los municipios colindantes que forman parte de ellas presentan un crecimiento mucho más moderado. Por su parte, en la megametrópolis (Bogotá) el crecimiento de los municipios de su anillo exterior superó

4. Situación cada vez más asumida para caracterizar los flujos migratorios en diferentes estudios realizados en el país.

la tasa de crecimiento del núcleo y se presentó un cambio en la dirección de los flujos al ser más significativa la salida de población de Bogotá hacia los municipios de su área metropolitana. Este dibujo de la fase de evolución urbana ubica al país en el momento más significativo de su evolución urbana.

Finalmente, la selectividad territorial de los flujos y las diferencias según el ciclo de vida señalan una preferencia de las edades jóvenes a moverse hacia las áreas metropolitanas ubicadas en la parte más alta de la jerarquía y además una alta capacidad de estas para retenerlos, mientras que las edades entre los 35 y 50 años prefieren áreas metropolitanas de tamaño medio y pequeñas pero que mantengan un núcleo central relativamente grande. Por su parte, la población en edades avanzadas cuando decide moverse tiene como preferencia de destino las micrometrópolis y áreas metropolitanas pequeñas.

Una limitación que presenta este estudio es no haber realizado el análisis de los flujos intrametropolitanos (en el interior de las áreas metropolitanas), que hubiera proporcionado información para evaluar la incidencia de la movilidad residencial en diferentes áreas metropolitanas. También hubiera permitido comparar el nivel de movilidad residencial para ciudades individuales y sus áreas suburbanas al proponer formas de contabilizar las diferencias interurbanas en la movilidad residencial. Pero, una vez obtenida la delimitación y jerarquización de las áreas, en futuros estudios se hará esta caracterización y análisis, que servirán para tener una fotografía más completa de la movilidad metropolitana del país.

Reconocimientos

Este artículo se ha realizado gracias a la financiación ofrecida por el proyecto I+D+I titulado *Movilidad geográfica y acceso a la vivienda: España en perspectiva internacional* (CSO2013-45358-R), correspondiente a la convocatoria 2013 del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad (España), cuyos investigadores principales son Juan A. Módenes y Joaquín Recaño.

A la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca, por su apoyo a través de una beca del programa de Formación de Investigadores (FI) a Hernán G. Villarraga.

Referencias bibliográficas

- ABALOS, M.; PAREDES, D. (2014). «Una modificación al método varimax para delimitar Regiones Urbanas Funcionales usando la vecindad espacial». *Investigaciones Regionales*, 30, 103-126.
- ABRANTES, P.; BAÇÃO, F.; LOBO, V.; TENEDÓRIO, J. A. (2005). «Spatial modelling of metropolization in Portugal». Ponencia presentada en el 14 Coloquio Europeo sobre Geografía Teórica y Cuantitativa, Tomar, Portugal.
- ALONSO, P.; BEAMONTE, A.; GARGALLO, P.; SALVADOR, M. (2015). «Local labour markets delineation: an approach based on evolutionary algorithms and classification methods». *Journal of Applied Statistics*, 42(5), 1043-1063.
<<https://doi.org/10.1080/02664763.2014.995604>>

- BOIX DOMÈNECH, R. (2007). «Concepto y delimitación de áreas metropolitanas: una aplicación a las áreas metropolitanas de España». Ponencia presentada en el Seminario Las Grandes Áreas Metropolitanas Españolas en una Perspectiva Comparada, Sevilla.
- CASADO-DÍAZ, J. M. (2000). *Trabajo y territorio. Los mercados laborales locales de la Comunidad Valenciana*. Alicante: Universidad de Alicante.
- CUBA, L. J.; HUMMON, D. M. (1993). «Constructing a sense of home: A place affiliation and migration across of life-cycle». *Sociological Forum* (84), 547-572.
<<https://doi.org/10.1007/bf01115211>>
- CHAKRABORTY, A.; BEAMONTE, M. A.; GELFAND, A. E.; ALONSO, M. P.; GARGALLO, P.; SALVADOR, M. (2013). «Spatial interaction models with individual-level data for explaining labor flows and developing local labor markets». *Computational Statistics and Data Analy* (58), 292-307.
<<https://doi.org/10.1016/j.csda.2012.08.016>>
- CHESIRE, P.; GORNOSTAEVA, G. (2002). «Cities and regions: comparable measures require comparable territories». *Cahiers de L'Aurif*, 135, 13-21.
- DANE. (2009). *Metodología censo general 2005*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- DURANTON, G. (2015). «A Proposal to Delineate Metropolitan Areas in Colombia». *Revista Desarrollo y Sociedad* (75), 223-264.
- DUREAU, F. (1992). «La observación de las diferentes formas de movilidad: propuestas metodológicas experimentadas en la encuesta de movilidad espacial en el área metropolitana de Bogotá». En: A. Pellegrino (ed.). *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*. Montevideo: Trilce.
- EICHEVERRI, R. (1985). *Bogotá: Área Metropolitana*. Bogotá: ESAP.
- FERIA, J. M. (2004). «Problemas de definición de las áreas metropolitanas en España». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 38, 85-99.
- (2008). «Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo». *Investigaciones Geográficas* (46), 49-68.
<<https://doi.org/10.14198/ingeo2008.46.03>>
- (2010). «La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 164, 189-210.
- (2013). «Towards a taxonomy of Spanish metropolitan areas». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 63, 347-376.
- FERIA, J. M.; CASADO-DÍAZ, J. M.; MARTÍNEZ-BERNABEU, L. (2015). «Inside the metropolis: the articulation of Spanish metropolitan areas into local labor markets». *Urban Geography*, 36 (7), 1018-1041.
<<https://doi.org/10.1080/02723638.2015.1053199>>
- FERIA, J. M.; SUSINO, J. (2005). *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía 2001*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- FOMENTO. (2000). *Atlas estadístico de las áreas urbanas en España 2000*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- (2004). *Atlas estadístico de las áreas urbanas en España 2004*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- (2006). *Atlas estadístico de las áreas urbanas en España 2006*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- FREY, W. H.; WILSON, J. H.; BERUBE, A.; SINGER, A. (2004). *Tracking Metropolitan America into 21st Century: A Fiel Guide to the New Metropolitan and Micropolitan Definitions*. Washington: The Brookings Institution.

- HALÁS, M.; KŁAPKA, P.; TONEV, P. (2016). «The use of migration data to define functional regions: The case of the Czech Republic». *Applied Geography* (76), 98-105. <<https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2016.09.010>>
- HART, T. (2001). «Transport and the City». En: R. Padison (ed.). *The Urban Studies Handbook*. Londres: Sage.
- JARAMILLO, S.; ALFONSO, O. A. (2001). «Un análisis de las relaciones de metropolización a partir de los movimientos migratorios». En: O. A. Alfonso (ed.). *Ciudad y región en Colombia. Nueve ensayos de análisis socioeconómico y espacial*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- JASEN, G. R. M. (1993). «Commuting: home sprawl, job sprawl, traffic jams». En: I. Salomon, P. Bovy y J.-P. Orfeul (eds.). *A billion trips a day. Tradition an transition in European travel patterns*. Springer. P. 101-127).
- JULIEN, P. (2000). «Mesurer un universe urbain en expansion». *Economie et Statistique* (336), 3-33. <<https://doi.org/10.3406/estat.2000.7508>>
- KANEMOTO, Y.; KURIMA, R. (2005). «Urban Employment Areas: Defining Japanese Metropolitan Areas and Constructing the Statistical Database for Them». En: A. Okabe (ed.). *GIS-Based Studies in the Humanities and Social Sciences*. Taylor & Francis.
- KAWASHIMA, T.; HIRAOKA, N.; OKABE, A.; OHTERA, N. (1993). «Metropolitan analyses: Boundary delineations and future population changes of functional urban regions». *Gakushuin Economic Papers* (29), 205-248.
- KŁAPKA, P.; HALÁS, M. (2016). «Conceptualising patterns of spatial flows. Five decades of advances in the definition and use of functional regions». *Moravian Geographical Reports*, 24 (2), 2-11. <<https://doi.org/10.1515/mgr-2016-0006>>
- MANZANARES, Á. (2016). *Mercados locales de trabajo: cuatro ensayos empíricos de análisis y evaluación*. Murcia: Universidad de Murcia. Tesis doctoral.
- MARTÍNEZ-BERNABEU, L. (2012). *Optimización de áreas funcionales espaciales mediante algoritmos evolutivos multioperador. Aplicación a la delimitación de mercados locales de trabajo*. Alicante: Universidad de Alicante. Tesis doctoral.
- MARTÍNEZ-BERNABEU, L.; FLÓREZ-REVUELTA, F.; CASADO-DÍAZ, J. M. (2012). «Grouping genetic operators for the delineation of functional areas based on spatial interaction». *Expert Systems with Applications*, 39, 6754-6766. <<https://doi.org/10.1016/j.eswa.2011.12.026>>
- MULLER, P. O. (1995). «Transportation and Urban Form: Stages in the Spatial Evolution of the American Metropolis». En: S. Hanson (ed.). *The Geography of Urban Transportation*. Nueva York: Guilford Press.
- OECD (2002). *Redefining territories. The functional regions*. París: OECD Publications.
- OMB, O. o. M. a. B. (1998). *Alternative Approches to Defining Metropolitan and Nonmetropolitan Areas*. Federal Register.
- (1999). *Recommendations From the Metropolitan Area Standards Review Committee to the Office of Management and Budget Concerning Changes to the Standards for Defining Metropolitan Areas*. Federal Register.
- (2000). *Standards for Defining Metropolitan and Micropolitan Statistical Areas*. Federal Register.
- PLANE, D. A.; HENRIE, C. J.; PERRY, M. J. (2005). «Migration up and down the urban hierarchy and across the life course». *Proceedings of the National Academy of Sciences*.

- ROCA, J.; DÍAZ, E.; CLUSA, J. (1997). *La delimitació de l'area metropolitana de Barcelona*. Barcelona: Centre de Política del Sòl i Valoracions.
- SEDESOL, CONAPO & INEGI. (2007). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*. México: Secretaría de Desarrollo Social.
- (2012). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010*. México: Conapo.
- SERRANO, J. M. (2006). «Aglomeraciones y áreas urbanas en España, dimensión y tendencias. Breves precisiones». *Lurralde. Investigación y Espacio*, 29.
- SISTEMA NACIONAL DE INFORMACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR (SNIES) (2014). Ministerio de Educación Nacional. <<http://www.mineduacion.gov.co/>>
- STATCAN, S. C. (ed.) (2011). 2011 Census reference material.
- UNITED NATIONS. DEPARTMENT OF ECONOMIC AND SOCIAL AFFAIRS. POPULATION DIVISION (2015). *World Urbanization Prospects. The 2014 Revision. (ST/ESA/SER.A/366)* <<https://esa.un.org/unpd/wup/Publications/Files/WUP2014-Report.pdf>>
- VILLARRAGA, H. G. (2015). *Migración interna, movilidad residencial y dinámicas metropolitanas en Colombia*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral.
- VILLARRAGA, H. G.; SABATER, A.; MÓDENES, J. A. (2014). «Modelling the Spatial Nature of Household Residential Mobility within Municipalities in Colombia». *Applied Spatial Analysis and Policy*, 7 (3), 203-223. <<https://doi.org/10.1007/s12061-014-9101-7>>